

CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA

Juan José García Miranda



Literatura oral y popular del Perú

Instituto Iberoamericano
del Patrimonio Natural y Cultural
IPANC



Literatura

Juan José García Miranda

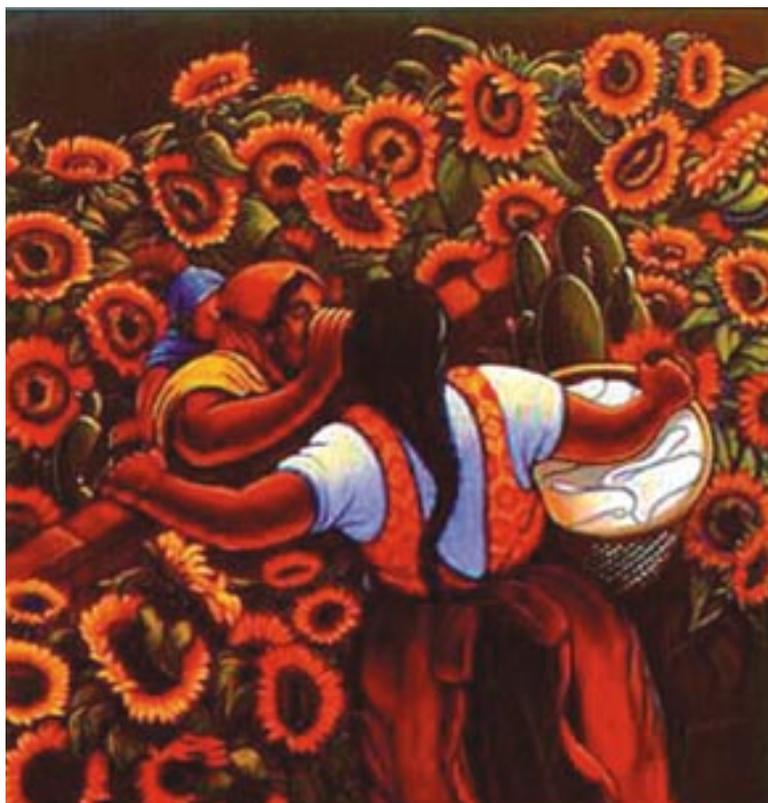
Literatura oral y popular de Perú

Juan José García Miranda



Literatura oral y popular de Perú

2006



Convenio Andrés Bello-CAB

Francisco Huerta Montalvo, *Secretario Ejecutivo*

Omar José Muñoz Ramírez, *Secretario Adjunto*

Guillermo Soler Rodríguez, *Coordinador del Área de Educación*

Henry Yesid Bernal Magalón, *Coordinador de Ciencia y Tecnología*

Patricio Hernán Rivas Herrera, *Coordinador del Área de Cultura*

Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural -IPANC

Margarita Miró Ibars, *Directora Ejecutiva*

Patricio Sandoval Simba, *Coordinador General de Investigación*

Eugenia Ballesteros Ortiz, *Coordinadora General de Comunicación y Centro Cultural Mindala*

Efraín Andrade, *Coordinador General de Proyectos y Planificación*

Proyecto Cartografía de la Memoria

Patricio Sandoval Simba, *Coordinación técnica*

Manuel Chávez, *Unidad Edición y Publicación*

Víctor Ayala, *Centro de Documentación*

Fiestas Populares Tradicionales

Ticio Escobar, *Asesor Académico, Paraguay*

Claudio Mercado Muñoz, *Investigador, Chile*

Bernardo Guerrero, *Investigador, Chile*

Freddy Michel Portugal, *Investigador, Bolivia*

Claudia Afanador, *Investigadora, Colombia*

Virtudes Feliú Herrera, *Investigadora, Cuba*

José Pereira Valarezo, *Investigador, Ecuador*

Manuel Rivarola, *Investigador, Paraguay*

Margarita Miró Ibars, *Investigadora, Paraguay*

Juan García Miranda, *Investigador, Perú*

Karlos Tacuri Aragón, *Investigador, Perú*

Literatura oral y popular del Perú

Primera edición: Agosto 2006

© Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural-IPANC

Derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de su contenido, sin previa autorización de los editores.

ISBN-10: ISBN-9978-60-063-9

ISBN-13: ISBN-978-9978-60-063-4

Impreso en el Ecuador, Printed in Ecuador

Diseño gráfico: Natalia Guevara

Diseño de portada: Isadora Espinosa

Edición de texto: Margarita Andrade R.

Impresión: Taller gráfico

IPANC • INSTITUTO IBEROAMERICANO DEL PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

Diego de Atienza Oe 3-174 y Av. América / Telfs: (5932) 2553684 / 2554908

Fax : (5932) 2563096 / E-mail: eliadap@andinanet.net / info@latinculture.com

Sitio web: www.iadap.org / www.iadap.com Quito-Ecuador

Advertencia: El Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural no se hace responsable ni comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus autores.

Índice general	5
Presentación	7
Versión ejecutiva	9
Apreciaciones	9
Conclusiones	11
Recomendaciones	14
Introducción General	17
Preliminares	17
Delimitación conceptual	22
Metas y objetivos	29
Metodología	30
El Perú y los contextos	33
El contexto espacial	33
El contexto cosmogónico	35
El contexto de la diversidad cultural y lingüística	39
El proceso de la narrativa en el Perú	43
El interés por la literatura oral	44
La labor de los recopiladores, re-creadores y académicos	47
La literatura oral como fuente histórica	52
La literatura oral como memoria colectiva	53
La literatura oral y la identidad	55
La literatura oral y los movimientos sociales	59
La literatura oral desde el estado y los agentes externos.	61
Los repositorios de la narrativa oral en el Perú	65
Los registros hechos por los cronistas	65
Organizaciones	65
Personalidades destacadas en el registro de tradiciones orales y narrativa andina	72
Ensayo casuístico: Mundos similares del Kay Pacha en el Uku y Hanaq Pacha	75



La temática	75
Las utopías	77
Los mitos	78
Análisis metafórico	92
La literatura oral y escrita sobre los ciclos del zorro en el Perú.	97
Ciclo de la vida del zorro	99
Leyendas del zorro y la iguana	103
Con el cóndor	106
Con el asno	147
Con la huallata, wachhua i huachhua	160
Con el puma o león	182
Con el ratón, conejo o cuy	201
Con el sapo y la rana	271
Con el gallinazo y otras aves de rapiña	280
Con la perdiz	284
Con el pato	289
Con la serpiente	293
Con el wanchako	299
Con el Waychaw – Huaychay	302
Con el batán o la piedra	311
Con otros animales	316
Con los humanos	325
Literatura oral y escrita sobre el zorro en lenguas nativas	347
El zorro en otros países	387
Argentina	388
Bolivia	390
Chile	392
Ecuador	397
España	401
Uruguay	403
Bibliografía	407
Bibliografía sobre teoría y metodología para el tratamiento de la literatura oral tradicional	415
El estado del arte bibliográfico sobre la narrativa andina del Perú	419
La narrativa andina en las crónicas	477

El Convenio Andrés Bello está construyendo una *Cartografía de la Memoria* de sus países miembros. Dentro de ese cálido registro, la *Literatura Oral y Popular* constituye un factor trascendental de la identidad y patrimonio cultural, para impulsar el Espacio Cultural Común Latinoamericano.

El Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, IPANC, (es IADAP), ejecutor de este proyecto, ha institucionalizado agendas anuales con acciones concertadas con las instituciones e investigadores de los países, en torno a las temáticas: *Fiesta popular tradicional, Música Popular Tradicional, Literatura Oral y Popular, Patrimonio Cultural Alimentario*.

En esta entrega, *Estado del Arte de la Literatura Oral y Popular de Perú*, se observa que la oralidad dentro de los grupos étnicos, comunales, familiares, de vecindad y otros, sigue siendo aún un escenario de encuentro intergeneracional y un potencial para la promoción de la educación en escenarios multiculturales. Se indica que los pueblos etnocampesinos conservan los escenarios espaciales y sociales en los cuales la narrativa oral se cultiva en la vida cotidiana, entre ellos: el fogón, las fases de culminación de los ciclos agrícolas y ganadero, las fiestas y celebraciones, los lugares de trabajo en faenas, y las escuelas, donde se congregan varones y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos para transmitir sus saberes.

Se identifican a los más ancianos lúcidos como los portadores de la memoria colectiva, señalándose que son los que asumen la función conse-



jera y de control de las autoridades locales. La investigación hace referencia de las prácticas y manifestaciones de la tradición oral en las zonas urbanas; se mencionan períodos especiales y liminares de orden sociopolítico, donde los relatos de degolladores, sacaojos y condenados, reaparecieron con fuerza, como es el caso del período conocido como “la guerra interna”.

Como un aspecto práctico, se presenta una recopilación de relatos y reflexiones sobre las percepciones, representaciones y simbolizaciones que tienen los pueblos para descubrir las cualidades, atributos y defectos de las personas tras las figuras metafóricas del zorro y sus hazañas. La bibliografía que se anexa tiene como entradas: teoría y metodología de la literatura oral, cronistas que toman como referencia la narrativa andina, y narraciones orales y escritas.

El IPANC reitera su reconocimiento al Instituto Nacional de Cultura del Perú, INC, en las personas de sus principales autoridades, en particular de la Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo, por su apoyo al antropólogo Juan José García Miranda, investigador y autor del informe final objeto de esta producción editorial, con la cual pretendemos contribuir a la recuperación social de la “palabra hablada” y los procesos de continuidad cultural y memoria colectiva.

Margarita Miró Ibars
Directora Ejecutiva



Apreciaciones

Al haber participado en la elaboración del *Estado del Arte de la literatura oral y tradicional* de las manifestaciones literarias orales, populares y tradicionales del Perú, hemos observado que la literatura tradicional se conserva y recreándose permanentemente. Esta literatura se transmite por las vías de la oralidad y de la escritura. La oralidad en modo desde siempre practicados dentro de los grupos étnicos, comunales, familiares, de vecindad y otros de las zonas rurales, urbano-marginales y urbanas. Aunque cada vez menos, sigue siendo aún un escenario de encuentro intergeneracional porque une y comunica a los mayores con los jóvenes y niños experiencias de vida, percepciones y representaciones con estructuras literarias y, en este sentido, son medios de socialización, enseñanza, aprendizaje, ejercicio de la capacidad de transmisión y constituyen potencial para la promoción de la educación bilingüe intercultural en escenarios multiculturales como el del Perú.

El Perú tiene un escenario natural biodiverso y multicultural, por consiguiente cada cultura tiene sus propias formas de expresividades en las percepciones de sus entornos y organización de sus actividades económicas, jurídicas, políticas y, por ende, de sus creatividades fantásticas y técnico-productivas. El talante creativo involucra a las creaciones narrativo-literarias. Por eso en los pueblos etnocampesinos se conservan los escenarios espaciales y sociales donde la narrativa oral se cultiva en la vida cotidiana y extraordinaria.

La experiencia por cerca de veinte mil años de vida natural vivida por los pueblos originarios y ocho mil años de cultura, han generado tradiciones que se transmiten de diversos modos en los Andes. El fogón es uno de estos lugares donde la familia comparte sus saberes cognitivos, técnicos y fantásticos;¹ las fases



1. En torno al fogón, *tullpa* o micharra, luego de la faena diaria la familia se reúne para la comida y dar cuenta y evaluar lo que aconteció en el día. Luego, es en este lugar cuando los



de culminación de los ciclos agrícolas y ganadero; las fiestas y celebraciones es otro lugar donde no solo la familia, sino la vecindad y la comunidad se conjugan para intercambiar saberes, técnicas e historias; los lugares de trabajo en faenas; y, las escuelas siguen siendo los escenarios donde se congregan varones y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos para transmitir sus saberes.

En el Perú, identificamos aún a los portadores de la memoria colectiva que guardan las historias locales, las tradiciones, las costumbres y, por su puesto, la literatura oral. A estas personalidades, generalmente los ancianos más lúcidos, son reconocidos como los continuadores de los ancestros y sus denominaciones varían de zona a zona: *Kuraka*, *Apu* en la Amazonía; *Yuyaq*, *Yachaq*, *Awki*, *Awkish*, en los pueblos Quechua; *Jirka* en los pueblos *Yaro*; *Yatiri* y *Machula* en los pueblos Aymara y, padre o madre en la costa norte. Originarios unos e incorporados otros.

Los portadores de la memoria colectiva, los mayores lúcidos, son los que asumen dentro de las organizaciones etnocampesinas la función consejera de las autoridades y funcionarios y agentes externos que aparecen en la localidad. Asimismo, son los fiscalizadores de sus labores y, al mismo tiempo, asumen funciones pedagógicas en la transmisión de saberes, técnicas productivas y rituales.

El trabajo que hemos desarrollado nos ha permitido identificar los canales y medios como las tradiciones orales siguen pautando la vida cotidiana no solamente en el campo, sino también en las zonas urbanas. Se hace presente en períodos especiales y liminares de orden sociopolítico. Los relatos de los degolladores, sacaojos, condenados, reaparecieron con fuerza durante la guerra interna de las dos últimas décadas del siglo XX. En la actualidad, período electoral en el Perú, el chisme y los rumores van condicionando las intenciones de los votos.

La literatura oral y popular tradicionales encierran en sus estructuras valores morales y éticos, que se narran como saberes y sabidurías derivadas de la estrecha relación hombre-naturaleza que hacen posible la vida en armonía.

mayores cuentan como formas de relatos los mitos, leyendas, cuentos y otras formas de narrativa lo que se debe de saber para afrontar las vicisitudes de la vida (García, 1997).



Conclusiones

1. Se ha constatado que el marco teórico y metodológico para el estudio de la literatura oral se ha incrementado en las últimas décadas. Se evidencia, porque los esfuerzos de los estudiosos de las décadas del 40 y 50 del siglo XX han sido retomados para confirmarse como propuesta por un lado y, por el otro, nuevas propuestas han entrado en escena, inicialmente desde la antropología y lingüística estructural y ahora en los esfuerzos para entender la cosmogonía, la multiculturalidad utilizando la semiótica para entender el significado simbólico de la cultura patrimonial inmaterial.
2. En el Perú, el interés por la narrativa ha sido una constante que se inicia desde la llegada de los españoles. En la colonia para conocer la manera de vivir de los pueblos colonizados y a partir de éste trazar las políticas administrativas, evangelizadoras y de control de la sociedad. Los artífices fueron los cronistas y los extirpadores de la idolatría. En la república fueron primero los indigenistas, luego los anarquistas, los académicos, los agentes exógenos principalmente norteamericanos a través del Instituto Lingüístico de Verano, la Fundación Ford y, en los últimos tiempos, con el Instituto Francés de Estudios Andinos, la GTZ de Alemania, la social democracia de Europa y las organizaciones no gubernamentales de las cuales las más representativas son: Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas en el Cusco, Acku Quinde: Asociados de Cajamarca, Instituto de Estudios Aymaras de Puno, Instituto de Estudios Peruanos.

Los objetivos son diversos: Hay que conocer el alma del pueblo para eliminarlo o para promocionarlo. En los últimos tiempos casi en todos los casos para promocionarlos y fortalecerlos, aun cuando algunos proyectos y programas los hacen para cambiarlos como los de la inculturación promovida por un sector de la Iglesia Católica para evangelizarlos y, en otros casos, para vigorizarlos y hacerlos partícipes de proyectos no solamente de encuentro de las raíces de las identidades locales, étnicas o comunales, sino para promover propuestas socio políticas.

3. Las organizaciones de los pueblos indígenas y campesinos saben de la importancia de la narrativa oral y tradicional para descubrir en ella las raíces de la identidad cultural, el proceso social de cada pueblo y también se puede entender como medio encubierto de sus luchas reivindicativas, socio-religiosas y sociopolíticas.



4. Las expresiones orales y tradicionales populares más cultivadas son la mitología y dentro de ésta los mitos, las leyendas, los cuentos y las fábulas; seguidas de las canciones y la peremiología o narrativa mínima. Van desapareciendo las coplas espontáneas contadas y cantadas.
5. El gobierno peruano aún no tiene una política específica para el registro y uso adecuado de la literatura oral. La mitología y la narrativa no son reconocidas aún como energías culturales sino como trabas para el desarrollo. Sin embargo, desde la última década del siglo pasado y en lo que van los años del presente siglo XXI, la Dirección de Educación Bilingüe Intercultural, la Biblioteca Nacional y el Instituto Nacional de Cultura vienen promoviendo el registro de la literatura oral y tradicional, cada cual con iniciativa y programas propios. En el caso específico del Instituto Nacional de Cultura a través de la Sub Dirección de Registro Etnográfico de la DRECPC.
6. Al llevar adelante el Estado del Arte de la Literatura, hemos podido identificar varias tendencias de trabajo contemporáneo de la literatura oral y popular asociados a la literatura oral. Entre ellos tenemos:
 - Los recopiladores de literatura oral textual con fines de estudio lingüístico, pedagógico y antropológico para el re-descubrimiento de las raíces de la identidad cultural.
 - Los recopiladores para re-escribirlos con fines de difusión educativa y comercial.
 - Los compiladores como fuente de estudio de la cosmogonía y cosmovisión de los pueblos andinos amazónicos desde perspectivas antropológicas, etnológicas y etnográficas.
 - Los recopiladores para fuente de inspiración para sus creaciones literarias.
 - Los esfuerzos para canalizar, a modo experimental y localizado de educación utilizando la narrativa local. Se ha considerado en los currículos un espacio de 30% para que los maestros puedan organizar sus propios contenidos temáticos apelando a las tradiciones locales y entre ellos a la narrativa. Sin embargo, la limitante está en los maestros que aún no han concienciado la importancia pedagógica y socio-política de una propuesta pedagógica con contenido que lleve a la autoestima de la identidad local.
 - Los esfuerzos para registrar y encontrar en la mitología concepciones sociopolíticas para la promoción del desarrollo endógeno y autónomo.



7. Desde los primeros años del siglo XX se ha recogido relatos orales en idiomas nativos: quechua, aymara y de la Amazonía. Al respecto, junto a los pioneros Adolfo Vienrich y Max Uhle existen muchos nuevos autores que dan cuenta de este patrimonio inmaterial. Los compiladores más renombrados en el registro de la narrativa oral son los que tienen como fuente financiera agencias de cooperación externa y, son, en su mayoría extranjeros (alemanes y franceses principalmente).
8. Los estudios antropológicos, sociológicos y otros que buscan dar cuenta de la cosmovisión andina y amazónica son los que sustentan sus propuestas explicativas acudiendo a la narrativa oral andina y amazónica.
9. El trabajo que hemos llevado adelante, sin embargo, no es completo. Es lo que se ha podido hacer con las limitaciones económicas y administrativas del caso. El universo espacial y la complejidad del territorio y el escenario socio cultural del país no nos ha posibilitado alcanzar a todo el Perú. Por consiguiente consideramos este trabajo, introductorio que deberá ser continuado.
10. Sin embargo, consideramos que será de utilidad para los especialistas de la literatura, de la lingüística y las ciencias antropológicas, porque encontrarán las fuentes bibliográficas para su búsqueda, registro y análisis del material bibliográfico que se hace referencia en el estado del Arte Bibliográfico.
11. Como un aspecto práctico, a modo de ejemplo, se ha recopilado relatos orales del ciclo del zorro con distintos personajes, que sirven para comprender las percepciones, representaciones y simbolizaciones que tienen los pueblos para descubrir las cualidades, atributos y defectos de las personas tras las figuras metafóricas del zorro y sus hazañas.
12. Finalmente, señalamos que se adjunta a modo de anexos la bibliografía teórica y metodológica sobre la literatura oral; la bibliografía de algunos cronistas que toman como referencia la narrativa andina; y, la bibliografía que trata acerca de las narraciones orales y escritas.



Recomendaciones

1. Consideramos importante, prestar mayor atención a la narrativa andino-amazónica local elaborada o construida por los mismos actores sociales. Esto nos permitirá registrar material de primera fuente que nos permite descubrir la identidad de los pueblos de origen etnocampesino, fomentar la autoestima histórica, cultural y lingüística, y para derivar las interpretaciones y explicaciones más cercanas que se hagan acerca del alma de los pueblos y la cosmogonía desde literatura oral y la interioridad de los pueblos andino-amazónicos.
2. Asociado a lo anterior, se identifican en los pueblos del interior del Perú, escritores locales que han registrado sus mitos, leyendas, cuentos, adivinanzas y otras formas de expresión de literatura oral cuyo material pueda servir para promover su difusión editorial. Las actuales editoriales prestan mayor atención al aporte de los estudiosos académicos sustentados por alguna agencia financiera. El Estado debe definir una estrategia pragmática para recoger y promover el aporte de los intelectuales de origen indígena y campesino.
3. Es necesario y urgente que los gobiernos, principalmente suscriptores de la Salvaguarda del patrimonio Cultural Inmaterial y los Involucrados dentro del Proyecto de Tesoros humanos vivos, puedan identificar a los portadores tradicionales más representativos de los saberes, tecnologías y la memoria colectiva de los pueblos no solamente para registrar lo que sintetizan de la experiencia vivida, sino para vigorizarlos y potenciarlos como energías endógenas para la promoción sociocultural, la autoestima y derivar y sustentar con ellos los proyectos de desarrollo humano, intercultural y sostenibles. Hacer de los pueblos y sus portadores del patrimonio, actores y autores de su propio destino.
4. Sería muy importante que se haga un encuentro intercultural a nivel regional de los sabios y narradores de las diversas tradiciones culturales quechuas, aymaras y de los grupos étnicos de la Amazonía.
5. Sería también necesario un encuentro regional para presentar los resultados del Estado del Arte de la literatura oral y tradicional en los países donde se han realizado tales estados del arte, para a partir de ello se pueda plantear líneas de investigaciones en profundidad acerca de temas concretos de la narrativa oral, tendientes a la elaboración de las políticas sociales de cada



país. Esta propuesta consideramos crucial porque en escenarios multiculturales no se pueden aplicar políticas únicas para ser aplicadas en pueblos con tradiciones local y regionalmente diversas.

6. Asimismo, en relación a lo señalado, consideramos que se debe proponer un trabajo de investigación multilateral y multidisciplinario acerca de la narrativa oral y tradicional asociada a la cosmogonía específica de los pueblos de cada subregión: Centroamérica, América andina, Amazonía y del cono Sur, para descubrir en ellas las aspiraciones de los pueblos y hacerlos compatibles con los proyectos nacionales.
7. Sería también importante la organización de cursos taller, en los que se intercambien experiencias teóricas y metodológicas para el registro, análisis e interpretación y difusión de la literatura oral y popular. Estos cursos asumidos por el IADAP pueden tener carácter de Posgrado.
8. Sería conveniente que los investigadores del IADAP que han desarrollado estas consultas puedan participar en foros referidos a esta temática. Las más



Oso raptor. Tomado de David Weber (1987).



Tomado de Félix Coluccio (1985).



cercanas son: las “Jornadas de América Latina sobre Literatura Andina” que se llevará a efecto en Colombia en septiembre del 2006 y, en Santa Rosa de la Pampa, Argentina, donde se viene promoviendo la realización de las “Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica”, para el 2007, bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, y el auspicio de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de la Pampa.



Preliminares

El documento que presentamos en esta oportunidad ha sido encargado por el Instituto Andino de Artes Populares –IADAP– del convenio Andrés Bello y el aval del Instituto Nacional de Cultura del Perú, conforme al Convenio que ambas partes han suscrito para promover investigaciones sobre la literatura oral, la música tradicional y la culinaria.

En lo que nos corresponde es mostrar el Estado del Arte de la literatura tradicional y popular en el Perú. La literatura oral está considerada dentro de la narrativa que involucra a todo cuanto relato que comprende la mitología en sus diferentes formas: mitos, leyendas, cuentos, fábulas, narrativa breve (máximas, dichos, proverbios, refranes, adagios), toponimias, zoonomías, fitonimias, testimonios, etc. En sí, la narrativa popular tiene un escenario amplio en el Perú y también complejo, porque no solamente se refiere a su territorio que comprende casi todas las zonas de vida establecidas hasta ahora para el mundo, sino porque sus pueblos son portadores de tradiciones históricas producto de interacciones en los que ya no es posible encontrar culturas intactas. Somos pueblos cuya cultura expresa diversos orígenes, historias y esperamos un solo futuro de paz. Hasta ahora con problemas de identidad porque en mayor medida “somos lo que nos dicen que somos”, porque aún no hemos aprendido a descubrirnos en lo que siempre hemos sido: productores materiales y espirituales con una raíz de vida comunitaria, recíproca, solidaria, festiva y ritual milenario. Es decir, con una identidad raigal que aún se conserva recreándose permanentemente y la que debemos fortalecer en nuestra vida cotidiana.

Consideramos que este es un esfuerzo que se suma a los otros realizados en distintos países y que en la actualidad ha servido para promover el despertar de



la autoestima de los pueblos que a través de su oralidad han mantenido sus cosmogonías, historias locales y formas y maneras de vivir y sentir la vida en América toda. Esfuerzos a los que se suman los que hacen, el centro Abya-Yala que ha editado muchos textos sobre narrativa andina; al de la UNESCO que en Argentina ha auspiciado el trabajo de registro y publicación de *Cuentos de las tres abuelas*, conducidos por Silvia P. García y Diana S. Rolandi (2000), *Cuentan los Araucanos* de Koessler-Ilg (1996), los *Cuentos Folklóricos Iberoamericanos* y *Cuentos de Pedro Urdemales* que nos da cuenta acerca de la literatura picaresca recurrente en América andina y mesoamericana y la Península Ibérica, *Estórias de Luzia Teresa a maior contadora de estorias do Mundo de Ultimar Pimentel del Brasil*.

Al ser el Perú una sociedad altamente segmentada por las diversas tradiciones, historias locales y maneras de sentir y vivir la vida nos lleva a reconocer que continuamos siendo orales. La mayor parte de la vida social se hace mediante la oralidad. El rumor sigue pautando la vida social y política junto con las otras formas de expresiones y manifestaciones culturales. La mayor parte de la normativa que modula la vida de los pueblos está sustentada en las tradiciones orales, en las máximas, en los mitos, leyendas, fábulas y proverbios de todas las características.

En este sentido, la consulta nos da ideas para perfilar investigaciones a profundidad orientadas a la comprensión de la cosmogonía andina, la memoria colectiva, la normativa, los sistemas de transmisión de saberes y tecnología y los valores humanos que esperamos sea motivador para aquellos que puedan tener acceso a estas informaciones.

La investigación se ha hecho con el auspicio del IADAP, el aval del INC y el apoyo de personas e instituciones en el Perú, registrando los repositorios individuales de instituciones que nos han permitido sus archivos y el catálogo de las publicaciones que se han hecho sobre este rubro. Por eso, a parte de dar cuenta del trabajo, queremos señalar que se ha registrado la bibliografía existente teniendo en cuenta el contenido y la utilidad de la bibliografía señalando región natural, región administrativa (departamento) y, a modo de palabras clave, los temas centrales que contienen. Los procedimientos seguidos son:

Ficha bibliográfica (autor o autores, año de edición y número de edición y en lo posible de la primera edición de ser textos antiguos, editorial, lugar, país y número de páginas).



- Un breve comentario de la importancia del texto señalando el carácter de la publicación y las lenguas en las que los textos están presentados.
- Región natural o región administrativa de donde provienen los relatos.
- Palabras clave que indican el eje temático que corresponde la publicación: Narrativa oral / narrativa amazónica / narrativa andina / narrativa costeña / creación literaria / narrativa mínima / narrativa tradicional / antropología / etnografía / etnología / etnohistoria / historia / cosmogonía andina / cosmogonía amazónica / geografía / lingüística / educación / pedagogía / crónica / narrativa testimonial.

Para fines de este informe hacemos algunas precisiones sobre la significación que le damos a las palabras clave que hemos usado al hacer las referencias bibliográficas:

Narrativa oral, se refiere a aquellas fuentes donde se transcriben textualmente los relatos registrados ya en cintas magnetofónicas o escritas. No se hace correcciones al texto. En este sentido su valor lingüístico es obvio para conocer las maneras de expresión no solamente en los idiomas nativos sino también en el español.

Narrativa andina, se refiere a los textos que tratan o utilizan narraciones textuales, recreadas o inspiradas en la narrativa oral y que forman parte del universo de los pueblos andinos no solamente del Perú sino del área andina. Es decir son narraciones panandinas.

Narrativa amazónica, se refiere a las publicaciones y repositorios que guardan o difunden relatos orales y populares tradicionales de la Amazonía peruana.

Narrativa de la costa, se refiere a las publicaciones y repositorios que guardan o tratan relatos y narraciones relacionadas a los pueblos de la costa del Perú.

Narrativa mínima, se refiere a los registros y publicaciones que dan cuenta de las paremias, máximas, dichos, refranes, proverbios, adagios, apodos, insultos y otros sobre pueblos, grupos humanos y hasta familia.

Narrativa tradicional, se refiere a las publicaciones y repositorios de relatos que vienen de tiempos remotos y que se conservan contextualizándose a las nuevas condiciones de su existencia. Hay relatos que se mantienen desde períodos prehispánicos con la misma estructura pero con nuevos elementos.

Creación literaria, se refiere a la capacidad recreativa e inventiva que tienen algunos literatos que se inspiran en la literatura o la narrativa tradicional y popular oral o escrita para darle forma de creación o recreación literaria. En este sentido el contenido motivacional o episódico corresponde a la tradi-



ción mientras que el texto escrito corresponde al autor. Los autores los reescriben teniendo en cuenta el público para el que está dirigido.

Antropología, se refiere al trabajo de análisis antropológico de la literatura oral, tradicional para dar explicaciones tomando como fuente los relatos orales y escritos existentes. Para este efecto usan procedimientos metodológicos y teóricos especializados. Muchos estudios antropológicos incluyen relatos textuales de la literatura o narrativa tradicional oral o escrita como objeto de análisis e interpretación. Asimismo, también consideramos como antropológico cuando las narraciones pueden servir para el desarrollo de la antropología.

Etnografía, se refiere al uso de la narrativa tradicional oral o escrita que describen escenarios y contextos socioculturales, espaciales y temporales.

Etnología, se refiere a una forma de análisis comparativo de tradiciones orales y escritas de contextos espaciales y temporales diferentes y semejantes que explican procesos socioculturales.

Etnoliteratura, se refiere al tratamiento de tradiciones orales y escritas que dan cuenta de la inventiva de las poblaciones que tienen rasgos étnicos definidos como la literatura de los pueblos amazónicos y en la sierra de los pueblos aymaras y variedades de quechuas. Es decir aquellas que nos llevan a identificar la identidad étnica local.

Etnohistoria, se refiere a la reconstrucción de los procesos socioculturales a partir de los relatos ancestrales o que se conservan en la actualidad asociándolos con las fuentes documentales elaboradas, principalmente, por los cronistas.

Historia, la reconstrucción de los procesos sociales a partir de fuentes escritas y, en este caso, que registran tradiciones orales hechas por cronistas (indios y no indios) durante la Colonia e intelectuales de la República.

Cosmogonía andina o amazónica, se refiere a cómo la literatura oral o escrita sirve para comprender las formas de percepción, representación, simbolización y comunicación que tienen los pueblos acerca del mundo material y espiritual. Esta cosmogonía derivada, sin embargo, cuando no usa categorías y conceptos provenientes del mundo académico sería cosmovisión y cuando las usan sería la cosmología.

Geografía, se refiere a la narrativa oral o escrita que nos permite comprender los aspectos físico-biológicos del entorno espacial natural o no, donde se desenvuelven los portadores y creadores de la narrativa oral y tradicional. Entre éstas las topografías, las fitonimias, zoonimias y, también, antroponimias.



Lingüística, se refiere a que las expresiones textuales transcritas o presentadas de la narrativa oral y tradicional sirven, además, para conocer las lenguas originarias o nativas y también el castellano. Posibilitan el registro y estudio de la fonética, sintaxis, morfología y gramática de las lenguas: idiomas, dialectos, variaciones dialectales, idiolectos.

Educación, se refiere a la narrativa recopilada, recreada o creada para fines de educación bilingüe intercultural.

Pedagogía, se refiere al uso didáctico pedagógico de las tradiciones orales y escritas para los procesos de enseñanza-aprendizaje de los educandos de los diferentes grados del sistema educativo del país. En este sentido las narraciones son fuentes para la identificación de valores morales y éticos y también antivalores.

Crónica, en este caso, se refiere a las tradiciones que relatan hechos o acontecimientos observados, oídos de carácter extraordinario. Son narrados generando un proceso de legendarización que se difunde en un espacio y tiempo concretos,² pasados o recientes. También se refiere, con este concepto, a las narraciones que hicieron los cronistas españoles, mestizos o indígenas de la época de conquista y colonia acerca de lo que han visto y oído en su contexto histórico y espacial de su época.

Tecnología andina, se refiere a la fuente bibliográfica que reúne relatos y narraciones acerca de saberes, tecnologías y las formas de transmisión intergeneracional.

Narrativa humorística, aquellas que registran anécdotas, chistes, historietas jocosas, jocosas, graciosas cuya finalidad es hacer reír y alegrar a los oyentes o lectores.

Mitología, aquellos textos que dan cuenta de relatos sobre los orígenes, fundaciones y escatologías de lugares, del mundo, la cultura y que se expresan a través de mitos, leyendas, cuentos, fábulas.

Narrativa testimonial, conjunto de narraciones que dan cuenta de los efectos de condiciones sociopolíticas que han afectado la armonía de los pueblos, como los registrados con relación a la guerra interna que ha vivido el Perú.



2 Los viajeros, aventureros, naturalistas, expedicionarios, son los que más frecuentemente han construido textos y registrado en libretas sobre los aspectos extraordinarios por ellos vivenciados de sus aventuras, travesías que no solamente son narrados entre ellos y con otros, sino que también han sido publicados.



La bibliografía que trata sobre la narrativa se presenta como anexos organizados en tres secciones: 1) Los referidos a asuntos teóricos y metodológicos; 2) Luego en orden alfabético a los que guardan en sus páginas el material literario, señalando en algunos casos la cantidad de relatos que contiene clasificados por tipo de manifestación literaria: mitos, leyendas, cuentos, tradiciones literarias, canciones y narrativa mínima; 3) Finalmente, algunas referencias de cronistas que tratan o usan la narrativa andina tradicional prehispánica.

Estas fuentes nos permiten, por un lado, el registro del corpus de la literatura oral y narrativa contemporánea; y, por el otro lado, la narrativa que encontraron y registraron los cronistas españoles, mestizos e indígenas durante la conquista y la colonia. Ambos registros nos permiten encontrar las raíces de las culturas etnocampesinas y entender los cambios y las permanencias que se han producido en las estructuras episódicas y motivacionales de los relatos. En este sentido se constituye en fuente para la comprensión etnohistórica de los pueblos andinos.

Delimitación conceptual

Al asumir la consulta acerca del Estado del Arte de la literatura oral en el Perú, lo hicimos con el convencimiento de que el Perú sigue teniendo sectores considerables de población ágrafa y altamente oral en todos los niveles, clases y estratos de la sociedad. Asimismo, consideramos que a pesar de los procesos de mestizaje, los encuentros y desencuentros culturales, la cultura inmaterial sigue siendo oral y, por consiguiente, gran parte de las acciones de socialización se hacen por la vía oral, el ejemplo y la acción lúdica, ritual, cognitiva y festiva de sus habitantes. Porque la transmisión de los saberes corresponde a la visión holística de su propia cosmovisión, que engrana y conjuga lo objetivo con lo subjetivo. Esto se explica porque las maneras de sentir y vivir la vida no excluyen el saber frío con el calor del sentimiento que emana del corazón, como reza en una máxima de la normativa andina que dice:

Máxima	Traducción literal	Sentido del significado
huk umalla	una sola cabeza	unamos la frialdad del pensamiento
huk sunqulla	un solo corazón	que emana de la cabeza con el calor
huk maquilla	una sola mano	del sentimiento que sale del corazón,
kaqllata rimaspa	para decir lo que debe decirse	para hablar lo que se debe hablar,
kaqllata ruwaspa	para hacer lo que de hacerse	hacer lo que se debe hacer y solamente
allinlla kawsakunapaq	para poder vivir bien	así podemos vivir en armonía.



En el mundo y la cultura andina, ámbito de nuestro estudio, como se deriva de la máxima anterior, la armonía es la base de la comunión de pensamientos, sentimientos y acciones en la comunidad.³ Para conservar la armonía se necesita del establecimiento de límites que precisen el alcance de nuestras palabras dichas y la medida en nuestras acciones y obras hechas. El desborde del límite de nuestras palabras expresadas y de nuestras acciones, entonces, genera conflictos. Por eso, para la consensuación de ideas y acciones se deben poner de acuerdo los miembros de un grupo humano o entre grupos humanos diferenciados, y la oralidad ejercitada es el medio utilizado para el diálogo que permite las relaciones de armonía. Esto es lo que permite identificar las tradiciones culturales que perviven transmitiéndose a través de la palabra hablada, el ejemplo y la acción que son los más importantes medios de transmisión generacional. Es decir, la transmisión oral tiene un componente sensorial, que desarrolla las cualidades de emitir y captar códigos sonoros o auditivos, visuales, táctiles, olfativos y gustativos (Lévi-Strauss, 1972), que regulan la vida humana a través de pautas culturales que orientan conductas. Las pautas culturales son construcciones artificiales humanas que se aprenden y heredan socialmente y por eso son convencionales, arbitrarios y expresados como simbología que se diferencian de las señas que son de contenido natural como la emanación del gas de argón que anuncia un evento telúrico, por ejemplo (Escobar, 1994).

Las sociedades humanas actuamos a través de códigos simbolizados, que como pautas ordenan y regulan nuestro comportamiento a través de acciones creativas, técnicas productivas y rituales (Kessel, 1997) e instrumentos productivos, cognitivos y normativos que en su conjunto forman parte de la cultura material e inmaterial considerada patrimonio humano; mientras que los componentes de la naturaleza tienen su propio proceso y se rige por señas naturales que anuncian o generan efectos también naturales que son captados por los hombres, y a partir de ellos construyen sus sistemas de conocimientos de los que derivan sus patrones de vida cognitivos, técnicos, ético-morales y rituales con los que organizan su vida cotidiana y extraordinaria.



3 La categoría de comunidad tiene varias acepciones. La primera designa a los habitantes comunes o naturales de una localidad sea ésta urbana o rural. La segunda se refiere a la población rural que mantiene formas de organizaciones comunitarias; y, la tercera a la organización campesina, indígena o nativa que ha sido reconocida oficialmente como tal y tiene reconocimiento oficial con número de registro, territorio propio y cuyos miembros guardan tradiciones comunitarias de vida.



Por eso en la cosmovisión andina la *Pachamama avisa*, comunicándose con el hombre a través de señas naturales que como indicadores biológicos, atmosféricos y astronómicos anuncian los comportamientos agro-climáticos con los que los humanos organizan sus calendarios productivos y socioculturales. Estos saberes aprendidos por el hombre son transmitidos, primeramente, como literatura oral. De este proceso se desprende que la literatura oral involucra los discursos creados y transmitidos de generación en generación a través de la palabra hablada. Tiene una estructura temática basada en motivos y episodios cuyos mensajes tienen capacidad didáctica para la endoculturación o socialización humana por su carácter formativo. Es decir, no solamente dota al ser humano de saberes, técnicas y valores sino que ejercita la capacidad inventiva para adaptarlo a condiciones contextuales espaciales y temporales diferentes.

Si es transmitida de generación en generación, forma parte de la cosmogonía y cosmovisión que se expresa como tradiciones culturales en un ámbito donde el escenario es de multiculturalidad. Tradición “viva y móvil” y, al mismo tiempo, “patrimonio y continuidad histórica” (Mariátegui, 1974). Las tradiciones se mantienen vivas y móviles cuando aún no han sido estereotipadas o inmovilizadas, están en movimiento, sujetas a cambios permanentes, donde

la realidad nos muestra que cada nuevo momento del proceso evolutivo de la sociedad y cada nueva fase del desarrollo social envuelve, necesaria y concurrentemente, tres tipos de fenómenos: el primero, de *adquisición*; el segundo, de *desasimilamiento*; el último, de *conservación*. De adquisición de algo nuevo y, paralelamente, de desasimilamiento o conservación de algo viejo (Morote, 1991: 61).

Este contenido dinámico de la cultura andina ha sido refrendado también por Arguedas, cuando señala:

(...) la vitalidad de la cultura prehispánica ha quedado comprobada por su capacidad de cambio, de asimilación de elementos ajenos. La organización social y económica, la religión, el régimen de la familia, las técnicas de fabricación y construcción de los llamados elementos materiales de la cultura, las artes; todo ha cambiado de los tiempos de la Conquista; pero ha permanecido, a través de tantos cambios importantes, distinta a la occidental, a pesar de que tales y tan sustanciales cambios se han producido en la cultura autóctona (...) (Arguedas, 1977).

La capacidad creativa e inventiva de relatos está asociada a la estética en la estructura del discurso que siempre lo hace novedoso, expectante y que lo diferencia de las estereotipadas a través de la escritura, porque, como señala, en su



enjundioso trabajo, Columbres (2005), la escritura aisla al enunciante del contexto, a pesar de que puede referirse al contexto; la inmoviliza y la hace caduca porque puede convertirse en “texto único”, en otras palabras se hace inmóvil. Esta propuesta también es sostenida por Blache (1994) y Bolléme (1986). Lo oral es dinámico, siempre cambiante de boca a boca (cara a cara), pueblo a pueblo, época a época.

La literatura oral no envejece, se renueva y recrea en cada individuo, cada ayllu, cada comunidad por su espontaneidad y no solo queda en un revivir de un pasado, sino que tiene contenido proyectivo y progresivo por eso se convierte en sueño, esperanza, utopía que encierra dentro de sí proyecto o sustento para proyectos. Por eso, Mariátegui, señalaba que tradición no es solamente “patrimonio histórico” sino también, “continuidad histórica” y por lo mismo un pueblo que tiene un mito tiene algo porque luchar. Porque los mitos como parte de la tradición oral guían los horizontes humanos, aparentemente inalcanzables pero que pueden materializarse. Mientras no se materialicen son asumidos como utopías.

La literatura, conduce, guía, forma, pauta y norma la vida humana, colectiva y social. Porque la literatura a diferencia de las concepciones tradicionales también se contextualiza en su significación asumiendo no solamente una representación, sino la vida misma o la manera de vivir y sentir la vida. No solo es una disciplina que con sus teorías y técnicas registra, crea, recrea, analiza, interpreta, crítica o adhiere a los llamados productos literarios. La literatura oral, apareció antes que la escritura con los mismos atributos (Colombres, 2005) que definen a la literatura: Uso de lenguaje común; enunciados con construcción estética y orden lógico; propuesto de mensajes con contenidos y significados que pueden tener más de una interpretación plausible, puede ser en versos o en prosa. No es rígido en su estructura porque puede enriquecerse en cada nuevo contexto natural, sociocultural o temporal, sino se extingue.

La literatura popular, en cambio, vendría a ser el conjunto de las capacidades y habilidades para hacer literatura oral o escrita desde el pueblo. Entendiendo que pueblo viene a ser ese sector de la sociedad ajeno y distante al poder político y económico. Como señala Morote:

Un *alguien* mayoritario, productivo, despojado, ayuno de poder, colocado frente a otro alguien minoritario, improductivo, expoliador, dueño del poder y usufructuario de las ventajas que su posesión trae consigo.

Es un *alguien* que, (...) desarrolla un conjunto de aptitudes que supone fiadoras de



la existencia humana; aptitudes éstas entre las cuales, una de las más importantes, es la orientada a la conservación selectiva más o menos prolongada, de un *algo* del patrimonio cultural y social.

Un *alguien* que, pese a tener presencia objetiva en un momento histórico concreto y en un ambiente geográfico y social con particularidades precisas, se torna supranatural en tanto portador de aspiraciones humanas elementales, esencialmente semejantes a los de otro *alguien* con presencia objetiva en otro momento y otro ambiente, pero guiadas por condiciones económico-sociales básicamente similares (...) (Morote, 1991).

Si comprendemos que lo popular viene o deriva de pueblo, entendemos que este sector mayoritario, siempre ha existido en todos los tiempos y en todos los espacios generando un patrimonio cultural material e inmaterial, que corresponde a tal condición diferente a lo que corresponde a la élite que domina que también tiene sus tradiciones canónicas con los que ejercen el poder. Por eso, para diferenciar lo popular con lo de élite, con justa razón, el poeta universal, César Vallejo Mendoza decía, que “todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él”. En el Perú, los pueblos desde siempre han hecho literatura y transmitido oralmente de generación en generación y que, desde algunos cronistas de la Colonia y literatos de la República, vienen siendo recopilados con diversos fines: plan de extirpación como los hechos por Francisco de Ávila, Pedro de Arriaga o Albornoz; para conocer el proceso de la historia social de los pueblos andino amazónicos como los hechos por los cronistas: Felipe Guamán Poma de Ayala, Bernabé Cobo, Inca Garcilaso de la Vega, Santa Cruz Pachakuti Salcamaygua; registrarlos, analizarlos y estudiarlos como lo hacen los de las ciencias sociales; recrearlos o inspirarse en ellos como lo hacen los de la literatura académica; o difundirlos como lo hacen muchos escritores no académicos.⁴

La creatividad y la capacidad inventiva de los pueblos que tienen condiciones de existencia similares, tienen en la estructura de los relatos los mismos motivos y episodios, como nos muestra Morote (1988) en los estudios sobre las Aldeas Sumergidas o como Lévi-Strassus (1972) también lo hace en sus mitológicas, cuando analiza que los mitos de los pueblos de Estados Unidos, Brasil, Argentina y la Amazonía peruana tendrían la misma estructura y que los episodios parecieran similares, solo que con distintos personajes. Para llegar a la conclusión a partir del análisis de los mitos propone que en el mundo existe “un mito



4 Escritor no académico es aquel que sin el cuidado técnico en la forma recoge la tradición oral o compila textos para difundirlos.



único”, pero que éste está expresado con diversas armonías y melodías que constituye un concierto de muchas armonías, melodías y voces. Así analiza el paso del estado de naturaleza al estado de la cultura en “crudo y lo cocido”, de la “miel a las cenizas”, etc., situación que nos permite comprender que las estructuras episódicas de los mitos expresan de una u otra manera lo que le acontece en realidad al hombre.

La función lúdica, estética, progresiva y pedagógica de la literatura oral siempre está presente y manifestándose en los mitos, leyendas, cuentos, fábulas, canciones, coplas, máximas, dichos, adagios, refranes, apodos, etc., como parte de las manifestaciones que corresponden a una sociedad profana y sagrada, cognitiva y ritual, festiva y lúdica y, por consiguiente, sigue siendo fuente de placer. Es decir, se transmite, aprende o rememora a través del placer de la palabra dicha en los lugares íntimos y públicos del hogar, de la comunidad, del pueblo. Uno de ellos es la en torno a la *tullpa*, la micharra⁵ o el fogón de los hogares; la chacra⁶ y los tendales donde secan las cosechas; en las noches de faenas comunales, cuando los comuneros realizan el trabajo de faena comunal en lugares distantes a sus lugares de residencia habitual; o en los lugares de pernocte durante los viajes de los arrieros, caminantes, trotamundos, los wamanguinos, lipukus,⁷ etc. Es decir, existen escenarios muy diversos, para la transmisión intergeneracional de relatos utilizando la oralidad.

En los Andes peruanos, la literatura oral se expresa igualmente a través de la narrativa tradicional: testimonial de lo que ha ocurrido. Es frecuente, que un hecho de sangre, por ejemplo, sea narrado por los testigos del acontecimiento entonando las palabras a modo de canciones. De esta práctica testimonial deviene el harawi,⁸ en cuyas letras se va narrando lo que acontece en la comunidad.

5 Tullpa voz quechua que significa fogón. Micharra, denominación popular al fogón. En ambos casos, es un lugar de reunión de la familia donde se narra lo acontecido en el día y las historias familiares, territoriales y relatos diversos, durante las primeras horas de la noche entre la familias indígena-campesinas del Perú.

6 La chacra es un escenario físico y sagrado donde antes de iniciar una labor se pide permiso a la Madre Naturaleza o Pachamama; se juntan en armonía para ejercitar recíprocamente servicios para producir la tierra. Por eso es un lugar sagrado y profano, productivo y cúltico.

7 Wamanguino y lipuku son las denominaciones quechuas de comerciantes viajeros. El primero asociado a un lugar de origen: la antigua ciudad de Huamanga y hoy Ayacucho.

8 Música prehispánica que se entona hasta nuestros días durante asambleas comunales; las faenas para las construcciones de locales públicos y viviendas; la construcción o refacción de caminos, puentes, canales de riego y estanques de agua; en las fiestas dedicadas al agua, a la naturaleza y patronales o devocionales.



Este género sigue vigente y cumpliendo su función a pesar de que de este mismo género se ha desprendido el yaraví que con voz lenta y melancólica se canta temas de amor, despedida y fatalidad.

Si bien persiste la discusión acerca de considerar a la narrativa oral como literatura o no, los pueblos siguen creando, siguen relatando y siguen ejercitando su capacidad inventiva y el talante creativo, fantástico y festivo, al decir de Cox (1972). Solamente varía en la expresión viva, sentida de los pueblos etnocampesinos. Frente a las recopiladas, recreadas, reinventadas de la narrativa escrita y etnográfica que existe.

El paso de lo oral a la escritura se hace a través de procedimientos y técnicas que responden al uso del lenguaje graficado, cuyos antecedentes están en el arte rupestre que contiene mensajes simbolizados. Sin embargo, el uso del lenguaje graficado ha devenido en un instrumento que se utiliza de acuerdo a intereses. En la colonia lo hicieron los cronistas para considerar que su cosmovisión era “fábula”, “creencias paganas” que debían ser desterradas. Durante la vida republicana la atención de la literatura oral nace a partir de algunos intelectuales y de los indigenistas que los recogen para conocer las tradiciones y costumbres locales, para construir los medios que puedan servir a integrarlos a la sociedad nacional; en el siglo XX, en cambio, a los intereses de los indigenistas se sumaron las distintas tendencias de interés que se forjan sobre la tradición oral: el pensamiento anarquista que usa para movilizar a los pueblos; el pensamiento socialista para descubrir en las tradiciones comunitarias los gérmenes del socialismo; los mismos campesinos para descubrir sus historias de luchas frente a la opresión, principalmente, terrateniente; hasta llegar a la promoción de la UNESCO que propone la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial a través de la promoción de la narrativa oral y tradicional para la búsqueda de las raíces de la identidad étnica de los pueblos indígenas.

Esta propuesta se afianza con la suscripción del Perú al Convenio 169, al Convenio de la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial y el de los Tesoros Humanos Vivos promovidos desde la UNESCO. Normas multilaterales que obligan al Estado peruano a interesarse por el Patrimonio Cultural Inmaterial y, a partir de estas disposiciones con apoyo de la cooperación internacional, se han iniciado programas de educación intercultural a partir del registro y uso de la literatura oral.



Pese a la opción de algunos de los académicos dedicados a la literatura y la lingüística, en el Perú, desde la primera mitad del siglo XX se viene reconociendo la literatura oral como tal. José María Arguedas, fue el más importante estudioso interesado en el registro de lo que los pueblos hablan, cuentan y entonan en sus relatos, canciones, paremias en sus idiomas y en castellano. El Departamento de Folklore del Ministerio de Educación desde 1945 que él dirigió, inicia esta tarea hacia 1946, hasta su silenciamiento en las décadas de los 80 y 90 del siglo XX. En la actualidad, el Instituto Nacional de Cultura está asumiendo esta responsabilidad a través de la Dirección de Registro Etnográfico al desarrollar el levantamiento etnográfico de los pueblos que se encuentra en torno al sistema vial inca.

Metas y objetivos

Las metas previstas en los términos de referencia de la convocatoria del Instituto Andino de Artes Populares se resumen en las siguientes:

- Revisión y apreciación crítica de las fuentes de información existentes, de proyectos, actividades y políticas culturales aplicadas al patrimonio literario oral y popular, a nivel nacional.
- Panorámica y selección estructurada en una antología de cuentos, mitos, tradiciones, casos, leyendas, loas, coplas y otras manifestaciones representativas de la narrativa y poética tradicional y popular de su país.
- Recomendación de manifestaciones de la literatura oral y popular de su país, para su incorporación a una compilación y antología regional que releve a la literatura y tradición orales como factor trascendental de la identidad y el patrimonio cultural de los países que forman parte del Convenio Andrés Bello, CAB.
- Recomendaciones para la gestión de políticas pro vigorización del patrimonio literario nacional e institucionalización de la literatura oral en los currículos educativos y en escenarios multiculturales.

Nuestros objetivos específicos son:

- Iniciar el registro de las fuentes y repositorios orales y escritos de la literatura oral costera andina y amazónica del Perú.
- Presentar el estado del arte de la bibliografía básica sobre la narrativa oral y popular que puedan contribuir al estudio teórico, metodológico de la na-



rativa oral y escrita del país y promover su conservación, difusión y uso en la formulación de políticas sociales y educativas.

- Formular y proponer a partir de este estudio programas y proyectos específicos de contenido proyectivo y progresivo para su promoción y uso en la vigorización sociocultural, autoestima étnica, histórica y lingüística.

Metodología

El trabajo realizado es sobre el Estado del Arte de la literatura oral y popular. Es decir, hacer un balance de la situación en la que se encuentran los estudios sobre la literatura oral. En consecuencia, no corresponde a un estudio en profundidad. Sino que damos cuenta de la situación referencial de los estudios de la literatura oral y tradicional y las orientaciones de éstos hasta nuestros días. Para este efecto, la metodología utilizada básica ha sido la revisión bibliográfica en los distintos repositorios: bibliotecas y archivos institucionales, aparte del trabajo de campo que hacen los antropólogos de campo del Instituto Nacional de Cultura, especialmente los que participan en el programa especial Qhapaq Ñan y la indagación de los repositorios más importantes.

El registro de la información bibliográfica se presenta por orden alfabético de las fuentes y repositorios de la literatura oral, siguiendo las pautas internacionales de referencia bibliográfica. Seguidamente se anotan, a modo de indicadores, los siguientes datos:

- Lugar y área cultural a los que pertenecen los relatos;
- Carácter de las fuentes bibliográficas identificando si se tratan de transcripciones orales textuales, transcripciones arregladas manteniendo la autoría de los narradores; compilaciones y recopilaciones; recreaciones y creaciones literarias inspiradas en la literatura oral;
- Indicadores clasificatorios de mitos, leyendas, cuentos, fábulas, descripciones, narrativa mínima (adivanzas, apodos, toponimias, paremias, etc.);
- Palabras clave.

El registro de los repositorios institucionales se hace señalando el nombre oficial de la Institución. El objetivo central y las líneas de trabajo. El papel que cumple en el registro, conservación y uso de la información acerca de la narrativa. La dirección, la página Web y otros medios para ponerse en contacto.



Debido al universo y escenario amplio que existe sobre la literatura oral en el Perú, lo que se ha consignado es solamente una parte importante inicial que se deberá continuar en el futuro. En todo caso servirá como motivación para el registro clasificado de la narrativa andino-amazónica. En esta oportunidad solamente a modo de ejemplo hemos incluido un ensayo de análisis de los mitos de *Mundos similares del kay y hawa pacha en el uku y hanaq pacha*, y la compilación bibliográfica de la tradición oral y escrita sobre los relatos del zorro y sus hazañas junto con diversos personajes animales, humanos y hasta rocas o piedras con los que hace tratos. Estos relatos, en la que el personaje central, el zorro, en sus tratos con humanos, otros animales y rocas, nos dan pautas para entender que en la cosmogonía andina el hombre considera que todo lo que existe tiene vida, sentimiento y actitudes humanas y en este caso hasta las piedras con quien dialoga y compite.

Consideramos necesario señalar que el trabajo iniciado servirá de base para hacer estudios en profundidad acerca de la narrativa, toda vez que ha sido un medio muy importante para fomentar la importancia de la identidad cultural base para el desarrollo de la autoestima individual y colectiva de los pueblos, el fortalecimiento de las instituciones comunales y el respeto a la diversidad sociocultural.



Tomadas de Tierra y tiempo eternos del pueblo Aymara del Qollasusu (Lopez, 1990).



Independientemente de la participación del autor, se tuvo, en diferentes momentos, la intervención de personas que apoyaron en la revisión bibliográfica, la clasificación de los materiales y a quienes reconocemos: Pilar Edith Sebastián García, profesora Yolanda Yohana Espino Vigil, la antropóloga Marlene Martínez Vivanco, la antropóloga Susy Sanabria Quispe, Kento Guevara Gavilán y a Marcel Guevara Gavilán en el Perú; y, desde el Ecuador nos brindaron su apoyo Patricio Sandoval y Víctor Ayala, a quienes agradecemos por su ayuda. Del mismo modo, hacemos constar que el dibujo del zorro ha sido tomado de Coluccio (1985: 25), López Luis del pueblo Aymara (1990 y 1995), Vienrrich editorial Rikchay Perú (1992) y el Oso raptor de Weber (1987).



El Perú y sus contextos espaciales

El contexto espacial

El Perú, conjuntamente con Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela forma parte del conjunto de países estructurados por el sistema de Montañas de los Andes y, por tal situación, nos reconocemos como países andinos. El sistema de Montañas de los Andes nos presenta un escenario peculiar que nos posibilita recursos naturales y culturales especiales para el desarrollo humano con diversidad de ecologías, culturas, lenguas, tradiciones e historias. Según Brack Egg (1986), el Perú está considerado dentro de los diez países del mundo con mayor bio-diversidad. Esto es así, porque, en su territorio se han “(...) delimitado 84 Zonas de Vida y 17 de carácter transicional, distribuidas en tres franjas latitudinales”: tropical, subtropical y templada, de las 103 identificadas hasta ahora en el mundo y, también, 27 de los 32 climas del mundo. Este escenario orográficamente, es el de un país corrugado cuyas aguas modularon sus montañas nevadas, sus valles costeros e interandinos altos y de quebradas calientes, quebradas, cañones se oponen a las mesetas; desiertos y bosques impenetrables; manantiales, lagunas, arroyuelos, ríos que conjugados desembocan en el Océano Pacífico, o tras recorrer el llano amazónico tienen como destino el Océano Atlántico. Esta realidad natural ha sido y sigue siendo fuente de la sabiduría y creatividad de sus habitantes.

*Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz
de haber nacido en esta hermosa tierra del Sol,
donde el indómito inca prefiriendo morir
legó a su raza la gran herencia de su valor,
Ricas montañas, hermosas tierras,
risueñas playas es mi Perú, fértiles, tierras,
cumbres nevadas, ríos, quebradas, es mi Perú.*



Al tener las zonas de vida y casi todos los climas del mundo, los pueblos, accedían y disfrutaban de diversidad de recursos naturales para organizar su vida social, produciendo bienes y servicios que satisfacían las necesidades de sus habitantes.⁹ Es decir, la diversidad de recursos naturales que genera y posibilita la organización de diversas economías y la diversidad de economías produce, a su vez, diversas maneras de satisfacer las necesidades de subsistencia y de resolución de las carencias generando saberes y tecnologías para producir bienes y servicios, y una forma especial de concebir el mundo que es diferente para los países cuya característica geográfica es de planicie o llanos contiguos como los países del hemisferio norte.

El escenario espacial del Perú tradicionalmente está configurada por cuatro grandes macro regiones naturales: costa, sierra, ceja de selva y selva. Regiones que han sido redefinidas por un lado, tomando los aportes que la tradición oral y popular sintetizó Javier Pulgar Vidal: Chala o costa, Yunga marítima y oriental, Quechua, Suni, Puna, Janka o Jalka, Rupa-rupa y Omagua; y por otro lado, actualmente, Brack (1986) desde la geografía sostiene que el Perú contiene 11 ecorregiones:

- Ecorregión del Mar Frío de la corriente peruana.
- Ecorregión del Mar Tropical.
- Ecorregión del Desierto del Pacífico.
- Ecorregión del Bosque Seco Ecuatorial.
- Ecorregión del Bosque Tropical del Pacífico.
- Ecorregión de la Serranía esteparia.
- Ecorregión de la Puna.
- Ecorregión del Páramo.
- Ecorregión de la Selva Alta o Yungas.
- Ecorregión de la Selva Baja o Bosque Tropical Amazónico.
- Ecorregión de la Sabana de palmeras.

Es decir, el Perú es un país de la diversidad, porque en cada región, zona de vida o ecorregiones existen suelos, minerales, aguas, flora y fauna silvestres que constituyen la fuente de la economía de sus habitantes que van desde las actividades de la caza, la pesca, la recolección hasta las formas más sofisticadas de producción de bienes y servicios. El hombre andino aprendió a conocer la naturaleza en sus componentes haciéndolo y lo integró a su *ayllu*, a su familia. Por



9 En la actualidad, el acceso a los recursos naturales se limita a los de superficie.



eso, las explicaciones, las representaciones y las relaciones del hombre con la naturaleza son animadas, tienen vida y son sagradas. El hombre se inspira en esta relación para generar los relatos. Por eso, la manera de ser, estar, hacer, tener y actuar es también diversidad derivada de estas relaciones de convivencia humano-naturales.

El conocimiento profundo del territorio ha generado en el hombre no solamente saberes y tecnologías para producir bienes y servicios, sino para sacrificar y desarrollar un culto a la vida que se sintetiza en los ritos para la naturaleza y, entre ellos, las expresividades en los relatos orales inspirados en las cumbres, en las quebradas, en las rocas, los árboles, en los cuerpos celestes, en la flora y fauna, en los fenómenos naturales, con los que nos explican sus percepciones y sobre todo nos enseñan cómo cuidar la Naturaleza Madre o Pachamama.

El contexto cosmogónico

Una es la característica que universaliza a los pueblos andinos: la imbricación del hombre con la naturaleza que es fuente de vida y dadora de vida. Para los pueblos andinos la madre naturaleza es fuente y como tal dadora de vida y desde ahí el culto a la fertilidad que se expresa en sus relatos, celebraciones, danzas y vivencias.

El ser humano a diferencia de las otras tradiciones culturales, en los Andes, tiene una concepción holística de la realidad. Considera que todo lo que existe tiene vida y siente. Es considerado como un ser humano y por eso tiene tratos recíprocos con la naturaleza con la que dialoga permanentemente. El mundo natural es al mismo tiempo sobrenatural. Esta situación lleva a comprender que no existe oposición entre lo sagrado y lo profano, sino correspondencia que se evidencia cuando el hombre trata a la naturaleza con respeto y cariño porque su existencia deriva de ella. Esto explica que en los pueblos andinos las percepciones, representaciones, simbolizaciones se construyan desde una visión holística, agro-cosmo-etno céntrica e histórica, proyectiva y progresiva.

La vida de la humanidad, desde las concepciones andino-amazónicas, depende de lo que la *Pachamama* le ofrece y por eso se hacen recolectores, cazadores, pescadores, agricultores, ganaderos y transformadores de materia prima. Los recursos que le ofrece la naturaleza generan y constituyen ciclos de vida y de producción. Al ofrecer la naturaleza los elementos que requiere el humano



para vivir, también le pauta la vida para que el hombre organice su calendario productivo, festivo, lúdico y ritual. En otras palabras, esta percepción tiene

(...) contenido integralista u holístico [que] se expresa cuando las pautas de vida, los saberes y las tecnologías imbrican en un solo proceso factores objetivos (materiales, medibles) y subjetivos (creencias, festividades y rituales). (...) consideran a la naturaleza madre como criadora de todo cuanto existe y, por tanto, no es recurso sino fuente de vida. Es al mismo tiempo, expresión profana y sagrada de la vida. Tiene sentimiento y las acciones humanas van acompañadas de ritos y fiestas durante las diferentes fases del ciclo de la naturaleza (solsticios, equinoccios), de la producción (siembra-cosecha), del hombre (nacimiento, muerte), y de las devociones (fiesta patronales).

Este contenido pauta la relación de armonía que sostienen los pueblos etnocampesinos una, “cultura del compartir” (García, 2003).

Por eso las categorías de hacer, laborar, vida, saber, tecnología, historia, amor, conjunción, organización, juego, rito y fiesta no pueden entenderse aisladas unos de otros, sino es desde una visión de conjunto.

Las actividades humanas productivas de los pueblos andinos son agro-cosmo-etno céntricos, porque por esta causa es que el hombre ha organizado su espacio territorial para planificar sus actividades principales, derivadas y complementarias rigiéndose por el cosmos que con el movimiento de los cuerpos celestes define las estaciones. Cada estación está asociada al comportamiento de los fenómenos atmosféricos, acompañan el régimen de las lluvias naturales que hacen germinar la flora que a su vez posibilita la vida de las especies animales. Es decir, la concatenación de los movimientos de los cuerpos celestes con los atmosféricos concienciados por el hombre en sus saberes hace que se creen las tecnologías para las actividades productivas artificiales o conducidas. Para organizar el calendario productivo se convive con la naturaleza, se aprende las cualidades y propiedades de todo lo que rodea al hombre. Estas cualidades, propiedades y atributos actúan como señas naturales para la producción de bienes y servicios que son relatados en la tradición oral.

Existen mitos sobre el origen de la agricultura, se originan de las hazañas, por ejemplo del zorro; o que el maíz nace de las lágrimas que el sol derrama por reírse hasta llorar, que el añuje (roedor de la Amazonía), cultiva las castañas para el hombre; que de la laguna salen las alpacas y las llamas, que en las entrañas de la naturaleza existen pueblos similares donde la vida es apacible, sin carencias



ni cansancios. En fin, en la literatura encontramos los orígenes de la cultura, de la ganadería, de la paz.

Las percepciones, saberes, técnicas y tecnologías devienen en medios e instrumentos que, a su vez, generan en el hombre formas de organización como el *ayllu* y la comunidad campesina, nativa, indígena o no, construyan un sistema conceptual lógico-concreto que se transmite de generación en generación a través de la palabra hablada, el ejemplo renovador, la acción y la conjugación de esfuerzos colectivos con los mismos objetivos. Por eso el trabajo en los Andes es siempre festivo, lúdico, ritual y cognitivo. Se nutre de la experiencia vivida por gentes de muchas generaciones atrás y se innova permanentemente por el carácter abierto e incluyente que tiene la cultura andina a lo nuevo. Este afán de tomar lo nuevo para sí, le ha permitido desarrollar esa tradición de cambio y que le ha llevado a ser protagonista de muchas gestas para tratar de alcanzarlos.

En otras palabras, si la cultura andina se nutre del pasado es para construir un futuro que no repita las vicisitudes de ayer. Es el contenido progresivo y proyectivo. Y allí radica su mito, su utopía y su apego a la modernidad, pero conservando su identidad. Por eso se apropia de herramientas, de equipos, de propuestas y no por eso han dejado de ser andinos. La mitología nos enseña que los pueblos andinos y amazónicos siempre llevan mensaje con utopías que pronto se concretan. Los cuentos, los refranes, las leyendas son productos de la sabiduría que reproduce la convivencia y mutua crianza entre el hombre y la naturaleza. Por eso, para conservar la biodiversidad es condición *sine quanon* la conservación de la cultura y viceversa. La deforestación desmedida, la depredación descontrolada, la ausencia de tecnologías protectoras de la tierra podrían deforestar y erosionar la vida y con ella desaparecerían los cuentos, las fábulas, las máximas, los saberes. Los cuentos del zorro, del oso, del cóndor, del loro, no existirían si se extinguen estas especies. La flora y fauna silvestre corresponden a escenarios naturales de vida que el hombre la protege, la cría para que ella también le críe. Por eso en la literatura oral el hombre convive con la naturaleza. No lucha con la naturaleza ni la domina.

El comportamiento biológico, atmosférico y astronómico de la naturaleza han servido de fuente para la construcción del imaginario y conocimiento humano y por eso, como proponía Paulo de Carvalho-Neto, cuando se deforesta la flora silvestre se atenta contra la fauna, se atenta directamente contra ese mundo imaginado y cognitivo construido por el hombre, es decir, se depreda directamente la cultura, principalmente nativa.



La garantía de la conservación de la biodiversidad radica en la conservación de las culturas nativas y originarias que han aprendido a convivir con la naturaleza, a diferencia de las prácticas de las culturas dominantes que han aprendido a luchar con la naturaleza para dominarla. Mientras para los pueblos etnocampesinos, la Naturaleza Madre es fuente y dadora de vida, para occidente moderno es simplemente un recurso y, como tal, explotable.

La convivencia hombre-naturaleza ha permitido la identificación y percepción del mundo como un ser vivo, con formas de sentir y actuar específicos que se deben descubrir para potenciarlos como medios que instrumentan procesos de cambio y transformación progresivos. Uno de estos medios es el diálogo hombre-naturaleza. El hombre andino o amazónico dialoga con la naturaleza humanizada y sacralizada. Dialoga a través de señas físico-naturales, como que entre los hombres dialogan a través de símbolos construidos como conceptos y categorías artificiales que se expresan en el lenguaje cotidiano sustentado en el sentido común o, el académico que se adquiere a través de procesos especiales. La señal anuncia, prevé lo que va acontecer con la naturaleza, la producción y la vida social.

Al diálogo le sucede el trato. A diferencia de la sociedad occidental que concibe a la sociedad como una máquina manipulable, manejable, en las culturas etnocampesinas se concibe la sociedad como un ente de la crianza mutua. Se cría la vida, se cría la chacra (Kessel, 1997, 1996, 2000; Rengifo, 1993). Por eso, la Naturaleza es concebida como madre que cría al hombre y a todos los seres vivos y, frente a esa ternura maternal, el hombre también la cría con técnicas adecuadas productivas y rituales sin manejar, sino tratándose con afecto y cariño. Por eso se trata con el agua, con la lluvia, con la laguna y eso es lo que contienen los relatos: el trato humanizado con el mundo natural. Las tramas, los episodios, los motivos de los relatos entre animales, entre animales y hombres, entre plantas y hombres, entre los cuerpos celestes y los hombres, entre los fenómenos atmosféricos y los hombres son horizontales y recíprocos. Creemos que el libro *Manos sabias para criar la vida*, compilado por Kessel (2000) en Quito, muestra con abundancia de información sobre estas cualidades de trato horizontal entre el hombre y la naturaleza.



El contexto de la diversidad cultural y lingüística

En realidad, en el Perú no se tiene un inventario definitivo de lenguas nativas independientemente de la lengua castellana y de algunos inmigrantes organizados como los chinos, japoneses o italianos que hablan, entre sí, sus idiomas oriundos.¹⁰ Se sabe que existen 18 familias lingüísticas nativas u originarias con idiomas que, en muchos casos, están identificados lingüísticamente y otro por identificar. Asimismo, muchas lenguas son producto de imbricaciones idiomáticas. Por eso, por ejemplo, el Yanesha, según algunos entendidos es una fusión del quechua con el ashaninka o el pukina que se trata de recuperar, es una imbricación entre el quechua y el aymara.

Consideramos que la lengua no solamente es un medio de comunicación sino también medio de expresión, conservación y difusión de pensamientos, sentimientos, de sabiduría, de testimonio, de respuesta de tradiciones culturales diversas. Como lengua, cultura y sentimiento son partes de una propuesta para la gestión cotidiana de la cultura en un ambiente de biodiversidad y multiculturalidad; cada grupo humano, que comparte origen, historia, patrones de vida tiene también sus propias lenguas con variaciones a nivel de dialectos e idiolectos. En el Perú, en cada familia lingüística se han registrado un conjunto de lenguas que pertenecen cerca de un centenar de grupos étnicos, diferenciados en la Amazonía y la parte andina.

Los idiomas nativos no solamente son hablados en la sierra y selva. Lima es la ciudad con mayor cantidad de hablantes quechuas. Pero el uso de la lengua solamente se da a nivel familiar doméstico y en el nivel académico como estudio. La población quechua hablante materna o de primera lengua no la usa en la vida cotidiana. En la costa, en la provincia de Ferreñafe, región Lambayeque, se encuentra un bolsón de quechua hablantes por ellos denominado como Ingawasi.

Si la lengua es un vehículo de la cultura, entonces en el Perú hay más de 60 grupos étnicos auto identificados por sus lenguas originarias o nativas. Cada cultura tiene su propio universo de manifestaciones y expresiones que se visualizan



10 Los chinos y japoneses poseen sus propias publicaciones periódicas. Los alemanes, chinos, japoneses, italianos, ingleses, franceses radicados en el Perú cuentan con centros educativos propios para sus hijos.



Cuadro 1 Lenguas amazónicas

Familias	Lenguas	Localización	Hablantes
Arahua	Culina	Río Alto Purús	400
Arahuaca	Campa Ashéninca	Ríos Ucayali, Apurucayali, Pichis y Perené	20 000
	Campa Caquinte	Ríos Poyeni (Junín) y Agueni (Cuzco)	300
	Chamicuro	Río Huallaga, entre Yurimaguas y Laguna	20
	Ñapari	Río Piedras, cerca a Puerto Maldonado	4
	Machiguenga	Ríos Alto y Bajo Urubamba, Manu, afluentes del alto Madre de Dios; cabeceras del río Colorado.	13 000
	Nomatsiguenga	Entre los ríos Ene y Perené (Pangoa, Satipo)	4 500
	Resígaro	Puerto Isango y Brillo Nuevo; río Yaguasyacu	11
	Piro	Río Sepahua (Bajo Urubamba), Cushibatay, Pachitea, Alto Madre de Dios, Diamante, Shintuya.	2 500
	Yanesha (Amuesha)	Selva central, río Palcazú	5 000
	Yora-Nahua	Urubamba, Ucayali y hacia Brasil	60
Bora	Bora	Ríos Yaguasyacu, Ampiyacu y Putumayo	2 000
Cahuapana	Chayahuita	Ríos Parapanura, Cahuapanas, Sillay, Supayacu y Shamusi	12 000
	Jebero	Entre los ríos Marañón y Huallaga	3 000
Harakmbut	Harakmbut	Río Madre de Dios, Piñi Piñi, Alto y Bajo Madre de Dios	1 000
Huitoto	Huitoto	Ríos Napo, Ampiyacu y Putumayo	3 000
	Ocaína	Ríos Yaguasyacu, Ampiyacu, Putumayo y Algodón	150
Jíbaro	Aguaruna	Alto Marañón, Pongo de Rentema (ríos Cenepa, Chiriyacu, Nieva, Santiago)	39 000
	Ashuar-shiwiari	Entre ríos Morona y Tigre	5 000
	Huambisa	Ríos Santiago y Morona	8 000
Candoshi	Candoshi-Shapra	Ríos Morona y Pastaza, Alto Chambira	3 000
Pano	Amahuaca	Ríos Mapuya, Curuija, Sepahua e Inuya	1 000
	Capanahua	Ríos Buncuya y Tapiche	400
	Cashibo-cacataibo	Ríos Aguaytía, Zungaruyacu, Pachitea, San Alejandro, Chanintía; entre el Ucayali y la cordillera azul.	1 500
	Cashinahua	Ríos Curanja y Purús	1 000
	Matsés-Mayoruna	Río Yavarí y sus tributarios	2 500
	Shipibo-Conibo	Ríos Ucayali, Pisquí, Aguaytía; lagos Tamaya y Yarina.	16 000
	Yaminahua	Ríos Purús, Yurúa y Mapuya	1 000
	Nahua	Ríos alto Manu, alto Mishagua, alto Piedras, Sepahua.	670
Sharanahua	Río alto Purús, Chandless y Acre	450	
Peba-Yagua	Yagua	Afluentes del Amazonas, desde Iquitos hasta frontera con Brasil	4 000
Simaco	Urarina	Ríos Chambira, Urituyacu, Corrientes	3 000
Tacana	Ese eja	Río Madre de Dios, Tambopata y afluentes	?
Ticuna	Ticuna	Río Amazonas, desde San Pablo (Perú) hasta Tefe (Brasil)	40 000
Tucano	Orejón	Ríos Yanayacu, Sucusari, Putumayo y Algodón.	250
	Secoya	Ríos Santa María, Yubineto, Angusilla, Yaricaya y Cuyabino	600
Tupi-Guaraní	Cocama-cocamilla	Ríos Huallaga, Bajo Marañón, Bajo Ucayali, Amazonas, Bajo Nanay	15 000
	Omagua	Río Bajo Marañón	630



Záparo	Iquito	Río Alto Nanay	150
	Arabela	Río Arabela	100
	Taushiro	Río Aucayacu	7
Quechua	Q. del Napo	Distritos de Napo y Torres Causana.	8 000
	Q. del Pastaza	Ríos Pastaza, Huasaga, lago Anatico (de Loreto)	1 500
	Q. de San Martí (Lamas)	Provincia de Lamas, El Do-rado, río Huallaga, río Ucayali (San Martín)	15 000
	Q. Santarrosino	Distrito de Napo	450
	Q. del Tigre	Ríos Tigre, Curaray y Arabela	1 500
	Ingano	Loreto	s/i
	Kichwaruna	Loreto	s/i

Elaboración nuestra a partir de Pozzi-Escot, Inés El Multilingüismo en el Perú. Cuzco: PROEIB Andes, Centro Bartolomé de Las Casas, 1997 y Gustavo Solís Fonseca, Lenguas de la Amazonía peruana.

Cuadro 2 Lenguas aimara y quechua de la sierra

Familia	Lengua y variedad	Localización	Hablantes
Aymara	Tupino-Jacaru	Distrito de Tupe (Yauyos, Lima)	750
	Tupino-Cachuy (Cauqui)	Distrito de Tupe (Yauyos, Lima)	11
	Aymara	Departamentos de Puno, Moquegua y Tacna	300 000
	Puquina	Departamento de Moquegua (sierra)	pocos
Quechua	Chachapoyas	Provincias de Luya y Chachapoyas	pocos
	Cajamarca	Prov. de Cajamarca y Bambamarca	10 000
	Ferreñafe (Incahuasi-Cañaris)	Cañaris, Incahuasi, Salas Lambayeque); Miracosta, Querocotillo (Cajamarca)	24 000
	Quechua Central: Conchudos	Callejón de Conchucos (Ancash)	500 000
	Callejón de Huailas	Callejón de Huailas (Ancash)	350 000
	Alto Pativilca	Provincia de Bolognesi (Ancash)	s/i
	Yaru	Prov. Cajatambo, Chancay, Yauyos; Junín, Yauli y Tarma	38 000
	Huanca	Valle del Mantaro (Prov. de Jauja, Concepción y Huancayo)	35 000
	Quechua Norteño: Yauyos	Valle del río Cañete	s/i
	Pacaraos	Prov. de Huaral (Lima)	100
	Quechua Sureño: Ayacucho (Chanca)	Departamentos Huancavelica, Ayacucho y parte occidental de Apurímac.	900 000
	Cuzco-Collao	Departamento de Cuzco y partes de Apurímac, Arequipa y Puno.	1 400 000
	Xauxa	Jauja	s/i
	Shawsha	Jauja	s/i

(Elaborado a partir de Inés Pozzi-Escot, El Multilingüismo en el Perú. Cuzco: PROEIB Andes, Centro Bartolomé de Las Casas, 1997 y Solís, Gustavo: Lenguas de la Amazonía peruana).





Tomado de López 1990.

y se perciben en las artes, artesanías, saberes y tecnología, la música y las danzas, las fiestas y conmemoraciones, la medicina natural y el sistema jurídico indígena, la narrativa oral y la escrita que habla, recita y entona como relatos mitológicos legendarios, fabularios, cuentísticos y paremiológicos; canciones y poesías; apodos, insultos, sobrenombres que narran cualidades, características y defectos de personas, grupos y pueblos. Independientemente de los pueblos étnicos reconocidos existe otro conjunto de grupos étnicos sin identificación porque no están aún contactados, otros están en contacto inicial y algunos en aislamiento voluntario para evitar la agresión de la sociedad mayor.

A la diversidad de lenguas nativas se suman las otras lenguas introducidas como el castellano, el latín, en su momento, y otras que han llegado con los inmigrantes; se ha construido un universo idiomático y vocabular complejo pero que comunica. El atributo de la multiculturalidad ha llevado a diversas maneras de tratar con los grupos auto identificados, por lo general, de carácter étnico que se comunican en sus lenguas propias. Hay tantas etnias como lenguas. En muchos casos, varias etnias auto-identificadas comparten una misma lengua, por ejemplo los quechuas de Ayacucho tienen entre sus hablantes a varias etnias: Anqara, Asto, Chanka, Chocorbos, Rucanas, Soras y los mitimaes que han sido asentados en la región.

El castellano es la lengua oficial universalmente utilizado para la educación, la administración de justicia y formas de control social y relación intercultural, generando en la sociedad la vigencia de un bilingüismo considerable principalmente entre los departamentos y regiones donde se conservan y siguen utilizando las lenguas nativas. Existen todavía poblaciones monolingües vernáculas pero que paulatinamente van disminuyendo cuantitativamente.



Proceso de la narrativa en el Perú

Reiteramos que la narrativa es tan antigua como la historia humana. Los cronistas españoles, mestizos e indígenas nos dan muestras de su registro y uso sociopolítico desde la llegada de los íbero europeos al nuevo mundo. En la colonia, se incrementa la narrativa andina nativa con la traída y desarrollada por los inmigrantes conquistadores, colonizadores, expedicionarios, evangelizadores, encomenderos, etc., que ocuparon estos territorios. En la república, esta narrativa se enriquece aún más con la llegada de otros inmigrantes. En la actualidad, pese al accionar de la tecnología de la informática, la globalización y otras acciones a partir de los medios de comunicación, la narrativa andina subsiste y se incrementa con el aporte de occidente judeocristiano y anglosajón. Haciendo de su universo más amplio porque surgieron los mitos y las leyendas sobre vírgenes, santas, santos, cristos, condenados, espantos, degolladores que son producto de la colonización. Por ejemplo, en este proceso es que los mitos del degollador se constextualizan conforme al proceso social; en la Colonia, este personaje mítico sacaba la grasa de sus víctimas para hacer campanas, después para hacer rieles de los trenes, cohetes satelitales y, finalmente, para pagar la deuda externa (Morote, 1988).

La recopilación, compilación y estudio de la narrativa no ha sido un ejercicio sostenido. Las recopilaciones de las narraciones prehispánicas sirvieron a los cronistas para conocer la manera de ser, sentir y vivir de los hombres que habitaron estas tierras. Durante la Colonia pocos son los registros de la narrativa. Algunos sirvieron para que el santo oficio persiga a sus cultores. Una muestra es el estudio que hace Huertas (2003) del proceso judicial que se sigue a dirigentes campesinos porque uno de ellos, haciéndose pasar por Santiago Apóstol, hacía ritos para que haya lluvias tras una prolongada sequía. Se sabe de esto por los expedientes que contienen las declaraciones de los procesados en el juicio por idolatría seguido a estos indígenas y algunos españoles que habían optado por



las creencias indígenas. Otra fuente del uso de la narrativa fue el de los movimientos sociales que han protagonizado indígenas y campesinos durante la Colonia y también la República, sobre todo los mesiánicos como el del Taki Onqoy en el siglo XVI, de Pablo Chalco, Juan Santos Atahualpa, en el siglo XVIII y que se suman a los dirigidos por Túpac Amaru II, que motivó a que la corona española prohibiera el uso y cultivo de las tradiciones, lenguas y culturas de los indígenas. Muchos movimientos de la etapa colonial también tienen este componente mítico.

La atención sobre la narrativa andina en el período republicano, en cambio, tiene su despertar en el siglo XX. Empero, existe algunos trabajos en los que los autores hacen algunos registros de las tradiciones orales y populares como es el caso de la gigantesca obra emprendida y ejecutada por Ricardo Palma, que se conoce bajo el título de *Tradiciones Peruanas* o las que tomó Clorinda Matto de Turner para inspirar su novela *Ave sin Nido*.

El interés inicial por la literatura oral

En el siglo XX, formalmente, se inicia una etapa de recopilación y compilación de la creativa literaria popular oral y escrita desde los primeros años. Adolfo Vienrich es el primero en publicar un conjunto de relatos orales y fábulas bajo el título de *Azucenas quechuas y Fábulas quechuas* que salen a luz por primera vez hace un siglo, en 1905. Es desde esta época en que se da importancia a la literatura oral, tradicional y popular.

El movimiento indigenista, fue uno de los entes que se preocupó y se ocupó por la narrativa andina cuando buscaba conocer las características de los pueblos indígenas y para idear los planes para incorporarlos a la sociedad nacional con proyectos integracionistas. Esto nos recuerda los trabajos de Hildebrando Castro Pozo que registra mitos, cuentos y tradiciones de diversas partes del Perú y los presenta en su obra *Nuestra comunidad indígena*, escrita en la tercera década. Lo mismo ocurre con otros autores que desde esta época registran tradiciones urbanas y rurales en casi todos los departamentos del país y que, en parte, se dan cuenta en los anexos bibliográficos del presente trabajo.

Especial atención merece Magdaleno Chira, quien en 1932 escribe un importante libro acerca de las *Bases de legislación indígena*, que es un estudio jurídico etnográfico de la comunidad indígena de entonces, y este mismo autor en



1934 organiza el “Primer Congreso Nacional de Comunidades Indígenas del Perú”, importante foro que sirvió para elevar la autoestima del indígena como tal, cargado de propuestas y proyectos y que, desde ese momento, se concientiza de que los pueblos indígenas son portadores de una cultura que hay que reivindicarla. En 1938, Estanislao López Gutiérrez escribe *El alma de la comunidad*, en el que se da importancia a la narrativa andina cuando incluye en su libro relatos acerca de la mitología de la sierra central del Perú. En 1938, la viuda de Recaredo Pérez Palma edita el libro *Evolución mítica del Tawantinsuyo*, que da cuenta de la mitología del incanato vigente como parte de su tesis doctoral sustentada en 1918 en la Universidad Mayor de San Marcos. En 1939, Víctor Navarro del Águila publica la primera edición de su libro *Las tribus de Ancku Wallokc* en la Universidad Nacional del Cusco.

En los años cuarenta, el Instituto Lingüístico de Verano ingresa en el Perú y, a parte de sus objetivos extralingüísticos, hace los más importantes estudios de las lenguas de la Amazonía peruana; y, al mismo tiempo que construye los diccionarios en tales lenguas, recoge abundante cantidad de información de la narrativa amazónica que vino difundiendo en las esferas académicas y sociopolíticas de Estados Unidos y luego en el Perú.

En los años veinte, el Gobierno argentino promueve el reconocimiento de las manifestaciones del folklore desde la Secretaría de Cultura de la Nación que permitió el registro de la narrativa oral hablada, escrita y entonada. Esta iniciativa es retomada por el Perú cuando en los años cuarenta, en el Ministerio de Educación, se crea el Departamento de Folklore que, bajo la dirección de José María Arguedas y Francisco Izquierdo, posibilitó la más importante actividad de registro de la cultura inmaterial promovido por el Estado, cuya magnitud gravita hasta nuestros días. En esta tarea los profesores de los centros educativos de todo el país registraron mitos, cuentos, leyendas, canciones, tradiciones de cada lugar que describen las fiestas, celebraciones y conmemoraciones. Pedro Roel (2005), hace un estudio acerca de la importancia de este registro que está a cargo del Instituto Nacional de Cultura del Perú a través del “Fondo José María Arguedas”, que consta de más de ochenta archivos producto de esta campaña que se inicia en 1946 y dura aproximadamente hasta 1953.

Producto de este trabajo, muchas monografías de provincias fueron realizados por maestros que participaron de esta campaña nacional. Monografías que hasta la actualidad son utilizadas por los interesados en conocer la cultura



inmaterial de los pueblos a los que corresponden estas monografías. Es decir, la labor desarrollada entre 1946 y 1953 tuvo un impacto mayor porque las monografías desde los maestros continuaron durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

Los años cincuenta son importantes, además, porque en el Cusco se inicia un movimiento intelectual importante tras dos agrupaciones: El Centro Cultural Waman Puma y el Grupo Tradición que editaron la revista *Tradición*; por otra parte, en 1943 se funda el Instituto Indigenista Peruano que en los años cincuenta edita la revista *Perú Indígena*; y, en esa misma década se funda la Sociedad Peruana de Folklore y edita los *Archivos Peruanos de Folklore*, *Órgano de la Sociedad Peruana de Folklore*, el primero y el último en el Cusco, y el segundo en Lima. Estas publicaciones impulsaron el interés por la cultura popular y desde la visión etnográfica, etnológica y antropológica se abocan al registro y estudio de las tradiciones populares. Interés que hasta ahora no se ha reeditado aún. Este movimiento tuvo muchos animadores que se inicia con Luis E. Valcárcel, Víctor Navarro del Águila, Efraín Morote Best, Josafat Roel Pineda, Emilio Mendizábal Lózack, Lelia Barrionuevo, Margarita Mendizábal, Federico Larrea, Edmundo Delgado Vivanco, Oscar Núñez del Prado, entre otros.

Posteriormente, el interés por la narrativa se masifica y diversifica para perfilar propuestas educativas y sociales, para el estudio de la cosmogonía y la cosmovisión de los pueblos andinos y amazónicos, para la compilación y reelaboración de la literatura popular, para el estudio de las lenguas y hasta para la formulación de propuestas políticas para los pueblos de origen étnico indígena, campesino y el Estado nación.

Los conflictos armados, las guerrillas, la guerra interna de finales del siglo fueron medios que han avivado en la población académica en la atención sobre los pueblos etnocampesinos, la narrativa producida y la necesidad del reconocimiento, fortalecimiento de la identidad cultural, han hecho posible el florecimiento del registro de la narrativa tradicional principalmente oral.

En la actualidad, podemos identificar diversos tipos de actores que muestran su interés sobre la narrativa tradicional andina y amazónica. Están los lingüistas, los antropólogos, los semiólogos, los compiladores, los recopiladores, entre otros que, de alguna manera, han registrado y difundido sus hallazgos. Aportes que también los podemos encontrar ahora vía Internet.



La labor de los recopiladores recreadores y académicos

El trabajo también nos permite dar cuenta apretada de las tendencias temáticas temporales de los estudios acerca de la literatura oral y popular, expresada a través de la “palabra dicha, de lo que representa en cuanto conocimientos, identidad, transmisión cultural e idoneidad para los procesos educativos”.

En este sentido, tratamos en lo posible de perfilar un examen que puede servir para “la afirmación de puntos de vista, conceptos académicos y metodológicos de trabajo, compartidos por los especialistas latinoamericanos”, que tratamos de comprender teniendo en cuenta metodológicamente dos caminos: las teorías académicas desde las propuestas emanadas por la ciencia académica proveniente de occidente moderno; y, las propuestas explicativas que se van perfilando desde la visión de las mismas poblaciones.

En los pueblos andino-amazónicos se puede distinguir tres formas de entender el proceso de los pueblos. La primera, es la historia académica construida sobre la base de teorías a veces contrapuestas y sustentadas por pruebas sometidas a pruebas, análisis y objetivos, que nos ayudan a reconstruir el proceso social y buscar las raíces históricas de las identidades culturales; la segunda, es la historia oficial que da cuenta de la historia nacional con fechas de hazañas, acciones y gestas épicas, de individualidades que tuvieron la conducción del país, las fuerzas armadas o acciones de caudillos; y, la tercera, es la historia local o memoria colectiva, cosmovisional, oral que se transmite de generación en generación bajo las formas de mitos, leyendas, toponimias que dan cuenta del origen y proceso de cada grupo humano.

Consideramos que la capacidad reflexiva e inventiva de los pueblos se mantiene y van creando y recreando literatura oral, y producto de esta cualidad es que podemos recoger las percepciones de los pueblos, por ejemplo, de las épocas de la violencia política que hemos soportado durante los años ochenta y noventa del siglo pasado y de las movilizaciones sociopolíticas que en la actualidad se vienen produciendo. Muchos relatos han renacido asociando lo acontecido y las calamidades naturales y sociales.

En esta ocasión, más que dar cuenta del estado del arte sobre la literatura oral andina, hacemos limitadas referencias a manera de una muestra acerca de



los tiempos y las tendencias sobre los estudios que de la literatura oral se han efectuado y se efectúan en el Perú.

En este contexto heterogéneo no es posible tener tradiciones culturales, idiomáticas y patrones de vida homogéneos. Cada grupo humano auto identificado e identificable tiene su propia manera de representar, reproducir, comunicar sus percepciones acerca del entorno natural y contexto espacial y temporal donde se desenvuelven. Percepciones que, sin embargo, en el contexto de sistema de montañas de los Andes pueden tener similares formas de estructuración. Por lo que, por ejemplo, puede haber mitos, saberes y tecnologías comunes y específicos entre los pueblos y países que conforman la Comunidad Andina de Naciones porque corresponden a escenarios y zonas de vida semejantes.

La conceptualización acerca de la narrativa es genérica, depende de los contextos de los actores, creadores, portadores, recopiladores y académicos. Los creadores y portadores son los repositorios vivos que desde tiempos inmemoriales vienen creando y recreando historias orales que se van transmitiendo de generación en generación; modulan la personalidad y regulan la vida de sus autores, forman parte de la “tradición viva y móvil” de los pueblos. Los recopiladores se encargan de recoger los relatos en un lugar y momento concretos para almacenarlos en algún archivo o repositorio oral o escrito para un ulterior uso interesado: académico, político o económico. Los académicos descubren los campos semánticos de la literatura oral con diversos fines: científicos, tecnológicos, históricos, pedagógicos, educativos, jurídicos, psicológicos, etc., según las calificaciones profesionales; y, los políticos, en cambio, pueden utilizarlo para proyectos progresivos que buscan la transformación de la sociedad como los mitos asociados al pachakuti¹¹ o para conservar el statu quo de la sociedad. El uno de la mitología y dentro de ella de las tradiciones orales sirve para propósitos, a veces, contrapuestos.

La literatura popular que, a pesar de tener una autoría individual, se hace anónima porque está en proceso de re-creación permanente, y por esto se torna tradicional y popular. Es plástica porque siendo oral está sujeta a cambios de texto de persona a persona, de comunidad a comunidad, de etnia a etnia y de nación a nación. Y, por eso, está sujeta a procesos de contextualización permanente. Aquí trasluce su componente vivo. Al formar parte de la tradición, está sujeta a



11 Pachakuti. Como categoría que viene de dos voces: Pacha que es Universo, naturales, y Kuti: Volver o volver a ser. En este sentido sería “Volver a ser natural o naturaleza”.



procesos de incorporación o desasimio y de desprendimiento o conservación de elementos nuevos o viejos para mantenerse vigentes porque de lo contrario se extinguen.

La antropología, desde períodos de formación de esta disciplina, ha tomado en cuenta la mitología como una fuente indicativa para la re-construcción de la historia, la identificación de las aspiraciones y de los símbolos de identidad no solamente local sino también étnica, regional y nacional de los pueblos.

La literatura popular, ya oral, ya escrita, se inspira en la naturaleza que desde su cosmovisión ha sido humanizada para derivar sus orígenes, lecciones, saberes, técnicas y se presentan como máximas, proverbios, cuentos, leyendas y mitos y otras formas de relatos, y las representaciones que a parte de la palabra hablada se expresan en grafías de diversos tipos que van desde el arte rupestre, los ideogramas, los pictogramas, las *qellqas*,¹² la escritura y ahora los mass media que han cambiado la comunicación de cara a cara por otras formas que electrónicamente acercan las distancias y han generado el nuevo tipo de comunicaciones basadas en los emoticonos que expresan estados de ánimo. Aspectos que aún no son de uso generalizado en las poblaciones etnocampesinas de los países latinoamericanos.

Consideramos que las palabras dichas en contextos temporales o espaciales específicos adquieren significados y dimensiones especiales que ya no se pueden modificar: “A palabras dichas y piedras sueltas ya no hay vueltas”. En los pueblos quechua el *rimanakuy* (diálogo) y el *willakuy* (relato, historia), son prácticas que se ejercitan en la vida cotidiana. En el nivel familiar el principal escenario de encuentro y diálogo intergeneracional son el fogón familiar, la chacra seguidos de los reencuentros ocasionales de trascendencia: los matrimonios y la muerte que congrega a la familia, los vecinos y amistades y se hace gala de la capacidad narrativa oral al contar, como parte de los rituales, hazañas, chistes, cuentos, leyendas, mitos y adivinanzas. En el nivel de la comunidad o localidad existen otros escenarios que revitalizan la memoria colectiva: las fiestas religiosas, las faenas comunales, las travesías de los viajeros arrieros. La literatura oral se nutre de estos ámbitos: la familia y la comunidad, que engrana lo familiar con lo comunal y lo público con lo privado.



12 Qellqay. Voz quechua que define el arte de representar algo gráficamente y por extensión se le ha equiparado con la escritura.



Asimismo, creemos que por muy cuestionado que sea el uso del vocablo folklóre,¹³ en su origen designa a la sabiduría tradicional de los pueblos. Sabiduría negada sistemáticamente desde que fue dominado por el pensamiento eurocentrista, que se implanta con la llegada a América de los iberoeuropeos a finales del siglo XV. El folklóre nos ayudó a comprender este proceso vivo y dinámico, y que forma parte de esa tradición de cambio que aduce José María Arguedas (1975), cuando señala que la cultura andina se mantiene vigente a través de tantos cambios.

El folklóre, según Morote (1991), designa dos conceptos complementarios: por un lado la tradición y por el otro popular. Tradición que articula a la fuente ancestral de algo que sigue vigente y pujante y, en este sentido, coincide con Mariátegui (1974) que dice, que la “Tradición es testimonio y continuidad histórica”. El término popular en cambio designa a “Un alguien mayoritario, productivo, ayuno de poder, colocado frente a un otro alguien minoritario, improductivo, expoliador, dueño del poder y usufructuario de las ventajas que su posesión trae consigo” (Morote, 1991).

La literatura oral andina carece de un texto único, aunque a decir de Lévi-Strauss (1974) forma parte de un mito único, porque es oral y generacional y cuya transmisión a través de la palabra dicha aún no ha sido estereotipada. Esa cualidad de vida y movimiento la hace dinámica, cambiante y con capacidad de contextualización. Por eso, un relato muta, cambia conforme cambia el contexto natural espacial y temporal y los contextos artificiales. Esto explica que los mitos de ayer en unos momentos sean identificados como los cuentos de hoy, o que los cuentos de hoy adquieran vitalidad de mito que genera temor y ritualidad.

No siempre el mito y el contexto son correspondientes. La correspondencia contextualizada se plasma por los procesos de re-creación y re-interpretación de las manifestaciones culturales materiales o inmateriales, tangibles o intangibles de sociedades concretas. Por eso los textos conservan estructuras casi universalizadas pero que espacial y temporalmente son diversas y cambiantes. Como el relato mítico de “el degollador”, estudiado por Morote desde 1950, muestra que



13 Existen muchas significaciones que le han dado al término folklóre. Unos lo ridiculizan, lo cuestionan despectivamente; otros lo valoran y redefinen como categoría que designa a un hecho y, al mismo tiempo, a una disciplina. Mientras que los pueblos lo aceptaron y democratizaron para designar lo que atañe a su propia identidad.



este personaje en los años de la colonia sacaba la grasa humana para hacer campanas de los templos, posteriormente fue para fabricar rieles para los trenes, para los cohetes para mandar al espacio, y para pagar la deuda externa.

Los portadores de la memoria son todos. Empero, no todos tienen la cualidad de conservarla y saber transmitirla sino corresponde a singularidades identificables según tiempos y según espacios concretos. Las denominaciones de estas personalidades responden a contextos concretos y su texto se recrea día a día como “portador de la memoria”, “relator”, “consejero”, “instructor” y “regulador” de la vida. Sus denominaciones varían según culturas y pueblos: Yachaq (sabio), Yuyaq (mayor que recuerda), Awki (anciano), Awkish (anciano), Jirka (ancestro), Yatiri (sabio aymara), Altomisayoq (sacerdote), Paqo (sacerdote), Pongo (mediador con la naturaleza), Laya (sacerdote), Tayta (padre), Mallki (tronco, ancestro) y hasta “curioso”. Su cualidad radica en el carisma personal. Su autoridad alcanza, según los contextos, al hogar, a la comunidad, a la etnia. En la mayoría de los casos son adultos mayores pero no todos los adultos mayores pueden ser reconocidos con esa autoridad.

La tradición oral andina guarda en la literatura oral y popular expresada en relatos (mitos, leyendas, cuentos, fábulas), supersticiones, refranes, proverbios, adivinanzas, chistes, apodos, insultos, cantos, coplas, rumores y saberes. Se conservan y mantienen vigentes porque se contextualizan mientras no se la estandarice a través de la escritura.

El tratamiento de la literatura oral ha servido para muchos fines e intereses: académicos, históricos, religiosos, políticos, generando campos diversos de estudios que los resumimos en los siguientes pasajes.



La literatura oral como fuente histórica

La literatura oral fue registrada por los cronistas para la reconstrucción de la historia del Perú prehispánico, principalmente del Tawantinsuyo. Entre los más destacados están el Inca Garcilaso de la Vega que escribió los *Comentarios reales de los incas*; Felipe Guamán Poma de Ayala, cronista indio, que escribió *La nueva coronica y buen gobierno*; Cristóbal de Molina y C. de Albornoz, *Fábulas y mitos de los incas*; Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*; Pedro José de Arriaga, el teórico de las extirpaciones de idolatrías, *La idolatría en el Perú*; Francisco de Ávila, extirpador en Huarochirí, cuyas crónicas las reprodujo José María Arguedas con el título de *Dioses y hombres de Huarochirí*; Pedro Cieza de León, *Las crónicas del Perú*; José Pérez de Bocanegra, que escribió *Ritual, formulario e instrucción de curas, para administrar a los naturales de este reyno, los santos sacramentos del Bautismo, confirmación, eucaristía y Viático, Penitencia, Extremaunción y matrimonio, con advertencias muy necesarias*; entre otros.

Estas fuentes orales recogidas por los cronistas sirvieron para que los gobiernos coloniales estipulen sus normas para controlarlos y buscar la evangelización. Posteriormente estos documentos sirvieron para que los historiadores les tomen en cuenta para re-construir la historia del Perú y América andina. Historia que se evidencia en los distintos aportes que se hicieron principalmente a partir del siglo XX, cuando los estudiosos escribieron, desde diversas ópticas, el proceso sociocultural del país, de los que resaltamos:

- *La mitología* como fuente de la historia, que inspiró a Recaredo Pérez Palma hacer su tesis sobre la *Evolución mítica del Tawantinsuyo*, publicado en 1938 por su joven esposa; *Las tribus de Ancku Walloke* de Víctor Navarro del Águila en 1939, en los que a partir de la mitología registrada propone el origen mítico de las etnias Chanka de Andahuaylas, Huamanga y Wanka; *Etnohistoria del Perú antiguo* de Luis E. Valcárcel, publicado en 1959. En estos trabajos, la literatura oral recopilada por los cronistas permite comprender la estructura y proceso de la historia andina casi llegando al nivel de etnografía.
- *La religión* es otro tema que ha mostrado interés, porque durante la colonia y específicamente en los siglos XVI y XVII, cuyas fuentes sirvieron a muchos autores a la explicación del proceso del comportamiento religioso y la



religiosidad. Productos son los libros, de Lorenzo Huertas (1981) que trata sobre la religión en una sociedad rural andina (siglo XVII); Alejandro Ortiz Rescanieri, con el libro *Huarocharí cuatrocientos años después*; Gerald Taylor con los estudios sobre Yauyos, Huarocharí y las lenguas nativas; entre otros. Asimismo, muchos estudios sobre el comportamiento de la religiosidad andina están basados en la mitología, por ejemplo en un estudio auspiciado por el IADAP podemos comprender cómo la imagen y figura de Santiago Apóstol es denominado como asociado al Wamani, aliado de los ejércitos emancipadores de la colonia española, aliado del Mariscal Andrés A. Cáceres durante la Guerra del Pacífico a fines del siglo XIX; y un trabajo que realizamos en 1994 acerca del “Entorno mítico de las celebraciones de la Virgen de Cocharcas y el de Jesús Nazareno Cautivo de Monsefú”. Así pudimos comprender que las celebraciones festivas se mantienen vivas por la mitología que la envuelve.

La literatura y memoria colectiva

Los estudios de la literatura, como fuente para comprender la memoria colectiva, han generado un movimiento inusitado de compilación y recopilación de mitos, saberes y otras formas de relatos que se transmiten mediante la oralidad. Movimiento este que ha generado una vieja discusión acerca de la visión de la historia nacional. Frente a las opciones eurocentristas de origen grecorromano, judeocristiano y anglosajón que tuvieron la posibilidad desde 1532 de escribir la historia del país, en la actualidad, han emergido opciones diversas que desde la visión cosmovisional de los pueblos vienen re-escribiendo el proceso peruano apelando a lo que cuentan los mitos, ritos y leyendas que guarda la memoria colectiva. Memoria guardada y recreada constantemente asociando significaciones y resignificaciones de procesos, hechos, categorías y conceptos que pueden explicar al Perú de todos los tiempos.

Al respecto se encuentran trabajos diversos que de modo general se han venido trabajando desde la perspectiva histórica y etnográfica. Los productos son algunos trabajos que se van difundiendo en los últimos tiempos. Un trabajo importante es el de los esposos Valderrama Escalante que publicaron *Gregorio Condori Mamani*, con cuya autobiografía se marca una etapa que después fue seguido por otro libro de la misma pareja *Nosotros los humanos*, que recuperan para entender a los pueblos alteños de la región Apurímac. En el mismo sentido,



Jesús Urbano Rojas con Pablo Macera, perenniza su voz acerca de la cosmovisión que tienen los arrieros y artesanos de las cajas de “San Marcos” o retablos ayacuchanos sobre el mundo y la vida; el libro que editaron *Santero y caminante. Santoruraj-Ñanpurej* es un valioso testimonio. Marcela Machaca Mendieta y la Asociación Bartolomé Aripaylla, también aportan con su *Kawsay, Kawsaymama: La regeneración de semillas en los andes centrales del Perú*. Es una muestra de la vigencia de la cosmovisión indígena lograda a partir de testimonios orales de los comuneros de Quispillaccta en Ayacucho.

En esta línea siguieron otras investigaciones, cuyos resultados se fueron conociendo paulatinamente. Entre ellos están los aportes de Juan van Kessel y Dionisio Condori que escriben *Criar la vida*, libro que describe etnográficamente a los pueblos aymara utilizando la cultura viva: mitos, ritos y saberes andinos. *La otra historia* de Luis Rocca Torres, es otro libro clásico que usando coplas de canciones reconstruye la historia de los pueblos del valle costero de Saña en el norte del país. Asimismo, nuestro libro (1996) *Racionalidad de la cosmovisión andina* que fue publicado por el CONCYTEC, y “La muerte en la cosmovisión andina” que forma parte del libro *Al final del camino* compilado por Luis Millones R. En la actualidad esta línea va en aumento y el Internet es la principal fuente de difusión.

También forman parte de la memoria colectiva los saberes y tecnologías que guarda la población. Pero muchos saberes se sustentan en relatos míticos de surgimiento de los cultivos, las crianzas del ganado y otros animales domésticos, y en el caso de la medicina tradicional con los trabajos de Marcos Yauri Montero que escribe *Leyendas ancashinas. Plantas alimenticias y literatura oral andina*; el libro de Juan Luis Ayala sobre *La insurgencia de los yatiri*,¹⁴ da cuenta de los saberes sobre salud, farmacopea, adivinanzas propias de estos pueblos. Finalmente, señalamos el trabajo de Ángel Avendaño sobre la medicina popular quechua en *La rebelión de los Mallkis* que, en sus 514 páginas, ha rescatado la sabiduría acerca de la salud.

La memoria humana es frágil pero relatada como historias se conserva y, en este caso, las narraciones historiadas de acontecimientos sociopolíticos (conflictos, guerras), hechos extraordinarios naturales (terremotos, inundaciones, aluviones u otros), que hayan trascendido y que no se debe olvidar.



14 Yatiri, sabio ayamara en el altiplano peruano boliviano.



La literatura oral y la identidad cultural

La identidad cultural es un tema que ha generado la atención no solamente de los académicos sino de la población en sí. La visión eurocentrista implementada desde la llegada de los españoles inundó a los pueblos andinos de su racionalidad y buscó la desestructuración cultural de los pueblos al cambiarles sus creencias, al imponer sus saberes relegando a los nativos, al imponer un sistema jurídico incompatible con los andinos, al implementar un sistema educativo que descultura, desterritorializa, que niega la vigencia de lo propio para asumir lo que es vigente para otras realidades cualitativamente diferentes.

Los pueblos originarios, sin embargo, comprendieron que fueron pueblos ocupados y negados y asumieron su resistencia con la conservación casi clandestina de su ser, de su manera de vivir y sentir la vida, asumiendo lo que se le impuso para hacerlo suyo pero desde su concepción de mundo. Es decir, buscaron conservar sus tradiciones conscientemente subalternas. Resistencia que luego de casi cinco siglos vuelve a recrearse la llamada “palabra de los abuelos”, la mitología, los saberes y se hacen emblemáticos para la vigorización de las culturas etnocampesinas.



El Proyecto Andino de Tecnología Campesinas junto con un conjunto de organizaciones indígenas se han empeñado en el esfuerzo de reconstruir la identidad de los pueblos, que involucra el sistema de montañas de los Andes. Igualmente, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana –AIDSESP–, CONACAMI, ABA, CUNA, OBAAQ, y otras se esfuerzan por retejer las historias míticas para descubrir las raíces de sus identidades. Así podemos observar que, siguiendo los pasos del Taller de Historia Oral Andina implementada en la vecina República de Bolivia, se viene promoviendo el diálogo oral intergeneracional para recuperar, re-descubrir y difundir la mitología que da cuenta del origen primordial de cada comunidad, etnia, región y nación. Este proceso de recuperación mitológica va recuperando también rituales que fortalecen las identidades socioculturales locales.



Algunos estudios que dan cuenta de este proceso son los de la Asociación Bartolomé Aripaylla, en cuyas publicaciones se acude a la palabra hablada por los yachaq¹⁵ de Quispillaccta. También la palabra graficada como las Tablas de Sarhua¹⁶ que da cuenta de las tradiciones familiares y afecto ritual cuando una familia construye su vivienda. Las representaciones en las tablas serían una suerte de versión de los antiguos mensajes hechos por los cazadores y recolectores y que admiramos hoy como arte rupestre. Las artesanías de los retablos en Ayacucho que nos muestran la cosmogonía y simbología de tales identidades.

Muchos mitos forman parte de los elementos emblemáticos de la identidad de cada pueblo que junto al origen, historia, idioma, patrones de vida, motes o chapas, potajes, deidades, música y danzas que sirven para identificar el escenario natural y sociocultural de un territorio. Territorio en el que por sus recursos se desarrollan determinadas actividades económicas que, a su vez, requieren de saberes, técnicas y procedimientos que se transmiten de generación en generación a través de la oralidad, el ejemplo y el trabajo antes que por la escritura.

Es decir tienen sistemas económicos, jurídicos, educativos propios que aún no han sido tomados en cuenta por la sociedad nacional. El Instituto Nacional de Cultura recién tiene un año de existencia para promover, proteger y difundir el patrimonio cultural inmaterial y aún no tiene una metodología de trabajo. En otras palabras, es el Perú diverso que emerge y estamos tomando conciencia de su existencia para reconocerles, como tales, en su propia identidad; y, asumir responsablemente nuevas políticas que comprendan, esta vez sí, los potenciales proyectivos y progresivos que guarda sus símbolos identitarios.

Algunos esfuerzos precisamente se llevan adelante cuando Ramos Mendoza (1987) escribe sobre *Valor político y educativo de los refranes quechuas* entre los pueblos quechuas, y nuestro trabajo (2004) sobre “Las paremias en la normativa andina”, que son expresiones que dan cuenta cómo los pueblos tienen sistemas propios que posibilitan la organización, conducción y regulación de la vida social a través de paremias.



- 15 Portador de la memoria colectiva. El mayor que recuerda y sabe lo que ha acontecido en la comunidad, en el pueblo.
- 16 Las Tablas de Sarhua fueron de uso ritual, como las cajas de San Marcos de los Ganaderos. Las Tablas de Sarhua contenían dibujos alusivos a la historia de la familia a quien se le entregaba como presente el día de construcción de su vivienda. Los dibujos eran hechos en tablas que eran puestos como soportes de madera para el techado de una vivienda.



Cada pueblo tiene un mote, un potaje, una canción, un mito de origen, leyendas épicas que, pese haber sido escritas, siguen transmitiéndose oral y re-creadamente. En este sentido, las canciones que se entonan en las fiestas de los carnavales y las fiestas del ganado, y con ellos de las deidades locales, son ocasiones inagotables para el genio de la capacidad creativa e inventiva del pueblo que, en son de contrapunto “al paso de las comparsas”, van creando y entonando coplas testimoniales, rememorativas, evocativas, contestatarias, fatalistas, transformadoras, etc., de lo que acontece en la vida cotidiana y trascendental de la localidad, del país y del mundo. Al decir de Harvey Cox, serían momentos de ruptura que dan licencia a los pueblos para desarrollar el talante creativo, fantástico y festivo del hombre.

En el Perú, la creativa festiva de las letras de las canciones es una constante que pronto es estereotipada en grabaciones que dan cuenta de lo que aconteció en un año, la estatifica; sin embargo, en la celebración del año siguiente sigue re-creándose con nuevas letras, y se hace dinámica y viva. Los cambios de texto por contexto no solamente de las canciones sino de la literatura oral en su conjunto, se evidencian en los registros temporales y espaciales concretos. Por ejemplo, en mi tierra, Ayacucho, existe una canción emblemática de los años veinte del siglo XX, aludiéndose como autor a Estanislao Medina, que tenía cuatro estrofas, pero en 1968 mi profesor de la asignatura de Folklore nos hizo recoger las estrofas de la misma canción y registramos 62. No sabíamos cuáles eran las iniciales y apelamos a la memoria de los mayores y no las pudimos identificar. El único disco a carbón que teníamos se había roto. Cuánto cambio era evidente, ¿qué cambió?, era una incógnita. Sin embargo, en los años noventa hemos registrado dos nuevas fuentes que señalan que la autoría no corresponde a E. Medina, sino a dos personajes que identifican dos historias diferentes:

- a. Un artesano ebanista, de Julcamarca, Lircay o Anchonga (no se precisa el lugar) de la vecina región de Huancavelica, que residía en Huamanga, tenía como cliente asidua a una dama de la “alta sociedad” que le visitaba con suma frecuencia para admirar su obra. Tantas visitas, hizo posible el nacimiento de un romance prohibido entre el artesano y la dama de sociedad, que fue muy censurado en la ciudad. Los padres de la mujer, valiéndose de su poder, obligaron al artesano a abandonar la ciudad y éste lo hizo no sin antes cantar esa canción.
- b. Una dama muy simpática que por su hermosura y apellido Perlacios era conocida como “Perlita”, enviudó muy joven. Ella vivía en la zona céntrica y



aristocrática de la ciudad de Ayacucho. Para evitar el asedio de la vecindad y los jóvenes, para cumplir con sus obligaciones religiosas de buena católica iba al templo y parroquia del barrio de La Magdalena (antiguamente reducción de indios conocido como Uray Parroquia), administrado por un cura de apellido Gálvez. El vaivén de la dama hacia la parroquia generó una amistad y luego un romance entre el cura y la “Perlita” que, al ser visible, escandalizó a la ciudad. La familia de la viuda opuesta a tal relación, pugna por ponerla en el convento mientras los superiores eclesiales del cura le cambian de parroquia, de La Magdalena en Ayacucho hacia el pueblo de Julcamarca en Huancavelica. El cura obediente, y para resarcir su deuda con la Iglesia, se retira de Huamanga no sin antes cantar las letras de aquella canción.

*Adiós pueblo de Ayacucho, perlaschallay
donde he padecido tanto, perlaschallay;
ciertas malas voluntades, perlaschallay,
hacen que yo me retire, perlaschallay.
Paqarinmi ripuchkani, perlaschallay,
Tuta, tuta, tutamanta, perlaschallay,
Kawsaspaycha kutimusaq, perlaschallay,
Wañuspaqa manañacha, perlaschallay.*

Los textos del huayno cambiaron y la autoría original es discutida. La canción sigue siendo emblemática, las letras se contextualizan, los mitos aparecen y reaparecen. Los relatos que resumimos fueron recogidos oralmente en medio de una tertulia musical huancavelicana el primero, y el otro ha sido recogido por Fermín Rivera Pineda, antropólogo docente de la Universidad de Huamanga.

La búsqueda de las raíces y componentes culturales de las identidades locales en un escenario de la diversidad preocupa ahora a los pueblos, y están en su búsqueda y se abren nuevos problemas: las apropiaciones de símbolos, las recreaciones y las invenciones; pero también, un interés por conocerlos y difundirlos.



La literatura oral y movimientos sociales

Las convulsiones sociales formaron parte de la literatura oral. En la memoria colectiva se guardan recuerdos de sus líderes y de las gestas épicas. Por eso se recuerda al Inca Atahualpa, a Juan Choqne que lideró el Taki Onqoy, a Juan Santos Atahualpa, a Túpac Amaru, las guerras de emancipación y los movimientos varios del siglo XX, incluyendo la guerra interna que afectó al Perú.

A la llegada de los españoles, los líderes de movimientos indígenas durante la Colonia y la República fueron legendarizados y mitificados. Se crearon, re-crearon y se re-crean e inventan y re-inventan imágenes que se toman en cuenta por analistas diversos sobre asuntos relativos a guerras y movimientos etno-campesinos del Perú. Al respecto, los trabajos de Caverio (1993) sobre el *Imaginario colectivo e identidad en los Andes, a propósito de Tayta Cáceres*, y *Los dioses vencidos. Una mirada antropológica del Taki Onqoy* (2002) dan cuenta de dos tipos de movimientos. El primero, a la mitología asociada a las gestas de Cáceres en el departamento de Ayacucho y que se complementaría con otro trabajo que hicimos sobre la danza de la Maqtada o “Tropas de Cáceres” (García 1994), que rememora y teatraliza las hazañas de Cáceres con sus guerrillas durante la Guerra del Pacífico. Mientras que el segundo trata acerca de la memoria colectiva de los actuales pueblos Soras de aquel primer movimiento dirigido por Juan Choqne, para recuperar las creencias de la religiosidad andina en el siglo XVI.

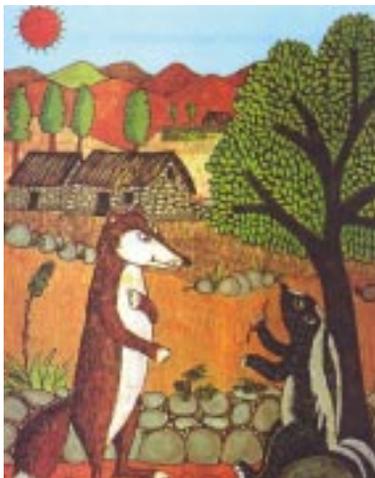
Nosotros hemos registrado mitos y ritos relacionados a la defensa étnica de los pueblos Asháninka en la Amazonía que refieren cómo la naturaleza, a través de lluvias torrenciales, protege a su pueblo cuando, en 1947, luchaban contra la Peruvian Corporation que ilegalmente ocupaban sus tierras desde fines del siglo XIX. Similar texto registra Gow y Condori en el Cusco, cuando los indígenas quechuas organizados como guerrillas caceristas estaban rodeados por el ejército enemigo fueron “salvados” por el Wamani Awsangate, cuando mandó lluvias torrenciales a los emplazamientos y desplazamientos enemigos. Tanto los Asháninkas del Perené y los indígenas del Cusco fueron protegidos por el Cerro Invariado y el de Awsangate, respectivamente, cuando éstos enviaron las lluvias.

En la mitología, el relato de hazañas está presente. Los levantamientos campesinos están asociados a mitos y ritos como demuestra Rivera (1983) en su

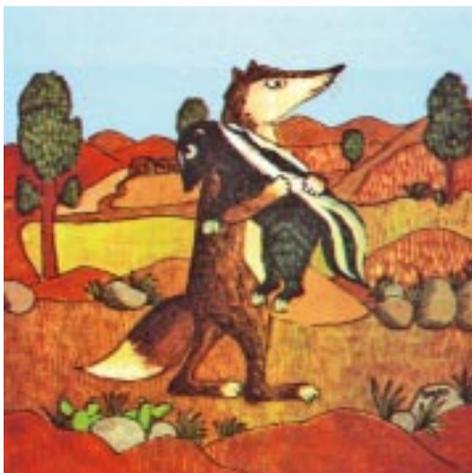


libro *Antiguos dioses. Nuevos conflictos andinos* en el centro del Perú. El centro del Perú fue escenario importante de movimientos campesinos en contra de la gran propiedad terrateniente y los sistemas de explotación y de cuyos líderes se han tejido y se siguen tejiendo historias. Las novelas *Redoble*, por Rancas, y *Garabombo el Invisible*, de Manuel Escorza, toman en cuenta la mitología que se construyen acerca del líder campesino de Yanahuanca, Fermín Espinoza que, según la memoria colectiva, “no ha muerto”, que “volverá”.

Las mitificaciones a los actores de las guerrillas del sesenta y la guerra interna vivida en el Perú no han escapado a las mitificaciones y a la re-elaboración de viejos relatos míticos. Revivieron los mitos de los “condenados”, de los “degolladores”, “de los sacaojos”, las zoomorfizaciones de líderes que se dan cuenta en varios estudios. “Mito y violencia en el Perú” de nuestra autoría (1993); *El degollador* de Efraín Morote (1998); *Gonzalo el Mito* de Julio Roldán (1990), tratan acerca de este fenómeno traslucido en memoria colectiva hablada. Es más, podíamos observar cómo los actores indígenas y campesinos, luego de algún acontecimiento de sangre ocurrido contra ellos, relataban cantando con coplas que improvisaban frente al interlocutor. Práctica frecuente en muchos pueblos.



Tomado de López y Sayritupac, 1985.



Tomado de López y Sayritupac, 1985.



La literatura oral desde el Estado y los agentes externos

La literatura oral producida por las poblaciones etnocampesinas ha sido tomada en cuenta desde los agentes externos de muchas maneras. El Estado colonial lo consideraba como idolatría; el Estado republicano con su diversidad de matices políticos fue indiferente durante el siglo XIX y desde el XX a instancias de los indigenistas y académicos que busca una manera de entender, interpretar y usar este bagaje cultural etnocampesino. Frente a estas acciones del Estado existe una sociedad civil que tampoco ha concienciado la importancia de la literatura oral y popular para comprender las raíces de las identidades culturales, las historias locales y regionales, la capacidad normativa, los sistemas de transmisión de saberes y conocimientos, los valores morales y éticos que encierran sus mensajes y las aspiraciones, esperanzas y utopías que están presentes y no las sentimos. En este sentido, creemos que el componente académico tampoco vislumbra el significado de las tradiciones populares porque por un lado, unos la asocian a una suerte de manifestación expresiva de un pueblo manso, tradicionalista, pesimista y con “aversión al cambio”; y, por otro lado, aquellos académicos que buscan reivindicar las culturas endógenas como portadores de energía cultural para cambiar el orden injusto. Por eso existen los mitos de Incarrí, Pachakuti, la aparición de soles en el cielo, las aldeas sumergidas o las lluvias de fuego que destruyen sociedades caóticas y que, sobre sus escombros, se construyen nuevas sociedades más justas y equitativas.

La primera experiencia que orienta hacia las tradiciones populares desde el Estado fue la propuesta por José Pardo que, en 1908, promueve la educación bilingüe para aprender el castellano. Se veía las lenguas maternas como opuestas al progreso y por eso se necesitaba cambiar a través de dos proyectos que se implementaron, de culturización y de urbanización social.¹⁷



17 Se trataba de cambiar el modo de pueblos indígenas y originarios con las modalidades de vida urbanas, tomando como modelo el famoso Manual de urbanidad y buenas costumbres de Carreño.





Tomados de Luis López, 1985.

La creación en 1922 de la Secretaría Técnica de Asuntos Indígenas fue un escenario estatal para conocer y tratar los problemas indígenas que, desde enero de 1920 por primera vez en la historia republicana, se reconocía la personería jurídica de las comunidades indígenas. Esta secretaría técnica hasta 1943 canalizaba la normativa indígena y es en este año que se crea el Instituto Indigenista Peruano que más tarde editará la revista *Perú indígena*.

Cuando Luis E. Valcárcel fuera Ministro de Educación, crea el departamento de Folklore; esta unidad, se encargaría de la recopilación a través de los maestros, de cuentos, mitos, leyendas, fiestas, canciones, refranes de las localidades donde había un centro educativo. Parte de los resultados es ese valioso texto de mitos, leyendas y cuentos peruanos seleccionados y editados en 1947 por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos con relatos recogidos de alumnos de centros educativos de Lima y narradores de la costa, sierra y selva del país.

En los años sesenta se crea la Casa de la Cultura que dirigiera J. M. Arguedas que es convertido en Instituto Nacional de Cultura cuya función principal, como organismo descentralizado del Ministerio de Educación, ha sido la protección y defensa del Patrimonio Cultural Material y la Promoción de las Artes. Esta función se amplía, desde el 2003, al Patrimonio Cultural Inmaterial cuando a través del Proyecto Qhapaq Ñan, se registra y estudia la cultura viva en los pueblos asentados en las rutas de los caminos del Inca.

Es recién en el año 2004, que se promulga la Ley del Patrimonio Cultural del Perú, que agrega en su quehacer como objetivo central la atención al patrimonio cultural inmaterial. Aquí se inicia en realidad una nueva etapa que debemos plasmarla gradualmente, asumiendo como trabajo inicial y con mayor disposición los estudios a partir del Proyecto Qhapaq Ñan, y el trabajo de recopilación de tradiciones orales por la Sub Dirección de Registro Etnográfico de la Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo.



Paralelamente, es necesario señalar que el Estado peruano desde 1922 creó la División de Asuntos Indígenas, inicialmente dentro del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, más tarde en 1947 se transforma en Instituto Indigenista Peruano; luego se crea la Secretaría Técnica de Asuntos Indígenas en 1998 que, en el 2001, es convertida en Comisión Nacional de Pueblos Andino Amazónicos y Afroperuanos y que este año del 2005 ha sido sustituido por el Instituto de Desarrollo de los Pueblos Andino-Amazónicos y Afroperuanos, que más que culturalmente, trabajan con fines de promoción del desarrollo para destinar recursos que provienen de cooperación externa en la ejecución de proyectos concretos de inversión con organizaciones específicas.

En el Ministerio de Educación, asimismo, se ha implementado la Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural, que posibilita a partir de experiencias piloto la educación en contextos de diversidad cultural y principalmente en las etnias de la Amazonía. El mayor esfuerzo realizado ha sido gracias al apoyo del gobierno alemán con el Convenio Forte-Perú.

Un escenario importante de registro y principalmente de difusión de la literatura oral registrada, re-escrita y re-inventada son los municipios, universidades y otros, porque vienen editando monografías y textos conteniendo relatos recogidos de las voces del pueblo que han sido reelaborados para fines de difusión.

Hemos identificado también que existen organizaciones no gubernamentales que vienen promoviendo el registro de la narrativa oral en el Perú: El Centro Bartolomé de las Casas, con su proyecto de Biblioteca de la Tradición Andina, el IFEA que promueve estudios sobre la cultura andina; el Instituto de Estudios Andinos; el GTZ, financiera alemana, que proporciona fuentes y recursos para proyectos educativos; el PRATEC que busca la vigorización de la cultura y tecnologías andina junto al IECTA su similar en Chile, que promueve la cultura andina en Chile, Ecuador y Perú, entre otros, son organizaciones que buscan construir propuestas políticas indígenas teniendo como base la vigorización de las culturas originarias o nativas, y para este efecto la literatura oral se hace de vital importancia porque es el repertorio de donde se obtienen los elementos simbólicos emblemáticos de la identidad cultural, comunal y étnicas al mismo tiempo, que es fuente repositorio de la sabiduría acerca de la naturaleza biológica, la meteorología y las actividades económicas. Con ellos se organizan los ciclos productivos y los ciclos migratorios ocupacionales.



Igualmente, las organizaciones de derechos humanos se han preocupado por las narraciones testimoniales que dan cuenta desde la visión de los pueblos los acontecimientos naturales, sociales y políticos que han impactado, afectado y trascendido la vida cotidiana. En el caso del Perú, éstas son los relatos que han registrado la Comisión de la Verdad y reconciliación que ha recibido los testimonios de la guerra interna acaecida en el país durante las dos últimas décadas de los sesenta; la Asociación Pro de Derechos Humanos –APRODE– y La Comisión de Derechos Humanos –COMISED–.



Los repertorios de la narrativa oral en el Perú

Los registros hechos por los cronistas

Las crónicas son fuentes valiosas para el descubrimiento de las raíces de la cultura andina en su diversidad de manifestaciones y expresividades. Consideramos que todas las crónicas, unas más que otras, son las que nos muestran la mitología prehispánica y colonial. Entre ellos resaltamos las crónicas de Cieza de León, Inca Garcilaso de la Vega, Pedro Pizarro, Felipe Guamán Poma de Ayala, José de Acosta, Bernabé Cobo, Francisco de Ávila, Francisco de Arriaga, cuyas referencias bibliográficas se pueden encontrar en el anexo bibliográfico y los repositorios más importantes están en la Biblioteca Nacional del Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruano, Instituto Francés de Estudios Andinos. Estas entidades, al mismo tiempo, son las que auspiciaron la edición de la mayor cantidad de crónicas en el Perú.

Organizaciones

Biblioteca Nacional del Perú

Es uno de los repositorios más importante de la narrativa andina en el Perú. La Biblioteca Nacional ha promovido la publicación de trabajos de investigación sobre narrativa andina, literatura oral. Algunos de ellos se dan cuenta en la bibliografía que se anexa. La mayor cantidad de trabajos compilados de narrativa andina y amazónica se han obtenido de sus archivos.

En la actualidad la Biblioteca cuenta con un ambiente altamente modernizado en la Intersección de la Avenida Javier Prado Este con la Avenida Aviación en San Borja, Lima, Perú.



Centro Bartolomé de las Casas

Con el nombre de Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas” se funda en 1964 una entidad cuyo propósito es “la investigación para comprender, valorar y promover la complejidad del universo andino”. Por eso se dedica a la investigación, producción y difusión de conocimientos sobre el mundo andino en todas sus dimensiones a través de su programa editorial. Su escuela de Post Grado con el Colegio Andino.

Su sede principal está en el Cusco y en Lima tiene una oficina de representaciones. Asimismo publica periódicamente la Revista Andina de análisis y crítica. Con su proyecto de la Biblioteca de la Tradición Oral Andina ha realizado muchas publicaciones y entre ellos los relatos de Kay Pacha y el de Gregorio Condori Mamani.

Instituto de Estudios Peruanos

Fundado en los años sesenta con el auspicio de la universidad de Cornell, la Fundación Rockefeller. Fue dirigido inicialmente por José Matos Mar y tuvo presencia en la vida sociopolítica del Perú llegando sus miembros a ocupar cargos en las esferas más altas del Gobierno Central y de sus Comisiones más importantes como el de la Comisión de la Verdad.

Dirigió inicialmente investigaciones en los valles de Lima: Lurín, Pacaraos, Chancay y otros. En la actualidad tiene la representación de la Fundación Ford para la Promoción de Becas de estudio e investigación.

Con la agencia alemana GTZ participa en programas de Educación Bilingüe en las comunidades campesinas de Huancavelica y a través de éste al recojo de narrativa andina.

Cuenta con una biblioteca especializada en ciencias sociales al que acuden los investigadores asociados. El público debe asumir un pago por el uso del servicio de biblioteca. Tiene su página Web de www.cholonautas y www.iep.org.pe; su dirección postal es: Horacio Hurteaga, No. 694, Jesús María, Lima, Perú.

Confederación Campesina del Perú

En los años setenta, la Confederación Campesina del Perú tuvo un proyecto de registro de historias orales que daban cuenta de las luchas de los campesinos contra el sistema terrateniente y contra el gamonalismo. Los relatos trataban, entre otros, del bandolerismo social y también del abigeato. Por esta forma de



concienciación es que Cajamarca se constituye en pionera en la formación de las Rondas Campesinas en el Perú. La recopilación de narraciones orales por la Confederación se hizo también en Cusco y Piura. Los relatos sirvieron para que la organización de campesinos haga publicaciones de la historia social del norte del país.

Al parecer esta acción del gremio de los campesinos sirvió de inspiración para que algunos organismos no gubernamentales del Perú, puedan seguir sus pasos principalmente en Cajamarca, Puno y Cusco.

Acku Quinde: Asociación Andina Cajamarca

En quechua, Acku Quinde significa “Vámonos Colibrí”. El Quinde es hermano mayor en nuestra cultura.

Acku Quinde: Asociación Andina, deviene del proceso de dirección y asesoría a la red de Bibliotecas Rurales, llevado a cabo desde 1981, y la fundación-sustentación y desarrollo del proyecto Enciclopedia Campesina, desde 1986.

Responsable de la colección Biblioteca Campesina Acku Quinde desarrolla además una serie de trabajos de investigación, capacitación y producción de materiales relacionados con la cultura andina y popular.

Acku Quinde pretende acompañar la recuperación y el fortalecimiento de la cultura andina por parte de los propios campesinos. Sabemos que ahí siempre ha estado la capacidad de ser y de vivir con la Madre Tierra.

Nuestros mayores, todo lo que puebla, han sabido resistir a todas las desgracias para que podamos vivir. Y estamos vivos.

Esta sabiduría queremos seguir rescatando y revitalizando, funcionando como minga, juntos, todos.

La Asociación Andina Acku Quinde tiene como sede Cajamarca, Perú. Tiene varias publicaciones acerca de la literatura oral recogida de las voces de los pueblos de Cajamarca que forman parte de las Bibliotecas Rurales.



Escuela Nacional Superior de Folklore

José María Arguedas

Escuela fundada por José María Arguedas con el nombre inicial de Escuela Nacional de Danzas. Tras la muerte de José María Arguedas se entroniza la escuela con el nombre del afamado escritor y representante genuino de la narrativa literaria andina. La escuela a través de la Dirección de Investigaciones registra material asociado a la narrativa andina y especialmente musical. Cuenta con registro de fiestas y celebraciones y un banco de materiales musicales, principalmente de canciones de todos los géneros vernáculos del Perú.

La dirección es: Jr. Ica, No. 143, cercado de Lima. Teléfonos: 4260487 y 3210034; su página Web es: www.escuelafolklore.edu.pe

Puno. Instituto de Estudios Aymaras y Academia de la lengua Quechua

Fue una de las regiones del país que ha llevado adelante campañas de educación bilingüe intercultural, principalmente en la zona aymara. Como consecuencia, entre sus habitantes, se ha logrado elevar la conciencia de identidad y ha logrado vigorizar y elevar la autoestima histórico-cultural y lingüística.

Inicialmente el trabajo de difusión de la literatura oral aymara y quechua fue promovido por el Instituto de Estudios Aymara y luego por la Academia de la Lengua Aymara que, con el apoyo de la fundación alemana GTZ, vienen publicando libros de lectura bilingües con narrativa andina aymara. Los integrantes más dinámicos son: Luis Enrique López, Domingo Sayritupac Asqui, Rosario Núñez de Patrucco, José Watanabe, Rosario Rey de Castro y Brindis Madani de Ochoa.

Instituto Lingüístico de Verano

El Instituto Lingüístico de Verano, independientemente de las actividades que realiza y que fue cuestionado en repetidas oportunidades, ha llevado adelante las más importantes investigaciones acerca de los idiomas andino-amazónicos. Producto de este trabajo son los numerosos diccionarios de lenguas amazónicas y publicaciones lingüísticas y de ensayos de educación bilingüe.

El Instituto Lingüístico de Verano viene operando desde 1946, cuando se establece en el Perú en convenio con el Ministerio de Educación y en otros países de



América Andina, Central y del Cono Sur. Inicia sus actividades en la Amazonía y la amplió hacia la sierra. Entre sus labores está la recopilación de las tradiciones de los pueblos y por esta razón ha reunido mitos, leyendas y cuentos que han publicado y difunden en ediciones bilingües.

El centro de actividades del Instituto está en Yarinacocha, Pucallpa.

Proyecto Forte, Perú

Proyecto financiado por la cooperación alemana en convenio con el Ministerio de Educación, promovió los Programas de Educación Bilingüe Intercultural. Auspiciaron publicaciones impresas y digitales sobre Educación Intercultural y desarrollaron programas educativos con comunidades nativas de la Amazonía peruana.

Tienen una página web www.redexelencia.com en la que se pueden encontrar las publicaciones virtuales y también un correo electrónico forteperu@uni.edu.pe

Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”

Centro que agrupa a un conjunto de estudiosos de la literatura y en especial de la narrativa andina en el Perú; éste tiene la representación y encargo de promoción y difusión de las Jornadas de América Latina sobre Literatura andina –Jalla– que cada dos años se reúnen para presentar y debatir sus avances de investigación.

Instituto Nacional de Cultura

El Instituto Nacional de Cultura desde su fundación tiene el encargo de conservar y mantener el Patrimonio Cultural. La Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo es la dirección encargada del registro de las manifestaciones culturales inmateriales. Para este efecto, a través de la dirección de Registro Etnográfico se viene implementando la investigación etnográfica y entre sus facultades está el inventario, registro y conservación de la literatura oral. Actualmente se viene registrando información sobre literatura oral (toponimias, cuentos, mitos, leyendas, fábulas y paremias o narrativa mínima usando instrumentos magnetofónicos). En La Gaceta Cultural del INC se van difundiendo los textos de los relatos orales que se han conseguido.



Dirección: Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo, Instituto Nacional de Cultura. Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41, Perú. Su página web es www.inc.gob.pe

Museo Nacional de la Cultura Peruana

El Museo de la Cultura Peruana, integrante del Instituto Nacional de Cultura, tiene el archivo bibliográfico legado por Valcárcel y parte del archivo original de los mitos, las leyendas, los cuentos, las adivinanzas, las canciones y las descripciones de fiestas y celebraciones hechas por los maestros rurales del Perú a partir de 1946, cuando se crea el Departamento de Folklore del Ministerio de Educación. Fue conducido por José María Arguedas y Francisco Castillo Ríos. En este archivo, existen textos originales inéditos, están las anotaciones y clasificaciones hechas por Arguedas con las que preparó la edición de *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* en 1947, y las Folklore del Valle del Mantaro –Provincias de Jauja y Concepción, en la revista *América Americana*, órgano del Comité Interamericano de Folklore, Año I, No. 1, Lima, Perú.

Museo Nacional de la Cultura Peruana, Av. Alfonso Ugarte, Lima, Perú.

Sociedad Científica Andina de Folklore

Es un colectivo que da continuidad al trabajo de estudio de la cultura andina tradicional y popular, iniciado bajo la Dirección de Efraín Morote Best desde Huancayo, Perú. Tiene a su cargo la edición de la revista *Agua* desde el 2003 conjuntamente con el Centro Cultural José María Arguedas y el Instituto Nacional de Cultura de Junín. Su labor editora se inicia en 1990 y entre los títulos más importantes publicados están: *Folklore bases teóricas y metodológicas*; *Actas y Memorias Científicas* del XI Congreso Nacional de Folklore y I Internacional Andino; *Folklore sobre dioses ritos y saberes andinos*, *Arguedas vive*; *Agua*, Revista de Cultura Andina; y *La Gaceta* que a la fecha tiene ya 14 números editados y varios foros organizados.

El correo electrónico es: ciudadletrada@latinmail.com

Fundación cultural Shipibo-Conibo

La fundación tiene como área de trabajo a los pueblos ubicados en alto, medio y bajo Ucayali de la Amazonía peruana. Tienen el auspicio de Programa Noruego para Pueblos Indígenas FAFO. Su sede está en Pucallpa. Jr. Purús 748, distrito de Yarinacocha, provincia Coronel Portillo, región Ucayali.



Personalidades destacadas en el registro de tradiciones orales y narrativa andina

- Manuel J. Baquerizo. Uno de los mejores críticos literarios que ha tenido el Perú en el siglo XX. Fundó y dirigió varias revistas de cultura andina desde los años cincuenta. Dirigió la revista *Universidad* de la actual Universidad Nacional de Huamanga, la revista *Proceso* de la Universidad Nacional del Centro del Perú, *Kamaq Maki*, *Aportes*, *Retazos de papel*, *Mundo andino* y *Ciudad Letrada*. Revistas que reúnen infinidad de narraciones populares tradicionales y ensayos sobre la literatura oral y popular. Esta labor promocional le ha permitido compilar considerable material que forma parte de su acervo documentario. Los seguidores de su vocación académica le han dado continuidad a su obra con la revista *Caballo de Fuego*. Miembro de Honor de la Sociedad Científica Andina de Folklore que continúa el trabajo de promoción de las culturas populares y tradicionales.
- Ricardo Valderrama y Carmen Escalante, docentes de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Son autores de muchos libros sobre narrativa andina en Cusco, Arequipa, Apurímac y Huancavelica. Contribuyen bastante en la plasmación del Proyecto de Biblioteca Oral Andina del centro Bartolomé de las Casas en el Cusco, Perú. Su dirección postal es Plaza de Armas, San Jerónimo, Cusco (084) 277267.
- Nicolás Matayoshi y Carolina Ocampo, poeta y antropóloga, que paradójicamente, el primero escribe ensayos antropológicos y la segunda brilla por su poesía. Conducen la Asociación Gente del Mañana –GEMA– que recupera niños de la calle para darles formación y afecto de los que carecen. Tienen una propuesta pedagógica y utilizan la literatura oral para este efecto, y han implementado un centro documentario más completo para comprender el proceso de la cultura andina, principalmente Wanka. Son impulsores del movimiento promotor de la cultura andina conjuntamente con la Sociedad Científica Andina de Folklore. Su correo electrónico es: gemani-ca@terra.com.pe; Moquegua 255, Huancayo, Junín.
- César Toro Montalvo, poeta y compilador de narrativa literaria popular y andina más acucioso del país. Tiene la más importante compilación por temas y regiones de la narrativa publicada en el Perú desde los cronistas hasta nuestros tiempos. Lima, Perú (01) 460-6457.



- Oscar Colchado Lucio. Es narrador que recoge la mitología y literatura oral andina como fuente de inspiración de su creativa literaria. Al mismo tiempo es un importante compilador de narrativa literaria andina como textos de lectura. Su mayor producción es acerca de la narrativa de Ancash.
- Julio César Sevilla Exebio. Sociólogo, compilador de narrativa y otras manifestaciones de la cultura inmaterial en el norte del Perú, autor de varios libros sobre narrativa y docente de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, Perú.
- Rodrigo Montoya Rojas que conjuntamente con sus hermanos Edwin y Luis han hecho el mejor registro de canciones vernáculas del país, y que ha sido editado en primera edición bajo el título de la Sangre de los Cerros. Este libro ha sido reeditado en segunda edición por la Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Esteban Quiroz Cisneros. Editor y promotor del rescate de narrativa andina provinciana, auspiciando la publicación y difusión de la literatura tradicional y popular. Su dirección es Garcilaso de la Vega, No. 1976-Of.501, Lima-1, Perú; lluviaeditores@att.net
- Mavilo Calero Pérez. Profesor motivado para el registro y uso pedagógico de la narrativa en los andes centrales del país.
- IsabelCórdova Rosas. Compiladora y registradora de narrativa de contexto en su condición de profesora y antropóloga. Ha publicado sobre la literatura de Junín mitología andina, literatura oral, narrativa y ensayos sobre esta temática.
- Félix Huamán Cabrera. Narrador y novelista natural de Canta, y Carmela Abad profesora natural de Tayacaja, cuentan con información de la narrativa de la sierra central del Perú. Dirigen la serie de publicaciones sobre narrativa literaria de la editorial San Marcos en Lima. Huamán Cabrera es docente de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, y consultor sobre literatura andina. Lima, Perú (01) 3580528.
- Ricardo González Vigil. Crítico literario, compilador, literato. Ganador del premio Copé de literatura sobre sus estudios y compilaciones de cuentos.
- Roger Rumrill. Periodista y escritor ha recolectado narrativa amazónica y que es difundida a través de Chirapaq, centro de Culturas Indias.
- Gerald Taylor. Estudioso de la narrativa y lingüística a partir de las crónicas. Su mayor contribución está en la difusión de la narrativa oral y tradicional de Huarochirí, Amazonas y Lambayeque. Al mismo tiempo que aporta en estudios sobre el quechua.



Pontificia Universidad Católica del Perú

La universidad a través del centro de la Música Tradicional y el Instituto Riva Agüero tiene su centro de registro de la música tradicional y de los estudios de folklore por el otro. El Instituto Riva Agüero auspicia el Centro de Documentación y Actualización del Folklore, CENDAF, que cuenta con una biblioteca básica. Camaná No. 459, Lima-1, Perú.

Asociación Bartolomé Aripaylla

De la Comunidad Campesina de Quispillaccta, provincia de Cangallo en la región de Ayacucho. Es una organización campesina que busca la vigorización de la cultura andina y tiene un repositorio oral sobre saberes y sabiduría andina. Dirección postal: Jr. Chorro, No. 274, Ayacucho, Perú. Correo electrónico: abay@wayna.rcp.net.pe

Comisedh. Comisión de Derechos Humanos

Organización de derechos humanos que ha recogido testimonios orales grabados en quechua y castellano de lo acontecido en las comunidades campesinas, pueblos y ciudades de Ayacucho y la sierra central del Perú. Si bien no corresponden a relatos tradicionales, dan cuenta a manera de narrativa testimonial relatada por los mismos actores de la guerra. Dirección postal: Horacio Hurteaga 704. Jesús María, Lima, Perú. Correo electrónico: comisedh@amauta.rcp.net.pe

Asociación Pro Derechos Humanos, Aprodeh

Asociación de Promoción de los Derechos Humanos en el Perú. Cuenta con narrativa testimonial en castellano y lenguas nativas importantes de los afectados por la guerra interna en el Perú de las últimas décadas del siglo XX.

Comisión de la Verdad y Reconciliación

La Comisión de la Verdad y Reconciliación se formó para investigar las denuncias de la represión indiscriminada que por partes de las Fuerzas Armadas cometieron durante la guerra interna iniciada por el Partido Comunista del Perú identificado como “Sendero Luminoso” durante los años ochenta y noventa del siglo XX. Durante su trabajo, esta comisión ha reunido testimonios narrados por los sobrevivientes de la guerra mediante audiencias públicas. Este material se guarda en cintas magnetofónicas y, al mismo tiempo, escrito en diversos archivos para su análisis ulterior. Los testimonios son en quechua y castellano.



Ensayo casuístico: Mundos similares del Kay Pacha en el Uku y Hanaq Pacha

La temática

En este caso, a modo de ensayo casuístico, analizamos un aspecto de la mitología andina ligada a la existencia de mundos similares en los otros mundos que concibe la cosmogonía andina, que de varias maneras expresa una idea progresiva de la existencia de mundo con armonía y que por esta razón son diferentes al mundo en el que nos desenvolvemos.

La diversidad cultural, en los pueblos andinos, está simbolizada por una serie de historias y tradiciones locales singulares que se transmiten oralmente y que en lo espiritual conservan raíces prehispánicas y, al mismo tiempo, han sido capaces de tomar elementos de otras culturas para enriquecerse. Así, dominaron y se apropiaron y re-crearon, desde su visión, mitos, leyendas, cuentos y otros relatos, rituales y liturgias exógenas para relacionarse con el mundo sagrado y sus waka.¹⁸

La mitología andina es una fuente inagotable que narra, de diversas maneras, la relación del hombre con la naturaleza en sus múltiples manifestaciones y define la manera de concebir la vida: natural, humana, sagrada, cognitiva, técnica, lúdica y a partir de éstas deriva sus esperanzas y sus utopías.

En este sentido, apelando a Mariátegui compartimos la idea de que los pueblos tienen sus mitos por los que luchan, y sobre esta base nos permitimos plantear que los pueblos andinos tienen mitos que orientan sus esperanzas y sus destinos. Mitos que hacen ver que existe la posibilidad de construir una sociedad humanizada con equidad y justicia, diferente a la construida desde occidente que corresponde a una propuesta homocentrista y consumista que deshumaniza las relaciones de reciprocidad en beneficio de los grandes capitales.



18 Waka: Elemento sagrado. Lugar sagrado.



- Luis Iberico Mas. Cajamarca. Principal recopilador de literatura oral. Ex docente universitario y ex Director del Instituto Nacional de Cultura de la región Cajamarca. Cuenta con numerosas publicaciones de estudios relacionados al folklore del norte del Perú.
- Josué Sánchez Cerrón. Artista plástico que brilla con sus dibujos muralistas es uno de los más importantes recopiladores de la narrativa andina principalmente de los andes centrales, para plasmarlos en sus pinturas. Sus pinturas se inspiran y representan la mitología que define la cosmogonía andina, concibiendo al mundo en sus dimensiones de Hanaq, Urin y Uku Pacha y las oposiciones binarias de vida / muerte, sagrado / profano. También representa la vida y rutina de los pobladores del Valle del Mantaro, y ha plasmado también la mitología de los pueblos ashaninka de las provincias de Chanchamayo y Satipo de Junín. Correo electrónico: josediana@yahoo.es
- Víctor Domínguez Condezo. Huánuco. Recopilador de literatura oral en la selva alta, principalmente de Huánuco, Pasco y Junín.
- Godofredo Taipe y Rita Orrego. Antropólogos que juntos se han especializado en la narrativa andina y sobre los valores morales y éticos que se construyen a partir de los mitos y leyendas de la región central y principalmente Huancavelica. Conducen la Biblioteca “José María Arguedas Altamirano”, por ellos implementada, donde han reunido abundante información bibliográfica sobre esta temática. Dirección: Cajamarca 937, Huancayo, Perú; ritaorrego@hotmail.com y ngtaipe@yahoo.com



Tomado de Tarmap Pachawaraynin, ediciones Rikchay, Perú.



El Universo o Pacha es percibido en dimensiones espaciales y temporales. La dimensión espacial nos muestra la existencia de cuatro mundos: Uku Pacha, Hanaq Pacha, Hawa Pacha y Kay Pacha. El Uku Pacha es mundo interior de donde brota la vida; el Hanaq Pacha es el mundo sideral o de los cuerpos celestes; el Hawa Pacha es el mundo más allá de lo sideral conocido, también es el mundo superficial;¹⁹ say el Kay Pacha,²⁰ es este mundo en el que vivimos y también sería el lugar referencial que indica la ubicación del sujeto actor y autor de su propia historia. Con respecto a estos mundos se han tejido un conjunto de mitos que nos muestran que el Hawa (como mundo superficial) y Kay Pacha serían la morada natural del hombre como el que conocemos, mientras que el Uku y Hanaq Pacha constituirían el mundo interior y sideral a los que se ingresa y sale por la *paqarina*²¹ de la vida. Basado en esta percepción es que se han tejido un conjunto de mitos que tanto en el Hanaq Pacha como en el Uku Pacha existen pueblos o moradas de pueblos similares a los nuestros que, sin embargo, tienen una marcada diferencia. Son pueblos donde impera la laboriosidad, la producción, la abundancia, la equidad y la justicia entre sus habitantes. Pueblos ideales que la utopía andina las ha tomado como un objetivo por alcanzar. Es decir, es la visión de una sociedad ideal a la que espiritualmente aspira.

En la dimensión temporal no existe una categoría específica que designe el futuro. El concepto ñawpa tiene dos significaciones: adelante y primero. Adelante que podría ser futuro pero que asociado a la palabra runa u hombre, se refiere a los primeros hombres, es decir a los más antiguos y por eso los más ancianos o los mayores son Ñawpa runa y los jóvenes serían los qepa runa, pero que simbolizarían el futuro. Por esta razón, los ñawpa miran a los jóvenes que vienen atrás. Y los jóvenes miran para adelante en los antiguos. Esta dimensión no fue entendida por los colonizadores.



- 19 Para Federico García (1994), sería el mundo más allá del mundo sideral. Es decir, fuera del mundo conocido.
- 20 Kay: este. Kay Pacha: Este mundo, este lugar. Refiere al lugar donde se ubica el sujeto actante. Este sujeto, si se pregunta ¿dónde se ubica? En todos los casos Kaypi (aquí), refiriéndose al lugar donde se encuentra o Kay Pachapi (en este mundo) que, según los casos, podría ser el mundo interior, sideral o superficial.
- 21 Paqarina. Fuente de donde nace o brota la vida. También en algunos casos es además la última morada adonde se vuelve luego de la existencia en el mundo superficial. En este sentido, Paqarina vendría a ser matriz, nacimiento, fuente, origen y también volver a la fuente, a la matriz, al origen. Por eso la muerte es volver a la matriz. Es paqarina o nacimiento de una nueva vida.



Sin embargo, es necesario advertir que bajo la influencia del pensamiento eurocentrista de origen grecorromano y judeocristiano, han sido reinterpretadas estas percepciones bajo los cánones del catolicismo, equiparando el Uku Pacha con el infierno y del Hanaq Pacha con el cielo cristiano católico. Visión que desfigura el ideario andino pero que, al mismo tiempo, la conserva en los ámbitos más íntimos del pensamiento andino. En este caso, a manera de ensayar el análisis de la literatura oral, nuestro interés es el estudio de los mitos de los mundos símiles que existen en la dimensión espacial y temporal; y nos permita recuperar las raíces de la identidad, el significado de las paqarinas y descubrir los ideales que servirían de base para la construcción de una sociedad con nuevo orden, y encontrar en los ayllus andinos los gérmenes y fuentes para la construcción de un socialismo con magia como el que señalara J. M. Arguedas: “(...) la teoría socialista no solo dio un cause a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encausarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero, no mató en mí lo mágico” (Arguedas, citado por Cornejo, 1986).

Las utopías

La disturbación del desarrollo autónomo junto con la evangelización coactiva de la sociedad andina ha posibilitado procesos de re-creación de sus mitos y, en muchos casos, asociándolo con la mitología traída por los iberoeuropeos. Mitos que son respuesta a una situación de dominación material y espiritual impuesta por los dominantes y, por ende, esperanzador que busca la implementación de una sociedad con equidad y justicia, como el que habría caracterizado al ayllu andino en los primeros tiempos o de los ñawpa runa.²²

Muchos fueron esos mitos como el de Incarrí que espera aún la recomposición del cuerpo descuartizado del Inca por los españoles y una vez logrado volvería para gobernar a sus pueblos. Este mito se recrea constantemente y en sus últimas versiones hace ver que esta posibilidad puede darse en los actuales tiempos, cuando se dice que el cuerpo del inca son las comunidades indígenas localizadas en sus lugares de origen, y que su cabeza en Lima son los emigrantes de aquellas comunidades, y que el ir y venir migratorio posibilita la unión. Así nace y renace un mito que orienta a los indígenas sus movimientos restauracionistas como el movimiento “Renacimiento Andino”, “Integración Ayllu” y otros.



22 Ñawpa runa. Primeros hombres.



En este mito se puede observar una esperanza de reconstruir una sociedad pasada que fue mejor, una manera de expresar el mito del “eterno retorno” y una forma de utopía. Mitos que han sido recogidos y estudiados por Arguedas (1964), Morote (1964) y un conjunto de autores que son compilados por Ossio (1973).

Existe también un conjunto de mitos escatológicos para el mundo caótico y de renacer para lo andino. Son los mitos de la aparición de dos o más soles, de las aldeas sumergidas que destruyen el mundo que ha devenido en caótico y que es destruido violentamente, y los más humildes que cumplen determinadas cualidades y condiciones tienen la tarea de construir una nueva sociedad con nuevo orden social (Morote, 1987, 1991; García, 1991). Es decir, míticamente se plasma el Pachakuti o reversión del mundo.

Existen también, otro conjunto de mitos que no han sido debidamente analizados y que tienen ese componente utópico esperanzador: la existencia de pueblos símiles a las actuales en el mundo interior o Uku Pacha y en algunos casos en el mundo sideral o Hanaq Pacha. Mitos que han sido recogidos en los departamentos de Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Huancavelica, Junín, Lambayeque y Pasco. En todos los casos tienen como elemento base la existencia paralela temporal o no de pueblos y sociedades similares a las del mundo humano natural nuestro en otras dimensiones de la cosmogonía. Estas sociedades que viven en el mundo interior o en el mundo sideral, por lo general, son cualitativamente diferentes a la vida en el Hawa y el Kay Pacha. Si en este mundo hay caos y desorden, en los mundos símiles hay paz y armonía. Los mitos que analizamos en esta oportunidad son sugerentes.

Los mitos

A continuación reproducimos algunos mitos que nos servirán para descubrir las utopías de los pueblos andinos que subyacen en la memoria colectiva y que sirven de fuente para construir, re-construir esa sociedad recíproca, solidaria que aspiran los pueblos y que algunos como Arguedas llamaron “socialismo con magia”²³ y que habrían inspirado a José Carlos Mariátegui (1974) a calificar al ayllu andino como socialista, y a Hildebrando Castro Pozo sobre el ayllu y el socialismo.



23 Al respecto, Nicolás Matayoshi tiene un estudio acerca de las fuentes que a José María Arguedas le permitieron plantear esta idea y sus acercamientos al pensamiento socialista y marxista. Ver: *Arguedas vive*, Sociedad Científica Andina de Folklore, Huancayo, 2003.



Mito 1

Chinkapite y Tinyawarku, Acobamba, Huancavelica

Cuando hacíamos nuestras investigaciones sobre las fiestas del ganado en la sierra central andina nos informaron que: “Los Apu Wamani²⁴ también tienen su ganado” y equiparan la vida silvestre con la vida doméstica. Señalan que las vicuñas, los zorros y los pumas son las acémilas del señor;²⁵ el cóndor, los gavilanes, halcones y cernícalos son las gallinitas del señor; los patos silvestres de las lagunas son los patos domésticos de los comuneros y aylluruna;²⁶ y los venados y ciervos son los vacunos y caprinos del señor. Asimismo, nos informaron que en las entrañas que moran los Wamani existen pueblos similares a los que viven en este mundo. Es el caso que nos cuenta la familia Chanka de la provincia de Acobamba (Huancavelica): En Acobamba tenemos un encanto,²⁷ donde vive el señor Wamani. Dentro del Cerro hay un pueblo con hermosas praderas, lagunas y ríos cristalinos, abundante pasto donde hay ganado que da abundante leche. Los dueños del ganado somos nosotros mismos, pero dice que vivimos bien porque no hay ambición. Todos tienen su chacra, su ganado, sus pastos y todos cosechan como trabajan juntos. No existe el cansancio. Todos tienen lo que necesitan para vivir. Ellos también hacen Santiago, hacen su herranza con música, wakawaqra,²⁸ llonqor²⁹ y abundantes flores y cintas, por eso cuando uno pasa por la puerta³⁰ del cerro se escucha. Algunas personas por casualidad han entrado y ya no han salido. Otros en cambio, según su comportamiento, han salido con ganado fértil que ha prosperado su economía (Recogido en el mes de agosto 2004).



- 24 Apu: Ente sagrado y poderoso. Wamani: Espíritu que mora las montañas más elevadas y protege la naturaleza y los pueblos de su entorno.
- 25 El trato a los Apu y Wamani es de respeto y siempre se dirige hacia él precedido de la palabra Señor o simplemente tratándole de Señor.
- 26 Aylluruna: persona integrante de un ayllu.
- 27 Lugar considerado extraordinario y por esta circunstancia está vetado a los humanos acercarse porque puede enfermarse con enfermedades como el Chacho, “Alcanzu” y otras que no pueden ser diagnosticadas por los médicos académicos y adelgazando pueden morir sino es curado por el especialista médico andino.
- 28 Instrumento musical hecho con cuernos de reses y es utilizado en las fiestas dedicadas al ganado junto con la Tinya (instrumento de percusión semejante a un pequeño tambor).
- 29 Llonqor. Instrumento musical de viento que se toca a manera de un largo clarinete. Se fabrica de unos vegetales llamados llonqor, mamaq y maguey de quebrada cálida y se utiliza solamente en las fiestas del ganado.
- 30 Puerta del cerro se llama a las cuevas y que por lo general se recomienda no acercarse porque cuando uno entra ya no sale.



De la misma fuente tenemos también el siguiente relato:

Es cierto que existe en el pueblo de Chilkapite camino a Tinyawarko un Apu llamado San Vicente, y este Apu dicen que es muy rico, al grado que en sus entrañas existe un pueblo o un lugar que es un prado y allí dentro, dicen que existen muchos animales pero bellos como son los carneros y las vacas, este mito lo contaba mi abuelo Teodoro quien heredó ese pequeño fundo porque vive a los pies del este Apu, es más, dicen que una vez, hace muchísimos años, cuando quedó viudo, con sus tres hijas mujercitas muy pequeñitas, como todo varón se fue de fiesta hasta pasada la media noche, ¡ha!, era en época de junio o agosto, en época donde se avistan los tapados, entonces a la mayor que tendría unos 15 años se le presentó en el patio de la casa un hombre cabalgando un caballo blanco y el vestido de poncho,



macora, botas y finamente adornado su caballo, pero este botaba mucho humo de las narices, porque parecía cansado, es decir el caballo, y el señor este de porte muy grande le preguntó a la niña que está con sus dos hermanitas pequeñas, y una de ellas sería mi mamá que tendría unos 4 añitos, le preguntó, por Teodoro, que era su padre y le dijo donde está y si ya había llegado, y ella le respondió que aún no llegó, claro en

quechua, entonces retrocedió y le dijo señalando a dos vicuñitas dice ella con carga, esto era para Teodoro, dile que ha venido Vicente, trayendo su pago por lo que hizo, cuando le iba a preguntar de donde o como el señor dio la vuelta y en el patio en la oscuridad desapareció, esta misma niña, ya más tarde, fue a pastar a sus cabras y ovejas a las faldas del Apu San Vicente y dice que aproximadamente a las 3 pm cuando empezaba ya a juntar a los animales, ve una puerta como de rejilla, pero amarrada con *paqpa* o cubuya de palos de *waranway*, como rejilla para los animales, que estaba semi abierta y dice que aguayto y es allí donde ella vio a esa hora ese pueblo o prado que allí dentro, la luz era clara y era todo verde todos los animales eran negritos y color esa naranja medio rojizo no se como le llaman, cuando quiso entrar la detuvo unas enredaderas y tratar de quietárselas pareciera que había soñado y apareció en el puquial de “itañayoq” que es un puquial que es muy malo que a partir de las 3 o 4 pm ni los animales se acercan, por eso la “tía luna” que ese era su nombre de cariño cuando niñas nunca nos dejaba así fuera temprano acercarnos a este lugar (...).



Mito 2

Pueblos símiles en Lambayeque

El sociólogo Julio César Sevilla Exebio, estudioso de la literatura oral en los departamentos del norte del Perú, nos informó que según la tradición de los pueblos muchik, chimú y tallanes, cada localidad con los que compartimos esta vida tiene su equivalente en el mundo interior. Estos pueblos tienen los mismos tipos de calles, caminos, casas y habitantes. Pero, la diferencia es que están en armonía. No tienen el gobierno que se tiene, los problemas que se tienen porque todos trabajan, todos acceden equitativamente a la tierra y al agua. Allá adentro no hay escasez de tierras ni de aguas como los hay aquí, en el mundo terreno o superficial.

Mito 3

Tablas de Sarhua, Fajardo, Ayacucho

Josefa Nolte en su estudio sobre las Tablas de Sarhua en Ayacucho reproduce un dibujo donde se exhibe el país de los “Apusuyu”. Es decir, ese país que estaría ubicado en el espacio-morada del mundo sagrado. Allá donde vamos al morir para juntarnos con los que nos antecedieron. En el país de los Apusuyu, nos dan a entender, que viven bien y es un lugar donde nada les falta. Sería el mundo sagrado.

Mito 4

Relato de don Mateo Garriaso, recogido por José María Arguedas, en Puquio Ayacucho

Arguedas recoge este mito y señala que don Mateo Garriaso le dijo que, hay una inmensa cruz de acero en el Qoropuna, a la entrada del país de los muertos, y que es San Francisco quien guarda esa puerta. Que en tiempos muy antiguos murió la esposa de un hombre muy feliz. El hombre no pudo consolarse de la pérdida de su esposa a quien amaba mucho. Y que se decidió a viajar hasta el Qoropuna. Que llegó al pie de la cruz, a presencia de San Francisco y que le imploró para que le devolviera su esposa. Lloró tanto, que San Francisco accedió. Pero no le devolvió la mujer misma. Le entregó un trozo de carrizo y le dijo que lo llevara con cuidado y sin abrirlo, porque adentro estaba ella. Que ya en su pueblo cortara el carrizo y que su



mujer se le aparecería. El hombre no pudo sofrenar su impaciencia en el camino. Deseaba la presencia de su mujer; había ido por ella. Y abrió el carrizo. Del interior voló la mosca de la muerte, (chiririnka, wañuy chuspi). Don Mateo afirma que la impaciencia del hombre salvó a la humanidad. Porque de no haber desobedecido aquel hombre enamorado, los muertos hubieran regresado al mundo, y como son tan en infinito número, los alimentos de la tierra no habrían alcanzado para todos y que nos hubiéramos devorado los unos a los otros. “Están bien en Qoropuna los muertos, dijo. Tienen ocupación y solo asoman al mundo de los vivos en ciertas ocasiones, como en el día de los difuntos. Pero únicamente cuando sus deudos se acuerdan de ellos.” (Arguedas, 1964).

Mito 5

La Laguna de Pichis,
recogido por el antropólogo
Víctor Contreras Villar (1992)

Por la mañana, otros dicen por la tarde, la “cotuncha” sale al borde de la laguna, es una mujer joven, simpática, lujosamente vestida con ropaje de huancaína, de color verde o adornado. De sus orejas penden aretes de oro o de plata. Con muchos anillos en los dedos. Sentada al borde lava o peina sus hermosos y largos cabellos negros. Espera a un joven de su agrado para encantarlo y llevarlo a vivir al fondo del lago en donde existe un *rico pueblo*. La gente no muere, no envejece, no hay envidia, viven en armonía, todos son ricos. Los jóvenes encantados ya no retornan al seno de la familia paterna. Por siempre se quedan en la laguna.

Mito 6

Cotuncha,
recogido también por
Víctor Contreras en Junín

Un pastor, hace mucho tiempo atrás, tenía su choza y chacra cerca de la laguna. Vivía con su esposa y dos hijos. Otro señala que era soltero. El pastor enviudó. Muy triste realizaba sus actividades cotidianas. Un día, al retornar encontró arreglada su casa, sus hijos aseados. La comida preparada y caliente. Vino mi tía, decían los niños. Hacia delante continúa el orden y la limpieza. El pastor decide descubrir el misterio. Está a la expectativa.



Cuando vio el humo de la cocina, rápida y sorpresivamente ingresó a la casa, encontró a la Chotuna, simpática y elegante mujer, que manifestó su enamoramiento y al ser descubierta deberán casarse. Ella lo atendería, cuidaría de él y de los hijos y las demás cosas domésticas. Tienen que ir donde el padre para el consentimiento. La chica lo conduce al borde de la laguna. El padre faculta la unión conyugal. De dote les entrega un regalo, un pequeño perro color blanco, recomendándoles que no debe ser castigado por ningún motivo. Salieron, aumentó la riqueza de la casa del pastor. Los animales se reproducían rápidamente, de no ser por las travesuras del perro todo habría sido felicidad. Un mal día, el pastor golpea al perro, éste grita, y gritando corre hacia la laguna. El pastor quiere detenerlo, corre tras el perro, lo mismo la chica y las ovejas. Los últimos ingresan y se pierden en la laguna, el pastor por más que cierra los ojos se queda afuera, solo, lloroso y pobre. Que mala suerte pegarle al perro (Contreras, 1992).

Mito 7

El Pastor y la Ninfa, recreado por César Pérez Arauco (1995)

Como una elevada arista que tuviera su base en Tapuc, Rocco y Chipipata, se levanta majestuoso el paraje denominado Huampún, en cuyo regazo yacen tranquilas, apretadas por un tupido cinturón de juncos, las frías aguas de Huacraycocha: la laguna eterna.

Para llegar a este apartado lugar cubierto de abundante pasto verde, hay que remontar la crestería de Huampún y, una vez en Huacraycocha, solo la inmensa soledad lo cubre todo. Nada parece vivir en contorno, ni cerca ni lejos se puede ver una choza siquiera. Ante la vista se extiende la vasta pampa de pasto verde, silenciosa y durmiente; al fondo un recortado horizonte de crestas huidizas.

En este inconmensurable paraje ocurrió hace muchos años, uno de esos dramas vastos e intensos que no obstante desarrollarse a pleno sol, son generalmente ignorados por el mundo. Dramas en el que hay una extraña concurrencia de lo humano y lo cósmico.

Cuentan de un pastor que, acostumbrado como estaba, había llegado a paecer sus ovejas por aquellos campos. Rendido por el cansancio de la caminata y acariciado por el tibio sol que alumbraba el paisaje, muy pronto quedó plácidamente dormido sobre la hierba. No había transcurrido mucho



tiempo cuando, en forma intempestiva, el cielo se cubrió de nubes recargadas y negras que en poco tiempo desencadenaron una estruendosa granizada roja: el viento agudo y silbante de las soledades, alimentó los broncos estruendos de rayos y truenos que hicieron estremecer aquellos parajes. Sobresaltado como había quedado el pastor, decidió recoger su ganado y llevarlo a su aprisco. Ya se enfrascaba en esa tarea cuando, igualmente misteriosa, la lluvia secó de repente, el viento se hizo calmo y el cielo se iluminó con unas luces rosadas y hermosas.

El pastor, sorprendido no sabía explicarse el porqué del fenómeno que acababa de presenciar. Intrigado miraba a un costado y otro de aquel lugar cuando alcanzó a ver con gran asombro que una muchacha de largo cabello rubio y ojos profundamente azules, se acercaba a él con un ruido de hojarasca que producían las alhajas que colgaban de sus opulentas vestiduras. Haciendo acopio de las fuerzas que comenzaban a abandonarlo, quiso huir a campo traviesa, pero la suave y dulce voz de la joven mujer le detuvo diciéndole:

–No huyas, pastor; quiero hablar contigo...

–¿Connmigo...? su voz temblaba de emoción...

–Así es. –La mujer lo miraba con sus ojos transparentes y luminosos tratando de darle tranquilidad.

–Pero... ¿Quién eres?

–Soy Luli-huarmi. La ninfa de esta agua.

–Eres hermosa y muy rica... ¿Qué puedes querer de mí?

–No tienes porqué ponerte nervioso. Hace tiempo que vengo observándote y sé que eres un buen muchacho; por eso quiero contraer compromiso formal contigo. Soy soltera...

–Pero... ¿Yo?... ¿Yo, Luli huarmi?... No, no podría. Yo soy muy pobre, no lo merezco...

–No importa. Lo que me interesa es tu compañía. Nos uniremos en matrimonio y haremos aumentar nuestro ganado para vivir muy felices. Solo te pido guardar nuestro secreto.

–¿Por qué?

–Nadie lo entendería. Ni tus padres deben conocer nuestro secreto. Nadie, absolutamente nadie.

–Por esa parte, descuida niña. Yo soy muy íntegro y guardaré el secreto. Ni a mis padres les contaré lo que me está pasando...



–Bien, muy bien. Entonces en este mismo lugar, mañana a la misma hora, nos volveremos a encontrar. Solo te recuerdo que a nadie debes revelar nuestro secreto.

–Bien, niña, bien. –Emocionado y tembloroso, el joven rabadán miraba en éxtasis a la hermosa aparición.

–Ahora, cierra los ojos.

El pastor cerró los ojos y, al momento, una ráfaga de viento, lluvia y truenos, se alternaron en rápida sucesión. Cuando volvió a abrirlos, ya la bellísima mujer de cabellos rubios, había desaparecido. Su sorpresa, sin embargo, no quedó ahí. Sus ojos se desorbitaron cuando comprobó que en el lapso de su conversación con la ninfa muchos corderitos habían nacido en el redil.

Cuando el joven hubo llegado a su casa, apenas si pudo poner sus ovejas en su aprisco. Estaba ensimismado y mudo. No alcanzaba a comprender el motivo por el que la bella mujer le había propuesto matrimonio. Cuando sus padres le formularon una serie de preguntas, él contestó con evasivas, tratando de no descubrir la asombrosa inquietud que le abrazaba el corazón.

Aquella noche no pudo dormir presa de una profunda emoción. Una mezcla de temor y felicidad le invadían. Su cuerpo se estremecía a la sola evocación de la hermosa faz y el cimbreado cuerpo de la enigmática mujer.

Al día siguiente, cumpliendo con las indicaciones recibidas, el pastor acudió a la cita. Allí estaba ella radiante de belleza y ataviada con tan rica vestidura que brillaba a los rayos del sol. Con una sonrisa diáfana y dulce la ninfa dijo:

–No tienes nada que decirme. Sé que has cumplido tu promesa y te has hecho dueño de mi amor. Ahora sí vivirás conmigo. Seré tu esposa. Deja a tus ovejas donde están, no te preocupes, tus perros las cuidarán. Ahora cierra los ojos y sígueme...

El joven pastor obedeció las órdenes de la bella ninfa. Cerró los ojos y, al momento, sintió en su cuerpo una levedad de pluma, como si se transportara por los aires, fue dominado por un temor que pronto se disipó. Cuando abrió los ojos, quedó admirado al ver lo que le rodeaba. Estaba al centro de una laguna, en una isla misteriosa y paradisíaca; en una casa muy confortable y hermosa, rodeada de muchísimos sirvientes solícitos y diligentes. Cuando se miró a sí mismo se encontró que lucía unas galas espléndidas,



bordadas con hilo de oro y plata y numerosísimas incrustaciones de brillantes y piedras preciosas.

Aquel día se amaron con un frenesí extraordinario y, llenos de felicidad, compartieron momentos inolvidables de éxtasis. Finalizó el día, rendidos pero felices decidieron separarse.

–Ya es bueno que te vayas. Espero que no olvides nunca los momentos hermosos que estamos viviendo.

–No lo olvidaré jamás. Es más, te pido que siempre estés a mi lado y nunca me dejes por nada...

–No te dejaré... Solo tienes que conservar nuestro secreto.

–Así lo haré, te lo juro...

–Te creo.

El joven pastor tuvo que cumplir con el rito. Cerró los ojos y, al abrirlos, nuevamente se encontró entre sus ovejas que habían pacido tranquilamente durante el tiempo de su ausencia. Al contarlas comprobó que habían aumentado el número. Las reunió y muy contento retornó a su casa. Desde aquella vez, diariamente salía de su casa con los primeros rayos de luz del día y retornaba al ocaso, rendido pero muy feliz. Sus padres contentos por la proliferación de su ganado, dejaron de hacer preguntas a su hijo por el milagro del aumento. Ellos se sentían muy afortunados de que su ganado fuera creciendo cada vez más, pero nunca llegaron a saber la verdad (Pérez, 1995).

Mito 8

Luli Cocha

Muy cerca de Ninagaga, a la vera del camino que lo une con Huachón, hay una hermosa laguna repleta de truchas a la que se la ha dado el nombre de Luli-Cocha. De este bellissimo lugar se cuenta la siguiente leyenda.

Hace muchísimo tiempo, al borde de esta hermosa laguna serrana, vivía un hombre joven cuyo sustento dependía de la crianza de ovejas a las que amorosamente iba a pastar a largas distancias.

Este hombre que diariamente tenía que preparar sus alimentos después de llegar cansado a su casa, se sorprendió cierto día, al encontrar su humilde casucha muy limpia y acicalada y, sobre la mesa, un caliente y delicioso almuerzo. Seguro de ser víctima de una broma estuvo contemplando los



apetitosos potajes ahí expuestos, los que al final fueron devorados por el extremo apetito que le atenazaba. Todo resultó agradabilísimo pero por más que se esforzaba no alcanzaba a imaginar quién podía haberle hecho aquella broma.

Al ocurrir lo mismo los siguientes días, su curiosidad fue en aumento. Tremendamente intrigado decidió averiguar quién era el autor de estas sorpresas. Así, cierto día fingió ir a trabajar y sigilosamente regresó dándole un rodeo a la parte posterior y alta de un cerro desde donde veía claramente su casa y, acomodándose detrás de unas rocas se puso al acecho.

No había transcurrido mucho tiempo cuando alcanzó a ver que una hermosa mujer entraba en su casa y se ponía a cocinar. Con gran sigilo el hombre bajó del cerro y sorprendió a la muchacha dentro de la casa.

—¿Tú eres la que me prepara los alimentos, no? —Pregunto él.

—Sí. —Respondió débil y completamente turbada la joven mujer.

—¿Por qué?!

—Todos los días te veía llegar muy cansado y prepararte tus alimentos con gran dificultad, por eso decidí apoyarte.

—¿Quién eres tú? —interrogó el hombre.

—Soy el alma de esta laguna. Soy Luli-huarmi.

—Pero... ¡eres mujer!

—¡Claro!

—Entonces si quieres ayudarme, ¿por qué no te casas conmigo?

—Bueno. Si así lo quieres, seré tu mujer, pero con la única condición que nunca me traiciones, en cuyo caso yo sería capaz de cualquier venganza.

A partir de entonces, muy contento él, y muy enamorada ella, unieron sus vidas en busca de felicidad. Al poco tiempo fueron alegrados con la llegada de un niño.

En este ambiente de comprensión y cariño fueron muy felices por algún tiempo hasta que, apremiado por la necesidad, él tuvo que marchar al Cerro de Pasco a efectuar negocios. Entonces sus viajes se hicieron continuos con una duración de seis a siete días cada uno. Durante estos alejamientos nada anormal ocurría, hasta que un día en el que el esposo estuvo ausente, en plena tempestad de nieve, pasa por su casa un viajero y pide alojamiento. Ella viendo la inclemencia del tiempo accede y le franquea la puerta de su hogar. La extraña y serena belleza de la mujer cautivó al viajero que al



darse cuenta del gran amor que ella profesaba a su marido, decide fomen-
tar en el espíritu de ella el cruel fantasma de los celos y, a partir de enton-
ces, hace más continuas las visitas aprovechando la ausencia del marido
con el único fin de seducirla.

–Señora, yo conozco a su marido. Es negociante como yo, pero lo que me
apena es que, mientras usted aquí sola sufre los rigores del clima con la so-
la compañía de su hijo, él se está divirtiendo con una cerreña que ya es su
mujer.



Estas y otras cosas le decía el hombre a la jo-
ven mujer que poco a poco fue sembrando la
desconfianza y el desamor hacia su marido
hasta que terminó odiándolo mortalmente.
Envenenada de celos, la mujer, buscaba la
manera de vengarse de su marido sin saber
que él se dedicaba íntegramente a su tarea de
proveedor de carne para los mineros. Decidi-
da a castigar lo que ella suponía la traición de
su marido y convencida de que el hijo de am-
bos era la suprema adoración del hombre, de-
cidió ejercer venganza por medio del niño.

Así, un mediodía que el hombre retornaba de
las minas cerreñas vio que sobre la cocina hervía una espumante olla de
fierro. Llamó a su mujer dando grandes voces, pero ésta no respondió, es-
condida como estaba. El hombre se acercó entonces con el fin de averiguar
cuál era el potaje que su mujer le había preparado, levantó la tapa de la olla
y horrorizado vio que adentro de ella hervía el cuerpecito, piernecitas y
brazos del niño. En el colmo de la desesperación miró a su cama y la vio
cubierta de unos pañales en lo que parecía el cuerpo de su hijito, desespe-
rado levantó los pañales y al momento cayó rodando la cercenada cabeci-
ta de su hijo.

Enloquecido salió para preguntar a su mujer y solo alcanzó a ver que ella
se sumergía en las aguas de la laguna seguida de todos sus animales.

El hombre enloqueció y al poco tiempo murió sepultado por la nieve y la
laguna se hizo maldita. Cuando una mujer encinta se acercaba a ella, es se-
guro que el niño que está gestando tendrá que morir irremisiblemente”
(Pérez, 1995).



Mito 9

Las jóvenes que aparecieron en Yanacocha,
recogido por el antropólogo Crescencio Ramos Mendoza,
en Huancavelica (1992)



Mucho antes, casi a orillas de la laguna de Yanacocha, vivían dos jóvenes solteros. Ellos pastaban pocos ganados.

Cuentan que un día, al retornar –luego de la faena ganadera–, encontraron sobre el fogón una olla colmada de comida. La comida estaba bien preparada. Los jóvenes dijeron: –Seguramente nuestra madre ha venido y nos ha dejado la comida. –Y contentos comieron.

Al día siguiente y al tercer día ocurrió lo mismo: al regresar del campo hallaron la olla llena de comida. Entonces los mozos reflexionando comentaron: –La madre no puede venir todos los días trayendo comida.

Los dos mozos convinieron a sorprender a la persona que traía la comida.

Al atardecer, desde la parte posterior de la choza, los muchachos acecharon. En medio de una menuda llovizna, cuando estuvieron observando, a orillas de la laguna aparecieron dos hermosas jóvenes, de cabelleras rubias y de tez rosada; muy pronto se dirigieron a la choza. Los muchachos asombrados vieron a las jóvenes: –“¿Quiénes serán esas mujeres?”. –diciendo.



Cuando las mujeres hubieran entrado en la choza, los muchachos corrieron apresurados, y al entrar vieron a las mujeres prender el fuego, y los curiosos mozos las tomaron por sorpresa de las espaldas y preguntaron de dónde eran y a qué habían ido.

Cuando preguntaron, “quiénes son ustedes”, las muchachas respondieron: –Somos pueblerinas de este lugar.



Y cuando inquirieron “a qué habían ido”, comentaron: –A ver a ustedes; porque queremos estar con ustedes; queremos que ustedes sean nuestros esposos.

Después de una larga plática, llegaron a ser amantes.

Los recién comprometidos llevaban ya una vida marital. Ellos vivían bien amándose mutuamente.

Relatan que una noche, llenando el corral, aparecieron los ganados: llamas, alpacas, ovejas y un perrito pastor. Los recién casados, muy contentos, cuidaron a sus anima-

les. Estando así, con suficiente cantidad de ganado, los dos esposos acordaron viajar a la ceja de selva.

–Vamos a la montaña a comprar maíz. Tenemos poca comida –acordaron.

Del mismo modo decidieron con las esposas realizar el viaje a la ceja de selva.

De este modo viajaron, llevando consigo llamas; mientras sus esposas quedaron en la choza cuidando sus animales en compañía de uno de sus cuñados menores.

Los dos amigos retornaron del viaje pasado un mes. Al arribar se pusieron a descargar las llamas. En este menester las esposas no pudieron cumplir; por lo que uno de los esposos propinó a su mujer puntapiés, riñéndola. Las mujeres movidas por la cólera y resentimiento corrieron hacia el borde de la laguna y se sumergieron; mientras el perrito lanudo ladró, al cual obedecieron los ganados balando: se reunieron y se fueron a la laguna siguiendo a sus dueñas. Los animales cargueros también se introdujeron a la laguna con todo su cargamento. Los jóvenes no los pudieron atajar.



De este modo, los mozos aparecieron muy pobres, sin un animal, por haber golpeado a las hijas del Señor Wamani.

Por estas razones dicen que, en Yanacocha, al llegar la época de carnavales, sobre la superficie de la laguna aparecen metales burilados, y durante las noches balan y mugen animales: ovejas, vacas; tañen las tinyas y vibran las cornetas (Ramos, 1992).

Mito 10

Mito de Pampachiri, Andahuaylas,

recogido de la señora María Cleofé Chuquimocco Choque, por el antropólogo Alberto López Alarcón, en el 2004

Había una familia de ganaderos. La madre ordena a su hija de 5 a 7 años de edad que vaya a pastar las ovejas. La niña sale a pastar el ganado y en Cruz Moqo se extravía. Desaparece. Su madre la busca llorando. Pero, la niña es vista con apariencia de una señora lavando ropa junto al manantial de Qellopuky. Y en poco tiempo, había dejado de ser niña.

La ven lavando pañales con su criatura, en el manantial de Qellopuky. Notician a su madre y ella se dirige hacia el manantial y efectivamente la encuentra a su pequeña hija ya con rasgos de adulta y madre.

Cuando su madre le encuentra se reconocen como madre e hija. Por tanto ya no llora. La hija le dice que desde allí le está cuidando. Y, por el contrario, le lleva a su madre que conozca el lugar donde reside. Que allá tiene todo en abundancia y le ofrece darle lo que necesita. La madre curiosa le dice vamos hazme conocer tu nueva morada y hazme ver a tu hijo.

La criatura, hijo de la niña, está en un kiraw³¹ cubierto con una manta. La madre (abuela) quiere ver a su nieto pero la hija le dice. Yo misma debo hacerte ver a mi hijo. No debes verle sola. Yo soy quien debe mostrarte. Así le lleva a las entrañas de la montaña donde la hija tenía una casa muy amplia y llena de comodidades, similar a una bodega con víveres y enseres en abundancia, frutas, quesos. Nada le faltaba.

La hija le advierte a su madre que no vea a su hijo sin que ella le muestre. Pero impaciente la madre desobedeciendo trata de ver la criatura sin consentimiento de la madre, el niño llora y se convierte en agua que inunda todo. El agua sale a borbotones del kiraw que inunda y arrasa con la casa, los



31 Kuna indígena.



bienes, el abastecimiento y la madre de la criatura. La madre curiosa de pronto apareció fuera del lugar, entre los pajonales arrepentida de no haber hecho caso la advertencia.

Desde aquella ocasión ya no se le vio más a la pastora. Y desde aquella vez la gente no se acerca a ese lugar donde está el manantial de Qellupukyu y se cuida por transitar por Cruzmoqo en Pampachiri.

Análisis metafórico

Junto a esta mitología podemos encontrar un conjunto de mitos que enuncian utopías de pueblos de armonía en diversos momentos: paralela a la vida humana; pueblos de donde procedemos como nuestras paqarinas o tenemos como destino cuando finaliza nuestra existencia en este mundo o Kay Pacha. Por eso son reconocidos como fuentes de vida, de la abundancia, de la vida holgada, armoniosa y donde todos equitativamente acceden a los recursos y al trabajo,



siempre que se cumplan determinadas pautas de vida y conducta que cuando se transgreden desaparecen los beneficios obtenidos o por obtener.

El universo metafórico que encierran los mitos tienen contenido formativo y normativo que tratamos de resumir resaltando su contenido utópico.

Los mitos resumidos dan cuenta en todos los casos de la existencia explícita o implícita de un mundo ideal que no existe en el *Kay Pacha* ni el *Hawa Pacha*. Estos mundos con excepción del mito 7, son armónicos, llenos de bienestar con valores morales y éticos.

Asimismo podemos derivar que las lagunas, los ojos de agua y las cuevas son las entradas / salidas o *paqarinas* de los pueblos de donde brota la prosperidad económica principalmente ganadera. Todos los mitos expresan esta característica.

El bienestar se mide con valores: productividad, laboriosidad, respeto mutuo, respeto por la naturaleza que es simbolizada por el perro en dos casos y el cumplimiento de compromisos de las personas.

En todos los casos, las relaciones entre jóvenes pastores y mujeres son extraordinarias y sagradas. Porque los seres sagrados moran en las entrañas de los cerros y lagunas que posibilitan los recursos para la vida humana. Por eso, se considera que son protegidas por la Pachamama como las lagunas, los manantiales y las montañas. Aquí se produce esa identidad hombre-naturaleza.

El papel de la trasgresión es importante. Porque toda sociedad debe cumplir un conjunto de pautas que norman y regulan la vida y que, cuando se rompe, genera caos y fricción.

Implícitamente en unos casos y explícitamente en otros casos se expresa la idea de lo que sería la democracia comunal y que se grafica en el acceso igualitario, equitativo y de acuerdo a la necesidad de los humanos a los recursos, a la ocupación, a los productos y al bienestar en general. Pensamiento, que pauta desde siempre la vida del ayllu andino.

La existencia de una utopía es un medio que anuncia la reversión del estado de cosas, caótico en el mundo de la superficie o *Kay Pacha* por el del orden, la abundancia y del vivir bien que en otras palabras expresa al *Pachakuti* que, como categoría, busca también la reversión del mundo entendida como cambio del estado de cosas. Poner al revés el mundo caótico y que es la esperanza de un mundo con nuevo orden.



Contenido metafórico de los mitos

No.	Escenario espacial y mítico	Ejes temáticos		Características	Contenido
		Matriz central	Complementario		
1	Acobamba, Huancavelica / actualidad	Pueblo productivo, laborioso, festivo, recíproco, solidario.	No se debe entrar porque no se puede regresar.	<ul style="list-style-type: none"> • Puerta de entrada cueva. • Mundo interior bello. • Equidad 	Explícita: Sociedad próspera y equitativa.
2	Lambayeque / actualidad	Pueblo similar a los que existen y con sus mismas características, pero todos trabajan y todos tienen acceso a los recursos.	No necesita de gobierno porque no hay problemas.	<ul style="list-style-type: none"> • Pueblo similar a los actualmente existentes. • Sin gobierno. • Ético, equitativo y justo. 	Explícito: Sociedad con justicia, equidad. Implícito: Democracia en acceso a los recursos.
3	Sarhua, Fajardo, Ayacucho / Después de muerte.	Morada final del hombre. Incorporado al mundo sagrado.	Reencuentro con ancestros. Implícitamente sería el cielo. Influencia cristiana.	<ul style="list-style-type: none"> • Armonía. • El hombre vuelve a su condición natural-sagrado. 	Explícito: Se alcanza la utopía después de la muerte.
4	Qoropuna, Arequipa, Puquio, Ayacucho / Después de muerte.	Mundo interior donde viven los muertos.	Resurrección genera desarmonía. Muerte regulador de la vida.	<ul style="list-style-type: none"> • Mundo con armonía. Todos trabajan y están bien. 	Explícito: Acceso equitativo al trabajo y bienestar.
5	Quichuay, Huancaayo / actualidad	Pueblo en profundidad de laguna de donde sale mujer para emparejarse con varón mundano. Y llevarse a su pareja.	Pareja no vuelve más a la vida mundana.	<ul style="list-style-type: none"> • Mundo profundidad lacustre de mujer. • Gente no muere, no envejece, no hay envidia, es armónica. Todos son ricos. 	Explícito: Idea de armonía. Igualdad social y económica.
6	Quichuay, Huancaayo / actualidad	Ganadero viudo cautivado por mujer que sale de laguna. Matrimonio y prosperidad. Trasgresión a pacto. Mujer vuelve a laguna con ganado. Varón queda en pobreza.	Permiso a padres para matrimonio.	<ul style="list-style-type: none"> • Solidaridad y prosperidad económica, si se cumple norma establecida. 	Implícita: La mujer tiene un hogar y pueblo próspero dentro de la laguna.
7	Pasco / actualidad	Pastos se queda dormido a orilla de laguna. Tras tempestad despierta busca ganado y ve	Amor secreto en profundidad de laguna donde el varón es llevado con ojos	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro de laguna existe una mansión, opulencia, abundancia y vestidos 	Explícito bienestar, disfrute de la vida.



8	Pasco / actualidad	<p>hermosa mujer. Se proponen amarse bajo condición. Prosperidad para varón.</p> <p>Al borde de laguna repleta de truchas vivía pastor. Mujer salida de laguna atención esmerada. Es descubierta y unión marital. Prosperidad económica. Felicidad se trunca por intriga de viajero que admira belleza de mujer. Mujer da muerte a su hijo y vuelve a su morada al fondo de laguna y deja al hombre en pobreza.</p>	<p>cerrados. Disfrute restringido y condicionado.</p> <p>La envidia hace que viajero actué intriguando a la mujer con mentira. Mujer sin constatar mata hijo antes de volver a laguna.</p>	<p>con oro y plata. Ella tiene servidumbre.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se supone que en el fondo de laguna existe pueblo que posibilita abundancia. 	<p>Idea de armonía cuando no hay injerencia negativa de terceros.</p>
9	Moya, Huanca-velica / actualidad	<p>Dos jóvenes pastores viven al borde de laguna. Dos mujeres salen de laguna y los atienden sin que se den cuenta. Jóvenes las descubren y se hacen amantes. Jóvenes viajan y al retorno agreden a mujer y ellas vuelven a la laguna seguidas del ganado. Jóvenes pastores quedan solos y pobres.</p>	<p>Solamente se escucha en los meses de carnaval las fiestas que hacen al ganado en la profundidad de la laguna. Mujeres son hijas del Señor Wamani.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jóvenes premiados por su laboriosidad. • Mujeres hacendosas hacen hogar feliz. • Tránsito a norma genera desarmonía. 	<p>Implícito: Mundo ideal en el fondo de la laguna. Explícito: Sentir el ambiente festivo de los que viven en la profundidad de la laguna en sus días festivos.</p>
10	Pampachiri, Apurímac / actualidad.	<p>Niña se extravía en lugar de pastoreo. Es encontrada por su madre ya adulta y con hijo. Madre quiere conocer a su nieto y acompaña a su hija a su nueva morada en el interior de la montaña donde vive en abundancia. Desobediencia de madre por ver al nieto hace que hijo genere inundación que arrasa todo. Madre de pastora aparece sola fuera de morada de hija.</p>	<p>Búsqueda a partir de ser vista lavado ropa en un manantial.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Morada en el interior de la montaña que es identificado como Wamani. • Vive en bienestar y comodidad. • Quiere apoyar a madre. 	<p>Explícito: solidaridad. Búsqueda de bienestar y solidaridad.</p>



Literatura oral y escrita sobre los ciclos del zorro

En la narrativa tradicional andina se ha constatado la ocurrencia y concurrencia de relatos creados y re-creados por la inventiva de sus habitantes donde los personajes centrales pertenecen a la naturaleza con sus cuerpos celestes, su flora, su fauna, sus montañas, sus lagunas, sus ríos, sus mundos, sus manantiales, sus hombres y sus seres extraordinarios. El zorro es uno de ellos, personaje que ha sido protagonizado en infinidad de relatos y que le confieren una peculiar personalidad que generalmente es ridiculizado por otros personajes que supuestamente tienen características inferiores o que sale triunfante ante los otros que son supuestamente superiores a él. Los relatos así lo describen.

El zorro andino en un mamífero canino, tiene su hábitat en la sierra y en ocasiones llega hacia territorios de la costa y ceja de selva. Es considerado como predador de las crías y animales silvestres menores. Y en torno a éste se han tejido ideas y creencias que van desde mal agüero hasta propiciador de la buena suerte y por eso es frecuente observar que cuando la zorra en celo aulla con determina voz puede anunciar ausencia o presencia, adelanto o retardo de las lluvias; cuando se cruza por los caminos anuncia algún tropiezo y contra-tiempo, por eso es “odiado” por los arrieros y los choferes; cuando uno porta la punta de la cola de un zorro en la billetera o en el bolsillo atrae suerte con el dinero. Asimismo es asociado a lo negativo y por eso es frecuente como parte de la narrativa mínima escuchar frases que califican el mal comportamiento humano con el zorro. Aquí algunos ejemplos: decir “aquel es un zorro” designa a un personaje de sexo masculino astuto; “aquella es una zorra”, designa a una mujer con actos de inconducta; también en la jerga criolla vulgar, el sexo de la mujer es denominada “zorra”. Es decir el imaginario acerca de este animal es bastante amplio.



Los relatos, como los otros, cumplen funciones normativas o reguladoras de la vida colectiva e individual de las que se derivan pautas y reglas que regulan la vida cotidiana y extraordinaria, que estimulan o sancionan el buen o mal comportamiento de los hombres. Por esta misma razón es formativa, porque actúa como un elemento base para la formación de la personalidad humana a través de los procesos de socialización o endoculturación. Las niñas y los niños aprenden desde la cuna a través de la palabra hablada y entonada a conocer su entorno hogareño, local y natural y actual en ese escenario jugando, experimentando, imitando, cantando, sacando lecciones y enseñanzas para asumir sus roles y obligaciones conforme al paso del ciclo de vida humana.

Aquí, los relatos cumplen función importante y trascendental porque transmiten saberes y creatividades fantásticas y experimentales en sociedades ágrafas, como lo es en gran medida el Perú urbano y rural. La palabra escrita aún no ha superado a la palabra hablada que bajo las formas de rumores, cuentos, fábulas, máximas, leyendas y mitos, canciones y otras formas de narrativa van dando pauta a la vida social.

Los relatos son múltiples y como se ha señalado cada uno de ellos han inspirado un corpus de relatos sobre la fauna: asnos, búhos, calandrias, cernícalos, ciervos, osos, cóndores, gorriones, vicuñas, pumas, ranas, ratones, sapos, tortugas, venados, zorrillos, zorros, entre otros, en los hombres que grafican atributos, concepciones y percepciones del entorno natural y social para conocer la cosmogonía de los pueblos.

En esta oportunidad, nuestro interés es recoger la narrativa que se ha registrado sobre el zorro andino en el Perú y algunos de otros países. Los relatos han sido recopilados de los que han difundido principalmente durante el siglo XX y reproducido en diversos textos y de los que, en la actualidad, vamos recogiendo en el trabajo de campo en el Instituto Nacional de Cultura, a través del componente etnográfico de la Dirección de Registro y Estudio de la Cultura en el Perú Contemporáneo.

Los criterios que vamos a utilizar para la presentación de los relatos del zorro son la identificación de ciclos narrativos de este personaje tan especial con los otros animales y los humanos por contenidos episódicos y motivacionales, temporales y espaciales; y, las lecciones aprendidas. Advirtiendo que el zorro en la cultura tiene diversas denominaciones: zorro, zorrillo, compadre, Antonio, Juan, tío, Tiwula y muchos atributos: músico, justiciero, galante, detalloso, holgazán,



presuntuoso, zonzo. Mayormente se le presenta asociado a las clases dominantes, principalmente terrateniente, mientras que el cuy, ratón, y otros animales menores que aparecen como personajes, simbolizan a los sectores dominados que, en su función mítica, siempre se imponen ante el presuntuoso, aunque existen algunos relatos donde el zorro es victorioso, por ejemplo ante el puma, el león, el tigre. En ambos casos, consideramos que es una expresión de luchas encubiertas entre clases contradictorias.

Ciclo de la vida del zorro

La vida del zorro

Andrés Chirinos Rivera, y Alejo Maque Capira, *Eros andino*, junio 1996, pp. 194-202. También hay en versión quechua.

La historia sobre la vida del zorro es también cierta. Cuando los zorros están en celo, las hembras y los machos no se aparean así nomás. Cada año, en el mes de agosto, se quedan ciegos, pierden la vista. ¿Por qué pierden la vista? Porque están en celo. Por eso, ya sea hembra o macho, los zorros ladran como los perros. Como el gato que cuando está en celo maúlla encima de los techos de las casas, así igual, el zorro ladra: “¡waqaraqá waqaraqá!”. Cuando la gente escucha así a los zorros dice: “Los zorros están ya en celo”.

También hay una creencia sobre sus gritos. Si grita “tenuemente”, será un mal año para las cosechas, no lloverá bien y no habrá buenos productos. Pero si grita fuerte y claro “¡¡waq-aqaraqá waqaraqaqá!!” será un buen año. Cuando grita así es que está ciego, y también por eso, al volverse ciego es que llora, pierde la vista. Camina con mucha dificultad, como un ciego.

A veces cuando duermes en una estancia... Algunas estancias no tienen puerta, o sea no hay puertas como aquí [en Chivay] sino que la puerta está permanentemente abierta, y cuando sus dueños se van de viaje la dejan solo con piedras amontonadas; si duermes en esas casas, y te despiertas a la luz de la luna miras la puerta y puedes ver al zorro que está como mirando y sacando la lengua, te mira “hah hah hah hah”. Le gusta mucho; y si es macho y con su olfato encuentra a una mujer durmiendo, se la quiere tirar. Pero si hay alguien por ahí, por ejemplo, si se aparece un perro hace escapar al zorro. Escapa y camina como si estuviera ciego. Sí, en agosto siempre se encuentran con las hembras y se aparean.



En los meses de noviembre y diciembre, cuando llueve bastante, es cuando los zorros paren, es decir la zorra hembra pare. Pero no pare en cualquier lugar. Ella ya sabe dónde debe parir. Va a las peñas de los cerros. En esas peñas hay bastantes huecos, huecos profundos. Allí, en esos huecos profundos que hay por esos sitios, allí donde no pueden llegar ni los perros, allí es donde paren. Y cuando paren, ambos, el macho y la hembra, se preocupan bastante por cuidar a sus crías. Sus padres se preocupan bastante.

Cuando nieva mucho, las crías de los zorros se quedan encerradas en esos huecos en el interior de las peñas. Los padres de los zorros van rápidamente a buscar comida para sus crías. También los padres de los zorros deben comer bastante, entonces cualquier cosa, cualquier carne, se agarran de pronto en el campo, como por ejemplo, un animal que esté pastando.

Mientras el pastor come su fiambre o está haciendo cualquier otra cosa, te espía como si fuera un ladrón. Apenas te descuidas, rápidamente se agarra una cría o también una oveja grande y la mata. Tras matarla allí mismo la entierra para que no la veas. Si no lo hiciese así, tu perro o tú mismo la podrías ver. Al matarla, rápidamente la entierra para que tú no la encuentres. Una vez que la entierra desaparece.

Se va, y cuando se hace de noche, el zorro regresa y carga la oveja a su espalda, poniéndosela al hombro la carga, como si fuera un burro, y se la lleva corriendo.

También tiene otra: cateando y cateando se lleva una oveja. Se la lleva hasta donde están sus crías. Allí la deja a sus crías y duerme. Haciendo todo eso cuidan a sus crías. Su mamá, si es que son pequeñitos, les da de mamar y además comen carne.

Cuando terminan su carne regresan a traer más. Y si tú eres un pobre huevón, y pasteas los animales como un zonz, entonces ya ni siquiera las matan. Sí, así es el zorro, pierden las apuestas, pero a veces son muy inteligentes.

¿Qué es lo que hace el zorro? Si eres un tontonazo y te duermes al lado de tus ovejas, entonces el zorro con todo cuidado las arrea. Arrea a cinco o seis ovejas, tantas como pueda. Las ovejas ni siquiera se quejan, se quedan calladitas. Las va arriando y arriando y arriando. Las ovejas caminan al trote hacia la casa de las crías del zorro, como si fuera una persona quien las arrea, así llegan las ovejas. Cuando las han hecho llegar las matan a toditas. Allí las matan y las van botando a los huecos donde



están sus crías, arrojan las ovejas al lado de donde están sus crías. Poco a poco las crías se hacen grandes y empiezan a comer como los niños. Así es el zorro.

Tienen también otra. El zorro no solamente come ovejas. No siempre en el interior de los pueblos crían ovejas. Cuando entra a los pueblos, siendo como es inteligente, entra a las casas cuando uno está profundamente dormido; entonces se lleva un cuy o una gallina, los lleva donde sus crías. Si no tiene crías, entonces él mismo se los come. Así es.

Así me han contado los abuelos de mi pueblo. También tú puedes intentar llegar hasta donde están las crías de los zorros. Cuando nieva bastante sigues su huella por el camino. Debes seguirle el rastro, deja huellas con unos huecos, y a veces incluso queda la huella de lo que han arrastrado una oveja. Así llegas a su guarida. Allí le puedes poner una trampa. Puedes poner una trampa de hondas o alguna de esas tantas que los abuelos saben hacer.

Entonces rápidamente agarras a todas las crías del zorro, las amarras bien con cualquier cosa como para que no se vayan a escapar. Entonces puedes empezar a criar a los cachorros del zorro. Empiezas a hablar a esos cachorros como si fueran gente. Si hablas castellano, les hablas en castellano; si hablas en inglés, les hablas en inglés; si hablas quechua, entonces en quechua. Así les enseñas y en poco tiempo sus oídos aprenden a escucharte.

Te escuchan lo que hablas y aprenden como si fueran gente. O sea, no es que hablen pero entienden lo que hablas. Tú les puedes decir: “Oye, ¿qué podemos hacer? Día tras día aquí comemos. Estoy pues gastando. Para ti compro carne, para ti compro leche, para ti compro huevos, para ti incluso estoy trayendo carne de gallina”, le dice el dueño a los animales. “Ahora tú pues, trae alguna de esas cosas para comer; si así haces entonces a ti también te voy a dar más de comer”, le dice.

Entonces el zorro contesta y dice “Sí” en su pensamiento. Como es ya manso, obedece y comienza a caminar de noche como los ladrones. Va a una y otra casa, y si encuentra un cuy, entonces te trae un cuy, si encuentra un gallo o una gallina, entonces te trae, o un pavo, o hasta un pato. Se los cuelga de la boca. Si es que son pesados, se los carga a la espalda.

Si encuentra una oveja se la carga, la hace llegar hasta tu casa. Esos animales amanecen en la puerta de tu casa. Tú haces las veces de cría de zorro, te da de comer. Te trae, a veces incluso trae de lejos. Por ejemplo,



desde Chivay se puede llegar a ir hasta el Cuzco. Desde las estancias del Cuzco puede estar arreando animales hasta Chivay. Pero claro, no las puede traer en un solo día. Según lo que demore en caminar, las puede traer en una semana o incluso en un mes. Porque el zorro no las arrea de forma cualquiera. El zorro es muy inteligente, él solo las arrea de noche, y cuando es de día no las hace pastear a la vista de todos, sino que las hace comer en sitios escondidos. Así las hace llegar. Te puede traer hartas ovejas, en tropa. Te puedes convertir en ganadero, degüellas ovejas y te puedes hacer rico. Así te trae, arreándolas.

El zorro sigue las instrucciones que le des. Si tú dices: –Ya, de donde sea vas ha traer bastantes ovejas. –Ya pues, qué me queda–, dice el zorro; y así como los soldados obedecen a su jefe y dicen: “pa’ rana son dos”, así dice el zorro. El zorro rápidamente cumple las órdenes porque piensa: “si no lo hago, mi patrón no me va a dar de comer, de donde sea traeré”; y, pensando así, va a traer. Busca el zorro, y, como te decía, a veces hay gente muy huevona que patea descuidadamente y se hace robar, de esa gente arrea el zorro, hasta hacerla llegar.

Si te agarran te vas a la cárcel por haber criado a ese zorro. Cuando ya te llevan lejos, el zorro queda libre y calla. Se da cuenta de lo que ocurre y piensa: “Han agarrado a mi patrón por mis faltas, a mí me matarían”. Escapa y regresa a vivir al campo. Así es la vida del zorro.



Leyendas del zorro y la iguana, el alcatraz y el guerequeque

Augusto D. León Barandiarán, “Mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas”, (Lima, 1938), en César Toro Montalvo, comp., *Mitos y leyendas del Perú*, tomo I-Costa, Lima, 2000, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997, pp- 134-135. El compilador considera leyenda (origen del zorro).



El zorro fue un indio noble que quiso por esposa a una mujer que no fuera de las del color de su raza. No hallándola en las tierras yungas, pasaba las noches a la orilla de los ríos, de las lagunas, en el campo abierto, cantando sus deseos, para que sus endechas mitigaran sus penas y le concedieran lo que tanto anhelaba.

En una de esas noches de plenitud observó que la luz de la luna, reflejada sobre el agua, se convertía en una bella mujer, de otra raza, ojos semejantes al cielo y cabellera del color del grano de maíz mauro; y, ante esta visión, en una felicidad sin límites, creyendo realizado su ensueño, se arrojó al agua para obtener y poseer su preciado don, pero al movimiento del líquido, la visión desapareció y la luna, ocultada por una espesa y densa nube, oscureció el ambiente y el corazón del indio.



Y al mismo sitio y en todas las noches de plenilunio volvió el indio noble para solazarse de nuevo con la visión magnífica; pero nunca más se vivificó la imagen y, entonces, el desesperado enamorado pretendió al propio astro. Mas, el padre Sol, que juzgó al indio curado de tan insólita pretensión, con solo aquella visión resolvió castigarlo definitivamente, por su atrevimiento y su desobediencia a las leyes del cielo y de la estirpe, y lo condenó a estamparse perpetuamente en la faz de la luna, como un dibujo borroso y anodino, satisfaciendo así su amor y su deseo, y en la Tierra, lo convirtió en zorro, estableciendo así un castigo en los cielos y un precedente en la Tierra.

Desde entonces la luna ostenta una mancha oscura, semejante a la figura de un zorro, y este animal comenzó a hacer sus refugios subterráneos, para no ver al sol, que lo había castigado, y empezó a hacer sus correrías, especialmente en las noches de luna, para admirar, a la distancia, a su esposa frustrada y lejana.

La iguana había sido destacado y pretencioso sacerdote de las antiguas creencias mochicas, que se enamoró de la estrella Venus, debido a su belleza y refulgencia, creyéndola hermana menor del Sol.

Tan solo para admirarla realizaba todas sus actividades personales de noche, olvidando algunas veces sus obligaciones sacerdotales, dejando de efectuar las prácticas y los ritos más esenciales, especialmente el conocimiento del maíz para la chicha sagrada, todo con el fin de embelezarse en la contemplación del astro, su principal amor, que refulgía más intensamente en las primeras y las últimas horas de la noche. Esta desatención trajo por consecuencia la pérdida de la fe, calamidades y miserias generales, desobediencia, indisciplina y la cólera del cielo.

El Sol, creador, guardián y custodio de la fe, y padre de la religión, ante tal desacato a sus mandatos y a sus leyes, convirtió al sacerdote en iguana, haciendo que habitara en los santuarios, desde donde podía contemplar mejor a su amada del cielo; ordenó a los sacerdotes del culto que el “mote” del maíz, para el cocimiento de la chicha sagrada, se habría de preparar en las primeras horas de la madrugada o en las últimas de la tarde, precisamente cuando mejor se distingue a Venus, a fin de que no se olvidaran de sus obligaciones rituales.

Y fue desde entonces, y obedeciendo a aquella maldición y a aquella orden, que la iguana vive en las huacas, viejos santuarios, y los nativos mochicas



hacen el cocimiento del maíz en las madrugadas, dándole a Venus el nombre simbólico y recordatorio de “pone mote”.

Yunga pescador y plebeyo fue el alcastraz, que pretendió en amor a una de las Vírgenes del Sol.

Desde niño vivió en una isla desierta, sin los reclamos del amor y sin las obligaciones de la civilización; ignorante de las pasiones humanas y de la belleza femenina.

Una mañana, en busca de la pesca, arribó a las costas yungas y se internó en los llanos; convivió con sus habitantes, gozó de sus comodidades y se enamoró de una de las Vírgenes del Sol, llamada Cora Fisan, quién se ocupaba, como todas las de su estirpe, de hilar y tejer ropas de algodón y de lana para los ídolos.

Cora Fisan se encontraba quemando, como era de rito, lo que había sobrado de la lana y el algodón, junto con huesos de carneros blancos sagrados, que habían sido sacrificados, y cuyas cenizas ofrecía al Sol, y el yunga solitario creyó que a él se hacía el ofrecimiento.

Ignorante de las prácticas y de los ritos, de las costumbres y obligaciones usuales, creyéndose hijo de otro mundo, con mejores derechos, sintiéndose distinto de los demás, increpó a los sacerdotes y desdeñó los ídolos, pero el Supremo Guardián de la Ley Eterna, para castigarlo por su osadía, lo condenó al ridículo, convirtiéndolo en alcastraz y haciendo que para entender a su sustento simulara descender desde lo alto del cielo, desde el Sol, morada de la virgen de sus ensueños, y para hacer aún más cruel el castigo, dejó que conservara en su aspecto los rasgos pretenciosos de su idea.

Por eso, y desde entonces, el alcastraz se precipita desde lo alto sobre su presa, como si viniera del sol y ostenta gallardía, elegancia y parsimonia, como un triste remedo de realeza y abolengo.

La pretensión del güerequeque se revela en su propio porte. Había sido, en realidad, el indio más bello y elegante de la comarca. Teniendo hermosos ojos redondos, piel cetrina y apuesto talante, creyóse el duplicado del sol sobre la tierra.

Una mañana de refulgente sol, en que se reflejaba éste claramente sobre la superficie de las aguas, pretendió destruir el disco solar con sus propias manos, para acabar así con su rival; pero cada vez que el agua se tranquilizaba el disco adquiría nuevamente su primitivo aspecto, como por arte de magia.



Y esa misma mañana, el castigo se produjo violento. El indio bello fue convertido en güerequeque, de cenizo plumaje, con pretencioso aspecto y grandes y hermosos ojos.

Sin embargo, a pesar del castigo, el animal persistiendo en su imposible rivalidad, y como para igualarse ridículamente al sol, se deja cazar, si se le presenta la imagen del astro reflejada en un espejo y a la hora de mayor refulgencia solar, cegado por el recuerdo de su odio y de su castigo.

Ciclo del zorro con el cóndor

La zorra y el cóndor

César Pérez Arauco, *El folklore literario del Cerro dde Pasco*, Lima, 1995, pp. 59-60.

Este era un cóndor que por viejo y achacoso ya no podía volar con la misma maestría de antes. Un día rendido estaba dormitando en el bosque, se le acercó oronda una zorra joven y le dijo:

–Buenas noches, señor cóndor.

–Buenas las tengamos todos, señora zorra... ¿qué hace usted por aquí?

–Vengo a pasar la noche con usted –respondió la zorra– pero duerma... duerma que al amanecer, hablaremos...

El cóndor aceptó la invitación y poniéndose frente a la zorra solo cerró un ojo, mientras que el otro lo tenía muy abierto. Intrigada la zorra preguntó:

–¿Cómo es que duerme cerrando solo un ojo?

–¡Ah! –dijo el cóndor.

Si duermo con un compañero

que no aseguro si es cierto

duermo con ojo cerrado

y el otro muy bien abierto.

La zorra hizo como que no entendía las alusiones del cóndor, y al advertir que éste adivinaba sus planes no le quedó más remedio que echarse a dormir. Cuando hubo amanecido, la zorra muy franca le dijo al cóndor:

–Tengo hambre. Voy a comerte.

–¡Por Dios, no me comas! –suplicó el cóndor–, en este momento voy a una fiesta en el cielo y te prometo que de allá te traeré un bocado de carne fresca para tu apetito.



–Entonces llévame contigo. Allá en el cielo comeré cosas mejores y más apetecibles.

–De acuerdo –dijo el cóndor– monta sobre mis espaldas.

Sacando fuerzas de flaqueza, el cóndor se elevó por las nubes con la zorra sobre sus espaldas. Ya había volado una gran distancia, cuando la zorra vio desde arriba una casa con un corral lleno de gallinas, entonces le dijo al cóndor:

–Me parece que falta mucho para llegar al cielo y no es conveniente viajar con el estómago vacío. Hazme bajar, y mientras yo desayuno unas gallinas, tú puedes echarte a descansar.

–En lugar de hacer eso ¿por qué no te entretienes cantando?

–Porque solo cantare cuando te haya comido.

–¿O sea que siempre me comerás?

–Ya lo creo, te comeré cuando llegue al cielo.

Ante la afirmación, el cóndor dio una gran voltereta en el aire y arrojó muy lejos de sí a la zorra que al caer gritaba:

–¡¡No te acerques tierra que te aplasto!!... ¡¡Fuera rocas que las deshago!!

¡¡Fuera!!... ¡¡Fuera!!... ¡¡Fuera todo el mundo!!

Cayó a tal velocidad y con tanta fuerza que se reventó estrepitosamente, mientras el cóndor miraba desde lo alto el triste final de su enemiga.

La apuesta para resistir al frío

Efraín Morote Best, 1998, p. 82. Recopilado en 1950.

El zorro se jacta de ser muy resistente al frío. El cóndor le asegura que no puede ganarle. Hacen una apuesta y se colocan en la cumbre de un monte nevado. De rato en rato pregunta el cóndor: “¿Chirinchu?” (¿hace frío?) a lo que el zorro contesta: “¡Imas qarita chirinman!” (¿qué iba hacerle frío a un valiente!). Pero las respues-



tas son cada vez más sordas y menos enérgicas, hasta que al mediar la noche se tornan casi suplicantes.

Hacia el amanecer, el cuerpo del zorro yace rígido sobre la nieve.

El zorro, el cóndor i el cernícalo

Adolfo Vienrich, (1905), *Azucenas quechuas-Fábulas quechuas*, Lima, Ediciones Lux, 1999. También hay versión en quechua.



A un zorro glotón conocido como el perrito de la boda, le dieron la noticia de que se preparaba una gran festividad en el cielo, i en su porfiado empeño de husmear, se encaminó en busca de su amigo, el cóndor, para que lo condujera allá.

Llegando que hubo a la madriguera de su compañero de rapiña, mui cortés i reverenciosamente le da los buenos días: ¡compadre! Pláceme saludarlo i a su vez rogarle me lleve al cielo, a donde he sido invitado para tocar la guitarra en la gran fiesta.

El cóndor que le debía favores le contestó: con muchísimo gusto le serviré de rocinante, pero usted me remunerará con dos llamitas tiernas, porque tan gordo como está usted debe pesar i sería capaz de hacerme echar los bofes.

—No solamente dos, compadre, repuso el zorro, serán cuatro.

Cerrado el convenio, el cóndor echóse a cuestras a su compadre, recomendándole se abracase bien i cogiera la vihuela con los dientes. Emprendieron el vuelo dejando abajo árboles i cerros hasta perderse en las nubes.

Hendiendo ufano los aires, llegaron a las puertas del cielo, que se abrieron a los golpes del zorro.

Sorprendiese el portero al encontrarse con semejantes huéspedes en aquellos parajes, i preguntóles la causa de su presencia en ese lugar, a lo que repuso el zorro, ser un eximio músico, i haber venido con el exclusivo objeto de alegrar a los espíritus.

No dejó de hacerle gracia al viejo, la peregrina ocurrencia, e invitóles a que pasaran adelante.



Conducidos ante el coro de los espíritus, el zorro principió a dejar oír los preludios de un pasacalle, lo que hizo que los espíritus soltasen la risa a caquinos. Como en ninguna parte faltaban bromistas, a uno de los tentadores, se le ocurrió emborrachar al músico.

Entusiasmado éste con la buena chicha, la fiesta se pasó de punto, i el zorro borracho, pierde su gravedad i comienza a zapatear al son de la guitarra, entonando con voz meliflua la copla siguiente:

*Arrímate rechinante
para que pase el llanque,
tenga ancho campo.*

Ebrio el zorro, ponía oídos de mercader a las instancias del cóndor para regresar; por lo que aburrido éste, i aproximándose la noche, levantó el vuelo i se vino a tierra.

Al despertar el zorro se vio solo en esa inmensidad, sin su querida vihuela, que se la habían hurtado; hambriento y sin una pluma de ave por rastro: en una palabra, abandonado de todo el mundo. Acongojado i temeroso comenzó a llamar i dar gritos conmovedores; pero en vano. Recorría de arriba abajo, i de un lado a otro esas extensas praderas sin ser viviente a donde solo crecía paja.

Desesperado, no pensando sino en la muerte, ¿i qué muerte? ¡De hambre!, se le ocurre que con la paja podría fabricarse una gran sogá i descolgarse por ella.

Dicho i hecho; en poco tiempo torció un cable de inmensa longitud que estimó suficiente para alcanzar tierra; ató un cabo al cerrojo de la puerta i arrojó el resto, comenzando su peligroso descenso, alegre i satisfecho de haber encontrado el medio de salir con vida de ese desierto.

Al medio camino tropezó con un cernícalo mui atrevido, que comenzó a revolotear a su alrededor rozándole el hocico con las alas i con tono petulante a interrogarle:

—I compadre ¿cómo le ha ido en la mansión celeste?





Tomado de Luis López, 1990 y 1995.

Infatuado el zorro de haber bailado en el cielo, con mucha prosa se le encara:

–¿Desde cuándo un rangalido como tú, un tan feo avechucho, puede ser compadre de un caballero?

Amostazando el cernícalo le responde a su vez.

–No son caballeros, aquí ni abajo, los ladrones de gallinas, hermanos del zorrillo pestífero. ¿Cómo puedes tú nunca equiparar al que cruza libre los aires con los que van al cielo a roer huesos?

Gruño de rabia el zorro, lanzó su imprecación altamente denigrante para el Quilish, que lleno de ira le arremetió con el cable a picotazos, i lo cortó; mas el fatuo zorro a pesar de hallarse en peligro, seguía insultándole; ¡nariz torcida!, ¡nariz de cuerno!, ¡cuidado con cortar la sog!

No bien siente el zorro que la sog se arranca i se hacía más vertiginoso su descenso, comenzó a dar voces pidiendo le tuvieran misericordia y le tendieran paja o manta para recibirlo i evitar se estrellase. Nadie escuchó, i fue tan rápida su caída, que antes percibieran sus alaridos estaba en tierra hecho añicos.

Triste fin de todos los presuntuosos i palanganas: suben en alas de la amistad i mueren aplastados si se les deja su propia suerte.

El zorro y el cóndor

J.M.A. Farfán, en *Revista del Museo Nacional*, Lima, tomo XII, No. 1.

Un zorro había ido a un cóndor: “Oye, cóndor, se dice que tú sueles ir al cielo. Allá habrá fiesta; yo también desearía ir allá: llévame en ancas”.

Así le lleva en ancas. Le hace llegar al cielo. Allí los hombrecitos tenían cargos. Cada rato los de cargo dan potajes de carne. Luego la fiesta se termina. El cóndor le dice al tío zorro: “Oye tío zorro, vámonos”.

Mas, el tío zorro contesta diciendo: “No puedo ir todavía; gozaré aún de la comida”.



Mas todos los del cargo se van a sus casas. El tío zorro se ve sin comida, ni en donde dormir. En tal situación se allega a una estrellita diciendo: “Tenga a bien alojarme”. La estrellita le aloja. Y un día le deja un grano de qañiwa: “vas a hacerlo hervir”, diciendo.

El zorrito se pregunta: “¿Cómo vamos a comer de una sola qañiwa?, somos pues dos”.

Un puñado de qañiwa había en un plato. De allí saca como diez “esto los haré hervir bien”, diciendo. Los hace hervir pensando comer mucho.

La olla comienza a hervir; y rebasa de la casa. El zorrito se pone a lamer. No hace ninguna mella. Ya sale afuera. En este momento, la estrellita llega. Colérica le dice: “¿Qué estas terminando mi qañiwa, zorro tragón?”.

Desde ese día el zorrito entristecido recoge la paja fuerte. Comienza a hacer una sogá.

Después de hacer bastante, un día suplica a la estrellita: “Hazme el favor de bajarme a mi pueblo con esta sogá”. La estrellita: “Te bajaré”, le dice.

Así se hace bajar amarrado de su cintura. Comienza a bajar. Le falta diez sogas para llegar al suelo. Allí había estado un lorito ordinario sobre un cerrro. Luego el pícaro tío zorro, sin ningún motivo le insulta: “Tú, lengua de papa, lengua de chuño, ahora te voy a matar”, diciendo.

El lorito ordinario volando corta la sogá. “¡Extiende el colchón!” diciendo. No hay quien extienda. Y así llega reventado. Entonces de su panza miles de zorros se levantan.

El zorro i el cóndor

Héctor Estrada Serrano, en César Toro Montalvo, Mitos y leyendas del Perú, tomo II-Sierra, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997, pp. 595-596 (El compilador considera leyenda). Cuento recogido en la cordillera de Juli provincia de Chuchito, de boca del anciano indígena Manuel Mallea, ganadero de 80 años.

Un zorro hambriento que andaba buscando dónde robar algo, vio a un cóndor que también estaba en los mismos apuros.

El zorro le dijo al cóndor: ¿de dónde vienes?... el cóndor, vengo de las altas cumbres del “Huencasi”, cumbre que eternamente está cubierto de nieve, he bajado a buscar alimentos para resistir mejor el rigor del frío y de las nevadas.



El zorro se rió a carcajadas y le respondió burlonamente: “Es raro que todo un señor, llamado el rey de las alturas, no pueda resistir el frío. Yo con ser un habitante de la llanura, me siento más fuerte que tú para soportar ese frío que tanto te infunde i para demostrarte con hechos, te desafío a permanecer una noche en la cumbre más elevada del Huencasi”.

El cóndor aceptó el reto, ambos ascendieron el cerro. El cóndor se posesionó en la punta más elevada, tendió una de las alas a manera de colchón i se acurrucó cómodamente.

El zorro, igualmente tendió su traposa cola i se sentó frente al cóndor. Así comenzó la apuesta.

No tardó en desencadenarse una de las terribles tempestades que son muy frecuentes en esas regiones.

El zorro invocó a los “achachilas” para que calme sus iras i desde un comienzo había alegado que la apuesta no era con la tempestad ni con los rayos, sino contra el frío únicamente.

Las condiciones de la apuesta eran severas, pues, el triunfante debía comerse al derrotado. El cóndor temeroso de que el zorro se desistiera de su apuesta, hizo cesar la tempestad. Cae una fuerte nevada, el cóndor sacude a menudo las alas, de lo que protesta por segunda vez el zorro.

La apuesta amigo mío, no está en sacudirse la nevada, sino en aguantarla, gritó de este modo, porque él estaba casi totalmente cubierto de nieve i solo le aparecía la cabeza.

A la media noche, el cóndor preguntó: “kamaketu”, zorrillo... Condoriy –contestó el zorro–. El segundo en preguntar fue el zorro: “Tata cunduri janiti ttayjqna”... Señor cóndor, ¿no tienes frío? El rey de los aires contestó: no tengo frío, más bien estoy un poco fatigado por el calor.

Así transcurrieron las horas, el pobre zorro no podía soportar por más tiempo aquel mortífero frío, ya se sentía desfallecer, precisamente cuando el día empezaba a clarear, el zorrillo había sucumbido víctima de su vanidad.

El cóndor después de dormitar un momento, preguntó por última vez “tiwulita”, ¿sientes todavía el frío? El zorro ya no contestó, había pagado con su vida la desigual apuesta. Al poco rato, el cóndor había tenido banquete con el cuerpo del zorro.



La apuesta del zorro y el cóndor

Domingo Espinoza Vilches, *Relatos nocturnos de las Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Perú, 1993, p. 45.

Cierta vez un zorro hambriento que vagaba por la pradera, llegó donde un cóndor que consumía su presa y le dijo: –Tío cóndor, que bien te alimentas con esa rica carne de res, mientras yo estoy varios días sin comer, no encuentro ni siquiera un ratoncito con que aplacar mi hambre.

–Quiero proponerle una apuesta, si usted me lo permite, continuó el zorro, quién soporte más el frío de la cordillera se comerá al perdedor.

–Trato hecho, dijo el cóndor y en seguida se encaminaron hacia la parte más elevada de la cordillera, en un sitio donde el hielo es blanco azulado, comenzaron la prueba.

El cóndor, rey de las alturas, fuerte como las mismas rocas, no daba señal de sentir frío.

Estaba parado en el mismo lugar cambiando de patas una tras otra, un rato descansaba sobre la pata derecha, otro rato sobre la pata izquierda.

En cambio el zorro no encontraba tranquilidad ni sitio adecuado para permanecer quieto como el cóndor. Se paraba, se echaba de costado, de barriga, revolcaba, a fin de contrarrestar el frío.

–Tío cóndor, que frío hace aquí arriba, decía el zorro.

–Nugata mana alala, contestaba el cóndor.

Al poco rato el zorro rodaba por la pendiente de la cordillera muerto de frío, el cóndor de un sarpazo le detuvo, pues había ganado la apuesta. El zorro había pagado caro su osadía.

El zorro y el cóndor

Domingo Espinoza Vilches, *Relatos nocturnos de las Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, p. 79.

Una mañana un zorro conversando con el cóndor, decía compadre cóndor, que bueno debe ser volar por las alturas, por entre las nubes divisando paisajes y pueblos nuevos, si yo pudiera volar cada día llegaría a nuevas comarcas, compadre cóndor, ¿podría llevarme por esas alturas?

El cóndor aceptó gustoso y le dijo: –“Ven compadre zorro sube, acomódate entre mis alas”–. Inmediatamente el zorro se acomodó en la espalda del



cóndor, entre las alas, abrazando el cuerpo, luego el cóndor inició el vuelo ascendiendo a una gran altura.

Emocionado el zorro por lo que se encontraba cómodo empezó a moverse diciendo, compadre cóndor, ¿sientes cosquilla? Molesto el cóndor de un solterazo aventó al zorro, cayendo de esa enorme altura gritaba: –“¡Tushita mashtay! ¡tushita mashtay!”–. Como nadie quiso escuchar, el zorro cayó en el cerro rocoso y murió.

El zorro y el cóndor

Andrés Chirinos Rivera, y Alejo Maque Capira, *Eros andino*, Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1996, pp. 282-284.

Antiguamente los animales hablaban, tanto los que tenían alas como los que caminaban por la tierra. Una vez, el zorro, que caminaba de un lado para otro, miraba que por el suelo surcaba el cóndor todo sobrado, el cóndor volaba por encima de su cabeza. Todos los cóndores, además, suelen comer buena carne. Y los zorros a veces encuentran comida y a veces no. En ocasiones hasta les sueltan a los perros y se hacen pegar. El zorro entonces se dijo:

–“¡Carajo!, este alado tanto vuela y vuela”, pensaba del cóndor. Una vez se encontró con el cóndor y le dijo:

–Oye tú, qué te crees que vas tan sobrado volando a una y otra parte. Tú siempre comes bien, y yo en cambio soy pobre, a veces encuentro comida y a veces no –mientras pensaba: “Ahora voy a desafiar al cóndor ¡Carajo!”.

–Oye cóndor, te hago una apuesta a ver quién es más hombre, tú o yo.

–¿Qué quieres conmigo?, ¿quieres pelear?

–No, no... vayamos a la punta de aquel cerro, allí veremos quién es más hombre, tú o yo.

–Ya bueno, vamos –contestó el cóndor.

Así subieron el cóndor y el zorro. En la punta del cerro hacía un frío endemoniado; no dejaba de llover y nevar. No dejaba de caer agua, por momentos granizo y por momentos nieve, hacía un frío bárbaro. Allí se sentaron juntos y el cóndor preguntó al zorro:

–¿Cómo estás hermano?, ¿hace frío? El zorro contestó sobrado:

–¡Cómo le va dar pues frío a un hombre!

El zorro solo tiene pelos y ya estaba todo mojado. Sin embargo, el cóndor,



cada vez que se llenaba de nieve se sacudía y sacudía. El cóndor no se mojaba, sus alas tampoco se mojaban. En cambio el zorro ya estaba empapado. El cóndor le preguntó de nuevo:

—¿Cómo estás zorro?, ¿cómo estás hermano zorro?, ¿hace frío? —¿Cómo le va a dar frío a un hombre! —dijo pero ya casi a las justas hablaba. Ya estaba hecho... El cóndor no sentía frío y el zorro ya estaba temblando. Otra vez le preguntó:

—¿Hace frío?, parece que no ¿verdad?... —¿Como le va a dar frío a un hombre! Pero ya prácticamente ni podía hablar.

Mientras el cóndor ya se reía en sus adentros. “Ahorita”, pensaba, “Qué va a aguantar éste”. El cóndor miró de nuevo a su costado y le dijo:

—Hermano, ¿hace mucho frío? —y el zorro nada, mudo.

“No contesta, ¿qué habrá pasado?”. Seguro que el frío lo ha matado. Recién el cóndor agitó sus alas y riéndose se fue volando. Así es como el zorro perdió la apuesta. Hay bastantes cuentos de zorros y siempre pierden las apuestas. Así es.

El zorro y el cóndor

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005.

Registro Marleni Martínez Vivanco, informante Julio Rojas, p. 101.

Dice que habían hecho una apuesta en la lomada de un cerro, quién aguantaba más el frío; y como el cóndor su hábitat es frío, ganó la apuesta, ya que el zorro quedó congelado.

El zorro y el cóndor

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005.

Recopilación Marleni Martínez Vivanco, relatora Cirila Quicaña Runt, p. 179.

Dice que el cóndor había hecho una apuesta con el zorro en plena nieve, en la punta del cerro hacen la apuesta: quién de los dos iba a soportar el frío hasta el día siguiente; para esto el zorro se pone en una loma, al igual que el cóndor; entonces, para esto el cóndor le dice al zorro: Antonio estás despierto, sí todavía estoy despierto Pablito. Por tres veces le llamaba el zorro; pero, en la cuarta vez ya no contestaba; total que el zorro se había congelado con la nieve; pero, el cóndor estaba como si nada. Entonces, el zorro pierde en la apuesta.



El zorro y el cóndor y los loros

Registro Efraín Morote Best (1950), relator Isidro Apasa, Cusco, en E. Morote Best, 1988: 60. La versión original es en quechua.

El zorro va al cielo a oír misa. Va conducido por el cóndor. El amigo lo carga en la espalda. El zorro comete mil fechorías; roba, se entromete, molesta... El cóndor lo abandona indignado, regresando solo a la tierra. El abandonado vuelve los ojos hacia todos los lados. No atina a dónde dirigir sus pasos.

Después de meditar resuelve volver por sus propios medios. Trenza una sogá de paja, larga, muy larga, y por ella se descuelga. En el camino se encuentra con unos loros a los que insulta sin motivo. Los loros se enfurecen. Le cortan la sogá.

El zorro cae velozmente, mientras grita que le tiendan frazadas para amortiguar su caída. El ratón que oye sus gritos le pone piedras puntiagudas sobre las cuales llega como un bólido y se hace pedacitos.

De los pedazos de su cuerpo, que salpican a siete quebradas, nacen todos los zorros de la región.

El zorro y el cóndor

Versión Cochas, San Miguel, La Mar, registrada en 1950 por Alcides Guerra González, en E. Morote Best, 1988: 60-61.

El zorro se encuentra en unas montañas con el cóndor y le habla de las cosas del cielo (“gloria”). Hasta le expone su envidia de verlo volar por las nubes.

El cóndor consiente en llevarlo a conocer la “gloria”. Lo lleva en sus espaldas.

El cóndor lo abandona, sin más, y se regresa a la tierra.

El zorro resuelve regresar a la tierra por sus propios medios. Viene tejien-do una sogá al mismo tiempo que baja.

Pasa por allí volando un cóndor. El zorro le recomienda, “por sí acaso”, que no le corte la sogá.

El “compadre” se mortifica con la inmotivada recomendación y, efectivamente, le corta la sogá.

Desde las alturas, y mientras cae, grita: “ojalá que pudiera caer sobre una cama tendida; ojalá que no fuera sobre palos o sobre piedras”.



Pero, cae de hocico y se estrella. Sus sesos se desparraman por todos los lados. Le revienta la barriga y muere el pobre zorro.

El zorro y el cóndor

Relator Ángel Manga, Cuzco, 1950, en E. Morote Best, 1988: 61.

Se trata de un gran banquete. El zorro se porta muy mal: tumba la mesa del banquete al pelear con un cóndor pequeño por un pedazo de carne. Al verlo abandonado le ayudan (?) a fabricar la soga de paja. La soga le es cortada por los loros.

El cóndor y el zorro

Relator Vladimiro Rozas, Cuzco, 1950, E. Morote Best, 1988: 61.

El cóndor vence al gallinazo en una pelea. Los amigos del cóndor le dan un banquete de *congratulación*, en el cielo. El zorro suplica al cóndor que lo lleve, prometiéndole portarse bien. El cóndor abandona al zorro avergonzado por el mal comportamiento de éste. Los que le cortan la soga son unos loros. Los cóndores arrojan el cuerpo del zorro al río. Se hace pedazos porque cae sobre vidrios rotos.

El cóndor y el zorro

Relator Mario Gutiérrez Olivara, Trujillo, 1950, en E. Morote Best, 1988: 62.

Se trata del cóndor y del zorro. Éste pide que el águila lo lleve al cielo, “aunque sea de muchacho”, es decir de sirviente. Sube agarrado de las patas del cóndor. El ave le recomienda que se cosa la boca, porque de otra manera estaría tentado de comerse a sus crías. Olvida la recomendación y come una cría de águila, que le aparece en la barriga como una piedra. El águila resuelve devorar al zorro.

(Nota: el relator usa un poco indistintamente los términos de “águila” y “cóndor”).

Condor y zorro

Relator Hernán Morales Polar, Puno, 1950, en E. Morote Best, 1988: 62.

El cóndor está parado sobre una roca esperando que amanezca. El zorro que por ahí anda en busca de comida se encuentra con él y le saluda diciendo: “Buenos días compadre, ¡qué madrugador!”. El cóndor le pregunta a dónde va, después de contestarle el saludo. “Voy en busca de comida”, le dice



entonces el zorro y, a su vez, le pregunta: “¿Y usted?”. Así sabe que un banquete en el cielo es su destino del día. Atiende a las súplicas del zorro y lo lleva a horcadas en su espalda, recomendándole buen comportamiento. Pero, olvida su promesa, bebe chicha, come lo más que puede y pelea con las aves que han asistido al banquete. El cóndor avergonzado se regresa solo. Cuando el zorro despierta del profundo sueño en el que le ha sumido la embriaguez se da cuenta de su soledad. Insulta a los loros llamándolos “loro senqa” (nariz de loro o nariz ganchuda), “machugallo” (gallo viejo). El ratón, su compadre don Digo (Diego), al oír desde el cielo grita pidiendo que le tiendan colchones, frazadas y paja, hace que más bien le tiendan espinos, tachuelas y botellas rotas. La caída hace reventar al bicho. De su vientre se esparcen todos los productos que había comido crudos en el cielo y que solo ahí existían: papa, maíz, ollucos, cebada y todo lo que hasta ahora existe para alimento del hombre en la tierra.

El cóndor y el zorro

Relatar Boris Nieto Moscoso, 1950, en E. Morote Best, 1988: 62-63.



El zorro y el cóndor se encuentran en una loma. Allí sabe aquel que el cóndor está por ir “a donde fueron la vez pasada”. El cóndor se niega, en los primeros momentos, a llevarlo “porque la otra vez se había portado muy mal”. Hecho el convencimiento, lo lleva consigo. El cóndor se sienta a la mesa. El zorro recorre la estancia. Todos se sorprenden al verlo. “Todos los invitados son de plumas y solo él es de pelo”. Come con voracidad, bebe mucho, se queda dormido completamente borracho y no puede despertar. La soga de la descensión la amarra a un árbol del cielo. Insulta a los loros y les dice: “Oigan loros de picos enormes, de capas rojas, ustedes son poco para mí”. Repite sus insultos pese a las advertencias de los lo-



ros. Le revienta la panza a efecto de la caída. Así salen el maíz, el trigo, las papas que había comido crudos, por su feroz hambre, en el cielo. De estas primeras semillas se desparraman los productos indicados por todo el mundo.

El zorro y el cóndor

Relato de Manuel Inga Roqa, San Sebastián, Cuzco, en E. Morote Best, 1988: 63.

El cóndor lo lleva a horcajadas al cielo. Allá el cóndor se convierte en un “caballero” vestido con bufanda blanca y traje negro. El zorro come mucho, se mete a la cocina, roba pedazos de carne, se mete debajo de la mesa en pos de huesos y al encontrarlos y quererles quitar, pelea con perros del cielo, tumba la mesa, mancha con el vino “tinto” las blancas bufandas de los comensales y, absolutamente borracho, se niega a regresar a la tierra sin embargo de los ruegos del cóndor. A cada nueva insistencia contesta con ronquidos horribles y amenazas groseras. Desde la puerta del cielo, solo y abandonado, ve la tierra como una masa negruzca, informe y lejana. Hace la sogá durante tres meses consecutivos. Llena con ella tres habitaciones íntegras. Cada vez va probando si ya llegó el cable a la tierra, valiéndose del sonido que debe producir una lata puesta al cano. La lata suena y comienza el descenso. Pasan unos loros a los que llena de feroces insultos. Cada vez que regresan, con la amenaza de cortarle la sogá, miente y asegura que, más bien, les ha dicho palabras de aprecio y admiración por lo verde de sus cuerpos, por lo lindas de sus patas, por lo seguro de su vuelo. Por fin, proceden al corte, desde una altura que no logra divisar el zorro. Éste, en un primer momento cree estar bajando rápido y por sus propios medios, se da cuenta de la tragedia y comienza a gritar desesperado pidiendo que le tiendan frazadas y paja, y colchones, y almohadas. El ratón que le oye coloca piedras filudas, botellas rotas, fuertes espinos. El zorro se estrella. De cada uno de sus pedazos surgen todos los zorros del mundo, ya chicos, ya grandes, ya hembras, ya machos.



El zorro y el cóndor

Chumbivilcas, Cuzco, 1950, en E. Morote Best, 1988: 64.

El cóndor invita al zorro a ir a una fiesta del cielo. Lleva éste la corneta y el tambor. Va a horcajadas sobre el cóndor. El cóndor se sienta en la mesa del festín, pero no hay campo para el zorro, por lo que éste se echa debajo de la mesa y le llena de improperios al cóndor. Resentido el cóndor lo abandona. Después de llorar muchas horas, pasa por la sogá que ha fabricado. A medio cielo pasan unos loros a los que también insulta. El zorro revienta en el suelo.

El zorro y el cóndor

Quispicanchi (Oropesa), 1950.

Relato de Edmundo Galindo Amaut, en E. Morote Best, 1988: 64.

El zorro es invitado por el cóndor para ir al cielo. En el lugar de la invitación, el cóndor se convierte en un caballero muy elegante. El zorro, como es un animal, no puede sentarse a la mesa, ronda la cocina y casca huesos. Le dan un palazo y mientras escapa, el cóndor se regresa dejándolo al amigo. Pregunta éste al loro por dónde se podrá salir. El loro le aconseja que haga una sogá para bajar a la tierra. Hecho esto el loro le amarra la sogá en la cintura y le rueda hacia la tierra. A medida que bajaba se encuentra con unos loros a los que insulta diciéndoles “*k’umu senqa* loro”: loros de nariz ganchuda. Al caer, por efecto del corte de la sogá, el zorro se hace pedazos. Durante la caída pide que los espíritus tiendan sus alas para amortiguar el golpe. Los espíritus obedecen, pero el zorro cae a otro lado.

El zorro y el cóndor

Quispicanchi (Quincemil), 1950.

Relato de Antonio Miranda F., en E. Morote Best, 1988: 64.

El cóndor recomienda al zorro que no haga travesuras en el cielo, pero éste se emborracha y no cumple las órdenes y encargos por lo que, indignado, lo abandona mientras está durmiendo. En el descenso se encuentra con unos loros a los que insulta. Cae a la tierra gritando: “Juanita... pampa ch’ucjllata mast’aychis”: Tiendan una choza de paja. Le revienta la panza.



La zorra y el cóndor

(Tarma), 1950.

En E. Morote Best, 1988: 64.

La zorra quiere conocer la luna. Para conseguir su propósito, pide al cóndor que cuelgue una sogá. El cóndor cumple la petición de la zorra. El animal terrestre asciende. En el espacio azul se encuentra con una lora que vuela pesadamente y que se ríe a cáquimos. La zorra se mortifica y llena de insultos a la lora. La llama “patituerta”, “ociosa”, etc.

La lora corta la sogá. Se precipita vertiginosamente pidiendo que le tiendan mantas para recibirla, pero nadie le oye. Se estrella en la tierra.

La zorra y el cóndor

(Ayacucho), 1943.

Relato de Antonio Miranda F., en E. Morote Best, 1988: 64.

Se trata de un viaje que se realiza todos los sábados con destino a la misa dominical del cielo. Son el zorro y el cóndor los que viajan. Aquel —que resulta hembra en la versión— engaña al cóndor diciéndole que San Pedro le ha invitado a almorzar en la sacristía. El cóndor, que pierde la paciencia y tiene hambre, regresa a la tierra dejando al compañero de viaje. Quien le corta la sogá es un loro al que ha insultado llamándolo: “*wegro chaki* loro”, “tranca la puerta loro”, “*moqo senqa* loro”, loro cojo... loro de nariz con nudo”.

Atuq y Mallku

(Bolivia), 1950.

Relator Antonio Paredes Candia, en E. Morote Best, 1988:72.

Los personajes son “atuq”, el zorro y “mallku”, el cóndor. Van a uno de esos banquetes celestes que daban qué hablar a los animales de la tierra. Le recomienda no roer los huesos. Se lo lleva agarrándolo del lomo con sus garras. El zorro se atrasa solapadamente para roer los huesos mondados por los picos de los cóndores. Al verse abandonado aúlla lastimeramente sobre la gran nube y luego, por consejo de unas aves llamadas *papachiwchis*, resuelve hacer una sogá de cortadera. A media descenso se encuentra con una bandada de loros a la que insulta llamándole loros qechasikis (loros con diarrea), loros qechimichis (loros trapos sucios), loros qechichis (loros insignificantes), hasta que las aves cortan la cuerda. Grita desde el cielo que



tiendan apichusis (tejidos de lana) y manteos. Por la caída del zorro y la reventazón de su vientre se esparce el maíz, la quinua y la kañawa que había devorado en el cielo.

La lora, el cóndor i la zorra

Adolfo Vienrich, *Azucenas quechuas-Fábulas quechuas*, Lima, Editorial Lux, 1999.

Anhelosa una zorra por conocer la luna, rogó a un cóndor le colocara una sogá, por la cual pudiera llegar hasta ella.

Trepaba, mirando a todas partes, ufana de poder transportarse hasta la Mama Luna, cuando escucha que alguien se reía: ¡ja, ja, ja, ja, ja!

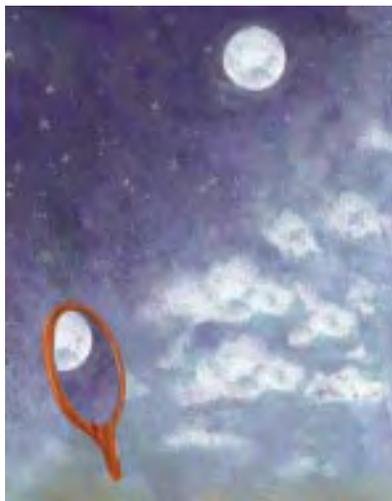
—¿Quién será aquella disforzada que así se burla de mí?

Cruzaba el espacio, pesadamente, una lora, lanzando sus chirridos que los tomaba la zorra por mofa; encolerizada contesta a su vez: ¡ociosa lora! Lora patituerta! ¿Quién eres tú para burlarte de mí?

Seguía, ¡ja, ja, ja!, la lora; en tanto la zorra colérica la insultaba: ¡lora poltrona! ¡Ociosa lora!

Rabiosa la lora, al verse ofendida, se abalanzó contra la sogá i la cortó.

Desesperada la zorra volaba por las nubes pidiendo a gritos la recibieran en mantas; pero como nadie la escuchaba, la infeliz se estrelló en tierra.



La zorra vanidosa

Enriqueta Herrera Gray, “De leyendas y fábulas peruanas”, (1963), en César Toro Montalvo, *Mitos y leyendas del Perú*, comp., tomo I-Costa, Lima, Editores AFA, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997, p. 154. El compilador considera leyenda.

Había una vez una zorra que tenía un lindo hociquillo delgado y puntiagudo, la piel muy sedosa y fina y unos ojitos traviesos que todo lo atisaban con gran curiosidad. Era la más bonita de todas las zorras del lugar. Sabía muy bien que era hermosa, pero en vez de dar gracias a Dios que la había hecho así, despreciaba a sus hermanas que no eran tan lindas como ella.



¡Cómo le gustaba la luna! En las noches, cuando el astro brillaba en el cielo, la zorra dejaba su madriguera oscura, salía al campo y mientras su familia se dedicaba a asaltar los nidos de las huashuas y a robarle sus polluelos para devorarlos; ella, sentada en una peña, se pasaba las horas, pensando cómo podría hacer para subir al cielo y contemplar de cerca a la luna; hasta que por fin se le ocurrió una idea.

Una noche en que el astro fulgía más hermoso que nunca, cogió una sogá, se dirigió a un cerro en el cual vivía un cóndor y aguardó a que su amigo volviera a casa.

De pronto oyó ruido de alas y vio que llegaba el ave. Púsose entonces a suspirar para que el pájaro le oyera.

—¿Qué tienes, por qué estás triste? —preguntó él, tan pronto llegó junto a su amiga.

—Tiempo ha que sufro, respondió ella alzando tristemente los ojos hacia el cielo. —Hace muchísimos años que quiero subir hasta la luna, pero como desgraciadamente no tengo alas, no puedo conseguirlo.

—Oye, dijo luego, con tono zalamero; tú eres muy fuerte y muy inteligente y si quisieras, podrías ayudarme.

—¿Y cómo? —preguntó el cóndor extrañado.

—Muy fácilmente, díjole la astuta zorra. —Mira, coges con el pico esta sogá, enseguida vuelas hasta la luna y una vez que has llegado, amarrarás a ella la cuerda con toda tu fuerza. Luego avientas a la tierra el otro extremo y yo trepo por él.

Voló el cóndor hasta la luna, hizo lo que su amiga le había pedido y cuando todo estuvo listo dio la voz a la zorra.

Entonces ella, meneando la cola con gesto pretencioso, se acercó al extremo de la cuerda que era nuevecita y muy blanca y brillaba como si fuera de plata, y comenzó a subir con gran facilidad.

Había trepado unos cuantos metros, cuando miró hacia abajo y vio a sus hermanas que corrían por el campo muy atareadas, entrando y saliendo de sus madrigueras construidas en el interior de los cerros. En el acto pensó: ¡pobres animales miserables que tienen que vivir siempre en la tierra dentro de esos huecos oscuros y sucios. Ninguna de ellas vale lo que valgo yo, que puedo ir por los aires como los pájaros!

Reflexionaba de este modo, cuando sintió una voz que chillaba: ¡Ja, ja, ja, ja, ja!



Inmediatamente la zorra, que era muy amiga de armar pendencias, pensó:
—¿Quién será el atrevido que se burla de mí?

En aquel mismo instante distinguió una lora de brillantes plumas, que batiendo sus hermosas alas verdes, volaba muy cerca de ella.

Al instante, la pretenciosa, sin pensar más, dejó de trepar y se puso a gritar al pájaro que ni siquiera la había visto:

—¡Lora ridícula! ¿Tú sabes quién soy yo, para que te atrevas a burlarte de mí?



La lora no la oía al principio y seguía cantando muy alegre: ¡Ja, ja, ja, ja!

Más encolerizada todavía, al ver que el ave no le respondía, volvió a gritarle:

—¡Lora pesada, que ni volar con gracia puedes. Tú jamás llegarás tan alto como yo, que voy a la luna!

Esta vez sí la escuchó el ave que tenía muy mal genio. Oírse llamar pesada y sin gracia y ponerse furiosa, todo fue uno. Las coloradas plumas de su cabeza se tornaron más encarnadas aún y toda su cara enrojció de tal modo, que parecía que iba a reventar de rabia. Con voz ronca por la ira exclamó:

—¿Qué te he hecho yo para que me insultes de este modo?

Y abalanzándose sobre la sogá, comenzó a dar en ella tan fuertes picotazos, que la cortó.

¡Pobre zorra! Empezó a descender por los aires, tan rápida como una flecha.

—¡Hermanos míos, hermanas mías, gritaba la infeliz mientras caía, recibidme que me voy a estrellar!

Pero sus hermanos que se hallaban durmiendo muy tranquilos en sus madrigueras, no la oían, como justo castigo del cielo por su vanidad y la pobre fue a estrellarse contra una peña, destrozándose.



Tiula, el zorro

Julio C. Tello, *Ynka*, Lima, vol. I, No. 2, abril-junio, 1923, pp. 422-424 (informante Nicasio Cortez). César Toro Montalvo, *Mitos y leyendas del Perú*, tomo II-Sierra, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997, pp. 399-400. El compilador considera leyenda.

Un zorro hallábase apesadumbrado porque no podía atender al sostenimiento de su numerosa familia.

Se le ocurrió un día un medio cómo satisfacer pródigamente el hambre de los suyos.

Salió al campo en busca de su amigo el burro; no había caminado gran distancia, cuando le encontró, y le dijo:

—Yo tengo muchos hijos y no puedo mantenerlos. Solo tú puedes ayudarme.

—Bueno, le dijo el burro, dime qué debo hacer.

—Hazte el muerto, le contestó el zorro, yo invitaré al cóndor a que venga a devorarte; cuando se acerque a ti, le darás una patada y lo matarás; yo avisaré entonces a todas las aves, que el rey Maliko (cóndor) ha muerto; y cuando todas acudan a verlo, las cogeré.

—Aceptado, le contestó el burro.

En seguida éste se tendió sobre el suelo haciéndose el muerto, y el zorro partió precipitadamente en busca del cóndor para invitarle a comer juntos el cadáver del burro.

Ambos llegaron jadeantes donde se hallaba la presa:

—A ti te toca, cóndor, comer primero, y escoger la mejor parte, le dijo el zorro.

—Comienza por lo más agradable, por la cola...

—Ya ha muerto el cóndor; ahora tendré con qué alimentar a mi familia, dijo agradecido el zorro al burro, daré aviso a todos los pájaros que ha muerto su rey, Maliko.

El zorro y el burro condujeron el cadáver del cóndor a una choza próxima; e inmediatamente se comunicó a las aves, la fatal noticia.

Acudieron todas a la choza, llenas de consternación, a ver el cadáver del Maliko y se apiñaron alrededor de él.

Aprovechó el zorro este momento y preparó secretamente una trampa. Colocó un amplio saco junto a la puerta de modo tal, que al pretender salir las aves quedarían dentro de él.



Y cuando todo estaba convenientemente preparado, se presentó de improviso delante de las aves, lanzando un feroz grito que produjo el pánico entre ellas, las que llenas de miedo ante la presencia de su enemigo, trataron de escapar, agolpándose a la puerta. Todas se lanzaron ciegamente dentro del saco; y entonces el zorro se apoderó de éste y lo cerró con una gruesa sogá.

Muy contento del éxito de su obra, se echó el saco sobre la espalda y se encaminó hacia su casa, ansioso de ofrecer esta rica y abundante presa a sus hijos.

Pero el camino era muy largo y escabroso, y la carga muy pesada. Jadeante y fatigado llegó a la puerta de la choza de una anciana pastora, y le dijo:

–Estoy rendido; he caminado mucho, necesito descansar un poco. Guárdeme este saco, pero te ruego que no lo abras.

–Déjalo allí; no tengas cuidado, yo no lo tocaré, le contestó la anciana.

El zorro se retiró por un momento para satisfacer una necesidad natural.

Mientras tanto la anciana no pudiendo contener la curiosidad de saber qué llevaba el zorro dentro del saco, lo desató, y al abrirlo, los pájaros se esca-

pararon. Este suceso inesperado la mortificó vivamente, y temiendo la venganza del zorro, se le ocurrió llenar el saco con chapi (opuntia axaltata, Berger), que es una planta de tallo carnoso provisto de grandes agujones y lo amarró nuevamente, tal como lo había dejado el zorro.

Cuando éste regresó, le dijo a la anciana:

–Espero que no se te habrá ocurrido tocar el saco que he dejado a tu cuidado.

–No he tenido porqué tocarlo. Allí está tal como lo has dejado, le respondió.

El zorro cogió el saco y se lo echó sobre la espalda y agradeciendo a la vieja continuó su camino.

Pronto sintió que un agujón le penetraba en la espalda, y creyendo que eran las



aves las que le picaban, las amenazó diciéndoles:

–Pueden ustedes picarme las espaldas, que dentro de un momento me las pagarán, pues mis hijos las van a comer.

Después de caminar largo rato, llegó feliz el zorro a la puerta de su casa; llamó regocijadamente a sus hijos:

–Vengan hijos míos, aquí les traigo una rica comida; abran sus bocas, yo les daré a cada uno su respectiva presa.

Los zorritos hambrientos rodearon al padre, abrieron ampliamente sus boquitas, mientras aquel desataba el saco para extraer a los pájaros.

Pero cuál no sería su sorpresa al encontrar dentro del saco solo espinas. Lleno de rabia abandonó a sus hijos y se dirigió en busca de la vieja para matarla por haber hecho fugar a los pajaritos. Recorría el camino que conducía a casa de la vieja, cuando distraídamente, tropezó con una piedra, cayó dentro de un precipicio y murió.



El condor y el zorro

Relato en *Paquchiru Willaykuna. Narrativa alpaquera tradicional del norte ayacucho*, Ayacucho, 2003, pp. 102-103.

Un cóndor estaba sentado sobre una pequeña colina. Llegó un zorro y le dijo:

–Compadre, ¿qué haces?

–Estoy sacando mis piojos, compadre.

–Entonces yo también voy a sacar los míos.

Y diciendo esto se sacó el vestido, o sea su piel.

Más tarde venía una lluvia amenazadora acompañada de granizo. El cóndor se fue volando.

El zorro quiso vestirse para irse, pero no podía porque su piel se había secado con el sol. Entonces se quedó diciéndole a su piel:

–Tu reseco y yo temblando de frío.



La apuesta del zorro y el cóndor

Crescencio Ramos, *Relatos quechuas*, Lima, Editorial Horizonte, 1992, pp.109-111.
También existe versión quechua.

Relator Marcelino Romero (Vilca, Huancavelica).

Un zorro y un cóndor, al discutir, decidieron realizar una apuesta. El zorro, muy molesto, desafió al cóndor. Dijo así:

–Vamos a ver quién de nosotros va a salir vivo al estar en el agua durante la noche. Los dos permaneceremos bajo el agua durante la noche: Si yo muero tú me comes; y si tú mueres, yo te devoraré.

El cóndor, sin montar en cólera, respondió:

–Tus desafíos no me atemorizan. Si deseas competir conmigo, al menos al permanecer bajo la caída del agua, hagámoslo.

Y fueron bajo la caída del agua.

Relatan que al estar erguidos buen rato, el cóndor habló:

–Qué frío hace hermano...

El zorro balbuceó.

–No hay frío hermano.

Transcurrió otro tiempo, el cóndor nuevamente habló:

–Qué frío hace hermano...

El zorro, esta vez, no dijo nada.

Pasada la media noche, temblando de frío, el zorro habló:

–Qué frío hace hermano...

El cóndor permaneció indiferente. Al mantenerse acurrucado, las aguas que caían de su cuerpo resbalaban sobre sus plumas y no sintió frío.

Casi al amanecer, el desdichado zorro tiritando de frío gimió:

–Que frío... que frío... –diciendo.

Al no poder mantenerse erguido por más tiempo, pronto cayó y murió.

La pobre fiera, al pretender demostrar su fuerza y su poder, sucumbió.

El rapaz, al ver caído a su contrincante, acercóse:

–¡Carajo!, quisiste vencerme vencerme con tu astucia, ahora a mí me toca devorarte.



El ave rapaz, al exánime animal sacó de la caída del agua y lo arrastró a un lado, e hizo movimientos de calentamiento del cuerpo: sus piernas, sus garras, su pico y todo su cuerpo requerían entrar en calor. Al calentar el cuerpo, el cóndor empezó a devorar al zorro a partir de la entrepierna, del vientre... y así devoró toda la carne hasta saciarse...

El zorro y el cóndor

Benjamín Gutiérrez Verástegui, “Lecturas Huancas”, en Arturo Jiménez Borja, *Cuentos y leyendas del Perú*, Huancas, Tierra Adentro Ediciones, pp. 42-43.

–Compadre, dijo el cóndor, ¡nos vamos de fiesta!

–Nos vamos, repuso el zorro.

El cóndor terció bien su poncho negro, arregló su bufanda blanca y echándose al zorro sobre el lomo emprendió el vuelo.

Miraba el zorro las cumbres de los cerros que brillaban al sol. Como era tiempo de sequía, el ichu estaba doradito. Arriba, los cielos azules de julio. A medida que subían, hacía más y más viento. El zorro se prendió bien, cerró los ojos y de cuando en cuando lloraba de frío.

En el cielo se casaba un tuquito y todas las aves le hacían fiesta. Los huaychacos tocaban flautas, las gaviotas tinyas, los gallinazos barrían el piso... en fin, era un festejo...

Cuando llegó el zorro se quedó pasmado. Arriba todo era igual que en la tierra. Había árboles de todas clases: alisos, molles, quinares. Lagunas, colinas, ríos. Nada faltaba.

A las bodas habían llegado todas las aves de la tierra. Allí estaba el lorito de la montaña con su caperuza verde, el pichibilín colorado, las parihuanas de la cordillera, el guarda-caballo. Todos. De ver tanto pajarito suelto, agüita se le hacía el hocico al zorro.

Como el zorro era el único animal de cuatro patas llamó mucho la atención. Una gaviotina le trajo chicha y el muy tuno se hizo dueño de la fiesta. Bailó en una pata y tocó tambor.

Al terminar la boda todos volvieron a sus casas. En un perdido rincón, roncaba borracho el zorro. Su fiel amigo se acercó a despertarlo. –Compadre que ya es hora, le decía. Seguía roncando el zorro.

El cóndor entonces lo sacudió recio. El dormilón al fin despertó airado;



dando grandes voces insultó al cóndor y volvió a rodar por el suelo, soplando como un bendito. El cóndor bajó solo.

Con el frío del alba despertó el zorro. –¡Ay, lloraba, me han abandonado!

Juntó hojas de maguey hasta tener una buena cantidad de fibra, tejió una sogá muy larga, la amarró a un quishuar y comenzó a descender.

La sogá bailaba en el aire que daba miedo. A dos manos y dos patas el zorro bajaba. Parecía que no tenía cuándo llegar. En eso pasó por allí un gavián.

–Buenos días, atoj, saludó.

–No vayas a picarme la sogá maligno, gruñó muy serio el zorro.

Bastó la indicación para que el gavián sintiera grandes deseos de picar la cuerda. Subió alto, allí donde el zorro no alcanzaba a ver y picó a su gusto.

El zorro bajaba a dos manos y dos patas. –¡Ay, qué rápido bajo!, cantaba, –¡Ay, qué rápido!... Cuando, de pronto, divisó la tierra que a prisa se le acercaba. Recién se dio cuenta de su desgracia.

–¡Chusieta mantay!

–¡Chusieta mantay!

Gritaba con todas sus fuerzas. Quería decir, ¡buena gente, tiendan mantas! ¡Tiendan toldos y paja que caigo!

Al oír tales gritos, los campesinos salían de sus casas y ponían en medio de la plaza montones de mantas y ponchos para recibir al que bajaba del cielo.

Cuando cayó, los cholos al ver que era un zorro, el mismo zorro que robaba sus cuyes y maltrataba sus sementeras, lo molieron a palos entre todos.

El zorro y el cóndor

Max Uhle, comp., *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de investigación Universidad Ricardo Palma, 2003, pp. 107-109.

Dicen que un cóndor había hecho una apuesta con un zorro para sentarse sobre el hielo y, conocer así, cuán hombres son.

Entonces, el cóndor extendiendo sus alas completamente se sienta en la nieve y el zorro, se sienta también.

¿Pero el zorro, qué podría extender?



—Así nomás pues, se sentó.

Entonces el cóndor dice:

—A ver, ¿cuál de nosotros se congelará con el frío? Si yo muero primero, en ese caso, tú me comes. Pero si tú mueres primero, yo te como.

Entonces, los dos se sentaron en la nieve y el cóndor le dice al zorro:

—Oye tío, ¿te hace frío?

Y el zorro le responde:

—¿Dónde pues, le haría frío a un hombre?

El Inka-Chanka después de un rato, pregunta:

—Oye tío, ¿y ahora te hace frío?

Y el tío dice:

—No hace frío.

Así, siguen sentados los dos sobre el hielo.

Después de un rato, el Inka-Chanka sigue preguntando:

—Oye tío, ¿y ahora te hace frío?

Para entonces, el tío ya había muerto, ya estaba todo tieso.

Entonces, ¿qué es lo que hace el Inka-Chanka?... comienza a comérselo.

Ya había ganado pues, la apuesta.

Este es el final de esta historia.

El zorro que quería ir al cielo

Luis Enrique López, *et al.*, *Había una vez*, Puno, edición Rosario Rey de Castro, pp. 5-7.

Dicen los *achachilas* que cierta vez el zorro se encontraba al lado de un río y melancólicamente observaba las imágenes que reflejaban sus aguas. Se veía a gente bailando, bebiendo y riendo. ¿Qué pasaba? Las aguas del río no hacían más que reflejar la algarabía que allá arriba se vivía: en el cielo estaban de fiesta.

El zorro, que andaba cabizbajo y pensativo, no se dio cuenta que un cóndor había bajado a tomar agua. Al verlo se le ocurrió una gran idea.

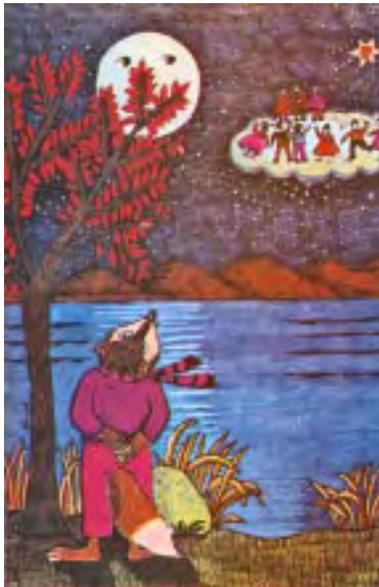
—¿Qué pasa amigo *tiwula*?, preguntó el cóndor.

—Es que quiero ir a la fiesta que hay arriba en el cielo y solo, no puedo. ¿Por qué no me llevas tata *condori*?, dijo el zorro.



El cóndor aceptó de buena gana el pedido del zorro y le dijo que se montara en su espalda. Volando hacia las alturas llegaron al cielo y se unieron a la fiesta. Comieron bastante, bebieron y se divertieron.

Al cabo de un rato el cóndor buscó al zorro que andaba perdido entre tanta gente alegre y le dijo que ya era hora de volver. El zorro, entusiasmado con el festín, no quiso regresar y se quedó allá arriba. Cansado de esperar, el cóndor retornó sin su compañero a la tierra.



Acababa la fiesta, el zorro, que se había quedado solo, se fue de visita a la casa de una estrella. Como todavía tenía hambre, la estrella le alcanzó una olla de barro y le dio un granito de *cañihua* para que se hiciera una mazamorra. El zorro miró el grano con desconfianza y pensando que eso no iba a ser suficiente le dijo a la estrella:

—Pero ¿cómo va a alcanzar un solo grano de *cañihua* para los dos? Eso no alcanza ni para mí.

Y sin que la estrella se diera cuenta, rápidamente aumentó diez granos más a la olla. Así comenzó a preparar su mazamorra de *cañihua* mientras se le hacía agua la boca.

El zorro contento seguía en la tarea de remover la mazamorra que estaba casi a punto.

De pronto la olla comenzó a rebalsar y la

mazamorra chorreando, chorreando fue a dar al suelo. Como el zorro andaba muerto de hambre se puso feliz a lamer lo que caía de la olla y casi sin descansar trataba de comérselo todo. Pero la alegría pronto se convirtió en angustia pues la olla seguía rebalsándose y la habitación se iba llenando de *cañihua* sin que el zorro pudiera hacer nada para detenerla.

La estrella al ver su casa llena de mazamorra se puso muy enojada y colérica y a gritos le dijo al zorro:

—¡Zonzo nomás siempre habías sido, *tiwula!* ¿Por qué has aumentado más *cañihua*? ¿Acaso no te había dado suficiente? ¡Ahora todito te lo vas a tener que comer!



El zorro, arrepentido y triste por su desgracia, se angustió más aún y, no pudiendo hacer nada, pensó que lo único que le quedaba era regresar a la tierra. Entonces se ató a una sogá y fue donde la estrella a suplicarle que le ayudara a bajar.

La estrella aceptó ayudarlo y sujetó la sogá para que el zorro pudiera bajar. Camino a la tierra cuando escasamente le faltaban diez metros, el zorro vio a un loro que volaba frente a él y, liso como era, sin más ni más, lo insultó diciéndole:

- ¡Loro lengua de papa!
- ¡Loro lengua de chuño!
- ¡Yo te puedo matar!

El loro lleno de furia por los insultos del zorro, comenzó a picotear la sogá por la que éste descendía. Al ver que la sogá se rompía, el zorro comenzó a gritar fuertemente diciendo:

- ¡Extiendan una frazada suave!
- ¡Extiendan una frazada rosada!
- ¡Miren que vengo del cielo!

Los desesperados gritos del zorro fueron vanos. Nadie los escuchó. A gran velocidad cayó en medio de duras rocas y su panza repleta de mazamorra se reventó.

Con la caída la *cañihua* se esparció por todas partes.

Cuentan los *achachilas* y *awichas* que fue así como apareció este alimento en el altiplano.

El cóndor y el zorro

Luis Enrique López, *et al.*, *Había una vez*, Puno, edición Rosario Rey de Castro, pp. 61-65.

Cuentan que a una joven pastora de las punas el cóndor le robaba sus crías, unas veces el mejor corderito, otras veces la mejor alpaquita.

Muy cerca a donde pastaba el ganado vivía un zorro que al mirar cómo el cóndor se llevaba las crías pensaba envidioso:

- ¿De dónde será ese cuello pelado? Si supiera lo que es vivir como yo, en estas peñas frías. ¡Y encima se lleva las mejores crías!

El zorro tenía poca suerte para robar y se pasaba los días hambriento. Rara



vez podía aprovecharse de un descuido de la pastora. Casi siempre ella estaba muy atenta, en cuanto lo veía, lo hacía correr con su perro y con su honda.

Un día el zorro no aguantó más y fue al encuentro del cóndor.

–Señor cóndor, le dije, cómo quisiera tener tu suerte:

Alimentarme de los mejores bocados, venir y recogerlos a la vista y paciencia de todos. Otros como yo tenemos que cazar disimuladamente, ¿por qué a ti no te persigue la pastora?

El cóndor, conocedor de todos los ardides del zorro, le contestó muy serio:

–Mi estimado señor, debe usted saber que quien habla es el futuro esposo de la pastora, dama gentil que tiene el cariño de convidarme una cría de vez en cuando. Además yo le hago el servicio de contarle su ganado, y a cambio de esto recibo una cría cada dos o tres días. Usted, por el contrario, es un glotón, que quiere comer día y noche y no hace nada para merecerlo.

El zorro entre avergonzado y colérico pensó en comerse al cóndor pero la circunstancia no era favorable, entonces lo retó:

–Cóndor, aquí no hay sitio para dos. O tú o yo, uno de los dos tiene que ser el más macho. Para demostrarlo, nada mejor que aquel cerro nevado. Vayamos a pasar una noche allí, desafiando a la tempestad hasta el amanecer. Si yo caigo, me comes tú. Si a ti te mata el frío, yo me daré el festín y seré el esposo de la pastora y me quedaré a contar el ganado.

El cóndor, seguro de sí mismo, escuchaba al zorro en silencio y pensaba: “¿Sabrá lo que habla este nariz fría?”.

–¡Vamos, cóndor!, lo desafiaba el zorro, ¡atrévete, a ver quién de nosotros es más hombre! El cóndor, se hacía el dudoso y tímidamente contestó por fin:

–No creo que pueda ir, disculpe usted, de repente me mata el frío, y usted sería capaz de comerme... Aunque bueno, si tanto me exige usted, podemos ir de todas maneras.

Hecha la apuesta, el cóndor y el zorro subieron a la cima más alta allá donde todo es nieve, hielo y viento. Una vez allí, el zorro se echó sobre una roca, metiendo su nariz entre las patas, se tapó con su coposa cola y se puso a dormir. El cóndor se acomodó sobre otra roca, extendió un ala y se cubrió con la otra, esperando que pase la noche.



La nieve empezó a caer como nunca antes. El cóndor de rato en rato se erguía y sacudía sus alas. Como sabemos, el cóndor tiene un plumaje grasoso que no deja que el agua penetre a su cuerpo. El zorro en cambio, aunque también se levantaba y se sacudía, empezó a mojarse con la nieve que se le derretía sobre la pelambre. A pesar de eso, el zorro orgulloso preguntó después de unas horas:

—Cóndor, ¿sientes frío?

—No, no hace frío, contestó éste. Más tarde, viendo que el zorro ya estaba hecho una sopa, retrucó:

—Señor zorro, ¿tiene usted frío?

A lo que éste respondió en tono varonil:

—¿Dónde se ha visto que un hombre tenga frío?

Y es que todavía no hace mucho frío.

Pasada la medianoche, el cóndor volvió a preguntar:

—Señor zorro, ¿ya siente usted frío?

—¡No! ¿Dónde se ha visto a un hombre con frío?, volvió a decir el zorro, ahora con voz ronca y temblorosa, pues ya empezaba a hacer un frío intenso.

Cerca de la madrugada, el cóndor insistió:

—Señor zorro, ¿hace frío?

—¡No!... ¿Dónde... se... ha... visto... que... un... hombre... tenga... frío?, contestó, el zorro con voz moribunda. El frío despiadado de la madrugada, helada como nunca, se había encargado de reducir al zorro, mientras que el cóndor estaba tranquilo, acostumbrado a la nieve y las alturas donde sopla el viento sin descanso.

Al amanecer el cóndor, socarronamente, volvió a preguntar:

—¡Zorro!, ¿sientes frío?

Esta vez el zorro ya no contestó. Con la cola tiesa como un palo, mostrando los dientes como queriendo reírse, el pobre zorro se había congelado.

El cóndor sacudió sus alas y esperó que saliera el sol para darse un festín con carne de zorro congelado.

Así alcanzó la muerte un zorro pretencioso. Queriendo vencer al cóndor sobre la cima de un nevado, fue él el vencido por el frío y la nieve.



Donde se ve que fácilmente pierde la memoria

Leyendas ancashinas (plantas alimenticias y literatura oral andina), Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC, 1990, pp. 74-75.

A un cóndor que tocaba entretenidamente su flauta, el zorro se le acercó. Le saludó:

–Buen día, tío, le dijo. ¡Qué bonito toca!

–¿Ah sí?, respondiéndole el cóndor despectivamente.

–Enséñeme, tío, le rogó.

–No tengo tiempo, replicó el cóndor.

Pero el zorro le suplicó tanto, que al fin aceptó.

–Vas a traer una caja y una flauta.

El zorro, encantado corrió a su casa. Por el camino fue repitiéndose:

–Caja y flauta. ¡Caja y flauta!

Al saltar una acequia se olvidó de los nombres. Volvió ante el cóndor a hacerse repetir. Corrió nuevamente entre gritos y silbidos. Y otra vez al saltar la acequia, se olvidó por segunda vez.

Así se olvidó hasta por una docena de veces. Su tío, muy fastidiado, ya no quiso decirle lo que tenía que traer.

Desconsolado se sentó a pensar horas y horas, haciendo esfuerzos por recordar. Al fin se levantó muy alegre, gritando:

–¡Pero si me ha dicho: “Batán” y “Moledor”!

Creyendo haber dado con el clavo corrió a todo vuelo a su casa. Su madre admirada no quiso dejarle sacar el batán y el moledor. Pero lloró y suplicó tanto que le permitió llevarse las dos piedras que servían para moler el trigo y hacer harina.

Tan pesada era su carga, que al llegar a la malhadada acequia, no pudo saltarla. Al fin lo logró, pero con tan mala suerte que en la orilla opuesta resbaló. Murió aplastado por el peso.



Donde se ve cómo perdió ante el cóndor

Marcos Yauri Montero, *Leyendas Ancashinas (plantas alimenticias y literatura oral andina)*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC, 1990, p. 76.

Un cóndor estaba contemplando el paisaje de la cordillera, de pie en un peñasco, feliz por el hermoso plumaje que le había salido con la primavera.

El zorro se le acercó, y después de saludarlo le dijo:

–¡Qué linda espalda tiene, tío! ¡Tan blanca como la nieve! El cóndor apenas le hizo caso. Con desgano le respondió:

–¿Te gusta?

El zorro dijo que le encantaba y que deseaba tener una espalda igual.

–Es fácil, habló el ave. Si quieres te ayudo.

Esa noche subieron a la cumbre, hasta un nevado.

–Si quieres una espalda blanca, tienes que echarte de espaldas en la nieve, le indicó el cóndor.

El zorro feliz, se tumbó sobre la nieve. De rato en rato, el cóndor le preguntaba si sentía frío, a lo que respondía con un no. Tan grande era su deseo de tener una espalda blanca que negaba sentir frío. Pasaron varias horas. A la madrugada el cóndor le volvió a preguntar. El zorro apenas le dijo un débil no. Al amanecer ya no le contestó. Se había muerto.

La historia de Francisco

Max Uhle, *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, 2003, pp. 113-125.

El único hijo varón de unos padres se llamaba Francisco. Este hijo, solo pasteaba ovejas. Un día, cuando iba pasteando, encontró un pichón de paloma, era una palomita hembra, solitaria, y la sacó de su nido.

Entonces, muy contento, la llevó ante su madre y su padre.

–A esta palomita me la encontré les dijo.

Y ellos le respondieron:

–La vamos a criar, pues.

Y así el joven, con mucha estimación, crió a la palomita que se encontró. No la dejaba sola, hasta cuando iba a pastear las ovejas la llevaba con él.



A la vista de sus padres, en su casa, era una palomita, pero al salir del pueblo se convertía en una joven mujer.

Así los dos jóvenes pasteaban por los cerros. Al caer la tarde, cuando llegaban al pueblo arreando las ovejas, la muchacha se convertía nuevamente en paloma. Pero los padres, no se daban cuenta de este cambio de la joven en paloma.

Así, Siskucha vivía cuidando con mucha estimación a su palomita. A cada momento la criaba sin atender bien los mandados de sus padres, por no soltarla ni siquiera un rato. Cargándola nomás iba, todo el tiempo, hora tras hora.



Una mañana, al sacar sus ovejas del corral, se olvidó de su palomita... pero cuando ya estaba en el cerro, se acordó de ella: “Ay, cómo pude haberme olvidado”, decía. Encargó sus ovejas a otros pastores y regresó como loco a su casa.

Y cuando llegó, sus padres ya se la habían comido. Siskucha les preguntó:

—¿Dónde está mi palomita?

La madre le respondió:

—Oh, muchacho ocioso, todos los días te los pasabas jugando con ella, por eso tu

padre le arrancó el cuello y yo le pelé, y la comimos asada.

—¿De verdad, se la han comido?

Reclamó Siskucha, llorando a mares:

—¿Dónde están siquiera sus plumas? Muéstrenme aunque sea sus huesitos.

—Muchacho ocioso, dijo su mamá, las plumas y los huesitos están en la puerta del corral.

Siskucha se acercó a la puerta del corral, y tomando solo el hueso de la patita de su paloma, regresó donde estaban sus ovejas y se preguntó: —“¿Qué voy a hacer con este huesito de mi palomita? Aunque sea me haré un pinkullo”.

Y con mucha curiosidad construyó su flautita.

Cuando lo tocó, el pinkullito sonaba muy tristemente:



—Ay, Siskucha, Siskucha mío, tu propio padre me mató, tu propia madre me peló.

La flautita sonaba tiernamente, así, Siskucha quedó muy contento.

Con el dulce canto de su flauta y la tocaba hasta en la punta de los cerros, sin descanso.

Este bonito sonido llegó a oídos de un zorro, que lo escuchaba con mucha atención.

—¿Quién está tocando así tan bonito?, se preguntó el tío.

Entonces se acercó donde estaba Siskucha, y le dijo:

—Oye Siskucha, ¿de qué has hecho esa flautita para que lllore tan bonito y con mucha ternura?

Y Siskucha le respondió:

—Crié a una palomita muy querida. Solo en mi casa y dentro del pueblo era paloma, pero al salir del pueblo se transformaba en muchacha. Un día me olvidé de llevarla conmigo, ya en el cerro me acordé de ella. Cuando volví, mi padre la había matado, mi madre la había desplumado. La habían asado y ya se la habían comido. Y así, del huesito de su pie que encontré, me hice este pinkullito para distraerme siquiera de esta manera.

Y el zorro le preguntó:

—Oye, ¿y no me harías tocar solo por un rato este tu pinkullito?

Siskucha le respondió:

—¿Tú, “hocico largo”, podrías tocarlo? ¡Cómo va a caber mi flautita en ese tu gran hocico!

El tío le contestó:

—No, hermanito. Mi boca no es demasiado larga. “Sí podrá caber”. ¡Házmelo tocar!

Siskucha le dijo:

—No. Con esa tu boca larga no podrías tocarlo.

Pero el zorro, insistió:

—¡Así pues niño, hermanito! ¡Aunque sea cóseme la boca!

Así, el zorro se hizo coser la boca y Siskucha le confió su pinkullito, diciéndole:

—Oye, hocico largo, eso sí, ¡no vayas a correrte con mi pinkullito!



Y éste le respondió:

—¿Cómo zonzamente me voy a escapar ahora? ¡Es poco lo que confías en mí!

Entonces, el zorro estuvo tocando y tocando el pinkullito, y, así siempre tocando, ¡se escapó con él!

Se lo llevó al hueco de una peña, donde era su casa.

Y desde allí, el tío estuvo tocando y tocando lamento muy triste.

Siskucha quedó muy penoso y desolado por su pinkullito. Cuando iba a su casa ni ganas de comer tenía.

Y así, pasó una semana totalmente penoso por su pinkullito, pero escuchando su sonido que le llegaba desde quebradas impenetrables.

En eso, al escucharlo llorar triste, un cóndor sobrevoló a Siskucha y se le presentó en figura humana, como gente. Le dijo:

—Oye, Siskucha, ¿por qué estás tan triste todos los días? Te he observado que siempre estás muy penoso.

Entonces Siskucha le contó al cóndor:

—¡Qué te puedo contar! Yo tenía un hermoso pinkullito que lloraba diciendo: “tu misma mamá me peló, tu mismo papá me ahorcó”. Entonces el zorro, acercándose, me pidió: “hazme tocar, niño, hermanito”. Y yo le dije: “Tú no podrás tocarlo, hocico largo”. Pero él insistió: “Aunque sea cóseme la boca”, y me la hizo coser. Y, luego, como quien lo toca, se escapó. Ahora está tocando el pinkullo en esas quebradas impenetrables.

Entonces, el cóndor le hizo una propuesta:

—¿Quisieras que haga que te lo devuelva? Pero, tú tendrías que darme uno o dos de tus carneros.

Siskucha aceptó:

—Sí, ¡cómo no! Si haces que me lo devuelva, ¡no solo te daré dos sino cuatro carneros! Pero, ¿cómo harías para que el tío me lo devuelva?, preguntó Siskucha al cóndor.

Y el cóndor le propuso:

—Esto pues, haremos...

Siskucha insiste:

—¿Y qué es, pues, lo que haremos para que me devuelva mi pinkullito?



El cóndor le explicó:

—En un huayco hay un caballo muerto, totalmente comido por los gusanos. A esos gusanos pues los voy a traer y tú te harás el muerto en otra quebrada. Luego, te voy a llenar los agujeros de tu nariz con los gusanos. Después traeré al zorro solo con engaños. Tú permanecerás sin moverte para nada y cuando traiga al tío, él se sentará a tu lado y le diré: la otra vez Siskucha, llorando por su pinkullito, se había muerto. Ahora pues dile ‘Tócalo’ y pon el pinkullo en su boca... ¿Pero, para qué va tocar un muerto si ya está agusanado de esta manera? Dudará el zorro.

Siskucha pregunta al cóndor:

—¿Para qué haces esto?

Y el cóndor sigue explicando:

—El zorro hocico largo te va decir: “¡Jo, Siskucha, ya te habías muerto! Ahora pues, ¡toca!”. Y tú, inmediatamente, apenas te ponga la flautita en la boca, rápido, así agarrándolo se lo quitas.

Con los gusanos que trajo el cóndor, éste voló adonde está el tío siguiendo el sonido del pinkullo.

Encontró al tío tocando en la punta de un morro y le dijo:

—¡Qué bonito había sonado tu pinkullito! ¿Cómo te lo conseguiste?

Y el tío le dijo:

—¡No es mío, es del Siskucha! Como quien lo toca, engañé a Siskucha y escapé con su pinkullo. Me lo estoy quedando hasta ahora.

Entonces, el cóndor le dijo al tío:

—¿Para qué lo hiciste escapar? Después de tocarlo se lo hubieras devuelto pues. ¡Por eso de pena por su flauta se ha muerto el Siskucha!

En el fondo de una quebrada está tirado, muerto, todo agusanado.

El tío preguntó al cóndor:

—¿De verdad se ha muerto el Siskucha?

Y el cóndor dijo:

—Sí, de verdad está muerto. Y ya está apestando comido por los gusanos. Y si tú no me crees, tío, entonces vayamos para que lo veas.

Y así, fueron hacia donde estaba Siskucha y lo encontraron. Entonces, el cóndor dijo apenado.



—¿Acaso esto no es estar muerto?

—¡Achachau, de verdad pues se había muerto!, exclamó el zorro.

—Dile pues, que toque ahora, le pidió el cóndor.

Y el tío, le puso el pinkullito en la boca de Siskucha y éste, como loco, se agarró su flautita. Al ver esto, el zorro se escapó como pudo.

Luego, el cóndor le dijo a Siskucha:

—¿Viste?, ¿acaso no pude hacer que te lo devuelva? Dame ahora los cuatro carneros.

Siskucha cumplió su promesa y todavía le regaló dos borregos más, por separado.

Siskucha quedó muy agradecido con el cóndor, por haber hecho que le devuelvan su flautita.

Y así, éste es el final de este cuento.



El zorro del cielo

César Itier, *et al.*, *Kart Ñankunapi. 40 Cuentos en quechua y castellano de la comunidad de Usi (Quispicanchi-Cuzco)*, (1999), Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Centro Bartolomé de las Casas, 2a. ed., 2004. También hay versión quechua.



Dicen que había una mujer que vivía sola con su esposo. Un día éste se fue de viaje y un muchacho le ayudó a cosechar ocas. Cuando terminaron de cosechar ya era de noche. Prepararon rápidamente la comida y se quedaron a descansar en la casa de la mujer. Ésta le dijo al muchacho:

–Acomódate ahí para dormir.

–No voy a poder dormir ahí, dijo el muchacho.

La mujer le preguntó:

–¿Dormirás en el rincón del batán?

–Me van a llamar “rincón del batán, rincón del batán”, contestó él.

–¿Dormirás sobre ese poyo?

–Me va a llamar “poyo, poyo”.

–¿Dormirás en la puerta del fogón?

–Me van a llamar “puerta del fogón, puerta del fogón”.

–¿Dormirás en el umbral entonces?

–Me van a llamar “umbral, umbral”, decía el muchacho.



Entonces la mujer le preguntó:

–Y en tu casa ¿dónde duermes?

–Yo duermo justo sobre el ombligo de mi madre.

–Ya pes, duerme sobre mi ombligo, aceptó la mujer y lo dejó dormir sobre su ombligo.

–¡Qué tal nudo debieron hacer! ¡Qué habrán hecho!

En ese momento regresó el esposo. Llamó a la puerta:

–¡Ábreme! ¡Ábreme!

–No encuentro la llave, no encuentro la llave, decía la mujer.

Pero seguro que esa mentirosa acababa de cerrar la puerta con llave. El muchacho se había quedado trabado en ella. Era el zorro, no era un muchacho. Atuku estaba colgando de la entrepierna de la mujer. Ésta no se lo podía sacar. Entonces buscó un cuchillo y seccionó el pene del zorro. Éste saltó dando un aullido:

–¡Oye, cara larga! ¿Qué cara larga es ese que ha entrado? ¡Cara larga carajo!, dijo la mujer.

Después, la mujer se debió sacar el pene con la mano. Luego amaneció. El muchacho estaba llamando desde un cerro:

–¡Devuélveme mi oquita! ¡Devuélveme mi oquita!

El hombre le preguntó a su esposa:

–¿Qué oca le has quitado?

–Ayer me vino a ayudar a cosechar ocas y no le he pagado por ese trabajo. Seguro por eso me está llamando, contestó ella.

Entonces recogió las ocas y el pene cortado en su pollera y se los llevó afuera. Fue a botar el pene del zorro al borde del río y regresó trayendo agua. Luego una anciana a su vez fue al río y encontró la oquita del zorro. Se la llevó a su casa para cocinársela. La puso sobre el batán y la iba a machacar, cuando de pronto la oquita le saltó entre las piernas:

–¡Qué oca más cochina!, exclamó y ella también la botó.

Sólo después el zorro encontró su pene. Lo recogió y se fue.

Subió hasta la cima de un cerro e intentó pegárselo. Un cóndor estaba viniendo por arriba. Se posó sobre la punta del cerro y le preguntó:

–Oye, Lari, ¿qué estás haciendo?



Y Lari contestó:

–Mi madre me mandó a recoger leña, me corté el pene con el hacha y no logro pegármelo.

El cóndor le dijo:

–Trae un borrego y yo te lo pegaré.

En seguida el zorro cogió un borrego y se lo dio de comer al cóndor. Entonces el cóndor le pegó el pene con sus excrementos.

–¿Y dónde estás yendo, Mallku? Le preguntó el zorro.

–Estoy yendo al cielo. Estoy yendo al cielo porque en el cielo va a haber un banquete allí, va haber un banquete.

–Mallku, ¿no me podrías llevar contigo?, preguntó el zorro.

–¡Ah! ¡Sabe Dios cómo corretearías! El banquete en el cielo va a durar tres días.

–Llévame contigo, insistió el zorro.

No quería quedarse en la tierra y seguía insistiendo:

–Mallku, llévame contigo, llévame.

Entonces el cóndor le dijo:

–¡No te vayas a escapar por algún lado! El banquete te durará solo tres días. Luego me iré y cuidado con que te quedes allí.

–No iré a ninguna parte. Me quedaré debajo de tu mesa, royendo tus huesos. Me quedaré ahí royendo tus huesos. No iré a ninguna parte, aseguró el zorro.

–¡Cuidado que te vayas a algún lado!, le advirtió nuevamente el cóndor y agregó: –El banquete durará solo tres días. No va a durar mucho tiempo.

En el cielo, ya estaban empezando el banquete para los cóndores. Habían venido muy numerosos. Otra vez el cóndor le advirtió al zorro:

–Pero no vayas a corretear por uno y otro lado.

El zorro estaba debajo de la mesa. El cóndor estaba sentado a la mesa. Era el mayor de los cóndores, era imponente. Recién estaban tendiendo la mesa. Luego comieron. Entonces, después de un momento, el zorro empezó a corretear por uno y otro lado. Por eso le llaman “el zorro del cielo”. El banquete ya se estaba terminando, tres días habían pasado y el zorro no aparecía. Entonces el cóndor lo llamó:

–¡Pascual! ¡Pascual!



Y como éste no aparecía, el cóndor terminó por irse. Todo quedó vacío y desierto. Pascual corría de arriba para abajo. ¿Por dónde iba a bajar si no había nada para bajar? Siguió caminando por todas partes buscando y buscando. El banquete se había terminado y el zorro nuevamente tuvo que roer los huesos dejados por los demás. Pero luego ya no encontró nada para comer, era todo lo que había.

Entonces, no aguantaba el hambre, se hizo una soga de esparto tan larga que pudiera llenar tres casas. Cuando hubo llenado tres casas con la soga de cabuya se colgó de ella. La hizo bajar poco a poco desde el cielo y se colgó de ella. Bajó colgando de ella. Estaba bajando y bajando cuando pasó un loro. Pascual se puso a insultarlo a gritos:

—¡Oye, nariz curva! ¡Oye, lengua de papa! ¡Oye, patas de tijera!

Primero el loro siguió su camino. Entonces nuevamente lo llamó y lo llamó:

—¡Oye, lengua de papa! ¡Oye, patas de tijera! ¡Oye, nariz curva!

Entonces el loro regresó y le advirtió:

—¡Cuidado que te la vaya a cortar!

El zorro suplicó:

—No, no lo volveré a hacer, no lo volveré a hacer.

Entonces el loro otra vez se fue. Ya estaba lejos cuando el zorro volvió a fastidiarlo:

—¡Oye, nariz curva! ¡Oye, patas de tijera! ¡Oye, loro lengua de papa!

Entonces el loro regresó y le cortó la soga. Cuando estaba a punto de cortarla, el zorro le gritó a la gente de la tierra:

—¡Tiendan una frazada gruesa!

Pero los hombres, en vez de tender una frazada gruesa, levantaron piedras y tendieron espinas por el suelo. El zorro del cielo cayó sobre ellas. Sus excrementos reventaron y se dispersaron. De esos excrementos fue que se multiplicó Atuku. Es todo.



Con el asno

Los zorros y el burro del arriero

Cesar Pérez Arauco, 1995, p. 84.

Un viejo arriero que durante todo el día había transportado sal del Cerro de Pasco a la quebrada, fue sorprendido por la oscuridad de la noche. Casi a tientas y con mucha suerte encontró una cueva donde se cobijó dejando a la ya desprovista carga que fue colocada al lado del animal. Así las cosas, se quedó dormido; en tanto, unos zorros que merodeaban la carga decidieron robarle las sogas.

A la madrugada del día siguiente, cuando el arriero se dio cuenta del robo, se puso a llorar amargamente. Le habían robado todo lo que poseía. Al verlo el burro compadecido le dijo al anciano:

—No llores amo. Yo se quiénes han robado tus sogas. Anoche no lo pude evitar porque los ladrones eran numerosos; pero no te preocupes, yo te las voy a recuperar.

Diciendo esto, salió al campo y en la parte más visible se tiró al suelo de largo a largo simulando estar muerto. Un zorro que por allí pasaba lo vio, muy contento fue a avisar a los demás que, premunidos de las sogas que habían robado, llegaron al lado del burro. Juzgando que por su tamaño y peso les sería muy difícil transportarlo, decidieron amarrarlo adecuadamente de diversas partes del cuerpo con el fin de arrastrarlo a su guarida. Como no podían ni moverlo optaron por amarrarse ellos mismos al otro extremo de la sogas; mientras lo hacían, un zorrito, el más pequeño de todos, observaba detenidamente al burro y al momento gritó:

—¡¡Papá, papá, mi tío burro está vivo!!

—¡Tú cállate y no te metas, respondió enojado el padre.

Amarrados a las sogas, los zorros comenzaron a tirar del burro plenamente confiados. Cuando habían avanzado un corto trecho, el burro se incorporó y comenzó a correr a campo traviesa arrastrando tras de sí a los zorros amarrados que, en las aristas de las rocas se desplazaban, mientras el zorrito desesperado gritaba:

—¡¡Yo les dije que estaba vivo... Yo les dije!!...

Así el arriero recuperó sus sogas.



Los zorros que roban la reatas de los arrieros

(1950) Efraín Morote Best, 1988, p. 83.

Unos arrieros se alojan en cierto lugar solitario de las punas. Al día siguiente, cuando se disponen a partir, comprueban que las reatas de las cargas han desaparecido. Van por uno y otro lado, en pos de las reatas y se lamentan desconsolados al no encontrarlas. Un burro muy viejo que pasta por las cercanías ofrece devolverles las reatas a cambio de cebada.

Hecho el trato va a la entrada de una cueva y se finge muerto. Para mejor hacer su papel, se pone quinua cocida a los ojos. Un zorro y después otro, y otro, y otro salen de la cueva y resuelven llevárselo para hacer un gran banquete. Como pesa mucho, sacan las reatas, amarran al animal y se atan las puntas a la cintura. Cuando todos están muy asegurados y cuentan hasta tres para comenzar el remolque, se levanta el burro, rebuzna y arrastra a todos los zorros que dejan jirones de pellejo y tripas en las piedras y en las zarzas. Devuelve las reatas a los arrieros y come la cebada de premio.



El arriero i el zorro

Cuento picaresco relatado por Eusebio Cáceres, indígena agricultor de Juli, de 45 años de edad, provincia Chucuito, departamento de Puno. Ver en Héctor Estrada Serrano, “Cuentos y tradiciones aymaras”, tesis de Bachiller presentada a la Universidad San Antonio de Abad del Cusco, 24 de septiembre 1943, pg. 42-43; César Toro Montalvo, tomo II- Sierra, 1a. ed., 1990, 1a. reimpre-sión ,1997, pp. 524-525. El compilador considera leyenda.

Cierta vez, un arriero negociante en vinos, había hecho noche en una pascana, después de acomodar sus cargas i asegurar sus mulos, rendido por el cansancio se echó a dormir con el propósito de madrugar al día siguiente i hacer una buena jornada, pero el viajero se había dormido tan profundamente, hasta no darse cuenta que esa noche, un hambriento zorro le había robado todas sus reatas, seguramente por el olor al sebo del que estaban untadas.



Al día siguiente fue grande la angustia del arriero, pues, no podía continuar su viaje, por falta de las reatas. Lamentando amargamente se puso a buscar por todas partes i como no había persona a quién preguntar, solo se encontró con tata Ambrosio (nombre que los indios dan al burro); este animal, compadecido del confundido arriero le dijo: yo he visto anoche por aquí al “tiwula” zorrillo llevando tus reatas, pero será difícil que lo puedas rescatar, mas, si me pagas una buena carga de cebada, yo me comprometería a entregarte las reatas.

El arriero aceptó todas las condiciones que le puso el burro, de este modo concertaron un compromiso serio.

Después de pensar un rato, el burro le dijo: es necesario que alistes una buena olla de “ppeske” quinua cocida, en seguida me untaré todo el cuerpo con esta mazamorra, hecho esto, yo iré a echarme haciéndome el muerto en la puerta de la cueva del zorro. Éste al verme intentará todo lo que tengo pensado, nos irá de perla amigo mío i manos a la obra.

El arriero preparó la olla de “ppeske”, e hizo todo lo que Ambrosio le había dicho. Por su parte, el burro puso en práctica su inteligente plan.

–Efectivamente, cuando el zorro salía de su guarida, se alegró mucho. Ambrosio había ido a morir a su puerta. Llamó a gritos a su mujer i a sus hijos: “mistunipjma”, “tatituwa ejuyansitu”, “lasunaca apsunipjma yapintañañataqui” salgan pronto, Dios nos ha mandado su bendición, saquen todas las reatas para amarrarlo, ya tenemos carne en abundancia para el tiempo de escasez.

La mujer y los hijos salieron con las reatas, lo amarraron al burro del pescuezo i patas i empezaron a halar pretendiendo entrar su presa dentro de su madriguera, i como se les hacia difícil, el zorro viejo, a fin de hacer mayor fuerza se amarró una de las reatas a la cintura.

El burro cuando vio que todas las reatas estaban ligadas en su cuerpo, se incorporó i se puso a correr, i tras de él, el viejo zorro que estaba amarrado por la cintura en una de las reatas. Así el burro, arrastrando al zorro, corría velozmente, al ver esto, la zorra esposa gritaba espantada: “tinisma Don Juan”, “jachcha kalaru tackatma”, resiste Don Juan, pisa a la piedra grande, detente en la paja grande, no te dejes matar esposo mío. A pesar de grande, no te dejes matar esposo mío. A pesar de todo, Don Juan no podía detenerse ya, porque había muerto hecho pedazos. El burro llegó a la pascana del arriero



con todas las reatas en el cuerpo. El arriero cumplió con su promesa i satisfecho continuó con su interrumpido viaje.

La astucia del burro

Informe etnográfico-Qhapaq Ñan, INC, 2005.

Registro Marleni Martínez Vivanco, informante Cirila Quicaña Runtu, pp. 179-180.

Dice que varios viajeros iban por sal, por la altura de *Huaqasopata* y *Cachihuancharay*, iban por un camino grande; entonces, cuando venían de retorno trayendo sal, se alojan en una cueva, a los hombres que traían sal roja para los animales se les llamaba carreros; ellos, se desplazaban llevando mulas, caballos, asnos; de repente en eso ya también, todas las redes que tenían para cargar su sal, mientras se había quedado dormidos, el zorro se habían llevado sus redes a su cueva; entonces, los hombres se pusieron a llorar, no sabían qué hacer; dónde encontrar sus sogas, lazos para poder cargar la sal roja; entonces, el burro al ver que su dueño lloraba, se fue caminando al bosque donde hay peñas, cuevas, donde se esconden los animales; en eso dice se había tirado como muerto en la puerta de la cueva el burro; entonces, en eso sale el zorro, pensando que el burro estaba muerto para comérselo con sus crías; en eso dice el zorro lo levanta, le mete las uñas seguramente, y el burro estaba seco, seco, como si estuviera muerto no sentía nada; entonces sale con sus crías, le invita a la zorra también; entonces, amarran al burro con las sogas y redes, y a las crías también, para poder jalarlo entre todos hacia adentro para comérselo; entonces, el zorro grita: jalen, jalen; y de un momento a otro tanto jalar, el burro sabido se levanta gritando, se va donde su dueño arrasando a todos los zorros, y estos estaban casi muertos, las crías estaban muertas; entonces, los hombres que seguían buscando los lazos, redes llorando, ven al burro aparecer cargando todas las sogas, redes perdidas, cargando hasta más lo que no era de ellos también; y contentos alabaron a su burro; algunos zorros habían llegado vivos y tenían que matarlos esos señores y luego tuvieron que desatar al burro todas las sogas, redes; y recién pudieron ir a su pueblo llevando la sal roja y sus animales.



El burro astuto

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005.

Registro Marleni Martínez Vivanco, informante Justiniano Rosales Corumurray, pp. 182-183.

Había una vez un viajero que estaba llevando carga, pero cansado se había puesto a descansar en *Hornarapi*, entonces amontonados sus lazos, sogas se había quedado dormido; mientras dormía, todos sus lazos y sogas se había llevado el zorro a su casa; había amanecido, y al darse cuenta se fue a buscar diciendo: ¿quién se lo ha podido llevar? entonces se encuentra con un burro que estaba caminando por ahí, y le dice: señor *wiraqucha*, págame a mí una manta de cebada verde, yo estoy viendo tus sogas y tus lazos, el zorro se lo ha llevado; entonces, él le dice: bueno, te voy a pagar, entonces el burro se va a la cueva donde vivía el zorro, que estaba por el cerro; entonces, en la puerta de la cueva el burro brom... se había tendido en el suelo, se había hecho el muerto; entonces, había salido el zorro y dice: ¡que asco!, puf, puf, se había muerto un asno, traigan las sogas lo vamos a amarrar para arrastrarlo; entonces, lo amarran con la soga sus pies, su cola, su cabeza, su barriga; entonces, tira, tira, lo jalan al burro, entonces el burro se despierta, se había hecho el muero, ahhh... uauu, uauu se los ha arrastrado a los zorros por el suelo, había llegado donde estaba el viajero, aquí están tus sogas y lazos, gracias papá, ahora sí come tu cebada; entonces, había desatado sus lazos, entonces el burro estaba comiendo su cebada que le había amontonado el viajero. El viajero hace su carga y se retira; mientras tanto el zorro estaba viendo cómo el burro está comiendo. Para esto el zorro se había ido a quejarse al cóndor sobre lo sucedido, ya que el burro había matado a los demás zorros; el cóndor le había dicho: ahora sí me voy a comer a ese burro, compadre.

El cóndor se había ido a buscar al burro, éste seguía comiendo, el cóndor le daba vueltas al burro, seguía dándole vueltas al burro, había más de dos cóndores; entonces, uno de ellos bajó a darle picotazos en el trasero, su pierna, éste reacciona y le pateó, lo golpeó, finalmente lo mató y lo pisó encima de la cebada, el cóndor al ver esto se fue a quejarse al león; compadre, cómo puedo hacer, el burro ha matado a mi compadre, a mis caporales, a los míos también; entonces, el león le dice: yo me lo voy a comer.

Entonces, el león se va en busca del burro, lo encuentra y le dice, *asnucha*, ¿qué estás haciendo?, a todos mis compadres los has matado, ahora te voy



a comer; entonces el asno le había respondido: tú no me puedes comer aquí, tienes que hacerlo en la orilla de una peña; entonces vamos, te voy a comer en la peña; para esto el asno le había hecho sentar al león a la orilla de la peña, aquí sentado me vas a preguntar, después de terminar de preguntarme, recién me vas a comer; entonces le pregunta: tú ¿qué cosa es esto?, son mis testículos, ¿esto?, mi órgano, ¡ajá!, entonces mi bala va a reventar, y me vas a comer, después de haberse hecho preguntar el burro, peggg... le pateo, y el león se cae hacia el abismo; y el burro se pone a bailar viéndolo, todo él, este burro mata a todos, el león era el último de los animales en tratar estos asuntos.

El asno

Relatora Jacinta Lima Anccasi (15 años). *Paquchiru willaykuna. Narrativa alpaquera tradicional del norte ayacuchoano*, Ayacucho, 2003, p. 12.

Eran dos hombres, que habían atado a su burro. Después, iban a vigilarlo durante la noche, turnándose. Así, uno de ellos, al verlo regresó y dijo: “Ahí está”. Fue el otro a observarlo igualmente y le quitó la soga y lo dejó en el suelo. Al volver a la casa donde se alojaban, se acordó: “Me olvidé la soga”. Fueron los dos hombres a buscar la soga, pero ya no la encontraron.

“Hombre, ¡quién se lo llevaría!, seguro algún perro”, decían, cuando el burro habló: “Ustedes sí son los burros y a mi todavía me llaman burro. Yo les contaré. Tráiganme una carga de maíz, asimismo otra de alfalfa, y entonces les contaré”. Los hombres dijeron: “Ya”, se fueron y regresaron con todo lo pedido por el burro. Entonces éste les dijo: “Sus sogas se las llevó un ladrón, yo lo voy a buscar”.

El burro fue y llegó a la casa del ladrón. Resulta que era el zorro quien se había llevado la soga. Justo se encontraba dentro de su casa, conversando con su compadre el león. El burro le habló al zorro. Éste y su compadre, luego de ponerse de acuerdo agarraron al burro y lo sujetaron con la soga robada, para arrastrarlo a la casa.



El burro se hizo el muerto. El león y el zorro lo dejaron, entonces el burro se levantó rápido y escapó llevándose la soga. Entonces el león reprendió a su compadre: “¿Para qué lo dejaste ir?”, “lo haremos regresar; vamos, compadre”, dijeron, y se fueron.

El burro hábil

Domingo Espinoza Vilches, *Relatos nocturnos de la Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, pp. 53-54.

Antiguamente en una cierta población, vivía una mujer viuda, muy pobre, con una sola hija y como único animal tenía un burro muy sabido y hábil. La dueña muchas veces había perdido sus sogas hasta que ya no tenía con qué cargar, la afligida señora se decía que ya no hay soga con qué cargar este burro, el animal que la escuchaba, dice: dame una carga de buen pasto verde, después de comer te traigo las sogas; la señora pensaba, de dónde traerá la soga este burro, seguramente dice por comer pasto verde porque no lo suelto del corral, lo intentaré, diciendo, le trae el pasto que pide y le hace comer todo el día.

En la noche sale el burro al campo, en dirección a la madriguera del zorro y en la madrugada, cerca de la guarida se tira como muerto, uno que por allí pasaba dio aviso a la guarida de haber encontrado un burro muerto, luego uno de los zorros viejos, cojo, chueco y medio rengo éste, sale a comprobar la noticia. Al regreso confirma la noticia: el burro está muerto, es grande y está gordo, es necesario traerlo para un buen banquete antes de que lo vea el compadre cóndor, que vayan todos con sus sogas a remolcarlo. Cada uno amarró su soga al mejor sitio del cuerpo del burro y luego se ataron al cuerpo el otro extremo de la soga.

Ya lo habían arrastrado hasta un sitio con más gradiente, dirigido por el zorro rengo, éste se dio cuenta que el burro estaba vivo ya que se preguntó, ¿por qué las pestañas del burro se mueven? En ese preciso momento el burro se puso de pie y empezó a correr cuesta abajo, dando grandes rebuznos y arrastrando todo zorro que se encontraba atado a su cuerpo hasta matarlos. Tranquilamente se los llevó con todas las sogas atadas a su cuerpo hasta la casa de su dueña.

En otra oportunidad, la señora se lamentaba de no tener dinero, ni siquiera para los gastos más urgentes, el burro que estaba cerca, se ofrece a conseguir lo que pueda, con el fin de que nuevamente le proporcionen bastante



pasto verde, así lo hace la señora sin desconfiar de su jumento; por otro lado, no muy distante del lugar vivían dos leones casi viejos, que llevaban siempre consigo sus bolsas de dinero, y el burro lo sabía, dirigiéndose esta vez al sitio donde vivían los leones, ya muy cerca, se estiró como muerto.

Pasando por allí los leones encontraron al burro y dijeron, nos lo llevaremos porque está bien gordo y muerto, aseguraron las bolsas de dinero en el cuello del burro, se cargaron y llevaron entre los dos hasta el puente que tenían que cruzar, los leones cansados dejaron al burro y se fueron al río a beber agua, mientras el jumento se levantó



y escapó corriendo hasta llegar a la casa de su dueña, con la bolsa de dinero en el cuello que el rey de los animales había guardado durante mucho tiempo. Los leones le siguieron hasta que el burro ingresó a la población, como eran viejos se cansaron, se retiraron con la esperanza de encontrar al burro, pero como éste no salía de noche fue imposible encontrarlo.

El burro mimado por su dueña, pretendía a la única hija, con esa intención ingresó una noche a su dormitorio transformándose en un hombre y solicitando los amores de la muchacha, ésta lo rechazó porque tenía novio, el supuesto pretendiente ame-

nazó con volver las sogas y el dinero a sus respectivos dueños, porque él había realizado muchos sacrificios exponiendo su vida por el amor a la chica, dando facilidades al hogar. Ante estas afirmaciones, la mujer se dio cuenta que su burro se había convertido en un hombre, porque nadie ningún favor les había dispensado, tampoco lo habían pedido. Por eso, en el momento lo echaron de la casa a palos. Cuando vagaba por el campo se encontró con los dos leones que lo devoraron sin compasión.



El burro

César Itier, *et al.*, *Karu ñankunapi. 40 cuentos en quechua y castellano de la Comunidad de Usi (Quispicanch-Cuzco)*, Lima, Centro Bartolomé de las Casas / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2004. Narrador Agustín Thupa Pacco. También existe versión quechua.



Cuentan que unos arrieros estaban viajando. Una noche, mientras dormían, un animal comió todas sus reatas. Entonces estuvieron dando vueltas llorando y sin saber qué hacer. No tenían cómo cargar su coca. Tenían doce mulas y no tenían cómo cargar su coca en ellas. Buscaron lamentándose.

Se encontraron con un burro que les dijo:

—¿Por qué lloran? No lloren. Si me traen un tercio de carga de pasto, yo les traeré sus reatas.

Los arrieros le trajeron pasto y se lo dieron de comer. Después de comer, el burro les dijo:

—Prepárenme quinua hervida.

Le prepararon quinua reventada y con ella le untaron las orejas, los ojos, las narices y el culo. Una vez untado con eso, el burro se fue.

Llegó a un sitio donde había visto que parían las zorras. Allí se recostó. Estaba echado, cuando de pronto Pascual llegó dando vueltas alrededor suyo.



—¡Ha! ¡Mariano ha muerto! ¡El señor Mariano ha muerto aquí! Es mejor que le arrastremos hasta nuestra casa. Traigan los cabestros y todas esas cosas. Lo vamos a amarrar bien y nos lo vamos a llevar porque sería demasiado difícil venir a comer aquí.

Trajeron todos los cabestros y las reatas y lo amarraron firmemente. Entonces el padre zorro dijo:

—Amárrense todos ustedes.

Hasta la madre zorra se amarró.

Estaban bien amarrados cuando uno de los zorritos notó algo raro y avisó:

—Papá, esta parpadeando. Papá, y su ano está latiendo. Y está soltando pedos, agregó.

Pero los adultos dijeron:

—¡Sujétense bien!, éste ya está muerto. Las moscas ya pusieron sus huevos en sus ojos. Los gusanos ya pusieron sus huevos en su culo y en su lengua. ¡Amárrense! ¡Agarren esto!

No le hicieron caso.

—Las moscas ya pusieron sus huevos en su lengua, ya pusieron huevos en sus ojos. Los gusanos ya están empezando a comérselo. Si no nos apurábamos, se lo terminaban, dijeron los zorros.

—¿No ves? ¡Amárrate, pues!

Cuando estuvieron todos bien amarrados, empezaron a jalar.

—¡Haaas!, empezaron a arrastrar a Mariano.

—¡Ya está! ¡Ya está! Más fuerte, amárrense bien con todas las reatas.

Se amarraron bien con todas las reatas. Pascualito insistía:

—Papá, está soltando pedos, su culo, su ano está latiendo. Sus ojos están parpadeando.

No le hicieron caso. De pronto Mariano se levantó y se fue corriendo a lo lejos rebuznando:

—*¡Hawchis! ¡Hawchis! ¡Hawchis! ¡Hawchis!*

Con grandes brincos y soltando grandes pedos los llevó ya muertos ante los arrieros. Así el burro les devolvió todos sus cabestros y todas sus reatas a los arrieros. Recién entonces pudieron cargar sus bultos e irse. Es todo.



El asno y el zorro

Narrado y escrito por Romualdo Soto Gamarra, *Ñawinpuquio Revista Cultural*, No. 5, año 5, Independencia, Lima, 2005.

Había un labrador en el campo que tenía un asno para hacer trabajos variados del campo hacia el pueblo, para llevar leña y otras cosas, para vender, con la ganancia comprar víveres para el sustento diario de su familia. Después de cada trabajo, el asno tenía que ser llevado y amarrado en un pequeño potrero. Mientras su amo no se encontraba, un joven y astuto zorro se acerca hacia el pollino, con ruegos le dice que le prestara su sogá para hacer unos trabajitos en su cueva y luego devolvérselo, el asno se dejó sacar la sogá.

Esto sucedía muchas veces y muchas sogas reunió el zorro en su cueva; el amo, no entendía cómo se perdían las sogas de su pollino, le compraba o le preparaba, toda vez que le faltaba una, un día no soportó de tanta ira, el asno recibió fuertes castigos.

El asno triste, mal visto por el amo pensaba cómo recuperar las sogas perdidas, un día pensó hacerse el muerto –y lo hizo– se tiró al suelo, estiró las patas, cerró los ojos. El zorro, al ir a sacar otra sogá encuentra al son muerto, sorprendido. ¡Contento! Relamiéndose el fino hocico llama a sus compañeros diciéndoles que llevaran todas las sogas que había en su cueva, más el tambor y el pincullo, no demoraron en llegar, ataron al asno vico como ellos pudieron, arrastraron al asno con dirección a su cueva al son del tambor y el pincullo o flauta.

Cuando los prestos zorros, al arrastrar la presa hacían una sola fuerza, el asno, se levantó con fuertes rebuznos y empezó a correr por el campo, los zorros no podían contenerse, en su mayoría murieron, solo los encargados del tambor y el pincullo se carcajeaban ja, ja, ja, ja, ja, ja, al ver rodar a sus compañeros diciéndoles agárrense-she agarrense-she “zharipaki she, zharipaqi she” en dialecto propio.

De esta manera, el asno pudo recuperar todas las sogas perdidas; al saber esto el amo se contentó, al parecer el pollino al rebuznar de alegría, pronunció las cinco vocales:

A,a,a,e,e,e,i,i,i,o,o,o,u,u,u.



El burro y el zorro. El zorro y el niño

Alain Délétroz Favre, *Huk kutis kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza (Carabaya-Puno)*, Cusco, Instituto de pastoral Andina, 1993. (Relatos con textos quechua y castellano).

Había una vez un burro detrás de una casa. Ahí detrás estaba amarrado, cada noche el lazo con que lo amarraban se perdía. Nunca había lazo “¿Qué hace este burro?” diciendo, el dueño le pegaba, lo agarraba a palos. Pero el zorro no más era el que desataba cada noche el lazo, cada noche lo desataba, y así se lo llevaba a su casa.

Y el dueño le pegaba al burro, entonces el burro dijo:

–Deja de pegarme, patrón, deja. Voy a hacer regresar los lazos. Házmelo picante de quinua, se hizo cocinar la quinua con el hombre. Y le dijo:



–Ahora úntame todo el cuerpo con la comida de quinua.

Se hizo untar el cuerpo, y después caminó hasta la puerta de la casa del zorro. Estando delante de su puerta, el burro se estiró en el suelo, en la puerta de la casa del zorro. El zorro salió de casa, salieron los otros zorros de su casa y el burro continuaba tirado en el suelo. Él estaba como si estuviera muerto. Los zorros dijeron:

–¡Oigan, caramba!, nuestro compadre se ha muerto en la puerta de nuestra casa, bailen.

Corrieron a anunciar a los demás:

–Salgan, zorros, salgan todos los zorros, salgan, nuestro compadre murió en la puerta de nuestra casa.

Diciendo eso, lo miraron repetidas veces y dijeron:

–Está muerto pues, los gusanos ya casi lo están terminando. Ahora saquen las reatas, saquen las reatas.

Sacaron las reatas y uno de ellos dijo:

–¡Está parpadeando!

Los otros zorros continuaron jalando.



—¡Amárrense ahora de sus cinturas, ahora nos lo llevaremos a nuestra casas!

Los zorros de los cerros, los zorros de las pampas, todos los zorros se amarraron de la cintura con la reata. Pero una zorra estaba preñada.

—Tú que estás preñada, no te amarres, le dijeron.

La zorra preñada dijo:

—¡Está parpadeando!

—¿Cómo va a parpadear? Mira ya está muy agusanado. Ya está comido por los gusanos, ya está apestando.

—No, parpadea, siempre está parpadeando.

Los otros zorros se amarraban con las reatas diciendo:

—Sin bromear, sin bromear, cada uno de la cintura.

Dicen que se amarraron muy bien de las cinturas con las reatas, los lazos y con todo lo que había para amarrar, que de todas partes se habían llevado. Y amarrándose así, lo estaban llevando al burro.

De repente cuando lo estaban llevando, se levantó el burro rebuznando:

—Hahh, sqhawhh, qhawwhhsss...

Y se puso a correr. Y jaló a los zorros como a cueros viejos por acá, por allá, por todas partes. La zorra preñada estaba mirando y gritando decía:

—¡Miren, miren, yo siempre lo había dicho!

Esa zorra preñada lo estaba viendo todo. El burro siguió jalando fuerte, entonces ella dijo:

—Zorros de los cerros, zorros de las pampas, apóyense en la piedra larga, apóyense.

Pero no podían apoyarse, el burro jalaba fuerte. La zorra preñada se quedó entonces solita.

El burro exterminó a los otros, jalándolos por todas partes, jalaba a los pobres zorros. Hizo llegar a su dueño las reatas y otras amarraduras más. Así su dueño se alegró mucho de lo que había traído. Y el burro, desde aquel día, fue un burro muy querido.

Ahí dicen que hubieran desaparecido los zorros, pero volvieron a procrearse de la zorra que había quedado y que estaba preñada. Sino, tal vez ya no hubieran procreado los zorros.



Ciclo del zorro con la wallata, wachwa o huachua

La huachua y el zorro

Donde hai uno bueno hai otro mejor

Adolfo Vienrrich (1905), Tarmapap Racha Huaranin. Fábulas quechuas, en *Azucenas quechuas*, Tarma, Imprenta “La Aurora de Tarma”; 1906, p. 107.

Un zorro mui hermoso, de poblada cola i afiladas uñas, con más astucia que un gavián, hurtó quinua y trigo de un tendal, con el que armó una buena trampa, en cuyas redes cayeron innumerables avecillas. Introdujo a todas dentro de un costal de jerga i llevóselas vivitas a su prole, para adiestrarla en el arte de la cacería al vuelo.

Caminaba taciturno i encorvado por tanto peso, hasta que no pudiendo más, a media jornada, resolvió dejar la carga en casa de su comadre espiritual, una señora alta i bien parecida, de plumaje blanco y pata colorada, moradora a orillas de una gran laguna.

Entablóse entonces el siguiente diálogo:

–Comadre huachua, te dejo esta carga para que me hagas el favor de guardármela hasta mi regreso; pero sin tocarla; será un favor que te lo agradeceré en el alma.

–Compadre zorro, no tengo inconveniente en servir a tan apuesto e inteligente caballero.

Dio las gracias i partió alegre, dejando el saco.

Sola la huachua, curiosa como buena mujer, desata el nudo que asegura el saco i ¡zas!

¡Oh! sorpresa empluman un gran fraileSCO, gaviotas, zorzales i gorriones, i toman las de Villadiego.

Desaforada la huachua, a aletazos pretendía impedir la fuga: pero fue en vano, porque ninguna quedó.

Jamás huachua alguna se vió en trance tan amargo. Daba graznidos lastimeros i estendiendo sus pesadas alas corría desatentada de un sitio a otro, lamentando su desgracia i pensando a las vez en la venganza que tomaría el astuto de su compadre.





Pasado su aturdimiento, le vino una feliz inspiración i se decidió a ponerla en práctica, llenando el saco de espinas, que cuidadosamente cubrió con yerbas i otras malezas.

Al crepúsculo, cuando el sol majestuosamente comenzaba su descenso tras las colinas, regresó el zorro, i como no estuviera presente la comadre, échase a cuestras su carga, i marcha en dirección a su cueva.

Mas, siente sumamente pesado el saco, i sobre todo que le pinchan los lomos; pero soporta impasible los hincos, con la ilusión de que poco le falta para llevar a la casa, donde tomará succulenta cena en unión de la señora y sus cachorritos.

Caminaba corcoveando con su carga y exclamando: ¡ay! Cómo me hincan las uñas de los pajaritos ¡ay, cómo me punzan las patas de los pajaritos!

Impaciente por su tardanza, le esperaban en el dintel de la cueva, la zorra y sus hijos, que al verle, locos de contento, saltan, brincan, se aparragan, se revuelcan, i la mui señorona muellemente recostada lamía i relamía llena de satisfacción su afilado hocico.



El fatigado zorro siempre gruñendo, exclamaba:

–¡Ay cómo me hincan las uñas de los pajaritos!

Llego a la feliz morada, i cual una avalancha precipitense sobre el magnífico presente, madres e hijos, para aligerar tamaña carga; pero retroceden cariacontecidos al contacto de las uñas de los pajaritos.

El zorro ensangrentado i muerto de cansancio arrojó su carga al suelo ordenando antes se coloquen en acecho en la entrada para evitar la fuga de las palomitas i gorriones, i se abalanzasen a su voz de mando.

Vacía el saco i a la voz de orden lanzarse sobre la hierba que lo cubría, pero ¡oh dolor! ¡qué chasco! No había tales zorzales ni palomitas, solo enormes matas de espinas llevan prendidas en el hocico i manos.

Quedaron desconcertados i dando aullidos lastimosos i enternecedores. Pasaron la noche, hambrientos i doloridos, relamiéndose el hocico i heridas, lamentándose de su mala fortuna i de su negra suerte.

Caviloso el zorro, pensó en vengarse; mas no regresa en el momento temeroso de no poder dar caza a la comadre para castigar tan inicua broma sino que pasados dos días, se presentó en las cercanías de la casa de la comadre, jurando interiormente cenársela en unión del ahijado. Pero ésta no bien distingue al compadre, de un vuelo se precipita a la laguna, en la que, tal era su miedo, no se creía todavía segura i dando zambullones se internaba hacia adentro.

El compadre, después de una minuciosa i prolijo registro de la casa de la comadre, encaminase a la laguna, desde cuya orilla da voces a la huachua, que desatendiendo los ruegos i llamadas, seguía internándose.

El mui rabioso del compadre le decía a gritos, que había regresado con otro encargo para suplicarle se lo guardase, i le juraba por el santo bautismo de su hijo, no le guardaba rencor ni tomaría venganza por la broma que le había jugado.

La huachua, que en más de una ocasión había escapado con vida de las caricias apetitosas del compadre no dio crédito al tono hipócrita de su socarronazo compadre, sino que seguía nadando i zambulléndose, i cada vez más adentro.

Desconcertado y violento el zorro, propúsose desaguar la laguna i dio comienzo a su tarea: con patas i hocico rasguñaba el suelo, resuelto a abrir



una zanja; pero pronto hubo de renunciar a su temerario empeño porque se le gastaron las uñas i le acometió el cansancio.

Piensa en otro medio, i como la cólera lo ciega, se resuelve a beberse todo el agua de la laguna, i bebe; pero bien pronto se convence que el agua se le salía del mismo modo que entraba, así que se decide a taparse el ano, para lo que coge una coronta i tapona.

Obstruido el canal de salida, loco de furia, con más ardor bebe y bebe el agua, sin meditar que esta nueva zorrada le va a ocasionar la muerte, porque inflándosele el vientre revienta como una vejiga llena de aire.

En sus agonías prorrumplía en lastimeros ayes i tiernas imprecaciones, que el eco repetía:

—¡Huachua, huachua de pata colorada! Todavía me hincan las uñitas de los pajaritos ¡ay, ay! Me punzan las piernas de los pajaritos!

Hermoso apólogo que nos enseña, que nunca debemos ejercitar venganza, i que la cólera es mui mala consejera.

La huachua i la zorra

Adolfo Vienrich, “De Tarma Racha Huarainin. Fábulas quechuas”, en *Azucenas quechuas*, Tarma, Imprenta “La Aurora de Tarma”, 1906, pp. 89 91.

Preguntaba a la huachua una raposa, el porqué sus hijuelos tuvieran las patitas coloradas:

—Sabrás que yo acostumbro ponerlos sobre las brazas, i el fuego se los enrojece.

Hízolo así la zorra, que deseaba para sus hijos patitas encarnadas, i los infelices cachorritos sucumbieron, no dejando más recuerdo que sus cenizas.

Encolerizada la zorra, buscaba a la malvada huachua; pero ésta que la vió venir se puso a las espaldas sus polluelos i de un vuelo cayó al otro lado del río.



Así se libró del zorro poniendo el río por medio, mientras éste buceaba a un paso, en la imposibilidad de vadearlo.

Esto nos enseña que debe uno estar satisfecho con aquello que la naturaleza le otorga.

La zorra y la huachua

Domingo Espinoza Vilchez, *Relatos nocturnos de las hilandeeras de San Pedro de Cajas*, (cuentos), mimeo, San Pedro de Cajas, Tarma, 1993, p. 52.

La zorra es el animal que no falta en los relatos populares de esta zona. Dicen que los animales, en la antigüedad, hablaban como los humanos.

La huachua estaba en la orilla de la laguna con sus huachuitas o polluelos, cuando la zorra astuta, queriendo comérselos se acerca y dice:

—Huaychay chenola; qué bonitas son las patitas de tus pollitos bien coloraditos, quisiera que mis cachorritos tengan esas patitas, ¿cómo lo haces?

La huachua contesta:

—Fácil comadre zorra, haga hervir agua y en ella introduzca las patitas de los cachorritos, luego verá cómo quedan bien coloraditas.

Muy crédula la zorra, en ese momento se fue a su guarida donde hizo hervir bastante agua, cuando estuvo en ebullición, agarró uno por uno a sus cachorritos e introdujo sus patitas al agua hirviente, de inmediato comenzaron a aullar de dolor, pero la zorra decía:

—Aguanta, aguanta hijito, es para que tengan patitas como la huachuita, bien coloraditas—; pero como las patitas estaban muy quemadas, muy pronto murieron quejándose con sus aullidos lastimeros.

La zorra decide vengar la muerte de sus cachorros y sale con deseos de agarrar y comérselas a las huachuas. Las encuentra a la orilla de la laguna y le grita:

—¡Envidiosa comadre huachua chenola!, me has hecho matar a mis cachorros con agua caliente, ¡me pagaras donde sea!, diciendo empezó a perseguirlos, entonces la huachua cargando sus pollitos echó a volar hasta llegar al nido donde había empollado, pero la zorra las perseguía sin perderlas de vista, llegando al cerro, al pie del nido, buscó por donde subir y se encaminó hasta cierta parte de la pendiente del abismo, apresuró su camino para no dejarla escapar, pero la mala suerte hizo que perdiera el equilibrio cayendo al precipicio dónde murió.



El zorro asa a sus cachorros

Efraín Morote Best, *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes*, Cusco, Centro de Estudios Culturales Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1988, p. 82.

“¿Por qué tus hijos tienen tan rojas y lindas las patitas?”, pregunta el zorro a la “wallata” (ave: “wachwa” de otras regiones del Perú).

“Porque las he watiyado (asado) en un horno bien caliente”, contesta la “wallata”. Con el consejo en los oídos va en pos de sus cachorros, hace un horno de tejas, como se suele hacer para las papas, y cuando el horno está de un color “pecho de paloma”, mete a los cachorros y baila encima del derumbado horno. Cuando cree que el tiempo prudencial ha transcurrido, saca los cachorrillos completamente carbonizados. Lleno de dolor persigue a la “wallata”, pero ésta se interna en el lago. El zorro bebe el agua para atrapar al ave, pero le revienta la barriga y muere.

El zorro y la huallacta

César Itier, *Kart Ñnkunapi. Cuarrenta cuentos en quechua y en castellano de la comunidad de USI*, (Quispicanqui-Cuzco), CBC-IFEA, 2004, 2a. ed., pp. 225-227. También hay en versión quechua.

La huallata se encontró con la zorra y ésta le preguntó:

–¿Cómo es que tus hijos tienen los pies rojos? ¿Por qué todos tienen los pies rojos?

–A mis hijos yo los paso por el horno, por eso sus pies tienen ese color rojo tan bonito, explicó la huallata.

La zorra le dijo:

–Entonces ayúdame a construir un horno de terrones.

Rápidamente hicieron un horno de terrones.

–Para que tengan los pies rojos como los tuyos, dijo la zorra.

Construyeron un horno de terrones y lo calentaron hasta que los terrones estuvieron bien rojos. Cuando vio que los terrones enrojecían, la zorra empujó a sus pequeños dentro del horno. Enseguida derribaron el horno y esperaron un poco. Después de un rato, la zorra preguntó:

–¿Ya estarán rojos sus piececitos?

–Todavía no, contestó la huallata.

–¿Ya está?



–Todavía no, contestaba.

Cuando por fin levantaron los terrones, la zorra encontró a sus hijos asados y carbonizados.

–¡Te voy a comer! ¿Por qué me has hecho hacer esto a mis hijos?, gritó la zorra.

Quiso agarrar y comer a la huallata por lo que les había pasado a sus hijos. Pero la huallata se fue volando hacia una laguna. La zorra se puso a tomar el agua de la laguna pero el agua empezó a chorrearle por el culo. Se lo tapó con una coronta. Pero la coronta terminó disparándose al mismo tiempo que su barriga estallaba. Entonces ella murió. Es todo.

La wachwa y el zorro

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005. Registro Francisco Prado Mendoza, narrador Medardo Oncebay Roca. Versión recogida en la comunidad de Huac-huas.



Wachwa, ave de patas de color rosadas y rojizas nada en las lagunas frías; mientras el zorro tiene patas peludas como el color del ischu; simbólicamente el zorro es representado como el animal envidioso, halagüeño y ambicioso. Cuentan los comuneros:

Un día, a orillas de Quchapampa, se encuentran el zorro y la wachwa. El zorro tenía una curiosidad sobre las patas rojas del wachwa; entonces el zorro no dudó en preguntarle:

–Oye wachwita, ¿por qué tienes las patitas

rojas y las mías son peludas?

–Ah, la wachwa responde, es que yo voy a oír misa muy decente y para eso me las han pelado en agua hervida.

Entonces, volvió a preguntar el zorro:

–¿Yo también puedo tener las patitas coloradas?

–Claro, respondió la wachwa, esta noche van a quemar bosta en el cerro y cuando esté bien prendido el fuego, tú te avientas y solo tus patitas, nada



más, se van a poner bien bonitas como las mías. Entonces el zorro va en busca de la brasa y al encontrarla, sin pensarlo más se avienta al fuego y en vez de salir con la pata roja, muere achicharrado”.

La wachwa

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005. Registro Marleni Martínez Vivanco, relator Nicolás Francisco Morales Layme, p. 178.

Dice que una vez había una apuesta entre la *wachwa* y el zorro; el zorro era bien picón porque los hijos de la *wachwa* eran bien gringuitos con sus patitas rojas, bien rojitas; entonces, dice que éste le dice a la *wachwa*: *imay-nampitaq huarmachaykipaq, wawachaykikunapaq chakichan pukay pukaycha*, ¿cómo así los piecitos de tus hijos son bien rojitos?; entonces, la *wachwa* le responde: es que *paykunataq urnumanmi apaykuni, qinaspa chakinta kusamuni*, es que a ellos, les he puesto los pies en el horno; el zorro dice: entonces, yo también voy a hacer lo mismo con mis bebés, para que salgan así, gringuitos y coloraditos; el zorro agarra a todas sus crías y las pone al horno para que se vuelvan coloraditos, gringuitos, pero los había asado a todas.

El zorro y el huachua

Recopilación: S.L. Sanabria, informante: Judith Olga Erazo Román, edad: 13 años. Viques Huancayo. Versión relatada y luego escrita textual.

Abía una vez un zorro y su comadre huachua y una vez le preguntó a su comadre huachua por qué de tus hijitos sus patitas son lindas y rojitas y su comadre huachua le contestó juntaté esa calca de toros y burros y vamos a pir-car y un orno y vamos hacer calentar bien bien calentando y la zorra le obede-sio y junto la zorra bastante y hicieron calentar el orno y le dijo comadre zorra ya puedes traer a tus hijitos y el zorro fue corriendo a traer sus hijitos y los metieron al orno y la zorra estaba contenta va de salir mis hijitos con sus patita tan rojitos y de lo que estaba tapado su comadre huachua y se fue y volbio y dijo ya puedes escarbar el orno y escarbó el orno ya su hijitos les saca carbón y zorra dijo que me has hecho ahora te voy a comer le dijo y la huachua se escapa y llega a una laguna y el zorro le dijo ahora no me vas a escapar le dijo a esta agua voy a terminar y el zorro seguía tomando y se revienta su varriga.



Tiwalamp wallatampiw

El texto en ortografía fonética tal como se encuentra en Hardman-de-Bautista, *et. al.*, (1942: 92-93). Dedenbach-Salazar Sáenz, “Jichhaxa sikuyay pikt’itasma, kayñarak pikt’itaama...Un aporte al análisis textual Aymara”, en *Tradicción oral andina y amazónica. Métodos de análisis e interpretación de textos*: Gondenzzi Alegre, Juan Carlos, comp., Cuzco, Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Biblioteca de la Tradición Oral Andina, 1999.

Ahora, una zorra y una huallata conversaban.

Encima de unas rocas estaba la huallata; estaba haciendo sentarse en una fila a sus hijos.

De ahí, ahora vino una zorra la encontró:

—Ay huallata, ¿de cómo pues y tú [y de ti] así como rosetas de maíz así bonitos hijos has tenido? Los míos son todos solamente de color plomo, lamentablemente, lamentablemente no son [así] los míos; así quiero yo [también]. Huallata, ¿de cómo es que tú has tenido así esos hijos?

Responde la huallata:

—No, Titula, no son así nomás; de mí, estos hijos así se cocinan. Wajam, cocínalos, cocínalos uno por uno; ¿o es que yo te construyo ahora [un horno]?

Responde la zorra:

—Ojalá huallata, lo podrías construir para mí. Un horno, ¿cómo lo podría hacer?

Responde la huallata:

—“Así eso”, recogió terrones, recogieron. De ahí, eso, la zorra hizo el horno, lo hizo, ya estaba.

Dice la zorra:

—Todavía no pues, eso ya está, se ha calentado bien.

Dice la huallata:

—Ahora trae a los niños; ahí adentro los vamos a arrear; desde ahí desmenecemos los terrones. Cada vez que va a sonar “bum” un reventón, “un reventón”, diciendo, vas a dar la vuelta tú. Los hijos desde ahí saldrán uno por uno reventados hechos [como] las rosetas de maíz nomás. Sino así los míos han sido cocidos, estos mis hijos. Desde ahí es, así han salido. Entonces ahora así hazlo.





Ya está, lo había hecho.

Entonces cuando [la zorra] ya los estaba arreando hacia adentro, eso, hacia la superficie del lago ya, arreando a los hijos, la huallata se había alejado; se había alejado la huallata.

Ya está, a los niños, todos llorando, los arreó hacia dentro del horno, los arreó hacia adentro.

Entonces reventaron sus panzas “bum” eso... la zorra daba la vuelta.

Y estaba muy alegre, “un reventón”.

Una vez más reventó, “dos reventones”.

Una vez más reventó, “tres reventones”.

Una vez más reventó, “cuatro reventones”.

Una vez más reventó, “cinco”.

Entonces ahora la zorra, ahora los desenterró...

Lejos se fue la huallata.

Los desenterró [la zorra], completamente ampollas eran los niños.

–¿Y ahora eso?. Lloró.

–Entonces así es, ese lago ahora ciertamente lo haré secar. ¡Por qué no a éste lo voy a hacer secar.



Lo sorbió, “Ese lago, lo voy a hacer secar”, sas diciendo. ¡No del todo lo hizo secar!

Ya está, estaba la barriga así, y de su trasero el agua chorreó todo hacia fuera. “Ahora cuidado paja [si] me hincarás, cuidado totora [si] me hincarás”, llorando, así no más se había ido hacia el cerro.

Está terminado.

Wallatampita Qamaqimpita

Dedenbach-Salazar Sáenz, “Jichhaxa sikuyay pikt’itasma, kayñarak pikt’itaama... Un aporte al análisis textual Aymara”, en *Tradición oral andina y amazónica*. Métodos de análisis e interpretación de textos Gondenzi Alegre, Juan Carlos, comp., Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Cuzco, Biblioteca de la Tradición Oral Andina, 1999. Versión castellano.

Así una huallata estaba caminando por la ribera de un lago.

Entonces estaba arreando a sus hijos a este lado y al otro.

Los hijos de la huallata, son hermosos, bonitos blanco y negro, son verdaderamente hermosos.

Entonces, se dice que [cuando] una zorra fue hacia arriba a la ribera del lago,³² a la huallata le preguntó, dice:

–Y ¿por qué es pues que tus hijos son así bonitos? A la huallata a la zorra le preguntó dice.

Responde la huallata:

–Hay que cocinarlos, yo me los he cocinado, concínalos.

Dice la zorra:

–Los míos son así nomás, los hijos, no... Los hijos de la zorra son como las pequeñas crías del perro nomás, dice.

Responde la huallata:



1. En torno al fogón, *tullpa* o micharra, luego de la faena diaria la familia se reúne para la comida y dar cuenta y evaluar lo que aconteció en el día. Luego, es en este lugar cuando los





–Entonces cocínalos, hay que cocinarlos, eso, cocínalos, dijo, dice, la huallata a la zorra, “cocínalos, hay que cocinarlos”.

Entonces, “De acuerdo”, diciendo los cocinó dice; se dice que los cocinó; a los hijos los enterró; la zorra en el horno los enterró. dice.

Dice la huallata:

–Claro, va a reventar, haciendo “bum bum” va a reventar, entonces, diciendo “un reventón, dos reventones” vas a bailar alrededor, diciendo [dijo].

Entonces, habiéndolos enterrado, dicen que bailaba alrededor.

–Los niños, haciendo “bum”, reventaron, dice, reventaron, dice, las barrigas de los niños reventaron, picoteados debajo de la tierra.

–Entonces, “derrúmbelo”, dijo [la huallata].

La huallata se fue hasta abajo a la pampa, dice; cuac cuac cuac cuac cuac cuac, cuac a sus hijos hizo correr bonito, como pollitos, hacia la pampa.

Entonces, dicen que [la zorra] derrumbó [el horno]; ya la huallata estaba en la pampa, dice.

Los niños estaban todo quemados, las barrigas reventadas.

Entonces, la zorra lloró, dice, “¿Por qué me lo han hecho hacer así, me ha



hecho cocinar a mis hijos?”, la zorra lloró.

–Esta agua ahorita la voy a hacer secar, la voy a coger [a la huallata].

La huallata se había ido a la pampa dice.

Entonces la zorra solo del agua estaba saciada, [de] tanta agua; “Lo haré secar [el lago]” muy saciada estaba.

La barriga estaba así de grande, la de la zorra.

Entonces, la zorra lloró, “caminó [como] una mujer encinta estoy caminando, si una paja me punzara, si una paja brava me punzara, [como] como una mujer encinta estoy caminando”, diciendo se fue la zorra.

Entonces a la zorra una paja la punzó, desde la barriga, todo el agua reventó, solo un cuero vacío, así estaba la zorra.

La zorra nunca tiene suerte, dice, en nada, en nada, ninguna suerte tiene, dice.

Así la huallata hizo que se los cocinara, dice, a la zorra.

Como perros pequeños, son los hijos [de la zorra], los hijos, pequeñitos nomás, a esos le hizo cocinárselos.



La huallata y el zorro

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Puno, Libros Peruanos S.A., 1990, segundo volumen, pp. 28-31.



En aquellos tiempos en que los animales hablaban al igual que los hombres, había un zorro viejo de cola muy grande y coposa, largas y filudas uñas que tenía la espalda toda pelada de tanto cargar costales repletos de alimentos. Cierta día, éste hurtó unos palitos de quinua y con ellos fabricó una trampa para pájaros con la que consiguió cazar una infinidad. Hecho esto metió a las aves en un gran saco que apoyó sobre el lomo pelado, para llevarse-las vivas a sus crías y así aprendieran a cazar.

Luego de mucho andar, sintió que el peso del saco lo vencía y decidió dejar la carga donde su comadre la huallata para poder descansar, beber un poco de agua, y después recoger su bulto y seguir rumbo a casa.

La comadre del zorro era una señora gorda de patas rosadas vestida de blanco que vivía en las orillas del lago. En cuanto la vio, el zorro le dijo:

—Comadre huallata, te dejaré este saco para que me hagas el favor de guardarlo hasta mi regreso. Por favor, no vaya usted a tocarlo y se lo agradeceré bastante.



—Sería injusto negarme a servirte en algo tan sencillo. Estoy para ayudarte en lo que se te ofrezca, le contestó educadamente la comadre.

En cuanto la huallata pudo ver cómo la cola del compadre zorro se perdía tras la loma, curiosa se acercó a tocar el costal para tratar de adivinar lo que contenía. Cuando notó que algo se movía en el interior, desató la sogá que aseguraba la boca del saco y al instante volaron una infinidad de gaviotas, chiwacos, gorriones, zorzales, prurrrr.... prurrrr.... hasta que no quedó ni un solo pájaro. Desesperada por lo que sucedía la huallata batía sus alas fuertemente tratando de impedir que los pájaros siguieran escapando, pero fue en vano.



Por haberlo desobedecido de seguro el zorro, sin darle tiempo a una disculpa, se la tragaría de un solo bocado y de ella no quedarían ni las plumas. La huallata entonces resolvió reparar su error llenando el saco con espinas envueltas en ovillos de ortigas para que el zorro no encontrara el saco vacío. Luego se marchó lejos para no dejarse encontrar.

Por la tarde regresó el compadre zorro y le extrañó no ver a la comadre, pero aún así cargó el saco sobre su lomo y emprendió contento el camino a su cueva, que todavía quedaba lejos de aquel lugar.

Luego de mucho andar y sin sospechar el camino que había sufrido su carga comenzó a quejarse:

—¡Ay! las uñas de los pajarillos están haciendo que me arda mi lomo pelado. ¡Ay! los picos de los pajaritos hincan tanto mis espaldas que ya debo estar todo ensangrentado.

Mientras, en la cueva, la señora zorra y sus cachorros estaban un poco preocupados por el viejo papá zorro que no regresaba a pesar de que ya era muy tarde. Pero pronto se sintieron contentos al olfatearlo y escuchar sus cansados pasos.

Al llegar, el pobre zorro llamó animadamente a sus cachorros:

—¡Vengan! ¡Vengan! Una rica cena les he traído. A ponerse todos alrededor



del saco para que los chiwacos, las gaviotas, gorriones y las tortolitas no se escapen y a mi orden los atrapan –y diciendo esto agitó en al aire el costal haciendo salir el contenido. La señora zorra y los cachorros se lanzaron sobre los ovillos de ortiga que se les quedaron prendidos de los hocicos y patas. Cómo gritaban de dolor, “¡Achachauuuu! ¡achachauuuu!”.

Aquella noche el zorro y sus crías se quedaron hambrientos y muy adoloridos. Después de curar sus heridas decidieron vengarse de la comadre huallata diciendo:

–Ahora conocerá lo que somos nosotros, astutos e inteligentes y tan fieros que hacemos temblar toda la tierra.

El viejo zorro partió enseguida en busca de la huallata para comérsela junto con sus ahijados. Al verlo acercarse, la comadre corrió hacia la laguna y luego de una rápida zambullida se internó en el lago.

El zorro buscó a la huallata en su casa y alrededores sin hallarla.

Después fue hacia el lago y cuando la divisó le dijo:

–¿Dónde se va, querida comadre? Por favor regrese ahora tengo otro costal que dejarle. Yo ya olvidé la broma que nos jugaste el otro día.

Conocedora de la maldad de su compadre, la huallata se hizo la desentendida y continuó internándose en el lago.

Furioso, el zorro decidió entonces secar el lago para así poder atrapar a la huallata. Primero, con sus patas y hocico, comenzó a cavar una zanja para sacar el agua por ella, pero pronto se hirió y se le gastaron las uñas por lo que tuvo que abandonar la idea. Luego decidió beberse toda el agua del lago. No mucho después de haber empezado la tarea, se le salía el agua por el ano, y cogiendo una monarca de maíz se tapó el hueco para no dejar que siguiera escapando el líquido que bebía. Así siguió bebe que bebe el agua sin notar que su barriga se hinchaba más y más. Tanto llenó su panza de agua, que reventó como una vejiga llena de aire. Dicen que de esa agua que salió despedida al reventar el zorro, se formó una laguna llamada *Camaquecota*.

El zorro agonizando, con las fuerzas que le quedaban, gritaba:

–¡Huallata, Huallata... hasta ahora me arde mi lomo pelado por la patita y piquitos de los pajaritos! ¡Achachauu!, así hasta que se murió.

Por eso los abuelos nos enseñan que no hay que pensar nunca en la venganza o peores serán las consecuencias.



De la lista wallata y un zorro pedante

Luis Enrique López, *et. al.*, *Había una vez*, Lima-Puno, Edición: Rosario Rey de Castro, pp. 12-14.

Una vez una wallata que había estado nadando con sus crías en el lago, salió a la orilla a secarse al sol. Un zorro, que la había estado observando desde un cerro cercano, bajó rápidamente y se puso a conversar con ella:

–¿Cómo está comadre *wallata*? ¡Ay, pero qué criitas tan lindas tiene usted! ¡Qué patitas tan rosadas que tienen!

–Pero, don *tiwula*, ¿por qué tanta sorpresa? ¿sus crías no son así?, dijo la *wallata*.

–No comadrita, las mías no tienen las patitas rosadas; las tienen plomitas nomás. ¿Cómo es que las tuyas las tienen así como la p’asanqalla, decía el zorro, mientras se relamía contemplando a las pequeñas *wallatas*.

Concedora de las intenciones del zorro consciente de su sabida pedante-ría, le dijo:

–Pero, *tiwula*, es que las mías no han sido siempre así. Para que se pongan rosaditas yo las he metido en una huatiada. Usted también puede hacer lo mismo. Si quiere yo le ayudo a levantar un *waja putu* para la *huatiada*.

–Así ha de ser *wallatita*. Hagamos el hornito ése. Pero, ¿cómo lo levantaremos?, le preguntaba el zorro.

Al cabo de un rato se pusieron a construir juntos el horno.

Después de haber terminado, la *wallata* le dijo al zorro:

–*Tiwula*, hagamos fuego y calentemos bien el horno.

Cuando esté bien calentito ya podremos meter a su crías.

–Muy bien, comadrita *wallata*. Lo que usted diga, muy bien.

Una vez que el horno estuvo caliente la *wallata*, le dijo al zorro:

–Bien, *tiwula*, ahora tiene que meter a sus crías al *waja putu*. Cierre la entrada. Déjelos allí y cada vez que escuche “pum”, “pum”, “pum”, cuente uno, dos, tres, y dése una vuelta al horno. Cuando haya contado hasta tres y haya dado tres vueltas, ya estarán listas. Así es como hice yo. Si quiere que sus crías tengan las patitas tan lindas como las mías eso nomás es lo que tiene que hacer.

En eso la *wallata* salió rápidamente del lugar dejando al zorro impaciente al lado del horno, y se fue al lago con sus crías poniéndose a nadar veloz-



mente aguas adentro. A lo lejos podía verse cómo el zorro daba vueltas alrededor del horno. En tierra, éste, feliz, decía:

—Ahora sí que mis crías van a ser tan lindas como las de la *wallata*, y a cada “pum” daba vueltas alrededor del horno.

La *wallata* había logrado llegar hasta el centro del lago para cuando el zorro se decidió a abrir el *waja putu* y sacar a sus crías. Dicen que el zorro de puro ambicioso que era había esperado hasta el quinto “pum” y la quinta vuelta, ya que quería que sus guaguas quedaran más lindas que las de la *wallata*.

Cuál no sería la sorpresa del zorro al descubrir el engaño de la *wallata*, que comenzó a dar alaridos y a pedir ayuda desesperadamente. Sus guaguas habían quedado todas tostaditas como *kankachu*. Corriendo hacia la orilla, amenazante dijo:

—¡¡Ahora voy a secar este lago y te voy a agarrar maldita *wallata*!! ¿Por qué no podría yo tomarme toda esta agua?, refunfuñó.

Y así comenzó a beberse toda el agua que podía mientras la *wallata*, tranquila y segura de sí misma, lo observaba desde su refugio.

El zorro obviamente no podía cumplir su cometido y el lago seguía tan lleno como antes aunque él ya no podía más.

Entonces furioso y a gritos comenzó a llamar a otros zorros:

—¡Zorros de los cerros!, ¡zorros de las laderas!, ¡zorros de la pampa!: ¡ven gan! ¡ayúdenme! ¡Esa *wallata* me ha quemado a mis guaguas!

De pronto por todas partes comenzaron a aparecer zorros y más zorros y, en un minuto, el lugar estaba lleno de ellos.

Entre todos se pusieron a tomar el agua del lago con intenciones de secarlo y poder atrapar a la *wallata* para darle su merecido. Después de un rato, como era de suponerse, los zorros estaban con las panzas hinchadísimas de agua y el lago seguía igualito.

El zorro regresó al *waja putu* para ver nuevamente a sus quemadas crías. El agua se le salía por todas partes y ya casi no podía caminar.

Después de un rato, triste, rumbo a los cerros iba diciendo:

—¡Ay, paja de la pampa, pínchame!

—¡Cactus de los cerros, pínchenme!

Así llorando y gritando dicen que se había ido hacia las alturas.



En una de esas, se chocó con una gran espina que había a la vera del camino, y se pinchó la barriga escuchándose como una gran explosión: era la barriga del zorro que había reventado.

Cuentan que así fue como se murió el zorro.

La zorra y ala huachua

Espinoza Vilches. Relatos nocturnos de la Hilanderas de San Pedro de Cajas, Tarma, 1993, p. 52 (la zorra es el animal que no falta en los relatos populares de esta zona. Dicen que los animales, en la antigüedad, hablaban como los humanos).

La huachua estaba en la orilla de la laguna con sus huachuitas o polluelos, cuando la zorra astuta, queriendo comérselos se acerca y dice:

–Huachuay chenola, qué bonitas son las patitas de sus pollitos bien coloraditos, quisiera que mis cachorritos tengan esas patitas, ¿cómo lo haces?

La huachua contesta:

–Fácil comadre zorra, haga hervir agua y en ella introduzca las patitas de los cachorritos, luego verá cómo quedan bien coloraditas.

Muy crédula la zorra, en ese momento se fue a su guarida donde hizo hervir bastante agua, cuando estuvo en ebullición, agarró uno por uno a sus cachorritos e introdujo sus patitas al agua hirviente, de inmediato comenzaron a aullar de dolor, pero la zorra decía:

–Aguanta, aguanta hijito, es para que tengas patitas como las patitas como la huachuita, bien coloraditas.

Pero como las patitas estaban muy quemadas, muy pronto murieron quejándose con aullidos lastimeros.

La zorra decide vengar la muerte de sus cachorros y sale con deseos de agarrar y comérselas a las huachuas. Las encuentra a la orilla de la laguna y le grita:

–¡Envidiosa comadre huachuay chenola!, me has hecho matar a mis cachorros con agua caliente, ¡me pagarás! ¡me pagarás donde sea!

Diciendo empezó a perseguirlas, entonces la huachua cargando sus pollitos echó a volar hasta llegar al nido donde había empollado, pero la zorra las perseguía sin perderlas de vista, llegando al cerro, al pie del nido, buscó por dónde subir y se encaminó hasta cierta parte de la pendiente del abismo, apresuró el camino para no dejarlas escapar, pero la mala suerte hizo que perdiera el equilibrio cayendo al precipicio donde murió.



La huachua y la zorra

Espinoza Vilches, *Relatos nocturnos de la Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, pp. 63-64.

En una cierta oportunidad una zorra había salido con costales a cazar pajaritos y llevar a su guarida para enseñar a sus cachorros cómo cazarlos; como la caza resultó abundante no pudiendo cargar dos sacos a la vez decidió dejar pactado en la señora huachua, a quien le dijo:

—Comadre huachua señora, hágame el favor de estar viendo mi costalito, regreso en seguida guardando ésta.

La huachua contesta:

—Deja nomás comadre zorra, no va pasar nada.

El costal estaba llenado uno sobre otro de pajaritos, tales como: pichuychanca, picpish, ugsha pishgo, acacllu, entre otros. Por curiosidad la huachua desató el amarre de la boca del costal y abrió, los pajaritos que estaban llenados en el costal volaron como soplado de aire esparciendo por todo lado, no pudiendo agarrar ni uno, la huachua, lleno al costal de *huaguro casha* (espina con peluzas blancas).

De regreso, la zorra tomó el costal, se puso a la espalda caminaba cuesta arriba quejándose de los hincones de las espinas, diciendo: “achachau pishgopachachin”, “achachau pishgopachachin”, moviendo el costal y repitiendo la queja llegando así hasta la madriguera. Una vez en su cueva, llamó a sus cachorros y les dijo:

—Cuando desate el costal y salten los pajaritos, ustedes van atrapar sin dejar escapar ninguno, porque me ha costado trabajo agarrarlos, y me hincaron muy fuerte la espalda con sus patitas.

Desatando el amarre del costal, esperó que saltaran, pero como ninguno salía, vació el costal al suelo de donde salieron una cantidad de cabezas de espina sobre las cuales los cachorros se abalanzaron con todas sus fuerzas como si realmente atrapasen pájaros, pero todos quedaron con cabezas de *huagueros* prendidos en las patas y los hocicos, que los hacía aullar en coro por el tremendo dolor que les causaba.

La zorra al ver a sus crías con espinas en las patas y los hocicos, aulló de cólera, de inmediato se dedicó a limpiar de espinas y curarlos, pensando en vengarse de la tremenda broma realizada por su comadre la señora huachua.



Terminado de curar a los enfermitos, salió en busca de la huachua señora, después de caminar un buen trecho divisó en el mismo lugar donde había dejado al recoger su costal, la huachua con sus polluelos recogía la shogla sin preocupación, al ver la zorra gritó:

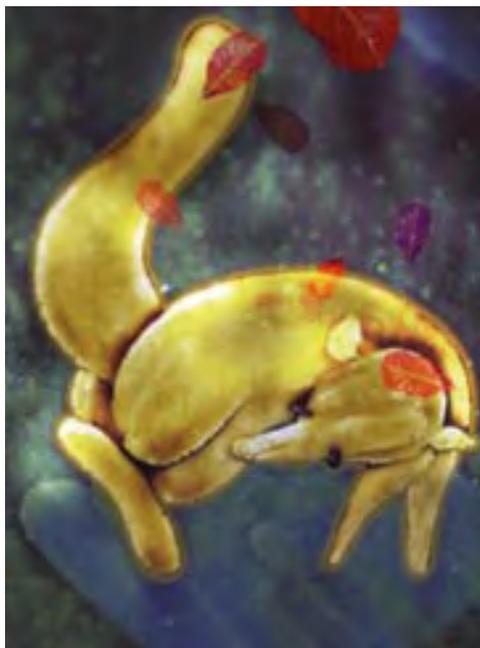
–¡¡*Huachuay señora*, canami ricamanqui, imanermi costalniman huainarai huaguruta!!

La huachua al escuchar el grito inició juntar sus pollitos. Mientras la zorra continúa gritando –shuyamai comadre huachuai señora, shuyamai...

La huachua al darse cuenta de que la zorra está colérica cargó sus pollitos a la espalda, se fue volando a una laguna cercana. La zorra se fue persiguiendo tras la huachua con el propósito de agarrarla por cualquier medio y en cualquier sitio, y la encontró nadando muy oronda con sus pollitos. Hi-

zo la tentativa de entrar nadando a la laguna pero como era muy profundo y no pudiendo nadar regresó a la orilla, no contento con no lograr su propósito pensó secar el agua tomando, con este fin comenzó lamer hasta llenar el estómago, sin embargo el líquido pasaba por el ano regresando a la misma laguna.

Como estaba completamente renegado, descontento con el resultado, pensó tratar en forma muy distinta para secar la laguna y comerse por lo menos a los pollitos de la huachua, con este propósito se colocó una coronta en el ano, con la creencia de que así no regresaría el agua hasta secar. Continuó, continuó tomando el agua hasta que se reventó la panza, muriéndose la zorra sin poder vengar la travesura de la huachua.



La huallata y el zorro y el niño

Alain Délétröz Favre, *Huk kutis kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza (Carabaya-Puno)*, Cusco, Instituto de pastoral Andina, 1993 (relatos con textos quechua y castellano).

Se cuenta que una vez un zorro preguntó a una huallata:

–¿Por qué tu cría es bonita, de varios colores y la mía solo es de color marrón?

–Es que yo hago un gran horno de tierra. ¿Quisieras hacer igual?, le contestó la huallata.

Y el zorro hizo su horno de tierra.

–Pon ahora a cocinar ahí a tu cría, luego tu hijo saldrá bonito, de colores.

–¡Ya pues!, dijo el zorro y construyó el horno de tierra, lo hizo muy grande, y ahí dentro puso a su cría a cocinar.

–Cada vez que revienta dirás: “pinta, pinta”, añadió la huallata.

De repente se puso a reventar la cría del zorro en el fogón donde cocinaba. Entonces el zorro dijo:

–¡Pinta pues, pinta pues! ¿Ya puede estar listo?, le preguntó a la huallata.

–Todavía no, todavía no. Espera un poco, espera todavía, contestó la huallata.

Esperó pues, y por fin el zorro le dijo a la huallata:

–¿Voy a mirar?

–Mira pues, le dijo la huallata.

Miró. La cría del zorro había muerto, estaba con sus dientes ya al descubierto. Cuando vio eso se enojó mucho el zorro:

–¿Qué voy a hacer ahora? Eso me ha mandado hacer a mi hijo, y el zorro se fue corriendo detrás de la huallata.

–Voy a alcanzarla, decía.

Pero la huallata se metió a la laguna. Entró a la laguna, y ahí en el medio, feliz estaba nadando.

–¿Qué voy hacer con esa laguna? Voy a secarla. ¡Qué no se va a poder secarla!

Diciendo eso el zorro se puso a lamer la laguna hasta que el agua le salga del poto como diarrea.

–¡Caramba! Ahora voy a tapar mi poto, dijo el zorro.

Recogió paja, la torció y se tapó con eso el poto. Siguió lamiendo, pero no



lograba secar el agua que salía de su poto. Se le estalló el costado. El zorro puso una piedra plana, pero ni con eso paraba de salir el agua.

Y al final se murió. Ahí se acabó.

Con el puma o león

El puma i el zorro

Adolfo Vienrich, “De Tarmapap Racha Huarainin. Fábulas quechuas”, en *Azucenas Quechuas*, Tarma, Imprenta “La Aurora de Tarma”, 1906, pp. 77-79.

Atrapó una hermosa llama un puma, i después de hartarse enterró el resto para su cena.

Un zorro que lo estaba acechando, no bien le vio partir, descubre el tapado e hizo un opíparo desayuno con la reserva del puma. Éste que regresa cuando el sol daba sus últimos chisporroteos, se pone rabioso al encontrarse con que había desaparecido su comida, i va en pos del ladrón.

Vagando sin rumbo, dio con un zorro profundamente dormido. El bufón puma a fin de interrogarle por el hurtador, quiso despertarlo. Formó un manajo de pajas, con el cual se puso a cosquillarle el hocico. El zorro en la creencia de que se trataba de moscas, las ahuyentaba con el rabo, prorrumpiendo socarronamente: “Afuera moscas ¡que acabo de arrebatar su presa al león!”.

Así se descubre al puma, que cogiéndole por el cuello castigó su osadía, estrangulándolo.

El jactancioso hablador por su boca se condena.

El puma y el zorro

José María Arguedas y Francisco Izquierdo (selección y notas), *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, Lima, Ministerio de Educación, 1947, pp. 255-256.

Recogido por la preceptora Isadora Seijas de Valles, en Bellavista, capital del Distrito del mismo nombre, Provincia de Huallaga, Departamento de San Martín.

Un mañana encontrábase un venado en la espesura del bosque bebiendo agua fresca de un manantial. Un puma, que en ese momento caminaba por aquel sitio, vio al inocente animal, midió con la vista la distancia que le separaba y dio un salto sobre su víctima, devorándolo en seguida.



La parte que sobró del banquete la escondió entre ramas y hojas secas, continuando, luego, satisfecho su paseo.

Un zorro contemplaba desde lo alto de un árbol esa escena. Sin más demora bajó del árbol, descubrió el “tapado” y comió la carne. Con el estómago repleto el zorro prosiguió su camino. Al caer la tarde, cuando el sol daba ya sus últimos reflejos, regresó el puma por el resto y no encontró nada; entonces, lleno de ira corrió por el bosque lanzando terribles bramidos. Caminando y caminando encontró al zorro que estaba durmiendo bajo un árbol; el puma tomó un manojito de pajas y, burlonamente, le pasó por la boca; sintiendo el cosquilleo el zorro, semidormido, decía: “Quítense, quítense moscas, que recién acabo de arrebatar su presa al puma”.

El puma, sin esperar más, se lanzó sobre el zorro semidormido y lo devoró.

El zorro y el león y el grillo

Cuento. Recogido por José Ricardo Rezpaldiza en Simbilá, Catacaos, Piura, 1953. El texto conserva la forma de habla popular de Catacaos. Tomado de *Proceso*, No. 7, Huancayo, Universidad del Centro del Perú, 1980.

Diz quiuna vez, que avella luna, pasaba el león po la ca sel grillo, y con su pataza le pasó la cabeza:

—¿No ve perdondeanda?, lie dijo el grillito.

—¡Calla tú so culuecaña, contestó el león.

Diai nomás dejieron a la justicia; como no quedaron conformes se aconchavarom pa la guerra. Así dejieron: actualmente, tal lugar es pa la pelella. Aluego se arrejuntaron toditísimos por sus naturalezas. El león con una guara de sus fieras fierisísimas. Y el grillo tammién con anemalitos de la tierra. Los choquemos, de péspitos que les gusta jurundear, gretaban al parar de losostros anemales.

—¡Yastá la pelella!, ¡yastá la pelella!; ¡Ajúbtense caduno con su caduno, quel león yel grillo van pa la guerra.

Asistaba el león con su gente, enun placercito, yel grillo tamién con sus anemalitos metidos dentrun cajón, alotro lau. Diei, dijo el león a su sobriño el zorro:

—¡Vallasté ver sistá juntada la gentel grillo!

—¡Ahora, deotro momento!, contestó el zorro.

—¡Che guá! ¡Yamismo malmandau!, dijo el león.



Y el zorro juede a ver, y como no via a naides, le preguntó al grillo:

–¿Dice mi tiillo que dondestá su gente?... ¿Quié si no sabe que va a comen-
zar la pellella?

–¿Quistá?, contestó el grillo sentaito n’el cajón.

–¡Nesa miserableza de cajón, vastar!, leisia el zorro.

–¿Quiere Uste de vre?, dijo el grillo. Yentonce juede a merar el zorro, y por un güequesito aguaitó, con lo que salieron un poquito de avispas, yuna caidita de pichilingas, y, se le prendieron al zorrillo, pecándole las vistas y las narices; diai avanzaron el sieso, ya los cascarones. El zorrísimo salió disparau al río con las avispitas que le zumbabam.

Pero no le dijo nada al león de la fiangada del grillo, más bien le manifestó:

–¡Yastá juntada la gentel del grillo!

En oyéndolo gritó el león.

–¡A la guerra llaman! Sobrino zorro, ¡andasté po delante!...

–¡Po delante, mejorusté ques el rey!, contestó el zorro.

–¡Che guá, diacaso yo vide la gentel grillo dondestá!, lie manifestó de güel-
ta el león. El sobrino tamién le daba sus razones para no dir delante:

–¡De juro questá credendo que tengo miedo!, desella más muerto que vivo.

–¡Yo diré mancomau con la majestá, alau suyo!

Con lo quel león gretaba juerte, golpellando su caja y juede a la pelilla. Como lo vide venir el grillo, aimismísimo soltó a sus avispitas, ya sus pichilingas; las judidas se le prendieron al león quiba delante. El rey se revuelcaba a cada picotazo que parecella quie lie daban conbeta; yel zorrísimo lie gritaba desde lejos:

–¡Métase asté al río tiyo! ¡Métase al río! (como yo me metí cuandosté me mandó merar la gentel grillo).

El león todo encalabemau, como con alferécia y medio soñau con la pelilla, pero más atarantau con su sobrino qui lia via hecho perder la guerra, por no avisarle lo diel cajón. Ahora, quie no quereya demostrar el motivo de su hartísimo cólera. Cuando se reparó lie dijo al zorro:

–¡Sobrino, hoy te como; estoy de necesidad, asíes que prepárate pa comer-
te dihora!

El zorrillo ladino lie contestó, ruegoando:





—¡No tiyo león, no me comasté, que yo se diun guarique que tiene hartas gallinitas con loque vasté envernecer!

Yentonce, sacó de su alforja una pierne pollo y le dio a probar al león. Con lo quel león creyó al malnatoroso del zorro y jueude con él po los chopes; y el león le decía:

—¿Dondes tan las gallinitas que no las vedo?

—¡Aquí cerquita!, contestaba el zorro... pero miraba pa los algarrobos austau.

—¿Dónde es cerquita?, volveya a decir el león.

Hasta que el zorro vió un chitigual. ¿Usté sabe que un chitigual?

—Ello es una casita de las avispidas. Y le volvió el almal cuerpo.

—Vesté... Vesté tiyo, le ijo señalándole el chitigual, que comés de barro parecella cadauno una gallina, queseaba en lu alto dun algarrobo. El león meraba y requete meraba, pero no via nada claro. Comentaba de oscuro parecellan los nidos como feguas dialgo.

—¡Ayistán las gallinitas!, señalaba el zorro. Con tanto decirle, el león, dia-



bajo creyó queran gallinas. Más con lo dioscuro.

—¡Pero nagasté bulla... suba despacio... no sella que sia susten ni no comasté nada, leisia el sobrino (¡si será vivísimo el zorrito compactado!). ¡Abrasté la bocaza y diun tarasco se los come juntas!

El sonso le creyó y trepó con despaciedad a larbol... y, cuando estaba cerca, cerró los ojos... yabriendo tamañaza boca comió el chitigual. Dai no más se vino guardabajo, con la boca abierta. Po el hocico se le salellan las avispidas. Gretaba juerte del dolor con rabia que tenella. Con lo que todo tebrau gretaba, despertaba más avispidas diotros chitiguales y... más le caillan encima... ¿Y lo dejaban cómo?

Hasta que se pudo enderezar (ya del sobrino no quedaba niel humo)... y, salió corriendo, merandel rastro del zorro. Luego lo divisó (por quel león es grande y corre más); asies que lo alcanzó, ya mismo le dijo:

—¡Sobrino, aura sí que tecomo! Estoy de hambre, yademas... ¡mia hecho usted dos hazañas!

—¡Bueno tiyo que sevacer!, contestó el zorro con paciencia, ¡yo estoy cedido a lo cuesté mande! ¡Pero... me basté comer con mi mejor vestido, con mis mejores priendas... ropitodo. No quiero dejarle nada naides! (tampoco naides me quiere).

El león lo acompañó hasta su guarique; lo vide vestirse porque no le tenella confianza. Cuando el zorro estuvo listo, con zapatos, churruca y sombrero odi olla, ya demás su caja; (tambor) sizo todo común bulto, y el león abirnedo tamañísima boca se lo comió. Pero el zorrísimo esmás mañoso que su madre... asies que puso el cuerpo pa dentro y la caja pa delante. El león mascaba la madera de la caja yel cuiero del parche... ¡Y más sonso!

—¡Me estoy comiendo las costillas y la malaya el zorro!, decella.

Yel sobrino se le pasó pa la barriga; cuando estuvo dentro las tripas, sacó su puñaleta y le cortó la panza al león. Con lo que salió del apuro, yel león espichó.

Fueron losotros anemalitos a diecirle a la leona, la muerte de su subsistio. Ella lloró bastanticísimo la muerte de su compañero. Enterró al dejunto. Después de con sus familias al Cristo por nueve dellas, juró echarse una cochera más conla difuntación del zorro. Asiesque fue de a su guarique. El zorro se atrancó juerte con lo que tuvo; pero, ¡la leona nuera el león!

Diun empelló lia brió la puerta y se metió de redondo.



—¿Con usted se dio la hazaña?, le dijo, ¡prepárese quihora mesmo basté pagar todas! ¡Hasté matau a mi marido con harta maña, escuen diendo en tu ropa una puñaleta! ¡Aura mesmo tevas a quedar pelau quia mi no mia ces la mesma!

El zorrísimo se vide judido. Rezaba la Magnífica negra haber si lo sacaba dia puro. A sies que para ganar tiempo rogaba:

—¡No me co masté tiya! ¿A quién le guá dejar mi comprau de bastantisísima ropa que tengo escondida en los mundos? ¡Tengoriendas con botones de medios de plata! ¡tengo un capuz con puntas tejidas!

A la leona le degustaba la escuchada, pero siacia la caliente (perdonando la frase). Pero, ai nomás le dentró lambicia. Amansándose le dijo:

—¡Aver, pa ver! ¿Así será cierto? (y, decella pa su interior: si lo como antes de ver no sabré donte tie sus guariques).

—Aver, enséñame y no le guá comer más que la cabeza.

—¡Ay mi cabecita!, llueraba el sobrino.

—¡Bueno, si me busca bastatisísimas cosas, yellas son de mi agrado, no le guá comer más que las orejas!

—¡Me va comer mis orejitas!, gretaba el zorro como desollau. Ainomas decella:

—¡Si, a lo mejor, no le gustan más aretes de libras dioro, capaz me come!, volvía con la cantaleta, lora que lora el zorro.

—¡Aver, pa ver... aver, pa ver, decella apurada la leona con lo sojos que le brillaban de lambicia: ¡Enséñame los aretes!

—¡Ayayai si mi collar de cuentas de oro, que tiene 20 cuentas dioro no le gusta, me va comer!

—¡Calle, yen seña!, decía la leona.

Dale que dale en llorar el zorrísimo.

—¡Foch! ¡Calle ya la chirimilla, que solo le bua comer la cola, lesía la leona.

—¡Prove mi colita!, berreaba el sobrino.

—¡No le como nada si menseña!, le dijo la tiya.

Y el zorro bandido abrió una petaca donde se vía una camarico tamañaso de harta ropa. Con lo que la leona buscaba loca, reguelviendo con pate e' gallina. El zorro le meraba po entre las uñas con que tapaba la cara pa llorar. Eneso que len señaba... len pujó. Ya mismo lo tapó medio cuerpo con la tapa e la petaca.



–¡Abre sobrino! ¡Abre la tapa sobrino, que no te voy a comer! ¡Abre sobri-nooo...!

El zorro ajustaba juerte... yeneso ¡suerte! le vide el culaso sin calzonario a la tiya, ques taba medio cuerpo afuera de la petaca.

Yamismo... sin pedimento... se aprovechó el zorro indino. Y le decía el judido: ¡Yesto, yesto te gusta tiyita!

Yentonce, la leona jueude a buscar a todos los animales, y les manifestó:

–Yesto y yesto me ha pasau como si jueuse una tropezalona. Tal vez vendré a que me quiebren el chucaque. El zorro no tiene cuenta con sus mayores.

–Este zorro es un lambido, hace muchas hazañas, muelesta a todos... Además es manudo, pide emprestado y no paga. No queda más que matarlo para que guelva la tranquilidad.

Y, todos se atalayaron para que cuando tuviera que dir a tomar agua al río lo chaparan.

Yel zorro, como quia divinase, yastaba con harto miedo. No sabeya cómo de hacer... pero, co mues compactado, el malo lidió laideia.

Jueudece donde la iguana, quesa nunca sabe que pasa, y lie dijo:

–Ave María Purísima.

–Sin pecado, pase no más compadre, tenga lugar.

–Diacá no más comadre, lie contestó el zorrillo, ques toy guisando y me falta miel para mi aliño.

La comadre iguana fueude a sacar una limeta e' miel. El zorrísimo asella como que pruebaba y la ejó quer, con lo que se rompelló la bacija. Para asustarle a su comadre, todo faltoso, el zorrillo recogida los dedazos y le pedía disculpa:

–¡Diga no más cuánto se le debe comadre pa pagarle!

En su afán se reguelcaba en el hollín de la cocina. Con lo que la miel con el hollín lo pusieron como un chiguiso.

–¡Deje no más compadre!, li isia la iguana, no debe nada, fuédese fatalidad y no de intención.

Se despidió el zorro con media cara; así todo gutrufado bajó al río a tomar sua gua, pasando entre los animalitos queseaban alerta. La leona también estaba ayí viendo a caduno. Cuando vieron al zorro dijeron:



—¡Velay! ¡Pájaro de mar en tierra! ¿Quiá nepal será?

Nadie lo conosella. ¡Fuera! ¿Qué animal esus té?, preguntó la leona. Como no contestaba, la leona volvió a preguntar:

—¡Oiga! ¿Qué miserable de guaraguau esus té?

El zorrísísimo no contestaba. Tomaba y tomaba su agua... chapando para todos los laus.

En cuanto terminó, se subió pal monte a toda viada alteyando, y, día riba, le dijo a la leona:

—¡Ya no me conoce tiya cuando jué mi juncia! ¿Tia cuerdas cuando te judí?

Todos los animales tuercieron la cara para no redirse en su delante; y la Leona atarantada con el zorro marrajo, si mismo voló en su detrás. No podía agarrarlo por quel indino corría tuerciendo diun lau pal otro... y, el rastro se perdella. Pero uno yotro día se jue rastreándolo hasta que lo encontró de noche. Yentonces, lua garró poel cogote, diciendo:

—¡Zorro juna... bandío! (por poco meses capa en la habladuría la mala palabra). ¡Ande ahora me las vas a pagar toas...!

Yabriendo tamañásísima boca, se listó pa comerlo.

El zorro se despertó soñau con la juerga y... le pasó una cabría a por el espinazo. Austa'u, yamismo siso la cruz con la pata (¡Pe rue se no lua garran callau!). Entonces dijo: con paciencia, como si no tuviera pisca de miedo:

—¡Peruaqué me va a comer así tiyita, questoy sudau, mejor me come después de bañarme! ¡Capaz se atosiga con el yacen que tengo enesta cotona sucia!

Están en la bonanael río. La leona prevaricada con la rabia ya lo muerdía, y sintiéndole el olor, de decía pa dentro:

—¡Foch! ¡Adivinaste ques hediondo!

Con lo que bajaron al río, y en llegando se veía la luna grandisísima, reflejada en la gua. Po salvarse dijo el zorro:

—¡Tiyita, tiyita! ¿Vi usted patente un queso en lagua?

Pero la leona no era el león y le contestó:

—¡Ba yusté a traerlo pronto!

En tonce el zorro lie dijo:



—¿Diga tiya, usted sabe que cuando se le lleva al río una piedra grande, pa qui haga bulla, el río le regalaba un queso?

La leona lo miraba sin crerlo... pero, como en todo la ganaba lambicia, gué dese a lorilla, y porai recogió una piedra grande y se dentró tanto, con la corriente, se augó.

—¡Si será vivísimo el zorro!

Víctor Zapata: *¡Pero más vivísima es la zorra, se parece a la mujer!* Esteban Sosa: *¡Po reso los paisanos a la mujer lie dicen la Zorra, ques como la trampa y el queso!*

León y del zorro

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Relatora oral y escrita textual: Marisol Ticllas Egoavil, edad: 12 años. Viques, Huancayo.

Dice había una vez un león que dormía mucho y vino un zorro y una paja le hincó a su nariz y el león dijo hay mosca deja de dormir porque le engañado el zorro y el zorro se acercó y tiró con una papaya y le llegó en la cara y tampoco se despertó y le tiró con un huevo y se reventó y el león se amargó y se levantó y el zorro le vio y el sabio león le dijo: compadre ven aquí en mi pie hay espina mírame y el zorro hecho un tonto y se acercó y le dio un puntapie y se cayó el zorro hacia bajo y se durmió de alegría.

El zorro y el león

Tomado de la narración de Teodoro Sandoval, *El vuelo del ave mítica, narraciones de Lambayeque*, Lima, 2004, pp. 73-80. (El zorro y el puma, también llamado león andino, al igual que el ñame o gallinazo, son especies de la fauna nativa del norte y de las serranías del Perú. Ellos son protagonistas de muchas tradiciones orales, que ilustran la auténtica vida del campo y sus costumbres. Estos son algunos cuentos que se transmiten de padres a hijos en Lambayeque).

Había una vez, un campesino que llegada la cosecha, había recogido dos sandías para ir a saludar a su compadre y convidarle.

—Compadrito pa'ca he venido, acá le traigo unas sandiítas.

—Ya compadre, gracias se molesta.

Cuando el campesino se hubo marchado, su compadre se dispuso a hincarles el diente. Al partirlas encontró que las habían ensuciado.

—¡Caramba!, dijo molesto el compadre, mira lo que el compadre me trae,





esto es una burla, pero mañana que venga, yo le voa a decir en su cara a mi compadre.

La siguiente semana, el campesino llegó nuevamente a la chacra del compadre, con dos sandías más:

–Compadre, dijo, le traigo una frutita.

–Compadre, la vez pasada, me salieron malas las sandías, ¡porque las habían ensuciao!

El campesino fastidiado, respondió:

–Compadre, si yo mismo las he recogido de la chacra, aquí traigo otras dos más.

–A ver compadre, vamos a partirla.

Pero al partir la primera sandía, encontró que estaba igual de sucia que las anteriores.

Sorprendido y furioso con quien sospechaba el causante de su bochorno, el campesino disculpó con su compadre, y prometió escarmentar al tío zorro y ponerle una trampa.



El zorro y el muñeco de brea

El campesino decidió consultar la cura y así, éste le dio un consejo,

–No hay más que hacer hijo, has un muñeco, le pasa brea y lo pones allá en la chacra. El zorro tendrá que llegar en algún momento y se quedará pegado.

Así atraparás al ladino.

El campesino hizo cuanto el cura le sugirió. Confeccionó un muñeco de trapo, lo untó con brea y lo puso en medio de la chacra. Hacía luna, el zorro llegó a la chacra y vio el muñeco:

–¡Ah!, le dijo el zorro, ¡dame sandía! ¡negro bandido! ¡dame sandía!

Como el muñeco no le contestaba, el tío zorro fue acercándose despacito...

–¡Oye! negro bandido, dame sandía o te aviento tu puñete.

El zorro se amargó y le aventó un puñete y se quedó pegado.

–¡Oye! negro bandido suéltame o te doy una cachetada.

El zorro le dio otro manazo y se quedó pegado ahí.

Luego de propinarle una patada, el zorro quedó con la pata pegada al muñeco de brea; más adelante, tenía las cuatro patas pegadas al monigote.

Después de un cabezazo y un barrigazo, ya no podía moverse.

Furioso e insultando al muñeco de brea lo encontró el campesino.

–Ahora te agarré zorro bandido y tú que me has hecho quedar mal con mi compadre. Te voy a quemar el trasero con mi marca de fierro.

El campesino despegó al zorro y lo maniató fuerte, mientras decía así:

–Ya, lo llevo cerca de la casa y ahí lo dejo al pie del camino bien maniao ya.

Y el campesino se fue triunfante a atizar el fogón y preparar el fuego con que marcaba a sus reses.

Mientras tanto, el tío zorro estaba echado, pataleando y lamentándose de su suerte, ya que aunque intentaba, no podía desatarse.

Fue en ese momento que su tío el león, lo encontró en el camino.

El león le preguntó:

–Oye, sobrino ¿qué cosa haces aquí?

–Ay, tío le dice el zorro, si usted supiera lo que quieren hacer conmigo, fíjese que este campesino tiene una hija bien buenamoza y quiere hacerme



casar con ella, pero yo no quiero. ¿Sí?, yo no quiero por qué soy bien chiquito, ¿por qué no se casa usted que's más grandecito?

—¡Ay! sobrino, ¿de verdad?

—Sí, tío, de verdad.

—¡Ay! yo quiero casarme, dijo el león.

—Ya, le dice el zorro, tío, desmáneme ya me, me salva y yo lo maneo a usted y espera a la muchacha, porque el campesino se ha ido a traerla pa' que se case.

—¡Ah ya! sobrino, entonces me caso, dijo el león.

El león, desató al zorro y éste a su vez maniato bien fuerte a su compadre y lo dejó en su lugar. Escondido tras un arbusto vio cómo el campesino encontraba al león.

Al verlo el león grito:

—Me caso, me caso, ¡me caso!

A lo que el campesino contestó:

—¡Ah! con que zorro ti has vuelto lión ¡Ah!, con que te vas a casar ¿no?, y lo marcó con el fierro caliente.

Ni bien sintió el calor que le achicharraba la sentadera, el león rompió la sogá y salió disparado a calmar la quemazón y pensó:

—(¡Ay! Sobrino zorro, donde te encuentre, ¡yo te voa comer!).

Mientras tanto el zorro muerto de risa, le hacía zumba al león al compás de su tamborcito.

El zorro y el león en el corral de gallinas

El zorro escapó del león y lo encontró por una chacra un año después.

—¡Ay bandido!, le dijo, hoy si te como porque me hiciste quemar y me engañaste.

—No títo, no me vayas a comer, yo estoy bien chiquitito, pa' qué me va a comer, nomá le voa a quedar aquí en la garganta.

Se defendía así el zorro, que esta vez sentía que lo habían atrapado.

Rápidamente urdió otro plan para engañar al león, conociendo su proverbial apetito, le dijo:

—¡Ay títo!, acá he visto unas gallinas bien gordas. Ay títo si gustaras, tan no má pa' que las bajas.



—¿Si sobrino?, ¿no me engañas?

—Sí tío, no le engaño, verdad,

El león hambriento siguió el juego, y esa noche de luna, fueron al corral de gallinas del campesino. El zorro astuto dijo:

—Tío ahí están las gallinas.

—¡Ay! sobrino, están bien gordas; bájeme, ya voa quedarme acá, vaya a venir alguien y me pasas la voz.

El león estaba bajando una gallina que encontró.

Y el zorro empezó a gritar:

—¡Señor, señor se roban las gallinas!.

Salió el dueño para espantar a los ladrones, seguido de sus perros.

El zorro escapó corriendo, pero al pobre león lo atraparon y lo molieron a palos.

—¡Veste león bandido se está comiendo las gallinas! ¡palo al león!, dijo el campesino.

El león escapó como pudo, correteado por los perros, quejándose de la golpiza y pensando:

—(¡Qué tal sobrino!, ¡que me la has hecho! Pero ahora no lo perdono, tengo que comérmelo, ya).

El zorro y la chacra de plátanos



El zorro ya no le daba cara al león y cuando lo veía se escondía, pero pasados unos meses se encontraron nuevamente en el camino:

—Con que me lo hiciste de nuevo ¿no?, ¡orita si te como sobrino!

—No tío, ¡no me vayas a comer tío!

—¡No orita si te como!, gruñó el león molesto.

El zorro sabiendo que el león siempre estaba hambriento le dijo:

—Tío acá hay una huerta de plátanos, no ve,



ahí ta la huerta, ve cómo ahí tan los plátanos

–Vamos sobrino a comer.

El zorro adelante y el león atrás, se acercaban al platanal, mirando las deliciosas cabezas de plátanos que amarilleaban.

–¡Ay! sobrino pero no alcanzo.

–Tío, le decía al león, yo me voy a subir, cuando le diga abra la boca, usted la abre y va a probar una sabrosura.

–Ya sobrinito, le contestó el hambriento león que ya se relamía de lo rico que se veían los plátanos allá arriba.

Subió el zorro y le dijo:

–Tío abra la boca que ahorita le voa echar un plátano.

El león abrió la boca y el zorro le dejó caer un plátano.

–Ah, ta rico sobrino.

–Tío abra la boca que ahora, van a ir dos.

Y fue tirándole plátanos ya pelados.

–Ah! tá rico, avienta sobrino.

Le contestaba el león goloso.

–Ah, tío cierra los ojos y abra la boca porque ahorita van tres, ya le dejaba caer tres y el león seguía comiendo.

Asustado por la voracidad creciente del león, y encontrando un panal de abejas silvestres en el árbol de plátanos, el zorro no pudo reprimir su malicia y le pidió que cerrara los ojos y abriera la boca. El hambriento león obedeció.

El zorro, aventó el panal de abejas que colgaba del platanal, a la boca de su compadre, y mientras el león, con los ojos picados por cientos de abejas se revolcaba en el piso y gemía de dolor, el tío zorro salía disparado de la chacra, buscando esconderse tras de un árbol.

–Lo fregué a mi tío, zumbaba el zorro pellejo, mientras reía a costa del hambre voraz del león que, una vez mas, había sido víctima de sus triquiñuelas.

El león picoteado por las abejas, gemía de dolor y pensaba:

–(Este bandido, tengo que encontrarlo para comérmelo).



El queso en la laguna

Una noche de luna, después de un año, los dos se vuelven a encontrar y el león le dijo al zorro:

–¡Ay! sobrino, hoy si te como, ya te fregaste. Hoy si te como y te como porque ya me has hecho varias pasadas. Hoy si te como.

–No, hijito, dijo, que no me vaya a comer, que yo soy bien chiquito. ¡Uh!, se le va a quedar en la garganta nomá. Tío, tío, acá he visto un queso, le dijo el zorro al león.

–No sobrino, le dijo, no, ya me las hecho, no.

–Si tío de verdad, un quesote le dijo, eta que reproboca.

–¿A onde sobrino?

–Aquí nomá tío, aquí nomá, si gusta vamos pa'que usted vea.

–A ver vamos, pue sobrino.

Caminaban en la noche de luna llena, el zorro adelante y el león atrás y llegaron a una laguna. La luna se reflejaba en el agua clara y el zorro le dijo:

–Tío, ve ya esta el queso ve, ¿qué no lo mira?

–Ay sobrino de veras ¿no?, ¡qué rico queso!, le dice.

–Tío, tenemos que secar el agua pa podelo comer.

–Sobrino, ¿pero cómo lo secamos?

–Tío, usted aquí y yo me pongo allá en la otra esquina. ¿Sí? Vamos a tomar nos el agua y cuando ya esté seca la laguna, nos metemos y nos comemos el queso.

El león confiado comenzó a beber de la laguna y en la otra esquina el zorro fingía tomar agua. Se hacía el que bebía, mientras en realidad solo movía la lengua.

–Y tío, avance, otro poquito. Ya mismo ya va mermeando, ya mismo, ya mismo tío.

–Sobrino, dijo el león, ya no puedo, ya no puedo.

–No tío, ya mismo ve ya mismo, ya falta poquito.

De tanta agua, al león se le reventó la barriga y murió, mientras el zorro seguía haciendo zumba burlonamente.

–Ya se murió mi tío lión, ahora sí que lo maté. Ya se quedó en el reino pué, porque él era juez de paz, ahora el que manda soy yo...



El zorro y la boda en el cielo

Otro día el zorro se encontró con su compadre el ñame y se pusieron a conversar. El ñame le contó, que se estaba preparando para ir a una boda donde había sido convidado. Había fiesta en el cielo por el matrimonio y el zorro, que era músico y parrandero, no quería estar ausente.

También él, quería ir a disfrutar de tan importante evento y le rogó al ñame:

—Compadrito, yo también quisiera ir porque como yo sé tocar, yo quiero tocar. ¿Y va a haber harta chicha?

—Sí va a ver harta chicha. Pero compadre, pero cómo va a ir si usted no tiene alas...

—Ay compadre, le dijo, yo me voa hacer un par de alitas.

—Ya, compadre si ustedse hace un par de alitas, nos vamos pué.

Este zorro bandido, se buscó un par de checos o calabazas y se hizo unas alas. Se las puso, intentando volar. Daba saltos, brincaba y así lo intentó varias veces, pero fue inútil. Terminó un poco magullado y cansado, sin conseguir volar. Pensaba así, maquinando alguna solución para no quedarse varado en tierra:



–(No puedo: va a estar buena la fiesta allá en el cielo, va a haber matrimonio, va a haber harta chicha, yonque, va a estar bueno, como pa’pegarme una borrachera, el domingo mejor le digo a mi compadre ñame que mejor me lleve cargado).

El día domingo llegó el ñame y le dijo:

–Y compadrito ya estará listo pa’irnos a la fiesta.

–¡Uy!, compadrito, me he hecho un par de alas de checo, pero no puedo volar, brinco, pero me caigo, compadrito lléveme allí, aunque sea cargadito ahí en sus alas.

–Compadre, pero no, pero yo me voy rápido.

–No sea malo lléveme. Insistía el zorro.

De tanto que insistió al ñame, éste lo llevó en su lomo.

Trepó el zorro sobre el lomo del ñame, llevando su guitarra y su tambor.

–Compadre yo vo’alcanzar el vuelo no se vaya a desprender compadrito.

–No compadre, yo me prendo bien.

–Ya préndase duro ¡ Ah!

Alzó el ñame el vuelo y le decía al zorro:

–Y compadrito, ¿se ha prendido bien? ¿Qué le parece el vuelo?

–¡Compadrito!, encantao, le dijo, muy bonito, me gusta ir al cielo, ta muy bien no me caigo.

Alzó el vuelo el ñame. Llegó muy alto, y comenzó a realizar acrobacias como el gran señor de las alturas que era. Hacía unos quites así, se dejaba caer la cabeza, se volvía a subir, hacía una de culebrinas en el aire...

–¡Compadre, compadre!, me caigo, me caigo, gritaba el tío zorro que ya no tenía por donde cogerse del plumífero...

–Téngase bien compadrito, préndase duro.

–Compadre, me caigo, me caigo... Seguía gritando desesperado el tío zorro.

Cuando de repente, el zorro se soltó y se vino abajo:

–¡Ay!, gritaba, pónganme colchones, pónganme paja.

Nadie le puso nada; cayó desplomado al suelo haciendo ruido.

Ya en tierra el ñame bajó y le sacó los ojos y se los comió. Ahí, terminaron sus días de malandrín y de zumba, y murió el zorro.



El puma y la zorra

Adolfo Vienrich, *Azucenas quechuas. Fábulas quechuas*, Lima, Ediciones Lux, 1999, p.178. También en *Wankamayo, lecturas del Departamento de Junín*, Lima, Editorial “San Marcos”, 1995, pp. 192-193.

Había helado tanto que un pobre puma³³ yacía tiritando de frío al pie de una loma, cuando acertó a pasar una zorra describiendo piruetas en el aire para entrar en calor. Detiéndose y le dirige la palabra:

—¡Oye compadre!, ya que estamos friolentos vamos a calentarnos azotándonos mutuamente; pero eso sí, antes nos amarraremos los pies a fin de no encolerizarnos y hacernos daño.

Dicho y hecho. Tocóle primero al puma, que ató de pies y manos a la zorra y le arrimó unos cuantos zurriagos hasta hacerla brincar.

Llególe su turno a la zorra, la que, a su vez, *atrincó*³⁴ al puma y flageló despiadadamente; dejándolo amarrado, huyó, sin dar oídos a sus lamentos, pues lo suponía irritadísimo, y no sin razón, después de la manera cruel como lo había zurrado.



El puma, dolorido y maltratado, logró desasirse como pudo, jurando castigar ejemplarmente a la que había osado burlarse de modo tan inicuo, y azotando sin compasión al rey de los animales. Caminaba en pos de la desvergonzada zorra, cuando a pocos pasos la apercibe profundamente dormida tras unas matas de paja. Coge un manojo de briznas y se le pone a cosquillar el hocico a la muy taimada, que sacudía su poblada cola, exclamando ufana: “¡Chuspi (moscas) fuera, que estoy durmiendo después de haber azotado al puma!”. Y repetía: “¡Chuspi, fuera que estoy durmiendo después de haber zurrado al feroz puma!”, con esto lo encolerizaba más recordándole su afrenta; así que cogiéndola por el rabo y sin darle tiempo para encomendar su alma, la levantó barranco abajo, donde se hizo polvo.



mayores cuentan como formas de relatos los mitos, leyendas, cuentos y otras formas de narrativa lo que se debe de saber para afrontar las vicisitudes de la vida (García, 1997).



Donde se ve cómo fácilmente engaña al puma

Marcos Yauri Montero, *Leyendas ancashinas (plantas alimenticias y literatura oral andina)*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC, 1990, p. 75.

Cuando el puma estaba desollando un magnífico buey, le visitó el zorro, su sobrino:

—¡Oh tío!, le dijo, ¡en qué grandeza se encuentra! ¡Cuánta carne!

Al puma no le gustó su presencia y pensando deshacerse pronto del instruso le regaló un trozo de carne.



El zorro, mientras la saboreaba, tramó un malvado plan. Le habló al puma:

—¿Ha pensado utilizar el cuero?

—No, dijo el puma.

—Pues tío, he pensado hacerle un abrigo. Le serviría para la lluvia y el frío. ¡Qué bien le quedaría! ¡Su mujer estará encantada al verlo elegante!

Halagado, el puma aprobó la idea de su sobrino y en recompensa le dio otro trozo de carne.

Después de comer, el zorro puso manos a la obra. Cuando el abrigo estuvo listo le hizo ponerse al puma. El éxito fue celebrado con un banquete.

Al día siguiente, el puma salió a cazar. ¡Qué bien le iba el abrigo! Estaba contento, porque en verdad no sentía ni frío, ni le mojaba la lluvia. Pero vino el sol, y el cuerpo empezó a secarse. El abrigo fue ciñéndole el cuerpo haciendo pesados sus movimientos.

Cuando el calor aumentó, el cuero se secó del todo y el puma sintió ahogarse. Desesperado se tumbó queriendo deshacerse del maldito abrigo, echando maldiciones contra el zorro. Luchó y luchó, pero en vano. Agonizante, se lanzó desde un aprisco al río, pero con mala suerte, porque cayó en un remolino que lo ahogó.

El perverso zorro que vio el fin del puma desde su escondite, fue a la casa de la viuda, y le dijo que su tío había muerto. Pero que antes de morir le había dicho que le dejaba a ella en herencia. De este modo, la hembra del puma, fue por mucho tiempo mujer del zorro.



Con el ratón conejo o cuy

La lluvia de fuego

(1950). Efraín Morote Best, 1998, p. 80.

El zorro loco de cólera y de dolor, busca al ratón. Lo encuentra y resuelve comérselo. El ratón asegura que no tiene importancia el que se lo coma porque así lo libraré de morir quemado, pues que debe caer del cielo una tremenda lluvia de fuego. Para demostrar que es así, se pone a cavar la tierra afanosamente. El zorro le concede la gracia de la vida a cambio de que se lo entierre primero a él. Abren ambos el hueco; el ratón encierra al zorro, y le pone encima una gran cantidad de espinos. El zorro después de esperar mucho tiempo enterrado, saca la pata, para cerciorarse de las afirmaciones del ratón. Como las espinas le pinchan, dice: “En verdad, había estado lloviendo”. Pero pasan los días y lo mata el hambre. El zorro se libra de un gran salto y comprueba que la tierra está llena de luz y de olor a hierba fresca.



El “cargo del ratón”

(1950). Efraín Morote Best, 1998, p. 80.

El zorro va meditando: esta vez se lo comerá al ratón, irremisiblemente. Lo encuentra en una loma. Le dice que se lo comerá, pero ruega el ratón que lo haga cuando haya pasado el “cargo” de cierta festividad.

“Más bien, le dice, te ruego que toques el clarín en esta fiesta”. El zorro, convencido por las persuasivas palabras y alagado en su vanidad de músico, deja para después su venganza y se apresta a ayudarlo en el “cargo”.

Penetra en la choza de paja que el ratón tiene preparada y allí comienza a ejecutar alegremente las tonadas del lugar, en espera de los invitados. El ratón asegura bien la puerta y prende fuego a la choza. Unas veces muere quemado el zorro y otras escapa a medio chamuscarse y por eso tiene los pelos entre rojizos y negros.



La olla de mazamorra

(1950). Efraín Morote Best, 1998, p. 81.

El zorro busca afanosamente al ratón, para comérselo. Lo encuentra, pero su “compadre” le insta a desistir de su propósito haciéndole oler y comer una pequeña porción de “api” o mazamorra que trae en las uñas.

Le asegura que él sabe dónde está la olla entera de la que puede comer el zorro hasta no poder más. Diciendo esto lo lleva a una casa muy oscura.

Los dueños, dos viejecitos, duermen con la mazamorra al lado. Comen en el más sigiloso silencio, el rico manjar. El zorro, para terminar hasta la última porción de mazamorra, mete la cabeza a la olla de barro y después ya no la puede sacar. Llama en voz baja al ratón y le pide un palo para romper la olla, pero éste le alcanza una paja. Le pide, después, que lo lleve donde haya un batán o una piedra, pero el ratón le conduce a la cabecera de los viejos, huyendo de inmediato. El zorro toca la cabeza del viejo, cree que es una piedra y rompe la olla. Despierta el viejo sobresaltado y se traba en una lucha violenta con la vieja, su esposa, a quien moteja de adúltera.

La montaña que debe desplomarse

(1950). Efraín Morote Best, 1998, p. 81.



El zorro encuentra al ratón y le amenaza con comérselo. Éste apuntala (“tusa”) inmediatamente una montaña (o una casa) y le dice que está por caer sobre ellos y que no vale que se lo coma en esas difíciles circunstancias. Pide, más bien, ayuda del “forzudo animal”. Cuando el zorro se convence de que la montaña, realmente está por desplomarse, le deja “un momentito” para traer adobes y palos. Pero, en verdad, sube sobre la montaña, le suelta un poco de tierra y de piedrecitas, para hacerle creer que hay un gran peligro y allí lo deja (a veces es otro ratón amigo el que suelta la tierra). El zorro pega un gran salto, después de tres días de espera, pero la montaña se queda tan firme “como un queso”.



El queso de la laguna

Efraín Morote Best, 1998, p. 81.

El zorro encuentra al ratón al borde de una laguna y le amenaza, de nuevo, con comérselo. El ratón le dice que está bien que se lo coma, pero que antes le ayude a sacar un queso que está dentro del agua. Le muestra el queso, que solo es el reflejo de la luna (a veces se trata de un pedazo de pan). El zorro cree y bebe con gran afán el agua, pero bebe tanto que revienta y muere.

La casa que habla

Efraín Morote Best, 1998, p. 82.

El zorro resuelve atrapar al ratón en la propia guarida de éste. Va a la “casa” y allí se instala. Al regresar, siente el animalito el hedor del zorro y pregunta desde la puerta: “¡¡wasiy... imaynallan...!!” (casa mía, ¿cómo estás?). Pero como la casa no le contesta, habla sosegadamente y dice: “¿Qué pasara con esta mi casa?... ¡algo anormal sucede... siempre que le hablo me invita a pasar, y ahora no lo hace...!!”. Y vuelve a preguntar: “Wasiy imaynallan”. El zorro, que cree el engaño, ahueca la voz y le contesta: “Allinllan yaykukamuy” (estoy muy bien, pasa adelante).

El ratón se echa a reír a caquitos, dice: “¡¡Maypis wasi rimanman...!!” (¿dónde se puede encontrar una casa que hable?) y se aleja velozmente.

El cadáver que echa vientos

Efraín Morote Best, 1998, p. 82.

El zorro resuelve, nuevamente, esperar al ratón en la propia casa de éste. Se tiende en el suelo y se hace el muerto. Llega el ratón, lo mira cuidadosamente y dice: “¡¡Akbakallaw... tioy wañurusqa...!!” (pero ¡qué lástima!, mi tío había muerto). Luego midiendo los alcances de la treta, habla consigo mismo: “¡¡Pero cómo puede ser esto... si realmente estuviera muerto, tendría que habérsele hinchado el vientre y... tendría que botar gases, como hacen todos los muertos...!!”. El zorro que oye el soliloquio hincha fuertemente la barriga y deja escapar gases ventosos que le hacen decir al pícaro ratón: “¡¡Ajajáy... maypis aya supikunman...!!” (pero ¡¡qué risa... dónde se ha visto echar vientos a los cadáveres...!!). Después de la comprobación viene la huida.



Las lucmas que muelen dientes

Efraín Morote Best, 1998, pp. 82-83 (resumen).

El zorro persigue al ratón para comérselo. Lo encuentra: está comiendo una lucma deliciosa. Olvida su deseo de venganza y, a la vista del rico fruto, resuelve preguntarle: “¿De dónde has conseguido esta lucma?” “Si no me devoras, puedo llevarte al sitio preciso”, le contesta el ratón.

Llegados al sitio, el ratón sube al árbol y suelta las lucias lucmas que el zorro devora frenéticamente. “He encontrado una riquísima lucma; tienes que abrir la boca para soltártela”, le dice. Abre la boca el zorro pero, en vez de la lucma, le suelta una piedra que había llevado escondida. La piedra le muele los dientes y lo mata.

Cumpleaños del ratón

Efraín Morote Best, 1998, p. 83.

El zorro busca al ratón para comérselo. Lo encuentra junto a un horno donde hay un pan que se cuece. “Hoy es mi santo”, le dice el ratón, y agrega: “Me comerás después de servirte el pastel que con motivo de mi santo se está haciendo... Más bien, ayúdame a sacarlo”. El zorro entra al horno para “sacar el pastel” y muere quemado.



El ratón y el zorro

Julio T. García Miranda, Cuentos, canciones y adivinanzas en el mundo andino, Washington DC, 1989, pp.78-80.

Ahora contaré un cuento del zorro y el ratón:

Un ratón caminaba por el campo, había llegado a una choza allí vivía una pareja de ancianos y había hecho mazamorra de leche. Eso había encontrado el ratón, había probado con su mano era sabroso y había llevado al campo, se encontró con el zorro, y el zorro le dijo: Ay dónde estuviste compadre ahora te comeré. Ay compadre si supieras me encontré una cosa muy rica, acá estoy trayendo en mi mano mazamorra de leche, pruebe. Luego le dijo: compadre ¿dónde hay? Allá no más compadre vamos, se fueron y entraron a la casa del viejo y le hizo ver la mazamorra, el zorro metió la cabeza a la olla y empezó a lamer, luego no pudo sacar la cabeza y le habló al oído: compadre, compadre alcánzame un palo; le alcanzó una paja. Alcánzame una piedra; le alcanzó un terrón. Sin poder le dijo donde hay una piedra; acá hay diciendo la cabeza del viejo le hizo ver. Allí le dio con la olla hasta que se rompa. Entonces el viejo se asustó y le dijo a su mujer: qué amante tuyo ha entrado y me ha golpeado la cabeza diciendo le pegó a la pobre viejecita. Entonces el zorro se escapó. Luego llegaron a un pueblo, allí había una fiesta, en esa fiesta le había dicho: Ay compadre con que tú me hiciste esto, ahora te mataré y te comeré. No compadre ahora habrá una fiesta, en esa fiesta hoy reventarán cohetes, castillos al aire eso todavía veremos. Bueno, ahora nosotros seremos músicos, tú tocaras música yo también. El zorro empezó a tocar y también él; de repente al zorro lo hizo subir a los castillos y empezó a prenderlos, el zorro logró escapar amenazándolo. Bueno compadre vamos ahora a la fiesta, tú toca y yo también tocaré. El zorro empezó a tocar “Wejocha, wejo weqoqoqo ueqocha wejo uejojojo”. Dieguito, el ratón, también empezó “chikiki, chiquiqui, chiquiquiqui chiquicha chiquicha chiqui chiquiqui” y así pasó la fiesta. Luego se fueron lejos, el zorro siempre amenazando al ratón, a un pueblo llegó el ratón y en la puerta estaba un hombre de brea, retírate para que pase, espérate yo estoy aquí.

Luego el ratón estaba colgado de la cola y el zorro le dijo: ¿Cómo así estás aquí colgado? No quise casarme con su hija por eso me han colgado, si supieras compadre, diciendo le había dicho, de repente tú compadrito te casarías con la hija del señor. Bueno pues, yo me casaré, diciendo lo había



soltado al ratón y él se hizo colgar de la cola, entonces el dueño de casa apareció con su látigo y el zorro le empezó a decir: no me pegue señor me casaré con tu hija, con tu hija también me casaré. ¿Tú te casaras con mi hija?, qué tal lisura diciendo con su látigo empezó a pegarle. Entonces cuando le está dando con el látigo por fin se escapó todo destrozado. De allí lo siguió amenazando al ratón y nuevamente se encontró y entonces el ratón le dijo: Ay compadre dice, ahora va a llover candela, por eso estoy, por eso estoy haciendo un hoyo en el suelo, e hizo un hoyo muy profundo, allí lo metió al zorro y ahí encima le puso espinas y lo enterró. De allí adentro el zorro levantó la mano y agarró las espinas, ah verdad, estaba, lluvia de candela estaba cayendo y así allí adentro murió el zorro.

El cuento del zorro

Julio T. García Miranda, 1989.

Voy a contar un cuento en el audífono, del zorro, del ratón en quechua.

Un hombre vivía en el campo, tenía tres hijos, era muy pobre, ese hombre había dicho esta tierra nos agarraríamos para algo, y así habían construido una casa entre sus tres hijos.

Cuando habían terminado la casa, a sus hijos les había dicho siquiera una huerta hagan para tener y llevar a vender al pueblo, siquiera para comer. Cebolla, lechuga, todo planten para vender. Mamá, papá nosotros nomás haremos la huerta. El papá está haciendo la casa y los hijos se fueron a hacer la huerta, en un día hicieron la huerta haciendo paredes, al día siguiente empezaron a plantar, para el día siguiente ya habían crecido bien las plantas.

Por eso dijeron, ya nuestras plantas crecieron, uno de ustedes ira a ver esta noche. Bueno, tú que eres el mayor. Entonces el mayor le dijo a su papá: papá cómprame una mandolina.

Bueno te la compraré pero cuidas bien la huerta, así se lo compró una mandolina para el hijo mayor y al despertarse al día siguiente: quizás el ladrón se ha llevado mi huerta, a ver voy a darme una vuelta empezó a ver de rincón a rincón, entonces sí se lo había llevado el ladrón. Entonces se fue temprano donde su mamá: ¡mamá, mamá! El ladrón se había llevado, por dónde habrá entrado, he cuidado bien toda la noche no he dormido, dando vueltas amanecí. Demonios este tonto no cuida bien la huerta, el menor que vaya a ver mañana diciendo había dicho.



Voy a ir papá, este, cómprame una corneta. Bueno te compraré una corneta para que veas bien niñito. Éste se fue a la huerta agarrando su corneta y entonces dentro de la huerta “jejeje, jejeje, jejeje” diciendo da vueltas por la huerta. De repente viene el ladrón y se lleva, no creo diciendo está rondando la huerta, al amanecer él también se durmió y al despertar: ay, de repente se llevaron de mi huerta, se fue a revisar y ya se habían llevado. Temprano va donde su mamá, mamá este, nuestra huerta se llevó el ladrón. Entonces al hijo le pegó; a éste como a perro lo tengo por gusto.

Sabía por dónde entraba el ratón y le dice a su papá: Sí papá, yo cuidaré bien, este, cómprame un tambor para cuidar tocando. Entonces yendo a la huerta puso un hombrecito de brea y él entrando a la huerta está tocando su tambor “taraj, taraj, taraj” diciendo está caminando. El ratón se encontró en la puerta con el hombrecito y empezó a dar vueltas, entonces le dijo sal niñón, luego señor permiso, el negrito no le escucha. Después le dice retírate negro y le da un puñete y se le queda pegada la mano. Suéltame señor, en mi mano izquierda tengo mucha fuerza y chaplán se le queda pegada la mano, también le dice suéltame señor. Le da con la cabeza también se le pega, le pega con la cola y también se le ata. Por fin ve por la mañana y se va corriendo a su casa: ¡papá, mamá!, lo agarré a nuestro ladrón, y entonces le dicen ahora sí te haremos mejor ropa, anda a la cocina siquiera toma café. El chico dijo, en la puerta nomás amanecí, no he dormido diciendo.

Al ratón lo habían colgado del cuello y en eso vino el zorro y le dijo: ¿Qué hace colgado compadre? No, con su hija quiere que me case o tú te casarías diciendo le dice. Bueno yo me casaré diciendo se hizo colgar el zorro; el ratón lo colgó al zorro y se fue. El dueño viene y: yo no colgué un zorro, no se qué viene acá, diciendo tomó un palo empezó a pegarle; ¿tú eras el ladrón no?, toma ladrón, le pegó hasta dejarlo medio muerto. No señor, yo me casaré con su hija, gritaba el zorro. Si te casarás diciendo le pegó. El zorro logró escapar mordiendo la sogá.

El zorro empezó a buscar al ratón, lo encontró bajo una roca. Le dice: compadre de lo que habías robado te colgaron, ahora te comeré, ni me llenaré contigo, como me engañaste con su hija me voy a casar, ni tiene hija, por ratero te habían agarrado. No me coma compadre esta roca se va a caer y nos va a machucar, por eso estoy sosteniendo esta piedra, puedes ayudarme le dijo, el zorro se fue bajo la piedra a sostener. El ratón saltó a un lado y se fue, así se escapó nuevamente.



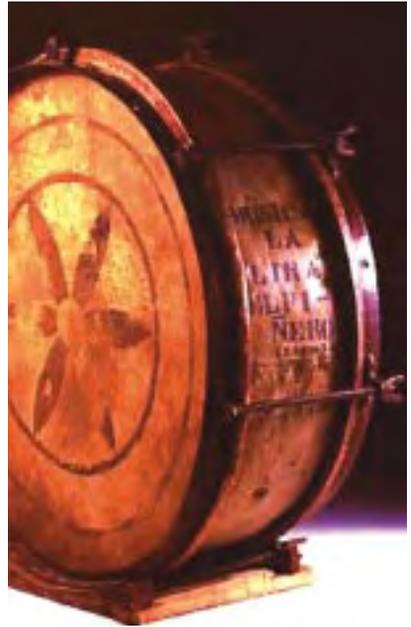
El zorro tonto como tonto está allí cierto será pues diciendo, está sosteniendo la roca. De un rato ya se cansó “ya se habrá sostenido diciendo lo soltó”, la piedra está firme. Por eso el zorro dijo: No, ahora sí lo encuentro y me lo como, diciendo se fue a buscarlo y lo encontró en un morro al ratón, le dijo (su nombre es Diego). Compadre ahora no dirás nada, te comeré de todas maneras, mentiras me hiciste creer, ahora no te aguanto más te comeré diciendo le dijo. Discúlpame compadre, conmigo ni te saciarás, ni para tu lengua alcanzo. Compadre, dice el mundo se nos viene encima por eso estoy sosteniendo este barranco, a ver compadre si tu persona podría ayudarme, yo ya no puedo, yo iré por unas maderas para sostener. A ver compadre salte, entonces el ratón saltó a una pampa del lado. Nuevamente al zorro lo hizo sostener el “macho”. El zorro como tonto se hizo engañar con el ratón, allí el zorro está sosteniendo y él le dijo dónde se habría ido. De un rato el zorro tonto se dio cuenta, a ver lo soltaré esto diciendo soltó el zorro. Entonces dijo: Me hizo creer, me chamulló dónde está el mundo no se cae, dónde estará, donde lo encuentre me lo como, diciendo se fue a buscarlo. El ratón esta en una loma haciendo un hoyo y allí lo encontró el zorro.

Entonces le dijo: No digas nada compadre me hiciste creer me chamullaste, ahora no te aguanto, ahora te como. Ay compadre, conmigo ni te llenarás, yo soy muy chiquito ni para la punta de tu lengua alcanzo, luego nuevamente lo engañó al zorro; compadre dice va llover candela por eso estoy haciendo este hoyo para que cuando caiga la lluvia de fuego nos ocultemos, quizás ya esté bien para usted, mídase. El zorro entró al hoyo, entonces el ratón se fue corriendo a traer espinas y una piedra plana. Primero puso las espinas y luego la piedra. Luego el zorro dijo adentro, a ver levantó la mano y chocó con las espina y entonces el zorro dijo “au”, cierto estaba lloviendo candela por eso mi compadrito me habrá tapado, qué bueno, qué bueno, diciendo se volvió adentro. Nuevamente levantó la mano y se dio cuenta que eran espinas. Ay carajo, ahora no lo aguanto más, a mi compadre lo mataré donde sea, como a mi me ha enterrado, me ha cerrado con espinas diciendo había llorado. Había por ahí una raposa, ese era familia del zorro, a la raposa le había encargado, éste oye raposa al zorrino y a la comadreja anda cuéntales así está su compadre el zorro diciendo. Bueno yo les contaré diciendo se fue, se encontró con la comadreja le dijo: Tu compadre está adentro de la tierra diciendo me ha encargado que les cuente a ti y al zorrino más. Como yo con el zorrino lo voy



a sacar diciendo le había dicho ni siquiera vino, la raposa nuevamente regresó donde el zorro y: Así dice que te mueras allí adentro porque le insulta a la comadreja. Ay ahora cómo saldré. La raposa le dijo escarbando por un lado. Entonces empezó a hacer el hoyo por un lado, por ese lado salió, y entonces en un monte, entre la leña caminando lo encontró al Diego.

Entonces, compadre por qué me pusiste con espinas, ahora te mataré diciendo le había dicho. No me diga compadre, aquí hay un matrimonio, harán una fiesta, ellos me están diciendo que toque, por eso ahora estoy buscando músicos, compadre de repente sabes tocar. Compadre yo soy maestro, y empezó a tocar “uajajaja wajajaja” diciendo. Compadre si sabes, ¿sabes tocar corneta? Sí compadre también sé corneta. A ver compadre tocaremos diciendo el ratón frunció la boca y empezó a tocar “uichichichi, wichichi” diciendo. Ahora sí compadre entre los dos podemos tocar, tú sabes y yo también sé, solo nos falta tambor y bombo, vamos a buscar, ayúdeme compadre. Y se fueron a buscar el bombo. Luego los novios ya llegaron a la casa, el matrimonio a la casa y se sentó, los maestros músicos también allí entraron, cuando entraron los maestros les dijeron, estarán llegando hambrientos. Sí patrona, estamos con hambre, ¿no nos puedes alcanzar tu ajicito?, entonces les alcanzaron. Patrona primero nos sentaremos a comer siquiera ají, luego empezaron a tocar en la fiesta. En eso la patrona dijo pues, a estos maestros alcánzales siquiera el cariño, siquiera sopa habrá, ellos estarán con ganas de comer, entonces trajeron la sopa olla y todos empezaron a servir de un lado a los maestros. Nuestra patrona había hecho rica sopa, me aumentará pues, había dicho el zorro, entonces le dieron al zorro la olla de sopa y el zorro metió la cabeza en la olla y quedó atorado. El ratón le dijo: compadre como bien como mete la cabeza dentro de la olla.



Compadre yo estoy comiendo bien, mi cabeza quepa en la olla, qué rica está su sopa diciendo, luego no pudo sacar la cabeza, pásame un palo; el ratón le dio una paja. Compadre pásame una piedra, el ratón no encontró nada y le dio caca seca de cuy; compadre no juegues como me alcanza esto, con esto no podré sacar mi cabeza golpeando con esto. Entonces golpee en la pared le había dicho. Entonces el zorro golpeó su cabeza contra la pared y se rompió la olla y le entró tierra en el ojo, el zorro empezó a gritar ¡ay auxilio, auxilio!, qué le habrá pasado a mi ojo. Y entonces los novios saltaron a ayudar al compadre zorro y entonces



con el hollín y un poco de agua le hicieron gotear y sanó el zorro. Ahora maestro tóquenmelo, ya sanó, ahora quiero bailar bonito con mis invitados. Bueno patrona ahora tocaremos, ahora bailen bien los novios agarraditos. Así en lo que están tocando se emborracharon, de lo que estaban borrachos la novia se fue a su cuarto, luego le llevó al novio y le hizo acostar bien, al poco rato ella también permiso diciendo se fue a dormir con el novio. El zorro borracho gritando había entrado donde están durmiendo los novios, dice el novio y la novia estaban durmiendo “rico” sin pensar que iba a entrar el zorro, entonces el zorro de repente ya bien de noche saltó sobre los novios, entonces los

novios se asustaron y quién ha entrado, diciendo le habían pegado. El zorro con dificultad se escapó por detrás de la casa. Entonces: ay, ahora me lo comeré a mi compadre, no se me escapará, diciendo se fue a buscarlo.

Entonces al ratón lo encontró arriba en un morro en medio de la leña, allí había hecho una chocita bonita y estaba sentado en medio de su casita. Ay compadre así me hiciste pegar, ahora te comeré. Ay compadre conmigo ni te saciarás, puro afán, aquí te dirán has cargo, pasa acá adentro. El zorro entró a la casa. Compadre aquí no más estarás, yo te echaré candado de afuera, no vas a salir, estarás acá “Víctor Cotolo, Víctor cotolo” diciendo, yo iré a traer leña, tengo que mandar a hacer leña. El zorro entró a la casa y se hizo poner candado. El ratón puso a todo alrededor de la leña paja, entonces le dijo al zorro de allá; del frente va a salir humo, tú no veas, te pueden de-



cir que hagas cargo, ahorita yo regresaré trayendo carne y algo para cocinar, diciendo eso se fue. El zorro dentro de la casa está gritando “Victor Cotolo, Víctor Cotolo”. El ratón mientras tanto luego de reunir paja alrededor de la leña lo prendió con un fósforo. El zorro sigue gritando dentro de la leña, en la casa encerrado. El ratón prendió fuego en todo alrededor de la leña, y así el zorro que estaba gritando dentro de la casa “Victor Cotolo, Víctor Cotolo” le quemó el fuego casa y todo, su panza también se había abierto reventando “potoj” diciendo.

El muñeco de brea

(1950). Morote Best, 1988: 80 (resumen).

Hay un hortelano que tiene legumbres o fruta. Un animal, come subrepticiamente sus productos. El hortelano resuelve dejar una trampa consistente en un muñeco de brea. Llegada la noche, va el animal ladrón (ratón o conejo) y se traba en una lucha con el muñeco. Queda prendido de patas, panza y cola. Llega el hortelano y ata al animal para darle muerte. Va por agua hervida para “pelarlo”. En ese momento llega el zorro y le pregunta: “¿Por qué estás, compadre, atado a ese tronco?”. “Ah, responde el ratón, porque no quiero casarme con la hija del hortelano” (a veces afirma que está ahí ganando dos horas por cada hora de su colgamiento). “Pero si yo te puedo remplazar”, propone el zorro. Y lo reemplaza. Llega el hortelano y tunde horriblemente al zorro porque grita que se casará con su hija, porque es el ladrón que roba sus legumbres y porque es un animal brujo que de ratón (o conejo) se ha transformado en zorro.



El ratón y el zorro

César Toro Montalvo, *Mitos y leyendas del Perú*, tomo II-Sierra, Lima, 2000, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997, pp. 263-265. El compilador lo considera leyenda.

Érase una vez un rey y este rey castigaba duramente a su hortelano, cada vez que al ir a su jardín encontraba que las flores habían sido arrancadas. Le decía el rey al hortelano:

—¿Por qué no cuidas bien el jardín?

—Su majestad, le respondía el hortelano, no dejo de cuidar el jardín ni un solo día. No sé que animal arranca las flores.

Entonces, el hortelano todos los días esperaba en el jardín para averiguar qué animal arrancaba las flores; hasta que un día, al estar observando el jardín, sorprendió a un ratón que se dedicaba a arrancar las flores, pero no pudo atraparlo ni hacer nada.

¿Qué hizo entonces el hortelano? Pues, armó una trampa con un tejido embadurnado de brea, y la colocó en el hueco por donde salía el ratón.

De esta manera, un día lo atrapó sobre el tejido con brea; pero no lo mató al ratón, sino más bien le dijo:

—¡Hola ladronzuelo! Con que tú eras el que arrancaba las flores de las plantas del rey. ¿No?

Luego lo colgó con un cordel de una viga para que el rey lo vea. En seguida el hortelano fue a avisar al rey. Y cuando llegaron con látigo para castigar al ratón, en lugar de él encontraron colgado de la viga al zorro.

Cuando el ratón estaba colgado, el zorro pasaba por allí y le dijo:

—¡Oye Diego! ¿Qué haces ahí colgado?

—¡Oye tío!, le contestó Diego, si yo te contara lo que me ha pasado.

Y luego el ratón le contó al zorro:

Solamente porque no quiero casarme con la hija del rey, me ha colgado aquí en esta viga.

Tal vez tú quisieras casarte con la hija del rey.

—¡Qué zonzos!, exclamó el tío. ¿Y por qué no quieres casarte con la hija del rey? Bien.

—Te voy a desatar. ¡Bájate! Ahora, yo voy a subir. Tú me amarras y yo me casaré con ella.





Luego el zorro se hizo amarrar de la viga. Cuando el rey y el hortelano llegaron, éste le dijo:

–¡Hola! Con que te has convertido en un zorro cabeza larga, y lo azotaron allí mismo.

El zorro comenzó a gritar:

–¡Sí, voy a casarme! ¡Sí, voy a casarme! ¡Sí, voy a casarme!

El rey seguía golpeándole diciendo:

–¿Y con quién te vas a casar?

El zorro se puso a gritar más:

–¡Con tu hija me voy a casar! ¡Ya no me pegues tanto!

A duras penas el zorro logró escapar, cuando ya estaba a punto de morir.

Una vez que escapó dijo:

–¿Dónde encontraré al Diego ese? Donde lo encuentre lo voy a comer.

Con grandes ganas de comérselo, el zorro buscaba al ratón, con un hambre que ya se moría. Por fin, lo encontró a Diego en una pampa con yerba muy menuda y le dijo:

–¡Con que tú me engañaste diciendo que no querías casarte con la hija del rey! ¿No?



Ahora pues te voy a comer.

Entonces Diego rogó al tío:

–Todavía no me comas pues, hermanito, yo te voy a llevar a un sitio donde hay mucho que comer.

De esta manera, Diego se lo llevó a tío a un gran banquete.

–Cuidado con que los perros me muerdan, le advirtió el zorro al ratón.

–Te meterás pues muy a escondidas, le dijo el ratón.

Entonces entraron al lugar del banquete, pero los perros salieron y desgarraron las carnes del tío.

Pero entonces el ratón ya había huido. El zorro se desprendió con dificultad de la boca de los perros y escapó; y, ahora sí, se puso a buscar a Diego con unas ganas tremendas de comérselo. Lo estaba buscando terriblemente enojado y, por fin, lo encontró al ratón apoyado sobre una pared y sosteniéndola con mucho empeño. El astuto y travieso ratón dice al pobre zorro:

–¡Todavía no me comas! Te contaré una cosa antes. Esta pared está por desplomarse y aplastar al mundo, y con él a todos nosotros. Así le dijo el ratón al zorrillo zozco.

–¡Ay Diego!, exclama el zorro. Estoy que me muero ya de hambre. Tráeme pues de algún sitio algo de comer. Mientras tanto yo estaré sosteniendo esta pared para que no nos aplaste.

Entonces, Diego se fue dejando al zorro apuntalando la pared. Y al irse todavía advirtió al zorro:

–No te vayas a mover ni siquiera un poquito. Porque si no, se cae la pared y moriremos aplastados.

El zorro estuvo sosteniendo la pared sin moverse nada, ya casi muerto de hambre. Llegó el atardecer, y el zorro seguía apuntalando el muro. Llegó la noche, y seguía sosteniéndolo, ya casi vencido por el sueño, temeroso de que el muro se desplomara, pero la pared no se movía ni una nada. El astuto ratón, después de haber arruinado en todo al zorro, se había ido por ahí



en busca de comida. Después de dos o tres días, el zorro, dándose valor, dio un salto lejos del muro y éste no se desplomó. ¿Por qué habría de desplomarse? Ni siquiera dio señal alguna de caerse. El zorro se fue indignado en busca del ratón. Por fin lo encontró en una pampa. El ratón estaba cavando un hoyo. Entonces el tío le dijo:

—¡Oye Diego! Esta vez sí te tengo que matar, te tengo que comer.

—¿Qué dices tío?, le preguntó el astuto ratón. Me han dicho que ya no tarda en caer una lluvia de fuego. A todo el mundo, a toditos, nos va a quemar. Por eso estoy haciendo este hueco, quizá pueda escapar metiéndome en él.

Y el zorro le dice a Diego:

—Entonces ayúdame a hacer un hueco para mí, puesto que soy grande.

Con gran empeño primero hicieron un hueco grande para el zorro; y éste en seguida se metió y se midió en el hueco cuidadosamente, y viendo que cabía en él le dijo a Diego:

—Ahora hazme el favor de taparme.

¿Y qué hizo el astuto Diego? Le echó tierra y unas cuantas piedras encima. También acomodó algunas espinas en el borde del hueco y se marchó rápidamente. El pobre tío estuvo metido cuatro o cinco días dentro del hoyo, temeroso de la lluvia de fuego. Casi muerto de hambre, dio un manotazo hacia fuera sobre las espinas y dijo:

—Verdaderamente está lloviendo fuego.

El zorro se quedó así en el hueco asustado con la lluvia de fuego. Cada vez que sacaba la mano, las espinas lo hincaban y seguía repitiendo:

—Es verdad que está cayendo una lluvia de fuego. Casi muero de cansancio, empujado por el hambre, el zorro recogió todas sus fuerzas, dio un salto, y allí, afuera, descubrió que la lluvia de fuego eran solo espinas. ¿Y qué hizo el pobre tío? Terriblemente enojado se encaminó en busca de Diego para devorarlo por todas las trastadas que le había hecho. Por fin, lo encontró en cierto lugar comiendo tranquilamente un pedacito de papa. Diego, sorprendido, se tiró de costado aparentando estar muy decaído y a punto de morir, a fin de que el tío de compasión no se lo comiera. El tío le habló así:

—¡Oye Diego! ¿Por qué me haces tantas bromas? ¿por qué pues me das tantos maltratos? Ahora sí, con todo gusto te voy a comer.



Entonces, Diego se postró de rodillas ante el tío y le imploró su perdón con todo el alma:

–¡Padrecito, niñito, hermanito! No me comas pues. Ahora mismo te llevaré a un sitio donde he visto que hay comida.

Entonces, el tonto tío le dice:

–Bueno, pues, te perdonaré así. Pero en seguida debes llevarme a ese sitio donde hay comida, que ya me estoy muriendo de hambre.

Luego Diego le explicó al tío:

–Espera por favor hasta que se ponga bien oscuro. A la luz del día, el dueño de casa te puede atrapar y matar.

–¡Ay! Ya no puedo aguantar el hambre hasta que anochezca, le dijo el tío a Diego.

–Aguanta no más tu hambre. Si vamos de día te atraparé el dueño y sus perros te morderán, le dijo Diego.

–Bueno, pues. Así esperaré hasta que oscurezca, dijo el tío.

Cuando anocheció, Diego llevó al tío a una casa cercana y allí le dijo:

–No entres. Todavía están comiendo. Hay una pareja de viejos y también un borrego. Espera que yo ya te avisaré.

El zorro se puso a esperar detrás de la casa muy hambriento. Mientras tanto el ratón ya estaba comiendo una mazamorra de leche del plato de los viejos, quienes ni se daban cuenta de ello. Después de terminar de comer, la vieja le dijo al viejo:

–Te guardaré esta mazamorra de leche para que comas mañana antes de salir a pastar a las ovejas.

Diego estaba oyendo lo que decían los viejos y cuando ellos se fueron a dormir, cerrando la puerta de la cocina, Diego hizo pasar al tío hacia la cocina por la puerta del corral de las ovejas y le dijo:

–Esta es la olla con mazamorra de leche. Come rápido.

El zorro se comió la mazamorra de un golpe; para eso había metido la cabeza en la olla y cuando terminó no la pudo sacar de ella.

–¡Oye Diego!, llamó al ratón. Alcánzame alguna cosa, mi cabeza no puede salir de la olla.

Entonces, Diego le alcanzó una pelotita de estiércol de cuy.



—¿Para qué me das esto?, preguntó el tío, con esto no voy a romper la olla. Luego le alcanzo un terroncito.

—¡Oh! ¿Cómo me alcanzas esto?, dijo el tío, con esto no voy a partir la olla. Dame algo grande con que romperla.

Pero Diego le alcanzó un pedazo de marlo.

—¡Oye! ¿Por qué me alcanza esto?, dijo el tío, con esto no voy a romper la olla.

Entonces Diego le dijo al tío:

—Será mejor que vayamos a una piedra grande y blanca. Allí golpearás tu cabeza.

Y lo llevó adonde estaba la piedra, pero ésta no era una piedra de verdad sino la cabeza del viejo, sus pelos eran blancos como la fibra de cabuya.

Diego llevó al tío a esa piedra blanca para que golpeará su cabeza contra ella. El tío con toda su fuerza dio un golpe con la olla, y ésta se hizo añicos en la cabeza del pobre viejo, que se rompió en cuatro o cinco partes. Los viejos se despertaron asustados y en la confusión el viejo comenzó a golpear a la vieja diciéndole:

—¡Con que habías guardado la mazamorra diciéndome que era para tu inca! ¿No?

La cabeza del viejo chorreando de leche y sangre no le permitía ver. Mientras tanto, el zorro se robó una oveja y así finalmente pudo saciar su hambre con toda una oveja.



El pericote y el zorro

Informe etnográfico-Proyecto Qhapaq Ñan, INC, 2005. Registro: Marleni Martínez Vivanco. Relatora: Gloria Encalada Contreras.



Dice que una vez un pericote se estaba tapando del granizo, no quería que lo agarre; entonces, el zorro al ver esto le dice: varón, ¿de qué te estas tapando?, del granizo, ¿para qué?, eso no hace nada. Entonces el pericote se había tapado bien para protegerse del granizo, en cambio el zorro estaba bien mojado.

Entonces, el zorro le dice al pericote, vamos hay que cruzar el río, pero no creo que puedas hacerlo, le dice el zorro al pericote; entonces, el pericote le responde: yo sí puedo, más que tú todavía, yo te voy a ayudarte de seguro, hasta voy a ganar; el zorro le dice: no creo que puedas cargarme; entonces el pericote anudándose con

una coronta de maíz, había cruzado por la orilla del río; pero, el zorro no había podido cruzar, el río le había llevado hacia abajo.

Después, el zorro le dice al pericote: dice que ahorita va a llegar la lluvia con granizo; entonces, el pericote le responde: no creo que llegue la lluvia; y el zorro le dice: sí, va a llegar; el zorro astuto quería comerse al pericote; y le repite nuevamente, yo sí me voy a buscar un lugar para esconderme, tú no se dónde te esconderás; pero el pericote se había escondido en un huequito y no le había agarrado la lluvia con granizo, pero al zorro sí, porque nuevamente estaba mojado.



El cuento del zorro

Registrado por José N. Beltrán.

Víctor Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, Cuzco, 1946.

Un indio contaba de esta manera sencilla.

Dice que un hortelano tenía un jardín en que había hermosas flores y que todas las noches amanecían malogradas, marchitas, a pesar de que diariamente atendía a sus cultivos.

El hortelano ante esta situación, inspeccionando un jardín varios huecos en el cimiento del cercado. Eran las viviendas de los enemigos del hombre.

—Hache hay ratones, dijo el hortelano, molesto, nervioso. Para aprehenderlo preparó una composición ligota con la que una noche cerró uno de los huecos, donde era la ratonería.

El ratón al salir de su vivienda en busca de la vida, viendo la puerta cerrada, dio un puñetazo con la mano derecha, pegándose en dicha composición; y luego con la izquierda, de igual manera. ¿Qué? De un puntapié abro la puerta, dijo. Dio el puntapié con el pie derecho, pegándose inmediatamente; y después con el izquierdo, sucediendo igual cosa. ¡Tengo la cabeza para abrir la puerta!, dijo furioso, dio el cabezazo, pegándose también. Y mi cola parecida a un látigo con la cual sí, ¡destruiré la puerta en mil pedazos! Dio el latigazo, pegándose la cola también. No había ya con qué abrir la puerta.

Al día siguiente el hortelano encontró preso al ratón casero. ¿Qué hizo al animalillo? Lo colgó amarrado de una patita en la puerta del jardín. En ese momento el zorro (llamado por el ratón, Niñula) varios días anduvo jadeante, buscando algún corderito que no podía encontrarlo, a pesar de que posee el don de la astucia y puntería de cazador. Y vio un ratón que se encontraba colgado.

—¿Por qué estás colgado?, Niñula preguntó al ratón (llamado por el zorro, Diego).

—Porque no he querido casarme con su hija me ha hecho esta grave afrenta, respondió Diego.

—Yo me casaré entonces, le replicó Niñula.

Desatando éste las duras cuerdas le soltó al penitente, y que amarrándose



con las mismas se puso en su lugar, con la certidumbre de que se iba a casar con la hija del hortelano.

El hortelano vio otro animal muy grande, muy feo y muy temible, colgado en vez del ratón. Inmediatamente le dio una paliza, escapando apenas el zorro y maldiciendo al roedor que lo había engañado.

Apesadumbrado y maltrecho el zorro principió a buscar al ratón por todos los ámbitos desconocidos para devorarlo, encontrándolo atareado y afligido, en una de las tantas vías privadas y públicas de ratolandia.

—Alto, Diego!, le vocifera cuadrándose Niñula.

—Todavía estás con altos, respondió Diego. No sabes, amigo mío, que habrá juicio apocalíptico y macabro, anoche he sabido esto por noticias, es urgente hacer una casa para que nos salvemos, de otra manera pereceremos y perecerán nuestros hijos devorados por las llamas del fuego.

Así conversando estuvieron sobre el inminente cataclismo del mundo en un largo camino donde el zorro se encontraba conmovido, mientras que el ratón entre sí se reía de su aventura por salvarse de su feroz enemigo. Y se resolvieron a hacer casa común con toda inteligencia y empeño al pie de un peñón, y la trabajaron apresuradamente. El ratón le dijo al zorro:

—Entra, Niñula, para ver si la casa está cómoda. El zorro entra lo más bien, se acomoda bien, se mueve porque es el verdadero hospicio de salvación, contra el fuego y todo peligro de muerte.

—Ya estoy a buen recaudo, dijo Niñula. Tú también entra, Diego, entra. Al instante el ratón cierra la puerta con una porción de espinas punzantes.

—Entra, insiste Niñula.

—Ya está principiando el fuego, para más prueba saca tu mano, gritó Diego.

—¡Ay, ay!, ciertamente hay fuego, condolía Niñula. Las espinas que le punzaron la mano, le parecían lenguas de fuego.

Una vez cerrado el zorro, el ratón aprovechó de esta oportunidad para evadirse y salvar su vida por el laberinto de los caminos que él conoce, en el que jamás podría alcanzarlo.

El zorro prisionero, horas enteras estaba padeciendo, sobre todo de hambre, resolvió derribar la puerta de la prisión, y que saliendo de ella vio que había un día alegre de sol que de fuegos voraces mentidos por el ratón.

Qué desesperación del carnívoro, hecho un hidrófobo anduvo buscando al ratón que le había engañado ridículamente, miserable. No le encontró al fin.



El zorro y el ratón

Registrado y recogido por J. M. B. Farfán.

Víctor, Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2. Cuzco, 1946.

El ratón Diego y el zorro Pascual son compadres. El zorro trata de ganarle al ratón. En la casa de Diego ve muchas cosas: sus chacras bien cultivadas, sus gallinas, sus conejos todos muy hermosos. Entonces Pascual se pone a pensar: “¿Cómo puedo apropiarme de los bienes de mi compadre?”. Pasándose el zorro se encuentra con su compadre ratón. Le atemoriza diciendo: Mi compadre! “¡Mi compadre! ¿Sabes lo que va a suceder? ¡Se dice que este cerro nos va a aplastar al caer! Y el Dieguito (contesta): “¿Qué es eso, compadre? ¿Es verdad lo que me avisas? ¿Qué vamos hacer con este cerro?”. El zorro le dice: “Hay que poner un arrimo a este cerro”.

Los dos, a dos pies, se ponen a arrimar. Después (de un rato), el zorro se va, diciendo: “Compadre voy a ver; tal vez ya está cayendo (el cerro) por los alrededores”. Mientras el zorro, hijo del diablo, se había robado las gallinas gordas de su compadre.



La noche ya se oscurece y otro día ya llega. Y el ratón sigue arrimando todo cansado. Así, pues, vuelve el zorro; y le dice a su compadre: “ya no arrimes. Dice ya no va a caerse el cerro. Ya he examinado los cerros”. El ratón se va a su casa todo cansado, y allí no encuentra a su gallina ni a sus medios de vida. Todo lo había llevado.

Después se encuentra otra vez con su compadre Pascual que estaba bebiendo sobre el río. Entonces él le dice: “¿Qué estás haciendo, compadre?”. El zorro contesta: “Dice que este río a nosotros, a nuestras chacras y a nuestras casas va a llevar al inundarse. Por eso estoy procurando beber esta



agua. Ayúdame, compadre; talvez lo terminemos”. Y el ratón, bebe que bebe, está bebiendo para que al inundarse el río no les cargue.

Después el zorro le dice al ratón: “Yo he bebido ya suficiente, compadre; voy a descansar un momento. Cuando vuelva voy a ayudarlo. Mientras tanto siga bebiendo”. Y se va. Dice el ratón continúa bebiendo.

El río no se termina ni tampoco inunda. Hasta mientras vuelve el zorro a robar las gallinas del ratón. Y el ratón se va a su casa porque el zorro no vuelve. Allí otra vez no encuentra a su gallina. Todo entristecido se pone a pensar. ¿Quién puede robarme esto? ¿No sea que el mismo compadre me haga esto?

Después otra vez se encuentran. Y así el ratón pregunta a su compadre, diciendo: “compadre, ¿qué va a suceder esta vez? El zorro no sabe qué decir. Por eso el ratón pensando le dice: “Mi compadre, se dice que va a llover fuego”. El zorro le dice: “Entonces, ¿qué haremos?”. “Sabrás, mi compadre, vamos a enterrarnos dentro la tierra hasta que pase el fuego”. El zorro le dice al ratón: “Eso está bien, mi compadre”.

–“Mi compadre de todos modos hagamos un hueco para ti; yo, pequeñito, en cualquier parte me meteré hasta que pase la lluvia de fuego”. Los dos escarbaron presto el hueco. El zorro se mete al hueco, y su compadre Diego le entierra con bastante tierra. Encima pone espinas para que su compadre sepa lo que es la lluvia de fuego. Después de algún tiempo, el zorro pregunta: “¡Mi compadre! Mi compadre! ¿está lloviendo la lluvia de fuego? El ratón le dice: “está lloviendo, mi compadre”. Después de ello el ratón se alarga a su casa diciendo: “Ahora sabrá mi compadre lo que es lluvia de fuego por todas las gallinas que me ha robado”. Después de mucho rato el zorro se pregunta diciendo: “¡Mi compadre! ¿está lloviendo la lluvia de fuego? Nadie le contesta. Otra vez le pregunta: “¿Está lloviendo la lluvia de fuego? Se habrá muerto mi compadre quemado por la lluvia de fuego. Si se ha muerto mi compadre, voy a extender mi mano a ver si está lloviendo todavía”. Así es que, cuando él extiende su mano, el espino le punza. “¡Qué calor! De veras había estado lloviendo la lluvia de fuego”, dice. Otra vez, todo moribundo, extiende su mano. Y la espina vuelve a punzarle. “¡Ay! De veras la lluvia de fuego continúa lloviendo...”. Después, ya no pudo alcanzar sus manos. Así el zorro muere enterrado.



Don Diego y don Martín

Recogida por Leila B. de Morote.

Víctor Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, Cuzco, 1946.



En una aldea vivía un campesino con su esposa y una hermosa hija. Una gran huerta se hallaba a inmediaciones de su casa, toda llena de hortalizas y de flores, pero todas las mañanas éstas aparecían cogidas y malogradas. El hortelano ideó vengarse del desconocido malhechor con un espantajo consistente en un muñeco de brea.

Diego, que así se llamaba el ratón, en sus acostumbradas visitas a la huerta, llegó a eso de las doce de la noche y viendo al desconocido guardián, le dijo: –Buenas noches, señor... Buenas noches, señor... buenas noches, señor... Y como no contestaba le obligó a que le dejara pasar, pero como tampoco se movía, sin embargo de sus requerimientos, Diego le amenazó darle una trompada y se la dio, pero, para su infortunio, la mano se quedó pegada en la brea. Ciego de cólera le dijo: “Cacharihuay, negro, occ caccniy



huantacc saccmaiquiman, jhinaspa huañuchiquiman” (traducido por nosotros diría: suéltame, negro, que con mi otra mano te trompeo, y te mato). Y dicho y hecho le pegó con la otra mano que también se le quedó pegada. Le amenazó, por último patearle, pero también las patas se le quedaron pegadas cuando cumplió su amenaza.

Preso de las cuatro extremidades imploró, rogó, lloró para que lo soltara, pero ni ruegos, ni lágrimas, ni imploraciones lograron convencer al negro. Desalentado, Diego amenazó pegarle con el zurriago de su rabo y con la cabeza, pero cabeza y rabo se quedaron pegados, y así paso toda la noche.

Muy temprano se presentó el campesino y le dijo: “Así que tú eras el que malograba mi huerta no?”. Y dicho esto se dirigió en pos de agua hervida para palarlo. Pero, en ese momento pasaba el zorro que era su compadre.

—¿Qué haces allí, compadre Diego?

—Estoy preso porque no quiero casarme con la hija del hortelano.

—¡Qué tonto eres!, yo me pondré en tu lugar. Y así lo hizo. El hortelano no encontró al que había dejado, puesto que éste había echado a correr desesperadamente.

El castigo inferido al zorro fue muy cruel porque éste mientras le castigaba decía:

—No me castigues, que me voy a casar con tu hija.

Y felizmente pudo escapar del horrible suplicio que le esperaba.

Furiosísimo se fue en busca de su compadre Diego, con la firme convicción de matarlo, pero lo encontró en actitud de sostener un cerro.

—Ahora sí que te mato... con que lo que me has hecho ¿eh?

Y todavía me vienes con esas cosas, ¿no sabes que este cerro que estoy sosteniendo amenaza desplomarse y matar a todo el mundo?

—¿Verdad?

—¡Sí! Más bien, ven ayúdame a sostener, y sostén mientras yo vaya en busca de unas piedras para echarle cuña. Le dejó, pues, a don Martín sosteniendo el cerro y no regresó más.

Muerto de cólera volvió a buscarlo Martín a Diego, y lo encontró; pero como lo había visto al furioso compadre comenzó el ratón a cavar desesperadamente la tierra. Martín le dijo:

—De esta sí no te escapas, con que me has hecho sostener el cerro, ¿no?



—Estás loco, todavía me vienes con esas cosas a esta hora, “¿manachu yachanqui cunan punchai nina para chayamumanta?: sin saber siquiera que hoy día ha de llegar una tremenda lluvia de fuego y que estoy trabajando desesperadamente para guarecerme de ella; más bien ayúdame a cavar para después cubrirme con una capa de tierra.

—¿Y eso es verdad?

—Claro que sí, ¿crees que si no estuviera trabajando hasta desgarrarme los dedos?

—Entonces te perdonaré lo que me has hecho, pero a condición de que me ayudes a cavar primero mi refugio, para después hacer lo tuyo.

—Está muy bien, haremos tu refugio, después te pondré una capa de tierra encima para enterrarme yo a continuación. Y comenzaron a trabajar desesperadamente.

Terminada la obra, Martín entró en el hueco y Diego le cubrió con una gruesa capa de tierra ofreciéndole que también él se enterraría.

Junto con la tierra le había puesto encima unas ramas de “ppata quisca” (cactus).

Las horas pasaban, y Martín, de vez en vez, sacaba una pata para ver si sentía los efectos de la lluvia de fuego. Y como los espinos le pinchaban reflexionaba y decía:

—“Checcacctama parasiascca”: en verdad, pues, había estado lloviendo.

Y las horas pasaban y el hambre le vencía; a no soportar más aún con peligro de su vida salió penosamente del escondite y descubrió la nueva farsa. Impotente Martín para librarse de la astucia de su compadre don Diego y al no poder encontrarlo, se fingió muerto, haciéndose avisar la nueva con algún gancho.

Diego sabedor de la muerte de su compadre se dirigió rumbo a la casa de éste y lo halló tendido indolente y rígidamente manifestando en alta voz su pensamiento dijo:

—Acha, checcacctapunim huañuruscca; ichacca atuccuna huañuctencca, chupantan maihuincu nincun riqui... imainatacc cairi mana, maihuinchi. (Dice la traducción: Ajá, de veras había muerto; pero dicen, pues, que los zorros cuando mueren mueven la cola; y ¿cómo éste no mueve?

Martín sucedido por las palabras de Diego resolvió mover el rabo, y mo-



vió, entonces Diego partió la carrera no sin antes decir: “Ajajay, maipis huañuscca atocc chupanta maihuinman” (en castellano: qué risa, ¿dónde los zorros muertos mueven la cola?).

Y esto significaba un nuevo colerón para el zorro quien como último medio de agarrarlo ideó sorprenderlo en su misma casa, y así fue.

Fue, pues, a la casa de don Diego y se filtró en el interior mientras éste se hallaba cumpliendo algunos menesteres domésticos fuera.

Como al regresar sintiera el olor de su compadre, presumió que éste lo esperaba en el interior de la casa para agarrarlo y terminar con él. Para asegurarse de la entrada, y poniéndose en la puerta llamó:

–Don Diego, maipin casianqui (¿dónde estás?)... Don Diego, ¿maipin casianqui?...

Y como ni en su eco se repetía, dijo: “Acha, aicaccmanta jinacha mana hua-siycca mana Don Diego pasaaicamui nihuanchu... (Hola, desde cuándo acá que mi casa no me dice. Don Diego, entra no más diciendo).

Y nuevamente, engañando el compadre don Martín, fingiendo a la vez dijo:

–Don Diego... pasaicamuy... (Don Diego, entra no más...).

Y nuevamente, como siempre hacía, Don Diego no pudo menos que partir en desesperada carrera después de haber dicho:

–Aha, maipiñataccsi huasi rimanman (qué tal: ¿y dónde la casa habla?).



La zorra y el ratón

Recogida por Hugo C. Valverde D.

Navarro del Águila, Víctor. “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, 1946.



En la región de Apurímac el zorro es llamado por el pueblo Antonio. Esta es la historia de Antonio y el ratón que son compadres. Cierta vez andaban juntos, y el zorro dijo al ratón:

–¿Quizás sabrás dónde hay un manjar? Quiero comer, quisiera algo rico.

–Sí sé, le respondió, pues el ratoncito había ido en pos de alimento habiendo encontrado en la casa de una pareja de viejitos, uno muy delicioso. El zorro le repuso:

–Bien llévame compadre. Y el ratón le llevó a la casa susodicha. Penetró en ella por debajo de la casa pero el zorro no pudo entrar. Entonces rasgó, mordió, forcejeó hasta que logró su intento. Se encontró con una olla de mazamorra y se puso a lamer los bordes porque el depósito tenía estrecha boca y, como le gustara, lo introdujo toda la cabeza y siguió comiendo solo, a pesar de que el ratón le repetía:



—Déjame probar, compadrito, que te va a empachar. Mas el zorro terminó con el manjar. Eran las cuatro de la mañana. Y como no pudiera sacar la cabeza, le dijo al compadre:

—Pásame, compadrito, un palo-. Pero el ratón le alcanzó una pajita.

—Cuidado, te voy a comer, le repetía, pásame una piedra. Y el ratón le alcanzó una bosta. Volvió a repetir:

—Antonio, si me quieres, muéstrame el batán viejo. Y el ratón le mostró la cabeza del viejo. Entonces el zorro golpeó la cabeza del viejito rompiéndolo. El viejo se incorporó y le propinó una azotaina a la vieja equivocándose, creyendo que ella era la causante. Se entendieron y volvieron a dormirse. En esto amaneció, pero el zorro no podía salir del recinto. Al despertar, la viejita se fijó en Antonio, contándole a su marido; éste cogió una hacha y golpeó al zorro, éste fingiéndose muerto. Abrió el viejo la puerta y el zorro salió del escape. Fue en busca de su compadre y le encontró haciendo un hueco en la pared. El ratón le dijo:

—Va a llover fuego.

—Oh castigo de Dios, respondió el zorro. El ratón volvió a decir:

—Entra, compadre en este hueco y yo en el otro. Entró el zorro, y el ratoncito le puso espinas en la salida. Estuvo ya cuatro días sin comer el pobre Antonio. Quiso comprobar si efectivamente llovía fuego y tocó los espinos, y al ser pinchado se convenció que efectivamente ocurría lo que le indicó su compadre. Se quedó en el hueco por un par de días más. Hasta que por fin resolvió liberarse de su encierro y de un brinco zafó pinchado por las espinas. Colérico vuelve a buscar a su compadre que le jugara la mala pasada. Le encontró sosteniendo una pared. Le dijo a Antonio:

—Compadre ayúdame a sostener esta pared que ha de desplomarse y de aplastar al mundo. El zorro se aproximó y se puso a sostener por más de dos horas. El ratoncito se encaramó en la parte alta y le botaba piedrecillas como para engañarle que ya comenzaba a desplomarse. Tanto se cansó y pegó un salto atrás, suceda lo que sucediere. Mas, se convenció de la segunda pasada. Siguió buscándole con la firme intención de devorarlo. El ratón estuvo colgado por un hortelano a quien le había robado un queso. Inquirió Antonio:

—¿Por qué te han colgado?

—Es que quiere que me case con su hija, respondió el ratón.



El zorro dijo:

–A mí cuélgame, yo me casaré. Y el ratón lo colgó. Vino el hortelano y al encontrarlo le propinó una paliza. El pobre Antonio decía:

–Me voy a casar nomás. Pero el hortelano siguió castigándolo hasta matarlo. Y el ratoncito se fue llorando, arrepentido de su mala acción y se dijo:

–Desde ahora, ni más compadres, ni más maldades.

El zorro y el ratón

Recogido por Enrique Flores.

Víctor Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*. No. 2, Cuzco, 1946.

Hubo una vez un ratón muy perjudicial que ocasionaba daños en el jardín de un hortelano. Este vivía del fruto de su jardín, por lo tanto estaba muy preocupado porque no encontraba medio propicio para acabar con el animalillo. Por fin decidió hacer un muñeco de cera embreada, el cual lo colocó en el agujero por donde penetraba el ratón.

Llegó la noche y el ratón se dirigió al jardín con más ansias de destrozar flores; pero, su sorpresa fue grande al encontrar obstruida su entrada.

El ratón le dirigió palabras y por último lo saludó repetidas veces al muñeco, sin obtener respuesta. El ratón encolerizado ante este desaire, se lanzó con furia contra el muñeco, propinándole tremendos golpes. Con tanta fuerza le dio al muñeco que sus manos quedaron atrapadas en la masa pegajosa del muñeco. Hizo esfuerzos mil por desprenderse pero no pudo.

El ratón decidió libertarse y le dirigió tremendas amenazas, diciéndole: –Pobre de ti te doy una patada Y diciendo esto le dio un formidable patadón, pero también fue atrapado. Y sus amenazas seguían, y como último recurso para obtener su libertad le dio al muñeco una patada y un colazo que casi lo dobla, pero con tan mala suerte que quedó atrapado por completo. Siguió haciendo esfuerzos por libertarse, pero no consiguió su propósito.



Al día siguiente muy de madrugada, el hortelano entró a revisar su jardín y no encontró ningún daño, dirigiéndose en seguida a la trampa que había colocado. Su alegría fue sin límites al ver al ratón atrapado en el muñeco. Lo llevó a su casa, lo colgó de un tirante y comenzó a darle una paliza que uno no puede imaginarse que al pobre ratón lo dejó casi semimuerto. Santa paliza le dio al ratón que el hortelano cansado se fue a almorzar para así reparar sus fuerzas. En esto apareció un zorro muy atrevido y astuto que rondaba por esos lugares, el cual le interrogó al pobre ratón:

—Hermano, ¿qué haces allí y cuál es la causa por la que estás colgado? Y éste le respondió:

—Amigo mío, sabes, el hortelano quiere casarme con su hija, y como yo no le he aceptado, como venganza me ha dado una tremenda azotaina y es la causa por la que me encuentro prisionero. Al oír estas palabras el zorro le dijo:

—Yo me pondré en tu lugar. Y diciendo esto lo desató de sus amarras al pobre rantoncillo y el zorro quedó en su lugar, mientras que el ratón huyó a toda prisa.

Después del almuerzo, el hortelano enfurecido ni se dio cuenta de que el zorro era quien estaba colgado y no el ratón, reanudó su tarea empezando a darle al pobre zorro terribles latigazos. Éste con los dolores empezó a gritar:

—¡Me he de casar con tu hija! ¡Me he de casar con tu hija! ¡Suéltame! ¡Suéltame! Al oír estas palabras el hortelano se enfureció más y le dio tantos latigazos que al pobre zorro lo dejó casi moribundo y sin sentido, poco después lo puso en libertad.

Al cabo de algunas horas el zorro volvió en sí, decidiendo buscar al ratón para quitarle la vida, por aquella burla de la que había sido objeto. Lo encontró al ratón disfrutando de una exquisita mazamorra que lo convidó. El zorro al saborear la rica golosina le preguntó al ratón:

—¿Dónde encontraste este manjar? Y el ratón le contestó:

—Allá lejos.

Los dos amigos se dirigieron a una choza próxima donde vivían dos viejecitos. Penetraron en la choza aprovechando de la oscuridad.

El zorro encontró la olla de mazamorra y para gustar mejor y acabar con ella, metió toda la cabeza. Una vez que acabó con la golosina, quiso sacar la cabeza, pero no pudo. Entonces al ratón le dice:

—Alcázame un palo.



Y por burlarse le alcanza una paja. Después le dice que le alcance una piedra, pero el ratón le alcanza un terroncito. Aburrido el zorro por aquellas burlas le dice al ratón que le mostrara una piedra donde romper la olla. El ratón le dice:

—Aquí hay una piedra, y la hace golpear la cabeza del viejo. El zorro da un golpe con la olla que la hizo pedazos, como consecuencia el viejo despertó y le metió lío a su mujer, creyendo que eran sus amantes que le había dado ese golpe tan tremendo. Encendieron la luz y encuentran al zorro que no habían logrado huir, lo cogen y ambos le propinan una cuera formidable.

El zorro logra huir, lo busca al ratón con más rencor y odio. Lo encuentra cavando un hueco y le pregunta qué cosa hacía, y el ratón le contestó:

—¡Ah! tú no sabes lo que ha de ocurrir. Dice que ha de caer lluvia de fuego que no dejará ser vivo sobre la tierra, y para salvarme estoy cavando este hueco. El zorro escuchó con verdadero espanto aquellas palabras y les dio crédito a ellas. Una vez hecho el hueco, muy presto penetró en él, mientras que el ratón tapó el hueco con espinas y huyó rápidamente. Molesto el zorro con tanta espera, trataba de salir del hueco para enterarse de lo que ocurría, pero era pinchado por las espinas y creía que eran las gotas de fuego que le estaban quemando.

Por fin el zorro logró salir del hueco enterándose de que nuevamente había sido víctima de las burlas del ratón. Encolerizado y con más sed de venganza lo busca al ratón para vengarse y por último para victimarlo. Al cabo de algunas horas de búsqueda logra encontrarlo comiendo exquisitas lucmas. El zorro hambriento le pregunta que dónde había tan rica lucma y el ratón lo llevó debajo de un frondoso árbol de lucmas cuajado de frutos.

El ratón elaboró un plan formidable para victimarlo al zorro y llevar a cabo este plan, le dice al zorro:

—Súbete al árbol para recoger mejores frutos. El ratón sube, pero lleva una bola de piedra para victimarlo al zorro. Le bota varios frutos y el zorro los engulle en un santiamén. El ratón para acabar con su plan le dice al zorro que si desea más lucmas y éste le contesta contento ante la respuesta que deseaba todavía.

El ratón muy listo le dice:

Amigo zorro, abre la boca que una buena te he de soltar. El zorro abre la boca y el ratón le suelta aquella bola de piedra que con tanta fuerza cayó



que destrozó al pobre zorro que cayó muerto. Así terminó la vida aquel zorro astuto, en manos del ratón traicionero.

El cuento del zorro y el ratón

Recogido por Mercedes Ramos.

Víctor Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, Cuzco, 1946.

Dice que un hortelano al ver desaparecer las hortalizas y flores que cultivaba, pensó que fuera el ratón el que venía por las noches a comer, porque veía que algunas plantas estaban a medio comer; entonces puso una trampa que consistía en un muñeco de brea. Cuando en la noche vino el ratón le dio un puñete, diciéndole:

–¡Retírate, negro! Como se quedó pegada la mano derecha, le dio otro puñetazo con la izquierda la cual se quedó también pegada; le dio patadas y se quedó pegada al muñeco con las cuatro patas; entonces más furioso le dijo: –¡Retírate, negro! Y le dio un chicotazo con la cola que se pegó más fácilmente.

Al amanecer se presentó un zorro, éste le preguntó: compadre Diego ¿qué haces aquí? ¿Por qué estás preso?

El ratón le contestó:

–El hortelano me ha dicho que me case con su hija y como yo no quiero me ha trincado aquí. Jul puedes casarte y vas a ser muy feliz, hazme soltar de este negro y quédate en vez de mí.

Lo dejó pegado al muñeco y se fue a la casa de unos viejecitos, quienes estaban dormidos después de haber comido una mazamorra, dejando un resto en la olla. Pues el ratón comió todo lo que pudo y se sentó en la olla. En eso se presentó el zorro furioso para matarlo al ratón, porque el hortelano le tiró una cuera feroz al encontrarlo en la trampa, creyendo que era el ladrón que consumía las plantas. Le dijo:

–Con que tú me has engañado miserable y me has hecho sobar. Ahora yo te mato. Entonces el ratón le dijo:



—No reniegues, ven aquí hay una mazamorra riquísima, yo saldré y entra tú. El zorro estaba hambriento, metió la cabeza en la olla y se atrancó. Le dijo al ratón:

—Tráeme una piedra para romper la olla, porque me ahogo.

El ratón le alcanzó en vez de piedra un estiércol de conejo. El zorro colérico arrojó y dijo:

—¿Dónde hay palo! Le alcanzó una pajita y por último le dijo al ratón:

—¿Dónde hay una piedra? Y el ratón le dijo al zorro:

—Acércate, aquí hay una piedra que no la puedo levantar. Era la cabeza de la viejecita; suena la olla contra la piedra y solo así se romperá la olla. Y así lo hizo el zorro y le rajó la cabeza de la pobre vieja, quien se levantó furiosa y le pegó al viejo creyendo que él le había roto la cabeza.

Mientras tanto escaparon el zorro y el ratón, éste se adelantó y se fue a la orilla de un río y cuando llegó el zorro le hizo ver la luna entre el agua y le dijo:

—Mira esa mitad de pan, tomaremos todo el agua y entraremos a comer pan. El zorro empezó a tomar hasta no poder, mientras tanto el ratón escapó a otra parte, donde empezó a escarbar con mucho afán un hueco.

Vino allí el zorro y le dijo:

—Ahora sí, Diego, te mato porque me engañas cada paso! Entonces el ratón le dijo:

—¿Qué estás pensando? Déjate de tonterías, ayúdame a cavar este hueco para que nos ocultemos, porque ha de caer lluvia de fuego.

El zorro creyó y empezó a cavar el hueco. El ratón le dijo:

—Tú entra primero y en seguida yo; así lo hizo el zorro y cuando entró, el ratón lo tapó rápidamente con espinas.

—¡Achacau!, decía el zorro, y el ratón le contestaba: Es la lluvia de fuego que está cayendo. Yo voy a buscar otro hueco. Y se escapó.

El pobre zorro al fin, con mucho esfuerzo salió del hueco y lo encontró al ratón que estaba apoyado a una pared y le dijo:

—Ahora te mato porque me has clavado con las espinas y me has hecho creer que era lluvia de fuego.

Entonces el ratón le dijo:



—No te preocupes de eso, ayúdeme a sostener esta pared que se está cayendo, mientras yo voy a traer palos y piedras para atracar mejor y le dejó al zorro tusando la pared. El zorro vio que la pared estaba firme y fue en busca del ratón.

Cuando le encontró nuevamente, el ratón le dijo:

—Ahora es mi santo y bailaremos muy bien. Pero, antes saca este pastel del horno para que comamos. Yo no puedo porque soy chiquito. Entonces el zorro entró al horno y el ratón le cerró la puerta del horno y el zorro murió asado.

El zorro y el ratón

Víctor Navarro del Águila, “Cuentos populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus variantes)”, en *Revista de la sección arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, Cuzco, 1946.

El ratón y el zorro son compadres. El zorro, como saben ustedes, se hace el que sabe mucho. Es un diablo el zorro. Pero así sabido que es, una vez el ratón le hizo llorar muy bien. El ratón dice que el zorro es su “compare” (compadre).

Dice que en un pueblo había un viejo demasiado miserable. Qué bonita casa tenía y qué primoroso jardín. En este huerto reverdecían coles, barracas, lechugas, cebollas, perejiles, toda clase de hierbas aromáticas. El viejo solía entrar a su huerta todas las mañanas. Una vez, el mejor de sus repollos apareció todo comido. El viejo dijo

—¿Quién será el que se lo ha comido? ¿Será fulano, zutano? ¿Podrá ser el conejo, el burro? ¿Quién habrá entrado de noche a mi huerto? Dice que el pobre viejo esa noche no pudo conciliar el sueño. Al día siguiente, muy de mañanita se levantó el viejito y entró a su huerta. De pocas se cae de espaldas porque ahora faltaban dos repollos. Dice que así todas las noches faltaba siempre un repollo.

Entonces el viejo consulta con su vieja. Y como la vieja era más sabida le dijo: “Yo tengo que cogerlo al ladrón”. De rincón en rincón fue revisando los cercos de su huerta, la vieja. En esto encontró un portillo o hueco al pie del muro, disimulando por el follaje de las hierbas. Se dijo: “Por aquí debe entrar el ladrón”. Y en ese portillo colocó un muñeco de brea parado.

Por la noche, a eso del segundo canto del gallo, más o menos, cuando los



viejos ya estaban profundamente dormidos, el ratón ladrón estuvo traspasando la entrada del huerto, cuando se asustó deteniéndose de improviso. Después le dice al muñeco de brea:

–Suchuriymyana, ccara yaucucunayta (Quita, la piel negra, para que me entre).

Y la misma frase repitió dos, tres veces, pero desde lejos nomás. Vuelve a decirle:

–Si no te retiras, tendré que torcerte el hocico a un lado de un puñete.

Pero ni con esas respondía el muñeco de brea. Y el ratón vuelve a repetir:

–Carago, brea huahua, jhuctan tacascayqui pampa siccaycoccta” (Carajo, huahua de brea, te voy a dar un puñete hasta que caigas al suelo).

Pero el muñeco de brea tampoco respondió. Entonces el ratón se acerca y le da un recio puñetazo y el muñeco de brea le aprisiona la mano:

–Cacharihua, carago, grita el ratón.

Ni responde el muñeco. Dice el ratón:

–Uknin maquillaypiñas bolsocca cachean (En mi otra mano está mi pulso).

Y vuelve a dar otro puñete con la mano derecha que también se quedó pegada. Comenzó a patalear el ratoncito desesperado. Mas, volvió a decir:

–Uhakillaypiñas bolsocca cachean

(en mis pies está la fuerza), y le da una patada, y su pie, como sus manos, quedó prendido. Ya está por morirse de rabia. Y vocifera:

–Cacharihuay, yana huahua, jusnin chaquillaypiñas bolsocca cachan (suéltame, muñeco de brea, en mi otro pie está mi pulso).

Y le pateaba con el pie izquierdo que también se queda pegado. Comenzó a forcejear el pobre ratoncito, pero sin objeto. Todo su cuerpo estaba bañado de sudores.

–¡Suéltame! ¡Suéltame!, gritaba desesperado. Y el muñeco de brea sigue mudo, sin responder nada.

–Chupallaypiñas bolsocca cachan: mis fuerzas están en mi rabo, dice el ra-



tón de nuevo y le da un chicotazo que también se quedó prendido.

Grita el ratón:

–Carago, cachariguay, brea huahua. (Carajo, suéltame, muñeco de brea).

Pero el negro no lo suelta. El ratón piensa:

–Creo que con un cabezazo puedo derribarlo y matarlo a ese negro.

Y dicho y hecho, le dio en el pecho un fuerte cabezazo que el muñeco de brea se derribo. Dijo un poco alegre el ratón:

–¡Ya lo maté al fin!

Y quiere desprenderse, pero tampoco puede. Y cansado de tanto esfuerzo, el pobre ratoncito se quedó dormido hasta el amanecer.

La vieja muy de madrugada había entrado a su huerta a ver su trampa.

–¿No ves? Acaso mentí?, gritó de alegría la vieja.

El ratoncito despertó sobresaltado y comenzó a chillar desesperadamente. Muñeco y todo, la vieja se lo llevó para que vea el viejo. Éste comenzó a darle tal paliza que si la vieja no lo ataja lo hubiese muerto al pobre ratoncillo. La vieja dijo:

–Trae una bolsa, en ella lo amarramos a este bicho y le colgamos de este árbol hasta mañana. Si no muere de por sí, me pediré el gato de doña Mikasia y a mi vista lo engullirá a este pillo.

Al oír esto el ratoncito comenzó a temblar como un azogado. La vieja después de colgarlo al ratón se fue al mercado a comprar recado.

Entonces, a eso de las doce del día, el zorro acertó pasar por ahí. El ratón se dio cuenta de su presencia por su olor característico, y comenzó a monologar:

–¿Cómo pues yo siendo pobre me voy a casar con la hija de estos viejos? ¡Yo no me caso! ¡Aunque sea que me maten!

Al oír estas palabras el zorro reconoció a su compadre por el acento y le dijo:

–¿Es cierto, compadre, lo que dices?

–Y a ti qué te importa, respondió el ratón. Sigue tu camino compadre. Ya yo moriré, no importa, a solas. Pero es bella la hija del viejo; mas no quisiera, continúa el ratón. Y sigue diciendo: Cómo puedo siquiera besarla a tan linda criatura. No importa, aunque sea que me maten. Yo no me caso.

Al escuchar estos razonamientos, el zorro propuso:



—Compadre, ¿yo no podría casarme con esa niña? Yo soy grande, tengo sabiduría y soy bien parecido. Bájate compadre, para que yo me case. Respondió el ratón:

—¡No puedo!

—Así, pues, compadre, repite el zorro. No seas así, compadre, bájate, te lo ruego. Hasta que por fin el ratón después de toser un poco dijo:

—Es verdad, tú eres efectivamente un buen mozo, la chica es como para ti. Como yo te quiero condescenderé contigo; pero te ruego quererla por mí más. Hazme bajar, compadre, conste que lo hago por ti.

Y el zorro muy alegre lo descuelga y se pone en su lugar y el ratón lo cuelga en el árbol y se va muy contento de su aventura.

Casi al anochecer, el viejo entró al huerto con una soga y comenzó a castigar al zorro, creyendo que fuera el ratón. El zorro comenzó a gritar:

—¡Casarallasacmi! (¡Me casaré no más! Me casaré no más).

El viejo arreció más los golpes al oír los disparates del zorro. Hasta que por fin, por curioso bajó la bolsa y al abrirla se sorprendió viendo al zorro que de un salto escapó de su prisión y siguió su camino paso a paso pensando en la venganza.

Buscando las huellas del ratón, buscó por todas partes, de cerro en cerro. Después de mucho tiempo lo encontró a su compadre debajo de una peña, y haciéndosele agüita la boca le dijo:

—Ahora verás, compadre; de lo que eres mentiroso. Vas a morir.

El ratoncito ni siquiera se dio por aludido y comenzó a sostener la peña con sus manitas. El zorro le dice:

—¿No me contestas algo antes de morir, compadre? ¿Todavía piensas en eso? Le responde el ratón. ¿Por qué?, pregunta el zorro. ¿No sabes?, contesta el ratón. ¿Qué?, pregunta el zorro. Madre mía, responde, ¿de dónde vienes, compadre, para no saber?

Dice que esta peña tiene que derrumbarse y ha de aplastarnos a todo el mundo, por eso estoy deteniendo.

—¿Es cierto, compadre?

—¡Claro que sí!

—¡Entonces te ayudaré, pues!

—Ojalá, compadre, ven ayúdame a contener.



Y oyendo esto, muy asustado, el compadre zorro se puso a sostener la peña, con todas sus fuerzas. Dice que según su imaginación ya está derrumbándose. Viendo esto, el ratón dice:

—No te has de mover, compadre en seguidita vuelvo; traeré una tusa de allá, y se retiró el ratoncillo dejándolo solo al zorro. Quiso el zorro seguirle, pero temiendo que se derrumbe el peñón y quedándose en esta tarea dijo:
—Vuelve enseguida, compadre.

El ratón repuso:

—Sí compadre, en este momentito estoy de vuelta. Y diciendo esto se fue muerto de risa el ratón.

Ya había pasado mucho rato y el ratón no volvía. Ya dónde estaría el ratón bandido. Ya muy cansado de sostener, resolvió dejar la postura, aun cuando se viniera la peña, y cerrando los ojos se retiró. Ya me habré enterrado, diciendo, cuando abrió los ojos la peña ni siquiera se había movido. Muerto de rabia continuó su marcha en pos del ratón, seguro de encontrarlo no importa en el confín del mundo.

Después de unos cuatro días, más o menos, se encontraron el zorro y el ratón.

—¡Madre mía!, exclamó el ratón al verlo, ahora sí que me engulle. Y el ratón pensó:

—Creo que este es tu último momento ratoncito ladrón.

Muy compungido el ratón saludó al zorro. Y el zorro le dijo:

—Puedes dejar tus encargos que la hora de tu muerte ha llegado.

—¿En eso estás pensando, compadre? Y qué sacas comiéndole a tu compadre. Dice va a llover lluvia de fuego, por eso estoy buscando un buen sitio para cavar un hueco y ocultarme.

—¿Es verdad, compadre, lo que dices?, interroga el zorro muy asustado.

—¡Claro que sí! Con esta tierra hazme la caridad de enterrarme, compadre.

Al oír esto, el zorro después de haber meditado un rato, dijo:

—No pues, compadrito, espérame; yo también quiero enterrarme; ayúdame, compadre.

Como quien no quiere, el ratón salió de su hueco y le ayuda a cavar. Una vez que terminaron de cavar, el ratoncito rapidito se metió en su hueco y rogó:

—Rápido, compadrito, entiérrame ya está garuando la lluvia de fuego. Jul eres pues, pues, grande; yo en cambio soy pequeñín y puedo morirme con



las pequeñas gotas finas. ¡Entiérrame pues compadre!

El zorro cobarde respondió:

—No, pues, compadrito mío, tú de cualquier manera, como eres pequeño, te has de enterrar solo; mientras que a mí ¿quién? Si antes te entierro... Yo tengo mucho miedo a la lluvia de fuego. Y como quien se impone ordenó:

—¡Jul tienes que enterrarme primero. El ratón riéndose para sus adentros, como quien lo hace a remolque lo enterró al zorro dejando un jequecito para su respiración; le puso encima piedras y al pie las pencas de novel o tuna. Y limpiándose las manos se fue corriendo el ratoncillo, muerto de risa por la nueva jugada hecha contra su compadre zorro.

A cierta hora, el pobre zorro sacó hacia afuera una de sus patas para ver si efectivamente llovía la lluvia de fuego.

—¡Acacallau! Exclamó al sentir el hincón de las espinas, verdaderamente está lloviendo. Después quedó silencioso otro gran rato más. Vuelta sacó la otra pata y de nuevo le hincaron las espinas. Y así cuatro, cinco veces retiraba las patas al sentir el hincón de las espinas. Se le ocurrió, por fin tentar hacia fuera con sus manos y, como no sintiera ninguna gota de fuego sacó rápidamente la cabeza y de pocas se queda muerto de cólera al ver en sus pies las pencas de tuna.

—¡Qué plaga!, exclamó. Ahora sí que no se me escapa. Ojalá que lo encuentre nomás.

Después de algún tiempo en sus andanzas tropezó por fin con su compadre ratón.

—¡Madre mía! Ahora sí que me llegó la hora de morir, dijo para sí el ratón al ver a su compadre. Pero enseguida se le ocurrió una idea: Se fue a la orilla del río y se puso a beber el agua. El zorro lo miraba con la boca hecha agüita y brincó como quien lo devora al ratón. Pero éste ni siquiera se dio por aludido, no mostró el menor miedo. Siguió bebiendo el agua con su cara acontecida. Y entonces el burro del zorro le pregunta:

—¿Para qué si tienes que morir estás bebiendo agua?

—¡Ay! compadre; ¿de dónde vienes? ¿No sabes que toda el agua del mundo se ha de secar? Por eso estoy bebiendo desde ayer, poniéndome un tapón en el recto con un marlo, y volteando le mostró su trasero. El zorro se asustó con la nueva y tapándose el recto con marlo comenzó a beber el agua. El ratón, muerto de risa para sus adentros, simulaba beber agua sin cesar. En cambio



el zorro bebía de verdad a sorbos gordos. Dice que el zorro ya no pudo beber más, ya se le salía el agua por la boca y por la nariz. Cuando el ratón notó que su compadre tenía la panza bien dilatada le habló de esta manera:

—Mucho te he hecho renegar en estos últimos tiempos, compadre, por eso antes de morir en tus manos, quiero que me concedas la gracia de terciar contigo en una apuesta, cosa que pueda morir tranquilo y satisfecho en las garras de mi querido compadre, ¿quieres, compadrito? Tú eres pues de un gran corazón.

Oyendo esto, el tonto zorro le dijo:

—Está bien, compadre; tú dirás en qué debemos competir. Te concedo la gracia de escoger, puesto que ya has de morir. El ratón dijo:

—No tengo con qué pagarte por tanta bondad. De este punto hasta esa chacra son nada más que dos trancazos para ti; aún así, quiero correr contigo de aquí hasta allá, a ver quien será el que llegue primero. Si tú llegas primero, entonces caeré ya a tu boca, pero alegre por haber terciado con uno que corre como el viento. Y si por milagro yo te ganara, también esperaré que me devores, puesto que ha sonado la hora de mi muerte.

En oyendo esto, el pobre zorro movía la cabeza de aquí para allá, sus ojos miraban de soslayo, alegre por la manera cómo el ratón halagaba su amor propio. Qué macho no seré, pensaba, por eso este pobre ratonzuelo querrá terciar en apuesta conmigo por bien morir. Pensando esto y otras cosas, dijo:

—¡Ay! compadre; qué voy a hacer, ya que tu muerte es llegada. Así pues estaremos corriendo; así morirás feliz y contento.

—¡Padre mío! ¡Caballero mío! Qué gran corazón tienes. Ya tú verás por mis hijos que solo para ti se multiplicarán ellos también. En diciendo esto el sabido ratón caminando apenas se aproxima al lado de la señal de partida; y el zorro también con algún esfuerzo, puesto que está ahído de agua.

Dieron la señal y partieron en carrera. El ratón le ganaba un poco en la carrera. Al ver esto, el zorro, olvidándose que estaba con la barriga tan llena, comenzó a correr con más empuje. En medio camino, por su mala pata, tropezó con una piedra y se desplomó de bruces. Fue suficiente para que le reventara la barriga y le salieran afuera sus entrañas. Y el ratón muerto de risa continuó tranquilo su camino en pos de comida ya que su compadre, ahora, había dado cuenta de su alma a Dios.

Así es el pobre zorro había muerto. Y el ratoncito había vivido muchísimo tiempo más, hasta ser viejo. Y allí termina el cuento.



El conejo, el zorro y el hombre de brea

José Luis Jordana Laguna, “Mitos e historias aguarunas”, en César Toro Montalvo, comp., *Mitos y leyendas del Perú*, tomo III-Selva, Lima, 2000, 1a. ed., 1990, 1a. reimp., 1997. pp. 247-249. El compilador considera leyenda.



Un hombre muy trabajador tenía un chacra bien cultivada donde crecían diversas hortalizas, plantaciones de maíz y yuca, y numerosos árboles frutales que producían sabrosos caimitos, maracuyás,³⁵ taperibás,³⁶ paltas,³⁷ tumbos³⁸ y otras frutas.

Todas las mañanas el buen hombre marchaba con su mujercita a su chacra para desyerbar con su machete, abrir nuevos rozos y últimamente para sembrar semillas de maní en un terreno arenoso apropiado.

Pero un día, al llegar a la chacra, observó disgustado que muchas plantas estaban destrozadas, las hortalizas particularmente mordisqueadas y las pequeñas sandías que comenzaban a engordar con sospechosos arañazos.



- 2 Los viajeros, aventureros, naturalistas, expedicionarios, son los que más frecuentemente han construido textos y registrado en libretas sobre los aspectos extraordinarios por ellos vivenciados de sus aventuras, travesías que no solamente son narrados entre ellos y con otros, sino que también han sido publicados.
- 3 La categoría de comunidad tiene varias acepciones. La primera designa a los habitantes comunes o naturales de una localidad sea ésta urbana o rural. La segunda se refiere a la población rural que mantiene formas de organizaciones comunitarias; y, la tercera a la organiza-



El hombre se dijo:

—¿Quién será el intruso que destroza mis plantas? Prepararé una trampa para que no se vuelva a repetir.

Fue al bosque y raspó las cortezas de algunos árboles resinosos que el hombre conocía bien. A las pocas horas ya había conseguido una buena cantidad de penkái,³⁹ shijín,⁴⁰ daúm,⁴¹ y shijikap⁴². En su casa mezcló las resinas, las hizo hervir un tiempo y después puso a enfriar la mezcla. Cuando la brea todavía estaba caliente con sus manos moldeó una figura de hombre. Finalmente, agarró al hombre resinoso y lo colocó a la entrada de su chacra a modo de guardián.

De noche, Wapujúsh⁴³ se acercó a la chacra. Venía alegre porque el día anterior había encontrado una mina de alimentos en aquella chacra con tantas hortalizas, maní y sandías.

El conejo iba a regresar a la chacra, cuando de pronto casi se topa con el hombrecillo de brea que estaba parado junto a la puerta. Wapujúsh le dice con la mejor de sus sonrisas:

—Señor, ¿sería usted tan amable de apartarse un poco para que pueda entrar a la chacra?

El hombrecillo moreno nada contestó. El conejo habló más fuerte.

—Permiso, señor. Voy a pasar a la chacra.

Nada. No respondía nada. Wapujúsh empezaba a amargarse. Se acercó más al hombrecillo y le chilló:

—Señor, ¿está usted sordo? Le repitió que se aparte porque voy a entrar a la chacra.



ción campesina, indígena o nativa que ha sido reconocida oficialmente como tal y tiene reconocimiento oficial con número de registro, territorio propio y cuyos miembros guardan tradiciones comunitarias de vida.

- 4 Escritor no académico es aquel que sin el cuidado técnico en la forma recoge la tradición oral o compila textos para difundirlos.
- 5 Tullpa voz quechua que significa fogón. Micharra, denominación popular al fogón. En ambos casos, es un lugar de reunión de la familia donde se narra lo acontecido en el día y las historias familiares, territoriales y relatos diversos, durante las primeras horas de la noche entre la familias indígena-campesinas del Perú.
- 6 La chacra es un escenario físico y sagrado donde antes de iniciar una labor se pide permiso a la Madre Naturaleza o Pachamama; se juntan en armonía para ejercitar recíprocamente



Como no obtuviese ninguna respuesta, Wapujúsh caliente por tanto silencio gritó:

—¡Ah! ¿Con que éstas tenemos? ¡Ahora verás negro cholo!

Y le zampó una tremenda patada a la canilla⁴⁴ del hombrecillo de brea. El hombre permaneció en su mutismo, pero la pata del conejo se había quedado pegada a la canilla da la figura resinosa y por más esfuerzos que hacía Wapujúsh no podía despegarla.

—¡Suéltame! ¡Si no te voy a dar un puñetazo! Como no le soltase, Wapujúsh le lanzó un puñetazo a la cara y su mano quedó pegada a la brea.

Con el otro brazo golpeó al hombre silencioso y también se quedó adherido al cuerpo pegajoso del guardián, de tal forma que no podía despegarlo. Le pateó con la única pata que le quedaba libre y le sucedió lo mismo.

El conejo desesperado y rabioso gritaba: - ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Suéltame! Como no respondiese nada y permaneciese inmóvil, el conejo como último intento, a la desesperada, le dio un fuerte cabezazo en su barriga. Pero la cabeza de Wapujúsh se quedó también fuertemente pegada. Total que, de pronto sintió Wapujúsh que no podía moverse absolutamente nada. Y en esa incómoda posición el conejo tuvo que pasarse el resto de la noche.

Al amanecer, el dueño de la chacra fue, como todos los días, a trabajar acompañado de su mujercita y descubrió al conejo pegado al hombrecillo de brea que había dejado como trampa. El hombre dijo:

—¿Así que tú eras el que maltratabas mis plantas, comía mis hortalizas y malograba mis sandías? ¡Ahora verás lo que es bueno...! Y dirigiéndose a su mujercita le dice:

—Mujer, vamos a la casa. Calentaremos al rojo vivo un fierro oxidado que encontré el otro día botado en la trocha y se lo meteremos en el trasero a este conejo ladrón, para que se le quiten las ganas de robar lo que no es suyo.

Diciendo así, se marcharon a su casa para preparar el fierro, mientras el conejo sollozaba de puro miedo.

Al poco rato aparece Amich,⁴⁵ el zorro, que le pregunta:

—Amigo conejo, ¿qué haces acá? ¿Qué te sucede que estás tan nervioso?



7

servicios para producir la tierra. Por eso es un lugar sagrado y profano, productivo y cálido. Wamanguino y lipuku son las denominaciones quechuas de comerciantes viajeros. El primero asociado a un lugar de origen: la antigua ciudad de Huamanga y hoy Ayacucho.



Y el conejo Wapujúsh le respondió:

–¡Ay, compadre! ¿Sabes lo que me pasa? Que el dueño de esta chacra quiere entregarme a su hija más linda por esposa y va a matar diez gallinas gordas para la fiesta, y mi problema es que yo no sé comer gallinas...

El zorro contestó: –¿Ese es tu problema? Si quieres podemos solucionarlo fácilmente. Vamos a cambiarnos. Y así yo me casaré con la hija del dueño de la chacra y podré comerme con mucho gusto las diez gallinas, que son mi plato favorito.



Así hicieron. El zorro ayudó a soltarse al conejo y se puso en su lugar. El conejo, amarrándole bien dijo agradecido:

–Compadrito, que te vaya bien en la boda y que las gallinas no sean muy viejas. Y diciendo esto, se largó corriendo y se fue a perderse en el interior del bosque.

Apenas había escapado el conejo Wapujúsh, llegó el dueño de la chacra con el fierro ardiendo, al rojo vivo. Al descubrir al zorro en lugar del conejo se sorprendió un poco, pero pronto se repuso pensando:

–¡Ah! ¡El conejo se convirtió en zorro! ¡Bien sabido es el bandido! De todas formas hay que castigar al intruso.

Y diciendo esto, le metió al zorro el fierro humeante por su poto. El zorro al sentirse abrasado, estiraba las patas traseras.

Después de chamuscarle el poto, el hombre pensaba que ya estaba bien castigado y lo soltó.

Y el zorro Amich, salió disparado hacia el bosque. Y buscó desesperado al conejo Wapujúsh para matarle, porque le había hecho una mala jugada y le había engañado una vez más con su astucia.

Y el zorro apestaba duro.



El zorro y el conejo

Relator Segundo Huaccha Cachi (12 años) de Huayllapampa. Recogido por Sigifredo Fernández Sangay, de Paríamarca, en *Biblioteca Campesina. El shingo enamorado y otros cuentos*, Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Tomo 2. Acku Quinde: Asociación andina, Cajamarca, 2003, p.44.

El zorro una vez lo encontró al conejo que estaba saltando sobre una caldera:

–¿Qué haces, sobrino?

–Aquí, le contestó el conejito, yo salto tío porque viene una fiesta. Vienen lindas chinas, comida, cuetes.

Entonces el zorro empieza a saltar encima de la candelita porque venía la fiesta. Contento bailaba el zorro. Y el conejito le decía en quechua.

–Chaupán, chaupán, tío, le decía, y el zorro no entendía, seguía saltando, ni caso le hacía el conejo. Pero el conejito le estaba avisando que su barriga se le iba a reventar que se quema, que ya lo amarilló la candela.

Después de un rato reventó la barriga del zorro y el conejo estaba contentazo de haberlo muerto al zorro.

Es porque el zorro es muy zonzoso y cada que hace apuesta, con cualquiera, siempre muere.



El tío zorro y el conejo

Relator Hacinto Jave, de cholo - Catán de Huayllapampa. Recogido por Alfredo Mires Ortiz, de Cajamarca, en: *Biblioteca Campesina. El shingo enamorado y otros cuentos*, Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Tomo 2. Acku Quinde: Asociación andina, Cajamarca, 2003, p. 75-76.

Había un conejo que se iba a comer tomates y la dueña de la chacra le puso una trampa. El conejo cayó en la trampa y en esos momentos pasaba el zorro.

–¿Qué haces allí?, le dijo.

–Me han amarrado porque no me quiero casar con la hija de la dueña, le respondió el conejo.

Entonces le dice el zorro tío:

–¡Te suelto para casarme yo!, lo despegó al conejo y ahí se quedó.

Cuando en eso llega la señora y le dice:

–De ser conejo te volviste zorro..., y lo quemó con un fierro caliente.

–¡No me queme señora!, gritaba el zorro, ¡Sí me caso con su hija!

–¿Con qué casarte con mi hija quieres?! – y lo quemó hartito hasta que se soltó el zorro y se fue como buscarlo al conejo para comerlo.

El conejo se iba de fuga y al ver que ya lo alcanzaba se puso al pie de una peña.

–Aquí te como, le dijo el zorro.

–No me coma, tío zorro, venga manejemos esta peña que ya se cae.

Ya se arrimó el zorro a manejar creyendo. Allí estuvo un rato cuando le dijo el conejo:

–Espéreme aquí, voy a traer un pavo para comer – y se fue y lo dejó al zorro manejando la peña y allí está hasta ahora.



El ratón

Relator Alberto Gonzalo Blas (36 años). En: Paquchiru Willaykuna. Narrativa alpaque-
ra tradicional del norte ayacuchano, Ayacucho, 2003, p. 59.

Un ratoncito estaba sentado al pie de una gran roca, y en eso llegó el zorro y le dijo:

–Oye, ratonzuelo, ¿qué estás haciendo? Me gustaría comerte.

El ratoncito dijo:

–No me vengas con esas cosas, que estoy preocupado por sostener esta roca. Bueno, ¿no podrías ayudarme a sostener esta roca?, podría traer una piedra para apuntalarla.

–Ya, bueno, voy a sostenerlo, dijo el zorro y se quedó, sosteniéndola. Entonces el ratoncito se fue a escarbar la tierra detrás de la roca, sin traer ninguna piedra.

Ya hace tiempo, mucho tiempo, que el zorro sostenía la roca, que hasta su espalda estaba adormecida, y entonces dijo:

–¿Qué cosa le habrá pasado a ese ratonzuelo, que no viene hasta esta hora? Dicho esto, dio un brinco, observó desde lejos y dijo: ¿cómo es que esta roca no se viene? Me había engañado. Ahora sí, lo voy a devorar, lo encontraré por donde sea”.

Fue a buscarlo y lo vio; estaba escarbando detrás de las rocas nomás.

Tras descubrirlo, el zorro dijo, muy molesto:

–Oye, te has burlado de mí, ahora sí que te voy a devorar, ratonzuelo

Éste dijo: “antes debes escuchar esto, dicen que hoy va a caer lluvia de candela, por eso estoy cavando esto”.

El zorro dijo:

–Bueno ,ratonzuelo, te voy a ayudar a cavar. Entiérrame primero a mí, pues, tú eres muy pequeño.

De ese modo se pusieron a cavar arduamente los dos, incluso el zorro terminó de cavar primero y se hizo enterrar. El ratón lo enterró y le cubrió encima con espinas. Luego, diciendo: “qué dolor, allí está cayendo de verdad la lluvia de candela”, el zorro se hizo enterrar y cubrir hasta con piedras con forma de tablas. Después de hacer esto, el ratonzuelo se escapó.



El zorro y el cuy

Recopilación: S.L. Sanabria. Informante: Judith Laureano Mendoza. Edad: 12 años. Lugar de suceso: Viques, Huancayo. (Versión textual escrita por la narradora).

Había una vez un cuy que se comía toda la alfalfa de un señor; entonces el señor puso una trampa y lo atrapó al cuy; y luego el señor lo amarró a una estaca y le dijo: “a horas veras cuy voy avisar a mi mujer para que te haga guiso” y se fue el señor; entonces el cuy estaba muy preocupado por lo que le iba a matar; y a mas rato pasó un zorro y le dijo “ola compadre, qué haces por aquí” “no el señor de esta casa me dijo cástate con mi hija” entonces el zorro apenas lo escuchó y dijo “mejor amarrame a mí” y el cuy le amarró al zorro y el cuy se fue alegre; cuando el señor regresó por el cuy ya no estaba el cuy sino estaba el zorro; entonces el señor lo acabó a palazos al zorro diciéndole: ¡A con que tu eras el cuy non! y el zorro gritaba así: ¡Huahuiquitan casharasha! ¡Huahuiquitan casharasha! quiere decir que quiere casarse son su hija.

El conejo y el zorro

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Versión oral y escrita: Eugenia Beltrán Canchanya. Edad: 12 años. Lugar del suceso: Viques, Huancayo.



Una ves avia un conejo que comía agua algua y le encontró su dueño le dijo haora ves voy atraer mi costal para llevarte y avia un Árbol y en el árbol le amarró al conejo y vino el zorro le dijo por qué estás amarrado en hay le dijo su hija conmigo se va a casar y el zorro le desató y al zorro le amarró el conejo y vino el dueño y dijo de conejo se ha vuelto zorro y el dueño le castigó al zorro y el zorro le dijo me voy a casar con tu hija y le soltó y jue a buscar al conejo y el conejo estaba en río y el zorro le dijo cómo voy a pasar y seguía pasando y pasó al rio y se hinchó su barriga y el zorro murió.



Del zorro y del conejo

Recopilación: S.L. Sanabria. Versión oral y escrita textual: Sonia Plaza. Edad: 13 años.
Lugar del suceso: Viques, Huancayo.

Dice había un conejo durmiendo bajo de un árbol y apareció el zorro y el conejo lo vio y dijo viene mi compadre ojalá que estátarayendo siquiera una zanahoria sino me trae lo voy a engañar con alguna palabra y llegó su compadre zorro y le saludó y le dijo el conejo chanco gusto de conocerte y el zorro le dijo de tal manguera le dice el zorro y inpiezan conversa de sus antepasados y el conejo le dice compadre díci que ba llegar lluvia con y ispina vamo ay que hace un hueco y el conejo le dice metete a este hueco y alzá tu mano arriba y cuando tu mano arde ya va llegar la lluvia entonces dice el zorro alzó su mano arriba y más arriba y espina estaba puesto en hay dice el zorro sale y ba por su y le encontró durmiendo y le dijo haora si te comeré porque me engañaste y el conejo se murió.

Del zorro, el añas y el ratón

Relatado por Dionicia Quispe Huatta, en: Cecilia Granadino y Jara Jiménez, Gronwell, *Las ranas embajadoras de las lluvias y otros relatos*, Lima, Minka, Embajada Real de los Países Bajos, Kollino Taquile, pp. 68-71.

Este cuento me lo contaron mis abuelos, y es de antes, de los abuelos de mis abuelos.

Así a mí me lo contaron, así voy a contarles a ustedes.

Lástima que cuando yo era niña no les prestaba mucha atención a estos cuentos; pero si yo hubiese sabido que les iba a contar, algún día, a ustedes, yo hubiese tenido más cuidado. Ahora solo recuerdo algunas cositas chiquititas nomás. Solo eso sé.



Una noche, en que no habían conseguido nada de sus trabajos de rapiña, teniendo mucha hambre, se juntaron el ratón, el añas y el zorro. Como no tenían que comer, se pusieron a bailar bonito, agarrados de sus hondas, alzándolas y girándolas sobre sus cabezas. Bonito, felices parecían; aunque –si podían– se almorzaban al primero que se descuidara.

Por ahí, cerca, había un pozo grande y muy hondo, donde se veía reflejada la luna, gorda, como un queso provocador.

Al añas, por molestar al zorro, le dijo:

–¡Mira, un queso! –sorpreniéndolo– ¿Por qué no lo sacas? Tengo hambre.

–¿Un queso? ¿Dónde?

–Sí, ¡es verdad! –exclamó el ratón– ¡Ahí en el pozo!

Al ver la luna reflejada en el agua, el zorro se maravilló de ver tan grande merienda:

–¡Y huele, qué rico! –agregó– ¿Por qué no metes tus manos y lo sacas, amigo añas? ¡Si supieras qué hambre tengo!

–Y yo también –dijo el añas–. Pero mis manos no alcanzan, son muy cortas. ¡Nunca podría hacerlo!

–Entonces, hazlo tú, amigo ratón.

–¿Yo? ¡No puedo! –dijo el ratón– solo sé hacer huecos chiquitos, amigo zorro; y además, ¿cómo podría sacarlo habiendo tanta agua alrededor?

–Hazlo tú, amigo zorro –insistió el añas– ¡solo tú puedes hacerlo! Para ti sería fácil.

Convencido el zorro, los tres amigos se acercaron a la orilla. Al ver que aquel alimento estaba en el centro del pozo, el zorro se preocupó:

–No está tan cerca. ¿Cómo podré sacar ese queso?

–¡Agáchate y estira tus manos! –dijo el añas.

El zorro se agachó.

–Sí, y estíralas más! ¡Más! ¡Hazlo! –dijo el ratón– ¡No seas tonto!

El zorro se esforzaba en obedecer; el añas viendo que el zorro se inclinaba y estiraba y estiraba más los bracitos, ¡quummm!, le dio un fuerte empujón, y:

–¡Guay! –solamente dijo el zorro, y se hundió y hundió hasta que “¡juassshhh!” se oyó; y después, todo se quedó quietecito. No se oía nada. El zorro, por tan alta caída, se quedó como muerto. Parecía muerto.



Por un ratito, estuvieron espiando desde lo alto del pozo, el ñañas y el pericote; hasta que constataron:

–¡Bien muerto está! –se dijeron riendo.

Felices, entonces, bailaron de alegría el ñañas y el ratoncito.

–¿Y ahora, qué vamos a hacer? –preguntó el ñañas.

–¿Tú tienes honda? –preguntó el ñañas.

–Yo sí –dijo el ratón-. Mira –y le mostró su colita afilada, larga. –¿Y jul tienes la tuya?

–Yo también –dijo el ñañas-. Y es gruesa, como de cabuya –le indicó al ratón, mostrándole su gruesa cola.

–Vamos entonces a sacar al zorro –se alegró el pequeño roedor– Nuestras hondas servirán para jalarlo. Su carne seca, en el sol de la pampa, debe ser rica.

Riendo felices, como pudieron, ñañas y ratón se metieron al pozo. Amarraron al zorro con sus colas. Momento después, con mucho esfuerzo, sacaron al viejo amigo. El zorro, ni se movía. Pero, en verdad, vivo estaba y solo fingía estar tieso.

Fuera del pozo ñañas y ratón, arrastrando con sus colas al zorro, lejos se lo llevaban. Dale y dale.

–Apenas se seque, lo comemos –decía el ratoncito.

–Yo no sé si espere tanto tiempo –respondía el ñañas– tal vez me lo coma antes de que salga el sol. El hambre me quema las tripas.

Eso decían, cuando de repente el zorro se levantó y antes de que escaparan, “¡chaasss”, pisó al ratón y lo reventó.

–Con que eso querían hacer conmigo, ¿no? ¡Traidores! –dijo furioso- ¡Malos amigos!

–¡Guayyy! –gritó el ñañas– ¡Creí que estabas muerto! ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡El zorro me va a comer!

El zorro empezó a perseguir al ñañas, hasta que lo alcanzó y cogiéndolo del escuezo, empezó a apalearlo:

–Ahora verás –amenazó– Lo mismo que tú querías, eso voy a hacer contigo.

El zorro llevó al ñañas a un hueco, y ahí lo metió; tanto palo había recibido el ñañas, que quedó como muerto, solo fingía.



El zorro, sabiendo que el ñañas tenía una barriga gordita, se fue a traer un cuchillo. Al volver y meter la mano al hueco, sacó unos pellejos y se puso a cortar y cortar lo que parecían las carnes del ñañas –así como para *ch`arkiar*;– pedacito por pedacito.

Pero lo que el zorro cortaba era otra cosa. Porque el ñañas ya se había escapado.

Los calzoncillos del ñañas nomás *ch`arkiaba* el zorro.

Mientras tanto el ñañas que corría y corría, llegó a la casa del zorro. Y quedó muy sorprendido porque lo que vio fue harto, harto cuero.

Mucho, mucho cuero de carnero y de otros animales tenía el zorro en su casa. Y al lado de los cueros, mucha lana, harta lana. Y también plata.

Entonces lo que hizo el ñañas fue robarle al zorro ladrón todo lo que más pudo. Así como el zorro robaba a otros, el ñañas también lo hizo. Corrió al mercado y todo lo vendió.

Y se hizo millonario. No había más millonario que el ñañas cuando regresó a su pueblo.

El ratón y el zorro

El cóndor y el zorro, Uhle, Max, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, Lima, 2003, pp. 89-103.

Dicen que había un rey que castigaba mucho a su hortelano, porque encontraba las plantas, las flores mochadas, cada vez que iba a su jardín.

Entonces el rey le dice a su hortelano:

–¿Por qué razón no cuidas bien la huerta?

Y el hortelano le contesta al poderoso señor rey:

–Mi única real majestad, todos los días la cuido bien señor... ¿Qué animal será el que las mocha?

Y el hortelano, todos los días, hace guardia para saber qué animal es el que mocha las flores de esas plantas.

Un día, cuando estaba cuidando, vio a un ratón que estaba mochando una planta y no pudo agarrarlo ni hacer nada.

Entonces, ¿qué hace el hortelano? Pone una trampa cubierta de brea en el hueco de la puerta de salida.



Otro día, lo agarra al ratón cuando estaba atrapado en la brea. No lo mata y le dice esto:

–Hola ladrón, tú habrás sido el que mocha las flores de las plantas.

Luego lo cuelga del tirante con un cordel, para que lo vea el rey.

Al wiraqucha rey le cuenta todo. Pero cuando van a golpearlo con el azote, encontraron colgado a un zorro. Estaba colgado un ratón y ahora se había vuelto un zorro...

¿Pero qué había pasado?

Sucede que el zorro le dijo al ratón:

–Oye Diego, ¿por qué estas colgado?

Y Diego respondió:

–Qué otra cosa te contaría. Oye tío, solo porque no quise casarme con la hija del rey me han colgado de este tirante. ¿Tú te casarías con la hija del rey?

Entonces, el tío le dijo:

–¡Ah zonzo! ¿Y por qué no quieres casarte con la hija del rey? Te desataré, bájate, yo subiré, amárrame, yo me casaré. Y así, el zorro se hizo amarrar al tirante.

El rey y el hortelano le dicen:

–Hola, el “hocico largo” ya te habías vuelto y lo azotan.

Entonces, el zorro comenzó a gritar:

–Me voy a casar, me voy a casar, me voy a casar.

El rey lo azota más, preguntándole:

–¿Con quién te vas a casar?

El zorro comienza a gritar más:

–Sí, me voy a casar con tu hija. Ya no me golpees más.

Y así todo frío, difícilmente el zorro se escapa de morir y se dice:

–“Donde sea que encuentre a Diego, ahí mismo lo comeré”.

Con ganas de comérselo, el zorro está buscando al ratón. Siente hambre y mucho frío.

Entonces, en una pampa lo encontró a Diego y el tío le dice:

–Con que me habías engañado, diciéndome que “solo porque no he querido casarme con la hija del rey...” Ahora te voy a comer.



Entonces, Diego le ruega al tío:

–Todavía no me comas pues mi hermanito, yo te llevaré donde está la comida.

Luego, Diego lo lleva al tío y éste le dice:

–No vaya a ser que los perros me muerdan.

Diego le responde:

–Escondiéndote, escondiéndote nomás entrarás.

Y entraron. Entonces, los perros hasta las carnes del tío le rompieron. Así el ratón se escapó del zorro.

Mientras tanto, el zorro, apenas logra escaparse de las dentelladas de los perros, comienza a buscar con más ganas al ratón. Para comérselo muy molesto.

En lo que estaba buscándolo, el tío encuentra al ratón cuando estaba empeñado en apuntalar una pared.

El astuto ratón diablo al pobre zorro zonzo le dice:

–Todavía no me comas... qué te podría decir. Si esta pared se cae, nos aplastará con todo y hasta el mundo.

Luego el zorro le dice a Diego:

–Ay Diego, ya casi voy a morir de hambre. De algún lado tráeme pues comida, mientras yo sostengo esta pared para que no nos aplaste.

Entonces, Diego se fue, dejando al zorro sosteniendo la pared.

Y antes de irse a buscar la comida, le encargó:

–No te muevas ni un poquito, porque sino cayéndose nos aplastará, nos matará.

Y el zorro se queda apuntalando la pared, sin moverse ni un poquito.

Y ya está por morir de hambre. Todo el día está sosteniendo la pared.

De noche, la sigue sosteniendo y ya está a punto de dormirse, pero sigue sosteniéndola por miedo a que se caiga.

Pero la pared no se ha caído ni un poquito.

El ratón vivo, le está fregando de todas formas al zorro zonzo.

Dos o tres días después que el ratón diablo se fue a buscar comida, el zorro, agarrando valor brinca lejos.



La pared ni siquiera se ha caído ni un poquito.

Entonces, el zorro, renegando se encamina a la búsqueda de Diego.

Lo encuentra haciendo un hueco en una pampa y le dice:

—Oye Diego, ahora sí que te mataré y te comeré de todas maneras.

Pero el astuto ratón le responde:

—Tío, qué estás diciendo... dicen que va a caer lluvia de fuego y nos quemará junto a todo el mundo.

Por eso yo estoy ahuecando el suelo y quizás podría escapar, aunque sea, dentro del hueco.

Y el zorro zonzo le dice a Diego:

—Entonces, ayúdame a hacer un hueco para mí todavía, porque soy grande.

Así, con mucho empeño, primero cavaron un hueco para el zorro.

Cuando el zorro se midió en su hueco, vio que ya estaba bien y dijo:

—Vaya, ahora cúbreme nomás ya.

¿Y qué hace el Diego vivo?

Lo cubrió con un poco de tierra, con unas pocas piedritas y esparciendo espinas por encima, se fue.

Cuatro, cinco días, el pobre zorro permanece metido dentro del hueco temiendo la lluvia de fuego. Está de hambre y siente frío.

Cuando estira la mano, le hincan las espinas y dice:

—De verdad que estaba cayendo lluvia de fuego.

Así permanece metido dentro del hueco, temiendo la lluvia de fuego.

Cuando vuelve a estirar la mano, las espinas secas le hincan nuevamente y sigue diciendo:

—De verdad que estaba cayendo lluvia de fuego.

Cuando estira la mano nuevamente, las espinas secas le siguen hincando. Ya está por morir de hambre.

Empujado ya por el hambre, brincó con todas sus fuerzas. Cuando echa una mirada al salir, solo ve espinas secas.

Entonces, ¿qué es lo que hace el pobre tío?

Muy renegado se encamina a buscar a Diego solo para comérselo, por haberlo castigado de todas formas.



Así, en lo que estaba buscándolo, encontró a Diego cuando estaba comiendo una pequeña papa.

Astutamente, Diego se muestra muy débil y moribundo, para que el zorro compadeciéndolo no se lo coma.

Así, el tío le dice al Diego:

–Oye Diego, ¿por qué me haces chanza?

Siempre me castigas de todas formas. Ahora sí que te comeré de todas maneras

Entonces, Diego, le ruega mucho y se postra ante el tío:

–Mi niñito, mi hermanito, no me comas, pues. Yo sé dónde está la comida, ahora te voy a llevar.

Entonces, el tío zonzo, dice:

–Bueno, así pues te voy a perdonar, pero me llevarás ligero a donde está la comida... ya me voy a morir de hambre.

Diego le responde al tío:

–Espera todavía un poco a que anochezca. Ahora en el día te podría agarrar el sueño y mataría.

Luego, el tío dice:

–¡Ay! No puedo aguantar el hambre hasta el anochecer.

Diego responde:

–De todas maneras aguanta tu hambre. Si vas de día el dueño te va a agarrar y los perros te van a morder.

Entonces, el tío dice:

–Así pues esperaré hasta que anochezca.

Cuando ya anocheció, Diego lleva al tío delante de una casa y le dice:

–Aún no vayas a entrar, todavía están comiendo una viejita con un viejito... también hay un borrego. Espera, yo ya te voy a avisar.

El zorro, detrás de la casa, está esperando hambriento.

Mientras tanto el ratón comparte, con la viejita y el viejito, mazamorra de leche de sus platos.

Ellos no reparan que Diego está compartiendo su comida.



Cuando la viejita y el viejito terminan de comer, la viejita le dice al viejito:
–Ya solo esta mazamorra de leche que queda te lo voy a guardar, para que comiéndolo mañana, arrees las ovejas a pastear.

Diego, está oyendo lo que ella dice.

Así, cuando el viejito y la viejita se fueron a dormir jalando la puerta de la cocina, por la puerta del corral de ovejas, Diego lo llevó al tío a la cocina y le dice:

–Ésta es una olla de mazamorra de leche, come ligero.

El zorro zonzo, mete la cabeza en la olla y de una sola vez se come la mazamorra, pero cuando quiere sacar la cabeza ya no puede.

–Entonces, le dice a Diego:

–Oye Diego, mi cabeza no puede salir de la olla.

Entonces Diego le alcanza una caquita de cuy y el zorro le dice:

–Para qué pues me alcanzas esto, con esto no voy a romper la olla.

Entonces le alcanza un pequeño terrón. Luego el tío le dice:

–¡Oh!, para qué pues me alcanzas esto. Con esto no voy a partir la olla.

Alcánzame una piedra grande para romper la olla.

Así, diego le alcanza esta vez, un pedacito de coronta y el tío le dice:

–¡Ay!, qué es esto que me alcanzas, con esto no voy a poder romper la olla.

Entonces, Diego le dice al tío:

–Mejor vamos a una piedra blanca y grande, para que golpees ahí tu cabeza.

Así Diego lleva al tío, a donde está la piedra blanca.

Esto y aquello, ¿en verdad es una piedra blanca? No, no es una piedra blanca, es la cabeza del viejito de cabellera blanca, como la cabuya.

Así, Diego lo lleva hacia la “piedra blanca”, para que el tío golpee la olla que tiene en su cabeza.

El tío, con mucha ira, la golpea.

La olla se hace pedacitos y la cabeza del viejo se hiere en cuatro o cinco partes.

En eso, los viejitos se despiertan asustados y él comienza a pegarle a su viejita diciéndole:

–Oh, vieja, con que habías guardado la mazamorra para tu "inka".



Y el viejito no puede ver por la sangre y la mazamorra de leche que cubren su cabeza.

Hasta que los viejitos se están pegando, el zorro ya se robó una oveja.

Así, se comió también otra oveja.

El zorro y el cuy

Benjamín Gutiérrez Verástegui., “Lecturas Huancas”, en Arturo Jiménez Borja, *Cuentos y leyendas del Perú*, Huancas, s.f., Tierra Adentro Ediciones (spi), pp. 44-45.



Don Mariano Huallpa tenía un alfalfar y una casita de paredes encaladas, la puerta pintada de azul y el techo de tejas. De mañanita se levantaba don Mano y sentado en un poyo miraba gozoso su alfalfar. La alfalfa florece en mayo y da gusto mirar la tierra llena de flores moradas.

Don Mano descubrió un día tremendos destrozos en las sementeras. Por diferentes sitios los tallos aparecían cruelmente roídos. Puso una trampa y una madrugada le pareció sentir chillidos. Se levantó a prisa y encontró preso a un coroto o cuy macho. Con gran indignación lo amarró a una estaca y por ser todavía oscuro volvió a su casa. Pensaba preparar shacta, el rico guiso de papas amarillas y cuy gordo. ¡Cómo

se relamía don Mano!

El coroto estaba muy triste cuando pasó por allí un zorro.

–Compadre, ¿qué ha sucedido? – dijo.

–Nada compadrito –repuso el cuy– Esta es la casa del tan mentado don Mano que tiene tres hermosas hijas; con una de ellas debo casarme y me tiene amarrado hasta que aprenda a comer gallina. Estos cristianos solo comen ave. Si quisieras cambiar mi suerte.

El zorro en un santiamén desató al cuy y se hizo atar muy ceñido. Feliz se marchó el coroto.

Cuando despuntó el sol, salió de su casa don Mano armado de cuchillo, a fin de sacrificar al cuy. Su asombro fue grande al encontrar al zorro.

–Indigno –le dijo– me las vas a pagar



¡Con que anoche eras cuy y ahora te has cambiado en zorro!

Armado de un zurriago dio al zorro una azotaína soberana.

–¡Estoy llano a casarme! ¡Estoy llano!– gritaba el zorro.

Don Mano le dio hasta que se cansó como el zorro no detenía sus voces, pidió que le explicara. Este dio razón de todo y, al saberlo, le bailaba la barriga de risa a don Mano.

Suelto el zorro anduvo buscando por todas partes al coroto, hasta que dio con él. El cuy apenas se vio descubierto corrió debajo de una piedra inmensa y parado en dos patas simulaba sostenerla.

–Compadre, compadrito, que ya me canso– daba voces.

–¿Qué te sucede?– dijo el zorro un poco desconfiado.

–Que el mundo se viene abajo y hay que sostenerlo.

El zorro entonces lo imitó y sostenía la piedra.

–Que voy por una estaca para apuntalar mejor el cerro– dijo el cuy –Ahora mismo regreso.

El zorro estuvo esperando al cuy mucho tiempo. No se animaba a soltar la piedra por temor a morir aplastado. Al fin, arriesgando todo, dio un gran salto atrás y cerró los ojos. No sucedió nada. Entonces, recién se dio cuenta de la astucia del cuy.

El zorro no tardó en hallar de nuevo al cuy. En una pampa estaba el astuto. Al ver al zorro se puso a escarbar el suelo con aire muy atareado.

–¡Aprisa, aprisa!–gritaba. El fin del mundo llega. Lloverá fuego.

Al zorro le dio gran pavor y se quedó a ayudar al cuy. Cuando estuvo todo hecho el cuy se metió rápidamente al hueco y pedía plañidero al zorro.

–Tápame, tápame con tierra, hermanito.

–Yo primero –rogó el zorro.

–Está bien –dijo el cuy.

Y mientras lo sepultaba poco a poco le iba diciendo:

–Mira cómo me sacrifico, mira cómo me sacrifico.



De las tres veces que el cuy engañó al zorro

Luis Enrique López y otros, *Había una vez*, Lima-Puno, Edición: Rosario Rey de Castro, pp.47-54.



Hace algún tiempo había un señor llamado Pascual que tenía una chacra de cebada. Tata Pascuala, así es como se le conocía en la región, paraba quejándose con su mujer porque su sembrío se encontraba totalmente destruido y, a pesar de que dedicaba horas y horas a la vigilancia, hasta esos momentos no lograba descubrir al destructor.

El cuy, que era el causante de la desgracia de Tata Pascuala, varias veces había logrado sortear su vigilancia.

Tata Pascuala, desanimado por no poder capturar al ladrón, habló con su mujer una mañana y le pidió una opinión:

–¿Qué crees tú que puedo hacer para chapar al ladrón?

La señora aconsejó a su marido:

–Haciendo una buena trampa vas a ver que ahí nomás lo agarraremos.

Esto le pareció una gran idea a Pascual y a escondidas colocó una en el sembrío de cebada. El cuy sin sospechar nada cayó en ella.



Al día siguiente el dueño fue a revisar la trampa y contento se dio cuenta que un cuy estaba atrapado. Pascual se dirigió a la casa para contarle a su mujer lo sucedido.

Mientras conversaba con ella, un zorro pasó por el lugar donde se encontraba atrapado el ladrón y descubriéndolo, dijo:

–Esto me lo voy a comer– mientras cogía al cuy.

Hacía varios días que el zorro no probaba bocado alguno.

–¡Espérate! ¡Espérate! ¿Acaso no sabes que estoy aquí porque el Pascual me quiere obligar a comer carne y yo no quiero? ¡Por eso me ha amarrado! Si de carne se trata tú nomás eres el indicado.

El zorro hambriento como estaba, sin pensarlo mucho tomó el puesto del cuy en la trampa.

Al regresar, el dueño de la chacra notó algo diferente en el bulto, pero a pesar de esto, agarró un látigo y castigó al ladrón. Mientras le pegaba, el zorro aprovechó un descuido de Pascual y emprendió veloz fuga, maldiciendo al pequeño cuy por tan terrible engaño.

Decidido a vengarse, el zorro se dedicó a buscar al roedor.

El cuy se encontraba descansando en la parte superior de una colina cuando divisó a lo lejos al zorro que venía a su encuentro.

–Como ahora sí no puedo escaparme voy a tratar de engañarlo nuevamente, pensó.

Viendo que el zorro se acercaba, el cuysito corrió hasta llegar a una gran peña haciendo el ademán de que con mucho esfuerzo la estaba deteniendo. Ahí mismo llegó el zorro y el cuy se le adelantó diciendo:

–Si esta peña se cae el mundo se va a acabar. Ayúdame por favor y vamos a sostenerla los dos. Pero, pensándolo mejor, como yo no tengo mucha fuerza voy a buscar un palo grande para que nos sirva de soporte.

El zorro aceptó lo propuesto por el cuy y se puso en su lugar, cosa que aprovechó el cuy quien se fue lo más rápidamente que podía de ahí.

Todo un día y su noche el zorro estuvo ahí esperando que el cuy apareciera. El muy tonto pensaba que si soltaba la piedra entonces se vendría abajo y el mundo se acabaría. Pero también se decía:

–¡Uff! ¡Qué cansado estoy! Ese maldito no llega. ¡Uff! Ya no puedo más, ya no tengo mucha más fuerza. Mejor suelto la piedra y me pongo a correr



aunque el mundo se acabe ¡Qué importa! ¡Bien, voy a morir!– Así, soltó la peña y se puso a correr, pero no pasó nada, cayendo en cuenta que el cuy lo había engañado por segunda vez.

El zorro, herido en su orgullo, reinicia la búsqueda del cuy para hacerle pagar de una vez por todos sus engaños, encontrándolo al fin en una pampa desierta escarbando la tierra desesperadamente. Al alcance le dijo:

–Ahora usted no se me escapa. Ahora sí me lo voy a comer. Hasta aquí llegaste, cuy sabido.



Pero rápidamente al cuy se le ocurrió una de sus tantas ideas geniales para salvarse otra vez de las garras del zorro.

El cuysito entonces le dijo:

–Mira *tiwula*, un señor me ha contado que un gran fuego arrasará todo el mundo. Pero yo creo que aún tenemos oportunidad de salvarnos. Hagamos un hueco y enterrémonos hasta que la lluvia de fuego pase.

El tonto zorro por tercera vez creyó en el listo cuy y ambos se pusieron a cavar. Después de terminado el hoyo el cuy se dirigió al zorro:

–Compadre *tiwula*, ¿qué le parece si usted entra primero?

Usted es tan grande que es más difícil que se pueda enterrar solo. Mejor métase y yo voy a hacerle el favorcito. Como soy más pequeño no necesito ayuda para enterrarme.

Dicho esto el zorro apresuradamente se metió en el hoyo y el cuy lo cubrió todo. Terminado su trabajo se puso feliz:

–El zorro va a morir enterrado y yo voy a andar tranquilo sin tener más enemigos.

Y así termina la historia del cuy que engañó tres veces al tonto zorro.



El zorro y el conejo

Warmayllu/Comunidad de niños, *El río de la tradición oral (pedagogía intercultural a través del arte y la oralidad)*, Santo X Oficio, Lima, junio 2005, p. 46, José E. López López, 6° grado, I.E. Chamis, Cajamarca.

Había una vez un conejo dañino que hacía daño en la huerta de su dueño que a la cuenta lo encontró y lo tomó preso al conejo para que lo mate. Luego estaba pasando un zorro y le dijo: “amigo conejo ¿qué haces aquí?” , “mi dueño me tiene preso para casarme con su hija; la muchacha es muy hermosa, pero le contesté que yo no quiero casarme; nos ven, espera aquí para que te cases con su hija” le dijo, y el zorro se animó a quedarse. El conejo le dijo al zorro: "cuando venga su mamá le contestas: 'me caso con su hija', y luego el conejo se fue riéndose, y el dueño de la huerta le dijo: “¿qué haces aquí?”, y luego el zorro le dijo: “me caso, me caso” y luego lo mataron al zorro y así perdió su vida.

Del zorro y la ratona

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno –Perú, 1990, pp. 56-59.

En aquel tiempo pasado hubo un zorro que se convirtió en un joven elegante que caminaba por los cerros en busca de su alimento. Luego de mucho andar y no encontrar nada decidió marchar al pueblo tocando su charango. Estando en las afueras del pueblo, el zorro interpretó en su charango unas lindas melodías, mientras pensaba con ellas hacer que alguna joven se enamorara de él.

Una ratona, que escuchó las melodías, decidió acercarse al zorro convertida en una hermosa joven. Ella llevaba oculto entre sus cosas un trozo de carne asada. Apenas había aparecido la ratona, el zorro, de un salto, se puso delante de ella y empezó a cantar:

–Pescar perdiz, ch'au ch'aqu, eso sí, pescar huallata, khistu khistu, qué vida a, pescar ratón, qhachu, qhachu, uno, dos, tres en la boca, toda saliva, ¿para qué comer más?...

Al oír esta canción, la ratona casi se muere del susto, pensando en qué momento sería engullida con zapatos y todo. Pero el zorro con una voz dulce preguntó:



–Querida hermana ¿cómo estás? Así, muerta de susto ¿a dónde vas? Pase-mos momentos de alegría que hoy es nuestro día.

Temblorosa y tartamudeando le respondió:

–...aa... aaa... llá, aaa... allá..., voy a Qala Marca se...señor.

Entonces el zorro preguntó:

–¿Y quién es usted si se puede saber?

–¿Pe-pero se-señor, nno mme reconoce usted? Soy del...pueblo de Qala Marca, yo lo veo andar todos los días señor.

Mientras así hablaba la ratona, el zorro notó que la muchacha llevaba algo oculto.

–¡Oiga! ¿qué tienes en la mano?– le dijo.

La ratona inútilmente trató de ocultar la carne sancochada y viéndose descubierta le dio de comer al zorro. Éste pegó tal mordisco que casi le arranca la mano, y relamiéndose le dijo a la joven:

–¡Mmm! qué deliciosa está la carne. Dime de inmediato si no quieres que te coma ¿de dónde has sacado un bocado tan agradable?

Muy asustada, y luego de dar inquieta algunas vueltas, la ratona dijo:

–Bueno señor te lo voy a decir y te llevaré a donde hay olorosa y deliciosa carne.

Así llegaron a la casa de donde la ratona había sacado la carne. Ésta llevó al zorro hasta la cocina y le enseñó la olla donde se cocinaba un gran trozo de sancochado.

–Pase y sírvase la cantidad que usted quiera señor –dijo la ratona.

El zorro muy contento destapó la olla y empezó a comer, y a medida que más comía, más metía la cabeza en la olla. Se atragantaba devorando feliz todo lo que podía. La ratona, aprovechando que el zorro estaba muy entretenido, se fue a la calle y desde allí observaba y vigilaba que el dueño de casa no despertara de su sueño. Luego de un rato la ratona le advirtió al zorro:

–Señor, cuidado con hacerse enganchar la cabeza en la olla. No la meta tanto.

Pero el zorro sin hacer el menor caso siguió metiendo más y más la cabeza, tratando de comer todo el sancochado que había en la profunda olla. Al no encontrar más comida al alcance de su hocico, metió la cabeza hasta llegar al cuello y se atascó. En vano trató de retirar la cabeza. Se movía de un



lado a otro forcejeando y forcejeando, pero cada vez se atascaba más. Viendo este espectáculo, la ratona se puso a reír a carcajadas. Mientras el zorro daba de gritos, la ratona hacía como que no le escuchaba. Después de mucho rato volvió a entrar pidiéndole disculpas al zorro por no poderlo socorrer, por ser ella tan pequeña.

El zorro sintiendo que se asfixiaba suplicó llorando:

–Bastante rato te he llamado ¿dónde estabas querida hermana? Por favor tienes que ayudarme, no puedo sacar la cabeza de esta olla, debes ayudarme que me estoy asfixiando. Hermana de buen corazón, no me dejes así... Pásame un palo para que yo pueda romper esta olla que no me deja respirar.

La ratona con toda su paciencia fue a buscar un palo y como solo podía cargar un pedazo de paja, lo cogió y con él se puso a darle golpecitos a la olla.

–Golpeando con esa pajita no le vas a hacer nada a tremenda olla. Anda corre y busca una piedra con qué romperla– la increpó el zorro.

Pero la ratona no podía cargar ni una piedrecita, por lo que decidió llevar al zorro un pedazo de bosta de llama y se la alcanzó para que él mismo tratara de romper el cacharro. El pobre zorro golpeó y golpeó con la bosta sin conseguir romper la olla. Entonces le dijo a la ratona:

–Esta bosta no podrá nunca romper esta olla, tráeme una piedra, una piedra grande.

–Yo soy muy pequeñita y no puedo ni traerte un palo ni levantar una piedra grande.

Cada vez más desesperado y no pudiendo hacer nada, el zorro le dijo:

–Hermanita, llévame con cuidado al frente de una roca grande para golpear contra ella con mi cabeza, antes que me vuelva loco.

La ratona dijo entonces para su corazón, "no pensé nunca que llegara él mismo a pedir su muerte" y enseguida le tomó de una mano, lo llevó hacia el pedregal y luego de caminar un largo trecho dejó al zorro delante de un enorme y profundo precipicio diciéndole:

–Espérame un momento aquí que yo tengo una necesidad grande de defecar. Ahorita regreso.

El zorro, que no veía nada por tener la cabeza en la olla, creyó en la ratona y se quedó quieto. Esta última retrocedió y de un buen empujón hizo caer al zorro al precipicio donde murió destripado y con los sesos fuera del cráneo.



Viéndose ya libre de su enemigo la ratona, silbando un huayno se puso a bailar muy contenta encima de una piedra.

Cuando relatan este cuento, los *achachilas* dicen:

–En ningún caso hay que hacer como el zorro. No hay que meterse sin tomar precauciones donde uno no sabe. Más bien hay que ser siempre prudentes.

El pericotiro y el zorro

Escribe Gabriela Garriazo Mermao (10 años) de las narraciones de su abuelo Octavio Garriazo Huamancha (76 años), natural de Ayacucho, Een: Ñawinpukio, Revista Cultural, Año 5, No. 5, Independencia: Lima, 2005.

En una choza vivían dos abuelitos, tenían una huerta y en ese huerto había un pericotito y un zorro. El zorro quería comerse al pericotito y éste le rogó para que no lo hiciera, diciéndole que en esa choza hay mazamorra, pero el zorro no le creía y le dijo tráeme un poco para probar, el pericotito le trajo en su manito la mazamorra y le gustó mucho al zorro y le dijo: llévame donde está la rica mazamorra, el pericotito aceptó; el zorro se comió toda la mazamorra de la olla hasta quedarse atorado en la olla y pide ayuda al pericotito para que lo saque con un palo o una piedra, pero el pericotito le alcanza una pluma y el zorro se molestó, entonces el pericotito le alcanza una piedra; ... y el zorro huye, rompiéndose la olla, y la piedra le cae en la cabeza del abuelo que se molesta y dice a la abuelita ¡qué está pasando aquí!

Entonces el zorro busca al pericotito para comérselo y lo encuentra haciendo un hoyo, y el zorro muy molesto le dice: ¡Me has mentido! El pericotito busca otra salida y le dice al zorro: estoy haciendo un hoyo porque va a llover fuego y voy a esconderme dentro de él. El zorro asustado le creyó y le rogó que lo tapara primero a él. El pericotito le tapó al zorro y encima del hoyo puso espinas y el pericotito se escapó. El zorro cansado de esperar saca la mano y toca las espinas y al sentir dolor dice: de verdad está lloviendo fuego.

Después de muchas horas tapado, el zorro ya no aguantaba, al fin decidió salir del hoyo, y se dio cuenta de que había sido engañado otra vez por el pericotito.

Después de algunos días encuentra de nuevo al pericotito sosteniendo un cerro y al ver al zorro le dice desesperado: Este cerro se va a caer y a todos nos





va a aplastar, el zorro asustado nuevamente le creyó, y se puso a sostener el cerro, y el pericotito aprovecha para descansar y sube al cerro ahí tira piedritas que caen en el zorro y éste dice: En verdad se va a caer el cerro, mientras el pericotito se escapó de nuevo.

El zorro busca de nuevo al pericotito y lo encuentra quemando ichu, como acorralándose, el zorro quería atrapar al pericotito. El pericotito con voz enérgica le dice: ¡No! Ahorita va haber la fiesta de las vacas y que le acompañe con la música, el zorro otra vez le creyó y empieza a tocar la tinya en el círculo de fuego, mientras el ratón salía de ahí diciéndole: voy a traer las vacas, mientras el zorro seguía tocando, cansado de tocar y esperar el zorro se fue del círculo defuego y no encontró al pericotito.

Otro día el zorro encontró al pericotito, subiendo a un cerro, muy alto, el zorro también subió, era tan alto el cerro que no había manera de bajar. Entonces hicieron una soga de ichu para bajar. El zorro le dijo al pericotito: voy a bajar primero y así lo hace, en eso pasan una bandada de aves, al cual el zorro le increpa: Cuidado que piquen la soga, y las aves ofendidas retrocedieron y picaron la soga y el zorro cayó en una piedra puntiaguda y murió. El pericotito se las arregló para bajar sano y salvo.



Una anciana y un anciano

Relator Elías López Cancho (35 años). En: Paquchiru Willaykuna. Narrativa alpaquera tradicional del norte ayacuchano, Ayacucho, Perú, 2003, p.75.

Un anciano y una anciana vivían solos y prepararon mazamorra. Ese potaje se lo comieron y la sobra que dejaron fue lamida por un ratón. Éste, luego de lamer, salió y se sentó en una esquina, entonces vino el zorro y le dijo: “qué rico, pericote, me gustaría lamerte”. El ratón dijo: “no me lamas, que yo te voy a llevar donde hay más”.

Así, lo condujo donde la olla con mazamorra de la anciana y le hizo ver. Entonces el zorro metió con energía su cabeza en la olla y la lamió, mas no pudo sacarla y se puso a caminar de un lado a otro, y dijo: “ratonzuelo, hazme tocar una esquina del batán”.

El anciano y la anciana dormían, jur jur, y entonces el ratón le hizo tocar al zorro la cabeza calva del anciano, diciendo: “esta es la esquina del batán”. El zorro golpeó contra la cabeza del anciano la olla hasta quebrarla. El anciano, todo ensangrentado, se le adelantó velozmente a la puerta, gritando: “¡canalla, carajo, tu amante me ha golpeado!”. Ya desde la puerta siguió gritando: “¡carajo, enciende la luz para que pueda atrapar a este tu amante!. Cuando la anciana, llorando, encendió la luz, cerca estaba sentado el zorro con el cuello de la oblla sobre sus hombros. Entonces, “¡carajo, alcánzame el hacha!”, gritó el anciano. Mientras buscaba el hacha, el zorro corriendo derribó al anciano de cara al suelo y escapó.

El zorro y el cuy, el zorro y el niño

Alain Délétroz Favre, *Huk kutis kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza (Carabaya – Puno)*, Relatos con textos quechua y castellano, Instituto de Pastoral Andina. Cusco, 1993.

Había un tiempo un señor que tenía un canchón con huerta.

Crecían ahí bonitas verduras, pero un cuy iba a robar la huerta. Entonces el dueño de la huerta pensó: “¿Quién come tanto de mi huerta? ¿Quién se roba mi alfalfa?” Preguntándose eso el dueño de la huerta hizo un muñeco de brea que arregló sentada por ahí.

El cuy llegó y dijo:

–Oye negro, ¿qué me miras así?

Empezó a comer y repitió:



—Oye negro, caramba, no me mires o te voy a dar una buena patada.

Pero el negro, el muñeco de brea, seguía mirando. Entonces el cuy le dio una patada y su pie se pegó fuerte al muñeco.

—Suelta mi pie. Te voy a romper la cara con mi mano, te voy a matar, gritó el cuy.

Le dio un puñetazo y su mano se pegó. Le pateó fuerte con el otro pie, y ese pie también se pegó. Tenía todavía una mano libre:

—Con eso te voy a romper la cara, suéltame, dijo el cuy.

Dio un puñetazo y se pegó a la brea.

—Ahora te voy a matar con mi cabeza.

Le dio un cabezazo y se pegó también la cabeza, y el cuy se quedó así, todo pegado.

Por fin se hizo día. Al amanecer el dueño de la huerta encontró al cuy ahí pegado y le dijo:

—Ahora, cuy, te voy a pelar y te voy a comer. Quédate así nomás.

Amarró al cuy y lo dejó ahí. Entonces apareció el zorro, al verlo el cuy le dijo:

—Tío, el dueño de esta huerta me ha dicho: “cásate con mi hija”.

Cásate tu tío, pues a mí no me gustan las mujeres, no me puedo casar.

—Oye, yo sí me voy a casar de veras; contestó el zorro amarrándose en lugar del cuy.

El cuy se fue dejando al zorro. Luego salió el dueño de la huerta pensando: “voy a matar al cuy”, pero encontró al zorro y le dijo:

—¿Acaso te he amarrado a ti? ¡No!

—El cuy me ha dicho: “El dueño de la huerta quiere que me case con su hija, por eso me tiene amarrado aquí”, pero yo podría casarme con tu hija en vez del cuy; contestó el zorro al dueño de la huerta.

Al escuchar eso el dueño de la huerta soltó al zorro, y estaba para matarlo. Pero el zorro se escapó rápido. Pensaba: “ahora, ahora, te voy a agarrar y te voy a comer, este señor casi me ha matado”. Y encontró al cuy que estaba haciendo un hueco en la pampa. El cuy al ver al zorro le dijo:

—Ahora va a llegar una fuerte lluvia de fuego. Por eso tenemos que escaparnos, ahora el juicio final nos va a alcanzar escapémonos, estoy excavando



este hueco para que nos escapemos. Ayúdame a excavar.

Ambos excavaron profundo y por fin el zorro entró en el hueco para ver si cabía.

—Mídete tío, tú allí entras bien, yo me quedaré en la entrada, dijo el cuy.

El zorro estaba pues en el fondo del hueco, y el cuy se salió y puso espinas de waraq'ó en la puerta. Luego el zorro sacó la mano del hueco para ver si llovía y chocó con las espinas:

—Ay, ay, ay, verdad que está cayendo la lluvia de fuego, gritó el zorro y se regresó al fondo del hueco. Cuando se fijó que no había lluvia de fuego, se fue enojado a buscar al cuy para comerlo.

Encontró al cuy sosteniendo una roca grande. El zorro quería comerlo. El cuy dijo al zorro:

—Tío, dice que va a haber el juicio final si esta roca se cae, por eso lo sostengo. Tío ayúdame a sostenerla, por favor te suplico, después me comerás. Entonces el zorro ayudó a sostener la roca, la iba sosteniendo. Pero el cuy se escapó de nuevo. El zorro seguía sosteniendo la roca solito, ya cansado se soltó repentinamente lejos:

—No se cae la roca, se quedó ahí no más. A ver, a ver, creo que ese cuy me ha engañó una vez más. Pero esta vez sí me lo voy a comer.

Bueno, como el cuy quería librarse del zorro y no quería hacerse comer estaba recogiendo mucha leña. De repente llegó el zorro y le dijo:

—Te voy a comer, te voy a comer.

El cuy seguía recogiendo leña, y contestó:

—Ahora voy a pasar de alferado porque me han dicho que pasara este cargo. Me lo han ordenado, ayúdame en esto tío, después me comerás. Estaré bien gordo. Ayúdame tío, a pasar este cargo. Me dijeron: “vas a bailar”. Pero yo no sé bailar. Enséñeme pues.

—Ya, contestó el zorro.

Entonces dispuso la leña en círculo y el zorro pasó al centro. Empezó a tocar el tambor:

—Ahora enséñeme a bailar ahí tío, después me comerás; mientras voy a engordar. Canta también: “Wit'urqotutu, teqreteteqte, wit'urqotutu, teqrete-teqte” y baila.

Mientras el zorro estaba bailando, el cuy prendió fuego en todo alrededor. El fuego se propagó a todas partes, el tío zorro se quemó y el cuy se salvó.



Con el sapo y la rana

El zorro y el sapo

En: Vienrrich, Adolfo. De Tarmapap Racha Huarainin. Fábulas Quechuas. Tarma, Imprenta "La Aurora de Tarma", 1906, pg. 77-83. En: Azucenas quechuas. Fábulas quechuas. Lux. 1999, p.141.

–Como yo nadie corre: acababan de perseguirme cinco rangalidos perros i me veo aquí ¡como si tal cosa hubiera acaecido! –¿Que sería de ti en un percamce análogo al que acabo de pasar? Decíale cierto zorro a un sapo.

–Señor zorro, es preciso no ser tan jactancioso ni alabarse tanto, que, acaso me atrevería a apostarle una carrerita.

–¡Desgraciado! Tú no haces otra cosa que saltar en el mismo sitio i no avanzas, se burlarían de mí al verme disputando a correr contigo. Pero voi a darte gusto quitándote de la cabeza tan descabellada pretensión, a fin de que infles menos cuando gritas.

–¡Ah señor orgulloso! Yo grito en verdad, pero vos ladrais. ¡Qué diferencia existe en nuestra voz! a mí me conocen i no me huyen; pero ¿quién no se ahuyenta, cuando car.....car, ¿vaga usted.por lomas y quebradas? ¡Ah demonio de carcaria alabanciosa!

–Déjate de insultos que entre personas decentes se arreglan las diferencias con buenas palabras. ¿Estás dispuesto, señor volador, a portarte?

–Si es así, hasta mañana.

Al día siguiente se presentó, el sapo con un hermoso perro llamado yana caracha como juez y el zorro suplicó a un agro⁴⁶ le sirviera de testigo.

Dada la voz de partida, el zorro salió a todo escape por sobre las yerbas i malezas; pero no bien había recorrido un corto trayecto cuando oye que gritan ¡huac!

–Se me ha adelantado el sapo, murmuraba el zorro, i apura, pero un nuevo ¡huac! i otro más, i seguía el ¡huac! ¡huac! del sapo hasta que jadeante llegó a la meta, donde le repetía ¡huac!



1. En torno al fogón, *tullpa* o micharra, luego de la faena diaria la familia se reúne para la comida y dar cuenta y evaluar lo que aconteció en el día. Luego, es en este lugar cuando los



Avergonzado el zorro confesó la partida, excusándose con que se le había enredado las piernas, en las yerbas; pero que otra cosa tratándose de correr cerro arriba.

¿Qué había sucedido?

El astuto sapo había apostado en toda la travesía de trecho en trecho a manera de chasquis, a sus compañeros ocultos bajo la yerba, con la consigna de dar la voz a medida que notaran se iba aproximando el zorro.

Para un zorro sabiondo hai un sapo malicioso

Del zorro y el sapo

Andrés Chirinos Rivera y Alejo Maque Capira, junio 1996, pp. 268-272., también hay en versión quechua.

Se cuenta que antiguamente, en este mundo, cualquiera de los animales podía hablar.

Cierta vez, un sapo conversó con un zorro así:

—Oye zorro, otros animales dicen que tú eres tremendamente sabio e inteligente. Si eso es verdad, como dicen, yo no te podría ganar en nada.

Entonces el zorro le respondió: —¿Y en qué cosa tú me puedes vencer?

—Apuesto que no me ganas en correr desde este río a la punta de ese cerro, respondió el sapo.

El zorro casi muere de la risa que le dio. —¿Tú? ¿Tú me vas a ganar, a mí, corriendo?, ¿Tú? ¿Tú me vas a ganar en una carrera? ¿Tú?

Y el sapo dijo: — Sí, sí, yo, yo. Yo te voy a ganar.

—Bueno, ya. Mañana, por la noche, cuando salga la luna, correremos a la punta de ese cerro. Partiremos del río. Tú y yo, respondió entonces el zorro.

Tras eso, rápidamente se separaron: el zorro por su camino, el sapo por el suyo.

El sapo, por su parte, inmediatamente llamó a una reunión y fueron muchos sapos. Toda la noche, hasta el amanecer, vieron cómo podían hacer para ganar la carrera al zorro.

Después de mucho hablar surgió una buena idea para ganar al zorro: Para la carrera de esa noche se colocarían los sapos en fila, a diez metros uno de otro, desde el río hasta la punta del cerro. Uno de los sapos esperó, en el



río, encima de una peña, listo para empezar la carrera con el zorro.

Allí apareció el zorro que no dejaba de reírse del sapo y le dijo: - ¿Siempre me vas a ganar? ¡Qué vas a poder!

-No te preocupes por mí, más bien preocúpate por ti; vas a perder hagas lo que hagas , le contestó el sapo.

Tras de lo cual se pusieron los dos de pie. El sapo dijo al zorro: -A la cuenta de tres parpadeos comenzamos a correr.

Y en verdad que empezaron a correr a la cuenta de tres. El zorro partió despacio porque se reía. El sapo por su parte comenzó a dar saltos rápidamente y se adelantó bastante.



Cuando el zorro llevaba unos veinte metros recorridos seguía carcajeándose y volteándose la cabeza dijo: - ja, ja, ja, ¿vienes tras de mí? ¿o no?

Pero el sapo ya estaba unos diez metros más arriba que él y dijo:

-¡Croac, croac!, zorro tonto, ya estoy acá.

Y en verdad, el zorro se asustó cuando se volteó y lo vio: “¿Qué pasa aquí? ¿Estoy soñando o qué? ¿Cómo? ¿Acaso un sapo me va a ganar a mí?”. Tras decir esto empezó a correr lo más rápido que pudo, con todas sus fuerzas, y sin volver a reírse.

Como cuatro veces más el sapo respondió de la misma forma, siempre más arriba que el zorro. Cuando al zorro ya le faltaba muy poco para llegar, apenas unos cinco metros, el sapo situado ya en la cumbre le dijo:

-¡Croac, croac, croac! En verdad que te he ganado zorro tonto, ¡te gané zorro tonto! ¡en verdad que te gané siempre zorro tonto!

Tal como ocurre en este cuento, el zorro siempre pierde la apuesta que haga con cualquier otro animal.



El zorro y el sapo

Informe etnográfico – Proyecto Qhapaq Ñan, INC 2005. Registro Marleni Martínez Vivanco. Relato de Nicolás Francisco Morales Layme.

Dice que el zorro hace una apuesta con el sapo; tú o yo llegaremos primero a la punta del cerro; así le había dicho el zorro al sapo: yo voy a ganar, bueno como los sapos existen en cantidad en el río; el zorro sigue corriendo, en eso está subiendo cansado el zorro, sapo ¿dónde estás? aquí ya estoy, así contestaba otro sapo más arriba, otro más arriba, otro más arriba; al final el zorro muere, el sapo gana. (Transcripción textual.)



El zorro y el sapo

Recopilación S.L. Sanabria Q. Informante: Lidia Urcuhuaranga Sausa. Edad: 13 años. Lugar del suceso: Viques, Huancayo, transcripción textual.

Mi abuelita nos dijo un cuento que diciendo antes dice cuando sus hermanas lo contaron dice que una vez un zorro que iba alrededor del río dice un sapo que yoraban diciendo roc roc roc y el zorro le dijo tú eres mi amigo sí, mientras dice que se boltea el zorro y el sapo se metió al río da la vuelta el zorro no había el sapo mientras dice que el zorro estaba caminando el sapo lejos del río lloro diciendo roc,roc, roc y el zorro tomaba agua hasque seca el río y el sapo estaba lejos de la orilla del río.

El sapo y el zorro

Recopilación S.L. Sanabria Q. Informante: Norma Álvarez Alegría. Edad: 13 años. Lugar del suceso: Viques, Huancayo, transcripción textual.

Un una vez abia un sapo y su amigo zorro y un dia que andaba de paseo su amigo el sapo le dijo, amigo zorro quital acemos una carrera para una oveja sí haremos le dijo su amigo el zorro y acieron.

El sapo lo dijo, yo por el río, en la orilla del rio y aci aciron su carrera y el zorro corría corría y el sapo no corría, y el zorro tanto canzar se murió en la orilla del rion del campo y el sapo era mentiroso lo engañó al zorro.



El zorro y el sapo

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Informante: Marleni Condor. Edad: 12 años. Lugar del suceso: Viques, Huancayo, transcripción textual.

Era una vez que abia un zorro y el sapo que querian aser una carrera o una apuesta, y entonces comenzaron hacer la carrera y el zorro dijo tu vaya por el otro camino yo voy por el otro camino asemos una apuesta quien gana en correr, y entonces comensaron a correr, y el zorro ha ido por el camino y el sapo ha ido por el río y el sapo está iendo cantando roc roc.

Risien el zorro dice quien está cantando era que el sapo está yendo por el rio entonces el sapo corria por el río y el zorro por el camino y el sapo ganó porque estaba yendo por el río y el zorro dijo, por qué ganaste el sapo dijo como me dices que me ganas.

El zorro y el sapo

Warmayllu/Comunidad de niños, *El río de la tradición oral (pedagogía intercultural a través del arte y la oralidad)*, Santo X Oficio, Perú, junio 2005, Pág. 44. Wilson Chilón Bustamante, 5° grado, I.E. Corisorgona, Cajamarca.



Una vez el sapo se encontró con el zorro y le saludó: “buenos días, compadre zorro”, “buenos días, compadre sapo”. “Hay que hacer un concurso de correr hasta la punta del cerro” le dijo el sapo, “pero, compadre, tienes que gritar al correr” le dijo el zorro. Entonces tres sapos se habían aconsejado para gritar. Uno al comenzar dijo "toc"; en la mitad dijo "toc" dijo el último sapo en la punta del cerro. Así la carrera le ganó el sapo, y el zorro se murió de cólera.

La zorra y el sapo

Domingo Espinoza Vilchez, *Relatos nocturnos de las Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, pp. 65-66.

Dicen, que cada vez que la zorra llegaba a beber agua a un riachuelo, encontraba un sapito sentado en la orilla, esta vez le dijo –sapito, siempre que vengo por aquí te encuentro tal como estás, se ve que nunca te mueves de aquí. –No crea –dijo el sapo–camino por la orilla de este río, por arriba hasta la laguna, luego regreso aquí, así mismo voy para abajo, también vuelvo, pues es necesario buscar alimentos con que vivir.

La zorra dice –no creo, aunque lo veo no creo, yo sí camino por diferentes sitios, estoy en las altas cumbres, caminar juntos te dejaría en dos pasos.

El sapo –tú caminas por la parte seca yo no puedo caminar por allí, yo tengo que ir por la orilla del río, por allí camino rápido.

La zorra dice –ya que caminas rápido por el río, apostamos y te dejo caminar, quién llega primero a la laguna donde nace este río; si te gano ¿qué me pagas?.

El sapo responde –este sitio es de mi propiedad, si me ganas te quedas acá; si te gano ¿qué gano?

La zorra dice –si es posible me comes–tú eres muy grande para mí, responde el sapo.

La zorra dice –no importa, el asunto es correr y ganar; apostamos para el día viernes al medio día –responde el sapo.

La zorra pide –falta fijar condiciones –yo corro por el río– responde el sapo.

La zorra dice –yo corro un poco alejado del río, pero ¿cómo sabemos quién engana?

El sapo responde –tú llamas yo contesto con mi voz conocido choc, choc...



antes de partir buscaremos al juez.

Para el día citado el sapo buscó muchos sapos y los distribuyó de trecho en trecho, del sitio de la partida hasta la laguna, con la intención de responder cuando la zorra llama con la voz característica de choc, choc, choc... siempre adelantado.

Llegó el citado día viernes, necesitaban un juez quien califique la carrera y declare al ganador.

Por allí pasaba un lobo viejo medio hambriento a quien llamaron para que les sirva de juez; para que dé la orden de partida y declare al ganador de la apuesta.

El lobo al ser requerido aceptó incondicionalmente, para dar la voz de partida se adelantó a la parte más elevada del lugar, desde allí, con una voz ronca, dio la voz de partida.

La zorra, después de unos diez pasos pregunto –sapito, dónde estás– éste le contestó– choc, choc, choc... Así continuó todo el trayecto.

Al verse agitado entró al río a beber agua, mientras tanto el choc, choc, se alejaba más y más. La zorra corría y corría a toda prisa con el rabo entre las piernas porque ya se sentía perdida.

El sapo gritaba más lejos, cada vez más lejos. La zorra se encontraba completamente cansada, por fin se tiró al suelo de puro cansancio sin haber llegado a la laguna y se murió.

El lobo, juez de la apuesta, declaró ganador al sapo y se quedó al lado de la zorra muerta para comérsela.



La apuesta entre la zorra y el sapo

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno –Perú, 1990, pp. 49-51.



Cuentan nuestros abuelos que en tiempos inmemoriales una zorra bajó de las alturas en busca de alimento y llegó hasta las orillas de un lago. Mientras la zorra inspeccionaba la zona su mirada tropezó con la de un sapo.

La zorra se quedó contemplándolo diciendo para sí: viendo cómo este pobre animal se arrastra sobre su vientre y camina dando saltos con dificultad, yo me reconozco el mallku de todos los seres vivientes de la tierra, y dirigiéndose burlescamente al sapo le dijo:

–Buenos días señor sapo, ¿qué haces ahí sentado y tan tranquilo?, a lo que el sapo respondió:

–Solo estoy masticando un poco de tierra. ¿Y usted señora zorra *huatiádo-ra* de sus hijos, de dónde viene tan cansada?

Fastidiada por la insolencia del sapo murmuró:

–¿Cómo es posible que este sarnoso se atreva a ofenderme así, a mí que soy su jefe? Ahora le enseñaré quién soy, y en seguida dio una vuelta alrededor



del atrevido a la vez que abría su hocico puntiagudo amenazando con devorarlo. Burlona olfateaba el cuerpo del pobre sapo, que ya estaba harto de ser el juguete y bocado de estos fastidiosos zorros.

Después la zorra se animó a decir:

-Señor sapo, mucho me gustaría ver cómo corres. Hagamos una carrera y así sabremos cuál de los dos es más veloz.

A lo que el sapo respondió:

-Con todo gusto señora zorra, yo correré por este arroyo que baja por la ladera y usted correrá por el camino.

-Estoy de acuerdo en todo salvo en una cosa: si estás en el agua yo no podré verte cuando te haya pasado

Entonces ambos convinieron que de trecho en trecho el sapo asomaría la cabeza y cantarían: "croac", "croac".

Llegado el día señalado para la carrera, la zorra, muy confiada en su triunfo, decidió darle ventaja a su rival porque no quería parecer abusiva.

Se dio la partida y el sapo, como si fuera una pesada bolsa, dando cortos y torpes saltos, desapareció croando entre las *chilliwás*. Luego partió la zorra y cuando llegó al último punto donde había visto al sapo, dirigiéndose al arroyo preguntó:

-Señor sapo, ¿está ahí?, y como respuesta escuchó el acordado "croac", "croac". Más adelante la zorra volvió a preguntar:

-Sapo, ¿estás ahí? -y el sapo respondió "croac", "croac" Como la competencia era hasta que uno de los dos la abandonase, la zorra decidió sacar la mayor ventaja, esperanzada en que el sapo desistiera de seguir con la apuesta y comenzó a correr a gran velocidad, pero cada vez que preguntaba, siempre contestaba puntualmente el sapo: "croac", "croac".

Cuando la zorra estaba ya a punto de reventar, preguntó una vez más si el sapo estaba ahí y éste adelante de ella cantó: "croac", "croac".

Avergonzada y furiosa decidió pegarle tremendo golpe al sapo en la cabeza y luego partió para no regresar nunca más a burlarse del batracio. Desde que eso sucedió el sapo se quedó para siempre con la cabeza aplastada.

Cuenta la historia que cuando la zorra estaba ya lejos del lugar fue apareciendo en el arroyo una interminable hilera de sapos que cantaban "croac", "croac".



Ciclo del zorro con el gallinazo y otras aves de rapiña

El gallinazo y el zorro

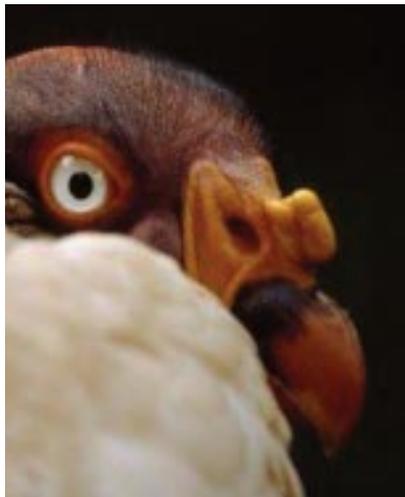
Versión de la costa limeña, “De cuentos peruanos”, Lima, 1983, 2da. ed. En: César. Toro Montalvo, Comp: *Mitos y leyendas del Perú*, Tomo I -Costa, 1990. p. 81. El compilador considera leyenda.

El gallinazo y el zorro eran viejos enemigos. Siempre se encontraba a uno murmurando del otro.

En cierta ocasión, el gallinazo al volar sobre el arenal divisó al zorro, lo cogió por el lomo peludo y se remontó bien alto, para soltarlo luego desde arriba. El zorro caía dando alaridos; ya próximo a tierra, su astucia le hizo

recordar una vieja fórmula de encantamiento y se puso a rezar el sortilegio: piedra, palo, piedra, palo, decía. De pronto cayó pesadamente al suelo; su llegada coincidió con la palabra “palo” y quedó, convertido en un tronco viejo de huarango.

Un campesino indio, recorriendo su chacra, tropezó con él, lo cogió y advirtió que convenía como tranquera lo puso a servir. En las noches, el zorro rompía su encantamiento y merodeaba por la campiña haciendo fácil caza. Luego al amanecer tornaba a su sitio convertido de nuevo en leño. El labriego indio, bien pronto, malició el engaño y una noche cogió al palo y lo arrojó al fuego donde hervía olorosa jora.



Al comienzo, el zorro solo advirtió un agradable calor, pero bien pronto empezó a quemarse.

Al sentir el dolor, rompió el encanto y huyó velozmente hacia el arenal. Pero el fuego había comenzado su obra, y antes que huyera el muy vivo, parte del leño se había tostado.

A ello se debe el color bruno oscuro del lomo y de la cola coposa del zorro peruano.



Doña zorra y su compadre gallinazo

Enriqueta Herrera Gray., De Leyendas y Fábulas, peruanas, Lima, 1963, pp. 89-92. En: César Toro Montalvo, comp. Mitos y Leyendas del Perú, Tomo I, Costa, 1990 pp. 268-269. El compilador lo considera leyenda.

Doña zorra se hallaba sentada, una tarde, al borde de una laguna clara como el cristal, contemplando el cielo. De pronto vio a su compadre, don gallinazo, que volaba allá arriba e inmediatamente pensó:

—¡Ridículo animal. Con ese cuello pelado, ese color horrible que tiene y poder volar tan alto! En cambio, yo, que soy bonita y que poseo una piel tan fina, no puedo levantarme del suelo, ni siquiera una cuarta.

Al cabo de largo rato, bajó don gallinazo y fuese a parar junto a doña zorra.

—¡Hola compadrito!; saludó ella, amablemente. ¡Cuánto gusto de poder hablarle!

Durante media hora he estado contemplándolo. ¡Qué espléndidamente ve la usted!

—Gracias, gracias; contestó él complacido.

—Pero, vea siguió ella; no crea que solamente volando, se va con rapidez de un sitio a otro. Yo le aseguro que corriendo se llega mucho más ligero.

—Comadre está usted equivocada; replicó muy serio, su amigo, moviendo de derecha a izquierda la pelada cabeza.

—¡Ja, ja, ja; rió ella. Ustedes las aves, creen saberlo todo: cuando, en realidad, somos nosotros los animales de cuatro patas, los que más sabemos. Y si no hagamos una apuesta.

—Bueno, respondió don gallinazo.

—Compadre, le aseguro que yo llego antes que usted, al otro lado de la laguna.

—¡Cuidado, que va a perder, comadrita! contestó el pájaro.

—Esa es cuenta mía; dijo ella. Yo beberé primero, toda el agua, para poder cruzar por en medio de la laguna y así tendré que correr menos.

—Pero, si es tan profunda que ni siquiera se ve el fondo, respondió él.

—Déjeme usted, nomás. Párese en esa piedra y espere ahí a que yo termine.

El ave obedeció y miró a la zorra que hundió el hocico en el agua y principió a beber.



Shui-shui, sonaba el agua al entrar a su boca; glu-glu, hacía, al pasar por su garganta.

Al cabo de un rato vio don gallinazo que la barriga de su amiga iba creciendo.

—Doña zorra, no beba usted tanto. Le va a pasar algo. Mejor dejemos la apuesta, díjole.

—¿Y a usted qué le importa, compadre?, contestóle y siguió bebiendo.

Don gallinazo volvió a mirarla y notó que el vientre de la muy porfiada se iba inflando más y más a cada instante.

—¡Doña zorra, va usted a reventar!; le gritó. Mas, la muy terca, continuaba bebiendo.

De repente sintió el ave un ruido tremendo que retumbó en los cerros y vio que su amiga había estallado, lo mismo que un globo.

En ese mismo instante asomó por entre las peñas, una huashua y caminando con sus coloradas patitas, acercóse al cadáver de la porfiada y luego dijo al otro pájaro:

—¡Gracias a Dios que murió esta ladrona! Al cabo podré dormir tranquila, sin temor de que me robe a mis pobres hijitos y se los coma.

—¡Por fin vivirán en paz los pájaros de estos entornos, ya nadie los asaltará para devorarlos!, exclamó don gallinazo.

Y batiendo las alas muy contento, emprendió el vuelo hacia su nido.

El zorro y el buitre



Amazonas. Relator Profesor. Esteban Tuesta López (1950). En: Efraín Morote Best, Efraín, 1988, p.66.

Los personajes son el buitre y el zorro. Van a conocer las altas regiones del cielo. El zorro va a horcajadas sobre el buitre. Ya muy arriba siente horrible miedo que le seca la lengua. Se agarra apretadamente, pero no puede más, se suelta y muere.



El zorro y su compadre. el zorro y el niño

Alain Délétroz Favre, *Huk kutis kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza (Carabaya – Puno)*, Cuzco, Instituto de Pastoral Andina, 1993, Relatos con textos en quechua y castellano.

Dicen que un zorro caminaba de cerro en cerro. Así iba el zorro, caminando, caminando. Al zorrote gustaban los huevos. Mucho le gustaban los huevos. Miró encima de una roca. De algún modo vio el lugar donde el águila ponía sus huevos. El águila era su comadre. Miró para arriba y dijo:

–Comadre, ¿cómo estás?

Y pasó, dio vueltas, pero de ninguna manera lograba subir a la roca.

Iba y venía de un lado a otro, pero no podía subir. Lo intentó del lado de arriba, pero se cayó.

De repente apareció un abejaorjo. El abejaorjo llegó zumbando. Y el zorro miró al abejaorjo diciendo:

–¡Ah, pucha! Aquí tienen avión. Están muy bien. Tienen avión, helicóptero. Están muy bien.

Se burlaba pues de su comadre, así es el zorro. Mientras tanto seguía buscando, nuevamente miraba hacia arriba, miraba los huevos. Su comadre pensó: “¿Qué voy a hacer con ese mal agujero? Mal agujero, caracho, mal agujero, quiere comer a mis crías”.

Mientras tanto seguía dando vueltas el zorro, sin encontrar la manera de subir. Luego se agarró, se abrazó a la roca, y por ahí se fue creyendo que iba a subir. De nuevo apareció el abejaorjo zumbando de otro lado.

–¡Ah, caramba! Exclamó asustándose y se sobresaltó.

–¡Ah, caramba, qué bonito! Todos están muy bien. Tienen auto, tienen avión; decía burlándose.

Después el abejaorjo se fue y él pensó: “¿Qué voy a hacer?” y seguía subiéndose, se arrastraba. Subía, subía. Y ya estaba para alcanzar los huevos. Entonces el águila pensó: “¿Qué voy a hacer? ¿No le tiraré con mi propia cría?” Agarró el huevo. El zorro miraba hacia arriba al águila.

Ésta le tiró el huevo al zorro y le alcanzó en el ojo. Al recibir el huevo el zorro cayó y de esa manera no logró coger los huevos.

El zorro es así: nunca le sale bien las cosas, a él siempre le ganan...



Ciclo del zorro con la perdiz

La zorra y la perdiz

César Pérez Arauco, *El folklore literario del Cerro de Pasco*, Lima, Editorial San Marcos, 1995. pp. 63-64.

Cierta vez que una zorra había salido de paseo por el campo, escuchó un silbido muy hermoso. Largo rato estuvo deleitándose con el musical chiflido, después pensó que ella también podría silbar así. Para conseguirlo salió en busca del que silbaba y siguiendo el sonido llegó a dar con una perdiz que, mientras reposaba, se entretenía con su canto fino y hermoso.

–¡Eh! comadre, ¿es usted la que silba tan bonito?

–Sí, comadre zorra, contestó la perdiz.

–¿Podría usted enseñarme su silbo? Quisiera aprender

La perdiz se vio en un aprieto y juzgando que si le negaba podría ser devorada por la zorra, solo atinó a decir:

–Encantada, comadre, pero para esto tendrá usted que traerme un ovillo y una aguja.

Ilusionada con la perspectiva, la zorra se apresuró a cumplir con el encargo.

Una vez que le hubo entregado, la perdiz le dijo:

–Bueno, comadre, como tiene usted una boca tan grande no podría silbar bien.

–Está bien. Haga lo que quiera, pero pronto, porque me muero por silbar por los campos.

–Así se hará, comadre –dijo la perdiz, y uniendo la acción a la palabra, le cosió la boca a la zorra dejando tan solo un pequeño e insignificante agujero por donde le dijo la perdiz, podría silbar.

La zorra entusiasmada e inflando los carrillos trató de silbar, pero como no conseguía emitir ningún sonido, su esfuerzo se hacía más intenso, hasta que tanto forzar la boca, reventó como un globo.



El zorro y la perdiz

Relator Gregorio Ccorahua (34 años). En: Paquchiru Willaykuna, Narrativa alpaquera tradicional del norte ayacuchano, Asociación para la Promoción del desarrollo, Ayacucho, 2003, p. 84.



Un zorro se encontraba hambriento entre unos ichuales, y una perdiz andaba por ahí tocando su quena y diciendo: “Zorrillo, zorrillo”. Entonces el zorro dijo: “oye, compadre, préstame tu quenita, yo también quiero tocarlo”, dijo la perdiz. El zorro dijo, amenazador: “te voy a devorar, carajo. Déjame tocarlo”. La perdiz accedió en prestarle, diciendo: “No importa, tócalo, pues, te lo presto”. El zorro tomó la quena y se perdió a todo correr.

Luego de hacer esto riéndose, contento, el zorro se hallaba caminando y tocando la quena. Entonces la perdiz se hizo la muerta en un cerro espantoso con fama de ser un lugar de aparecidos y ahí lo esperó; se había puesto hasta gusanos en la nariz, y justamente llegó el zorro. Lo vio y dijo: “Pobre pajarito, la perdicita se murió por su quena. Que lo toque así muerta”, Y diciendo esto puso en el pico de la perdiz la quena, y entonces la perdiz lo cogió y voló. El zorro corrió detrás de ella, pero no le dio alcance.



Mientras corría, el zorro aprendió la lección: “Yo también voy a simular que estoy muerto y le voy a esperar en ese cerro espantoso donde se dice hay fantasmas”. Diciendo esto, ciertamente se hizo el muerto en ese cerro. Entonces, la perdiz se le acercó, diciendo: “Compadre, ¿has muerto? Levántate”. No se movió, dicen que en su nariz los gusanos no dejaban de moverse. Entonces la perdiz alzó una piedra y se lo lanzó hasta matarlo.

Del anciano de barba blanca y el zorro

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno, Perú, 1990, pp. 72-74.



Cuentan que una vez un anciano de barbas muy blancas iba andando lenta y pesadamente por un camino solitario. Era tan viejito que su bastón a duras penas lo sostenía. Un repentino ruido le hizo pegar tremendo salto; qué susto le dio aquella perdiz que en busca de su comida alborotó el pajonal a un lado del camino. Tanto se asustó que el corazón casi le estalla.

Desde un cerro cercano, todo lo sucedido había sido observado por un zorro vagabundo que festejaba el incidente riendo a pierna suelta. Sus carcajadas retumbaban en las peñas; cómo se burlaba del viejito.

Tantas risotadas hicieron voltear al viejo para ver de quién se trataba. Fue así que preguntó:

—¿Por qué tanto te has alegrado?

El zorro, todavía sacudiéndose por la risa, respondió:

—Ay, anciano de barbas blancas, me reía por el susto que pasaste. Cómo te has asustado. Además, riéndome, decía dentro de mi corazón qué sería si yo lo asustara. Capaz se muere... si solo con un pajarito cómo se ha puesto.



El anciano sonrió de la desfachatez del zorro y le dijo:

—¿Realmente tú puedes asustar?

—Viejo barbudo- lo retó el zorro,- juguemos al susto. Vamos a ver quién gana. Claro que el zorro estaba seguro que él sería el ganador. Ya había podido ver cómo el anciano se había asustado con la perdiz. Así fue que propuso: —Yo empezaré asustándote y para eso tendrás que ocultarte en esas piedras grandes.

Trepando con mucha dificultad por entre las rocas, el anciano fue a esconderse. Inmediatamente el zorro empezó su acto de aterrar al anciano. Se ovilló como si fuera una piedra y dando saltos a la vez que gritos pasó por encima de la cabeza del viejo. Luego dio volteretas aparentando ser un atado de trapos viejos que arrastraba el viento. El zorro estaba feliz y ya seguro de haber cumplido su cometido, se dirigió hacia el anciano, se colocó frente a él y moviendo su coposa cola dijo:

—Oye viejo barbudo ¿qué me dices? ¿Capaz habrás muerto por el susto que te di?

—Sí hermano, me has asustado un poquito, contestó el anciano.

—¿Un poquito?-decía entre carcajadas el zorro- A mí hasta ahora nadie ha logrado asustarme. Yo soy el que gana las apuestas al cóndor. No hay otro como yo en el mundo. Ahora es tu turno para asustar. Iré a ocultarme.

—Ten mucho cuidado, escóndete bien porque algo va a pasar, sentenció el viejo.

No bien el animal había ocultado su cola detrás de una piedra, el cielo se oscureció y un terrible rayo cayó sobre el insolente zorro. Su cuerpo se desparramó por todas partes. Aquí su cabeza, allá sus patas, intestinos. Todo esto, mientras la tierra temblaba como si fuera el fin del mundo.

Compadecido el anciano hizo caer otro rayo para juntar todos los pedazos del zorro. Luego de disipados el humo y el polvo, se asomó una cabeza con las orejas caídas y después apareció un cuerpo chamuscado con el rabo entre las piernas fue aquí que el viejo preguntó:

—Y ¿qué me dices? ¿Te has asustado o no?

Mudo se quedó el zorro, solo gemía y temblaba. Recién en ese momento se dio cuenta de con quién había estado jugando. Según dicen, el anciano era un Santo Santiago.



Pasados unos momentos el zorro abrió la boca pero para quejarse:

–¡Uy mi nariz ya no es mi nariz!

¡Uy mi hociquito ya no es mi hociquito!

¡Uy mis pellejitos ya no son mis pellejitos! Ni me acuerdo si me asusté. No sé. Es como si el mundo se acabara.

Había recibido pues su lección este zorrillo atrevido.

Por eso dicen que no hay que despreciar a los ancianos, ni burlarse de ellos porque el dios Santiago suele estar andando por los caminos convertido en el harapiento viejito.



Con el pato

Los patos se convierten en espinos

Efraín Morote Best, 1998, p.83.



El zorro llega a tener varios hijuelos para los que consigue avecitas en el campo. Un día se presenta fatigado cargando un buen costal de aves.

Llega a casa de un pato al que le deja el costal, mientras va a su casa para anunciar la novedad a sus hijos y para tapar los huecos ya que trae vivas con el propósito de que sirvan de diversión, de entretenimiento y comida.

El pato, que es un animal curioso, suelta a todas las aves y pone en el costal, en vez de ellas, un gran fardo de espinos del monte. El zorro regresa y se lleva el costal de aves.

Los espinos le pinchan, pero cree que son los picos y las patas de los bichitos. Así llega a la casa. Abre el costal; los hijuelos se precipitan sobre los “pajaritos” que se les clavan en los negros y brillosos hocicos.



El zorro y el pato

Relator Rufino Huama Lima (32 años). En: Paquchiru Nillaykuna. Narrativa alpaquera tradicional del norte ayacuchano, Ayacucho, 2003. p. 36.

Dice había un zorro con varias crías y para hacerles comer salía a los cerros, a las chacras, a los ríos, diciendo: “Tal vez encuentre algo para dar de comer a mis crías”. Cierta día, llegó muy cansado a la casa de una pata, cargado de un costal lleno de pájaros y le dijo: “Comadre, te encargo este mi costal hasta mi regreso, ya volviendo me lo llevaré”. “Está bien, compadre, ponlo ahí nomás”, dijo la pata.



Después el zorro salió contento, llegó a su casa y dijo a sus cachorros: “Voy a traer pajaritos, por lo que deben cerrar todas las puertas de la casa, para que los pajaritos no puedan salir; esos pueden salir volando; con ellos jugarán y así aprenderán a atraparlos para comerlos”.

Mientras tanto la pata había abierto el costal que dejó el zorro. Y los pájaros escaparon a todos los lados. Asustada la pata llenó el costal con espi-

nas para que el compadre no se diera cuenta.

En eso el zorro volvió muy de prisa para llevarse su costal, diciendo: “Comadre, ya he vuelto”. “Está bien, ahí está tu costal, llévatelo”, dijo la pata. El zorro cargó su costal, y cuando iba caminando las espinas le pincharon la espalda. Entonces dijo: “Los pajaritos me están picoteando, me están hincando con sus patas”.

Así, llegó a su casa y le dijo a sus cachorros: “Aquí están los pajaritos, cuando yo abra el costal ustedes los agarrarán para comerlos”. Cuando abrió el costal, los cachorros del zorro saltaron de aquí, de allá, y luego se pusieron a llorar. Entonces el zorro se dio cuenta, miró bien y no encontró a los pajaritos, solo estaban las espinas en aquel costal.



El zorro y el pato

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Informante: Teodora Sueldo Carrasco. Edad: 13 años.
Lugar del suceso: Viques, Huancayo, transcripción textual.

Una vez había un zorro pasando a serca de una laguna y había un pato con sus pollitos y se encontró con el zorro y le preguntó al pato por qué tiene tus pollitos por qué tiene sus patitas muy coloradito, porque yo lo cocinado en un horno y se ha boelto su patita colorada y la zorra quería que sus zorritos que tengan sos pies coloraditos y también echaron al horno y lo dejaron y había muerto, y el pato se fue a la laguna con sus pollitos a nadar y el zorro los sacó del horno muertos y estaba amargo para el pato y le quiso comersilo al pato.

La zorra y el perro

Benjamín Gutiérrez Verástegui, “Lecturas Huancas”, en Arturo Jiménez Borja, *Cuentos y leyendas del Perú*, Huancas, Tierra Adentro Ediciones, pp. 35-36.

En Andamarca, lejos del río, vivía una zorra ya un poco vieja, pero muy activa. Tenía cuatro zorritos lindos y tragones. Para ellos todas las mañanas con un costal al lomo salía en busca de comida. Apostada entre retamales se estaba muy tranquila esperando sus víctimas. La bolsa muy flaca al inicio de la mañana se ponía cada vez más gorda. La zorra atrapaba cuanto podía: tuquitos, tejapisusos, chihuacos, umapisusos... A mediodía regresaba a su madriguera con el costal bien repleto.

Desde las copas de los molles y los alisos, los padres de las avechitas al ver los nidos vacíos cantaban tristes.

Huanchuime chincun

Churime chincun

Mayanla posaycollan

Aycanla suhaycaiman

Que quiere decir:

Mi hijo se perdió

Mi hijita se perdió

¿Quién se lo llevaría?

¿Quién me lo robaría?

Un día regresaba la zorra a su agujero muy contenta. La caza había sido abundante y variada. Pasando cerca de una laguna vio bañarse a unas pa-



tas. La zorra ambiciosa no se pudo contener. Dejó su costal escondido en medio de un maizal y se aproximó a la orilla.

Disimulando la voz, habló así:

–Buenos días huallpas señorita. ¿Me pueden señalar el camino de Andamarca?

–Por allí, por allí gritaron las patas sin salir del agua.

–No veo –decía la astuta.

–Zorra –chillaron las patas– bien sabemos quién eres.

Entretanto, un perro pasó por el maizal y vio el saco de la zorra; desató los nudos y dio libertad a los prisioneros. Juntó en cambio gran cantidad de espinas y llenó con ellas el saco.



La zorra muy fastidiada cargó de nuevo el saco y comenzó a subir una empinada ladera que conducía a su casa. Las espinas le herían el lomo. Achachay pisuyupa chaquin. Achachay.

Así se dolía la vieja; pensaba que eran las uñas afiladas de los pajaritos.

Los zorrillos estaban a la puerta de su casa asomando sus naricitas negras y brillantes. Cuando vieron venir a su madre se alegraron mucho.

La zorra puso el saco en el suelo y mientras desataba, explicó a los zorrillos lo que debían hacer. Al volcar el contenido se debían precipitar a fin de no dejar escapar un solo pajarito.

Así lo hicieron los cachorritos, y, en medio de gran confusión, se hicieron torpemente con las espinas. La zorra se quedó atónita. No salía de su asombro. A la puerta de la cueva asomó maliciosamente el perro. La vieja zorra comprendió todo. Dio un salto y salió corriendo tras el perro. Aullando el perro se metió en una laguna y la zorra se detuvo a la orilla. Comenzó a tomar agua y agua a fin de secar su lengua y pescar al perro. En esta empresa murió la empecinada zorra.



Con la serpiente

El arriero, la serpiente y la zorra

Enriqueta Herrera Gray, “De Leyendas y Fábulas peruanas”, Lima, 1963, pp. 69-72. En: César Toro Montalvo, comp. *Mitos y Leyendas del Perú*, Tomo I, Costa, 2000, 1ra. Edición, 1990. 1ra. Reimpresión, 1997, pp. 197-198. El compilador considera leyenda a este cuento.

Jui, jui, jui; silbaba alegremente un arriero, mientras conducía su rebaño de llamas cargadas de maíz. Era muy temprano y no se veía un pastor ni un chacarero todavía, por esos lugares.

De pronto oyó otro silbido exactamente igual al suyo; como si alguien le contestara. Miró a su alrededor, pero no distinguió a nadie.

- Me habrá parecido; dijo, y siguió andando; mas en seguida volvió a escuchar con toda claridad:

Jui, jui, jui.

El sonido venía del lado del cerro.

—Será el viento que quiere burlarse de mí y que está silbando entre las peñas, pensó; pero de nuevo sintió el jui, jui, jui; muy cerca de él. Miró entonces hacia las rocas y vio una serpiente aprisionada por un árbol que había caído sobre ella.



La infeliz no podía moverse pues el tronco la oprimía de tal manera, que casi no la dejaba respirar. La culebra tenía la boca inmensamente abierta y la larga lengua colgábale por lo menos una cuarta, fuera del hocico.

Acercóse a ella el arriero y escuchó que le decía con voz tan débil, que parecía un suspiro:

—Por favor, sácame de aquí; yo te lo agradeceré siempre y seré tu amiga. Mira que si me dejas como estoy, moriré dentro de unos momentos.

Al arriero no le gustaban las culebras; había oído decir que eran ingratas y crueles, pero como tenía muy buen corazón, se compadeció de la infeliz y tomando la soga con que amarraba sus fardos, la ató al árbol y comenzó a tirar de ella, hasta que el animal quedó libre.

Sacudióse la serpiente, respiró muy largo y cuando el arriero esperaba que le diera las gracias por el favor tan grande que acababa de hacerle, vio que se le acercaba rápidamente, que se abalanzaba sobre él y sintió que se arrollaba a su cuerpo y comenzaba a estrujarlo.

Era muy larga y fuerte la culebra. Se había envuelto alrededor del pecho del infeliz y lo ajustaba más, a cada instante.

—¡Suéltame, no seas ingrata, acabo de salvarte la vida y me pagas así, gritó el arriero.

—¡Qué salvarme la vida, ni que nada!, contestó ella. Lo único que yo sé, es que tengo mucha hambre y que me gusta más la carne humana, que la de llamas.

El pobre hombre agitaba manos y pies, tratando de librarse; pero todo era inútil.

—¡Suéltame, ingrata!, dijo por última vez, ya sin fuerzas y medio ahogado.

En eso, asomó detrás de una roca un afilado hociquillo; luego dejóse ver una cabeza, y por fin, apareció el cuerpo de una zorra.

—¡Hola, hola!, dijo la recién llegada, con voz burlona. ¿qué es esto? ¡Doña culebra queriendo comerse al pobre arriero! ¿Oye, podrías decirme, sino es indiscreción, qué daño te ha hecho este buen hombre?

—¡A mí!; daño ninguno, respondió la serpiente, moviendo su fina lengüecilla. Cuando yo estoy con hambre y encuentro alguna presa, no necesito que me haya hecho daño, para comérmela.

—¡Esta serpiente es una malagradecida!; exclamó el arriero, con la poca voz



que le quedaba; y ya casi agonizando, agregó: ¡Acabo de salvarle la vida y ve cómo me corresponde!

—Bueno, es verdad; pero tal vez yo sola hubiera podido salir de debajo del árbol si tú no lo hubieras arrimado, dijo la serpiente.

—¡Mentira, jamás habrías logrado librarte sin mi ayuda!, respondió el infeliz, respirando a duras penas.

La zorra entonces, levantó los ojos al cielo, pensativa luego miró hacia abajo, en seguida movió de derecha a izquierda su fino hociquillo y dijo:

—A ver, a ver; este asunto es un poco enredado y no logro comprenderlo. Mira, culebra, ponte debajo del tronco, como estabas y tú, arriero, has en seguida lo mismo que hiciste hace un momento, para salvarla. Solo viéndolo con mis propios ojos, podré entenderlo y decidir cuál de los dos tiene razón.

—Bueno, así lo haremos, contestó la culebra y soltando su presa, se deslizó rápidamente hasta llegar junto al tronco.

Entonces el hombre ató de nuevo el árbol con la soga y, tirando con gran trabajo, logró colocarlo sobre el cuello del animal, en la misma forma en que lo había encontrado. Inmediatamente, la serpiente abrió la boca y comenzó a asfixiarse.

—¿Así era como estabas?, preguntó en seguida la zorra.

—Sí, respondió ella con una voz tan delgadita que apenas se le oía.

—¿Pero tienes seguridad de que era de ese modo?, interrogó nuevamente la zorra.

—Sí, volvió a contestar la serpiente, con un débil resuello, pues se estaba ahogando.



La zorra, entonces, miró al hombre, llena de picardía, le guiñó un ojo y le dijo:

–Querido arriero, tu enemiga está presa. ¿Dime, qué esperas ahora: volver a liberarla para que te dé muerte o para que devore a otra persona? No seas tonto, desata tu cuerda y vete tranquilo a tu pueblo. Esta infame no merece que la salven, pues lo único que sabe es hacer daño.

El buen hombre, al escuchar estas palabras tan sabias, desató la soga, estrechó la pata que su consejera le tendía y tras de darle las gracias, arreó alegremente el rebaño de llamas y siguió su camino.

Entonces la zorra, moviendo la cola, pasó contoneándose delante de la serpiente, sin mirarla siquiera y tomó la senda que llevaba al pueblo vecino, donde iba a visitar a una comadre.

La zorra y la culebra

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Versión oral y escrita: Lucila Surichaqui Toribio. Edad: 12 años. Viques, Huancayo.



Una vez dice un campesino iba en leña y de pronto encontró un tronco y viendo el campesino empezó a rajar y luego cuando ésta hasta por terminar lo levantó el tronco y había una culebra de miedo y el hombre empezó a gritar y se fue corriendo a llamar al juez.

Y lo ha traído el campesino al juez que era la zorra y la culebra le dijo: al hombre tengo hambre te voy a comer y la zorra con la culebra se discutían y el hombre de miedo se fue a su casa cargado su leña y su esposa le dijo así.



El zorro juez

Heidi Montoya Peralta, *Lambayeque Subregión II*, Chiclayo, Editorial Kemoy, 2a. ed., p.225.



Se cuenta que muchos años atrás una macanche (serpiente grande) se arrastraba por la falda de un cerro cuando, repentinamente, fue aplastada por una pesada piedra. Como no podía librarse de tan enorme peso por más esfuerzos que hacía, la serpiente aterrada empezó a pedir auxilio a grandes voces. Fue escuchada por un campesino, que montado en un caballo arreaba un burro cargado de leña.

Deteniendo sus bestias y ayudado por un trozo de leña, el campesino liberó a la macanche, que al verse libre rápidamente se enroscó sobre el labriego, apretándolo fuertemente y diciéndole:

–Te voy a comer.

El campesino objetó:

–¡Cómo me vas a comer, si te acabo de salvar de una muerte segura!

Sin empacho alguno, el reptil contestó:

–Un bien con un mal se paga.

El campesino quedó abrumado, pero teniendo esperanza de contar con el apoyo de sus animales, dijo:

–¡Escucha la opinión de mi caballo!



A lo que el caballo relinchó:

–Yo cargo a mi amo todos los días, conduciéndolo por caminos difíciles, polvorientos, pedregosos, llanos o empinados, en sol o en frío, pasando sobre puentes y vadeando ríos. Y él, en compensación, con las espuelas me hinca las costillas y con la rienda y con la rienda me azota en el anca.

–¡Oye a mi paciente y razonador burro! –dijo el atormentado hombre se escuchó el rebuzno del burro:

–Yo cargo leña, agua, pasto para los cuyes y para vender en el pueblo y, en recompensa, mi amo me ata la boca, me apalea y me tiene mal comido.

Casi perdido, el campesino suspiró y dijo:

–Escucha la opinión del juez –El juez era el zorro.

En señal de aceptación, la macanche con un gran silbido llamó al zorro, que sin tardanza se presentó y oyó el alegato de las partes, diciendo luego de una breve meditación:



–Para dictar sentencia, debe hacerse una reconstrucción de los hechos, ordenando a la serpiente tenderse en el mismo sitio en que estuvo oprimida; y al campesino poner la piedra tal como la encontrara.

Luego, dictó la sentencia:

–Condeno a la serpiente a morir aplastada, por mal agradecida; y al campesino lo dejo en libertad, para que pueda sembrar sandías.

Sin haberse repuesto del todo del gran susto, el labrador agradeció al zorro y, un tanto arrepentido del mal trato dado a sus animales, se fue camino a su casa. Desde entonces, año tras año siembra sandías para que el zorro tenga sabrosas frutas que comer.



Con el Wanchako

El zorro y el guanchako

Plighio Hidalgo Gonzales, “De Cuentos y Tradiciones de Ancash”, s.f., pp. 56-59, en: César Toro Montalvo, comp, Mitos y Leyendas del Perú, t.II- Sierra, Lima, 2000, 1a. ed. 1990, 1a. reimp. 199, pp.442-443 El compilador considera leyenda a este cuento.

Fábula pomabambina, dedicado a todos mis sobrinos, especialmente a Jorgito Reyes Hidalgo.

Había una vez, en tiempo de Dios Padre, cuando los animales hablaban, un hermoso zorro de erectas orejas, pelo castaño y larga chupa, que tenía la mala costumbre de despacharse pichones y críos tiernos de los animales que vivían en el bosque.

Caminaba en busca de su presa cuando a los lejos avistó un guanchako, que alegremente cantaba:

–¡Tish, tish, tish, tish, tish, tururush, tish, tish, tish, tish, tish, turusch...!

–¡Ah caray! Se dijo para sus dentro ¡Qué lindo canta! Y queriendo aprender el arte de su semejante, se acercó a éste, y afablemente, saludó:

–¡Bueno día guanchakito!

–¡Buenos días hijo, que tal! ¿Cómo estás?...

–¡Qué lindo cantaste! –dijo el zorro zalamero.

–¿Quieres aprender? –Preguntó el ave de pecho carmesí. ¡Cómo no, tío papacito...!

–Te voy a enseñar –dijo el dialogante–; pero, cuando aprendas no cantes en los montes ni en los maizales –recomendó.

Y vino el trato, y la palabra de zorro. –Vé a Pomabamba – ordenó el guanchako a su sobrino – y traite una aguja, hilo, dos lapas y un turuto.

Sin son ni ton el zorro escuchado esto, safó en busca de las cosas que necesitaba para cantar y volar.

Al llegar a una quebrada, salióle al paso una lagartija, y por querer cazarla olvidó lo dicho. Pensó regresar, pero la flojera le cogió el rabo. Continuó su camino, diciendo: - qué inteligente soy mi tío me ha pedido la caja y la flauta...

Ya de regreso, el ave silbadora al ver al pulpejo convertido en un “chiroko”, rió...Nuevamente indicóle lo que debería traer.



Jurando que así lo haría, marchó rumbo al pintoresco pueblecito. Se dispónía a ingresar cuando un burrico lo asustó con su rebuzno, el cual hizo olvidarse del recado, que para su bien debería de portar.

Y continuó adelante, confiado en su memoria, repitiendo entusiasmadamente: -¡el tiesto y el tostador, el tiesto y el tostador...!

Mas, como estos utensilios no eran los necesarios, el ave cantora le recriminó, advirtiéndole que si no los trata antes que llegare la noche, no cumplirá con el favor ofrecido; aduciendo que al día siguiente volaría a otros lugares en busca de buenos choklos.

¡La aguja y el hilo! –Repetía el jocundo zorro, cuando al entrar al poblado, escuchó el graznido de un ave agorera, que lo hizo temblar de espanto.

Metido entre piernas el rabo, esperó el paso del chushek...

Y al trote al trote, prosiguió diciendo: –el chungo y el batán.

A como pudo, y encorvado por el peso de los petricos objetos de molienda, llegó el pobre zorro a presencia de su tío.

–¡Zonzo!, yo te he dicho la aguja y el hilo –gritó; y volviéndose atrás sonrió a flor de pico.

Por fin, a las siete de la noche, el guanchako se dispuso a coser las tapas en los lomos y el turutu en el hocico. Y así lo hizo, dando fuertes punzadas el ocasional sastre dejó expedito a su sobrino.

–Gracias tío, hasta mañana.

De nada hijo, hasta pronto.

Aquella noche el vulpejo no pegó los ojos y pasó despabilado aprendiendo a cantar y a volar.

Al día siguiente, dando brincos y saltos a guisa de vuelos, iba de monte en monte, a echar sus cánticos al aire.

Algunos animales, que desde sus nidos y madrigueras observaban, al “ver” que no les hacia daño, se arremolinaron en torno suyo, luego del riguroso saludo que la costumbre exigía, y acto seguido se pusieron a bailar.

El guanchako, celoso, al ver que el zorro cantaba mejor que él, inmediatamente fue en busca de su comadre, junto a la que al contarle lo sucedido se echó a llorar amargamente.

–No llóruste compadrito... yo arreglaré el asunto – dijo la perdiz.



Sacudióse el polvo, se limpió el pico y los ojos, y fue en busca del zorro, al que encontró en una colina haciendo bailotear al alegre grupo de avecillas que de puro gusto se les ocurrió celebrar el cumpleaños de una pichuchanka.

Y mientras éste cantaba: ¡tish, tish, tish, tish, tish, tururuh...! la perdiz pasó sorpresivamente por debajo de las patas traseras del músico, que desconcertado y lleno de susto perdió el equilibrio y rodó cuesta abajo por la quebrada, dando gritos de dolor, que bastaron para que el hocico se rasgara de oreja a oreja.

Moraleja:

*Si sabes que no se goza
Con gusto, lo que es ajeno
Menos aire, menos prosa
Con tu canto, poco ameno...*

Donde se ve cómo perdió ante el wanchako

Marcos Yauri Montero, *Leyendas Ancashinas, Plantas Alimenticias y Literatura Oral Andina*, Lima, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – CONCYTEC, 1990, pp. 75-76

Un wanchako estaba parado en un maizal, exhibiendo orgulloso su pecho rojo, pasó y zorro, y al punto deseó que su pecho también fuera igual. Se le acercó y le lanzó una zalamería:

–Buen día, tío wanchako. ¡Qué hermoso pecho!

El ave le agradeció el saludo y siguió parado orgullosamente.

El zorro le rogó que le dijera cómo hizo para hacer rojo su pecho. Le estuvo pidiendo por bastante tiempo, que aburrido el wanchako le dijo:

–Bueno sobrino, ven mañana con una carga de leña y fósforos.

Al día siguiente, el wanchako le hizo cavar una fosa donde fue depositada la leña. Luego le ordenó entrar. Cuando se hubo acomodado, el wanchako tapó la entrada e hizo fuego. A la primera llamarada el desventurado zorro gritó con dolor:

–¡Tiíto wanchako! ¡Tiíto wanchako! ¡Ya está colorado mi pecho!

¡Sáqueme que me estoy quemando!

De nada sirvió, el ave riéndose se fue volando.



Con el Waychaw-Huaychay

El zorro aprende a silbar

Efraín Morote Best, 1998. Pg. 83.

El zorro, intrigado, pregunta a qué se debe la popularidad que el “waychao” (un ave) tiene con las mujeres. “¡A que soy músico, a que sé silbar...!”, contesta el ave. El zorro para aprender a silbar, se hace coser la boca en forma de pico, por consejos del “waychao”. El efecto es maravilloso: hay muchas mujeres que le siguen. El “waychao” celoso pide a una perdiz que se oculte por donde el zorro debe pasar. Se oculta y salta de repente, produciéndole un fenomenal susto al zorro que abre violentamente la boca. El hilo de la costura le hace flecos el borde de los labios y le quita, para siempre, su afición a silbar.



El huaychay y el zorro

Fidel A. Zárate, “De Los Cuentos Contumacinos y del Tío Lino”, Lima, 1970, p. 69-73. En: César Toro Montalvo, comp., *Mitos m y Leyendas del Perú*, t.II-Sierra, Lima, 2000, 1ra. ed. 1990, 1a, reimp.1997, pp. 409-411.

El huaychay es un ave cantatriz de los Andes. Su cuerpo es ágil, sus canillas, altas, y su cola alargada y florida. La color es blanco-parduzca. Bajo las plumas de la cola, la color es de blancanieve.

El pico del huaychay es ancho en su base y largo en sus extremos. Es también un pico amarillo y musicable. En conjunto, el huaychay es de un tamaño mayor que el de la paloma. Su canto es agradabilísimo y onomatopéyico. En él va diciendo su propio nombre: ¡“Huaychay, Huaychay, Huaychay!”...

Esta avecita es muy querida por las muchachas de todos los contornos de navega. El huaychay es el Orfeo del valle. Su canto embelesa, por su simple y dulce armonía, a todas las doncellas. Todas ellas se disputan la amistad y las canciones del huaychay.

Habíase también, en el valle, un zorro envidioso y trompudo, muy zalame-ro y muy astuto, y de una cola tupida y de color de cobre. A este zorro no le querían las muchachas del lugar, porque no las deleitaba en canto alguno, sino más bien las ahuyentaba con su alarido quejumbroso y asustante. Sin embargo, el zorro envidioso quería competir con el huaychay, feliz y amado...

Un día, el zorro se pone a pensar sobre la intriga que urdiría.

—¿Cómo haré para que las muchachas me quieran?.¿Como venceré al huaychay?—se decía.

Día, tras día, el zorro se ensimisma pensando en la forma de cómo solucionaría esta difícil cuestión.

Por fin, el zorro determina entrevistarse con su comadre, la perdiz, y se va a buscarla.

—¿Cómo está usted comadrita? —le dice, cuando la encuentra.

—Vengo a contarle mis pesares, porque esta vida que paso ya no es vida. A pesar de mi astucia y de mi inteligencia, yo no tengo a ninguna muchacha que me ame, como al huaychay. Y, lo que es más, estoy enamorado de “Flor



del valle”. Su recuerdo y su esplendor no me dejan dormir, ni de día ni de noche. Estoy ya a punto de suicidarme.

Pero, el suicidio es una cobardía, para un ser como yo, astuto e inteligente. He venido hacia usted, comadrita, a fin de tomarle su amable y maternal consejo.

La perdiz se conmueve y se enternece...

–Y qué feliz, comadrita, es el huaychay, a quien aman todas las muchachas de la campiña. Yo quisiera ser como él. ¡Cantar, cantar, deliciosamente, y que las muchachas me amen y me idolatren!

–¡Eso es muy fácil, compadrito! –le contesta la perdiz. – Tráigase no más una “guatupita” con un hilito de lana y entonces le coseré la boca, y así podría usted silbar y cantar regaladamente.

El zorro hace lo aconsejado por la perdiz y, ésta procede, inmediatamente, a coser la boca de aquel. Entonces el zorro le hace un gran regalo a la perdiz. Desde ese momento, el zorro comienza a silbar de lo lindo y muy armoniosamente, tanto que sus yaravíes entusiasman a las muchachas del valle. Éstas principian disputarse su cariño y su amistad. Hasta los árboles, los cerros y los animales se van alegrando, al oír las dulces melodías del astuto y sabido zorro.

El zorro llega a tener tanta maestría, que logra ejecutar sus canciones en mejor forma que las del huaychay. Entonces, éste, se pone quejumbroso y triste, porque su antiguo prestigio de ave canora va desapareciendo... Y la trompa del zorro crece cada día; y, a medida que crece se va “aflautando”; y, por lo mismo y por ello, va mejorando su cantar...

Luego el pobre huaychay se determina también a ir a entrevistarse con su comadre la perdiz, y le escucha sus penas y sus cuitas. La perdiz le escucha, atentamente, y le dice:

–Si usted me pagase bien, compadrito, yo haré que mi compadre el zorro ya no sea su competidor, y menos que sea querido y preferido por las niñas quinceañeras del valle.

Déjelo todo de mi cuenta.

Yo sabré cómo me las entiendo...

Entonces, el huaychay determina pagarle bien a la perdiz. Mientras esto ocurre, el zorro es el delirio de las muchachas y el más solicitado de los amantes, tanto que pide, a sus padres, en matrimonio, la mano de la niña más hermosa del valle.



También ha elegido a los padrinos y ha invitado a toda la familia zorruna de la comarca, para que asistan a este extraordinario acontecimiento.

El zorro se ha adelgazado lo bastante por la vida bohemia y nocherniega que lleva, desde el momento en que aprendió a silbar y a cantar. Las continuas serenatas, bajo el claror de la luna y ante la quietud de la naturaleza, le tienen así. El silbo y el canto en loor de las muchachas en botón del valle, lo mismo que su romanticismo y su no yantar, le han adelgazado... La cosidura de la boca tampoco le permite comer lo suficiente. El alargarse y el “aflautarse” cada vez mayores del hocico, también han contribuido a su adelgazamiento.

Alborca ya el día del casorio... Entonces, el zorro se dispone y va a despertar a los padrinos.

El hambre siempre le acompaña, punzante. Su nuevo oficio de juglar y de bohemio no le permiten, no le han permitido, ocuparse mucho de sí mismo, ni de la propia existencia de su vida... ¡Feliz tragedia la de los enamorados! Así va discurriendo el pobre zorro por el camino. Cuando de improviso, al pasar por cerca de unos arbolillos, su comadre la perdziz, se levanta, piando: ¡Pi, pi, pi, pi, pi!...

El zorro –que va hambriento y por instinto– abre, terrible, la bocaza, para atrapar a la impertinente. Al hacer esto la costura de su boca se rasga... Pero, él no logra saber ni menos sospechar que su propia comadre es la autora del incidente. El zorro desde este momento, automáticamente, pierde la virtud de silbar y comienza a entristecerse.

Emprende, luego, viaje en busca de su comadre, para referirle lo que acaba de suceder.

–Comadrita – le dice-, al pasar por tal parte, una malhadada compañera suya, ¡que mal la haya!, levantó el vuelo de improviso, y yo y mi instinto y mi hambre me impulsaron a atraparla; y, por ello y para ello, abrí la boca... sin darme cuenta de que estaba cosida y podía rasgarme, como usted la puede ver...

Y el pobre “sacre” zorro se puso a suspirar y a llorar “a yupacundo”...

–Hoy debo casarme con “Flor del Valle”... Y continuó: - Seguramente, ya no me va a querer, con esta traza... ¿Cómo podré ablandar su corazón?... Ella estaba enamorada de mis canciones.

–¡Ninguna muchacha, de aquí para adelante, va a quererme ya! ¡Comadri-



ta, le pagaré lo que usted quiera, pero vuelva mi boca a la situación de ayer!...

Y el pobre zorro sentía, en verdad, lo que decía, en verdad, lo que decía. Sus lágrimas corrían como dos hilos de cristal.

Mas la perdiz ha prometido, a firme, al huaychay que no más le cosería la boca al pobre zorro.

Cortésmente, con toda clase de amables razones, procura convencerle que la boca zorruna no puede coserse sino una sola vez en la vida, ¡compadrito! – le dice la ladina perdiz.

El zorro, airado, le contesta: - Si usted no me cose la boca, comadre Perdiz, yo me la como, ahora.

La perdiz le replica: - No me coma compadrito, pues nada ganaría usted con mi carne de vieja y dura perdiz... Usted me dice eso por las muchas hambres atrasadas que tiene. Yo voy a indicarle un lugar apropiado y suculento. Allá, por los cercos están las tiernas perdicitas, mis hijas. Por allá está el nido. Ellas le han de aprovechar mejor. ¡Esto es lo mejor para usted compadrito!

Sin embargo, espere usted, un momentito, pues, tengo que hacer una diligencia. Entretanto, con toda rapidez, la perdiz cambia a sus hijitas de ese nido a otro nido más seguro y distante, y, en su lugar, pone unas espinas de *caracachsua*...

Luego, aparece la perdiz y le señala al zorro, el sitio preciso. El zorro, con toda decisión, se lanza a comer a las perdicitas; y más bien las espinas de *caracachsua* se prenden en la boca del infeliz astuto.

De resultas de este acontecimiento muere el pobre zorro, el gran salvador y cantador del valle.

El huaychay, desde ese entonces, continúa aún querido de las muchachas, dueño de ellas y de la naturaleza. Todavía él, alegre con sus cantos el verdor de las campiñas y las sonrisas de los ríos sonoros. Sobre la triste sepultura del zorro van colorando las flores amarillas. El triunfo del astuto fue pasajero, como todo lo que es artificial. Solo el canto noble y la intención fecunda perduran. El huaychay sigue cantando su amable canción. Y la naturaleza y las muchachas se están engalanando todavía para oírle cantar.



El zorro y el guaychao

Recogido por Juan Marín Silva, Cajamarca, en: *Biblioteca Campesina. El shingo enamorado y otros cuentos*, Cajamarca, Bibliotecas Rurales de Cajamarca, t.2, Acku Quinde: Asociación Andina, 2003, pp. 83-84.

Cierta vez el zorro estaba paseando y de repente le entra un hambrecito, entón ve un *guaychao* y dice aparte:

–¡Ah!, éste creo que va a poner y tengo que robarle sus huevos – pero el *guaychao* no se iba a su nido sino que se ponía a silbar. El zorro era bien envidioso cuando el *guaychao* se iba a sus camaradas; *entón* ¿qué hace el zorro?, lo cesteo y lo agarra al descuido y el *guaychao* le dice

–¡Tío zorro, no me *cómaste!*

–Bueno, no te como, pero tienes que enseñarme a silbar.

–Muy bien, tío, consígame una *guatopa* y pita.

Después de un rato, el zorro trajo lo necesario y en unos momentitos ya estaba cosida la boca. *Entón* el *guaychao* le dice

–A ver, haga la prueba y sople –pega un soplón y hace ¡fuiuf! Y en la segunda ya silbó ¡buiiiitiufff!, y desde ese momento ya empezó a enamorar y las gilas solo de él se enamoraban.

Pero el *guaychao* ya estaba abandonado, *rapaciento limpio*.

Un día el zorro estaba paseándose, silbando, cuando detrás de un pollito ¡¡guipipiiii!! Vuela una perdíz y el zorro se asusta y grita ¡guacacacaaa! Y se le rompe el hocico.

Entón caracho se va de nuevo al *guaychao* pa que lo cosa, pero ya no quería coserlo porque le había quitado sus enamoradas.

El zorro y el huaychao

Gutiérrez Verástegui, Benjamín, *Lecturas Huancas*, Tomado de Cuentos y leyendas del Perú por Arturo Jiménez Borja. Tierra Adentro Ediciones, p. 39.

El zorro tenía, hace muchos años, la boca menuda y discreta. Un día que andaba de paseo vio sobre un cerro cantando a un *huaychao*. Era éste menudo como un zorzal, de plumaje gris claro, y al cantar movía alegrementemente las plumas blancas de su cola. El zorro se quedó mirando el pico largo y aflautado del ave y le dijo modosamente:



—¡Qué hermosa flauta, amigo huaychao, y qué bien tocas! ¿Podrías prestármela solo por un momento? Yo la tocaré cuidadosamente.

El ave se negó, pero el zorro zalamero insistió tanto que al fin el huaychao le prestó el pico, recomendándole que para tocar se cogiera el hocico a fin de que la flauta se adaptara mejor.

Y así sobre el monte, el zorro se puso a cantar soplando la flauta larga y tendida. Después de algún rato, el huaychao reclamó su pico, mas el zorro se negó. Decía el ave:

— Yo solo la uso de hora en hora y tú la tocas sin descansar.

El zorro no entraba en razones y soplaba incansable para un público de pequeños animales que se habían congregado en su rededor.

Al ruido despertaron unos añases, y salieron de sus cuevas, subieron al cerro en animada pandilla y al ver al zorro tocando se pusieron a bailar y con ellos bailaron todos los animales del campo. El zorro al observarlos no pudo guardar la seriedad por mucho tiempo y, de pronto, rompió a reír y al hacerlo se le descosió el hocico mucho más de la medida y se le quedó grande y rasgado de oreja a oreja. El huaychao, antes de que el zorro se recuperara de la sorpresa, recogió su pico y echó a volar.

Desde allí, se dice, se quedaron los zorros con la boca enorme en castigo de su abuso de confianza.

El zorro el waychau y la perdiz

Mario Florian, *La Narrativa Popular de Cajamarca y su ordenación por clases*, Lima, Ediciones Jurídico-Sociales ., 1998, pp. 55-56.

Cuento recogido por mí en el caserío de Calate, del distrito de Contumazá, de labios de la niña campesina mestiza castellano-hablante sin letras Luisa León, de 12 años de edad, natural de dicho lugar, el 21 de enero de 1966. El discurso oral, que contiene los sucesos fingidos o de pura invención, es también, reproducido por mí. El cuento, como se advierte, no tiene un fin didáctico sino que es de puro entretenimiento. En él, la voz guatopa, que es propia de la región, quiere decir aguja de arriero, y la expresión qheswa siki utkhu significa orificio de las posaderas. El waychau, pájaro agorero y cantarín, de nombre onomatopéyico, en el qheswa clásico cuzqueño se articula waychu, y los campesinos cuzqueños dicen que canta ¡fuyfuy!, ¡fuyfuy!.





El zorro envidiaba a su compadre waychau, pájaro plumiso de cola blanca, porque tenía la gracia especial de silbar ¡way chau! ¡way chau!, y por eso, lo querían las muchachas. Y un día el zorro le dijo a su compadre: -¡Usted silba muy bonito! ¡Enséñeme a silbar un poco siquiera! Y el waychau contestó: -silbar es cosa fácil, compadre. Tráigame unas cuantas hojas de cabuya y una guatopa y le uniré la boca. Y el waychau, a poco, le cosió la boca a su compadre mediante la guatopa y la cabuya, dejando en ella una pequeña abertura para que pueda silbar. Y desde entonces, a todas horas, sin parar, el zorro andaba silbando y enamorando a las chicas.

Y el waychau sintió pesar por haber hecho posible que el zorro produzca silbidos, pues éste le estaba llevando mucha ventaja. Y entonces le dijo a su tía, la perdiz: -El zorro se ha adueñado de mi arte. ¡Ayúdame, títa, a hacerlo callar, pues las muchachas solo de él se enamoran ahora! Y la perdiz le ofreció sus servicios a su sobrino sin recompensa alguna. Ella, una tarde, se escondió bajo una piedra que estaba al lado del camino por donde acostumbraba viajar el zorro. Y cuando el zorro estaba transitando silba



que silba, la perdiz levantó el vuelo raudamente y lanzó, a un tiempo, un fuerte grito lastimero ¡pipipí...! Y, en el acto, el zorro, por razón del susto, abrió maquinalmente la boca y rompió todos los hilos. Y a consecuencia de este accidente ya no pudo silbar. Y él, de nuevo, se fue a suplicar a su compadre waychau que le una la boca por medio de la guatopa y la pita. Pero el waychau se negó a hacerlo. Y entonces el zorro, lleno de ira, decidió vengarse de la perdiz traidora. Y empezó a aguaitarla día y noche. Y al cabo, descubrió el abrigo nidal donde ella dormía acompañada de sus pequeñas crías. Fue a cazarla una noche, pero solo halló en el nido a las perdicitas. E infatuado con su éxito que creía seguro, canturreó entre dientes un buen rato en los alrededores:



—Mañana, estas perdices estarán saliendo por mi siki utkhu...Las perdicitas, cuando llegó su madre, le contaron la visita del zorro y le enteraron del tenor del canto. Y la perdiz cambió de nido al instante, el cual estaba ubicado debajo de una cueva. Y puso en la puerta un cerco de espinas de qaraqashua. Y cuando el zorro, en una hora avanzada de la noche, fue a sorprender a las perdices, se hirió la boca y el cuerpo en las espinas. Volvió a ir otra noche, pero al momento de acometer con ímpetu a la perdiz madre y a sus pequeñas crías, se quebró todos los dientes en un sinfín de piedras filudas con las cuales la perdiz avisada había rodeado su nidal.



Con el batán o la piedra

El zorro y el batán

Domingo Espinoza Vilchez, 1993. p. 58.



Cierta vez, un zorro que tenía su guarida cerca de un gran batán se acercó a éste diciendo –toda vez que paso por este sitio te encuentro siempre en el mismo lugar, en cambio yo camino por todos lados, a donde no he llegado, sin mentir te digo que he llegado a todos los rincones del mundo.

El batán que estaba en una pendiente, contesta –sí, nunca me muevo, hace muchos siglos que me encuentro en este mismo lugar, sin haberme movido para nada, pero si habría quién me moviera un poco vería cómo corro, no habría quién me gane, ni quién me resista –el zorro le responde–yo te muevo, y así probamos quién corre más, diciendo el zorro se fue en busca de sogas y más compañeros a fin de mover al batán.

Después de algunos minutos se presentaron varios zorros con otras tantas sogas de cuero, en seguida amarraron las sogas por donde mejor pudieron en el batán, a continuación cada uno de ellos a su cintura, después de algún esfuerzo se movió el batán y empezó a correr cuesta abajo arrastrando cuanto zorro estaba amarrado a ella, matándolos en un abrir y cerrar de ojos a todos los zorros.



La carrera con el batán

Efraín Morote Best, 1998, p.84.

El zorro que pasa por una ladera se encuentra con un batán y lo insulta llamándolo ocioso, perezoso y cosas semejantes. El batán se ríe y le desafía a correr. Acepta el zorro y se precipitan ambos ladera abajo. El batán cae dando grandes tumbos y aplasta al zorro en medio barranco.

La piedra y el zorro

Contado por Chuz Huaccha, de Paccha Chica Alta, recogido por Aurora Portal. En: *Biblioteca Campesina. El shingo enamorado y otros cuentos*, Cajamarca, Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Tomo 2, Acku Quinde, p. 22.

El zorro andaba burlándose de una piedra que se hallaba en el camino. Cada vez que pasaba lo decía



–Ya es hora de que te boten de aquí porque mucho estorbas; como no puedes moverte no sirves para nada.

Un día la piedra se cansó de soportar tanto insulto y le desafía al zorro.

–Dices que soy inútil. Hagamos una apuesta en carrera haber quién gana.

El zorro, seguro de ganar la apuesta, acepta. La piedra, que se encontraba al filo del cerro, le dice:

–Correremos de bajada.

Y el zorro, medio vivo, maliciando le dice:

–*Vua* traer una soga para que corramos juntos, porque tú seguro me vas a engañar, porque ni patas tienes. No sé cómo podrás correr.

El zorro amarró a la piedra del centro y él se amarró del cuello.

–Correré yo primero- dijo el zorro zonzoso.

Empezó la carrera. El zorro jaló y ésta, en cada vuelta que daba por la pendiente del cerro, golpeaba al competidor. Cuando terminó la carrera el zorro estaba todo destrozado y muerto.

Así, sin tener patas, la piedra ganó la apuesta.



El zorro

Relator: Alberto Gonzalo Blas (36 años). En: Paquchiru Willaykuna. Narrativa alpaque-
ra tradicional del norte ayacuchano, Ayacucho, 2003, p.58.

Dicen que un hombre fue a la quechua por maíz y al sentir hambre se puso a almorzar a la orilla del camino. Y su fiambre era asado de cabeza y de piernas de alpaca, los cuales comió y hasta sorbió la enjundia, rompiendo los huesos con una piedra de río. Hecho esto, dejó a la piedra toda llena de grasa y siguió su camino.

Un zorro, que venía muy hambriento, vio a la piedra, que relucía de grasa hermosamente, y le dijo: “oye, piedrita de río, quisiera lamerte”. La piedra dijo: “bueno, corramos”, y luego me lamerás”. Así, “ya, bueno, entonces, corramos”, dijo alistándose el zorro. Comenzaron a correr; el zorro lo hizo con una velocidad y, diciendo: “¿está viniendo ese?”, volvió la cabeza para atrás y justo entonces la piedra le dio en toda la frente hasta matarlo.

El zorro y la piedra de moler

López, Luis Enrique y otros, *Había una vez*, Lima-Puno, Edición: Rosario Rey de Castro, s.f., pp. 27-30.

En una comunidad de la puna vivía un anciano con su esposa, sus hijos y sus hijas. Este anciano era dueño de un gran rebaño de alpacas y ovejas y también criaba muchísimas gallinas y tremendos perros que cuidaban todo. Esta familia era verdaderamente rica y nunca se tuvo que lamentar de daños ni de robos de ganado.

El anciano y su numerosa familia vivían desde hacía muchos, muchos años en una cabaña grande con muchas despensas llenas, donde cada hijo y cada hija tenía su propia habitación. La cabaña estaba situada en una ladera y su cocina daba al canchón de ovejas. En la puerta de la cocina había un batán grande con su piedra de moler.

Cuentan los abuelos que la piedra del batán era el habitante más antiguo de la casa. Según dicen, en esta cabaña había vivido un tatarabuelo que había criado a todas las generaciones que vinieron después de él, les había dado de comer y hasta les cuidaba el ganado después de muerto. Este tatarabuelo, cuentan, se había vuelto esa piedra negra que vivía sobre el batán de la cocina. Cuando el zorro venía de noche para cometer sus fechorías, el tatarabuelo empezaba a rodar, chocando contra ollas y latas, hasta despertar al



rebaño, a los dueños de casa y a los perros guardianes, de suerte que el zorro tenía que escapar con las manos y la barriga vacías.

No contento con sus fracasos nocturnos, el zorro regresaba de día para comerse a las gallinas. Entonces el tatarabuelo “¡taj, taj, taj!” empezaba a saltar encima del batán y despertaba a los perros.

De tanto ir en vano a la cabaña y regresar lleno de heridas, por los mordiscos de los perros y por las caídas, el zorro se dio cuenta de que la piedra del batán era la responsable de sus desgracias. Pero no podía creer que la piedra pudiese estar sin dormir todo el tiempo, así que hizo nuevamente un intento de noche. Ya estaba atravesando el corral de las ovejas, con la intención de llegar hasta donde estaban las crías de las alpacas, cuando de pronto la piedra empezó a rodar sobre el batán. Al oír este ruido el gallo empezó a gritar. Las alpacas, espantadas por el gallo, empezaron a gritar también y los perros se abalanzaron sobre el zorro, que pudo escapar a duras penas.

Una vez, ocurrió que los ladrones entraron de noche al redil para trasquilar a las alpacas. Entonces el tatarabuelo empezó a rodar encima del batán y cayendo de él despertó a los perros guardianes. Los perros salieron en pos de los ladrones y evitaron el robo.

Pero otra vez, sucedió que la familia entera se fue de la cabaña, acompañada de sus perros y sin avisar a dónde iban.

Ese día el zorro astuto, que había observado todo, se acercó a la cabaña vacía. Al notar la presencia del zorro malvado, el tatarabuelo empezó a trabajar: “¡taj, taj, taj, taj!” saltaba encima del batán. Pero ese día, nadie salió a perseguir al zorro, por más que la piedra golpeó sobre el batán.

El zorro consiguió acercándose sigilosamente y “¡Grr, grarr!” atacó a la piedra, propinándole varios mordiscos. Enseguida el zorro arrojó la piedra al aire, pero con tan mala suerte que le cayó encima y le chancó la cola contra el borde del batán.

-¡Au, au auuu!, escapó gritando el zorro.

Entonces el tatarabuelo habló:

-Yo soy el tatarabuelo de esta casa. Año tras año luché al lado de mi madre, la tierra, para dar de comer a mis hijos y los hijos de sus hijos. ¿Crees acaso que tú vas a poder hacerme daño? Tú no podrás vencerme nunca.

Así retó la piedra de batán al zorro.



El zorro, con el orgullo herido y lamiéndose el rabo chancado, respondió:

–Ja, ¿Tú me vas a ganar a mí? ¿Acaso puedes correr? Tú me haces perseguir con los perros de la casa, nada más.

–¡Calla, nariz de chuño! Si de correr se trata, podremos correr. Si lo que quieres es ganar, podemos competir. Yo ya soy viejo, tú eres un mocoso de estos días, pero si deseas, ¡encantado!, habló la piedra.

Al oír esto, el zorro pensó: “¿Cómo puede atreverse a ganarme en correr?”. Y luego dijo al tatarabuelo:

–¡Piedra vieja! Vamos a la cima de aquel cerro y desde allí correremos hasta la pampa, y si te gano en llegar primero a la pampa, tú ya no gritarás nunca más encima del batán, y cada noche me darás una cría de alpaca en recompensa. ¿Aceptas?

El tatarabuelo por su parte propuso:

–De acuerdo, y si yo llego antes que tú, nunca más te aparecerás por esta cabaña y demás te bajaré un pedazo de cola y de cada oreja. ¿Te parece bien?

El zorro muy seguro de su triunfo, exclamó:

–¡Muy bien, muy bien! Acepto la apuesta.

Y conforme habían acordado, la piedra y el zorro subieron juntos a la cima del cerro y desde allí empezaron a correr los dos juntos. Al comienzo corrían casi a la par, bajando uno al lado del otro. Pero cuando estaban a la mitad del cerro, la piedra empezó a chocar contra una roca y otra y el zorro tomó la delantera. Entonces, de pronto, la piedra cayó encima de un gran peñasco y desde allí dio tremendo salto, cayéndole al zorro encima de la cabeza con tal fuerza, que lo desnucó.

El zorro quedó muerto, teniendo ahí nomás para siempre. Solo el tatarabuelo logró llegar a la pampa.

Así cuentan los abuelitos, que el zorro, por querer vencer a la piedra de batán, sufrió un castigo drástico.



Ciclo del zorro con otros animales

El zorro y el picaflor

Domingo Espinosa Vilches, *Relatos nocturnos de las Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, p.51.



En una pradera poblada de flores multicolores, un ave diminuta llamada picaflor (guincho) succionaba el néctar de las flores sin posarse sobre el tallo de la bella planta. Un zorro que pasaba por allí vagaba en busca de presas, le dijo –espera compadre *guincho*, conversaremos, qué bonito se deja acariciar las bellas flores contigo, que ni siquiera se mueven para protestar, será pues que bailas como nadie en este mundo sabe hacerlo, con todo el arte que te caracteriza- esta bonita corbata verde ¡te prestaré! – el *guincho* respondió –tira aquí para probar si me queda bien- poniéndose la corbata bailó siempre succionando el néctar, sin darse cuenta de las malas intenciones del zorro. Éste quería atraparlo porque estaba con hambre, pensaba que con el peso de la corbata iba a caer al suelo.

Al ver que no sucedía lo que esperaba, invitó al *guincho* a que se acercara más, respondiendo éste –solo acostumbro bailar frente a las flores más hermosas- el zorro le perseguía gritando -¡compadre guincho! ¡no te lles mi



corbata! ¡ama pantaicho ñahui! ¡ama pantaicho ñahui! ¡ricay ñahui! ¡ricay ñahui! (no te equivoques ojo, no te equivoques ojo, mira ojo, mira ojo), con estos gritos lo perseguía hasta perderlo completamente.

Se dice, que antes de que el picaflor le quitara la corbata, el zorro tenía una especie de corbata de color verde que bajaba del cuello al pecho. El guincho desde aquel momento lleva en el cuello una especie de corbata verde.

El zorro con el cuervo

Recopilación: S.L. Sanabria Q. Versión oral y escrita: Richard Balbin. 11 años. Viques, Huancayo.

Un día el cuervo se había robado un queso, después de robar se fue a reposar a un árbol pero un zorro que estaba andando por el campo buscando comida oliendo y el olor del queso y lo encontró al cuervo con el queso en el pico, y el zorro le dijo cariñosamente cuervo canta porque tu canto es más hermoso que de los demás pájaros, pero el cuervo no quería pero el zorro le exigía pero el cuervo aceptó, cantó *croc croc croc*, después se le cayó el queso, el zorro astuto recibió en la boca el queso ya teniendo en su propia mano se perdió en el campo, el cuervo lo persiguió.



El zorro que trabajó para mí

Santiago Vallejo, “De Trujillo en estampas y anécdotas”, Lima, 1952, pp. 157-161. En César Toro Montalvo, comp, Mitos y Leyendas del Perú, t.I. - Costa, Lima, 2000, 1ra ed. 1990, 1ra. reimp. 1997, 1997. p.103-105. El compilador considera leyenda. (Creación literaria).

A mi hija María Isabel

Ese día pleno del sol del valle caminaba yo, con mi hermano Pepe, por la línea del tren, entre Lescano y El Cañal, es decir entre la estación del desvío y nuestra casa, cuando ocurrió que el “panque” trabajó para mí.

El panque, debes saberlo niña, es el zorro gallinero que tenemos en nuestra tierra, que teníamos iba a decir pues ahora es más difícil encontrarlo y hasta pienso que pueda ser imposible. No es un gran zorro de tamaño que asuste, no; es un zorro común, acaso como el que hemos visto, yendo en automóvil, cruzar el camino con la rapidez del gato de monte, por allá por Quirihuac o Menocucho, en el otro valle. El chofer decía siempre que resulta un contratiempo del hecho de que uno encuentre un zorro atravesando la carretera, de improviso; pero esto también según la dirección que lleve el dañino animal. Pues un día que nosotros – tal vez recuerdes – fuimos de Trujillo a Poroto y cruzó saliendo de entre las cañas bravas un zorrito, que fue a perderse al otro lado de la pista entre unas matas, ese día en Poroto almorzamos estupendamente y pasamos una tarde gratísima.

Nada allí ni al regreso nos sirvió de motivo para asegurar que siempre el cruce de un cerro por la carretera sea de mal augurio.

Como te cuento, ese día en el camino de la línea, iba yo tirando terrones al acequión y a los árboles, llenos de huéspedes alados, mientras Pepe disparaba con su huaraca a todo sitio donde se paraba un chisco, entretenidos como todos los días en las sorpresas agrestes. El perfume que venía de la tierra era gratísimo; es ese olor que solamente hemos disfrutado en el valle de Chicama. Olor múltiple de flores del campo, de verbenas, de paicos, de altamisa, de berros que se prenden en los bordes del puquio, de los aromos y los molles de rosado fruto. Porque ese pedazo de campo era para mí como un rincón del paraíso y había tanto que ver para nuestros infantiles ojos, que unas veces eran los peces en la gran acequia que bajaba, y atravesaba la línea yendo buen trecho paralela al camino; otras el vocerío de los insectos entre la maleza, que se hacía una orquesta sutil y grata hasta bien entrada la



mañana. Nos llamaba profundamente la atención la altamisa o artemisa porque trascendía tan bien. Y el paico oloroso al frotarlo entre nuestros dedos despertaba la misma sensación agradable que las bellas hojas del molle. Otra planta sensitiva nos ocupaba el tiempo; era una que al simple roce de la mano entornaba sus anchas hojas.

Los juncos temblaban en el agua donde la clarísima linfa en el otoño dejaba ver los camarones y los peces, en tanto los tomates silvestres que recogíamos para la sopa se veían verdes o maduros ya, en la rastrera planta al borde de los rieles. Entretenían la pucha-pucha, especie de granadilla muy pequeña, que nos daba dulce bienestar, así como la sandía que brotaba espontáneamente de las semillas que caían al paso de las gentes en el campo; pero el verdadero placer para nuestro insaciable deseo de muchachos estaba en la caña que no había sino tomar allí mismo, de los cuarteles que ningún guardián cuidaba, o cuando las dejaba caer el convoy de caña de Chicamita en los tiempos de corte. Cañas moradas de anchas falanges, cañas criollas dulcísimas, nosotros las tomábamos en su jugo sabroso y allí quedaba la pequeña bagacera delatando el consumo de jarabe que todos los días llevaban a hacerse miel en los ingenios. ¡Qué no le atraerá a uno en la vida del campo, en esa escena maravillosa y más aún en un lugar virgen del labradío como este gran trecho del valle de Chicama que iba con su floresta inculta a perderse por allá entre los campos a menos de chiclín, o por el otro lado junto al cerro y las huacas donde quedaba extenso arenal caliginoso! Porque el cerro estaba allí al frente tan majestuoso que a mi edad parecía lindando con las nubes y cuando ya hombre volví a mirarlo lo viera tan inferior a esos otros cerrotes de más adentro que van a delimitar con Timbal, o a esas moles que se ven azulencas desde lejos cuando uno va en el tren, de la cadena desprendida de Causal. Esos sí que son cerros enormes y cuando uno los mira, desde su asiento en el vagón, le parece que corren vertiginosamente como los postes del teléfono que además permiten percibir en lo alto de ellos un ruido peculiar en medio de la soledad campestre.

A mí no me daba temor el tendal de huesos de gentiles que estaba a la falda del cerro, sino el canto de un ave que nunca vi, pero que tenía cierta expresión que asustaba. Onomatopéyico son que oíamos a la oración ya, cuando las primeras sombras de la noche tomaban su sitio sobre la naturaleza, y a esas mismas horas, tanto la cruz que estaba en la cúspide del cerro, como la que quedaba en un recodo del mismo, allí diez metros de la lí-



nea, imponían respeto. La una porque su blanco lienzo mecíase como un saludo fantasmal en lo alto. Y la otra porque las gentes decían que muchos años antes la habían puesto en ese lugar recordando un asesinato. ¡Un asesinato, la muerte de un hombre ejecutada por mano de hombre!. Y por allí, entre la acequia y la falda del cerro, corría otro canal construido por los gentiles y que tenía –tiene mejor será decir– su fin en Chicama como un recuerdo de las obras hidráulicas que para llevar el agua desde arriba hasta las partes bajas, usaban los antiguos peruanos. Bueno, por ese lado había prominencias eran... Eran algo que también nos daba cierto sobrecogimiento de ánimo: las tumbas de los chinos esclavos que como no existía panteón en El Cañal. Se enterraban por ahí nomás.

Aquel día, pues, regresaba al hogar con mi hermano para el almuerzo, dejando detrás de nosotros Lescano con sus numerosas acequias y su campo o monte sin cultivo, donde moraban nuestros amigos los pájaros, pero también los gatos monteses, las culebras bobas y chaquiras, los zorrillos y las gallaretas. Me encantaba “sacar patitos” en el agua de la gran acequia, lo que se hace arrojando el pedrusco o el terrón de modo que es como si corriera por la superficie líquida, levantando hilos de agua. Pepe no acertaba ese día a herir con el disparo de piedra de su huaraca a ningún chisco, paloma o peche que después habrían de servir para un buen estofado allí en El Cañal donde la carne faltaba con gran frecuencia. Desentendidos de los demás, ya llegábamos al penúltimo cuartel de caña, desde donde se veían en primer plano los arcos de la casa-hacienda, cuando de repente aparece el zorro por el borde del terraplén. Yo estaba a unos veinte metros de él y al principio creí que lo que blanqueaba entre sus dientes era un periódico, de los que a veces dejaban caer los brequeros de los trenes de carga. Algo había en su hocico que quería ocultar sin lograrlo. Éste era un zorro ya adulto, de esponjada cola. El panque apenas detenido en las dudas de si pasaba o no la línea férrea, al fin se atrevió a cruzar, pero entonces lancé un grito, uno de esos gritos destinado a inspirar miedo mientras que el terrón de buen tamaño que tenía en la mano tan oportunamente fue a dar con tanta suerte –digo suerte porque muy pocas veces alcanzaba el blanco en circunstancias especiales– en las patas traseras del zorro, que éste sintiera acaso que le pisaban la cola o lo habían herido. Corrí llamando a mi hermano hasta el sitio por donde había desaparecido el dañino y astuto inspirador de numerosas fábulas, cuando encontré entre la hierba su presa abandonada: era una gallina



blanca, de magnífica raza, cogida por ladrón audaz en los corrales de los chinos, allí junto al cañaveral o tal vez en este mismo, al andar por allí el ave escarbando en busca de insectos. Los chinos de El Cañal que trabajaban, ya libertos muchos de ellos, en el campo, criaban diversas aves domésticas, vendían la carne y los huevos y con el producto como sus jornales eran exiguos, se ayudaban para comprar el apio sin el cual no podían vivir.

Pepe que llegaba en ese instante me pregunto qué era, por qué había gritado: –Un zorro, le dije. Un zorro que se iba llevando esa gallina; y seguí dando gritos, pero esta vez de júbilo, pues al recoger entre el gramalote a la víctima que el zorro se llevaba para magnífico banquete, noté que en efecto era una hermosa ave, caliente aún, muy pesada, por lo cual sin duda no pudo arrastrarla y llevársela a su guarida sin correr mortal peligro.

Pepe halló que éste era un gran regalo para el yantar nuestro en la casa donde no había suficiente espacio para la cría de aves, ni además lo necesitábamos, tantas había en el fundo.

–Caramba ¡cómo pesa! Dijo cuando se la pasé, cada vez más gozosos del hallazgo.

–Es del zorro que trabajó para mí, expliqué a mi madre cuando al llegar al hogar le alcanzaba el ave pidiéndole un buen estofado en el que no faltarán las papas, ni los garbanzos verdes en el arroz.

Conté afanoso la aventura. Así nomás cualquiera no aprovecha el botín de un zorro. Seguramente en El Cañal, pocos habían tenido la fortuna de sorprender a un panque en tan señaladas circunstancias como para dejar la presa y huir. Esto, además tenía su moraleja: nadie sabe para quién trabaja.

Esa noche la gallina la supe, como pocas veces, sabrosa y llena de ternura. Tenía un gusto especial de gorda que estaba.

Pasaron semanas, pasaron meses, pero aunque cuatro veces diarias hacíamos el camino por el mismo lugar, y sobre todo al mediar el día el entretenimiento del viaje no faltaba, nunca volví a encontrar a ningún zorro que estuviera trabajando para regalarme con el nuevo presente grato de una apetecible gallina. Y esto que los zorros son los que menos trabajan para nadie. O no son zorros...



La zorra y la araña

Domingo Espinoza Vilchez., *Relatos nocturnos de las Hilanderas de San Pedro de Cajas*, Tarma, 1993, p.59.

Un día de sol una arañita se encontraba descansando en el campo cerca a su guarida, la zorra que por allí pasaba la miró y le dijo –qué haces por aquí so pedacito inútil, te piso por la barriga para que desaparezcas –la araña contestó–señora zorra ¿tendrías tanta maldad e injusticia para matar a un



ser pequeño e indefenso? ¿sería un crimen!- continuó la araña, -tengo mis arañitas que están esperando de hambre, por eso salí a capturar sus alimentos, cazaré a la primera víctima que ya no tardará- y la zorra en tono burlón contesta –cómo vas a cazar animales tú que eres tan pequeña, a ti te matan de una sola pisada o comiéndote con todo el pasto- dice la zorra –quisiera apostarte pero, qué me vas a pagar cuando te gane, tú no vales nada.

Pero la araña insistió –puedo cazar más vicuñas que tú en un día- la zorra incrédula de la habilidad de la araña, acepta la apuesta, para cuyo efecto fijaron fecha especial.

La araña buscó los sitios preferidos por las vicuñas y los pastos que más consumen, antes del día fijado, la araña tejió sus telarañas, colocando en su interior una araña. En la tarde del día fijado llegó la zorra con una vicuñita en la espalda, pensando haber ganado la apuesta, cuando la araña le dice –mira esas vicuñas grandes y maduras, si fuera mi alimento me comería todo ¿quién ha ganado?

La zorra se fue sin decir nada, avergonzada, para volver ya en la noche a saciar su apetito con las vicuñas muertas.



El zorro y el oso

Recopilación Sara Castañeda Cárdenas, En: Biblioteca Nacional del Perú, *Tradiciones Orales De Huancavelica*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú Fondo Editorial, UNESCO, 2003 , pp. 69-70.

Hace mucho tiempo, Ignacio se encontraba sembrando maíz con sus bueyes en una de sus chacras que se encuentra a orillas del río Cacha. Un momento después se había presentado un oso ordenándole que dejase de trabajar, le entregara los bueyes porque estaba con mucha hambre, el hombre calmadamente le contesta diciendo que ya terminaría.



Horas después aparece un zorro preguntando por el oso, pero éste se le adelanta y le enseña que le dijera que aquí no está. Nuevamente el zorro pregunta al campesino: —¿Qué es esa cosa negra?

El hombre le responde que era un tronco negro y tal como le había enseñado el oso que dijera. Pero el zorro insistente preguntó nuevamente:

—¿Puedes golpear con tu hacha al tronco? Entonces el oso con voz quedita le dice que le golpeará con el filo del hacha, muy despacio. Don Ignacio hizo caso al oso, pero no murió instantáneamente, salvando así el zorro a los bueyes y al mismo campesino.



El zorro y la gallina

Warmayllu/Comunidad de niños, *El río de la tradición oral (pedagogía intercultural a través del arte y la oralidad)*, Lima, Santo X Oficio, junio 2005, p.45. Dalila, 3° grado "B", I.E. 0255, Lamas, San Martín.

Este cuento será recordado siempre a lo largo de mi vida: hoy en mi niñez, mañana en mi adultez y siempre en mi vejez.

Este cuento lo hice de mi propia imaginación ¿Habría amor en los animales?

Aquel día un zorro encontró una gallina en un gallinero y el zorro le dijo: “Oye gallinita aquí te atraparé”, y la gallina le dijo: “tengo pico largo y me defenderé”.

Entonces el zorro le dijo: “tengo buenos dientes y te comeré” La gallina y sus pollitos muy asustados salen a pasear, y a la tarde regresan juntamente con su mamá gallina. Ella los reúne para darles tranquilidad.

Una tarde la gallina con sus hijitos se fueron a la chacra: co-co-co, pío-pío-pío.

El zorro los siguió, y los halló a los pollitos que decían pío-pío-pío. Entonces los pollitos le vieron y se asustaron pero la gallina no le vio al zorro, por eso se fue tranquila. Entonces vio a un gallo y la gallina se puso muy contenta co-co-co-co.

El gallo le dijo: “¿a dónde vas, preciosa co-co-co?”, “Yo me voy con mis hijos a mi chacra”, “te puedo acompañar co-co-co”; “ésa es tu decisión co-co-co”.

Entonces el zorro se escondía calladito en las hojas para que no lo vea la gallina que se había enamorado del gallo. Entonces la gallina le vio y le dijo al gallo que el zorro le quiere comer. Entonces la gallina le dijo: “allí está el zorro, persíguelo, queridito”. “Preciosa gallina, yo le seguiré” le contestó el gallo. Entonces el gallo le siguió y siguió, y el zorro corriendo cayó en un barranco pon-pon, y le dijo: “amor, lo maté al zorro, vamos ya a la chacra, ya es tarde”, y la gallina le cargó a los pollitos y el gallo también. Llegaron a la chacra, descansaron y la gallina hizo la comida, los pollitos le miraban. Entonces la gallina llamó para que vengan a comer y el papá se levantó y comió. Al día siguiente se casaron y vivieron felices para siempre con sus pollitos, pero ya tenían más cuidado con sus pollitos porque eran una familia.



Ciclo del zorro con humanos

El zorro clarinero

Efraín Morote Best, 1998, p. 84 (resumen).

Un hombre que sin dinero ni ideas ha “recibido” el “cargo” de una fiesta popular se lamenta y se sienta desconsolado en una loma solitaria. De pronto se presenta un joven vestido con poncho rojizo ofreciéndole sus servicios como músico. Se hace el contrato inmediatamente. El joven debe ir con dos de sus amigos y debe tocar recibiendo, como única retribución, algunos pedazos de gallina. Se estipula también que durante la fiesta no se suelte a los perros ni se encienda cohetes. Llegado el día se presentan los tres músicos y llenan de admiración a todos los campesinos por sus impecables y lindas piezas.



Avanza la fiesta y los dueños de casa, penosos de desperdiciar tantos huesos, sueltan a los perros y, anhelantes de hacer saber que se realiza una gran fiesta, encienden los cohetes.

En tal momento, los tres músicos, convertidos en zorros, huyen seguidos por los perros y la multitud borracha. El pito que tocaba uno era un hueso de oveja. El tambor y el bombo eran nada más que los pellejos de los corderos hurtados a los propios campesinos.

El zorro escapa de la trampa

Efraín Morote Best, 1998, pp. 84-85. (resumen)

Los campesinos de Chumbivilcas (Cuzco) ponen un “kapi” o trampa de piedras, para cazar al zorro. Éste va por ahí y queda preso. En tal momento se presenta “Ch’eqocha” (avecita que emite silbidos desesperados cuando ve zorros o gatos). El zorro pide que le haga la merced de buscarle una buena porción de “ch’ijna” o “mut’ukuru” (huevos de moscardón) con que se unta completamente ojos y boca. Cuando los campesinos llegan lo encuentran “muerto” o “agusanado”. Lo toman del rabo y lo botan lejos. El zorro aprovecha de ese momento para levantarse y continuar con sus correrías.



El zorro y la mujer adúltera

Andrés Chirinos Rivera y Alejo Maque Capira, junio, 1996, pp. 286- 288. También hay en versión quechua.



Cuentan que antiguamente vivía en la puna una mujer con su marido. Dicen que su perro era un zorro. Cada vez que el marido estaba de viaje, este zorro aprovechaba para hablar con ella.

Una ocasión, el marido salió de viaje con las llamas y dejó a su mujer con el zorro-perro.

El zorro dormía siempre afuera, pero cuando el marido se ausen-

taba en sus viajes el zorro dormía dentro de la casa. Y así fue como el zorro se tiraba cada día a la mujer. ¿Cómo lo hizo? Así: La mujer dijo al zorro:

- Duérmeme afuerita. El zorro dijo:

- No mamita, afuera no puedo dormir: “¡Fuera! ¡Fuera!” me dirían. Mejor dormiré adentro nomás.

Entonces la mujer dijo: - Duérmeme pues en ese rinconcito. El zorro contestó:

-No, no... “¡Rincón!, ¡rincón!” me dirían.

-Entonces al lado de la puerta. - No, no... “¡Puerta!, ¡puerta!” me dirían.

-Entonces al ladito del fogón. - No, no... “¡Fogón!, ¡fogón!” me dirían.

La mujer, ya impaciente, le dijo: - ¿Dónde pues es que te quieres dormir?

-El zorro contestó: - Lo que es yo, me sé dormir encima del puputi de mi mamá. Entonces la mujer dijo:

-Bueno ven pues, duérmeme nomás aquí encima de este puputi.

El zorro se acercó muy contento y así empezaron a fornicar todas las noches.

Una noche mientras estaban encamados, se escuchó el ruido de la campanita de las llamas; el marido estaba regresando. Entonces la mujer dijo al zorro: -Levántate, apura, ¡sal! ¡Ya está ahí mi esposo!

Al zorro, por el susto, se le había atracado el sexo entre las piernas de la



mujer, era como si le hubiera hecho una bola, y no conseguía sacarlo.

Mientras tanto, el marido ya está en el patio: - Ya mujer ¡Carajo! ¡apura levántate! ¡ayúdame a descargar las llamas!

La mujer, asustada, al ver que nada podía hacer, agarró un cuchillo y le cortó el sexo al zorro, quien se quejó diciendo “ñis, ñis” al tiempo que salía huyendo. Ella, con el miembro todavía entre las piernas, salió rápidamente a ayudar a su marido.

Cuando acabaron de descargar las llamas entraron a la casa, y entonces, el zorro, comenzó a pedir insistentemente desde la puerta: - ¡Mamita, devuélveme mi oca!

El hombre preguntó a su esposa: - ¿Qué oca has agarrado de ese perro? Tanto y tanto pedía el zorro su oca que el hombre, muy amablemente, le preguntó:

-¿Qué oca se ha agarrado esta mujer? – El zorro, sin poder aguantar el dolor dijo: - ¡La tiene entre las piernas, papito! ¡La tiene entre las piernas, papito!

Entonces el hombre buscó entre las piernas de su mujer y encontró el miembro del zorro.

Se lo arrojó, y el zorro, lamiéndoselo bien, se lo volvió a pegar como lo tenía antes. Entre tanto el hombre le dio una paliza de muerte a su mujer.

Tras esto el zorro desapareció y ya nunca más volvió a ser perro para la gente. Más bien, desde entonces, los perros odian a los zorros.



El zorro jugó en una fiesta después del almuerzo

Domingo Espinoza V., *Monografía San Pedro de Cajas*, Tarma, 1990, pp. 218-219.

Antiguamente, el anfitrión que brindaba a sus amistades y colaboradores en el día central de una festividad, llámese de cumpleaños, matrimonio, cortapelo y fiestas religiosas, los menús favoritos por lo general fueron: sancochado de carne, puchero y loco de cuy, viandas casi exclusivas para las fiestas.

En esta oportunidad trataremos del famoso y apetitoso loco de cuy que las amas de casa preparaban presas especiales para las personas como: padriños de matrimonio, bautizo, cortapelo; en techas de casas para él que dirigió el trabajo del techado y para el “masha”; en el colocado de puertas para el carpintero, en las fiestas religiosas para el mayordomo que reemplaza y a los alferезcos más caracterizados, es decir, a los que aportan con una suma mayor de dinero que los demás, a cuyas personas les hacían servir cuyes íntegros con un clavel rojo en la boca y a las esposas sin esto. A los alferезcos, después de la misa, cuando ya entregaron su oferta en soles o equivalente, a la hora del almuerzo se les servía de acuerdo a la cantidad aportada como un cuarto, la mitad y un cuy íntegro, además para las personas más caracterizadas o amigos de mayor confianza, a más de su presa correspondiente les servían una cabeza con una flor en la boca, signo de que en la cocina están reclamando algún licor.

El zorro: comensal a quien le había tocado la cabeza floreada de cuy, tenían que preverse de dos cosas muy importantes, los zorros de cada uno de los oídos (huesillo o yunque) lo que era difícil de encontrar sobre todo para un novicio y media botella de aguardiente de caña, vino o su equivalente en cerveza.

Termina de servir y antes de que se levanten dos comensales, las cocineras conjuntamente con los servicios se presentan a la mesa reclamando los zorros. Los más diestros, después de conseguir, para el momento oportuno ya los tenían remojando en un vaso de licor, según ellos para absorber el licor y cobrar peso, para no desprenderse de la base del vaso cuando sorbe el zorro con el licor.

Los comensales que habían recibido la cabeza floreada de cuy, tenían que demostrarles los zorros a las cocineras que se presentaban a reclamar, es decir uno de cada oído, el que no conseguía el huesillo estaba condenado a to-



mar la multa que entregó con casa uno de los servicios y cocineras, hasta terminar.

Si llegó a conseguir los dos huesillos el propósito era hacer tomar la mayor cantidad posible de licor a la cocinera a quien le tocó comprobar los zorros verdaderos hasta poder pasar los huesillos al estómago con el licor. Había momentos de emoción para los espectadores en que los huesillos se quedaban pegados en la base del vaso, en este caso, tenían que seguir rellenando el vaso hasta dejarlo limpio, en cambio otros que tenían práctica pasaban en un solo sorbo después de dar un movimiento rotatorio al líquido. Casi siempre se emborrachaban uno o dos entre los comensales, cocineras y servicios; muchas veces se quedaban dormidos antes de pasar el huesillo.

Del zorro y de la joven

Luis Enrique López y otros, *Había una vez*, Lima-Puno, Edición Rosario Rey de Castro, pp. 31-34.



En una comunidad muy lejana vivía una joven con sus padres. Ella pastaba las ovejas de la familia. También las cuidaba de noche. Por cuidarlas no dormía en su cuarto, sino en una chocita que había en la cabecera del corral.



Un muchacho delgado llegaba a visitarla todas las noches.

Primero como amigo, después como enamorado. Los padres no sabían de estas andanzas de su hija. El muchacho no quería que ella les avisara.

–Yo quiero vivir siempre contigo, pero a ocultas le decía el joven.

Y siguió visitándola de noche, solo de noche.

Un día, conversando con sus padres, la muchacha les habló del joven.

–Esta noche iré a conocerlo, le dijo su padre.

Dicho y hecho, el padre se presentó en la choza.

–Solo estoy acompañando a mi hermanita, le mintió el joven, convidándole un poco de coca.

Cuando el padre recibió la coca, el joven se animó a decirle:

–Señor, la verdad es que yo estoy enamorado de su hija y quisiera vivir con ella.

–Si es así, vamos a hablar pues: ¿Tienes padre y madre?

–No –dijo el joven, soy huérfano.

–¿Tienes ganado? –siguió preguntando el padre.

–Bastante, mucho ganado. Me los pastan varias gentes, en varios lugares.

–¿Tienes casa?

–Casa más bien no tengo. Paso mi vida en una casa y en otra, de amigos.

El padre estaba satisfecho con el joven y dio su consentimiento para que viva con su hija. Después de algún tiempo, él mismo los casaría.

El joven se portaba bien, pero era un poco extraño, se iba a trabajar siempre a medianoche y al amanecer volvía arreando ovejas. Decía que estaba juntando las ovejas que tenía encargadas. Y se veía que tenía bastantes, porque ya casi ni cabían en el corral de su novia.

Los padres empezaron los preparativos de la boda, buscaron padrinos, hablaron con el cura.

El día del matrimonio, empezaron a tocar las campanas de la iglesia. El joven, asustado con ese ruido, le dijo a su novia:

–Has callar ese burro viejo, que no grite, le tengo miedo como al diablo.

–No es ningún burro viejo, lo calmó la joven, son las campanas que están llamando a la gente para que vengan a vernos.



Pero toda la ceremonia el joven estuvo asustado.

Después de la boda fueron a la casa de la novia. Allí bailaron toda la noche. Al amanecer llegaron otros invitados, vinieron reventando cuetes, como es costumbre. El joven se acercó a la muchacha y, muy asustado, le dijo:

–Diles que no revienten cuetes. Me da mucho miedo ese ruido.

La muchacha, que estaba muy alegre, le dijo:

–Déjalos, los cuetes son para celebrarnos.

Pero el joven estaba temblando y, cuando los invitados reventaron más cuetes, ya no pudo resistir: saltó por encima de la mesa. Los invitados vieron cómo en el aire el joven se transformaba en zorro. Y huía perseguido por los perros. Su ropa quedó en la silla.

–¡Qué desgracia estoy viviendo!, gritó el padre de la joven.

–Debiste averiguar bien con quién casabas a tu hija, le dijeron los invitados–
¡Cómo no te diste cuenta que ese joven era un zorro!

Después, ya más calmado, el padre dijo:

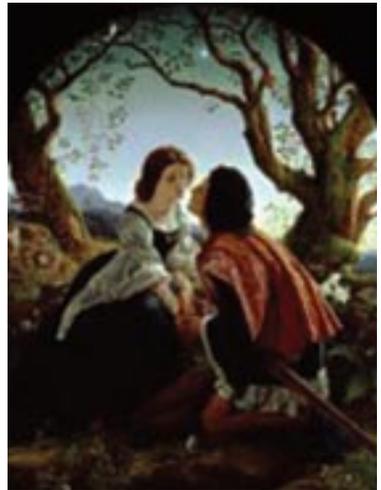
–Si ahora se presentara alguien, un viajero, con ése yo casaría a mi hija.

Y da la casualidad que por el camino pasaba un joven viajero con su atado. El padre lo llamó.

–Joven, le dijo, mi hija estaba en matrimonio y se ha visto burlada. Vive tú con ella, sé hijo de esta casa.

La joven era bonita, el viajero la miró y aceptó vivir con ella. La fiesta volvió a animarse y continuó hasta el anochecer.

Pero desde entonces, todas las noches, el zorro regresaba a sacar las ovejas que había traído antes. Cada noche se llevaba dos o tres. Pusieron perros, pero siempre desaparecían las ovejas. Dos o tres, cada noche.

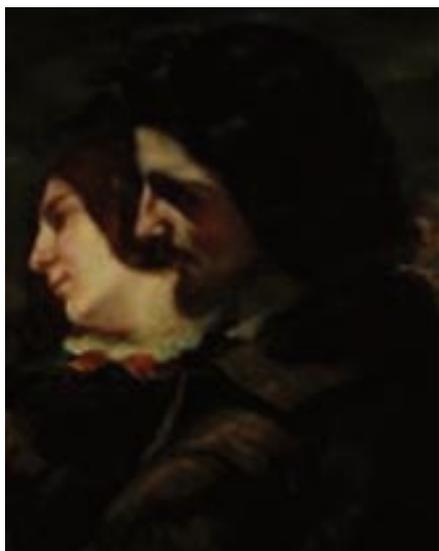


Zorro ladrón de novia

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno, 1990, p. 26.

Mucho tiempo atrás, en un pueblo cuyo nombre ya nadie recuerda, se realizaba una alegre fiesta celebrando el casamiento de una joven pareja.

Cuando la fiesta estaba en lo mejor y todos los participantes habían bebido más de la cuenta, se presentó montado en una llama gris un elegante y



bien parecido joven, aunque de nariz un poco puntiaguda. Rápidamente se incorporó al festejo animándolo aún más: organizaba rondas, armaba parejas y no dejaba a nadie sin bailar. En una de esas, el recién llegado, que no era más que un zorro con aspecto de persona, se atrevió a pedir al padrino que le permitiera bailar con la novia, consiguiendo su objetivo. Dando vueltas y vueltas, poco a poco, se fue alejando de la ramada, cuando de improviso montó en su llama y partió la carrera llevándose a la novia rumbo a la montaña.

Todos los invitados se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo y fueron a per-

seguir al ladrón, pero creyendo que atrapaban al zorro, lo único que hacían era agarrarse entre ellos. Luego empezaron a balacearse de un lado a otro totalmente atontados, como si fueran piedras redondas. Pasado un rato, recuperaron el conocimiento y emprendieron la búsqueda de la muchacha recién casada.

Cuentan que muchos se extraviaron en las cordilleras tratando de encontrar a la joven. Por más que buscaron y rebuscaron en todos los lugares imaginables, nunca nadie pudo hallarla. Desde entonces todo fue dolor y llanto en su casa. Dicen que después de lo sucedido todos los padrinos cuidan celosamente a las novias, cual si fueran criaturas, ante el temor de la aparición del zorro secuestrador.



El comerciante y el zorro

Max Uhle, El cóndor y el zorro, Centro de investigación Universidad Ricardo Palma, Lima – Perú, 2003. Pág. 129-135.

Dice que un comerciante, desataba su carga en el campo. Entonces, un zorrillo tierno se le acercó en forma de gente con su ropita y su sombrero marrones. Luego le dice:

–Señor, mi pie está así, dame pues tu grasita, solo un poquito como para curarme.

Cuando se lo dijo, el comerciante le dio la grasita. Así, el zorrillo, haciendo el ademán de frotar su piecito, se comió la grasita. Nuevamente, el zorrillo, regresa a pedir:

–Señor, no me alcanzó para nada, dame pues otra más. Diciendo esto, se hizo dar.

Entonces el comerciante dice:

–Oh, habías sido un mocito majadero, y le dio nomás.

El zorrillo, con un poquito se frotó su piecito y el resto, también se lo comió.

Luego de un rato nuevamente va a pedir.

–Señor, otro más dame, todavía no me alcanza.

Así, el comerciante se molestó diciendo:

–Oh!, habías sido un mocito impávido. Y lo arreó azotándolo.

El zorrillo dice:

–Con que me golpeas, yo sé hacerme pagar en lo que sea, y se fue.

Entonces, ya al atardecer, el zorrillo va a ver. El comerciante amontonó todos sus lazos al lado del aparejo. Todo eso, lo ve el zorrillo y se va.

Así, le cuenta a su mamá, a su papá a sus hermanitas, a sus hermanitos:

–Vayamos esta noche allá donde está el arriero. Yo estoy viendo donde están sus lazos. Yendo todos, traigámoslo todo.

Al amanecer, para cuando el comerciante echa una mirada, no tenía ningún lazo. Quedó muy triste el comerciante.

En eso, un burro da vueltas adonde está el comerciante y él le pregunta:

–Oye Juanchu, ¿tal vez sepas quién se ha llevado mis lazos?

–Yo sí lo estoy sabiendo, dice Juanchu, si quieres, lo podría hacer aparecer. El arriero le dice:

–Bueno, si lo haces aparecer, cuánto sea te voy a pagar.

–No quiero que me pagues cuánto sea –responde el burro- sino, compra



bastante alfalfa y cebada y has mazamorra de quinua en una olla grande. Así, el comerciante compró alfalfa y cebada e hizo mazamorra. Así, Juanito comió alfalfa y cebada, todo hasta que su barriga se hinche. Luego le dice al comerciante:

—Llévate la olla de mazamorra, a esa quebrada voy a ir a echarme. Entonces, tú con esta mazamorra me pasarás mis ojos y los huecos de mi nariz. Y así, simulándose completamente muerto, el burro permanece echado.

Ahí mismo un zorrillo, sentándose en la punta de un morro, lo vio al burro echado en el huaico y le cuenta a su mamá, a su papá y a toda su familia:

—Se había muerto Juanchu. Vamos, yendo todos jalémoslo. Los lazos de ese arriero están. Antes que los demás lo vean.

Todos van llevando los lazos y llegando dicen:

—Juanito había muerto pues. Hasta ya estaba apestando.

Lo amarran con sus lazos, de sus pies, de sus manos, de su cola, de su cuello, de sus orejas, de donde orina, de todas partes lo amarran. Entonces, cuando la vieja zorra echó una mirada a la cara del burro, éste parpadeó y ella dice:

—Si los ojos de mi Juanito están parpadeando. No le hagan esto.

Entonces el zorro viejo le dice:

—Cállate punta pancha, ¿de dónde sabes? Habrás pensado que parpadean los ojos de Juanchu.

Entonces, los demás zorros, se amarran de sus cuellos y se dicen unos a otros:

De ti, ¿dónde tienes tu fuerza?

De mí, en mi cintura, y se amarra de la cintura.

De mí, en mis manos, y se amarra de sus manos.

De mí, en mis pies, y se amarra de sus pies.

De mí, en mi cola está mi fuerza, y se amarra de su cola.

Cuando terminaron de amarrarse, ya repara el burro y entonces, se levantó de un solo golpe rebuznando, dejando a los zorrillos con las cinturas ajustadas y dobladas.

El burro, llegó adonde está el comerciante. De ese modo, le entregó al arriero toda la reata llevada por los zorros.

Éste es el fin de la historia.



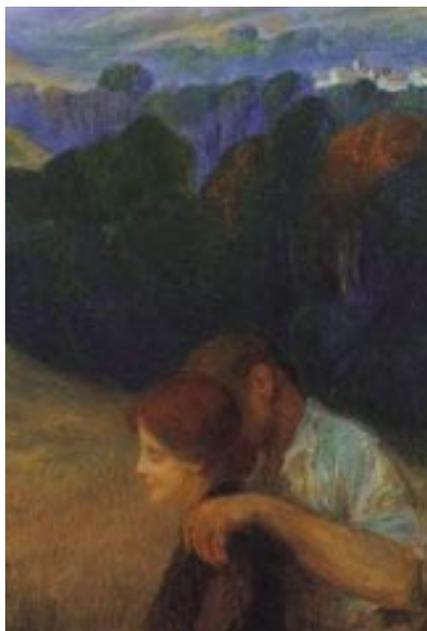
Cuento del zorro y la mujer

En: Warmayllu/Comunidad de niños. *El río de la tradición oral (pedagogía intercultural a través del arte y la oralidad)*. Santo X Oficio, Lima, junio 2005, p. 43. Olga Huarcaca Ruiz, 5° grado, I.E., Ancscaraylla, Andahuaylas, Américo Mallqui Quispe, 6° grado, I.E., Ancscaraylla, Andahuaylas.

Había un zorro convertido en hombre joven, que se enamoró de una mujer que pasteaba su vaca, su llama y oveja. Un día el joven le dio alcance al lugar donde ella pasteaba, y la mujer se quedó sorprendida! No quiso hablarle nada. En eso, el hombre le propuso matrimonio y la mujer se negó, y dijo: “yo tengo mi compromiso”, pero el zorro, convertido en hombre insistió hasta convencerla. Entonces ellos retornaron a la casa y cuando ya estuvieron durmiendo, el “maqta” empezó a jugarle a la mujer, y entonces ella se levantó y se fue corriendo a la cocina y trajo un cuchillo, y en un descuido la mujer le cortó el órgano del maqta que gritó ya convertido como zorro y se fue corriendo agarrando su pene con gritos y llanto.

Así, el zorro acudió a un carpintero para que se lo encolara, y el carpintero no quiso; pero al ver sufrir al zorro accedió a su pedido.

Una vez solucionado su problema desde lo alto el zorro empezó a burlarse del carpintero, diciéndole: “carpintero arreglador de mi pene...” y así una y otra vez. En eso, el zorro se da cuenta de que se le cae el miembro, y otra vez retorna donde el carpintero llorando y pidiéndole perdón. El carpintero accede por segunda vez en solucionarle el problema, y el zorro vuelve a fastidiar de lo alto. Entonces el carpintero molesto le decía: “no habrá más súplicas”, y en efecto, otra vez se le cae el miembro al zorro, y el carpintero molesto ya no aceptó encolarlo, y el zorro se fue resignado por su insolencia y perdió siempre su miembro.



El zorro que se hizo quemar el hocico

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno, 1990, pp. 35-38.

Dicen los abuelos que en tiempos muy remotos los frutos, los muros y hasta las piedras tenían oídos y podían hablar. En aquellos tiempos el zorro malvado solía convertirse en un hombre elegante.

Cuenta la siguiente historia que en una comunidad vivía un matrimonio muy feliz. Era esta una pareja ejemplar que no conocía el pleito. La mujer, además de tener muchas virtudes morales, era una trabajadora incansable en los quehaceres del hogar. El esposo era igualmente virtuoso y destacaba en el trabajo de la chacra. Nunca les faltaba agua porque al costado de sus tierras tenían un manantial y, con riego asegurado, todos los años producían quinua, cañihua, chuño, tunta, en tal abundancia que tenían sus *sejes* rebalsando de alimentos.

Pero no todo dura para siempre y nunca falta algún envidioso que acecha.

Un día en la mañana, iba el hombre por el camino dirigiéndose a sus labores agrícolas y se encontró con un joven muy elegante que estaba sentado sobre una piedra en la ribera del arroyo. Su cuerpo era muy delgado, tenía la nariz puntiaguda y los ojos achinados. El joven saludó al agricultor con bastante cariño, como si fuera un viejo amigo. El hombre contestó al saludo de manera distante, a fin de evitar cualquier conversación, pues no tenía ninguna intención de charlar con el desconocido.

Al día siguiente estaba el mismo joven al borde del arroyo esperando a que el hombre pasara y, al verlo acercarse, lo saludó cortésmente; pero, al igual que la víspera, el hombre apenas contestó el saludo y siguió su camino al trabajo.

En la tarde siguiente, cuando el hombre estaba regresando de la chacra, el desconocido lo estaba esperando y tras cerrarle el paso le habló:

—¡Oh querido amigo! Siempre lo veo andar muy apurado. Seguro que los trabajos de la chacra te quitan mucho tiempo, pero yo quiero decirte una cosa: para todas las familias que viven en esta comunidad son usted y su señora un ejemplo de lo que debe ser un hogar. Pero, para hablarle claro, yo no lo veo así.

El hombre interrumpió al joven antes de que continuara:



—Así es. Lo que dices es cierto, pero ahora me disculparás pues debo seguir mi camino... aún tengo mucho trabajo. Otro día conversaremos, y diciendo esto se marchó a su casa dejando solo al joven hablador.

Nuevamente, al otro día por la tarde, el desconocido esperó al hombre al regreso del trabajo y cerrándole nuevamente el paso le dijo:

—¡Oiga señor! En este mundo la vida no es siempre pareja, pues una persona puede sufrir un tropiezo. Unas veces somos muy felices y otras estamos en desgracia y llorando. Uno no está libre nunca del dolor. Todo tiene dos caras como la mano tiene dorso y palma. En estos tiempos, por más virtuosa que sea la mujer siempre puede hacer algo malo. Pues bien, yo sé mucho sobre estas cosas. Ahora, por ejemplo, la gente comenta que por las noches tu virtuosa mujercita, después de dejarte dormido, sale a orinar detrás del canchón y ahí se queda jugando tirándole piedrecitas a un joven desconocido y después vuelve a la cama como si nada hubiera pasado.

Al escuchar esto, el hombre perdió la tranquilidad. No quería ni probar alimento y solo pensaba en si sería verdad lo de la infidelidad de su mujer, hasta que un día se decidió a interrogarla:

—Mujer, ¿quién es ese hombre con el que juegas arrojándole piedrecitas cuando te vas a orinar por las noches? La mujer a la vez dolida y confundida por la pregunta, contestó:

—Nadie juega conmigo. Algunas de estas noches, cuando voy a orinar el malvado zorro aparece y a él le arrojo piedras para ahuyentarlo, pensando que viene a robar las crías del ganado. Para que veas que no miento mañana tú saldrás primero y te ocultarás detrás del canchón y con tus ojos podrás ver a ese malvado zorro que está jugando tan sucio.



Así, aquella noche, cuando la mujer salió a orinar, el zorro hizo su aparición, y ella tomando una piedra se la arrojó sin acertar. Cogió entonces una piedra grande e igualmente la arrojó al zorro, que nuevamente la esquivó. Finalmente el zorro hizo su retirada perdiéndose en la oscuridad de la noche. Muy segura, al regresar a la casa, la mujer dijo a su marido:

—Ahora sí habrás visto que no es más que el zorro, pero el marido estaba furioso y replicó:

—¡Oye mujer! Lo que he visto es un hombre y no un zorro como dices. No pretendas engañarme, y diciendo esto casi le pega a la pobre mujer, que llorando se defendió:

—Mañana en la noche verás. Yo sabré qué hacer para que me creas que quien me molesta es ese malvado zorro y no ningún hombre.

El marido aceptó lo que la mujer le decía y al siguiente día llegaba ya la tarde, cuando habían terminado de comer, la mujer cogió un palo grande y grueso y lo encendió en un extremo con las brasas de una hoguera y avisó a su marido para que se ocultara en el mismo lugar que la noche anterior.

Así hizo el marido y la mujer salió a orinar llevando el palo en la mano. Viendo a la mujer sola, de inmediato apareció el zorro que ya la estaba espe-

rando. Al verlo, la mujer avanzó lentamente hacia el animal. El zorro se puso muy contento y se acercó moviendo juguetón su cola y con las orejas estiradas para atrás se disponía a abrazarla. Levantando el palo que hasta ese momento llevaba escondido en la espalda, la mujer le pegó en el hocico con el extremo ardiente. El zorro al sentir el dolor de la quemadura en esa parte tan delicada huyó gritando para no volver nunca.

Según cuentan, el zorro no volvió más a hacer pelear a la pareja. También dicen que desde que la virtuosa mujer quemó el hocico del zorro, éste lo tiene negro.



El joven y el zorro

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno, 1990, pp. 42-45.



Antiguamente se iba a pie a todas partes y la carga se llevaba al lomo de llama. No había como ahora carros y toda clase de medios de transporte.

Cuentan que en un pueblo de aquella época había un muchacho que viajaba muy a menudo. Por lo general hacía sus viajes rápidamente y sin problemas. Era él un joven de unos diecinueve años, de contextura robusta y carácter amable que por encargo del *mallku* del pueblo debía llevar y traer la correspondencia.

Un día se le presentó por la mañana en su casa el *jilacata* para que llevara con mucha urgencia un comunicado del pueblo rojo para el pueblo blanco. De prisa se preparó el joven, se puso el chullo, el poncho, enrolló una frazada y partió llevando en una bolsa las provisiones de maíz tostado y cañihua molida.

Caminó toda la mañana por las quebradas, pampas y laderas y, antes de cruzar la *apacheta* se sentó en lo alto de una roca y sacando su *chuspa* tomó



en sus manos un puñado de hojas de coca y las sopló en dirección a los *achachilas* de los cerros, pidiéndoles no encontrarse con algún espíritu maligno, y que el viaje fuera rápido y sin contratiempos.

Después de encomendarse siguió caminando con dirección a la cumbre de la *apacheta* y antes de llegar a ella cogió unas piedrecillas para dejarlas entre los montículos de piedras y, mientras oraba mentalmente suplicando para que no le pasara ninguna desgracia, dejó todas las preocupaciones y penas junto con las piedritas.

Al pie de los montones de rocas de la *apacheta* había un zorro sentado en dirección a la puesta del sol, en actitud de estar contemplando el paisaje.

El joven, al ver al animal, quiso atraparlo, pero de inmediato recordó las historias de su abuela. Tropezar con el zorro era de mal agüero. Estos animales aparecen solo para atraer una desgracia. Finalmente, decidió disparar con su honda una piedra haciéndola caer en la cadera del zorro, que se marchó cojeando y aullando de dolor.

El joven siguió su camino. Más tarde el cielo se nubló y amenazaba la lluvia. Viendo esto apuró el paso para llegar a un tambo antes que cayera la noche. Al llegar a una hondonada vio caminando delante de él a una muchacha de pollera amarilla y manta de vicuña que llevaba el sombrero medio caído y estaba ovillando una madeja de lana. El joven se dirigió a darle el alcance y una vez a su lado, mirándola con un poco de timidez, le dijo:

—Hola hermana mía, ¿adónde vas? ¿Te diriges al pueblo de Qullana tú también? Yo voy allá a dejar unos avisos. No recuerdo haberte visto antes.

—¿Nos conocemos?

—Ahora tú solo piensas en Jesusa. Tú eres hijo de la señora Antuca. Cuando éramos niños juntos jugábamos a las escondidas. A mí en la casa me llamaban Chanaca, respondió la chica.

El joven le explicó que ya no veía a esa muchacha ni se acordaba de ella porque desde que había empezado a trabajar, no tenía tiempo para nada más.

Así hablando, bromeando y recordando los juegos de cuando eran niños caminaban sin llegar al tambo. Ya iba anocheciendo y, aunque andaban y andaban, no avanzaban nada.

La chica era bonita, simpática y graciosa, sabía hacer reír y su conversación era entretenida. Además, tenía los ojos lindos.



—Querido hermano, dijo al cabo de un rato la joven, no creo que sea bueno que sigamos caminando. Mejor nos quedamos a dormir en estos lugares.

Aceptó el muchacho pues le pareció una idea prudente y luego de acomodarse desenvolvió su atado y le invitó de su fiambre a la chica que más bien le pidió hojas de coca para mascar. Él tomó unas cuantas hojas y se las dio mientras pensaba en la noche placentera e inolvidable que estaba por vivir.

Luego se acostaron sobre su poncho y se juntaron para abrigarse y protegerse mejor del frío. Cuando el joven se disponía a abrazarla la muchacha gritó:

—¡Ananay!, ¡ananay! ¡No me toques ahí hermano!

—¡Cariño de mis ojos! ¿Por qué no he de abrazarte? ¿Qué sucede?, dijo el joven abrazándola aún más fuerte.

—¡Ananay! ¡ananay! Esa es mi cadera que me está doliendo. ¿No te acuerdas que me heriste con tu honda?

El muchacho confundido y pensando que se trataba de otra broma le explicó que jamás había hecho ni haría tal cosa. Pero la joven aclaró:

—Hoy día por la mañana en la *apacheta* me tiraste con tu honda.

¡Recuerda!

Recién entonces el joven recordó la escena del zorro y también los relatos de su abuela de cómo los espíritus malos aparecían convertidos en personas. Entonces le invadió el miedo, se le erizaron los cabellos y tartamudeó:

—Pe – pe- pero ¿Tú eres ese zorro?

En ese instante sucedió la transformación dentro de las cobijas. La bella muchacha volvió a ser lo que era: un zorro que mostraba los dientes amenazantes.

El joven se quedó primero atónito y después salió corriendo como loco y se perdió en la oscuridad de la noche.

Eso nos enseña que no hay que encariñarse con las personas desconocidas. Asimismo que si en un viaje uno tropieza con animales de mal agüero no debe molestarlos para no ser víctimas de desgracias. Hay que ser prudentes y retirarse del camino y en las noches es bueno andar cantando y silbando, porque los espíritus de la otra vida se llevan el alma y el cuerpo.



El zorro que avandonó a su novia

El pueblo aymara del Qollasuyu, *Tierra y tiempo eternos*, Libros Peruanos S.A., segundo volumen, Puno, 1990, pp. 78-81.

Tiempo atrás, cuando el búho se convertía en joven enamorado nocturno y el zorrino se convertía en una hermosa y provocativa joven que con su atadito en la mano conquistaba muchachos para hacerlos sus maridos; en esos tiempos, el zorro bandido también tomaba forma humana para así poder enamorar a las mujeres.

Por esa época hubo un zorro que convertido en joven elegantemente vestido con poncho de vicuña, chullo puntiagudo y bufanda de la misma lana enrollada al cuello, buscaba comida vagando por los cerros. Andando así, un día vio a una hermosa muchacha que estaba pastando su ganado. Ella era una joven muy querida por sus padres, porque además de buena y trabajadora era la única hija que tenían.

Aquel día la muchacha estaba comiendo su fiambre de chuño blanco con asado de carne de llama, cuando se le apareció el zorro con apariencia de joven diciendo:

-¡Hola hermana! ¿Estás pastando llamas?

Como la joven no levantaba siquiera la vista, el zorro continuó:

-No me tengas miedo, yo también estoy pastando mi ganado de llamas que está detrás de la loma. Te he visto antes y siempre estás sola.

Mira que el *tata* cóndor ha devorado crías de tus llamas y tú no lo has visto. Sería mejor que pastáramos juntos nuestros animales.

La joven pensaba para sí: “Este joven a quien nunca antes he visto ¿de dónde vendrá? ¿hijo de quién será?” y la duda la molestaba porque a la vez se sentía feliz con la presencia del apuesto visitante. Luego de pensar un poco dijo:

—Hermano, nunca antes te había visto, pero de todos modos de hoy en adelante seamos amigos. Estoy comiendo asado de carne ¿no quieres que te convide un poco? Y le dio de comer y el joven tragó un gran trozo de un solo golpe, lo que sorprendió a la pastora.

Desde entonces comenzaron a encontrarse todos los días hasta que hicieron el compromiso de casarse y fijaron la fecha.



Llegó por fin el día señalado para la realización de la boda, y los novios se presentaron elegantemente vestidos. El joven de pronto empezó a inquietarse y ponerse nervioso porque temía que comenzara el sonido de los cohetes y por eso no se desprendía ni un instante de la mano de su novia. Ciertamente los zorros tienen mucho miedo al ssshhhiii... ¡boum!... ssshhhiii... ¡boum! de los cohetes y él sabía que con un susto así volvería a su estado normal de zorro, pensando sobre esto se decía: “Ojalá no revienten los cohetes... ojalá que no. Ya no quiero ese ssshhhiii... ¡boum!... ssshhhiii... ¡boum!. Que suceda lo que sea, no me importa, con tal que no revienten esos cohetes porque sería demasiado vergonzoso que me vieran echando a correr arrastrando mi cola hecha un trapo”. Así pensaba mientras meneaba ocultamente su cola, pensando cómo engañar a la gente.

Durante toda la ceremonia el zorro estuvo sobresaltado. Terminada la boda salieron los novios y sus acompañantes y fieles bailaron, mientras se dirigían a su casa. Cuando estaban llegando, el joven novio empezó a correr de un lado a otro como un cuy asustado. —Que no haya ssshhhiii... ¡boum! ¡Que no haya cohetes!— decía.

Viendo esto, los invitados lo calmaron diciéndole:

—Señor novio, no tenga usted miedo. No se reventará ningún cohete, no habrá ningún ssshhhiii... ¡boum! Le prometemos que estaremos pendientes para impedir que alguien reviente un solo cohete. Siéntese en la ramada porque hoy es su gran día y vendrá mucha gente a saludarlo.

Entonces padrinos y novios se sentaron para recibir apjata de los familiares, mas el novio seguía muy alerta temiendo que en algún momento fuera a sonar un cohete. Así estaban cuando en eso llegaron los familiares de la novia, para ofrecer sus regalos reventando cohetes ssshhhiii... ¡boum! El joven al escuchar tanto ruido empezó a correr convertido en zorro de mal agüero gritando ¡waq! ¡waq! Todos los invitados y la novia se quedaron paralizados al ver que el zorro huía dejando en el suelo su traje de novio.

Fue así que el zorro convertido en un joven elegante logró cautivar el corazón de la linda pastora que se quedó sin esposo.

Por eso las madres aconsejan a sus hijas diciéndoles:

—Antes de tener compromiso con un joven, hay que conocerlo bien, porque hay jóvenes listos y otros que no lo son, ociosos y no ociosos, necios y no necios.



El zorro y el niño

Alain Délétroz Favre, *Huk kutis kaq kasqa, Relatos del distrito de Coaza (Carabaya – Puno)*, Cusco, Instituto de Pastoral Andina, 1993, Relatos con textos quechua y castellano.

Había una familia que tenía un solo hijo, un hijo varón. Este chico iba cada día a buscar leña y un día encontró una perdiz en el lugar donde iba, por leña. La llevó pues a su casa, la puso dentro de su cama, sin que su madre la viera, porque su madre no quería esos animales. Así la tenía en su cama, la guardaba allí cada día. El chico llevaba a la perdiz allí mismo la comida que le servían a él. De este modo creció grande la perdiz.

Alguna vez los padres dijeron al chico:

–Corre de nuevo a buscar leña.

Él puso a dormir a la perdiz en su cama y se fue. Mientras su mamá, pensó: “Hoy voy a lavar la ropa de mi hijo”. Miró su cama y dijo: “Voy a extender la cama al sol”.

Y encontró allí la perdiz. “¿Cómo habrá llegado eso a la cama de mi hijo? Eso traerá pulgas”, pensó sacándola. “Mejor la voy a cocinar para el regreso de mi hijo, seguro va a llegar cansado trayendo la leña”, pensó. Y mató a la perdiz, la peló y la cocinó. Luego llegó el chico cargando leña.

–Hijo mío, le llamó su mamá.

–¿Mamá? Le contestó el chico.

–En tu cama había una perdiz, ahora le he matado y la he cocinado, ve y come. Te hemos guardado algo para ti también, nosotros ya hemos comido una parte.

El chico se fue, miró en la olla, de veras había allí una perdiz, sus plumas estaban botadas en un rincón. Entonces el chico, muy triste, se puso a llorar. Pero a la fuerza comió un poco de esa carne. No sabía qué hacer e hizo un instrumento de música con los huesos de la perdiz. Ese instrumento silbaba así: “Huis, huis, huis”.

–Tengo una flauta, dijo el chico después de hacerla.

E iba a todas partes tocando su flauta, hasta por leña iba con la flauta que él se había hecho con los huesos de la perdiz.

Una vez un zorro estaba viniendo de un cerro, de otro sitio. Se encontraron en el camino.



—¿A dónde estás yendo chiquito? Le preguntó el zorro.

Yo estoy yendo por leña tío, contestó el chico.

—Y ¿qué estás llevando?

—Estoy llevando mi flauta nomás.

—A ver, muéstramela.

Se la mostró.

—Enséñame pues a tocar algoito.

El chico le enseñó a tocar.

—Silba muy bonito tu flauta, dijo el zorro.

Y el zorro devolvió al chico la flauta.

—Toca otra vez más, le dijo el zorro, estudiando con atención cómo se tocaba.

El chico tocó otra vez más.

—Huilis, huilis, huilis, ¡qué lindo sonido tiene!

De nuevo el zorro le pidió la flauta al niño:

—Préstame a ver...

El chico le prestó la flauta. De repente el zorro se escapó a la carrera llevando la flauta. El zorro corría velozmente y el chico se quedó ahí llorando.

Lloró mucho, llegó a su casa, lloraba, regresó otra vez al lugar donde el zorro le había quitado la flauta. Y mientras estaba ahí vino un hombre:

—¿Por qué estás llorando, papá? Le preguntó.

—Estoy llorando por mi flauta; un zorro me ha quitado mi flauta y se la ha llevado, contestó.

—Ah ya ¡Qué malo debe ser este zorro! Yo ahora te voy a aconsejar algo.

—A ver ¿qué será?

—Ahora el zorro va a volver por aquí tocando la flauta, tú te vas a echar al suelo y vas a estar sin moverte. Se acercará y tú no escucharás nada, aunque llore, aunque te jale no te vas a mover. Te pondrá entonces la flauta en la boca y la agarrarás bruscamente y por sorpresa, así tu flauta habrá vuelto a tus manos.

El chico según le aconsejó este señor, se echó pues en medio del camino, se quedó ahí tendido. De repente apareció el zorro de los cerros. Tocaba: Huilis, huilis, huilis”. “Ya está viniendo”, pensó el chico. Miró, que el zorro ve-



nía ya rápido por el camino. Llegó donde estaba tendido ese chiquito. Estaba ahí echado sin hacer ningún movimiento.

Estaba como muerto.

–¡Mira eso! Seguro que lloró mucho por su flauta. Habrá muerto de mucho llorar por su flauta; pensó el zorro y jalaba al chico, sacudiéndolo.

–¡Oye despierta, oye despierta! ¡Nada! Se ha muerto seco por causa de su flauta. Ya no va a poder tocarla. A ver toca...Le decía el zorro y ponía la flauta en la boca del chico. Éste no se movía nada.

–Toca pues, a ver...repitió poniéndole la flauta hasta muy adentro de la boca.

De repente el chico la agarró, el zorro se sobresaltó de susto. Así el chico recuperó de nuevo su flauta. Y el zorro se escapó.

Y ahí se acaba ese cuento.

El zorro mañoso, el zorro y el niño

Alain Délétroz Favre, *Huk kutis kaq kasqa, Relatos del distrito de Coaza (Carabaya – Puno)*, Cusco, Instituto de Pastoral Andina, 1993, Relatos con textos quechua y castellano.

Había una chica que era muy buena moza. Tenía como conviviente a un joven. El zorro, con su manera de ser tan atrevida, la conquistó para que sea su mujer. Cuando el esposo de la joven no estaba, el zorro iba a dormir con esa chica. Pero la chica no quería alojarle.

–Permíteme dormir a tu lado. Durmamos lado a lado, estemos juntos; diciendo el zorro se introducía a la cama junto a la chica.

Luego se echaba sobre la chica, y así dormía el zorro. Una vez la chica le dijo:

–Levántate, bájate, de repente mi esposo va a llegar y me va a reñir, me va a pegar.

Pero el zorro por nada quería bajarse, le abrazaba más fuerte a la chica, le iba abrazando desde su cuello todavía. Como se encontraba por ahí un cuchillo la chica le cortó el pene del zorro. Recién el zorro se fue volando. La mujer salió a fuera y orinó lo que había cortado.

Después el zorro fastidiaba en las noches, desde atrás de los canchones suplicaba:

–Devuélveme la vela que te has agarrado, devuélveme mi vela.

Pero no le escuchaba ni el joven ni la mujer.



Literatura oral y escrita sobre el zorro en lenguas nativas

La narrativa es más sabrosa y expresiva cuando se la relata entre hablantes de la misma lengua. Los relatos compilados, en gran parte, en gran medida han sido presentados en quechua, aymara, lenguas de la amazónica y castellano. Sin embargo, en la muestra que hemos referido acerca de los relatos del zorro hemos considerado, también, mostrarlos en las versiones originarias de registro: quechua y aymara. Algos de estos casos son:

El cóndor y el zorro (huq kunturmanta, utuqutuqmanta wan)

Max Uhle, *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, 2003, p. 106. Versión quechua.

Huk kuntursi apuestata rurasqa huk atuqwan, rit'í patapi tiyanankupaq, qarri kasqankuta riqsinakunankupaq.

Hinaspas kunturqa, rapranta lliw mast'aykuspan, tiyaykun rit'í patapi.

Atuqpas tiyaykullantaqsi.

¿Atuqri imatataq mast'aykukunmanpas? Hinallas riki payqa tiyaykun.

Hinaspas, kunturqa nin:

-A ver, mayqinninchischá chiripi k'irkusqusun. Sichus ñuqa primerta wañurqusaq chayqa, qan mikhupuwanki, nispa nin. Pero, sichus qan primerta wañunki chayqa, ñuqa mikupusqayki-nispas nin.

Hinaspa tiyachkanku, rit'í patapi, iskayninku.

Hinaspa kunturqa nin, atuqta:

-¡Yaw, tío! ¿chirisunkichu? –nispa.

Hinaspas tioqa nin:

¿Maypis qaritari chirinman? –nispa.



Hinaspas chanka-inkaqa, huk ratunmanñataq tapuykullantaq:

–¡Yaw, tío! ¿kunanri chirisunkichu? – nispa.

Hinaspas tioqa nin:

–Manan chiriwanchu- nispa.

Hinallas tiyachkanku rit’i patapi, iskayninku.

Hinaspas, huk ratunmanqa, chanka-inkaqa tapuykullantaq:

–¡Yaw, tío! ¿kunari chirisunkichu? –nispa.

Cahysi tioqa ña wañurqapusqaña, lliw ch’uñuña karqapusqa.

Chayri, ¿imatataq ruran chanka-inkaqa? Mikhuytas qallarín.

Ñataq apuestataqa ganapunña chayqa.

Kaymi p’uchukaynin.

La historia de Francisco (siskuchamanta)

Max Uhle, *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, 2003, p. 112. Versión quechua

Huk tayta mamaq wawansi kasqa ch’ullalla qhari wawa Paypa sutinsi kasqa Francisco.

Kay wawankuqa ovejallatas michiq kasqa. Hina oveja michiq risqanpiñataqsi tarikamurqan huk mallqu upichata. Chaytas q’isanmanta hurqumun ch’ulla sapachallanta.

Kay urpichaqa kasqa chinachas. Chaytas apasqa mama taytanman, manchay kusion:

-Kay urpichatan tarirakamuni –nispa.

Hinaqtinsi, siskuchaq mamataytanqa ninku:

-Uywakusunyá –nispa.

Chaysi maq’taqa, tarikusqan urpichantaqa manchay estimacionwan uywakun.

Pero, oveja michiq rinanpaqqa, manas saqirinchu, urpichantaqa apakapullansi.

Hinaspas, mama taytanpa rikunallanpaq urpicha, wasillapi, llaqtaq

Kantunpiqa p’asñamansi tukurqapuq karqan.

Hinas, urqupiqa, p’asñawan maqt’awan michickkanku.



Tardeyaykapuqtin ovejata qatillapuqtinkuqa, llaqta kantupis p'asñaqa urpichaman tukurqapullantaq.

Chaysi mama taytanqa mana reparanchu urpichataqa, llaqta cantumanta p'asñaman tukupusqanta. Pero siskuchaqa, manchay estimacionwan, maychika cuidadowansi rikuchkan, urpichantaqa.

Hinallas, unayña uywan urpichataqa. Mama taytanpa kamachisqantapas manas ruran allintachu, urpichanta huk ratollapas mana kacharirqunanrayku. Tukuy horaspas, urpichanta q'apirayasqallanpis maqt'aqa.

Chaynas, huk tutanmataqa, ovejata qarquspan, urpichanta qunqarparisqa. Hunaspas urqupiña yuyarirqun:

–¡Way! ¿Imaynapitaq urpichaytari qunqarparimurqani? –nispas kutirimun wasinta, loco hina, ovejantapas ovejero masillanman saqiykuspan.

Chayna wasinta chayaqtinsi, urpichantaqa mama taytan ñamikhurqapusqa-kuña.

Chaysi Siskuchaqa nin:

–¿Maytaq urpichayri? –nispas mama taytanta tapuykachan.

Hinaqtinsi, mama taytanqa ninku:

–¡Ho ocioso maqt'a, sapa p'unchawmi chay urpichawan puqllasqallaykipi kanki, chayraykun taytayki sipirqapun, ñuqataq pelarquni, hinatan kankaspa mikhurqapuyku –nispa nin mamanqa.

Chaywansi. Siskuchaqa mares maresta waqaykuspan, nin mamanta:

–¿Chiqaqtachu mikhururqankichis urpichayta, maytaq siquiera phuruchallanpas? Siquiera tulluchallantapas rikuykachiwaychis –nispas nin Siskuchaqa.

Chaymansi mamanqa nin:

–¡Ocioso maqta, phurun, tulluchanqa, kancha punkupitaq kachkan –nispa.

Chaysi Siskuchaqa, kancha punkuta anchuykuspan, urpichanpa chaki tulluchallanta huqariykuspa kutiripun, ovejanpa kasqanta. Hinaspas nin:

–¿Imanasaqtaq kay urpichaypa tulluchantari? Siquiera pinkulluchallatapas rurakapusaqyá –nispa.

Rurakunsi flautachataqa, maychika curiosidadwan. Hinaspa todaykuqtinsi, pinkulluchaqa waqaykun manchay tristellataña, kaynata takiykustin:



–¡Way, Siskuchallay, Siskucha! ¡Taytaykaraq sipiykuwan, mamaykaraq pe-
laykuwan! –nispas waqaykun pinkulluchaqa, munaychallataña. Chaywansi
Siskuchaqa, ancha contento, flautachampa misk'illaña waqasqawan. Chay
pinkulluchantaqa, urquq puntachankunapitaqsi tocaykun, mana samarispas.
Hinapis astuqqa uyariyusqa ancha atencionwan, Siskuchaq flautacha to-
caykusqantaqa:

–¿Pitaq tocamun kayna sumaq bonitotari? –nispas uyarin tioqa.

Siskuchaq kasqanman anchuykuspansi, tioqa nin Siskuchata:

–¡Yaw Siskucha! ¿Imamantataq chay flautachaykitari rurakurqanki?

Sumaqchallatañan waqan, ancha ternurachayuqta –nispa.

Chaymansi Siskuchaqa nin:

–Huk urpichatan uywakurqani, ancha wayllusqata. Chaymi wasillaypi,
utaq llaqta ukhullapi urpicha kaq. Llaqtaq cantonman chayaspaga, p'asña-
manmi tukurqapuq karqan. Hinapin, huk p'unchaw qunqarqapusqani mi-
chinay urquman urpichay aparikapuyta. Hinapin, yuyarispay hina urqu-
mantaña kutiykamuqtiymi, taytay sipirqusqaña, mamaytaq pelaspas kanka-
rusqaña, hinaspankun ña mikhurqusqakaña.

Chaymi, chaki tulluchanta tarispay, pinkulluchata rurakuni, siquiera kaylla-
wanpas distraekusaq nispa –ninsi Siskuchaqa tiota. Chayqa tioñataqsi nin:

–¡Yaw, Siskucha! ¿manachu ñuqamanri huk ratolla tocaykachiwankiman
kay pinkulluchaykita? –nispa.

Chaymansi Siskuchaqa nin tiota:

–¡Ho! ¿Qan suyt' uñataqchus tocayta atiwaq? ¿chay chikankaray simiyki-
manqa cabenmanpaschus pinkulluchayri? –nispa.

Hinaqtinsi tioqa nin:

–¡Manan wayqichay simiyqa sinchi suit' uchu, cabellanqan, hinatayá toca-
kachiway! –nispa.

Chaysi Siskuchaqa nin:

–¡Manankaw! ¿Chay suyt' u simiykiwanchus tocayta atiwaq? –nispa.

–¡Hinatayá, niñocha, wayqicháy, más que simiytaqa sirarquwaypas! –nis-
pas atuqqa ruego payaykun.

Hinaspas sirachikun atuqqa siminta. Chaysi Siskuchaqa confiykun pinku-
lluchanta.



–¡Yaw suyt’u, paqtataq ichaqa ayqirichiwaq pinkulluchayta! –nispas nin Siskuchaqa atuqta.

Chaymansi tioqa nin:

–¿Imaynataq ñaqari kay zoncerasta ayqirichiyman? ¡Mayraqchá confiyakuwasqaykiqa! –nispa.

Chaynas atuqqa tocachkarqan pinkulluchataqa. Hina tocaskasqallanpis ayqirichipuspani, qaqa tuqu wasinman aparikapun pinkulluchataqa. Chaymantañas tioqa tocaykamuchkan khuyay khuyayta, tristellataña.

Chaysi Siskuchaqa, lliw llakisqa, manchay unphu uhphu,

Pinkulluchanmanta. Wasinta ripuqtinpas, ni mikhuy gasaninpas kanchu. Ancha llakisqas, semanaña mana hap’iykunchu pinkulluchantaqa. Pero wayq’ukunamanta.

Hina ancha llakisqa uyarichkaqtinsi, kuntur muyurin Siskuchaq.

Kasqanta, runa figurapi.

Hinaspasyá nin kunturqa:

–¡Yaw, Siskucha! ¿Imamantan sapa púncshaw manchay llakisqa kanki? Ñuqaqa reparaykin, hina llakisqalla kasqaykita –nispa.

Hinapis Siskuchaqa willaykukun:

–Huk pinkulluchaymi karqan, ancha munaycha. Chaymi kaynata waqapuwaq karqan: “mamaykaraq pelaykuwan, taytaykaraq siq’uykuwan” –nispa. Hinapin, suyt’u atuq anchuykamuwaspan niwarqan: “tocaykachiwayá, niñucha, wayqichay” –nispa. Chaymanmi ñuqa nirqani: “manan atiwaqchuan suyt’uqa” –nispa.

Chayta niqtiymi atuqqa niwarqan:

–Simiytapasyá mas que sirarquway – nispa sirarqachikuwan.

–Hinaspanmi, tocaykuq tumpalla ayqirichiarqan. Chaymanta pachan kunnanqa fiero, mana haykuy atina wayq’ukunallamantaña tocamuchkan.

Chaysi kunturqa nin:

–¿Munawaqchu? Ñuqaqa kutichinpuykimanyá.

Pero, ¿qanri iskay añoje ovejaykita quwankimanchu? –nispa.

Hinamansi, Siskuchaqa nin pacha:

–¡Cómo no, manaqa quykimanchu!



Si es quchinpuwanki chayqa, manan iskayllatachu quykusqayki: tawa añejo ovejatan entregasayki.

¿Chayri, imaynapitaq tiomantari kutichinpuwankiman pinkulluchaytari? –nispas nin Siskuchaqa kunturta.

Chaymansi kunturqa nin:

–Huk wayq'upin caballo wañusqa kachkan. Chaytan lliwña kurukuna tukurqapusqa. Chay kurukunatayá apamusaq.

–Qantaqmi huk wayq'upi k'umparayamunki, wañusqaman tukuspa.

–Hinamanmi, ñuqañataq, chay caballoq kurunkunawan lliwta t'akaykusqayki, sinqa t'uquykikunaman, lliwta churasqayki.

–Hinaspan atuqta ñuqa pusamusaq, yachayllawan. Qantaqmi, mana chikallantapas kuyurispá, qasilla kanki.

Tío hamuruspanqa, ladoykipin tiyaykunqa. Chaymi ñuqa payta nisaq:

–Kay hinan Siskuchaqa, pinkulluchnmanta llakikuspan, wañupusqa.

"A ver, toçaykuy, nispayá kunanqa, siminman churaykuy pinkulluchanta", nispan nisaq atuqtaqa –ninsi kunturqa Siskuchata.

–¿Imaynataq wañusqari tocanqa?

¡Kay hinatañataq kuruykapsqapas!, nispan ninqa tioqa.

–¿Imapaqtaq kaytari ruwarqanki?, nispan nisaq atuqtaqa.

Chaymi payqa nisunki:

–¡Ho, Siskucha, wañupusqankitaq! Kunanyá toçaykuy –nispa.

–Simiykiman flautachaykita churaykuqtinqa, loco hina hap ispa qichurqakapunki –nispas yachachin kunturqa Siskuchata.

Chaynas Siskuchaqa, huk wayq'u ukhupi k'umparayachkan, kunturtaqsi kurukunawan lliwta winñiykun.

Hinaspas, tío atuqpa toçasqanta uya- uyapaykukuspallan rin kunturqa. Chaynapis, huq muqu patapi toçachkaqta tarinqun tiotaqa.

Chaysi nin kunturqa:

–¡Yaw tío, chay flautachaykiqa sumaqlłatañan waqasqa! ¿Imaynapitaq kay pinkulluchatari conseguikurqanki? –nispa.

Chaymansi tioqa nin:

–Manan ñuqaqchu, Siskuchaqmi. Toçaykuq tumpallan ayqirirachimurqani.



Chaymi hap ikuchkani kunankama –nispa nin tioqa kunkturta.

Entonces, kunkturqa nin tiota:

–¿Imapaqtaq ayqirichimpurqankiri? Tocaykuspaqa, quykapullawaqchá karqan. Chayraykuchá, flautachanmanta llakikuspan, Siskucha wañurqan. Huk wayq’u ukhupin wañusqa chutarayachkan Siskuchaqa.

Ñan lliwtaña kururqapusqapas –ninsi kunkturqa tío atuqta.

Chaysi, tioqa nin kunkturta:

–¿Chiqaqchu wañupusqa Siskucha? –nispa.

Chaymansi kunkturqa nin:

–¡Ari, chiqaqmi wañupusqa! ¡Lliwtañan asnarqusqapas, kurukurañan mik-huykuchkan! –nispa tío, sichus mana creewanki chayqa, haku risunchis, hina qawaykamullankipas –nispas pusan kunkturqa tiota.

Chayqa, rinkus siskuchaq kasqanta, hinaspaqa tarinkus.

Chaypis kunkturqa nin:

–¿Kaychu mana?

¡A ver, wañupusqa! –nispa.

Hinaqtinsi, tío atuqqa nin:

–¿Kaychu mana?

¡A ver, wañupusqa! –nispa.

Hinaqtinsi, tío atuqqa nin:

–¡Ho, akakallaw! Ciertopaqtaq wañupusqaqa –nispa.

Chaysi kunkturqa nin tiota:

–A ver, tocaykuy niyá kunanqa –nispa.

Chaynas tioqa pinkulluchata Siskuchaq siminman churaykun.

Hinaqtinsi, loco hina Siskuchaqa hap irqakapun flautachanta, atuqtaqsi ay-qirikapun, ima hinaraq.

Chaysi kunkturqa nin Siskuchata:

–¿Chaychu mana quchipuyki pinkulluchaykita?

¡Kunanqa, tawantin añejotayá qupuway! –nispa.

Chayqa, tawa añejotas quykun kunturman Siskuchaqa, kusionqallaña, iskay borregotataqsi regalaykun, separadota.



Hinaspas, Siskuchaqa anchata agradecekun kunturtaqa, flautachan quchikusqanmanta.

Kayllapin kay willakuypa p'uchukaynin.

El ratón y el zorro

Max Uhle, *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, 2003, pp. 89-103. Versión quechua.

Kuk reysi kasqa. Kay reyqa khuyayta castigaq hortelanonta, plantakunata, t'ikakunatapas, k'utusqallata sapa jardinta rispan tarisqa.

Hisaspa reyqa nin hortelanonta:

–¿Imarayku mana allintachu qawanki huertata?, nispa.

Chaysi hortelanoqa wiraqocha reyta nin:

–Mi sapan real majestad, sapa p'unchawpas allintan qawani, señor. Manan yachanichu, ima animalchá k'utumpas.

Hinaspas, huk p'unchaw hap'unchaw hap'irqun brea wawapi ratasqata. Ichaqa, manas wañuchinchu.

Aswansi kaynata nin:

–¡Hola, suwa! ¿Qanchu karqanki plantakuna, t'ikakunapas k'utuq?- nispa.

Hinaspas, cordelwan warkurun tiranteman, wiraqucha reyman rikuchinapaq.

Chaysi wiraqucha reyman willamun. Hinaman, asut'intin waqtaq rispankuqa, atuqtas taripunku, huk'uchaq rantinta warkura yanchakaqta.

Huk'ucha warkurayachkaqtinsi, utuq chayman muyurisqa. Hinaspas utuqqa nisqa huk'uchata:

–¿Imamantan yaw Diego warkurayachkanki?, nispa.

Chaymansi Diegoqa nisqa:

–¿Imamanta? ¡Huktaraq willaykiman, yaw tío!, nispa.

Hinaspas Diegoqa nin tiota:

–Reya ususinwan kasarakuypa mana manasqallaymantan, kay tiranteman.

Warkuruwan ¿Icha qan kasarakuypa munawaqchu reypa ususinwan? –nispa.

Chaymansi tioqa nin:

–¡Ha zonzo! ¿Ima ray kutaq reypa ususunwanri mana kasarakuypa munanichu? Ñuqa paskarisqayki, uraykamuy. Hinaspataq ñuqa siqasaq. ¡Watarquway, ñuqaña kasararukusaq!



Hispanas atuqqa watchikun, tiranteman.

Chaymantas, rey hortelanowan rispa, ninku:

–¡Hola! ¿Suyt'umanñataqchu tukurqanki? –nispas waqtaykunku.

Chaysi atuqqa qaparqachayta qallarín:

–¡Kasarasaqmi, kasarasaqmi, kasarasaqmi! –nispa.

Hinapis atuqtaqa astawan waqtaykunku: “¿Piwantaq kasarakunkiri?”, nispa.

Chaysi atuqqa, astawan qaparqachayta qallarín:

–¡Ususiykiwanmi kasarakusaq, amaña astawan waqtawaychu!, nispa.

Hinaspas, atuqqa, ñak'ayta escapan wañunanmanta, chirillaña.

Chaysi, escaparuspaña, nin:

–¡Maypichá chay Diegota tarisqaq, chay kasqallanpin mikhurusaq! –nispa.

Mikhuy ganas wansi maskachkan atuqqa huk'uchata. Yarqaymantapas chirillañaataq. Hinapis, huk llaqñi llaqñi pampapi tarirqun Diegota.

Hinaspas tioqa nin Diegota:

–¡Con queraq engañawasqanki, yaw! “Reypa ususinwan mana kasaray manasqallaymantan kayman watarquwan...” Kunanmi mikhurusqayki, nispa.

Chaysi Diegoqa tiota ruegakun:

–¡Amaraqyá wayqicháy mikhurquwayraqchu! Aswan ñuqa mikhunaq kasqanta pusarisqayki.

Hinamansi, huk funcionman pusan Diegoqa, tiota. Hinaspas nin:

–¡Paqtataq ichaqa allqukuna kaniwanman! Nispas nin Diegoqa, tiota.

Chaysi Diegoqa nin:

–¡Paka-pakaykukuspallaykiyá haykurunki –nispas haykunku.

Hinapis allqukuna tioq aychantaraq llik'í llik' ita ruranku. Chaykamas huk'uchaqa ña ayqirunña atuqmanta. Hinas atuqqa, ñak'ayta escapakun allqukunaq siminmanta.

Chaysi atuqqa Diego maskarin, ancha ganaswanña, mikhurunampaq.

Manchay phiñasqallaña maskaykun. Hina maskasqampis tioqa tarirqun Diegota, empeñowan pirqa tusachkaqta.

Yachaysapa saqra huk'uchaqa, pobre zonzo atuqtas nin:

–¡Amaraq mikhuwayraqchu!, hukaraq nisqayki: kay pirqa tañiykunqa.



Chayqa, mundontintan ñit'iwusun –nispas nin huk'uchqa, zonzo atuqchataqa.

Hinapis atuqqa nin Diegota:

–¡Ay, Diego, yarqaymantan yapaña wañurqusaq! ¡Mayllamantapas apari-muwayá mikhunata! Ñuqataq kay pirqata tusapayachkasaq, mana ñit'iwananchispaq –nispa.

Hinaspa Diegoga pasapun, atuqta pirqa tusachkaqta saqiykuspan.

Mikhuna maskaq pasaspanqa, encargaykunraqtaqsi:

–¡Amapunin chikallantapas kuyurinkichu! Mana chayqa, urmaykuspan, ñit'ispa, wañuchiwasun – nispa.

Chaysi atuqqa pirqata tusachkan, mana chikanta kuyurispa.

Yarqaymantapas, yaqañas wañuchkan. Huk p'unchaw hunt'as, pirqataqa tusachkallan, tutapas tusachkallantaqsi, yaqañas puñurqapuchkan.

Pero, tusachkallansi, urmaykunanta manchakuspa, manataqsi pirqaqa urmanayampaschu, chikatapas. Vivo huk'uchaqa, waqtallantas zonzo atuqta friegachkan, imaymanapi.

Saqra Diegoqa, mikhuna maskakuqsi pasakupusqa.

Iskay kinsa p'unchawmantañas, atuqqa, valorta hap'ispan karuta brincan. Nitaqsi pirqaqa urmaykumpaschu. ¿Imatataq urmaykunqapasri? Manataqsi urmanayanchu, chikallantapas.

Chaymantas, atuqqa, maskaq puririn, ancha renegasqa. Hina maskasqanpis tarirqun huk pampapi, allpa t'uquchkaqtañataq. Chaypis tioqa nin Diegota:

–¡Yaw, Diego, kunanqa wañuchillasqaykiñan, mikurullasqaykiñan! –nispa.

Hinamansi, astuto hukuchaqa nin:

–¡Tío! ¿Imatataq nichkankiri? ¡Nina paras chayamunqa, lliw mundontintas ruphawasun! Chaypaqmi ñuqapas pampata t'uqukuchkani, ichapas t'uju ukhupiqá escapayman –nispa.

Entonces, zonzo atuqqa ninsi Diegota:

–Entonces, ñaqapaqraq t'uqurqaysiway, porque ñuqaqa hatunmi kani –nispa.

Chaynapis, atuqpaqraq t'uqurunku ancha empeñowan. Hinas atuqqa, t'uqunta medi-medykukuspan kachakan. Huktawan atuq t'uqumpi mediyku-kuqtinqa, allinñas kasqa. Chaysi nin:

–¡Vaya, tapaykullawayña! –nispas nin Diegota.



Vivo Diegoqa, ¿imatataqsi ruran? As allpallawan, rumichakunawan, p'ata kishkakunawan utuqpa hawanman qachiykuspani, vivo Diegoqa pasakapun.

Tawa pisqa p'unchawsi pobre tioqa t'uqu ukhupi sat'irayan, nina parata manchakuspan, yarqaymantas chirillaña kachkan. Makinta tanqarimuqtinsi, p'ata kishka t'urpuykun. Chaysi nin:

—¡Chiqaqpaqmi nina para chayachkasqa! —nispa.

Hinallas t'uqu ukhupi winarayan, nina parata manchakuspan.

Huktawan makinta haywarimuqtinsi, kishka t'urpuykullantaq. Chaysi nillantaq:

—¡Chiqaqpaqmi nina paraqa chayachkasqa!

Yapamantas makinta haywarimun. Chaypas p'ata kishkas, t'urpuykullantaq.

Yarqaymantas yaqañas wañurquchkan. Yarqaynimpa atipasqanñas, tukuy kallpanwan brincamun.

Chayna llusqiramuspan qawaykuqtinsi, p'ata kishkakunallataq kasqa. Chaynaqa, ¿imatataq ruran pobre tioqa? Ancha renegasqas piririn, mikhurunallampaña Diegota maskaq, imaymanapi castigasqanmanta.

Chayna maskasqampis Diegotaqa tarinqun, huch'uy papachata mikuchkaqta. Waqtallantas Diegoqa lliw unphu-unphuman tukurqun, lliw wañunayaqman, khuyapayaspa tío mana mikhurunanrayku.

Chaysi tioqa nin Diegota:

—¡Yaw, Diego! ¿Imamantan chanzata rurawanki, kay tukuyta.

¿Castigawanki imaymanapi? ¡Kananmi ichaqa mikhupullasqaykiña!

Entonces Diegoqa manchaytas ruegakun, valikun, pitachakunraq riopaq:

—¡Niñucháy, wawqicháy, amayá mikhuruwaychu, ñuqan mikunaq kasqanta rikuchkani, kunanpacha puserusqayki!

Chaymansi, zonzo tioqa nin:

—¡Bueno pues, hinatapasyá perdonasqayki! Ichaqa, ligerota pusuway mikunaq kasqanman, ñan wañurqusaqña yarqaymanta —nispa nin tioqa Diegota.

Chaysi Diegoñataq nin tiotaqa:

—¡Suyaykuyraqyá, huk chikanta, tutayaykuchunraq! P'unchawpiqa, dueñonmi hap'irusunkiman, hinaspan wañuchisunkiman —nispas nin Diegoqa tiota.



Tioqa ninllantaqsi:

–Way, manan aguantaymanñachu yarqayta tutayanankamaqa –nispa.

Hinamansi Diegoqa nin tiota:

–Hinatayá aguantaykuy yarqaynikita, p’unchaw riqtiykiqa, dueñonmi hap’isunkiman, allqunkanapas kanisunkimanmi.

Tioqa nillantaqsi:

–¡Suyaykusaqpasyá, tutayananta! –nispa.

Chaysi, tutayaqtinñaqa, Diegoqa tiota pusaykun huk wasiq qayllanman. Hinaspas, chaypi tiota nin:

–¡Maraq Haykumuyraqchu! Huk machuchan, payachantin mikhukuchkanraq. ¡Borregopas kachkanmi!. ¡Suyaykuy, ñuqaña willamusqayki!

Hinas atuqqa, wasi qipallapi, yarqaymanta suyakuchkan.

Chaykamataqsi huk’uchaqa, payachata machuchatawan, mikhuysichkan lichi apita, aplatunkumanta. Manataqsi paykunaqa reparakunkuchu, Diegoq mikhuysisqantaqa.

Hinapis, payacha machuchawan mikhuruqtikuña, payachaqa nin machuchata:

–Kay lichi apillataña waqaychaykapusqayki. Kayta mikhuykaspallaña paqarinqa ovejata qarqunki –nin.

Diegoqa uyarichkansi nisqanta.

Chaymanta, machucha payachawan, cocina punkuta aysaykuspalla puñuq ripuqtinkus, ovejaq kanchan punkuta, Diegoqa tiota pusaykun wasi qipamanta, cocinaman. Chaypis Diegoqa nin tiota:

–¡Kaymi kay lichi api manka, ligerota mikuy! –nispa.

Hinas zonso atuqqa, hukllata mikhurqun. Hinapiñataq mankaman uman haykurqapusqa. Chaysi mana hurqukuyta antinchu, imaynatapas. Hinaspas tioqa nin Diegota:

–Manan umay llusqipuyta atinchu mankamanta –nin.

Hinamansi Diegoqa, huk quwi akachallataq haywarin. Hinas tioqa nin:

–¿Imapaqtaq kaytari haywamuwanki? Kaywanqa manan manka p’akiyta atisaqchu.



Hinamansi, huk huch'uy k'urpachatañaataq haywarin. Chaysi tioqa nin:

–¡Ho! ¿Imapaqtaq kaytari haywamuwanki? Kaywanpas mankata p'akiytaqa manan atisaqchu –nispas nin tioqa Diegota.

Hinamantaqsi nillantaq:

–Huk hatun rumita haywamuway, mankata p'akinaypaq hina –nispa.

Chaysi Diegoqa haywarin huk parten q'uruntachatañaataq.

Hinamansi tioqa nin Diegota:

–¡Way! ¿Imapaqtaq kaytan haywamuwanki? ¿Kaywanri manka p'akiyta atisaqchu?

Hinas Diegoqa tiota nin:

–¿Icha yuraq hatun rumiman rispañachu umaykita q'asurqakamunki?

–ninsi Diegoqa, tiota.

Hinamansi Diegoqa tiota pusan, yuraq rumiq kasqanta.

¿Chayri, kayri chiqaq yuraq rumichu karqan...? manan yuraq rimuchu. Machuchaq umanmi yuraq karqan, chukchan, yuraq paqpallaña kaqtin.

Chaysi Diegoqa pusan tiota, yuraq rumiman umanpi mankata q'usurqunampaq. Chaysi tioqa, tukuy iranwan q'asun umanpi mankata. Chaynaspas, ñut'utaraq mankata ch'iqirichin, machuq umanpi.

Chaynapis riki, pobre machullaq umanqa, tawa pisqamanraq ch'iqtakusqa. Chaywansi rikch'arirunku, ancha mancharisqa. Hinapis machuchaqa, payachanta maqayta qallaripun:

–¡Yaw, paya, con queraq apita waqaychasqanki inkaykipaq! –nispa.

Chaysi mucuchaq umanqa, lliw yawarmanta, lichi apimantawan, mañana rikuyta atinchi. Chayna machuchawan payachawan maqanakuchkananku-kamaqa, atuqqa huk ovejatañaataq suwarqususqa.

Chaynapis huk ovejatapas mikhuykunaqtaq.

Kaypin kay willakup Púchukapun.



De la joven que se había casado con un zorro

Alax Pachar Sarir Qamaqita. Versión Aymara.

Qamaqix kunturimpi jakisisinxä akham sataynawa.

–Nayax alax pacha phistarw sarañ munta. Apitalla –sasa.

Kunturix qamaq q'ipt'ataw alax pachar jalkatayna. Ukanx wali manq'an-tapxatayna. Ukat qamaqix janiw kuttaniñ munxataynati. Kunturix sapakiw kutt'anxatayna. Ukatsti qamaqix mä warawaran ukaruw puritayna. Qhipurusti warawarax mä yaran qañawa churatayna. Ukatx ssataynawa:

–Mä phukhur phayma manq'añataki –sasa.

Qamaqix warawararux jiskht'ataynawa:

–¿Kamisaraki panisasti mä sapa qañawat manq'asnasti? –sasa.

Ukat lisu qamaqix tunka yaran qañawat phayatayna. Yaran qañawax walja pasatatasna phukuta phurmurxataynawa. Ukat manq'at jiwat qamaqix jan smart'asisaw manq'antatayna.

Qamaqix nayraqatax wali k'uchikiw qhipachiqarusti wali llakitaw jakxata-sina.

Yaran qañawast p'asaskakitaynawa, ut phuqarañkama, Kunawrasatix warawarax purinukhaxa, uñjasinxä, wal kuliratayna:

–Manq'amalla qamaqi-sasa.

Jupast ukat wali llaktapitaw uñjasitayna. Qamaqix ukat mä phalamp chinnuntasisna warawararu ruwasitayna:

–Uraqiru warkuqxita –sasa.

Warawarax warkuqaskataynawa. Kunapachatix uraqir puriñataki mä tunka luqakixataynawa. Uka pachax qamaqix mä k'allallar uñjasna satayna:

–¡K'allall ch'uqi laxra!

¡Kallall ch'uñu laxra!

¡Kayax jiwayiriksmawa! –sasa.

Ukat k'allallasti k'atakiw qamaqin phalap t'uruqanitayna. Ukat qamaqix warart'asisaw jalaqanitayna:

–¡Mä ch'umpi chus jant'akma!

¡Mä quña chus jant'akupxa!

¡Alaxpachatwa juttha! –sasa.



Janiw khitis ist'kataynati. Qamaqix qala qalaruw purisna purak pallayasi-tayna. Taqpach qañaw manq'atat warstayasitayna. Uka sapxiwa aka aymar markan ukhamatwa qañawx uñasitayna sasa.

Del zorro que quería ir al cielo

Versión Aymara. Qamaqimpit Añuthiy-ampita



Nayra pachanx akhamaw pasiritayna. Mä qamaqix walpunw jaqinakar ja-chayiritayna. Uka qamaqix sapa uruy arumaw iwijanak lunthasirina, siwa. Jakinakax janiw puyripkataynati uka qamaqir katjañxa. Qamaqix iwij q'ip-xarusiwasin qhispikipuniritaynawa. Uka qamaqisti sapurux mä iwijpunw manq'asiritaynaxa, ukat jupax atis larama, lik'ikiw, sarnaqasiritaynaxa.

Ukatsti mä añuthiyarakiw ukawjanakan jakasiritayna. Uka añuthiyasti ya-pu qallpan laq-atitunaka, sillq'itunak kun thaqasiskataynaxa. Ukat mä ku-tix uka qamaqimpi añuthiyampix jakisipxiritayna, siwa. Añuthiyax tata qa-maqir uñjasinx akham siritaynawa:

–Tata qamaqi, ¿Kunats ukataq atis laramatasti? –sasa.

Ukat qamaqisti sarakitaynawa:

–Nayax wali qamiritayra... khitirak nayjam wali uywan jakasixa –sasa.



Ukhamasti tata qamaqix akham satayna:

–Mä iwijitaksa, ¿Ichoqt’itasma? –sasaw añuthiyax siritayna.

Qamaqisti astaza:

–Kun janisti, mä iwij ichuqt’iriksmawa, utajaruy sarañäni –sarakitaynawa.

Ukat qamaqisti añuthiyx putukuparuw irpatayna. Putuykunsti añuthiyax qamaqir jiskt’ataynawa:

–Uka uywanakx ¿Kunjama katjäxa? –sasina.

–Charat katjäxa –sasaw qamaqix satayna.

Ukat chika arumau qamaqix añuthiyar irpatayna.

–Jichhasti uywarux charat katthapiätaxa –sarakitaynawa. Ukat añuthiyax charat katthapisn may p’atataynaxa, siwa. Jupax qawra chara p’atataynaxa.

Qawrasti ukham p’atsutaxa nayra chiqatpachw mat’aqt’arakitaynaxa.

Añuthiyax nayrat mat’aqt’atax akham sasaw wal wararitayna:

–Nayritay nayrita, ¡atatay! ¡ananay!...¡nayritay! ¡nayrita!, ¡ananay! ¡atatay!...

Qamaqisti uk uñjasinx wal larusiritayna.

–Ukat ch’ujima, amuki... chu’jtma amuki, jaqiparak ist’aspa –sasaw chuy-macht’arakiritayna.

–Kun ist’askphanxaya, nayrajapi, phallatjamawa, walpin usutu, nayax janiw kuns munxti –sasaw añuthiyax wal q’asapuniritayna, siwa.

Qamaqix jan katjayasiñ laykusti añuthiyx putukuparuw q’ipxiritayna. Ukatsa añuthiyax nayraps juykhuptayasiñkamaw jacharakiritayna, siwa.

–Nayax kunaruk akar jutkta akham lurayasirixa. Laqatitunaka, sillq’itunakak thaqasiskirikita, janik qamaqirux ist’kirikitti, sasaw añuthiyax wal ay-qutayna.

Ukat ukamaw utapar sarxatayna.

Añuthiyax ukat jichhakamaw uywanakx jan lunthatasxarakiti. Jupax jan mayampitakiw wanxarakitayna.

Añuthiyax uywa aych manq’añx armasitaynaxa.

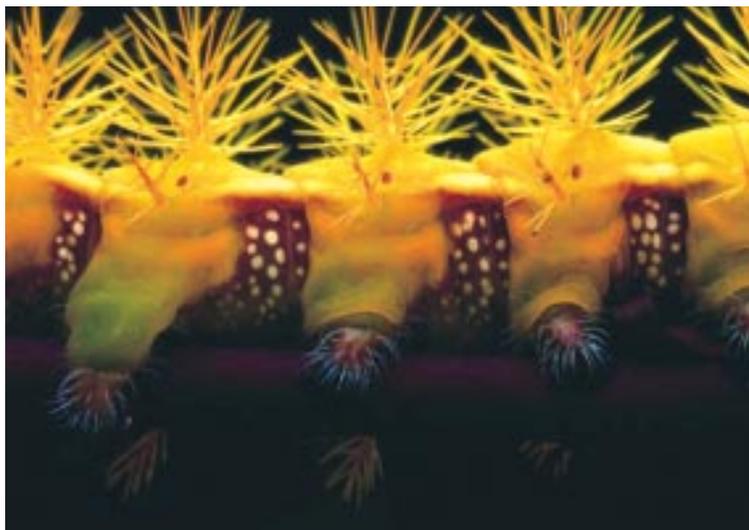
Ukatw laqatitunakaki, sillq’itunakaki manq’asirakix sapxiwa.

Ukch’akiw uka kwiñtuxa.



Del maestro zorro y el zorrino come gusanos

Versión Aymara. Wallatampit Qamaqimpita.



Mä kutix wallatax qutan wawanakapampiw tuyuskatayna, siwa. Ukatsti wawanakaparux wañaruw anaksunitayna, siwa. Qamakix uk uñjasinx, k'atakiw qullut jalaqanitayna, siwa. Ukat qamaqix wallatar jakxatatayna.

Ukatsti qamaqix akham sataynawa:

–Kamisasktasa, kumayr wallata. ¡Ay! ¡juka wawakamax sumanakarakisä!
¡parkirpachw qhant'anitu!

–Tiwla, juman wawanakamasti ¿janit ukhamäki? –sarakitaynawa wallataxa siwa.

–Kumayri, nayanx janiw ukhamäkiti. Nayanx uqikamakawa. ¿Kunjamats jumax akham p'asanqalljam anakistaxa? –sataynawa qamaqixa.

Ukat wallatax sarakitaynawa:

–Tiwla, janiw ukamäkiti. Nayan uka wawanakajax wajaratawa. Jumax ukhamrak wajarma. Jichhax nayach waja put pirqt'arapima.

–Ukhamäphanall wallata. Pirqt'arapitaya. Mä waja putxa ¿Kunjams pirqirista? –sataynaw tiwulaxa.



Wallatam qamaqimpix mä waja put pirqsupxatayna. Ukatsti wallatax qamaqir sataynawa:

–Tiwula, ninamp wal pharsauyañäni. Kunapachatix wali q’ulintxan ukhaw wawanakamarux.

–Walikiw kumayr wallata. Walikiwa.

Ukhamrak wallatax qamaqirux satayna:

–Jichhaxa, wawanakam antanma. Putur anantasin k’upthapïta. Sap qhun, qhun qhunkani ukax mä qillqa sasaw jumax muytätaxa. Nayan wawajax ukham wajatawa, jichhax ukham lurt’ma.

Qamaqin wawanakapax kimsataynawa, siwa. Wallatax wawanakapampix qutatuqirü tuyuntawayxatayna, siwa. Ukatsti qamaqix iyaw sasaw suyaskäna.

Sapa kuti qhun sipana muytäna. Wali k’uchikiw tiwulax “qhun” sarakitayna.

–Jichhax wali sumapuniniwa wawanakajaxa –sataynawa.

Wallatamp wawanakapampix quta taypirü tuyuntawayxatayna, siwa. Ukatsti, qamaqix wawanakapar wali kanksutwa allsutayna, siwa. Uk uñjainsti qamaqix wali thuthutaw quta tupir jalatayna.

–Jichhax uka qutx wañst’ayäwa. ¿Kunats akx jan wañst’ayiristhxa? –sasaw laqhun qallantatayna.

Ukchañkamasti, wallatax quta taypinkxataynawa. Qamaqix janiw qutx wañ-t’ayxarakitaynati. Ukat qamaqix wal arch’ukisitayna:

–¡Qullu qamaqi! ¡pampa qamaqi! ¡sirka qamaqi! ¡Jutapxma! ¡Jawilla! ¡Aka wallatax wawanakajwa nakhantasiyitu! –sasa.

Qamaqinakasti taqi tuqitw aythapinixatayna jupar yanapt’añatakixa. Ukatwa, jupanakax um laquhuñ qallantapxatayna. Sintipuniw um laqhutxapxatayna, laqhuntxapxatayna. Ukat janiw kunjamats wañt’ayapkataynati. Wawanak nakhantayasir qamaqix putup tuqiruw sarxatayna. Ch’inapats umax chhixusxataynawa.

Ukatsti tiwulax qullu tuqiruw sarxatayna, thakinsti akham sataynawa:

–¡Sikuyaya p’itt’arakitasma! ¡Achakana p’itt’arakitasma!

Ukham jacht’asisaw qullu tupir sarawayxatayna.

Mä muytawjansti, jach’a ch’aphiw utjäna, siwa. Ukatsti uka ch’apix purakapatw p’itt’atayna. Ukatsti qamaqin purakapax phallataynawa.

Qamaqix ukhamaw jiwatayna, sapxiwa.



De la lista wallata y un zorro pedante

Versión Aymara. Mä Tiwulampit Mä Kunturimpita.

Nayra pachanakanx tiwulamp kunturimpix jaqipurjamaw parlasipxäna, siwa.

Mä urusti, tiwulax manq'at awtitaw sarnaqaskäna. Juparux janiw kuna uywas jalt'kataynati.

–Kunrak manq'äx sasaw manq'añ thaqasiskatayna –sarakiwa.

Ukhamaw tiwulamp kunturimpix jakisipxatayna. Tiwulasti akham sasaw satayna:

–¿Kawkits jutaskta, pacha dilata? –sasa.

Kunturix akham sarakitaynaw sipi:

–Khunu qullut saraqanta, manq'añ thaqasiriwa...

Khaya pata qullunakan tallas wal ch'uñt'asi –sasina.

Tiwulasti uk ist'asinx wal larch'ukitayna. Ukatsti sataynawa:

–Tata kunturi, kamisarak jumax munañan jilir mallküsinx thayaw ch'uñut sistaxa... janit sañ p'inqaskta. Nayax jichhu jichhun jakasirjamakixa janiw thayx axsarkti. Wali ch'ulqitwa.

Jichhax tata mallku, mä khunu qullu pataruw mistuñäni. Ukat jichhrm paqaraw ukan qhantatiñäni, ukatwa juman chachätams nayan chachätajs uñt'asiñänixa –sasaw siritayna.

Kunturisti ukham sataparux sataynawa:

–Nayax janiw qhantakiriski. Uka qullu patanxa jiwxiristxaya –sasa.

Ukat tiwulax sarakitaynawa:

–Jumati jiwätaxa, nayax manq'antämamawa. Nayati jiwäxa, jumaw manq'antarakitätawa –sasa.

Tata mallkusti uk astas “iyaw” sarakitaynawa.

Ukatsti ukhamaw uka tiwulampi, tata kunturimpix khunu qullu patarux sarapxatayna, siwa. Ukat jupanakax mä jach'a khunu qullu pataruw mistupxatayna, paqar ukan qhantatiñataki.

Kunturisti mä chhiqap jant'akt'asisnw qunt'asirakitayna. Tata tiwulasti tanta wich'inkap ayanuqt'asisnw qunt'asirakitayna.

Niya jayp'u chiqarusti tiwulax jach'at art'atayna:



–¡Tata mallku, Saint ikjka! –sasa.

–Janiw ikjkti –sasaw kunturix satayna.

Ukat chika arum jak’asti mallkux sarakitaynawa:

–¡Tata tiwula, janit ikjka! –sasa.

Janiw ikjkti –sasaw tiwulax arsunirakitayna.

Arum chiqarusti khunux wal khununtxarakina, sipi. Ukat tata mallkux chhiqap thalart’asitayna. Tata tiwulasti wich’inkhapakw thalart’asirakitayna, siwa.

Ukat chika arumarusti, tiwulax sarakitaynawa:

–¡Tata kunturi! janit thayjktama –sasa.

–Janiw thayjkituti, antisas junt’ukiw phututiskta –sarakitaynawa kunturixa.

Ukxarusti tata mallkurakiw tiwularux jiskt’iritayna:

–¡Tiwulax kunjamasktasa! –sasa.

Tiwulax uk ist’asinxa, “walikisktwa”, sarakiw juch’us aritaki sanxatayna.

Ukat qhiparux sintw khunux khununtxarakina, siwa. Mallku kunturix chhiqap thalart’as thalart’asaw qunusiskana, siwa. Ukat tata mallkux wasitat jiskht’arakikitaynaw tiwularuxa:

–¡Tiwula! ¿Walisktati, janicha? –sasa.

Tiwulasti walikisktwa sasax k’achañatakw sanxatayna:

–Llaju jiwkirjamaw arsunxarakina, siwa.

Uk sawasinsti, tiwulax jiw’taxataynawa. Ukat niya qhantat willjtarux wasitat tata mallkux jiskht’arakikitaynaw tiwularuxa:

Tiwula ¿Kunjamaskatasa?... ¿Thyjasktanti?

Jan ist’añjamakw arsuntaxa... Jach’at arsunma –sasaw satayna.

Tiwulasti ukham sataparux janipiniw arsunxataynati. Ukhapachax chäka-kiw jiw’taxatayna, siwa.

–¡Tiwula, jarich walt’irjamäxta!... ¡Jach’ata arsunma! –sasina.

Ukham sataparux tiwulax janipiniw arsunxataynati. Ukhapachax jaya jiwa-taxataynawa. Ukat mallku kunturix qhantatirux uñxatayna. Tiwulasti pusi ch’akurpachaw chhullunkrantat tisik jiwataxatayna, siwa.

Ukat tata kunturix uk uñjasinx wal kusisitayna, akham sasa:



–Nayapiniw chachätxa –sasaw uks aks kapalnaqt’asitayna, Ukat tiwulx t’arwanakapampachw q’al sipintt’awiritayna. Ukampis ch’akakamakw muntunt’awiritayna, siwa.

Ukhamaw tiwulax tata kunturimpix atipayasiritayna, sarakiwa.

Wallatampita qamaqimpita

Dedenbach Salazar Sáenz, “Jichhaxa sikuyay pikt’itasma, kayñarak pikt’itaama...Un aporte al análisis textual Aymara”, en *Tradición oral andina y amazónica*, Métodos de Análisis e interpretación de textos, Juan Carlos Gondenzzi Alegre, (compilador) Cuzco,. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Biblioteca de la Tradición Oral Andina, Cuzco, Perú, 1999.

Wallatax sarnapaskatam⁴⁷ qutalakan

Ukat wawanak anaqnaqaskatayna maysarw maysar.

Wallatan wawanakapax sumanaw suma Ch’ixinakaw sumanakapiniw.

Ukat qamaqix qutalakxar sarqatchi,⁴⁸ wallatar jiskt’atana siw, ¿“Kunatrak wawanakamax akham sumanakasti?” ¿wallatarü qamaqix jiskt’anax siwa?”

“Wajsuñaw, wajsusititwa,⁴⁹ wajsun”.

“Nanx akhamakiw, wawax, janiw...”

Qamaqin wawanakapaxa isk’a anuqalljam wawanakakiw siw.

“Ukat wajsun, wajsuñaw ukax, wajsun” sataynaw siw, wallatax qamaqirux, “wajsun, wajsuñaw”.

Ukat “[X]iyaw” sas wajsutan siw, wajschi; wawxi allintatayna; qamaqix waqarux allintatayna siw.

“Qhanaw, phallanix ‘p’un p’un’ saw⁵⁰ phallanix, ukat, ‘ma qillqa, pa qillqa’ saw, thuqhukipata⁵¹ sas.

Ukat, allintasaw thuqhukipchi.



47 El sufijo –Tayna varía con tana; tana no se encuentra en Briggs.

48 No involucrase (Véase Briggs, (1994:167).

49 Forma rara: Talvez wajsusititwa, “yo me los he cocinado” (sugerencia de Juan de Dios Yawita).

50 Sasaw con el subordinador –sa tiene el significado de ‘diciendo’ (Hartman, et al, 1988: 142, Porterie-Gutiérrez 1988: 357). Aquí se trata de una contracción de sasaw > saw.

51 Según Butner / Condori t’uqhu significa ‘reventar’, thuqhu –‘bailar’; casi podría suponer que es un juego de palabras.



Wawax ‘p’un’ sasaw phallxatana siw, phallxatana siw, wawanx purakax phallsatan, sipi urax manqhax.

Ukat, “Alljam”, satanaw.

Wallatax niyaw pampar saraxxatana siw; qataqata qataqata qataqata qata wawx jiwak chhukhuyatan chiwchjama pamparu.

Ukat, alljchi, ña pampankxatanaw wallatax, siw.

Wawax liju nakhantata, purakax phallata.

Ukat, qamaqix jachatana, siw, “¿Kunatakis akham lurasiyitux?” qamaqix jachatayna.

“Aka umx anchhitaw wañt’ayah, katuw”.

Wallatax pamp sarxatana siw.

Ukat qamaqix umak sisantatayna, wajla uma; “wañt’aya” wal sisantatayna.

Puracax akch’axatanaw, qamaqinx.

Ukat qumaqix jachatayna, “Sarxtwa usur jaq warmiw saraskta, sikuyay junt’itasqa ch’illwach juntkitaspa⁵² usur jaqi warmiw saraskta” saw sarqatana qamaqix.

Ukat qamarirux ch’illiwax juntxatan purakat, umakiw phallxatan, ch’usa lip’ichik, ukhama qamaqix.

Qamaqix camping walt’irit siwa, ni kunana, ni kunana, jan alt’iri, dice⁵³.

Ukham wallatax wajsusiyatan siwa qamarirux.

Isk’a anuqallakxama⁵⁴ wawanakax, wawanakax, isk’anakakiw; uk waj-suyasitan.



52 Aquí y más abajo escrito sin {t} globalizada.

53 Traducción del castellano según Jemio: “El zorro no salía siempre bien de nada, no salía bien de nada dice”.

54 ¿Equivale –jama? Briggs (1993: 137 ss) no tiene variante –xama sw –jama.



Tiwalamp Wallatampiw

El texto en ortografía fonética tal como se encuentra en Hardman-de-Bautista et. al. (1942: 92-93). En: Dedenbach-Salazar Sáenz. 1999. “Jichhaxa sikuyay pikt’itasma, kayñarak pikt’itaama...Un aporte al análisis textual Aymara”, en *Tradición oral andina y amazónica, Métodos de Análisis e interpretación de textos*, Juan Carlos Gondenzzi Alegre comp., 1999, Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Biblioteca de la Tradición Oral Andina, Cuzco. Versión Aymara.

Jichhax, ma tiwalampi, ma wallatampiw parlana.⁵⁵

Qarpa patanakama ukham istu⁵⁶ wallataxa; qunurayasiski wawanakxa.

Ukataw jichhaxa juti, tiwulax jikxati; ¿Ay wallata, kamisatrak juma[n]sti achkam p’asanqallanaksti akh[a] suma wawachastaxa?

Nayanx uqikamakirakisa; janirak[i]s nayanx;

Ukham munt nayax.

¿Kunjamats wallata ukham jumax uk wawanakxa wawachataxa?

¿Janiwa tiyu ukhamankiti; naya[n]xa ukham wajañaw⁵⁷ aka wawaja. Wajam, wajaram, jichhax nayach pirjt’arapima?

«Ujalay wallata, pirjt’arapitaskan.

Ma waja, kunjams pirjirista? »

«Akham uk» apthapi khulanaka apthyapixi.

Ukataw ukaxa tiwulaxa waji, waji, yasta.

«Ña janirakiw, ukaxa yasta parintix».

«Jichhaxa wawanak aptámina; ukaruw anatañani; ukataw k’upthapiñani. Sapa ‘qhun’ qhunkthan qillqa,⁵⁸ ‘ma qillqa’ sas muytatax jumax. Wawana-ka ukhat ma qillqanaka p’asanqallan[aka]kix misturanix.⁵⁹

Jan ukax⁶⁰ ukham nayanx wajataw aka wawajakxa.

55 El texto en ortografía fonética tal como se encuentra en Hardman-de-Bautista, et al, 1974: 92-93..

56 No he podido analizar situ, ¿Del castellano ‘esto’?

57 Waja, horno de terrones >waja, ‘hacer horno’, ‘cocinar en el horno’.

58 La palabra qillqa no se encuentra en los diccionarios. Ha sido traducido como ‘vez’ por los ediores; Juan de Dios Yapita sugiere ‘reventon’.

59 Aquí la huallata usa una metáfora para describir el color que los hijos van a tener, por lo menos así se puede entender. Sin embargo, de hecho la huallata hace una descripción, aunque en cierto sentido figurativa, pero más literal porque de verdad reventarán los hijos en el horno como rosetas de maíz. Esto es un uso irónico.

60 Jan ukaq, ‘sino’; también podría ser jana, ‘cosa que cubre o tapa’ (de Lucca): ‘tapados’.



Ukataw ukhamax mistuxa. Ukat jichhax ukham luram».

Yasta, lurxataynaw.

Ukata ña anantaskis ukaw qutapampa yasta, wawanak ant'ata, wallatax sarawayxi; sarawayxi wallataxá.

Yasta, wawanaka jachkirpacha ananti uka wajaru, ananti.

Ukata phatankanakapax phallaratayn 'qhun' ukuwa... tiwula muytatayna.

Wali, kusiona, «Ma qillqa».

Mayampi, phallarakikiw, «Pa qillqa».

Mayampi, phallarakikiw, «Kimsa qillqa».

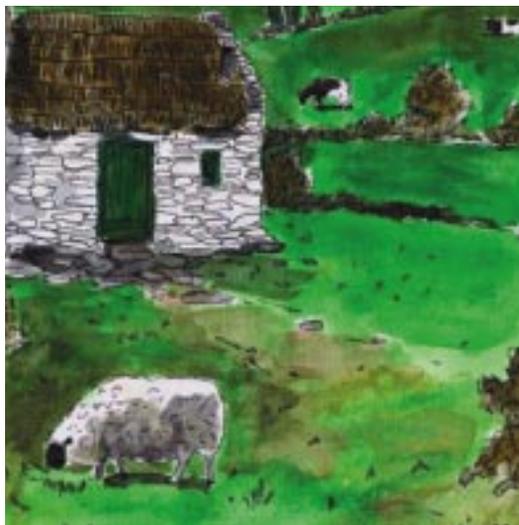
Mayampi, phallarakikiw, «Pusi qillqa».

Mayamp, phalli. «Phisqa».

Ukata jichhaxa tiwul jichhas allsutayna...

Jayaw wallatax sari.

Allsusitayna q'ala t'uxt'uki wawanakax.



¿Jichhast ukasti? Jachatayna.

«Intuns ukhamax, uka qutx jichhax wañt'ayapuni. ¡Kunats jan wañt'ayax akxa!»

Laqhutayna. «Uka qutxa wañt'ayá» sas. Janiw wañt'kataynati, ni kunasa.

Yasta, purakax akhana ukhamakiw sarxatayn purakas akhama, ch'inatsti umax chhixusxataynaw. «Jachhaxa sikuyay pikt'itasma», kayñarak pikt'itasma», jacht'asis ukhamakiw qullutuxa sarawayxatayma.

Terminataw.



El Comerciante y el zorro (Huk comerciantemanta atukmantawan)

Max Uhle, comp., *El cóndor y el zorro*, Lima, Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma, 2003., p. 128. Versión quechua.

Huk comerciantes campupi paskakusqa carganta. Hinaspa huk malta atuqchaqa comercianteman anch'uykun runaman tukuspan, ch'umpi ropachantin ch'umpi sombrerochatin.

Hinaspa nin:

–Señor chakiymi kayna kachkan, wirachaykita quykuwayya huk chikachallanta, kay chakiy hampiykukunallaypaq.

Niqtin quykun wirachataqa. Chayqa atuqchaqa yanqallata llunch'iykukun chakintaqa. Wirata mikurqapun.

Yapamantañataq atuqchaqa kutin mañakuq, hinaspa nin:

–Señor, imapaqpas manam alcanzawanchu, huqtawanya quykuway –nispa, quchikullantaq.

Chayqa, comercianteqa nin:

–Ho, majadero musuchamá kasqanki-nispa, quykullantaq. Chayqa atuqchaqa huk chikachallanwan llusiykukun chakintaqa. Wakintaqa millpurqapullantaq.

Chayqa, huk ratonmanta yapamanta mañakuq rillantaq.

Chayqa, huk ratonmanta yapamanta mañakuq rillantaq:

–Señor, huqchatawan quykuway, manam alcanzawanraqchu –nispa.

Chayqa, comercianteqa piñarikun:

–Ho, impávido mozochamá kasqanki-nispa, waqtaspa qatirimun.

Hinaspa atuqchaqa nin:

–Con queraq waqtawanki, ñuqa yachani imapipas pagachikuyta –nispa, pasapun atuqchaqa.

Hinaspa tardeyaykuytañataq, atuqchaqa rin qawaq.

Chayqa, comercianteqa lazonkunata, parejoq ladollanman llipinta montoykun. Chayta atuqchaqa qawamun lliwta, hinaspa ripun.

Chayqa willamun mamanman, taytanman, panachankunaman, wayqinkunaman:



–Hakuchis kunan tuta waqpi arrieroq kasqanta, ñuqam rikuchkani maypi lazonkuna kasqanta.

Llipichis rispa aparqamusun lliuta –nispa. Chayqa, chay tuta rispa, aparqamunku lliw qalata lazotaqa. Tutamanta comercianteq qawaykunampaqqa, mana qala kapunchu lazoqa. Chayqa, manchay llakisqa comercianteqa.

Hinamanñataq huk asnoqa muyurin, comercianteq kasqanta. Hinasqa comercianteqa tapukun:

–Yau Juanchu, paqta yachawaq lazoykunata pi apasqantapas –nispa.

Hinaspa, Juanchaqa nin:

–Ñuqaqa yachachkaniyá, munaqtikiqa rikurichiymanyá-nispa nin asnoqa.

Chayqa, arrieroqa nin:

–Bueno, rikurichiqtikiqa hayk’atapas pagasqayki, nispa. Hinaspa asnoqa nin:

–Manam hayk’a pagawanaykitapas munanichu, sinoqa alfalfata, cebadatawan rantiykuy achkata. Quinuamantataq p’isqiykuy hatun mankapi –nispa nin Juanchaqa.

Chayqa, comercianteqa rantiykun alfalfata, cebadata, p’isqitapas p’isqiykun. Chayqa Juanchaqa mikhuykun alfalfata, cebadata, lliw wiksan punkinankama.

Chayqa, Junachaqa nin:

–P’isqi mankata apariykuy, ch’aqay wayq’utam risaq cumparayaq, hinaspa hamtaqmi kay p’isqiwana ñawikunata llusiwanki, sinqa tuquykunamanwan.

Hina lliw wañusqaman tukuspa, asnoqa cumparayachkan. Hinallapi huk atuqchaqa, muqu patapi tiyakuchkaspa, rikurqun asnotaqa wayqupi cumparayachkaqta.

Chayqa, mamanman, taytanman, lliw familianman willan:

–Juancha wañurqapusqa, hakuchis llipinchis rispa aysamusun. Chay arrieroq lazonkuna kach-kantaq, manaraq wakinkuna rikurquchkaqtin-nispa, llipinku lazota aparikuspanku rinku.

Chayqa, chayaspankuqa ninku:

–Akakallaw, Juanchaqa wañurqapusqamá, ñama asnarqapuchkasqaña campas, nispa.

Watuchanku lazonkumanta, rinrinkunamanta, hisp’ananmanta, lliwmanta watuchanku.



Hinaspa, paya atuqqa asnoq uyanta qawariqtin, chillmikacharimun. Chayqa nin:

Juanchaypa ñawichanqa ch'ipipaq ch'ipipaq nikuchkasqam, ama hinaychischu-nispa nin.

Hinaspa, machu atuqqa nin:

-Upallay puta Pancha, maymantan yachanki –nispa nin. Juanchapa ñawichan ch'ipipaq ch'ipipaq nisqanta, pensarqanki.

Chayqa, wakin atuqkuna watukunku kunkankumanta, wakinñataq ninakunku:

–Qampari, imaykipitaq kallpayki –nispa.

–Ñuqapaqa cinturaypim nin, chayqa cinturanmanta watakun.

–Ñuqapaqa makiykunapim nin, chayqa makinkunamanta watakun.

–Ñuqapaqa chakiypim nin, chayqa chakinmanta watakun.

–Ñuqapaqa chupaipim kallpay –nispa, chupanmanta watakun.

Chayqa watakuyta tukuqtinku, ña reparanña asnoqa, hinaspa huqta hatarin haochisyaspan.

Chayqa atuqkunaqa wisñi wisñinku, cinturallankupas q'ichuy q'ichuy. Asnoqa chayarqun comercianteq kasqankama.

Chay modopi arrieroman entregapun llipin reatanta, atuqkunaq apasqanta.

Kaymi puchukaynin.

Ma waynan khullumpir jamp'atumpir manawipxata

Wiñay pacha I, (aymara arut qullasulluna kuytunakapa), Edición bilingüe, Libros Peruanos S.A., 1995, pp. 55-60.

Nayra pachanxa, taqi kuna uywanakas jaqir tukusnw sarnaqapxirina, siwa.

Ukats jamach “inakas kuna laq'unakas parlakirinw sapxiwa. Khaya pachanakantix warminakax suma ch'ikhi q'apha sarnaqapxasapan ukax taqi kun lurañ yatipxasapana, siwa. Warminakax ukatw khulljam jan ch'ikhi q'aphapkitixa, jan ukax lik'i lat'u jamp'atjamapxakiwa, siwa.

Nayraqatx khulluw ma waynamp jaqichasiñ muniritayna. Uka khullusti suma uñanaqt'ani, q'apha ma suma tawaquruw tukutayna. Jupasti suma phayt'asiri, taqi kuns k'atakiw lurt'irina”, siwa. Jupax taqi kunatakis wali phisnakiw uks aks jalnaqt'irina, siwa.



Waynasti uka tawaqumpix uywa awatiwin uñt'asipxiritayna. Sapuruw jikisipxiritayna, siwa. Ukat tawaqux mapchax satayna:

–Niyakixay warnimatak munchistaxa, ma pitall taykam awkimarux uñstañanixa –siritayna siwa.

Ukham satasti waynax sarakitaynawa:

–Nayax utajar sarxanani sañx axsarayasmawa...

Ukhamax ma pitay utjar sarxañanixa –sasaw tawaqu irpxatayna.

Ukham ma qhawha pachax wali sum utjasipxirina, siwa.

Uka tawaqusti waynan taykap awkipatakix wali munatanwa, siwa. Ukham phisna q'aphaatpatxa. Awayu, phullu kuna sawuñanaks wali khusa q'qrpin wawt'irina, siwa. Sawuñmayx ká atakipiniw sawt'irina, siwa. Ukhamawa, ma pachax yuxch'a sapak utar jaytawayapxantayna.

Ukxarusti awkix akham sataynawa:

–Jumax awayu sawkata –sasa.

Uka tawaqux utanx away sawkamiruw ikjxarakitayna, siwa. Ukhamaruw warmi suyrapax purinitayna. Ukat ukham ikjat uñjasinx, k'achañat sarxatasin may p'iqit t'axllitatatayna.

Ukham t'axllitatatasti uka tawaqux mayak khullur tukusn “jip'isx... p'isx...p'isx...!” sas jaltawayxiritayna, siwa.

Yaqha kutix jamp'aturakiw uka waynamp jaqichasiñ munarakkiritayna. Jamp'atux ma lik'i tawaquruw tukutayna, siwa.

Waynax ch'uqi yapw ma urux thumiskana, siwa. Ukatw umat pharjatax um umt'ir phujur.

Saratayna, uka phujuwjitansti ma lankhu lik'i tawaquw qunaskatayna, siwa.

Waynax uka tawaq uñjasax wali sumw arunt'atayna, siwa:

–Ma suma aski urukipanay kullaka –sasina.

Uka lik'i tawaqusti suma chuymampirakiw jayst'atayna:

–Waliki, ¿Kawkits uñasinta jilata? –sasa.

Ukat waynasti ukharux sataynawa:

–Nayarux sapuruw awkijax yap lurir khitanitu. Jumsti janirakis uñjkirismatixa. Jichhakit jutta sakiw jiskt'ataynaxa.

Tawaqusti ukharux sataynawa:



–Nayax sapuruw awkijax yapunakap uñjirix jutirita... jichhasti, jichhurut uksarux uñt'asiñanipi, jilata. Nayax sapakiw akakan payinaqasiskta –siritaynaw siwa.

Waynax uk satax sataynawa:

Nayas sapakiw ch'uqi yap thumiskta, jichhax jumar uñjasax walpwn chuy-majax qhanartitu –sasaw amparap q'aphapt'atayna, siwa.

Tawaqux ukham q'apathapt'atax sataynawa:

–Awk taykajax wali qhuruwa. Inas niy thaqxchitu, yaqhurunak jikisiñani –sasaw tawaqux sarawayxutayna, siwa.

Jupanakasti, ukurut aksarux yapu yapun jakisipxiritayna. Jikisisinx, jaqichasiñxata parlasipxiritayna. Waynax ukhamaw kawkharakipach utapax awkipar jaqichasiñxat arxayanirikta, sasaw arumanakax lup'itayna.

Ma urux utajar sarxañani, sasaw waynax irp-xatayna.

Waynan awkinakapast tawaqurux wali suma chuymampiw katuqapxatayna. Uka yuxch'asti kuna lurt'añs, janiw yatkarakitaynati, siwa.

Kun lurt'ma satax yan jan yanikw kuns lurt'arakinaxa. Uka tawaqux jiwa mulljat jump'ini-kiw jiwr ch'usa chhapak qhunaqt'irina, siwa. Kuna manq'anaks janiw sum phayt'irinati.

Allpinaks inca ch'usa chhapa aqallput khasakw phayasirakiritayna. Waynan taykapax ukham luratapatx sapuruw yuxch'apx wal tuqiritayna, siwa.

Tawaqux tuqitats janiw akch's chhij chhijtkanti, siwa. Ukat ma kutixa, akham jayra jathitapatx p'iqit may jawq'atayna. Ukats p'iqwa ch'iyjatayna; wilax maya chhixtatayna, janiw jiwaykarakitaynati, siwa.

Tawaqust jawq'atatax janiw t'ijtañs kamachañs puyxarakinati; kikpanak qunxarakina, janiw jamp'atuxarakitaynati, sapxarakiwa.

Ukhamaw uka tawaqux waynan warmipaxarakitaynaxa.

Ukat jichhurkamaw warminakax ch'usa jathi.

Kurpunixixa. Ukatrakw yaqhip warminakas lankhu mismit ch'ankhatjam kuna sawuñaks sawupxarakixa, sapxiwa.



Lunthatampi parliir ch' uqinakampita

Wiñay pacha I, (aymara arut qullasulluna kuyntunakapa), Edición bilingüe, Libros Peruanos S.A., 1995, pp. 61-66.

Ma aynuq ch' uqiw utjana, siwa. Uka aynuq ch' uqiriw ma lunthatax puritayna. "Ch' uqinaka lunthat' asiwa", sasa.

Aaynuq ch' uqix ma pampankanwa. Uka pampanx janiw kuna utanakas utj-karakitaynati. Ch' usa wasarakinwa. Ukats chikurux yapu uñjirinakas quq ququsiriw utanakap sarapxatayna. Ch' uqi yapunakanxa janiw khitis utjkan-ti, siwa.

Nayraqatsti lunthatax ch' uqin panqaranakapw wal uñakipt' arakitayna:

–¿Kawkipiris suma ch' uqipacha? Ukat suma ch' uqikis uka jik' tawañataki –siwa.

Uka aynuqansti kunayman ch' uqi jatharakiw satatatayna.

Lunthatasti uka ch' uqinakx sum uñakipt' atayna. "Akax uka ch' uqirakiwa. Ukax khusawa. Ukax khusawa". "Akax janiw sumakiti", sasaw jupax uña-kipt' atayna, siwa.

Lunthatasti, ch' iyar imilla, janq' u imilla, luk' i, axawarika llut' a, sipanki, mayku, parqu, qawra nasa ch' uqi yapunakw ajllisitaynax akchhapirinak lunthatt' asiwa, sasax siwa.

Ukatsti maynirinakx janiw munkarakitaynati.

Lunthatasti ukhamaw ch' uqinak lunthattapisitayna. Suma ch' uqinak apthapiskanins sint munaskakitaynawa. Ukatsti ma jan uñt' at aliruw jalt' atayna, siwa. Ukhamaw uka ch' uqi alix may wayt' asn jik' surakitayna. Uka alinx suma alqa alqa jan uñt' at ch' uqinakaw utjatayna sakiwa.

Lunthatakastisti uka ch' uqix janiw uñt' karakitaynati. Ukatw uka ch' uq uña-jasax wal muspharasin akham sarakitayna:

–¿Kuna ch' uqirakpach akaxa? –sasa.

Uk satasti ch' uqix may arsuritayna:

–Nayax "Ruma" ch' uqitwa –sas siwa.

Lunthatasti uk ist' asax wal mulljasitayna yapunixay ast katjchitu, sas siwa.

Ukatsti lunthatax wali warakkhataw sarthapisn uks aks uña naqasitayna.

Ukat jan kuna jaq utjkipanx wasitat yaqha alx jik' suskakinwa, siwa. Uka alinsti k' atamp jach' a alqa alqa ch' uqinakarakkiw utjatayna, siwa.



Lunthatasti uk uñjasinx wasitatw akham sas jiskh't'asitayna:

–¡Akha sumaxa! ¿Kuna ch'uqirakpacha? –sasa.

Ch'uqix ukham satax wasitat arsutayna:

–Nayax “Ruma” ch'uqitw saraksmasa –sasa.

Lunthatasti ch'uqin arsutapx ist'ataynawa. Ukats janiw jupax yaqkarakinti, siwa.

Lunthatasti wasitat yaqha alinax jik'surakitaynawa. Uka alinakanx juk'amp t'inka ch'uqikamakiw utjatayna, siwa.

Lunthatasti uk uñjasax jach'atw arsutayna:

–¡Akha suma ch'uqinakaxa! ¿Kuna ch'uqirakpacha?...

¡Parlirjamawa!

–Ukham satax juk'amp jach'at t'inka ch'uqinakax jach'at arsutayna:

–¡Nayax “Ruma” ch'uqitw saraksmasa! –sasa.

Lunthatasti uk ist'asinx niyaw t'ukutayna. Ukats kun akax chiqapaskanix samkasiskpachataw, sakirakitaynawa siwa.

Lunthatasti yapha chiqan yaqha kast ch'uqinakw uñjatayna.

Ukasti “Ququ sat suma p'ujsa ch'uqitaynawa” Ukax siwa.

Uka jaqisti wali kusionaw uka ch'uqinak apthapisitayna.

“Ruma” ch'uqimp mulljayasitaps janiw amtasxataynati sarakiwa. Ukhama-wa uka jaqix ch'uqi q'ipxarusitayna. Ukat q'ipipansti ch'uqinakax “¡Quuu-qu! ¡quuuqu!”

sapxrakiritaynawa.

Lunthatasti uk ist'asinx puki pukuw pukusiski sakiritaynawa.

Janiw akch's yaqkanti, siwa.

Yaqha chiqansti juk'amp suma ch'uqiw lunthatastakix uñasirapitayna.

Ukatw jupax jik'sutayna. Ukasti ch'uqinakax “¡quuuqu! ¡quuuqu!” saraki-ritaynawa, siwa.

Lunthatasti uk ist'asinx sataynawa:

–Aka yapunakax layqatapachawa –sasa.

Ukats uka jaqix, wali mulliat laqaw sarxana, siwa. Ukats ma tuqinx yaqha kats suma ch'uqinakaw.

Utjarakitayna. Lunthatasti uk uñxasinxa akham sarakitayna:



–¡Akha suma ch’uqinak utjirixa!

–Janipiniw inamay munart’awkirikti... jik’suwaki –sasaw sarxatatayna, siwa. Ch’uqi lunthataxa ukhamaw ma ali jik’sutayna. Uka alinsti pa jach’a ch’uqikiw utjatayna. Uka ch’uqisti maynirinakat sipanx sinti juk’amp suma ch’uqiritaynawa, siwa. Lunthatasti ukham ch’uq utjirix sasaw uñxasiskiritayna.

–Jall ukhamatak w “p’uquy mari” ch’uqitwa –sas arsuritayna uka ch’uqix, sarakiwa.



Lunthatasti uka ist’asinx ampachakiw mulljat kharkhantiritayna, siwa.

Lunthatasti uka ist’asinx ampachakiw mulljat kharkhantiritayna, siwa.

Ukatwa uka lunthatax taykapatw amtasiritayna.

Kunalaykutix taykapaw suma uñanaqt’an lankhu warmitapatx “Puquy mari” sutiniritaynax siwa.

Ukatwa lunthatax taykapan sutip ist’asinx ch’us amuki kharkhatxiritaynaxa, siwa.

Ukhamaw ch’uqi lunthatax kharkhatkawir ikxarakiritayna, siwa. Jayp’urusti yap uñjirinakaw uka lunthatarux ch’uqi aptasitpach kutantapxatayna. Yapuninakasti uka lunthatan yatkaña-patakix wal jawqxasin t’aqhisiyapxiritayna.

Lunthatasti jan arsuñamp sasaw jaqinak nayraqatan ch’ujuk killpisiritayna.

Ukjhak nuwapxita... wiñayatakiw armasxa... janipiniw mayampis lunthataxaxati sañatakjamaw jach’ax qutjamaw wal jach’aptiritayna, siwa.

Yapuninakasti lunthatarux wal t’aqisiyawasnw khitanukxapxiritayna.

Lunthatasti ukurut aksarux janiw mayampis.

Lunthataxataynati. Jupax ma aski jaqjamaw sarnaqxatayna.

Jan mayampitakiw wanxarakitayna, siwa.

Ukhamakiw lunthatan luruwipaxa.



Awichampi iñu allchhipampi

Wiñay pacha I, (aymara arut qullasulluna kuyntunakapa), Edición bilingüe, Libros Peruanos S.A., 1995, pp. 67-71.

Ma awichax allchhipampiw utjasipxatayna. Uka allchhipax jan awkin taykan iñukitaynawa. Ma urusti, awichax allchhiparux phayañ pallaniyat sasaw qullur khitatayna. Uka iñu yuqallax ukhamaw qullunx phayañ pallaskana, siwa. Yuqallasti qullutx ma jisk'a asiritw ichtasiniwatayna. Jupax uka jisk'a asiritx wayaqaparuw wali munat apasiniritayna.

Utapar purisinx ukham sasaw awichapar uñacht'ayatayna:

–¡Awicha! Ma jisk'a asirwa ichtasiniwta –sasa.

Awichapasti uk uñjasinx wal tuqxatayna:

–Kunatakis uka saxra asirx apanta, anchhichhpach jaqtanma –sasaw anqar apsuayatayna.

Yuqallasti asirx janiw jaqtankataynati, jan ukax jamasaruw imantasiniwatayna.

Ukhamaw uka iñu yuqallax asirx wali munat uywasiritayna, awichasti ukx janiw yatkanti, siwa. Ukhamaw iñu allchhipamp awichax jakasisipkana, siwa. Uka iñu yuqallax ma qhawqhajayatx waynituxataynawa.

Ukatw awichapax ma kutix akham satayna:

–Jichhast waynaxtaw yuqalla, janiw akch'alal

wawaxtati. Yaqha markar ch'amjasir sarxañamaxiwa –sasa.

Ukatw uka iñu waynax jaya markaruw sarxa sas llij taqi kun apthapisitayna.

Ukat ma urux anitupa, phisitupa, asiritup apt'at kunaw jaya tuq markar sarxana, siwa. Wali jay sarxatatsti, uka waynax wali qarjata, manq'ats awtjattaw saraskana, siwa.

Ukat ma urux quri surtijani ma wiraxuchampiw jakisipxatayna. Uka wiraxuchasti waynarux akham sasaw jiskht'atayna:

–¿Kunatakis uka asir apnaqta? –sasa.

Ukat waynax sataynawa:

–Jumax janit yatкта, aka asirux aski qullawa...

–Ukhamax alxawaskit sarakitaynaw uka wiraxuchaxa.

Ukatsti waynax akham sataynawa:



–Janiw alxkiriksmati. Qullajatakiw apasiskax –sarakitaynawa.

Wiraxuchasti ukxarux saskakitaynawa:

–Asirumxa ma quri surtijamp turkasiwañani. Aka surtijax wali munañani-wa. Jumax kunti munkatax ukx ch’usa japhallatakw uñasiyarapi tamxa, sasaw siritayna.

Waynax uk ist’asinx walw muspharatayna, ukat jiskht’arakitaynawa.

–Yanak uñasiñapatakix kamachañas aka surtijaxa –sasa.

Jumax amparamampikiw qaxurt’ataxa. Ukat kunti munktax ukaw uñasira-kinixa –sataynawa.

Ukham satasti, waynax sarakitaynawa:

–Ukhamax surtijamamp asiritujampix turkasiñanill

–sasaw jupanakax turkasiwapxatayna...

Uka iñu waynax wali kuisitaw saraskakina, siwa. Ukasti ma pachax manq’atw wal awtjatayna. Jupasti uka surtijampix ina ch’usutakw manq’x uñasiyarikitaynaxa, siwa.

Marka qawayanx ma jach’a jawiraw utjarakitayna. Waynasti uka jawir makhatañatakix surtij qaxurt’awatayna, ukat anur kachxatata, phisipamp kunaw makhatasipkatana, siwa. Ukat niya makhatkasinx phisisti surtijx jawiraruw jalantayarakitayna, siwa.

Waynasti anumpir phisimpirux niyaw jiwjayatayn surtij chhaqayatapaxa. Anump phisimpisti, wali llakitaw surtij thaqasipkana.

Ukat ma urux ma k’ita chawllw jikxatapxatayna. Uka chawllaw surtij man’antiritayna, siwa. Uka chawllankataynaw surtijaxa, siwa. Uka surtijax ina ch’usatak taqi kun uñasiyirina, sarakiva.

Ukhamawa uka waynax markar puritayna. Ukat jupax wali suma llihiphkir isinipuniw sarnaqasirina. Siwa.

Ukatsti ma urux ma qamir wiraxuchan phuchapampiw uñt’asipxatayna.

Uka tawaqunxa, yaqha munirinakapaw utjarakitayna. Uka waynanakaw surtij tawaqump lunthathwaqayataynaxa, siwa.

Waynasti ukham lunthatatax wali llakitaw sarnaqaskarakina.

Janiw khitirus arskarakitaynati. Ukhamarus taqi kunapas q’alaw pisthapxarakitayna. Ukat ma uruw phisiturux siritayna:

–Munat phisitu, surtijx Antuk tawaqun waynanakapaw lunthatapxitu, ukat





jichhax janiw kunas utjxiti, sasa.

Ukat phisitux sarakitayna:

–Jan llakisimti, nanakaw kunjamats jakiniñ yatipxta

–sas sawasinx achakit thaqiriw saratayna.

Ukat achakitur jikisinx akham sarakitaynawa:

–Kisu manq’an achakitu, mayax jumar wal thaqsma, ¿kawinkayatasa?

–sasa.

–¿Jumax kunatakis nay thaqista? Walpun mulljista

–sarakitaynaw achakuxa.

Ukat phisix akham sataynawa:

–Jan mulljasimti, nayax janiw manq’antkamamati, antisas ma kisw apani-rapsma. Jumax wayrurun utapat surtij apsuriw sarata –sarakitaynapi.

Ukat achakusti iyaw sarakiw surtij apsuri saratayna.

Achakux ch’ip t’urjasinw surtij apsunitayna. Ukat phisir churxatayna.



Phisisti achakurux apsunitapatx ma kisw churarakitaynaxa. Phisix ukhamaw jaqipar churxarakitanayxa, siwa.

Kunturimpi ma tawaqumpita

Wiñay pacha I, (aymara arut qullasulluna kuyntunakapa), Edición bilingüe, Libros Peruanos S.A., 1995, pp. 79-86. Versión aymara.

Nayra pachanakanx kunturix jaqjamanw sapxiwa. Suma janq'ú allmillani, ch'iyar sakuni, suma kalsunani; kunturix ukhamanawa siwa. Jupasti jaqinak taypin sarnaqkasax ma awatir tawaqumpiw parlatayna. Uka kuntur waynamp tawaqumpix sapuruw uywa awatiwin jakisipxiritayna.

Jupanakax wali yatitaxapxanwa, sapxiwa.

Ukham walja kutw uywa awatiwinx jikisipxatayna. Ukats sapa kutiw qhumasiñat anatapxiritayna. Tawaqux sapa wawakinwa. Uka tawaqun awakinakapax wali utjirini qamiritaynawa.

Uka tawaqust ma urux qullu pataruw iwij awatir anakitayna. Ukat kunturix waynar tukutaw ukar saratayna, siwa.

Ukhamaw tawaqump kunturimpix parlasipxatayna. Kunturix sataynawa:

–Munat lulu sarxañani, irpasiwayxamama –sasa.

Ukat tawaqux sarakitaynawa:

–Ukax askipinispawa... yatitaxtanpilla... ukamax apasxitaya –sasa.

Tawaqusti uka waynan kunturipx janiw yatkanti. Kunturix tawaqumpi parlañatakix suma isin waynaruw tukurakitayna.

Ukhamaxaya parlas parlkasax anatt'añan jisichixa. Ukat tawaqux iyaw sas anatapxchixa. Maynix qhumantt'chi, maynix qhumantt'arakchi, ukat kunturix “lat'xatt'ita” satayna, siwa.

Tawaqux uka sataxa lat'xatt'achi, kunturix tawaqur lat'xatt'rakchixa. Kunturix ukham anatka-saw may tawaqu q'ipxarusisn “phurrr...” sasa thuqta-wayxatayna, siwa.

Tawaqux ukhakiw kunturitapx amuyutayna, siwa. Tawaqux kun kamañañ janiw puyrxanti, ukhamakiw q'ipiyasxatayna, siwa.

Ukhamaw uka kunturix ma jach'a qullu qarqar q'ipkatatayna, siwa. Ukan tawaqurusti kuna manq'añ janiw churkanti. Ukanx ch'usa thantha phuyu, uywanakan q'ara ch'akanakapakiw utjana. Tawaqux ukhamar purisinx wal jachana, siwa.



Ukatw kunturixa akham sataynawa:

–¡Quli tawaqu, jan jachamti! Manq’añ aptiriw sara. Ukats ma pachax awkiman utaparuw sarxañani. Ukanx wali utjirin kususitaw jakasiskañani –siritaynawa.

Q’ipkatawasinx, kunturix aycharuw saratayna. Ukat asnu aycha ch’uqpa cha puriyatayna. Ukat uka ch’uqi aychax tawaqurux churatayna. “Adax manq’ax manq’maya”, sasa.

Tawaqux uka ch’uqi aychx janiw manq’añ munkataynati, tawaqux qhatit aych manq’asiritapatx akham sataynawa:

–Janiw ch’uqi aychx manq’irikti. Qhatit manq’asiritwa –sasaw satayna.

Ukat kunturix wasitat aych qhatiyirix saratayna. Kunturix uka aychx janiw qhatiyankataynati, aliqakiw qhillar muqtayaniwatayna. Ukhamakw tawaqun ukar aychx puriyxarakitayna:

–Aka aychax qhatitawa. Jichhakuchay manq’asma –sataynawa.

Tawaqux uka aych mallt’asax sarakitaynawa:

–Janiw suma qhatitakiti –sasa.

Ukatw tawaqux kunturirux nin aptanma satayna, siwa. Kunturix nin aptanma sataxa, qhillakw puriyatayna, siwa.

Ukhamaw tawaqux llakisiskana. Janiw kunjamat qhispiñs puyrkataynati. Ukhamurus jaya maraw utjasxapatayna. Ukat tawaqux kimsa wawanixataynax kunturitakixa siwa.

Ukhamarak tawaqux janiw warmi uñtanixati, lliju jisk’ar qhulthapitaxarakinwa, siwa.

Tawaqun taykapax wal jachaskana, ukats taqi tuqinak thaqayanitayna. Kawkinkatapas janiw yatiskanti, siwa.

Awkip taykapax niy armanuxapaxataynawa. Ukats llakiskatax lliju chuymanixataynawa.

Uka tawaqun taykapax ukhamaw utapankaskana, siwa.

Ukaruw ma k’allallax saratayna. Tawaqun taykapax k’allall uñjasinx akham sataynawa:

–¿Kuns munt nas k’umu k’allalla? –sasa.

Ukham satax k’allallax sataynawa:

–Jumax sutichaskistaxa, mama. Phuchamax ma jan saraqkañ qullu jaqhín-



wa jachaski, niy uks yatisktati...

uk ist'asinsti tawaqun taykapax sataynawa:

–K'allalla, jumax yatpachataw phuchajan kawkhankatapsa, kunti munktax ukax jumankaniwa. Phuchajay puriyanirapita

–sasaw satayna.

Ukat k'allallax ma pirwa tunqu churitasmati, sataynawa.

Ukat taykax “Satamarjam, jumankaniwa, q'ipiqanirapitay tata k'allalla”.

–sataynawa. Ukat k'allallax iyaw sasaw saratayna.

Uka qullunsti kunturix manq'thaqariw saraskatayna.

Ukchañkamax tawaq sapakiw ukankaskana, siwa. Ukat k'allallax uka jach'a jaqhirux puritaynawa.

Jupax tawaqur jikxatasinx akham satayna:

–¿Kunats lulu akankta? ¿akar khitis apantama? Tayk awkimax uruy arumaw thaqasipxktama...

ukxarux tawaqust sarakitaynawa:

–Kunturiw akar q'ipkatanituxa. Janiw kunjamat saraqirjamakti. Taykaj awkijatx walpin llakistxa, janit jumax q'ipiq'titasmata.

Ukat k'allallax satayna:

–Nayaw akat q'ipiqamama. Jan llakisimti –sasa.

Ukhamaw k'allallax awkip taykapan ukar tawaqx puriyxataynaxa. Tawaqun awkip taykapax jachasisa, wali kusisiñampiw phuchaparux katuqasxatayna. Ukat jupanakax sapxatayna:

–¿Kawkinkarakt akha pachaxa? Jumatjamax janiw manq's ums katupkti, walpunchayax thaqapxasma –sasa.

Ukat k'allallarux tawaqun taykapax sarakitaynawa:

–Jichhax uka tunqu pirwax jumankiwa. Walik puriyanirapistax, tata k'allalla.

Kunturix uka qhipat utaparux puritayna. Utapansti janiw munat warmisitupax ukankataynati. Ukatsti aks uks thaqtayna, siwa. Ukat wawanakaparuw jiskht'atayna:

–¿Kawkinkis taykamata? ¿Kawks sari? –sasa.

Wawanakax janiw taykapx uñjapkataynati. Ukat jan uñjatanakapatx wawanak jawq'arawasin sarxatayn siw warmip thaqasirixa.



Kawkirus qhisppachax sasaw qullut qull thaqatayna. Ukatsti, taqi jamach'ina-karuw jiskhisiritaynaxa. Ukat khitis janiw uñjirix utjkataynati, siwa. Kunturix ukhamaw wali alax pachar thuqkatasna arch'ukisiniritayna:

–¡Jach'a jamach'i... jisk'a jamach'i... yatiyapxita! ¿Khitis warmij lunthata-situ? ¡Quli jilatanaka, jumanakax yatipxapuntawa! –sasa.

Kunturin ukham arch'ukisitaparux janiw khitis yaqkanti, siwa. Jamach'ina-kax amanakiw sawkch'ukixana, siwa.

Kunturisti khitin jan yatiyxatax taqpach jamach'inak “Q'al jiwkatayapxama sasaw arch'ukisxarakitaynaxa”.

Jamach'inakasti uk ist'asinx wal llakisipxana, siwa.

Kunturin warmip q'ipiqanirx yarakakaw uñjarakitayna.

Ukatw kuntur janq'u chalikun waynarux akham satayna:

–Mallku kunturi, jan thithumti. Warmimx k'allall waynaw awkipan utapar q'ipxixa.

Uk satasti kunturix walw lakap achusina, siwa. Ukat sarakitaynawa:

–Nayarux jichhaw uñt'itani, jan mayampitakiw nas k'umu k'allallanakx q'al jiwarayaxa. Janipiniw mays jilt'aykati, taqi jamach'inak yatkañapatakiwa –sasaw siritaynaxa.

Ukham sasaw lak charu yarakakamp mallku kunturimpix akapacha, alax-pach thaqasipkana, siwa. Ukat ma urux ma jach'a qulli quqan imasiskir jakipxatayna. K'allallax ukham uñjatax qhispi, sasaw phatu quqanakar imantasiñ munatayna.

Ukats mallku kunturix janiw qhispkataynati. Yarakakasti wali arch'ukt'asisaw nayr jalatayna.

–Khaskapiniw jach'a k'allallaxa. Jupapiniskiw warmi lunthataxa. Khaskapiniwa...jupaskapiniwa. Mallku kunturi q'al sipintma.

Mallku kunturix katusin k'atakiw q'uya k'allallx p'atjasin manq'antatayna.

Ukham manq'antatapatx kunturin jamañapatx walja jisk'a k'allallanakaw thuqurawayxatayna.

Ukatw uka jisk'a k'allallanakax aka qullunakan jakasxapxarakixa. Ukat jach'a k'allallanakax yunkas junt'u tuqiruw q'al ayt'xapxarakix jan utjxarakitix aka tuqinakanxa, sapxiwa.

Ukhamaw aka kwiñtuxa tukuyi.



El zorro en otros países

A fin de que los estudiosos interesados en el análisis comparativo temático, motivacional y episódico, de la narrativa andina se ha recogido algunos relatos sobre la literatura sobre el zorro de algunos países andinos y de otras regiones. En este sentido existe abundante información sobre mitos y leyendas que tienen como ejes y protagonistas diversas motivaciones y personajes. Los motivos y episodios que definen los ejes temáticos de la narrativa son casi los mismos.

Con respecto al zorro se encuentran motivos y episodios comunes entre los relatos de Ecuador, Perú, Bolivia y el Noroeste de Argentina aún cuando las denominaciones a este personaje pueden variar: zorro, lobo o con nombres humanos. Pero, en el sentido cosmogónico conserva esa identidad entre el hombre y la naturaleza. A continuación presentamos algunos relatos que pueden servir para promover esos análisis comparativos.



Argentina

Don Juan el zorro

Félix Coluccio, *Cuentos Folklóricos Iberoamericanos*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1985, pp. 18-20.

Los cuentos del zorro a quien los paisanos llaman generalmente Juan o Juancito, son muy populares en la Argentina. Su astucia para salvar situaciones difíciles, como en estos cuentos, es muy grande. A veces le va bien, pero otras no tanto y entonces es castigado por su atrevimiento.

El zorro, conocido entre los paisanos del interior de nuestro país con el nombre de Don Juan, es el principal protagonista de una serie de cuentos o casos, en los que siempre pone de relieve su astucia con la que puede vencer a enemigos de mayor fuerza,—como el tigre por ejemplo— a quienes se les acostumbra llamar Don Simón.

Los cuentos del zorro son amenos, chispeantes y graciosos. El que se conoce con el nombre de *zorro juez* está difundido particularmente por el centro y norte de nuestro territorio.

Refiere que en cierta ocasión al tigre se le quedó apretada una de sus manos entre unas piedras. Pasó cerca un caballo y aquel le pidió que lo sacara de su incómoda situación. Previo juramento del tigre que no le haría daño una vez libre, accedió el bruto a liberarlo. Pero el hambre y el instinto pudieron más que los juramentos, y el felino se dispuso a devorar a su salvador, cuando acertó a pasar por allí un viejo y astuto zorro, a quien llamó el caballo para que haciendo de juez resolviera este extraño pleito, y dijera si era justo que después de haberle salvado, el tigre lo devorara.

Como buen juez, se dispuso a escuchar atentamente a los litigantes, movió su afilado hocico, revoleó los ojos de arriba abajo, y después de menear sabiamente su cola abultada, pidió con solemnes frases una exacta reconstrucción para quedar en paz con su conciencia. Y así se hizo: la ingrata fiera volvió a poner su mano en el lugar y el caballo le colocó encima la peña. Entonces el zorro lo abandonó allí donde le esperaría una muerte segura, y se alejó rápidamente contento de haber hecho una buena acción —cosa no muy frecuente en él— acompañado por el caballo.



En otro cuento, conocido con el nombre de *El Zorro y el león*, se refiere que el león encontró en una quebrada al zorro, relamiéndose de gusto por el banquete que se iba a dar. Pero Juancito, sin inmutarse por el peligro que corría su pellejo se puso a recoger *chahuar* (pita enana que se cría en los cerros y cuya fibra se usa para atar), deseoso de despertar la curiosidad de su implacable enemigo. Mientras, miraba afanosamente hacia el sur. Cuando el león se acercó, preguntóle con tono molesto por qué juntaba chahuar y miraba insistentemente hacia el sur.

—Porque se acerca una terrible tempestad que no solo barrerá el suelo, sino que nos llevará a nosotros, y este chahuar es para atarme a un árbol y no volar con el viento.

—Pues átame a mí primero, -dijo angustiado el león.

Y así lo hizo el zorro. Lo amarró a un tala vigoroso y se alejó luego, mientras el león bramaba de rabia y de impotencia al verse burlado por el astuto zorro, que desde lejos le hacía guiños con sus ojitos penetrantes.



Bolivia

Creación del mundo

Bolivia14, Félix Coluccio, *Cuentos Folkloricos Iberoamericanos*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1985, pp. 21-23.

Es éste un cuento de la Creación, es decir, de los orígenes del mundo; a diferencia de otros, está basado en la mala fe del zorro que servía de intermediario entre Dios y los hombres. A esa mala fe y burla, se deben las desventuras que muchos humanos padecen en la Tierra.

Dios creó el mundo: el hombre, la tierra, los animales y las plantas, alumbrados por el sol, la luna y las estrellas. Colores y propiedades dejó para el final; por un error escogió al zorro para que transmitiera su voluntad a lo creado. Atokk tuvo la culpa de las imperfecciones, como se verá.

Desde lo alto del cielo Dios ordenó:

Los hombres no necesitarán vestidos, que vivan desnudos. Para eso los dotaré de plumas que les cubran de la cintura hasta cerca de las rodillas.

Los hombres, que por algo que no se explican no escuchaban la voz divina, inquirieron al zorro:

—¿Qué dice Dios?

El taimado aclaró:

—Dice que las mujeres fabricarán los vestidos con trabajo: hilando, tejiendo... hasta que se les hinchen las yemas de los dedos y les duelan los pulmones.

Dios volvió a ordenar:

No necesitarán sembrar cosa alguna en los campos. Árboles y toda planta darán sabrosos frutos para cortarlos fácilmente.

Sobre las mazorcas del maíz crecerán las espigas del trigo.

Los hombres interrogaron nuevamente al zorro:

—¿Qué mandó Dios?

—Dice que los hombres siembren las tierras y se sustenten con su trabajo, que los vegetales los dejen para alimento de los animales, sus verdaderos hijos.

Dios habló nuevamente:



La gente se alimentará una vez al día.

Inquirieron los hombres, y Atokk aclaró:

–Dice que coman tres veces al día. La primera comida se llamará almuerzo, servida por la mañana; la segunda se llamará merienda, al mediodía y sin falta; y la tercera, dada por la noche, se denominará cena. Que retengan esto bien los hombres y las mañosas mujeres sobre todo...

Habla Dios:

–Las lanas de las ovejas sean azules, rojas, verdes, blancas, negras, amarillas y de todo color, como el arco iris, para que las mujeres o los hombres que quieran adornarse con hermosos vestidos no tengan necesidad de “polvos” para teñirlas.

–¿Qué ordena Dios ahora?

El ladino aclaró:

–Dice que las lanas de las ovejas serán blancas, negras y cafés, y que si quieren teñirlas a otros colores que se compren anilinas de la kkpach'eka con su plata.

A cada afirmación del zorro las cosas salieron a su humor. Los hombres y las mujeres descontentos con las órdenes del Supremo Hacedor, quisieron preguntar por lo menos sobre un asunto, y por intermedio del zorro lo hicieron. Atokk preguntó a Dios:

–Dicen los pobres indios que cómo hilarán y tejerán sus vestidos.

Dios repuso con bondad:

–Diles a mis hijos que sus mujeres pondrán sus husos y un poco de lana dentro de un cántaro, y yo convertiré todo eso en hermosas telas y fascinantes hebras.

Preguntó la gente al zorro lo que Dios respondía. Atokk dijo burlón:

–Dios dice que las mujeres durante toda su vida trabajarán hilando y tejiendo, que lo que piden es imposible.

Creando el mundo, obra de la burla del zorro, los hombres acataron con tristeza la voluntad divina.



Chile

El tío Nahuel y su primo el zorro

Bertha Koessler – Ilg. *Cuentan los araucanos*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Extremo, 1996, pp. 73-78.

Había una vez un nahuel, un viejo tigre, entre cuyos parientes figuraban un zorro y su hermana, sus primos. Sentía mucho afecto por ésta, pero no por el zorro, quien lo fastidiaba sin cesar y lo avergonzaba ante su noble parentela. Celoso el zorro por el trato preferente que le daba a su hermana el tío nahuel, inventó mil diabluras para enfurecerlo.

Tiró carne podrida al cauce de las aguas donde bebía nahuel, arrastró espinosos ramajes hasta los lugares que frecuentaba y cuando cierto día el tío nahuel ofreció una gran recepción, al dejarse caer majestuosamente sobre las pieles que le servían de asiento, saltó bramando: el pillo de su primo había metido unas punzantes espinas negras de chakay entre las pieles, y las espinas aparecían ahora clavadas en cierta parte de su cuerpo.

Como los nobles invitados no pudieron menos que reír, el tigre tomó la firme decisión de matar al zorro. Y éste, con aire candoroso, se apretaba el vientre de tanta risa y le dijo, a modo de excusa:

–Mis intestinos se están peleando y por eso tienen que retorcerse.

Y esta burla acrecentó la decisión de nahuel de matar a su primo, el zorro.

Un buen día, cuando fue en su busca, lo halló a la sombra de una encina, cortando tientos como para hacer un lazo.

Con falsa amabilidad, el tigre le dijo:

–¿Qué estás haciendo, primo?

Y el zorro le contestó:

–Como la tierra se tumbará y solo quedará en pie este árbol, me preparo los tientos para atarme a él. ¡Es el árbol del mundo!

Asustado, el nahuel suplicó:

–Si efectivamente es así, primo, te ruego que me ates también al árbol del mundo.

–Bueno –dijo el embustero- Ya que eres de mi familia, te ataré primero. Abrazate con fuerza a la encina, arrima tu cara al tronco y así podré ajustar bien la cuerda.



De modo que lo amarró, pero ajustó el lazo con tanta fuerza que el tío nahuel gritó:

—¡No, no! ¡Me estás apretando demasiado contra el árbol!

Y empezó a bramar.

Pero el zorro, tan tranquilo, se buscó una estaca y empezó a castigar sin piedad al desconsolado nahuel, aullando:

—¿Ves cómo se tumba la tierra? ¿Verdad que da vueltas?

Y cuando nahuel le rogó:

—No hagas eso, no me pegues, a mí que te quiero tanto... el zorro le contestó, sagaz y ladino:

—¡Ah! ¿De modo que pensabas matarme a causa de lo mucho que me quieres?

Y la estaca volvió a zurrar a nahuel, que ya se sentía morir. Poco después el zorro se alejó, cruzando la loma de la cordillera.

Cuando notaron la ausencia de nahuel, salieron a buscarlo. Por fin, lo encontró su desolada prima y lo desató.

Pero el pobre estaba muy débil, ya que el hambre, la sed y los agudos dolores lo habían hecho padecer; y movido por la ira quiso matar a su prima, ya que era la hermana del traidor. Pero su prima gritó:

—¿Por qué quieres matarme títo? ¿No será mejor que vayamos a buscar al malvado?

Y así lo hicieron y lo encontraron del otro lado de la cordillera. El zorro estaba trenzando una cuerda de bejuco que se llama “kogul”.

Pérfidamente, le dijo el tío nahuel:

—¿Qué estás haciendo, primo? Que yo sepa, hoy será el día de tu muerte. Me has hecho sufrir demasiado. Pero... ¿Para qué trenzas esa cuerda de bejuco?

Trataba de restarle importancia a sus palabras, pero el zorro le respondió:

—Hoy, no me asustan tus intenciones de matarme, porque hemos de morir los dos.

Sorprendido, el nahuel preguntó:

—¡Cómo! ¿Qué pasa?



Y el muy sinvergüenza del zorro, dijo:

–¡Ay, ay, ay! ¿No viste que todos los hombres se han subido ya a los árboles? ¡Han elegido los más altos para treparse! Pero nosotros, los animales, tendremos que morir, todos hasta el último: eso, ya es inevitable.

Al oír esto, el nahuel trepó rápidamente a un árbol para ponerse también a salvo y desde arriba preguntó:

–¿Dónde están los hombres? ¡No los veo! ¡No veo a ninguno!

–¡Están sentados más arriba, mucho más arriba!

Y después de decir esto, el zorro huyó.

Estaba ya muy lejos cuando el tío nahuel bajó gruñendo:

–¡No se ve a nadie, ni a un solo hombre! ¡Embustero! ¡Ladino!

Pero el zorro ya estaba lejísimos.

Furioso, el nahuel le dijo a la prima:

–¿Cómo podría hacer para vengarme? Lo mejor será que te mate a ti, ya que eres su hermana.

Y ella le replicó:

–Pero... ¿por qué quieres matarme, títo? ¿No será mejor que vayamos en busca de mi hermano?

Y lo encontraron tendido en el suelo, a la sombra, sin moverse. El nahuel quiso tenderle una trampa y su prima le propuso:

–Finge que estás muerto y si se te acerca, lo agarras y lo matas. Nos deshonra.

La prima del nahuel estaba muy resentida con su hermano, tan desleal y que no disimulaba su disgusto al verla en la cueva del tío nahuel.

El tigre se tendió en el suelo, estiró sus patas y contuvo la respiración. Su prima lloró y sollozó.

El zorro se acercó y preguntó:

–¿A qué has venido, hermanita?

Y ella, entre lamentos, respondió:

–Nuestro querido pariente, el tío nahuel, ha muerto en el camino. ¡Ay, ay, ay! ¡Y tú le has causado la muerte, a él, al mejor de nuestra noble familia!

–Bueno –dijo el zorro–. Ya no hay nada que hacer. Pero si alguien muere



en nuestra noble familia la costumbre exige que, al despedirse, eche cuatro vientos.

Si lo hace, lo declaro muerto.

La hermana, entonces, le murmuró al tío nahuel:

–Pronto, echa cuatro vientos. Sino, es capaz de matarte.

Así lo hizo el tigre y el zorro, riendo, dijo desde tal distancia que no corría peligro:

–¡Ja, ja, ja! ¿Desde cuándo echan vientos los muertos? ¡Nunca se oyó semejante cosa!

Dicho lo cual se alejó rápidamente y riendo, desapareció en el monte.

Nuevamente, el nahuel se sintió humillado y pensó vengarse. Y otra vez quiso matar a su prima.

–Tíito –dijo ella– No me mates si no quieres matar a tus hijos. Conozco el bebedero de mi hermano. Acéchaló allí, tíito.

Ahora, ella misma le deseaba la muerte. El nahuel se conformó y esperó a orillas del arroyo.

El sol estaba ya en su cenit cuando el zorro se acercó cautelosamente. Olfateó al tigre y desconfiando se mantuvo a distancia, murmurando algo.

Por fin, el nahuel percibió las palabras que murmuraba el zorro y que eran éstas:

–El agua habla siempre conmigo cuando quiere que la beba. Cuatro veces digo: “Agua, te quiero beber” y cuatro veces me responde: “Ven a beberme”.

Veremos qué hará hoy.

Y en alta voz, el zorro exclamó:

–Agua, te quiero beber.

Pero no obtuvo respuesta. Sin embargo, cuando lo dijo por cuarta vez, oyó que decían:

–Ven a beberme.

Claro. La hermana del zorro le había susurrado al tío:

–Dí “ven a beberme”.

Y tío nahuel, a toda prisa y fuerte voz, dijo:

–Ven a beberme.



Y delató así su presencia.

El zorro dio unas cabriolas de alegría y exclamó:

–Muy viejo soy, pero el agua jamás me había contestado. Por algo he husmeado a mi querida familia. Cerca debe estar.

Y huyó una vez más.

Enfurecido quedó el nahuel, y en vez del zorro, que siempre huía, quiso matar a su prima, que nuevamente le había aconsejado mal. Pero ella le rogó:

–No me mates, querido chau: te lo aconsejo. Pide cuatro veloces galgos: con ellos iremos adonde trabaja mi hermano. Conozco muy bien el lugar, donde el muy taimado doma sus caballos.

Llegaron los cuatro galgos y la propia prima los condujo al lugar donde estaba el zorro.

Nahuel fue el primero a su encuentro y le dijo:

–¡Buenos días, señor primo! ¿Qué estás haciendo? ¿Galopan tus mansos caballos?

Pero el zorro sabía que lo estaban persiguiendo y había tomado sus precauciones. Existía allí un precipicio y en él cayeron los tres primeros galgos, engañados por el zorro, quien se había refugiado en un manú.

Pero el cuarto galgo siguió sus huellas, lo encontró y lo mató.

La prima se quedó con el tío nahuel.

Desde entonces, hay nahueles que se parecen mucho al zorro y zorros que se asemejan mucho al nahuel.

Por eso, se dice, “medio tigre y medio zorro”.

Y, al parecer, el zorro solo era hermanastro de la zorra: por eso ella no lo quería.



Ecuador

El tío lobo y el sobrino conejo

El tema está muy extendido en América del Sur. Este cuento fue recogido en 1962 en el pueblo serrano de pelileo [Ecuador] por Rosa Piedra. Informante: Margarita Alzamora, 75 años, quehaceres domésticos. (Fuente 1)⁶¹

Había un campesino dueño de una gran huerta donde cultivaba con esmero toda clase de productos. Un día se percató que todas las hojas de las hortalizas estaban destruidas. Decidió, entonces, atrapar al causante de tal daño. Armó una trampa y esperó escondido detrás de un árbol frutal. Luego de una larga espera cayó en la trampa el sobrino conejo.

Furioso, el hortelano amarró por las patas al conejo, lo sujetó a un árbol y fue a su casa para preparar un hierro ardiente y castigar al intruso.

Mientras el conejo sufría el doloroso castigo se acercó tío lobo y le preguntó por su suerte. El conejo, astuto como era, respondió:

—¡Ay, tío! Me invitaron a una gran fiesta donde habrá baile, salchichas y buen vino. Pero como a mí no me gustan este tipo de reuniones me han amarrado para que acepte.

—¡Qué tonto eres, sobrino! En cambio yo estoy tan hambriento que me caería muy bien ese banquete, respondió el lobo.

—¡Qué bien! Sabía que te gustaría esta noticia. Entonces, ocupa mi lugar para qué disfrutes de tan buena comida y vino -sentenció el conejo.

Inmediatamente el lobo desató las cuerdas que sujetaban al cautivo, y con las mismas el conejo lo amarró al árbol.

—Gracias, lobito bobito, que tengas una buena fiesta -dijo triunfante el conejo mientras se alejaba rápidamente de la huerta para esconderse detrás de unos matorrales.

El lobo sujeto al árbol esperaba con ansiedad el inicio del banquete. Miró que se acercaba el hortelano y sonrió para sus adentros. El campesino llegó hasta el árbol y sorprendido exclamó:

—¡Aja! ¿Acaso tú eres el conejo? ¡Ahora verás por pendejo!



61 Paulo de Carvalho Neto, *Cuentos folklóricos del Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria, 1996.



Y diciendo esto el hortelano lacró las patas del pobre incauto.

Los alaridos lastimeros de tío lobo llegaron a los oídos del conejo, quien se reía a mandíbula batiente por la travesura que había cometido.

El campesino recapacitó un instante y liberó a tío lobo sin dejar de recomendarle que no viniera más a su granja.

Herido, el lobo juró vengarse de su sobrino, y pese al dolor siguió las huellas del conejo hasta que lo divisó sobre una colina. Se aprestó a darle alcance, pero el conejo gritó:

–¡Tío lobo! ¡Tío lobo!, aquí tengo una sorpresa para usted.

Se detuvo incrédulo, mientras el conejo le mostró el regalo desde la cima de la colina. El astuto animal había envuelto una gran piedra con la piel de una oveja que a la distancia parecía real.

–¡Mire, tío lobo!, esto le va a gustar -insistió el conejo.

–Bueno, bueno. Si es así dámela y te perdono, dijo complaciente tío lobo.

–Allí va, tío lobo... Allí va... El conejo soltó desde la altura el atado, y a medida que rodaba por la pendiente adquiría mayor velocidad. El lobo, que se aprestaba a atrapar a la supuesta oveja, sufrió tal golpe que murió de contado.

Así fue cómo el conejo libró su pellejo y vive feliz en los páramos de la sierra.

El zorro y Japapiúchak.

María Aveiga del Pino, [selección], *Cuentos populares y mitos indígenas del Ecuador*, Barcelona, Libri mundi. España, 2003., p.118 ISBN: 84-9716-215-3.

Enviado por Víctor Ayala

El mito que viene a continuación, de entre otros, proviene de los indígenas shuar, quienes junto con los achuar y los quichuas canelos pertenecen al área cultural jívara. Los shuar se ubican en la parte sur occidental de la Amazonía ecuatoriana. Su territorio, dividido por la cordillera del kutuku en las zonas occidental y oriental, es agreste, lleno de ríos y cascadas.

Shuar significa «hombre». Tradicionalmente se dedicaban a la caza, pesca, recolección y agricultura itinerante.

Los shuar impidieron ferozmente la penetración inca en su territorio. Durante la colonia, la exacción de tributos en forma de polvo de oro provocó en 1599 una sublevación indígena. Desde esa fecha hasta mediados del siglo XIX no se concretó ningún intento de colonización. Pero en las últimas décadas del XIX los comerciantes de cascarilla, caucho y canela



entraron en contacto con los shuar de la zona occidental, abasteciéndolos con armas a cambio de productos naturales.

Desde 1902 hasta 1924 se establecieron misiones evangélicas y salesianas, y con ellas se incrementó el flujo de colonos, que paulatinamente ocuparon territorios shuar e introdujeron epidemias que diezmaron la población.

Arútam es la divinidad suprema entre los pueblos jíbaros amazónicos. Está asociado también a los ancestros, habita las cascadas, y los ríos son sus caminos. Se lo invoca para ser poseído de su poder y sabiduría. Tiene varias representaciones con quienes los hombres se comunican, como esta, nunkui, tsunki y otros. Para recibir la fuerza de Arútam o de cualquiera de sus encarnaciones, se consumen sustancias alucinógenas como el floripondio o el zumo de tabaco. (Fuente 10)⁶².

Relato

El feroz guerrero Japapiúchack atacó a los hombres zorro Ku-jancham con tanta violencia que casi los extermina. Entonces, un valiente hombre zorro, para salvar a los sobrevivientes y atacar al feroz guerrero, decidió invocar al gran espíritu Arútam. Para conseguirlo se apartó a lugares solitarios de la selva, se sometió a un ayuno estricto, luego ingirió zumo de floripondio y no dejó de bañarse en la cascada sagrada para llamar al espíritu. De esta manera el hombre zorro se transformó en un invencible guerrero.

Cuando recibió la fuerza de Arútam fue a buscar a Japapiún-chak. Este a su vez supo en un sueño que un guerrero zorro iba a vencerlo y, atemorizado, huyó a un lugar inhóspito de la selva.

Solitario, el feroz Japapiúchak se percató que la fuerza que lo había acompañado durante tanto tiempo lo había abandonado. Pero, aún así, decidió defenderse y dar caza al zorro.

Un día, al amanecer, mientras Japapiúchak estaba preparando las trampas de guerra, llegó Kujancham y lo traspasó con su lanza.

Así fue como el hombre zorro, asistido por Arútam, venció a Japapiúchak.



62 Siro Pellizaro, *Arútam: mitos de los espíritus y ritos para propiciarlos*, Mundo Shuar, serie f, N° 1, Sucúa, Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones, 1977.



La piedra y el zorro

Alba Moya, *Ethnos, Atlas mitológico de los pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Proyecto Educación Bilingüe Intercultural, febrero, 1999. Versión enviada por Víctor Ayala.

Cuentan que un zorro se encontró con una piedra y le dijo: “Usted se pasa durmiendo todo el día y toda la noche”. “Y usted ¿qué hace durante la noche?”, le preguntó la piedra, y el zorro le contestó: “Yo paso rodeando diez corrales hasta el amanecer y a veces, cuando algún corral tiene ovejas, me dedico a robar”. Entonces la piedra le dijo:

“Vamos rodando para ver quién gana”. “Bueno”, dijo el zorro y amarrándose los dos con una soga comenzaron a rodar, ladera abajo. Al rodar, la piedra aplastó al zorro y lo mató.



España

El escuerzo y la zorra

España. B. 13, Félix Coluccio, *Cuentos Folklóricos Iberoamericanos*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1985, pp. 61, 63.

Los débiles, tanto humanos como animales, están siempre en inferioridad de condiciones. Por eso, muchas veces, para poder triunfar sobre los fuertes, tienen que valerse del ingenio o de la astucia, como en este cuento en el que un pequeño escuerzo consigue derrotar en una carrera, nada menos que a la zorra.

Estaba una zorra comiendo uvas de una parra y salió un escuerzo y le dice:
–¡Hola, amiga zorra! ¿Comiendo las uvas del vecino, eh?

Y la zorra le contesta:

¡Vamos, amigo escuerzo! ¿Qué usted es el guardián de la parra?

–¡Qué guardián he de ser! –le dice el escuerzo–. He salido pa ver si quiere usted hacer una apuesta a ver quién corre más.

Con que hicieron la apuesta y fueron a ponerse onde iban a partir a correr.

Y dijo el escuerzo:

¡Ya vamos! ¡A la luna!...

Y dio un salto la zorra y partió a correr.

–Que no –dice el escuerzo– que todavía no vale.

Y se ponen otra vez y dice el escuerzo:

–¡A la luna! ¡A las dos!...

Y otra vez dio un salto la zorra y echó a correr. Y la llama el escuerzo y le dice:

–Que no, que todavía no vale.

Y ya van y se ponen otra vez y dice el escuerzo:

–¡A la luna! ¡A las dos! ¡A las tres! Y echa la zorra a correr con todas sus fuerzas. Pero al primer salto que dio, el escuerzo saltó y se le agarró al rabo. Y onde iba la zorra corriendo le gritaba al escuerzo:

–Amigo escuerzo, ¿ónde vienes?

Y aquel, agarrao al rabo y callao. Y como el escuerzo no contestaba volvía a gritar la zorra:



–Amigo escuerzo ¿ónde vienes?

Y cuando ya iba la zorra llegando a la punta de la carrera dio el escuerzo un salto y cayó sentao en un canto adelante de la zorra y cuando la zorra gritó al llegar: “Amigo escuerzo, ¿ónde vienes?”, le dijo el escuerzo desde el canto:

¡Ya yo hace rato que estoy aqui!



Uruguay

Un pájaro nunca visto

Uruguay. B. 6, Félix Coluccio, *Cuentos Folklóricos Iberoamericanos*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1985, pp. 85-88.

El tigre, el zorro y el hornero son los personajes de este cuento de amplia difusión en el Uruguay. Ha sido reelaborado conservando su estructura. En su esencia quiere mostrar cómo la astucia puede vencer a la fuerza.

Perseguido muy cerca por el tigre, llegó una mañana Juan al rancho del hornero, quien dióle la bienvenida con cordiales palabras, mientras se arreglaba los pliegues del ponchito marrón que siempre llevaba puesto.

Y mientras el mate amargo iba del uno al otro, como queriendo afianzar aún más la sólida amistad que los unía, Juan enteró al dueño de la casa de que el overo venía siguiéndole el rastro y no había de tardar ya mucho rato en presentarse allí.

—Si usted me ayuda le daremos una buena lección —terminó diciendo—. Y de paso nos divertiremos un poco. ¿Está de acuerdo?

—Por supuesto. Hable que soy todo oídos —respondió el hornero.

Entonces Juan, que tenía ya todo previsto, sacó del bolsillo de su bombacha un tarrito de pintura roja, recientemente adquirida en la pulpería del tatú.

—Permítame que le cambie de color a su plumaje —dijo—, y le aseguro que no se arrepentirá. Porque con una sola mano de esta pintura lo dejaré tan buen mozo que hasta el mismo churrinche, si lo ve, se morirá de envidia. Después, tendrá que hacer al pie de la letra todo lo que yo le diga.

Y obtenido el consentimiento del hornero, que se había puesto alegre como un niño ante la perspectiva de lucir ropa nueva, comenzó de inmediato a pintarlo.

Un cuarto de hora más tarde apareció en el camino real el tigre, jinete como de costumbre en su venado, que sudaba a chorros bajo el inclemente sol estival.

—¡Por fin te tengo en mi poder, bandido! —gritó al divisar a Juan bajo la sombra de un frondoso coronilla.

Y echando pie a tierra enderezó rápidamente hacia él, con el rebenque en alto.



Pero el zorro, haciéndole señas para que se callara y señalando una rama del árbol, díjole a media voz:

–¡Silencio! don tigre, por favor, que se callara y señalando una rama del árbol, díjole a media voz:

¡Silencio don tigre, por favor, que se me va escapar este pájaro precioso si usted sigue gritando!

El felino miró en la dirección indicada y no pudo contener una exclamación de asombro al divisar al hornero, que con la pintura fresca resplandeciendo al sol y la cabeza metida bajo el ala, fingía dormir con sueño profundo entre el ramaje del árbol.

–Hace horas que estoy esperando que alguien me ayude a cazarlo –añadió Juan– Se ve que es un ave delicada y si la llevo en la mano puede morir. Quédese usted aquí mientras yo corro hasta la pulpería en busca de una jaula.

–Bueno –respondió el tigre, que ya se consideraba dueño del hermoso pájaro.

–Lo malo es que no tenga plata, ¿sabes?

Pues toma y date prisa, sinvergüenza.

Y el overo alcanzó a Juan un par de patacones que éste puso a buen recaudo, montando luego en su ñandú y cerrándole piernas rumbo a la pulpería.

No bien quedó solo el tigre, y tal como había supuesto el zorro, quiso apoderarse del ave, aprovechando que estaba posada sobre una rama baja.

Aproximóse con cautela, y parándose en las patas traseras se dispuso a darle alcance, a tiempo que murmuraba para sus adentros:

–Me llevo esta preciosura para la estancia y lo dejo con una cuarta de narices a ese zozco zorro. Así será doble mi satisfacción.

En ese mismo instante el hornero, que lo observaba por entre las plumas del ala, voló y fue a posarse sobre la copa del otro árbol próximo, desde el cual, luego de emitir su inconfundible grito a fin de que el felino lo reconociera, púsose a canturrear entre risotadas este versito burlón que le enseñara Juan:

Hay muchos bichos zonzos

En este mundo;

Pero como don tigre

Tal vez ninguno.



Entonces el overo, comprendiendo que había sido chasqueado una vez más, saltó sobre su venado, y emprendió una frenética carrera hacia la pulpería, con la vana esperanza de encontrar al zorro, que, previsor como era, ya había tomado un rumbo bien distinto.





Bibliografía

- Arguedas, José María,
1964 “Puquio una cultura en proceso de cambio”, en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1975 *Dioses y hombres de Huarichiri*, México, Siglo XXI.
- 1977 *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, Siglo XXI.
- 1985 *Indios, mestizos y señores*. Horizonte, Lima.
- Arriaga, Pablo Joseph de,
1920 *La extirpación de la idolatría en el Perú*, Lima, Imprenta y Librería San Martí y Ca.
- Avendaño, Ángel,
2000 *Medicina popular quechua. La rebelión de los mallkis*, Lima, Antawara editores.
- Ansión, Juan,
1987 *Desde el rincón de los muertos, El pensamiento mítico en Ayacucho*, Lima, Gredes.
- 1989 *Pistachos, de verdugos a sacaojos*, Lima, Tarea.
- Ayala Loayza, Juan Luis,
1990 *Insurgencia de los Yatiri. Manifestaciones culturales del hombre andino*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Cocyttec.
- Bolléme, Geneviève,
1986 *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo “popular”*, México, Grijalbo / Centro Nacional para la Cultura y las Artes.
- Escobar Aguirre, Julio O.,
1994 “Animales y terremotos”, en *La Gaceta*, No. 2, año 1, Lima, Comité Permanente de Conceptuación del Folklore.



- Bendezu Neyra, Roger,
1977 *Puquio y la fiesta del agua*, Lima, Tarea.
Biblioteca Nacional del Perú-UNESCO,
2003 *Tradiciones orales de Huancavelica*, Lima, Fondo editorial.
- Brack Egg, Antonio,
1986 “Ecología de un país complejo”, en *Gran geografía del Perú, Naturaleza y Hombre*, Barcelona, Manfer-Juan Mejía Baca.
- Burga, Manuel,
1988 *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- Castro Pozo, Hildebrando,
1973 *Del allyu al cooperativismo socialista*. [1924], Lima, PEISA.
- Cavero Carrasco, Juan Ranulfo,
1990 *Incesto en los Andes*, Lima, Wari.
1993 *Imaginario colectivo e identidad en los Andes, a propósito de Tayta Cáceres, un héroe cultural*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
2000 *Los dioses vencidos. Una lectura antropológica del Taki Onqoy*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Coluccio, Félix y Marta I. Coluccio,
1985 *Cuentos folklóricos iberoamericanos*, Buenos Aires, Plus Ultra.
1987 *Cuentos de Pedro Urdemales*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Conttreras Villar, Víctor,
1992 “‘Pishis’. Laguna encantada en Quichuay”, en *Actas y memorias científicas*, XI Congreso Nacional de Folklore y I Congreso Internacional Andino de Folklore, vol II, Huancayo, SEPAR / Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga / IRINEA / Comité Permanente de Conceptualización de Folklore.
- Cornejo Polar, Antonio,
1986 *José María Arguedas. Antología comentada*, Lima, Biblioteca Básica Peruana / Biblioteca Nacional.



- Cox, Harvey,
1972 *La fiesta de locos*, Madrid, Taurus.
- Condori, Bernabé y Rosalind Gow,
1982 *Kay Pacha*, Cusco, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 1, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- García Miranda, Juan José,
1991 *Huamanga en los cantos de arrieros y viajeros*, Lima, Lluvia Editores.
1993 “Mito y violencia en el Perú”, en *Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
1995 “La racionalidad y la cosmovisión en una tradición popular, a propósito de las tropas de Cáceeres”, en *Actas y memorias científicas del XIII Congreso Nacional del Folklore*, Huancavelica.
1996 “La muerte en la cosmovisión andina”, en *Al final del camino*, Lima, Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos.
1996 *Racionalidad de la cosmovisión andina*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
1997 “La chacra, la troj el fogón y la alcoba en la cosmovisión andina”, en *Folklore latinoamericano*, Buenos Aires, T. I. Insituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore.
- 2003 “Sistema epistémico en los pueblos andinos”, en *Agua*, Revista de Cultura Andina, Año I, No. 1, Lima.
- García Miranda, Julio Teddy
1977 “Manchachiku (condenado): Una forma de control social”, en *Yo no creo, pero una vez... Ensayos de aparecidos y espantos*, México, JHG Editores-Centro Nacional para la Cultura y las Artes.
- García P., Silvia y Diana S. Rolandi,
2000 *Cuentos de las tres abuelas*, Buenos Aires, Proyecto Las Américas, educación para los derechos humanos y la cultura de la Paz, UNESCO.
- Grillo Fernández, Eduardo,
1991 *Cultura Andina Agrocéntrica*, Lima, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas-PRATEC.
1993 “La cosmovisión andina de siempre y la cosmología occidental moderna”, en *¿Desarrollo o descolonización en los Andes?*, Lima, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.



- Greslou, Francois, Eduardo Grillo, y otros,
1991 *Cultura Andina Agrocéntrica*, Lima, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- Huertas Vallejos, Lorenzo,
1981 *La religión en una sociedad rural andina (siglo XVII)*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- 2004 “Yanan Illapa, Santiago y el Huamani”, en *Agua*, Revista de Cultura Andina, No 2, Huancayo, Sociendad Científica Andina de Folklore.
- Kessel, Juan Van y Dionisio Condori,
1996 *Antropología andina*, Santiago de Chile, IECTA.
- 1997 *Criar la vida*, Santiago de Chile, Vivarium.
- KoesslerIlg, Bertha,
1996 *Cuentan los araucanos. Argentina*, Santiago de Chile, Ediciones Mundo y Nuevo Mundo / Matko Ediciones.
- Lara Irala, Edilberto,
1981 *Adivinanzas quechuas*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Lévi-Strauss, Claude,
1972 *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Machaca Meléndez, Marcela,
2001 *Kawsay, Kawsaymama: La regeneración de las semillas en los andes centrales del Perú. El caso de la comunidad quechua de Quispillaccta*, Ayacucho, Asociación Bartolomé Aripaylla.
- Machaca M., Marcela, Magdalena, Gualberto, y Juan Vilca,
1998 *Kancha Chacra Sunqulla*, La cultura agrocéntrica en el ayllu Quispillaccta, Lima, PRATEC.
- Mariátegui, José Carlos,
1972 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta.
- 1974 *Peruanicemos el Perú*. Amauta, Lima.



- Matayoshi, Nicolás,
2002 “El marxismo mágico de Arguedas”, en *Arguedas Vive*, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Floklore, Centro Cultural J. M. Arguedianos, instituto Nacional de Cultura-Junín.
- Melgar Bao, Ricardo y Ma. Teresa Bosque, comps.,
1994 *Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Millones, Luis y Moisés Lemlij, comps.,
1996 *Al final del camino*, Lima, Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos.
- Millones, Luis, Hiroyasu Tomoeda, y Fujii Tatsuhiko, comps.,
1998 *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*, Osaka, National Museum of Ethnology.
- Montoya, Rodrigo,
1998 *Multiculturalidad y política. Derechos indígenas, ciudadanos y humanos*, Lima, Casa de Estudios del Socialismo-SUR.
- Morote Best, Efraín,
1988 *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes*, Cusco, Centro de estudios Rurales Bartolomé de las Casas.
1989 *Aldeas sumergidas*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas.
1991 “Validez testimonial de las tradiciones populares andinas”, en *Folklore: Bases teóricas y metodológicas*, Lima, Comité Permanente de Conceptuación del Folklore.
1991 “Acerca del Folklore”, en *Folklore: Bases teóricas y metodológicas*, Lima, Comité Permanente de Conceptuación del Folklore / Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Lluvia Editores.
- Navarro del Águila, Víctor,
1939 *Las tribus de Ancku Wallock*, Lima, Librería e Imprenta H. G. Rozas y sucesores.
- Nieves Fabián, Manuel L.,
2001 *Mitos y leyendas de Huánuco*, Huánuco, Rikchary.



- Nolte Maldonado, Rosa María Josefa,
1991 *Qellcay. Arte y vida de Sarhua*, Lima, Terra Nuova-Imagen.
- Ortiz, Alejandro,
1973 *De Adaneva a Incarri: Una visión indígena del Perú*, Lima.
- Ossio, Juan, edit.,
1973 *Ideología mesiánica del mundo andino*, (Antología), Lima, Editorial Ignacio Pastor.
- Pérez Palma, Recaredo,
1938 *Evolución mítica del imperio incaico del Tawantinsuyo*, Lima, Imprenta Vidal e Hijo.
- 1995 *El folklore literario del Cerro de Pasco*, Labor Centro de Cultura-San Marcos, Lima.
- Pimentel, Altimar,
2001 *Estorias de Luzia Teresa a mayoer contadora do mundo*, vol. 2. Brasilia, Thesaurus.
- Quijada Jara, Sergio
1985 *Estampas Huancavelicanas. Temas folklóricos*, Lima, Dugrafis.
- Ramos Mendoza, Crescencio,
1992 *Relatos quechuas. Kichwapi Unay Willakuykuna. Con un estudio sobre la narrativa oral quechua*, Lima, Horizonte.
- 1987 *Valor político y educativo de refranes quechuas*, Huancayo, Ediciones Nueva Época.
- Roel Mendizábal, Pedro,
2005 “Folklore, Antropología y Educación: El archivo José María Arguedas. Un legado documental de los estudios de folklore, en *Folklore Latinoamericano*, tomo VII, 20033-2004. Buenos Aires.
- Roldán, Julio,
1990 *Gonzalo el mito*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC.
- Silva Santisteban, Fernando,
1981 “El pensamiento mágico-religioso en el Perú contemporáneo”, en *Historia del Perú, procesos e instituciones*, tomo XII, Lima, Juan Mejía Baca.



- Solís Fonseca, Gustavo,
2002 *Lenguas en la Amazonía peruana*, Lima, Programa FORTE-PE, Ministerio de Educación.
- Taípe Campos, Néstor Godofredo,
1988 *Los harawis de siembra de maíz en las comunidades campesinas de La Loma, Santa Cruz de Pueblo Libre y San Antonio*, Huancayo, CESCA.
1991 *Ritos ganaderos andinos*, Lima, Horizonte.
2001 *Dos soles y lluvia de fuego en los Andes: Estudio de los valores sociales en los mitos andinos*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis.
- Taípe, Godofredo, y Amparo Orrego,
1998 “Simbolismo y ritual en la siembra del maíz”, en *Folklore, sobre dioses, ritos y saberes andinos*, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Folklore.
- Taylor, Gerald,
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVI*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Torres Rodríguez, Oswaldo,
1981 *Antropología del arte popular*, Huancayo, Instituto Nacional de Cultura.
- Urbano Rojas, Jesús y Pablo Marcera,
1992 *Santero y Caminante. Santoruraj-Ñampurej*, Lima, Apoyo.
- Valderrama, Ricardo, y Carmen Escalante,
1988 *Del tata mallku a la mama pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*, Lima, DESCO.
- Valladolid, Julio,
1993 “Agricultura campesina andina: “Crianza de la diversidad de la vida en la Chacra”, en *Crianza andina de la chacra*, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, Lima.
- Valcarcel, Luis E.,
1964 *Etnohistoria del Perú antiguo. Historia del Perú (Incas)*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



- Vegas Seminario, Francisco,
1994 *Chicha Sol y Sangre*, Piura, Gobierno Local de Piura, Instituto Cambio y Desarrollo.
- Vergara, Abilio y Freddy Ferrúa,
1986 “De nuevo los degolladores” en *Ayacucho, su cultura viva*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Vienrich, Adolfo,
1999 *Azucenas quechuas. Fábulas quechuas*, Lima, Ediciones Lux.
- Yauri Montero, Marcos,
1990 *Leyendas ancashinas. Plantas alimenticias y literatura oral andina*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Vivanco Guerra, Alejandro,
1988 *Cien temas de folklore peruano*, Lima, Librería distribuidora Bendezú.
- Weinberg, Liliana Irene, y Ricardo Melgar Bao, comps.,
2000 *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, México, Col Cuaderno de Cuadernos, Universidad Nacional Autónoma de México.



Bibliografía sobre teoría y metodología para el tratamiento de la literatura oral y tradicional

Se presenta este anexo para aquellos interesados en conocer acerca de la teoría y metodología que se están utilizando para el registro, conservación, difusión y uso de la literatura tradicional oral o escrita. La bibliografía señala: autor, año publicación, título del trabajo, edición, traductor, presentación, editorial, lugar, país, páginas.

Ficha técnica: género, temática; tipo de registro: transcripción textual, recopilación, compilación, edición y re-edición; re-creación literaria. Teoría y metodología sobre literatura oral, popular, tradicional. Estudios y usos de la literatura oral: ensayo antropológico, geográfico, histórico, lingüístico, político, sociológico. Lugar (provincia, departamento), fuente del repositorio.

Ansión, Juan,

1987 *Desde el rincón de los muertos, el pensamiento mítico en Ayacucho*, Lima, GREDES.

Capítulo I. Propuesta metodológica desde la perspectiva marxista para la interpretación de los relatos míticos.

Blache, Martha,

1994 *Narrativa Folklórica I. Los fundamentos de la Ciencias del Hombre*, Introducción, selección y compilación de textos, Buenos Aires, Centro Editor Las Américas, 176 pp.

Ficha técnica: teorías acerca de la leyenda y el rumor. La significación transformal.

1995 *Narrativa Folklórica II*, introducción y compilación de textos, Buenos Ares, Fundación Argentina de Antropología, 170 pp.

Ficha técnica: Discusión conceptual acerca la identidad y folklore; las leyendas migratorias en la tradición oral y periodística; las leyendas urbanas.

Bolléme, Geneviève,

1986 *El pueblo por escrito. Significantes culturales de lo "popular". Los Noventa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes / Grijalbo, 250 pp.



Teoría: definiciones conceptuales acerca de lo popular en la creación y comunicación del discurso.

Colombres, Adolfo,

2005 *Marco teórico para el abordaje y desarrollo de la Tradición Oral y la literatura popular de nuestra América*, Quito, Instituto Andino de Artes Populares.

En realidad, este es el documento base que se cuenta para el trabajo de literatura oral. El autor presenta un conjunto de definiciones que ayudan a entender la oralidad y las denominaciones afines como oralitura, que sean reconocidos como relato transmisible. Toda conversación se expresa a través de la palabra hablada. Pero no toda palabra hablada se puede considerar como literatura oral. En este sentido con ejemplos extraídos de todo el mundo, el autor define y diferencia el sentido de literatura oral con las otras formas de oralidad que existe.

La importancia del texto como fuente de consulta será más útil para estudios en profundidad de lo que es en realidad la literatura oral. Por eso consideramos que luego de haber culminado el estado del arte de la literatura oral, se pueda iniciar una nueva fase de estudio de la literatura oral sobre aspectos específicos que puedan servir para:

- Identificar y estudiar las raíces de la identidad cultural de los pueblos andinos.
- Contribuir a la vigorización de las culturas de origen etno-campesinas.
- Reconstruir la memoria histórica de los pueblos.
- Descubrir las capacidades, habilidades y destrezas cognitivas y tecnológicas.
- Descubrir las condiciones materiales y espirituales para las propuestas de proyectos de desarrollo.
- Desarrollar capacidades pedagógicas para una educación con respeto a la identidad.

Consideramos, sin embargo, que en el documento hay un tratamiento inadecuado con respecto a lo que significó el proceso del folklore en América Latina. Este concepto ha servido para promover en América Latina un movimiento de valoración de las tradiciones populares generadas por los pueblos, y desde esta perspectiva en Argentina, por ejemplo, se van restableciendo las carreras de folklore al nivel de licenciaturas y de posgrado.



Es más, en Santa Rosa de La Pampa, Argentina, cada tres años desde hace 18 años se llevan a efecto las Jornadas de estudio de la Narrativa Folklórica con la participación de los estudiosos de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y otros países.

Dupey, Ana María, y María Inés Poduje,

2001 *Narrativa folklórica en clave Pluridisciplinaria. Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Propuestas de estudios teóricos y metodológicos de la narrativa folklórica, entendida ésta como aquellas que son producidas desde el pueblo, se hacen anónimos y se recrean constantemente. Presentan los trabajos acerca de literatura oral, popular y tradicional.

2001 *Narrar identidades y memorias sociales. Estructura, proceso y contextos de la Narrativa Folklórica*.

Presenta tres bloques de trabajos que dan pautas teóricas y metodológicas para abordar la narrativa folklórica en los siguientes aspectos:

- Las narrativas folklóricas y procesos identitarios.
- La narrativa folklórica como estructura y como proceso.
- Narrativa folklórica y memoria social.

El escenario espacial de abordaje son los países que conforman el cono sur y MERCOSUR.

Godenzialegre, Juan Carlos, comp.,

1999 *Tradición oral andina y amazónica. Métodos de análisis e interpretación de textos*, Centro de Estudios Regionales “Bartolomé de las Casas”, Biblioteca de la tradición oral andina.

Presenta un conjunto de ensayos acerca de las tradiciones orales. La Introducción de Godenzzi y el último ensayo de Rosaleen Howard-Malvende tratan aspectos teóricos y metodológicos para el estudio de las tradiciones orales.

Kessel, J. J. M. M. Van,

1997 *Antropología andina*, Chile, IECTA-Iquique y CIDSA-Puno, cuadernos de investigación de cultura y tecnología andina.

Dos conferencias de Van Kessel acerca de la cosmovisión andina. Aporta teórica y metodológicamente, desde la opción de los pueblos aymaras.



Lemlij, Moisés, y Luis Millones, eds.,

1966 *Historia, memoria y ficción*, Lima, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis y Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos.

Reúne un conjunto de ensayos de narradores literarios que abordan temas de ciencias sociales y viceversa. Es una suerte de encuentro entre literatura con la historia y la historia con la literatura. Los títulos principales son: Novela e historia, Texto y análisis, Sociedad colonial, Literatura y Psicoanálisis, la perspectiva psiconanalítica, reconstrucción del pasado y puntos de contacto. En cada título (capítulo) se presentan los trabajos de literatos y científicos sociales abordando estos temas de encuentro.

Marcone, Jorge,

1997 *La moralidad escrita. Sobre la reivindicación y re-inscripción del discurso oral*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Discusión teórica acerca de la moralidad y la escritura. Las mentalidades y moralidades. La moralización de la escritura.

Mires Ortiz, Alfredo,

1996 *Lo que cuento no es mi cuento. Cultura andina y tradición oral*, Cajamarca, Achu Quinde: Asociación andina.

Debate conceptual didáctico sobre lo que es la narrativa oral andina. En base a las experiencias del trabajo realizado con las Bibliotecas Rurales. Presentación de la cosmología andina.

Urbano, Henrique,

1993 “La figura y la palabra. Introducción al estudio del espacio simbólicos andino”, en *Mito y simbolismo en los Andes, La Figura y la palabra*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas.

Ensayo introductorio al libro *Mito y simbolismo en los Andes*. Trata de los debates que existen acerca de las nociones del mito y símbolo, teniendo en cuenta las diferentes perspectivas del pensamiento teórico de las ciencias antropológicas y sus principales exponentes. Asimismo aborda acerca de las discusiones sobre la mitología andina.



Estado del Arte bibliográfico sobre la narrativa andina en el Perú

A

Aliaga A., Elmer J., y Gedeón Palominor R.,

1999 *Huambar: Una novela de modos y adversidades al modo del autor*, Ayacucho, Digital Graphics S. A.

Reedición de la novela picaresca *Huambar poetastro Acacau-Tinaja* de J. J. Flores, editado en las primeras décadas del siglo XX apelando a las tradiciones populares y de literatura oral. Aparte del estudio complementario de Aliaga y Palomino existen otros autores que han hecho un examen antropológico de la novela.

Sierra centro-sur. Apurímac, Ayacucho, Arequipa.

Creación literaria / Narrativa andina / Narrativa mínima / Etnología / Etnografía / Etnogeografía / Antropología.

Ansion, Juan,

1987 *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*, Grupo de Estudios para el Desarrollo, Lima, GREDES, 248 pp.

Estudio antropológico y sociológico de la mitología de Ayacucho parte norte.

- 2 sobre gentiles (Fajardo y La Mar, Ayacucho).
- 2 sobre diluvio y otros fenómenos (Acobamba, Huancavelica, Huamanga, Ayacucho).
- 3 sobre Wamani (Huamanga, Fajardo, Víctor Fajardo, Huancapi).
- 2 sobre seres maléficos brujas y cabezas voladoras (Ayacucho).
- 1 sobre El degollador (Huamanga).

Ayacucho, Sierra.

Antropología / Etnología / Mitología / Etnohistoria.

Ansion, Juan, comp.,

1989 *Pistachos de verdugos a sacaojos*, Lima, Juan Ansión Asociación de Publicaciones Educativas, 158 pp.

Ensayos acerca de mitos relacionados a un mercado clandestino con órganos humanos robados principalmente de niños.



Sierra centro Sur, Costa. Ayacucho, Lima.

Antropología / Sociología / Historia.

Ansion, Juan, y Eudoxio Sifuentes,

1989 “Imagen popular de la violencia, a través de los relatos de degolladores”, en Juan Ansión, edit., *Pistachos de verdugos a sacaojos*, Lima, Asociación de Publicaciones Educativas, pp. 61-105.

Ensayo antropológico con visión histórica que trata acerca de los mitos de los pistacos o degolladores que de sacar grasa ahora sacan órganos.

Lima, provincias.

Antropología / Sociología / Mitología.

Arguedas, José María,

1964 “Puquio una comunidad en proceso de cambio”, en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ensayo antropológico de los cambios que se van produciendo en Puquio capital de la provincia de Lucanas, Ayacucho.

- Inkarrí: versiones de Mateo Garriaso, Don Viviano Wamancha, Don Nieves Quispe.

- Los Wamanis, Mama Pacha, Allpaterra. La leyenda de los Wachoq: versión de Don Mateo Garriaso y recopilación de Josafat Roel Pineda.

Ayacucho.

Antropología / etnología/ etnografía / literatura oral transcrita / etnomusicología / mitología.

Arguedas, José María,

1960 “Cuentos religiosos mágicos quechuas de Lucanamarca”, separata de la revista *Folklore Americano*, Lima, Órgano del Comité Interamericano del Folklore, 216 pp.

- 8 cuentos.

- 2 relatos de condenados.

- 4 análisis de contexto

Lucanamarca, Fajardo, Huancasancos, Ayacucho.

Antropología / Mitología / Narrativa tradicional / Etnología / Etnografía / análisis de textos.



1975 *Dioses y Hombres de Huarochirí*, México, Siglo XXI, 176 pp.

Importante estudio reconstruido por José María Arguedas que hace la introducción, un suplemento de Pirre Duviols y la presentación de Ángel Rama acerca de las recopilaciones de Francisco de Ávila, extirpador de idolatrías en el siglo XVI y XVII en la provincia de Huarochirí, Lima, y en el que recoge mitología prehispánica acerca de la cosmogonía andina. Huarochirí, Lima.

Historia / Etnohistoria / Mitología / Cosmogonía andina / Narrativa andina / Antropología / Etnología / Etnografía.

1989 *Canto Kechwa con un ensayo sobre la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo*, Lima, Editorial Horizonte, 80 pp.

Estudio acerca de las capacidades que tienen los pueblos indígenas y mestizos para hacer de su poética canciones que alegran la vida festiva.

Área andina.

Antropología / Etnología / Etnografía / Literatura popular / Etnomusicología.

Arguedas, José María, e Francisco Izquierdo Ríos,

1947 *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, selección y notas, Lima, Ediciones de la Dirección Artística y Extensión Cultural Ministerio de la Educación Pública, 336 pp.

- 92 relatos sobre leyendas.
- 12 sobre cuentos.
- 20 sobre mitos.

Lima y Perú en general.

Narrativa andina / Mitología / Literatura oral / Etnografía / Etnología / Antropología.

Arguedas, José María, César Miró, y Bondy Salazar,

1995 *Sebastián. Ollantay cantos y narraciones quechuas*, Lima, Editorial Escuela Nueva S. A. / Promoción Editorial Inca S. A., 144 pp.

- Sobre cantos y narraciones quechuas, selección de José María Arguedas.
- Sobre la poesía quechua.
- Poesía religiosa inca.
- Poesía religiosa católica.



- Poesía folclórica actual.
- Narraciones quechuas.

Ayacucho, Área andina.

Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa andina / Poesía / Etnomusicología.

Arnao, Aurelio,

1939 *Cuentos peruanos*, Lima, Empresa Editorial Rímac S.A., 344 pp.

El libro prologado por Aurelio Miro Quesada, no presenta una antología de narraciones al estilo de Ricardo Palma. En todos los casos refieren acontecimientos trascendentales que grafica la estructura social de la época y la forma de vida de los segmentos sociales más notables. El humor es un ingrediente importante para la lectura amena del libro.

Área Andina

Narrativa literaria andina / Mitología / Antropología.

Ayala Loayza, Juan Luis,

1990 *La insurgencia de los yatiris, Manifestaciones culturales del hombre andino*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología Andina.

Monografía sobre los pueblos aymara. Medicina costumbrista, plantas medicinales, creencias y supersticiones, comidas típicas y criollas, canciones populares y aymaras, piropos, apodos, sobrenombres e insultos aymaras. Interpretación de sueños.

Etnografía / Narrativa mínima / Narrativa andina / Etnología.

B

Barrionuevo, Alfonsina,

1988 *Ayacucho la comarca del Puka Amaru*, Lima, CONCYTEC, 260 pp.

Crónicas y artículos periodísticos basados en mitos, leyendas, tradiciones y costumbres de la región de Ayacucho.

Etnografía / Etnología / Arte colonial / Arte popular / Narrativa.

1989 *Huchuyesito el pequeñito*, Lima, Consejo nacional de Ciencia y Tecnología.

Narrativa recreada a partir de las tradiciones populares panandinas sobre cosmogonía, leyendas, cuentos y otras historias.



Área andina

Narrativa andina / Literatura tradicional recreada.

Bendezu Tueros, Juan Erasmo,

s.f. *La Fiesta de los Apus (veneración y culto a las imágenes cristianas en el Perú evangelizado)*, Lima, Editora BENDEZU S.A., 122 pp.

Relatos sobre fiestas patronales, pueblos.

Mitos sobre Señor de Untuna, la Virgen del Carmen, La Virgen de Chipao, La Virgen de Cocharcas, la Virgen de Asunción.

En Chipao: Aparición y Leyenda de la Mamacha Asunta (Mamacha Asuntapa Rikuriynin). Taitacha San Diego de Ishua. Historia de San Diego.

Ayacucho.

Etnografía / Etnología / Narrativa andina / Religiosidad.

Bibliotecario rurales de Cajamarca,

1994 *Biblioteca Campesina, El shingo enamorado y otros cuentos*, Cajamarca, Acku Quinde: asociación andina, 112 pp.

- 20 sobre cuentos.
- 13 sobre leyendas.
- 9 sobre mitos.

Cajamarca.

Narrativa andina / Recopilación narrativa oral / Etnoliteratura / Etnología / Antropología.

Biblioteca Nacional,

2003 *Tradiciones orales de Huancavelica*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú (Fondo Editorial), UNESCO, 264 pp.

- 2 sobre gentiles.
- 4 sobre diluvios u otros fenómenos.
- 2 sobre Wamani.
- 13 sobre seres malévolos.

Huancavelica.

Narrativa oral / Narrativa andina / Etnoliteratura / Lingüística / Etnología / Antropología.



Bonilla del Valle, Ernesto,

1946 *Jauja estampas de Folklore*, Buenos Aires, Editorial de Buenos Aires, 188 pp.

Relatos de narrativa etnográfica sobre costumbres y tradiciones de la provincia de Jauja del departamento de Junín. Sierra central del Perú.

Jauja, Junín.

Narrativa andina / Etnografía / Etnología.

C

Cáceres, Efraín,

2002 *El Juicio del Agua “unu huishu”. Simbolismo y significado del agua en los mitos andinos, ¡el milagro de la laguna Salada! De Musuq Llaqta*, Quito, Ediciones Abya-Yala / Centro de Investigación de la Cultura y la Tecnología Andina.

Cusco

Tecnología andina / Narrativa andina / Antropología andina / Etnología / Etnografía / Cosmogonía andina.

Calero Pérez, Mavilo,

s.f. *Nación Huanca*, Perú, Editorial “San Marcos”, 194 pp.

Texto guía para lectura, educación y formación literaria preparada para fines educativos. Contiene relatos descripciones y memorias épicas. Las recogidas de la narrativa popular son:

- Origen del nombre de Huancayo
- Tres héroes de Sicaínos
- La Batalla de Concepción
- Fuga espectacular del cura Chávez
- Un héroe popular

Huancayo, Concepción, Junín.

Narrativa popular / Literatura / Pedagogía / Etnología / Etnografía.

Carreño, Ángel,

1960 *Tradiciones de la ciudad del Ccoscco*, tomo I, Edit. Garcilaso, Cuzco, 330 pp.



Conjunto de relatos tradicionales acerca de hechos, parajes y objetos de la ciudad del Cusco. A manera de prólogo Caralampio Lantanguren (alias “el orejudo”, compadre del autor, hace una “Carta Monserga que sirve de Prólogo” en el que hace un conjunto de observaciones y recomendaciones al autor que en realidad constituyen pautas para escribir acerca de la vida de los pueblos. Algunas de ellas son “acuda a los más ancianos”, “escriba en castellano sencillo”, “llame Ud. ‘tradiciones de la Ciudad del Ccoscco’ a la recolección que haga de las diferentes narraciones que le sea posible adquirir, de lo mucho que saben esos viejos de rostro macilento y penoso andar; quienes, tal vez, están olvidando ya por su avanzada edad, cuanto les fue referido por sus antepasados, acerca de tantos acontecimientos que ocurrieron en la ciudad”. El autor tiene una respuesta en verso a las críticas y luego presenta sus 38 narraciones y la etimología de las calles de la ciudad.

Cusco.

Narrativa oral / Narrativa andina / Narrativa tradicional / Etimología / Poética narrativa humorística.

Carrillo Espejo, Francisco,

1994 *Narrativa peruana*, prólogo, selección y notas, Lima, Col. *Biblioteca El Estudiante*, No. 5, Horizonte, 210 pp.

Selección de textos editados por autores reconocidos sobre narrativa andina para fines de promoción de la lectura entre los estudiantes.

Narrativa andina, amazónica y costeña / Narrativa tradicional / Recreación literaria / Creación literaria.

Cavero Carrasco, Arnulfo,

1990 *Incesto en los Andes. “Las llamas demoníacas” como castigo sobrenatural*, Ayacucho, CONCYTEC, 214 pp.

Estudio antropológico (teórico metodológico) sobre el incesto y la mitología concerniente a éste. Análisis de los mitos andinos desde las teorías antropológicas y de control social. Etnografía de la Comunidad de Quinua, escenario central. El incesto como fenómeno social. Relatos orales: de Quinua, Huamanga, Huanta, Cangallo, Vilcashuamán, Víctor Fajardo, 2 de mayo, Piura.

Huánuco, Piura, Huancavelica



Antropología / Etnología / Etnografía / Geografía / Etnohistoria / Historia / Narrativa oral / Narrativa andina.

Cavero Carrasco, Ranulfo,

1994 *Imaginario Colectivo e Identidad en los Andes (A propósito de “Tayta Cáceres”: un héroe cultural)*, Ayacucho, Consejo General de Investigación UNSCH, 238 pp.

Estudio acerca de mitología épica que sobre el “Brujo de los Andes” han construido en el imaginario colectivo de los pueblos de Ayacucho: teoría y metodología, textos de relatos y análisis de textos de las leyendas.

Ayacucho.

Antropología / Folklore / Etnoliteratura / Narrativa andina / Etnología / Etnografía / Etnohistoria.

Centro Regional De Estudios Andinos, CREA,

1990 *Revista de ciencia, tecnología e ideología popular Huánuco*, Feria de Libros.

Cuentos: *Papa Cura*, recogido por Alberto Noreña Hidalgo; *El grillo y el zorro*, recogido por Alberto Noreña Hidalgo.

Leyenda: *Puscanturpa*, traducción del quechua, recogido por el Ing. Augusto Cardich. *Winchuswan*, *Yana Jakanka*, traducción del quechua, recogido por Alejandro Maraví.

Canciones: *Ayurulina*, interpretado por Petronila Tacto Choras. *Entonando un retorno*, interpretado por Andrés Jara Maylle.

Huánuco (Sierra y ceja de selva).

Narrativa andina / Etnografía / Etnología / Tecnología andina / Etnomusicóloga.

Colchado Lucio, Óscar, comp.,

s.f. *Cuentos peruanos. Antología didáctica*, Lima, San Marcos.

Compila 20 narraciones de autores conocidos. En parte las narraciones se inspiran en las costumbres y tradiciones locales. Los autores compilados son: Ribeiro, Vargas Vicuña, Alegría, Gálvez Ronceros, Colchado, C. E. Zavaleta, Izquierdo Ríos, Arguedas, Reynoso, González Viaña, Vallejo, Ricardo Palma, López Albújar, Arturo Hernández, José Diez Canseco,



Congrains, Luis Urteaga, Valdelomar, Clemente Palma. Cada autor consigna su fuente de inspiración que en la mayoría de los casos proceden de narraciones orales.

Perú.

Creaciones literarias / Narrativa andina / Narrativa amazónica / Narrativa oral.

Comité Permanente de Conceptualización del Folklore, CPCF,

- 1992 *Actas y memorias científicas*, vol. I y vol. II, XI Congreso Nacional y I Internacional Andino de Folklore, Huancayo, CPCF, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Instituto Regional de Ecología Andina, SEPAR.

Reúne más de setenta trabajos expuestos durante los días 19-23 de agosto de 1991 con ocasión del Congreso de Folklore que reunió investigadores de Colombia, Portugal, México, Estados Unidos, Ecuador y Perú, que expusieron y debatieron temas sobre: cosmovisión, moral y derecho consuetudinario; conocimiento y tecnologías populares, arte popular, literatura oral, música, canción danza y representaciones; fiestas, ceremonias y rituales; teoría y metodología del folklore, y otros.

Perú. Costa, sierra y selva.

Literatura oral / Narrativa andina, amazónica y costa / Narrativa breve / Etnografía / Etnología / Cosmovisión / Cosmogonía / Tecnología popular / Antropología / Pedagogía.

Condori, Bernabé y Rosalind Gow,

- 1982 *Tradición Oral Andina Kay Pacha*, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 100 pp.

Recopilación de carenta y cuatro mitos en quechua en castellano sobre la pachamama, historia, Apu, Lagos, ríos, rocas y lugares peligrosos, altomisa y pampamisa. Fiestas con un prefacio y una introducción explicativa de cada parte del texto.

Cusco.

Mitología / Etnografía / Etnología / Narrativa oral / Narrativa andina / Lingüística / Etnohistoria.



Córdova Rosas, Isabel,

2000 *Literatura de Junín*, Huancayo, Editorial ISASA, 228 pp.

(Importante estudiosa, antropóloga y profesora de literatura, ha hecho importantes recopilaciones y estudios antropológicos sobre narrativa oral de la sierra central del Perú).

Narrativas:

- De por Adolfo Vienrich: *El puma y la zorra, La mariposa nocturna, El hermano codicioso* (el origen del venado).
- De Pedro S. Monge: *Un gato vengativo, Dos perros tenorios* (cuento), *El cura que quería comprar una bola de oro*.
- De Mario Villafranca Saravia: *La última cena*.
- De Miguel A. Martínez: *El prisionero de Xauxa-Tambo*.
- Recogidos por Carlos Villanes Cairo: *El Mito del Utuchkuro, Historia del Chicago, la comida de los hombres y los colores de los pájaros* (1 y 2), *La Madre Tierra y los haraganes, Silencio roto, Los allegados de la conquista*.
- De Gerardo García Rosales: *Ciudad sumergida*.
- De Gálvez Barrenechea: *Sol, silencio, sombra*.
- De Carlos Parra del Riego: *El héroe civil*.
- De Julián Huanay: *El peladito, Maruja*.
- De Augusto Matéu Cueva: *La noche de San Sebastián*.
- De Serafín Del Mar: *Cuentos de niños pobres*.
- De Eleodoro Vargas Vicuña: *Tata Mato, Esa vez del huaico* (I y II), *El tuco y la paloma*.
- De José Antonio Bravo: *Barrio de broncas*.
- De Edgardo Rivera Martínez: *Ángel de Ocongate, Historia de Cifrar y de Camilo*.
- De Cesar Alfaro Gilvonio: *La despedida*.
- De Sário Chamorro Balvín: *La cabalgata celestial*.
- De Laura Riesco: *Los juguetes*.
- De Sandro Bossio Suárez: *El hombre que habló con la muerte, Réquiem por una pianista polaca*.
- De Isabel Córdova Rosas: *Pirulí, El desconocido*.
- De Víctor Modesto Villavicencio: *Los eucaliptos*.
- De Ernesto Bonilla del Valle: *La muerte de don Ramiro*.

Junín (sierra, ceja de selva y selva).



Narrativa andina / Narrativa literaria / Crítica literaria / Narrativa etnográfica / Etnología / Antropología / Etnohistoria / Pedagogía.

CH

Chambi Pacoricona, Néstor, Quiso Choque, Víctor Velazco, y Francisco Tito, 1994 *Cosmovisión y Conocimiento de los Alpaqueros Aymaras*, Lima, Dirección General de Transferencias de Tecnología, INIA, 120 pp.

Estudio sobre vida y costumbres de los criadores de alpacas. Relatos orales transcritos sobre la cosmovisión de los alpaqueros aymaras y quechuas.

Relatos sobre saberes y tecnologías recogidas de Don Leoncio Aduviri. Don Segundo Chambilla. Don Gregorio Quenta. Don Leoncio león. Don Alfredo Viscacho. Don Andrés Flores. Antonio león. Don Toribio Sagua. Don Santiago Mandamiento. Don Modesto Tuco. Don Ramón Apaza. Don Nicasio Cáceres. Don Rufino Cáceres.

Puno.

Tecnología andina / Cosmovisión andina / Etnografía / Antropología.

Chirinos Rivera, Andrés y Alejo Maque Capira,

1996 *Eros andino*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas.

Colección de la Biblioteca de la Tradición Oral andina. Consta de 50 narraciones en castellano y quechua sobre narrativa andina. Nota introductoria, versión fonológica y glosario.

Caylloma, Arequipa.

Narrativa oral / Narrativa andina / Narrativa mínima / Antropología / Etnología / Etnografía / Lingüística.

Choy, Emilio,

1958 “De Santiago matamoros a Santiago Mataindios. Las ideas políticas en España desde la reconquista a la Conquista de América”, en *Revista del Museo Nacional*, tomo XXVII, Lima.

Ensayo sobre la imposición, adopción de santiago Apóstol en el imaginario y religiosidad andina.

Andes peruanos.

Etnohistoria / Mitología / Narrativa mínima / Antropología / Etnología / Etnografía / Historia.



Chuchón Gómez, Daniel,

2000 *Humor en los Andes. Sonría a la vida disipe las penas*, Ayacucho, Digital Graphic Sac.

Ayacucho, Vilcashuamán, Cangallo.

Narrativa picaresca / Narrativa breve / Etnografía.

D

Ddalfsen, Mariska van, comp.,

2005 *El río de la tradición oral (pedagogía, intercultural a través del arte y la oralidad)*, Lima, Santo X Oficio Warmayllu / Comunidad de Niños / Gráficos SLR.

Es una propuesta pedagógica de educación intercultural con auspicio de la fundación FORD.

Apurímac, Cajamarca, Lima, San Martín, Junín.

Pedagogía / Narrativa andina / Literatura oral / Etnografía / Etnología.

Délétró Favre, Alain,

1993 *Huk Kutis kaq kasqa. Relatos del distrito de Coaza Carabaya, Puno*, Puno, Instituto de Pastoral Andina, Sicuani, 254 pp.

Relatos en quechua y castellano.

- 12 relatos diversos en quechua y castellano sobre seres sobrenaturales.
- 2 sobre origen de primeros hombres.
- 4 sobre la hoja de coca.
- 4 sobres adivinos.
- 2 sobre curanderismo.
- 3 sobre sueños.
- 24 sobre costumbres.
- 3 relatos de Don Aurelio Cuentas.
- 16 relatos de Benito Narejo Calcina.
- 2 de Rufino Huisa Soncco.
- 2 de María Chamba Calcina.
- 2 Benito Pacoticco Huahuasoncco y Daniel Quispe.
- 8 de Tiburcio Lobón.

Puno (Zona quechua)

Lingüística / Antropología / Etnología / Etnografía / Etnohistoria / Literatura oral.



Dominguez Condezo, Víctor,

2003 *Jirkas Kechwas. Mitos andinos de Huánuco y Pasco*, Lima, Editorial San Marcos, 150 pp.

Sobre mitos y leyendas del Huallaga Andino:

*Rondoní y Wamali, Atash y Atashwaranga, Tayta Wamani, Guerra de Au-
killos, Winchuswan Yanajanka, Margashpunta, Wanan Punta, Jara Yupag
Wanka, Luychu Ashig, Kachus wan Wanrin, Shushun y Lázaro Huanka,
Wakachi y Palpakala, Origen del venado.*

Recopilado por Fidel Ibarra Cuestas, Jesús Huapalla, Rosario Escobar,
Rodolfo Huapalla, Vidal Vivar Narciso, Inocente Capcha Rojas, Gregorio
Capcha, José Mejía Vega, Gregoriana Domínguez Condezo, Alejandro
Maraví.

Traducciones del quechua: Casimiro Rojas Murguía y versión, Alejandri-
na Mendoza. Venados, Isidoro Ramos León.

Mitos sobre formación geológicas y pueblos sumergidos:

*Tumay Ricaza y Yunka yakan, Tumayricapa, Tumay Rikapa y Yunka Yakan
por Santos Jaimes, Urwawanka, Qarwawanka, Chacha Puywan, Ichuqan
Wanka, Warau Ragra e Ichuqan Wanka, Pillkomozo wan Apallakuy, Yaku-
muchuy, Cevada Ukru, Ila Toro (Ilatoro), Agua de Parco, Marga Warmi,
Venado encantado, Wamali Warmi, Chuntagucha, Lakshaygucha, Pichg-
apuquio, Historia de la campana, Campana de Yuraqniyug, Ichumarka,
Ichu Guri Campanakuna, Pumachawin, Condorwaka, La Mama Raywa-
na, El Mito de la Raywana, Competencia entre Winagwilk y Jogowilka, El
Mito de los Wilkas, Wamali, Mama llipu, yana raman y shiguil waman,
Puskanturpa, Llama-Llama Rumi, Llamapa Shillun y los cuatros toros,
Takagwan Masur, Cachi-Cachi, Walawagra Jirka, Wamash y Lakshawa-
rina, Wamash y Tankauy, Kungay y Nunash, Paugar Wilka, Achkay, Grau
Achkay Warmi.*

Recopilaciones de Manuela Janampa, Julio Verde, Gregorio Reyes Casti-
llo Victoriano Figueredo Noreña, Constantino Santos Alejandro, Martina
Rosario, Inocente Capcha, Fidel Ibarra Cuestas, Eusebio Aranda Sando-
val, Abel León Escobar Garay, Manuel Meza Barrueta, Tomás López Be-
raún, Agripina Abelina Cámara, Mario Miraval, Víctor Villanueva. Car-
los, Simónides Quijano Falcón, Catalino Laveriano Salcedo, Paulina Eu-
genio Espinoza, Teófilo Hinostriza, Augusto Cardich, Ignacio Álvarez



Vara, Catalino Torres Tacuchi, Martín Silvestre, Tomás Gonzáles, Rigoberto Ortiz Jesús, Gabriela Soto, Baldomero Romero, Eladio Marticorena Loilla.

Traducciones del quechua: Janet Milka Segundo, Galicia Gonzáles de Venancio, Agucalla Puquio, Digno Albino Noblezas, Silverio Castro, Nicanor Pulido, Eladio Marticorena Lloclla, Tomás y Eusebio Gonzáles.

Huánuco (Zona sierra, ceja de selva)

Narrativa andina / Literatura andina / Literatura oral / Antropología / Etnografía / Etnología / Etnohistoria / Geografía.

E

Eguren, Mariana, Carolina De Belaunde, y Ana Luisa Burga,

2005 *Huancavelica cuenta. Temas de historia de huancavelicana contada por sus protagonistas*, Lima, Instituto de estudios Peruanos-GTZ.

Texto elaborado para fines de enseñanza en educación intercultural en el Instituto Superior Pedagógico Público “Huancavelica”.

Huancavelica.

Antropología / Etnografía / Etnología / Pedagogía / Narrativa andina / Cosmogonía andina.

Escalante Gutiérrez, Carmen y Ricardo Valderrama Fernández,

1992 *Nosotros los humanos (testimonios de los quechuas del siglo XX ÑUQAN-CHIK RUNA-KUNA)*, Centro de Estudios Regionales Andinos Cusco “Bartolomé de las Casas”, 256 pp.

Importante testimonio que registra historias de vida de los pueblos de Antabamba, Apurímac. Al igual que “Gregorio Condori Madani” es una fuente etnográfica que todo antropólogo, literato y lingüista debe no solo revisar sino estudiar.

Narradores principales: Victoriano Tarapaki y Lusiku Ankalli Matara.

Antabamba, Apurímac.

Narrativa oral / Antropología / Etnología / Etnografía / Etnohistoria.

Espinoza Bravo, Clodoaldo,

1967 *El hombre de Junín frente a su paisaje y su folklore*, tomo I y II, Lima, Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., 958 pp.



Compilación de artículos varios publicados desde 1942 hasta 1965 en periódicos nacionales, regionales y locales.

Jauja, Junín, Perú.

Crónicas / Narrativa andina / Canciones / Poemario / Etnografía / Etnología.

Espinoza León, Carlos,

1994 *El canto del Chilalo leyendas y relatos*, Piura, Concejo Provincial de Piura, 280 pp.

El señor de Callingará. Chulucana, la princesa que murió de amor. Los Arperos Encantados. Pavor el cacique de Piyurha. La cueva del diablo. La cruz de campanas. La peñita. La laguna encantada. El balseiro en pena. Los capadores. La guitarra carcelaria. Las cabras encantadas. El perol de oro. Vicús Dios de la lluvia. El alfarero rebelde. El embrujo del cerro Pilan. Los Tutunderos. El Cacique blanco.

Creaciones literarias basadas en narrativas tradicionales de Piura, Perú.

Literatura / Narrativa literaria.

Espinoza Vilchez, Domingo,

1990 *San Pedro de Cajas*, Tarma, 256 pp. Monografía, editado gracias a Don Bernardino Espinoza Montes.

- El zorro

Canciones antiguas:

- Huayco-Cachua

- Huayco-Cachua, Pampa Corina-El Ponchito

- La huérfana y su cordero

- El condenado

- Un hombre en la tierra de los brujos

Sobre adivinanzas.

Tarma, Junín.

Antropología / Etnología / Literatura andina / Etnografía / Etnohistoria / Narrativa oral / Tecnología andina.

1993 *Relatos nocturnos de las hilanderas de San Pedro de Cajas* (cuentos), San Pedro de Cajas, mimeo.

Junín.

Literatura oral / Narrativa andina / Narrativa mínima.



F

Florian, Mario,

1988 *La narrativa oral popular de Cajamarca y su ordenación por clases*, Lima, Ediciones Jurídico-Sociales S. A.

Cajamarca.

Narrativa oral / Narrativa andina / Mitología / Etnografía / Etnología / Antropología / Cosmogonía andina.

Fuchico, Fundación Cultural Shipibo-Conibo,

s.f. *Non Requembraon Shinan. El origen de la Cultura Shipibo-Conibo*, Lima, Arteidea, editores EIRL, 300 pp.

Leyendas:

Jascatash Non Requenbo Peoconi. Origen de la cultura Shipibo-Conibo. Jascaashon Chii Bicani. Origen de la leyenda de fuego. Inca Reteash Isacani. Leyenda de las aves. Jonin Inca Shontaco Sapenmani. Origen de la vacamarina y el bufeo. Jonin Yoashi Inca Manshanteomani. Origen de la leyenda de las garzas. Nete Benatian Onsa Jahuequibo Ipaoni. Los sucesos del origen de la cultura. Jascaashon Jahuequi Onama Iquetian Jato Incan Ashonpaoni. El Inca que hacia las cosas con su poder. Requen Baquebo Jascatash Huishmabonii. Leyenda de los siete cabritos. Jascatash Nete Benatian Huishmabocani (II). Los siete cabritos, Ani Jenen Jato Queyoni. Los Shipibos y el diluvio. Jascashon Nonfi Ati Onancani. Como aprendieron construir canoa. Jascatash Joni Paini Peoconi. Como origino la borracheria. Quen Jascatash Peoconi. El origen del diseño Shipibo.

Cuentos:

Mananshahue Betan Masho Ini. La tortuga y el zorro. Shino Betan Ino Inii. El mono y el tigre. Joni Betan Shino Ini. El hombre y el mono. Niticoma Betan Benche Ini. El cojo y el ciego. Joni benche Ini. El hombre ciego. Pero Betan Isco Ini. El Tuayo y el Paucar. Huiso Inon Jonibo Queyoni. El Yanapuma y los madereros. Joni Shahuanhwaran Meranoa Rario Bini. El hombre que consiguió radio en el estómago del Peje Torres. Joni Borosa Rishquin. El hombre que golpea la bolsa. Torista Betan Ainbo Ini. La mujer y los turistas. Abocoma Betan Feliciano Janeya Joni Ini. Feliciano y el camungo. Joni Jenen Reteni. El hombre que se ahogó. Joni Betan Josho Shino Ini. El hombre y el mono blanco.



Amazonía peruana. Ucayali, Loreto.

Etnoliteratura / Literatura oral / Narrativa amazónica / Etnoliteratura/ Antropología / Etnología / Etnografía.

G

García Miranda, Juan José,

1991 *Huamanga en los cantos de arrieros y viajeros*, Lima, Lluvia Editores, Huamanga, Ayacucho.

Etnografía / Etnomusicología / Etnología / Cancionero.

2004 “Arrieros, troperos y llameros en el imaginario colectivo”, en *Bom Jesús na rota do tropeirismo no Cone Sul*, Porto Alegre, Eicoes EST.

Expresiones de canciones, mitos y otras formas de narrativa de los pueblos andinos dedicados al arrieraje en sus distintas formas.

Ayacucho, Apurímac, Junín, Cusco.

Antropología / Folklore / Etnografía / Etnología / Narrativa andina / Música.

2005 “Las paremias en la normativa andina”, en *Agua, Revista de Cultura Andina*, Año 3, No. 2, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Folklore / Centro de Capacitación José María Arguedianos.

Ensayo sobre Narrativa breve.

Ayacucho, Huancavelica, Ayacucho, Junín.

Antropología / Etnología / Etnografía / Paremiología / Cosmovisión andina / Cosmogonía andina / Cultura andina / Filosofía andina.

García Miranda, Juan José, Alberto Eyzaguirre García, Lía Figueroa Urbina, y Walter Mendieta Callirgos,

1999 *Ayacucho Canta y baila*, Lima, Instituto Nacional de Cultura / Club Departamental de Ayacucho.

Ayacucho.

Historia / etnohistoria / narrativa breve / narrativa tradicional / cancionero / antropología / etnología.

García Miranda, Julio T.,

1989 *Cuentos, canciones y adivinanzas en el mundo andino*, Washington D.C., Smithsonian Institution Office of Folklife, 397 pp.



Estudio sobre narrativa andina en los andes peruanos. Registro de mitos, cuentos, leyendas, canciones, adivinanzas en castellano y quechua con una introducción que describe el contexto. En narrativa andina se cuenta con la siguiente información:

- 29 cuentos, mitos y leyendas.
- 1 leyenda: *Leyenda Tampa Indiokunamanta*, traducido del quechua “Leyenda de los Indios Tampa”.
- 79 canciones vernaculares (Huayno, yaraví, carnaval, araskasca o pasacalle).
- 12 adivinanzas.

Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica.

Antropología / Etnografía / Etnología / Etnohistoria / Narrativa oral / Narrativa andina / Narrativa mínima / Lingüística.

1994 “Historia e Identidad en el wayno ayacuchano”, en *Nuestra América. Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ayacucho.

Historia / Antropología / Poética / Cancionero.

1985 “Qintil runakuna”, en *Cedifa*, No. 1, Año I., Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Narrativa oral quechua con traducción aproximada al castellano y comentario de Abilio Vergara.

Ayacucho.

Narrativa oral / Etnografía.

Gil Contreras, Mario Alberto y Ricardo González Vigil,

1990 *El cuento peruano 1920-1941*, Lima, Ediciones Copé / Petro Perú, 516 pp.

Compilación de 37 narraciones recopiladas de las tradiciones orales y creaciones literarias por intelectuales y literatos entre los años veinte y cuarenta del siglo XX.

Perú.

Narrativa andina / Creaciones literarias / Recopilaciones.

1990 *El cuento peruano 1942-1958*, Lima, Ediciones Copé. Petro Perú, 596 pp.



Compilación de 54 narraciones recopiladas de las tradiciones orales y creaciones literarias por intelectuales y literatos entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Perú.

Narrativa andina / Creaciones literarias / Recopilaciones / Crítica literaria.

Granadino, Cecilia y Gronwell Jara Jiménez,

1996 *Las ranas embajadoras de la lluvia y otros relatos*, Lima, Limagraf.

Relatos orales recopilados en quechua y castellano entre 1993 y 1995 en la isla Taquile del lago Titicaca. Con presentación teórica y metodológica inicial y glosario.

Puno.

Narrativa oral / Narrativa andina / Antropología / Etnología / Etnografía / Lingüística.

H

Hernández, Arturo D.,

s.f. *Tangarana y otros cuentos. Bubinzana*, Lima, Imprenta Editora Atlántida.

Recreaciones literarias sobre la base de tradiciones amazónicas y narrativa literaria.

Amazonía peruana. Loreto, Ucayali.

Narrativa amazónica / Creaciones literarias / Etnoliteratura / Antropología / Etnología.

Hinostroza Ayala, Aquiles,

2000 *Narrativa picaresca andina, narraciones andinas en salsa roja*, Lima, Librería Distribuidora y Editora, 115 pp.

Recopilación de relatos picarescos de la vida cotidiana de los pueblos de Ayacucho.

Literatura oral / Etnoliteratura / Narrativa andina / Antropología / Etnografía.

Hoces La Rosa, Zeida P.,

1993 *Actas y memorias científicas XIII Congreso Nacional y II Internacional Andino de Folklore*, Huancavelica, 663 pp.



Se han publicado 50 ponencias de las cuales 12 están asociadas de manera directa e indirecta a la mitología andina, de los cuales se resalta:

- El toro watay.
- De toro profano a toro sagrado, por Oswaldo Torres Rodríguez.
- Visión de la literatura yanasha, por Rolando, Mandujano Antonio.
- “Animales aparecidos en los cuentos son expresiones de deseo de amor en la Etnosexología”, por Crescencio Ramos Mendoza.
- La tradición oral como fuente histórica, por Justo Abel Salazar Quispe.
- Creencias mágico-religiosas de los tayacaxa, por Juana Abad Rodríguez.
- Wamani Maqan Atuqta, por Juan Rojas de la Cruz.
- La religiosidad popular en Lambayeque.
- Paku señal kuchuy.
- Toponimia básica de la provincia del Paucar del Sarasara.
- Saruri de acobamba.
- Una noche de toro velay en Soras.

Ayacucho, Huancavelica, Lambayeque

Etnografía / Narrativa andina / Narrativa breve / Antropología / Etnología / Etnomusicología.

Holsmann, Rodolfo,

1986 *Q'ero, pueblo y música*, Lima, Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica.

Un estudio etnomusicológico basado en 33 piezas del repertorio vocal e instrumental de los Q'ero. Con inserción de trabajos anteriores publicados sobre Q'ero. Los trabajos incluidos que aluden a la literatura oral y tradicional son: “El Kepke, el Nacac y el Machu, supersticiones Indígenas” de Carlos Ríos Pagaza; “Mitos quechuas posthispánicos” de José María Arguedas; “Un nuevo mito de fundación del Imperio” de Efraín Morote Best.

Cusco.

Antropología / Etnomusicología / Narrativa andina / Etnología / Etnografía / Ethnohistoria.

Huaman Cabrera, Félix y Carmela Abad Mendieta,

1995 *Wankamayo. Lecturas del departamento de Junín*, Lima, Editorial “San Marcos”, 252 pp.



Sobre cuentos y fábula:

El Maizmorero. La última cacería, por Mario Villafranca Saravia. *El puma y la zorra*, recopilado por Adolfo Vierrich. *La Pasacualina*, por Eleodoro Vargas Vicuña. *La noche de San Sebastián*, por Augusto Mateu Cueva.

Sobre leyendas:

Desde la cumbre de Shujos. El Señor de Muruhuay. Los tesoros de Catalina Huanca, recopilado por Ricardo Palma. *Los Orígenes de Tarma*, recopilado por Pedro D. Macassi.

Sobre tradición:

Origen prehispánico de la fiesta de las Cruces. Wajras en las montañas. Veintiocho de Julio Cholo, por Ernesto Bonilla del Valle. La virgen de Cocharcas de Sapallanga. La leyenda de Kiswarpuqio, recopilado por Carlos Villanes Cairo. Baile de los Avelinos.

Sobre relatos:

Los mineros, por Ernesto Bonilla del Valle. *Mordedura*, por Nicolás Matayoshi. *Viaje a la luna*.

Sobre mito y anécdota:

El grano de Quinua, las islas del litoral y las aves guaneras, por Carlos Villanes Cairo. *Un episodio de la vida del Mariscal Cáceres*, recopilado por Miguel Martínez.

Sobre canción:

Valle del Mantaro (Huayno), por Panchito Leyth Navarro.

Tarma, Jauja, Junín.

Literatura Oral / Creaciones literarias / Narrativa andina / Pedagogía / Etnología / Etnografía / Antropología.

Huertas Vallejos, Lorenzo,

2005 “Yanan Yllapa, Santiago y el Huamani”, en *Agua. Revista de Cultura Andina*, No. 2, febrero, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Folklore.

Ensayo escrito sobre testimonios orales judiciales registrados en la segunda década del siglo XVIII en Lircay, capital de la actual provincia de Angaraes de la región Huancavelica.

Huancavelica.



Etnohistoria / Narrativa oral / Narrativa andina / Historia / Etnografía / Etnología / Cosmogonía andina.

I

Iberico Mas, Luis,

1976 *El folklore literario de Cajamarca*, Cajamarca, Universidad Nacional de Cajamarca, 178 pp.

Texto que reúne apreciaciones teóricas y metodológicas y un corpus considerable sobre tradiciones orales.

Cajamarca / Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa oral / Narrativa andina.

Iriarte Brenner, Francisco, edit.,

1980 *Apacheta, Revista de la Tradiciones Populares del Perú*, Lima, 185 pp.

Contiene las ponencias de los participantes en el II Congreso Nacional de Folklore “José María Arguedas” que se celebrara en 1975. Se resalta los temas sobre narrativa andina:

- El Ayay Mama de Teobaldo E. Medina (relato).
- La Runa Mula de Dante Conche Zuta (relato).

Amazonía peruana, Lamas, San Martín.

Narrativa amazónica / Mitología.

Itier, César,

2004 *Kart Ñankunapi. 40 cuentos En quechua y castellano de la comunidad de Usi (Quipicanchi-Cuzco)*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas / Instituto Francés de Estudios Andinos.

Cuarenta relatos narrados por Agustín Tupa Pacco, Santos Pacco Ccama, Samuel Pacco Thupa, Aquilino Tupa Pacco.

Quispicanchis, Cusco.

Literatura oral / Narrativa andina / Lingüística.

J

Jiménez, Edilberto,

2005 *Chungui. Violencia y trazos de memoria*, Lima, Comisión de derechos Humanos, COMISEDH.



Ensayo que reúne testimonios personales, canciones acerca de cómo las fuerzas contra-subversivas y subversivas actuaron contra la población civil del distrito de Chungui, en la provincia de La Mar, del departamento de Ayacucho, durante la guerra interna que se desató y llevó adelante en el Perú. El autor al recoger los testimonios los graficó en dibujos. Tiene el prólogo de Carlos Iván Degregori y un ensayo introductorio de Abilio Vergara.

Ayacucho. Sierra y ceja de selva.

Narrativa testimonial / Etnografía.

K

Kessel, Juan van y Horacio Larraín Barrios,

2000 *Manos sabias para criar la vida. Tecnología Andina*, Quito, Abya-Yala, Ecuador / IECTA, Chile.

Integra ensayos sobre cultura andina. Algunos de los cuales han sido construidos a partir de tradiciones populares y la narrativa etnocampesina.

Puno, Apurímac, Ayacucho, Junín, Cusco.

Tecnología andina / Narrativa andina / Etnografía / Etnología / Antropología.

L

Lara Irala, Edilberto,

1981 *Adivinanzas quechuas (Contribución al estudio de la literatura oral quechua)*, Ayacucho, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 188 pp.

Investigación académica de las adivinanzas quechuas con traducción literal y libre al castellano. Con introducción aclaratoria de procedimientos teórico-metodológicos.

Ayacucho.

Narrativa andina / Narrativa Mínima / Lingüística / Antropología.

López, Luis Enrique y Domingo Sayritupac Asqui,

1995 *Wiñay Pacha I. Aymara Arut Qullasulluna Kuytunakapa*, Lima, Instituto de Estudios Aymara. Libros Peruanos S. A.



Libro que reúne 14 relatos orales en aymara 12 en castellano además de un prólogo de Washington Delgado y sobre la sabiduría de los pueblos aymara de Domingo Llanque Chana.

Puno.

Literatura oral / Etnoliteratura / Narrativa andina / Lingüística / Etnología / Etnografía / Antropología.

1995 *Wiñay Pacha II "Tierra y tiempo eternos*, Lima, Academia de la Lengua Aymara / Edic. Libros Peruanos S. A., 3a. ed.

Contiene 14 relatos en aymara y 14 en castellano. Promovido por la fundación alemana GTZ.

Puno.

Literatura oral / Etnoliteratura / Narrativa andina / Lingüística / Etnología / Etnografía / Antropología.

López Gutiérrez, Estanislao,

1938 *El alma de la comunidad, bosquejo sobre la génesis y el desenvolvimiento de los aborígenes peruanos. Pueblos y comunidades*, Lima, Editorial Antena. 210 pp.

Ensayo monográfico sobre la cultura andina que contiene temas de historia, etnohistoria, sociedad y cosmogonía de los pueblos andinos y con referencias en mitología tradicional. Los relatos son leyendas prehistóricas de los huancas:

Leyenda huanca sobre la creación del mundo por un Dios selvático o chuncho. La leyenda de los cuatro hermanos Ayar sobre la fundación del imperio Incaico.

Etnohistoria / Cultura Andina / Etnoliteratura / Narrativa andina / Antropología / Etnología / Etnografía.

M

Machaca Mendieta, Marcela, Magdalena y Gualberto Machaca Mendieta, y Juan Vidak Nuñez,

1998 *Kancha chacra Sunqulla, La cultura agrocentrica en el ayllu Quispillacta*, Lima, PRATEC, 178 pp.

Ensayo monográfico que recoge la cosmogonía de los pueblos que conforman la Comunidad Campesina de Quispillacta. El texto abunda con referencias orales narradas por los comuneros, y sirven para sustentar las



propuestas explicativas de la manera de sentir y vivir que tienen los comuneros. Los saberes, tecnologías y mundo inmaterial forman parte de las narraciones.

Cangallo, Ayacucho.

Cultura andina / Cosmovisión andina / Etnografía / Etnología / Etnoliteratura / Tecnología Andina.

Maldonado Palacios, Eulogio Constantino.

2003 *Monografía: Geografía, Folklore e historia de Apata*, Huancayo, Ediciones Brayan.

Jauja, Junín.

Etnografía / Folklore / Etnología / Narrativa andina / Literatura tradicional.

Mandujano Antonio, Rolando,

2002 *El mundo amazónico en su cultura ancestral*, Lima, Editorial San Marcos, 106 pp.

Profesor de la selva central amazónica de Pasco y Junín, es narrador y recopilador de tradiciones orales con las que sustenta sus creaciones literarias.

Mitos y leyendas:

La leyenda Yanasha “Tshollet”, una mujer sin sentimientos. *Ayawaskha: visiones y otros embrujos. La joven enchozada. Ani Pista o Ani Shiati* (Gran Fiesta). *Los Yanasha eran guerreros*, recogida por Tomás Ortiz Colina. Yumpire. *El zapatito de la reina* (leyenda yanasha), recogido por Yleana Egoavil Arnáez. *El Chullachaqui y la Rumi Sonqo*, recogido por Helmer Tutos Aranda. *Origen del Pijuayo Po' Porr*, recogido por Anselmo Cruz Mariño. *El arco iris*, recogido por Wilfredo Silva Mudarra. “Sharinco Pashari y Carinco Mañiro”, recogido por José Roca Palomino. *El origen del zancudo* (mito shipibo), Fernando A. García R. *La palabra Urcututu*, recogida por Walter Pérez Meza.

Sobre cuentos:

El hombre que adoptó a un Sajino, recogido por Samuel Pérez Piahuantze. *La carachaza y el boquichico*, recogido por Alberto Pablo Ravírez. *El árbol que dio un bebé a un hombre*, recogido por Alberto Pablo Ravírez. *El tigre del cielo*, recogido por Alberto Pablo Ramírez. *La coca*, recogido



por Darío Shuñaqui Gregorio. *El hombre que vio a las hijas de la luna*, recogido por Darío Shuñaqui Gregorio. *El coquimbo y el carpintero*, recogido por Abraham Gaspar Calderón.

Junín (sierra y selva), Pasco (selva).

Cultura andina / Cultura amazónica / Etnoliteratura / Literatura tradicional / Etnología / Etnografía / Antropología.

Matayoshi Matayoshi, Nicolás,

1982 *Los tesoros de Catalina*, Wanka. Libro de lectura, Huancayo, Grupo Asociado Talpuy.

Texto preparado para fines de enseñanza aprendizaje en la educación primaria. Contiene un programa de actividades para entender la realidad y contexto donde se vive en base a tradiciones históricas que fortalecen la identidad local.

Junín.

Narrativa oral / Narrativa andina / Narrativa mínima / Cultura Andina / Cosmogonía / Antropología / Etnología / Etnografía.

Melgar Bao, Ricardo y María Teresa Bosque Lastra, edit.,

s.f. *Nuestra América Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 272 pp.

Sobre el Discurso autoritario en el Perú actual, recopilado por César Abilio Vergara Figueroa.

Sobre el Señor de los Milagros en el proceso Político del Perú por Trinidad Escalona Téllez y Gabriela Gutiérrez Espinosa. Sobre mito y violencia en el Perú, recopilado por Juan José García Miranda. Sobre Taqe y Ch'equesqa: conceptos de concentración y dispersión en el pensamiento andino, recogido por Jesús Washington Rozas Álvarez y María del Carmen Calderón García. Sobre Historia e Identidad en el Wayno Ayacucho, recogido por Julio Teddy García Miranda.

Ayacucho, Cusco, Junín, Lima, Área andina.

Antropología / Etnología / Etnohistoria / Etnografía / Narrativa andina / Etnomusicología / Cultura Andina / Educación.

Mendivil Duarte, Carlos,

1967 *Los morochucos y Ayacucho tradicional*, Perú, Impreso, 190 pp.



Estudio monográfico sobre la cultura de los morochucos, hombres de a caballo. Contiene historia, costumbres y en narrativa:

- 7 canciones de ocasiones: matrimonio, enamoramiento...

Leyendas morochucas:

- La princesa encantada.
- Leyenda de la Piedra de Toro.

Cuentos morochucos:

- El zorro y el puma.

Cangallo, Ayacucho.

Historia / Etnohistoria / Etnografía / Etnología / Antropología / Narrativa andina.

Meneses Luy, Edith,

2004 *El vuelo del ave mítica. Narraciones de Lambayeque*, Lima, Talleres Gráficos COPRINT SAC, 100 pp.

- 4 mitos cosmogónicos
- 6 leyendas
- 4 cuentos

Glosario

Lambayeque.

Literatura oral / Narrativa andina / Educación / Antropología / Etnología / Etnografía / Lingüística.

Meza Chunga, Rigoberto,

1997 *Leyendas y tradiciones Tumbesinas. Perú*, Sietevientos Editores, 76 pp.

Sobre cuentos: *El duende. La muñeca llorona. El ánima de Carreño. El estero de Rojas. El tesoro del mangle solito. Caballo de medianoche. El día que Peto perdió su ganado.*

Sobre diluvios u otros fenómenos: La laguna de Salitrillo.

Sobre leyendas: Leyenda del Hualtaco.

Sobre seres maléficos: El ceibo del diablo.

Tumbes.

Narrativa costera / Literatura tradicional / Etnología.

Millones, Luis, Hiroyasu Tomoeda y Tatsuhiko Fiji,



1998 *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*, Osaka, Senri Ethnological Reports 9. Mauseo nacional de Ethnología.

Reúne un conjunto de ensayos antropológicos y etnológicos acerca de la cultura inmaterial de los pueblos de la región de Ayacucho en el Perú. Si bien no tratan directamente acerca de la literatura oral, los ensayos abordan temas de narrativa oral y tradicional andina.

Ayacucho.

Antropología / Etnología / Narrativa andina / Narrativa mínima.

Mires Ortiz, Alfredo,

1994 *El shingo enamorado y otros cuentos*, Cajamarca, Bibliotecas Rurales de Cajamarca Acku Quinde: Asociación Andina.

Cajamarca.

Literatura oral / Narrativa andina / Narrativa tradicional / Educación / etnología / Etnografía / Antropología.

Monge, Pedro S.,

1986 *Cuentos populares de Jauja*, Jauja, Municipalidad Provincial de Jauja, 243 pp.

Narrativa tradicional de la provincia de Jauja, Junín.

Sobre cuentos:

El legado del alma, recopilado de Grimaldo Quispe Hilario. *El alma ya los cerdos*, recopilado de José Godofredo Mayta Torres. *El alma y los muchachos músicos*, recogido por José Godofredo Mayta Torres. *El alma ya el tambor*, recogido por Lucio Aníbal Canchapoma Cairampoma. *El joven que se disfrazaba de alma*, recogido por José Mayta Torres. *El alma que se fue sin vengarse*, recogido por Alejandro Rosales Rojas. *El alma que no tenía casa*, recopilado de Enrique Quintana Espinoza. *Un alma que paga bien con bien*, recogido por Pedro Pérez Núñez. *El baile de las almas*, recopilado de Mario Camarena Madrid. *El convite de las almas*, recopilado de Lucio Aníbal Canchapoma. *Las almas de la iglesia*, de Abelardo Peralta Segovia. *El joven incrédulo y las almas*, recogido por Alejandro Huanca Figueroa. *Tres almas que anuncian su muerte*, recogido por Pedro Pérez Núñez. *Almas que bailan y anuncian su muerte*, recogido por J. Evaristo Casas Jáuregui. *Las almas que conversan*, recogido por Julián Vivanco Salazar. *Las almas y el bombo*, recogido por José López Gonzá-



les. *Las almas y los dos palomillas*, recogido por Rolando Véliz Fernández. *El bromista burlado*, de Julio Churampi Carlos. *La broma cuesta caro*, recogido por Lucio Aníbal Canchapoma Cairampoma. *Un banquete con las almas*, recopilado de Luis Galarza Arias. *Un difunto que se anticipa*, recogido por Eusebio Torres León. *Un difunto que pedía sepultura*, recogido por Medardo Casimiro Lavado. *Un entierro visto con antelación*, recogido por Abel Bautista Antonio. *Uno que robo para su entierro*, recogido por Zésimo Pahuacho Briceño. *Un ladrón disfrazado de alma*, recogido por Graciliano Capcha Meza. *La muerte de dos ladrones*, recogido por Medrado M. Bravo Baldeón. *La “cabeza” que se comía las ocas*, recogido por Héver E. Cuadrado Martínez. *La “cabeza” que cumple su palabra*, recogido por Abelardo Peralta Segovia. *La “cabeza” enamorada*, recogido por Télesforo Casimiro Mucha. *Un gavilán se come a la “cabeza”*, recogido por Jesús J. Canchari Chuquín. *Un león se come a la “cabeza”*, recogido por Juan Manyari Zapata. *Un venado desprende la “cabeza”*, recogido por Diógenes Naveda Almonacid. *La “cabeza” que se va con el venado*, recogido por Alfredo Núñez Maita. *El “human tacta”, alma condenada*, recogido por Nicolás Bullón Mateo. *El “human tacta” que anuncia su muerte*, recogido por Ernesto Bullón Mateo. *El “human tac tac” y el “huijuru”*, recogido por Froilán Suárez Llanto. *La mujer que vivía con su primo*, recogido por Juan Daniel Trujillo Cordero. *La leyenda del “Quicquic”*, recogido por Juan Bullón Ames. *El condenado que se comió a su hijo*, de Epifanio Camarena Leyva. *El condenado y el toro*, de Alejandro Chávez Chuquín. *El novio condenado se va con sus mulos*, de Alejandro Luis Herrera Terreros. *El condenado que se roba un mulo*, recogido por Saúl Lamberto Malvín. *Devorado por borracho*, recogido por Aquilino Palacios Soto. *Una mujer espiritista habla con el condenado*, recogido por Sixto Soto Sovero. *Los panteoneros deben ser estables*, de S. Enrique Torres A. *La pecadora que se salvó quemándose*, de Juan Daniel Trujillo Cordero. *Otra pecadora que se salvó quemándose*, de Grimaldo E. Fierro Achachao. *Una intervención de la virgen*, recogido por Roberto Castro Suárez. *La bruja y un muchacho cazador. Aventuras y muerte de un cura*, recogido por Aquilino Palacios Soto. *El cura que pierde una apuesta*, recogido por Francisco Krüger Porras. *El ayuno del cura y una herencia inesperada*, recogido por Isaías R. Casimiro Lavado. *El cura del “Jijuna”*, recogido por Francisco Krüger Porras. *Cinco curas*



arrojados al río, recogido por Elías Rodríguez Vásquez. *Un confesonario que no sirve*, recogido por Mario Suárez Ampuero.

Recopilaciones del autor:

No hay que insultar a los condenados. El condenado de Chujonpata. Los condenados de “Jambrag”. El condenado de Mahr-Tunel. El condenado de “Rumi-Llama”. El condenado de Tambor-Pata. El condenado que vino por sus tripas. Un condenado que reitera su súplica. Como hay que escapar de los condenados. Como se espanta a un condenado. Como desapareció el condenado. El bordón del condenado. El condenado ciego y su bordón. El bastón parlante del condenado. Un condenado que azuza a los zorros, recopilado. El condenado que se comió a sus tres hijas. El condenado que se come a un borracho. Un condenado viajero. Un condenado que viaja en camión. Un condenado que viaja en los carros. Las ceras del condenado. Un condenado enamorado. Un amante condenado. El marido condenado. El caporal de “Pachahuara” y el hacendado condenado. El pan es bueno contra los condenados. Un condenado con fiambre. Curandero y adivino gracias a los condenados. Los condenados y las fajas de colores. Un condenado por usurero. Un condenado por dormir con su comadre. Una condenada por abortar. Una condenada por bruja. Un condenado por tener otra mujer. Un condenado por ir a comer bollos, recopilado. Un condenado por robar fierros. El condenado por incestuoso y el gato. Dos hermanos condenados por incestuosos. Dos hermanos condenados y quemados por incestuosos. Origen de los condenados de sala grande. El condenado de sala grande. Los condenados de sala grande. El condenado y su novia. El condenado que se llevó a su novia. El condenado que mató a su esposa. El condenado que quiso llevarse a su mujer. El arriero cumple el encargo de un condenado. Los encargos de un condenado. Otro condenado que manda encargos. La condenada que cobra una promesa. El condenado que cumple y hace cumplir su promesa. El condenado que iba a Viuda Janca. Ambrosio Churampi en el “Puy Puy Janca”. El ayudante de sastre que se condenó. El “Casarachimay, Tayta”. Por bruja y concubina de un cura. El cura condenado. Dos frailes que se condenaron. Un juramento de amor eterno. La muerta que volvió a pagar su deuda. Ocho años de pastor por robar una aguja. Por no ha-



ber hecho casar a sus hijos. “Quien no perdona a su prójimo no encuentra el perdón de Dios. El suicida por amor. El suicida que sirve a sus padres. Una misa en Ocopa por el alma del suicida. El suicida que no obtiene perdón de sus padres. La vuelta del suicida. Un viaje hasta las puertas del infierno. La virgen y el ovillo de caito. El joven amante de la bruja. La bruja y la “Huachgua”. Una bruja y tres huérfanos. Un cura bailarín y enamorado. El cura que hacia besar su mapamundi. El cura que quería comprar una bola de oro. El zapatero que le quita una herencia al cura. El cura avaro y su criado Juan Asi. El cura sabino y su criado Asi. Un justo por cuatro pecadores.

Registro de relatos recogidos por el mismo autor y de un conjunto de narradores de la provincia de Jauja, región Junín.

Narrativa oral / Recopilaciones / Literatura tradicional / Etnología / Etnografía.

Montes de Oca, Abel, edit.,

2003 *Agua, Revista de Cultura Andina*, año I, No. 1, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Folklore / Instituto Nacional de Cultura Junín / Centro de Capacitación José María Arguedianos.

Revista que nace del esfuerzo colectivo de los integrantes del SCAF, desde la ciudad de Huancayo. En este volumen se presentan doce ensayos, de los cuales están relacionados a la narrativa andina: “Sistema Epistémico en los pueblos andinos” de Juan J. García Miranda, “Los tapados en el Valle del Mantaro” de Takahiro Kato, “Niño Familia y comunidad en los Andes” de Nicolás Matayoshi, “Etnoliteratura entre dos mundos imaginados: De las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela” de Ricardo Melgar Bao, “Cabellos, ritos y magia en los Andes” de Rita Orrego Bejarano, “El agua como operador simbólico: la laguna de Choclococha y la función civilizadora de los dioses Puma, Halcón y Perro” de Néstor Taipe Campos e “Illa: Símbolo de fecundidad y riqueza” de Oswaldo Torres Rodríguez.

Área andina, Ayacucho, Junín, Huancavelica.

Antropología / Etnología / Etnografía / Análisis literario / Narrativa andina / Narrativa mínima.

Montoya Peralta, Hedí,

1991 *Lambayeque Subregion II*, Lima, Editorial Kemoy, 252 pp.



Monografía del departamento de Lambayeque. Además contiene relatos míticos, tradiciones, leyendas y cuentos:

Los Aukis hablan. Los dos pueblos. El corazón que llora. Leyenda de Naymlap. La Misha de los siete colores. La leyenda de Ferreña el viejo. Obligaciones para con el cielo. Baños de santos y mortales. El castigo de los dioses. La custodia y padre eterno. El zorro juez. La huaca del oro. La leyenda del chaparri y el mulato. Los garrotazos de San Pablo. El cholo y el gobernador. A San Pablo también le roban. Pago de gamonales. Chiclayo, Ferreñafe, Lambayeque.

Monografía / Etnografía / Historia / Literatura tradicional / Etnología.

Morote Best, Efraín, edit.,

1951 *Tradición, Revista Peruana de Cultura*, No. 11, año II, vol IV, Cuzco.

La revista *Tradición* fue la más importante publicación de los aportes de la Folklorología durante la década de los cincuenta del siglo XX. En ella se difundían los trabajos de los miembros del grupo Tradición y la Cultura andina con ensayos de las ciencias sociales y principalmente de Antropología y Folklore. Se destacaron por tratar narrativa andina: Lizardo Luna con “la Wifala”, Rubén Sueldo Guevara con “La difunta”, Efraín Morote con “El Nakaq”.

Apurímac, Ayacucho, Cuzco.

Antropología / Folklore / Etnología / Etnografía / Literatura tradicional / Literatura Oral / Narrativa / Etnomusicología.

1953 *Tradición, Revista Peruana de Cultura*, Nos. 12-14, año III, vol. V, Cuzco. 184 pp.

La revista *Tradición* fue la más importante publicación de los aportes de la Folklorología durante la década de los cincuenta del siglo XX. En ella se difundían los trabajos de los miembros del grupo Tradición y la Cultura andina con ensayos de las ciencias sociales y principalmente de Antropología y Folklore. Se destacaron por tratar narrativa andina:

Sobre “Versos de la tradición oral” cantados por Helmer y José Gabriel Rodríguez; “Toponimia aborigen” de José Eulogio Garrido; “Dios la Virgen y los Santos” de Efraín Morote Best; “Del folklore arequipeño: Mulla herrada, Candelero, Mecha-Chuga, y sobrino y sobrinejo”, recensión por Francisco Mascajo.

Arequipa, Cusco.



Etnohistoria / Antropología / Poética tradicional oral / Etnosusicología /
Etnología / Etnografía / Narrativa mínima.

Morote Best, Efraín,

1952 *Tradicón, Revista Peruana de Cultura*, No. 11, año II, vol. 4, Cuzco, 124 pp.

Revista del Grupo Tradición del Cuzco. Contiene ensayos sobre diversos aspectos de las ciencias sociales y el folklore. Los relacionados a la narrativa oral en este número son:

- Deidades del panteón Calchaqui: La Mayuj-Mamam, por Tobías Rosenberg.
- La Wifala, por Lisandro Luna.
- Los ojos de la difunta, por Rubén Sueldo Guevara.
- El degollador (Nakaq), por Efraín Morote Best, pp. 67-69.

Apurímac, Cusco.

Antropología / Narrativa andina / Etnohistoria / Etnología, Etnografía.

1953 “Cabezas Voladoras”, en *Perú indígena*, Lima, Instituto Indigenista Peruano, 184 pp.

Estudio del mito de las “Cabezas voladoras”, bastante difundida en los andes peruanos.

Ancash, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Junín, Pasco.

Historia / Etnohistoria / Narrativa andina.

1955 *Archivos Peruanos de Folklore*, Órgano de la Sociedad Peruana de Folklore, Cuzco, Editorial H. G. Rozas S. A., 230 pp.

Importante Revista que incluye ensayos de la época acerca del mundo quechua y aymara. Los ensayos que resaltamos son:

Sobre folklore:

- Folklore de Huaylas, por César A. Ángeles Caballero: Literatura oral, canciones (Distrito de Mato). Cuentos, adivinanzas, distrito de Caraz, creencias y supersticiones, seres fabulosos, distrito de Huata: “Pishtako” (degollador), leyenda del “Waraki”, distrito de Caraz.
- Folklore escrito, por Lelia B. Morote.
- El viejo o “Machu”, por Leonor Loayza Amaut.
- Literatura oral de Tarma, recopilado por Gamaliel Arroyo Ponce: cantos,



la serenata, traducido del quechua, Wayno y la Fuga, La siembra del maíz, Herranza de llamas en Wakwas, distrito de Wasawasi.

- Las cabezas que vuelan, por Julia Herminia Rivera Careceda. Cuarenta nuevas versiones.
- Cuarenta versiones acerca de las cabezas que vuelan, pp. 98-105.
- Ceremonias de velorios fúnebres, por Demetrio Roca Wallaparimachi.
- Rito funerario: El Pichqa, por Luis E. Cavero.

Ancash, Ayacucho, Cusco, Junín.

Antropología / Etnología / Etnografía / Folklore / Narrativa andina / Narrativa oral / Etnohistoria.

1988 *Aldeas sumergidas cultura popular y sociedad en los Andes*, Cusco, Centro de Estudios Cultural Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 368 pp.

Compilación de las principales publicaciones realizadas por el autor entre los años cincuenta y sesenta. Con una nota introductoria sobre su nuevo pensamiento hecha por Enrique Urbano. Los ensayos reeditados son sobre:

- Dios, la Virgen y los Santos.
- Las cartas a Dios.
- El tema del viaje al cielo que reúne la mayor cantidad de relatos asociados a como determinados animales, principalmente el zorro, llegan a un banquete en el cielo.
- Las aves que engañaron a Dios.
- La huida mágica.
- El Nakaq.
- El oso raptor.
- Aldeas sumergidas.
- El corte de los primeros cabellos.
- La zafa-casa.

Además de las nuevas propuestas acerca del significado del folklore y una addenda? sobre la aplicación de sus nuevas concepciones.

Amazonas, Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Huancavelica, La Libertad, Lambayeque, Piura, Puno.

Antropología / Etnografía / Etnología / Narrativa oral / Folklore / Mitología / Historia / Etno-historia / Cultura andina / Cosmogonía andina.



N

Nieves Fabián, Manuel,

1946 “Cuento populares del Perú. El zorro y el ratón (y sus aventuras)”, en *Revista de la sección Argueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, No. 2, Cuzco.

Es uno de los primeros registros etnográficos de los relatos del zorro y el ratón, publicado en la revista referida. Apoyaron la recopilación de los relatos: José N. Beltrán, J.M.B. Farfán, Lelia B. de Morote, Hugo C. Valverde D., Enrique Flores, Mercedes Ramos, Héctor Estrada Serrano.

Apurímac, Ayacucho, Cusco y Puno.

Narrativa andina / Folklore / Etnografía.

2001 *Mitos y leyendas de Huanuco*, Lima, Ediciones RIKCHARY.

Mitos: El mito de Yuyu Uma.

Leyendas de Huánuco: *Jatun Rumi. Waca Rumi. Pillco Rumi. Pillco Mozo. Las manos cruzadas. Las tres alcantarillas. Silla, Huaracuy y Pishgo. Un túnel bajo la ciudad. El monje encantado. Acococha y Urhuahuanca. Dos cerros. El Huaracuy y el águila, recogida por Elías Saravia. Los novillos de oro. De cómo empezó el trabajo.*

Leyendas del Dos de Mayo: *Los tres Jircas de Yanas. Los hermanos de Huamani. Garajatun y Linka. Mellizo Pampa. Gori Punta. Wagtahuario. Cumarac.*

Leyendas de Lauricocha: *Los dos toros de Huarín. La leyenda de Lauricocha. Ichicollgo.*

Leyendas de Yarowillca: *Yaya Huanta. La leyenda de “Yunka Warmi”. Padre Rumi.*

Leyendas de Ambo: *La laguna verde Cochita. Inti Suri. Jatun Uchco. Rondoni y Huamali. Waca Pucllanan. Ambuc Waytac.*

Leyendas de Huamalles: *Allgo Rumi. Warmi Rumi. Castigo a Huamash. La mujer de la caverna de Llacuy. La Piedra Blanca. Rucu Paucar. Los Tancuy. La campana de Llacuy. Tancuy y Paugar.*

Leyendas de Pachitea: *La Pañaca Apallakuy. Las piedras de Huarichaca. Llama Corral.*

Leyendas de Leoncio Prado: *La Bella Durmiente. La Diosa del Amor.*



Leyendas de Huacaybamba: *Yaga Runa y Tinyash. Putaga y Campana.*

Narrativa oral / Narrativa tradicional / Narrativa andina / Literatura / Etnología / Antropología.

Navaro del Águila, Víctor,

Nolte Maldonado, Rosa María Josefa,

1991 *Qelcay. Arte y vida de Sarhua. Comunidades campesinas andinas*, Lima, Terra Nuova.

Sistema de comunicación tradicional mediante imágenes rituales de la Comunidad Campesina de Sarhua, Fajardo, Ayacucho. El libro muestra las ilustraciones relacionadas a la vida cotidiana, estacional y extraordinaria, que se testimonian en tablas que hasta hace poco eran elaboradas para fines rituales y que, ahora, con el turismo, dan cuenta de la vida cotidiana.

Ayacucho.

Etnografía / Mitología / Narrativa mínima / Etnología / Historia / Crónica contemporánea / Etnohistoria / Antropología.

O

Ocampo, Carolina, edit.,

s.f. *Agua, Revista de Cultura Andina*, No. 2, Huancayo, Sociedad Científica Andina de Folklore, Centro Cultural José María Arguedianos, INC, 378 pp.

Ensayos sobre cultura andina de Efraín Cáceres Chalco con mitos en quechua y español sobre Kunturkunaq Rimanakuynin. Diálogo de los cóndores. El mito del Pistacho en la narrativa indigenista peruana, de Olinda Celestino. El Señor de los Milagros y la identidad limeña, de Julio Teddy García Miranda. Yanan Illapa, Santiago y el Huamani, recogido por Lorenzo Huertas Vallejos. Warma Kuyay, recogido por M. Elvira Luna Escudero Alie. Mitos de origen de los manantiales, de Melinda Martínez Cano. Metodología intercultural para el aprendizaje del castellano. La ira del Dios Sol en Tocas-Colcabamba: Sol, Amarus y hombres, de Néstor Godofredo Taipe Campos. Las paremias y el simbolismo normativo andino. Junín, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Lima.

Narrativa oral / literatura tradicional / Narrativa mínima / Educación / Etnología / Etnología / Antropología / Pedagogía / Etnohistoria / Historia.



Oregón Morales, José,

1994 *Loro ccolluchi. Exterminio de loros y otros cuentos*, Lima, Lluvia Editores (edición bilingüe).

Huancavelica, Junín.

Creación literaria / Tradición / Narrativa andina / Etnografía / Lingüística / Narrativa mínima.

Ossio A., Juan M.,

1973 *Deología mesianica del mundo andino*, Lima, Edición de Ignacio Prado Pastor, 482 pp.

Compilación de ensayos que muestran las contribuciones acerca del análisis de la ideología andina en el Perú. Los autores sustentan desde la historia, etnohistoria y la antropología, sus percepciones acerca de la vigencia de la mitología andina con esperanza de redención de los pueblos andinos. Los aportes son de: R. T. Zuidema, Nathan Wachtel, Luis Millones S. G., Waldemar Espinoza Soriano, Juan Ossio, José María Arguedas y Josafat Roel Pineda, Manuel M. Marzal, Oscar Núñez del Prado, Abraham Valencia Espinoza, Jorge Flores Ochoa, Raúl León Caparó, John Earls, Onorio Ferrero, Franklin Pease G., y Jorge Herrera A. Especial análisis merecen los mitos de Incarrí, Stefano Varese, Alejandro Ortiz Rescarnieri.

Área andina, Ayacucho, Junín, Cusco, Puno, Lima, Selva.

Cultura andina / Etnohistoria / Narrativa Oral / Mitología / Historia / Cosmogonía andina / Etnología / Etnografía / Antropología / Lingüística.

P

Palma, Ricardo,

s.f. *Tradiciones peruanas*, Lima.

El más importante registro de narrativa tradicional de la colonia y república del siglo XIX publicado en el Perú. El autor ha sido el que ha reconstruido la Biblioteca Nacional del Perú luego de su saqueo y destrucción durante la guerra del Pacífico.

Perú (todas las regiones).

Narrativa tradicional / Narrativa andina, costera y de la Amazonía / Etnohistoria / Etnografía / Etnología.



Pantoja Ramos, Santiago,

1974 *Cuentos y relatos en quechua en Huaraz*, tomo I y II, Huaraz, Estudios Culturales Benedictinos, No. 3 (mimeo).

I tomo: 14 relatos históricos y experiencias del autor, 4 biografías, 13 prácticas y costumbres, 5 creencias y supersticiones, 18 de humorismo, 17 cuentos de animales. Tomo II: 42 relatos en quechua y castellano de cuentos, leyendas, mitos y creencias y 12 adivinanzas de Ancash, recogidos bajo la dirección de José Ripkens, M.S.C, y editado con apéndices por Germán Swisshelm, O. S. B. Los apéndices son acerca de los sufijos de derivación verbal en el quechua de Huaraz. Suplemento al diccionario del Quechua de Huaraz, escrito en 1972.

Huaraz, Ancash.

Literatura oral / Narrativa andina / Lingüística / Narrativa tradicional.

Pardo Cornejo, Juan y Elvia Pardo Pino,

2004 *Ica. Sus hombres y sus leyendas*, I Parte, Lima, Escuela Nueva S.A.C.

Libro dividido en cuatro partes: I, Etapas de su formación; II, Personajes ilustres de Ica; III, Cuentos, tradiciones y leyendas de Ica; IV, Apuntes etnográficos.

Ica.

Historia / Etnohistoria / Narrativa costera / Mitología / Etnología / Etnografía.

Paucar Castillo, Eleodoro,

s.f. *Literatura campesina. Historia y mitos de Palca* (mimeo). (Spi), 37pp.

Relatos sobre gentiles, enfermedades, lagunas, origen del hombre, el zorzal, el ciervo, el oso, el cuy y su compadre, personas y vocabulario al final.

Tarma, Junín.

Literatura tradicional / Narrativa andina / Narrativa mínima / Etnología / Etnografía.

Perez Arauco, César,

1995 *El folklore literario del Cerro de Pasco*, Lima, Editorial San Marcos, 396 pp.



- 46 relatos como cuentos.
- 37 relatos de leyendas y mitos.
- 148 canciones.

Pasco.

Literatura oral / Narrativa andina / Etnología / Etnografía / Antropología / Etnomusicología.

Peralta Ramírez, Juan de Mata,

1995 *Tradiciones de Huamanga*, Lima, Ediciones Grafica N & R Editores S.R. Ltda., 300 pp.

Profesor que emulando a Ricardo Palma recoge 176 relatos orales y escritos, epicos y extraordinarios de Huamanga colonial y republicano, entregados en 5 entregas que correspondían a los relatos que en 5 volúmenes presentara durante los años sesenta.

Huamanga, Ayacucho.

Etnohistoria / Antropología / Narrativa oral / Narrativa tradicional / Etnología / Etnografía.

Peralta Ramírez, Juan de Mata,

s.f. *Tradiciones de Huamanga*, tomo II, Ayacucho, MDP impresiones, Perú, 300 pp.

Contiene 62 relatos que también fueron editados en dos tomos mimeografiados en los años sesenta y setenta acerca de la vida y costumbres de Ayacucho colonial y republicano.

Huamanga, Ayacucho.

Etnohistoria / Antropología / Narrativa oral / narrativa tradicional / Etnología / Etnografía.

Pérez Palma, Recaredo,

1938 *Evolución mítica en el imperio incaico del Tahuantinsuyo*, prólogo Horacio H. Hurteaga, Lima, Imprenta H. Vidal e Hijo, 164 pp.

Esta tesis fue sustentada en 1918 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El sustento empírico se deriva de las crónicas publicadas y difundidas hasta la fecha: Arriaga, Betanzos, Cieza de León, Cobo, Garcilaso de la Vega, López de Gómara, Cristóbal de Molina, Polo de Ondegardo, Pedro Pizarro.



Perú.

Etnohistoria / Historia / Mitológica.

Portocarrero Maisch, Fernando y Soraya Irigoyen, Isidro Valentín,

1991 *Sacaajos. Crisis social y fantasmas coloniales*, Lima, CONCYTEC Tarea, 264 pp.

Lima, Ayacucho.

Narrativa oral / Narrativa andina / Antropología / Etnología / Etnografía / Sociología.

PRODES, Oxfam América Asociación para la Promoción del Desarrollo,

2003 *Paquchiru Willaykuna cancionero alpaquero tradicional del norte ayacuchano*, Ayacucho, Ediciones Chirapas' Ilaqtan, 92 pp.

60 canciones indígenas de la zona alpaquera de Huamanga, Ayacucho. Introducción Urbano Muñoz y glosario al final.

Huamanga, Ayacucho.

Antropología / Literatura oral / Narrativa andina / Etnografía / Etnología / Etnoliteratura / Lingüística / Cultura andina.

2003 *Paquchiru Willaykuna Narrativa alpaquera tradicional del Norte ayacuchano*, Ayacucho, Ediciones Chirapas' Ilaqtan, 114 pp.

62 Relatos en quechua y castellano de cuentos diversos de los pobladores alteños de Huamanga, Ayacucho. Introducción Urbano Muñoz y glosario al final.

Huamanga, Ayacucho.

Antropología / Narrativa andina / Literatura oral / Lingüística / Antropología / Etnografía / Etnología.

Q

Quijada Jara, Sergio,

1985 *Estampas huancavelicanas*, Lima, Dugrafis S. R. L., 320 pp.

- 14 relatos sobre leyendas.
- 14 canciones.
- 7 relatos sobre cuentos:
- 1 relato dramático.
- 46 adivinanzas.
- 65 insultos festivos.



Huancavelica.

Antropología / Folklore / Etnología / Etnografía / Narrativa andina / Narrativa mínima / Literatura tradicional / Literatura oral.

Quijada Jara, Sergio,

1957 *Canciones del ganado o pastores*, Huancayo, 336 pp.

204 canciones de ganados y pastoras. Prólogo de Paul Rivet.

Huancavelica

Etnografía / Cancionero / Narrativa andina.

Quijada Jara, Sergio,

s.f. *Lenguaje del trago*, Huancayo, Ind. Graf. SBH.

Registro y comentarios acerca del lenguaje del trago utilizado en diversas ocasiones: Familiares, amicales, festivas, jocundas.

Área andina: rural y urbana / Universal.

Etnografía / Narrativa mínima / Etnoliteratura.

Huancavelica.

Etnografía / Cancionero / Narrativa andina.

R

Ramos Mendoza, Crescencio,

1992 *Relatos quechuas. Kichwapi Unay Willakuykuna (con un estudio sobre la narrativa oral quechua)*, Lima, Editorial Horizonte, 232 pp.

Recopilación bilingüe de relatos míticos, leyendas y cuentos de Tayacaja y Huancavelica y Junín. Acompaña un estudio complementario acerca de la narrativa oral quechua.

- 2 sobre gentiles y Wamani.
- 26 relatos leyendas.
- 4 relatos sobre seres malignos.

Estudio complementario sobre narrativa oral.

Huancavelica, Junín.

Narrativa oral / Literatura tradicional / Cosmogonía andina / Antropología / Etnografía / Etnología / Lingüística / Cultura andina.



Ramos Mendoza, Crescencio,

1987 *Valor político y educativo de refranes quechuas. Runasimipi Rimaykuna-pa Yachachiinin*, Huancayo, Ediciones Nuevo Mundo (mimeo).

- 20 de contenido colectivo comunal.
- 13 de contenido de sentido de autoridad.
- 11 de control y censura social.
- 10 de contenido individual.

28 de contenidos educativos.

Estudio de significados de paremiología de los pueblos de la cuenca de Vilca en la provincia y departamento de Huancavelica sobre un universo de 82 máximas quechuas con su traducción en castellano.

Huancavelica.

Narrativa mínima / Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa Oral / Lingüística / Cultura andina / Cosmogonía andina.

Regan, Jaime,

1983 *Hacia la tierra sin mal. Estudio de la religión del pueblo en la Amazonía*, tomos 1 y 2, Iquitos, Centro de Estudios teológicos de la Amazonía.

Estudio de la religiosidad de los pueblos de la Amazonía peruana.

Amazonía peruana.

Mitología / Literatura oral / Narrativa amazónica / Antropología / Etnología / Etnografía.

Renard Casevitz, France-Marie,

2004 *El Dios yabireri y su cargado Yayenshi. Mito de fundación*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos Lima / Lluvia Editores, 164 pp.

Mitología de los pueblos del bajo Urubamba. Con introducción etnológica inicial.

Cusco, Ucayali.

Narrativa amazónica / Etnoliteratura / Mitología / Cosmogonía / Antropología / Etnología / Etnografía.

Rey de Castro, Rosario, edit.,

1989 *Había una vez...* Lima, 76 pp.

- 15 cuentos sobre el zorro, pájaro bobo, jóvenes ociosos, papas habladoras, piedra de moler, hermanos rico y pobre, niño zozzo y otros.



Puno.

Narrativa andina.

Ríos Pickmann, Germán,

2002 *Puerto Maldonado 100 años, historia, sueños y luchas*, Lima, Editorial Cordi Perú, 130 pp.

Sobre cuentos: Dios Ihuashi. El guardián del bosque. El castaño. Escuelita unitaria. Compromiso. Al indómito indígena. Al cuidador del bosque (poesía).

Madre de Dios.

Monografía / Etnología / Etnohistoria / Narrativa amazónica.

Raimondi, Antonio,

1966 *Viajes por el Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 142 pp.

Raimondi es considerado no solamente naturalista sino etnólogo, folklorista y arqueólogo por el registro de información acerca de la cultura material e inmaterial del Perú. Los saberes, las tecnologías, las evidencias de los pueblos que vivieron desde tiempos prehispánicos centraron su atención.

Junín ceja de selva y Selva, Huánuco, Huanta (Ayacucho), Lima, Amazonas, Cajamarca, Ica, Moquegua, Arequipa.

Geografía / Arqueología / Literatura tradicional / Antropología / Etnología / Etnografía / Folklore / Etnohistoria / Narrativa andina.

Roca Wallparimachi, Demetrio,

1992 *Tres temas del folklore cusqueño*, Cusco, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 102 pp.

Sobre el Mito del Chunchu (origen de la enfermedad del paludismo).

Roel Pineda, Josafat,

1990 *El Wayno del Cusco*, Qosqo, edición revisada municipalidad del Qosqo, 238 pp.

Estudio etnomusicológico del género musical del wayno del Cusco. Contiene 151 canciones con letra y con pentagramas. Roel Pineda es el más importante etnomusicólogo que ha tenido el Perú hasta los años ochenta del siglo XX.

Cusco.



Antropología / Etnología / Etnografía / Etnomusicología / Poética andina / Coplas / Cancionero.

Rumrill, Roger,

2000 *Amazonía mágica. Antología narrativa*, Lima, Chirapaq centro de Culturas Indígenas del Perú.

Recopilación de 22 relatos de la Amazonía peruana y un estudio introductorio sobre Narrativa de Danilo Sánchez Lihón.

Amazonía peruana (San Martín, Iquitos, Ucayali, Madre de Dios, Amazonas).

Narrativa amazónica / Creación literaria / Etnografía / Antropología / Etnología.

S

Sanabria Quispe, Susy Liliana,

1990 *Los contenidos político-normativos del cuento popular en Viquez*. (ms), Huancayo, Universidad Nacional del Centro del Perú.

Trabajo inédito que reúne relatos textuales de los alumnos del Centro Educativo de Viquez. Los textos relatados y escritos por los alumnos se mantienen con transcripciones textuales.

Junín (Sierra).

Narrativa oral / Narrativa tradicional andina / Lingüística / Etnografía / Etnología / Antropología.

Swisshelm, Germán,

1974 *Cuentos y Relatos en el Quechua de Huaraz*, Huaraz, Instituto de Estudios Andinos, 698 pp.

Registro de literatura tradicional de Ancash como parate de proyecto de educación intercultural para pueblos quechua y estudios lingüísticos. Los textos son versiones quechua de Ancash y traducido al castellano. Contiene:

- 42 cuentos folklóricos y miscelánea.

Adivinanzas:

- Adivinanzas, con traducción del quechua.

Ancash.



Literatura oral / Narrativa andina / Lingüística / Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa mínima.

T

Taipe Campos, Néstor Godofredo,

1991 *Ritos ganaderos andinos*, Lima, Horizonte, 136 pp.

Investigación sobre ideología, ritualidad y religiosidad andina asociados al ganado en la provincia de Tayacaja.

Sobre Wamani, mitos y leyendas:

- Santiago, Illapa y Wamani. Wamani. Los Mitos de Wamani en el sector norte de Tayacaja. El discurso cristiano andino. Waka. Uminan y Batan qocha.

- Anexo 30 textos: texto de los mitos asociados a los Wamani y elementos asociados cuyos informantes fueron: Guzmán Fonseca. Agripina Porras. Lucía Reyes, Maximiliano Campos. Félix Fonseca. Antonio Quispe. Juanito Medina. José Espinal. Elena Palomino. Avelino Enciso. Teodor Chuchón. Amanda Campos. Félix Fonseca. Lucía Reyes. Mito Marcelino Ramos. Gloriano Carmona. Lucía Reyes. Lucía Reyes. Crisóstomo Quispe. Gloriano Carmona. Feliciano Palomino. Lucía Reyes. Eugenio Claros. Amanda Campos. Albino Lazo. Albino Lazo. Alejandro Lazo. Albino Lazo. Maximiliano Campos. Félix Fonseca.

Tayacaja, Huancavelica.

Antropología / Etnología / Etnografía / Etnohistoria / Narrativa Oral andina / Lingüística / Cultura andina / Cosmogonía andina.

Taipe Dongo, Orlando L.,

2005 *Costumbres y tradiciones del pueblo Cotaruse*, Aymaraes, Apurímac. (spi), 70 pp.

Apurímac.

Etnografía / Crónicas / Narrativa tradicional / Etnografía.

Taylor, Gerald,

2001 *Warochirí. Ritos y tradiciones. I. Manuscrito quechua del Siglo XVII*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Lluvia Editores.

Lima.



Historia / Etnohistoria / Narrativa andina.

Taylor, Gerald,

2001 *Warochiri.2 Ñawpa machunkunap kawsasqan*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Lluvia Editores.

Lima.

Historia / Etnohistoria / Narrativa andina.

Taylor, Gerald,

1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*, Lima, Instituto Francés de estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Particular de Ricardo Palma.

Lima.

Historia / Etnohistoria / Narrativa andina.

Tenazoa Orbe, Abner,

2001 *A través de la Amazonía*, Lima, Impresiones Alfa & Omega S.R.L., 380 pp.

Monografía y estudio antropológico de Ucayali en la Amazonía peruana. Contiene sincretismo y ritos; Narraciones, Arqueología y Etnología; costumbrismo de la Amazonía, Fauna silvestre, Antropología médica y el turismo, problemas sociales, antropología aplicada. Sobre literatura tradicional amazónica consigna:

- 13 mitos y leyendas.
- 6 cuentos.

Sobre lenguaje popular:

- Chiste regional.
- 30 creencias y supersticiones.
- 12 narraciones picarescas sobre personajes.

Ucayali.

Antropología / Etnografía / Etnología / Narrativa amazónica / Cosmogonía amazónica / Narrativa mínima / Narrativa picaresca.

Tello, Julio C.,

1967 *Páginas escogidas*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 244 pp.



Mitos cosmogónicos de las tribus florestales, mitos cosmogónicos andinos, dioses andinos.

Antropología / Arqueología / Etnografía / Etnología / Etnohistoria / Mitología / narrativa tradicional andina / Cosmogonía amazónica / Cosmogonía andina.

Toro Montalvo, César,

1993 “Cuentos mágicos. Mitos, fábulas, leyendas y cuentos maravillosos infantiles y orales del Perú”, en *La manzana mordida 38*, Lima, Gredna, 52 pp. Compilación de relatos recogidos por otros y algunos de narradores directos.

Ancash, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Lambayeque, La Libertad, Lima, Loreto, Puno, San Martín, Ucayali.

Narrativa Tradicional / Narrativa coterá, serrana y selvática / Etnoliteratura.

Toro Montalvo, César,

2000 *Mitos y leyendas del Perú, Tomo I (Costa)*, Lima, Editores AFA, 428 pp.

César Toro Montalvo es un de los más importantes registradores y recopiladores de narrativa en el Perú. Su obra más importante es *Mitos y leyendas del Perú*, recopilado de diversas publicaciones iniciadas desde las crónicas de la conquista y colonia, y las publicadas durante la vida republicana del Perú. Este tomo contiene la narrativa de los departamentos de la Costa (Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Ancash, Lima, Ica, Arequipa, Moquegua y Tacna). Unos son recopilaciones de las tradiciones populares, otros de la narrativa oral, otras recreaciones de las tradiciones y otros son creaciones y recreaciones literarias.

- 15 mitos sobre dioses.
- 2 mitos cosmogónicos.
- 4 mitos de creación.
- 4 mitos de los diablos.
- 6 mitos fantásticos.
- 1 mito de hechicería y magia
- 9 mitos sobre el mar
- 235 leyendas.
- 15 relatos sobre gigantes y enanos.
- 20 relatos sobre duendes.



Toro Montalvo, César,

2000 *Mitos y leyendas del Perú, Tomo II (Sierra)*, Lima, Editores AFA, 752 pp.

César Toro Montalvo es un de los más importantes compiladores de la narrativa en el Perú. Su obra más importante es *Mitos y leyendas del Perú*, recopilado de diversas publicaciones iniciadas desde las crónicas de la conquista y colonia y las publicadas durante la republica del Perú. Este tomo contiene la narrativa de los departamentos de la sierra (Amazonas, Cajamarca, Piura, La Libertad, Ancash, Huànuco, Pasco, Junín, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco, Arequipa, Puno, Moquegua). Unos son recopilaciones de las tradiciones populares, otros de la narrativa oral, otras son creaciones y recreaciones literarias. Todos los relatos son reproducciones de ediciones diversas.

- 40 mitos sobre dioses.
- 19 mitos de Inkarrí.
- 9 mitos del diluvio.
- 27 mitos de origen.
- 10 mitos de Huacas.
- 1 mito de geografía.
- 24 mitos de idolatrías.
- 2 mitos de música.
- 37 mitos de magia y hechicería.
- 13 mitos de costumbres.
- 43 mitos fantásticos.
- 16 mitos sobre cabezas voladoras, monstruos, antropófagos y fantasmas.
- 16 mitos sobre demonios.
- 7 mitos de los muertos.
- 3 mitos de sacrificios
- 5 mitos sobre la coca
- 3 mitos de los amantes.
- 10 mitos modernos.
- 4 mitos del agua.
- 6 mitos de los pícaros
- 202 leyendas y cuentos.



Amazonas, Cajamarca, Piura, La Libertad, Ancash, Huánuco, Pasco, Junín, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco, Arequipa, Puno, Moquegua y Tacna.

Narrativa andina / Creaciones literarias / Recopilaciones literarias / Etnología / Etnografía / Antropología.

Toro Montalvo, César,

2000 *Mitos y Leyendas del Perú, Tomo III (Selva)*, Lima, Editores AFA, 424 pp.

César Toro Montalvo es un de los más importantes compiladores de la narrativa en el Perú. Su obra más importante es *Mitos y leyendas del Perú*, recopilado de diversas publicaciones iniciadas desde las crónicas de la conquista y colonia, y las publicadas durante la vida republicana del Perú. Este tomo contiene la narrativa de los departamentos de la selva (Amazonas, San Martín, Loreto, Huánuco, Ucayali, Pasco, Junín, Ayacucho, Apurímac, Cusco, Puno, Madre de Dios). Unos corresponden a recopilaciones de las tradiciones populares, otros de la narrativa oral, otras son creaciones y recreaciones literarias. Todos los relatos son reproducciones de ediciones diversas.

- 16 mitos cosmogónicos.
- 10 mitos de origen.
- 2 mitos de dioses.
- 10 mitos de héroes divinos.
- 51 mitos fantásticos.
- 5 mitos de magia y hechicería.
- 6 mitos de los demonios.
- 2 mitos de los amantes.
- 9 mitos modernos.
- 2 mitos de la muerte.
- 18 mitos de los animales.
- 102 leyendas y otros relatos.

Amazonas, San Martín, Loreto, Huánuco, Ucayali, Pasco, Junín, Ayacucho, Apurímac, Cusco, Puno, Madre de Dios.

Narrativa amazónica / Literatura oral / Recreaciones literarias / Creaciones literarias / Etnología / Etnografía / Mitología.



U

Uhle, Max, comp.,

2003 *El cóndor y el zorro*, edición y prólogo Wilfredo kapsoli, Lima, Centro de investigación de la Universidad Ricardo Palma / Embajada de la República Federal de Alemania.

Libro que reúne tiene dos partes: La primera que reúne un conjunto de ideas acerca de la obra de *Max Uhle*, de José María Arguedas, Roswith Hartmann; y la segunda parte, la *Literatura oral andina* recogida en quechua y en castellano durante las primeras décadas del siglo XX, cuando el arqueólogo vino a realizar estudios en su campo al Perú.

Área andina.

Narrativa andina / Literatura tradicional / Antropología / Lingüística / Cancionero y coplas.

Universidad Federal de San Cristobal de Huamanga, UNSCH,

2003 *Investigaciones en Ciencias Sociales*, Ayacucho, 246 pp.

Ensayos publicados en la Revista de la Escuela Académico Profesional de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales.

- Análisis del mito sobre el origen del “Papa Uru”, recogido por Uriel Salcedo Acuña.

- Análisis antropológico del mito de Wiraqocha, recogido por Walter Pariona Cabrera.

Ayacucho.

Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa andina / Mitología.

Universidad Nacional del Centro de Perú,

1980 *Proceso*, No. 7, Huancayo, Órgano de Extensión Cultural de la Universidad Nacional del Centro del Perú, 160 pp.

Ensayos sobre Cosmología Campa, de Gerald Weiss. Un mito simbilá de Ricardo Respaldiza. El mito de Anticona, de Zenobio Inga. Chalwapalumin, de Isabel Córdova Rosas; y creaciones literarias basadas en tradiciones de José Díaz falconí.

Junía, Ica,

Ensayos antropológicos / Ensayos literarios / Narrativa andina / Creación literaria / Etnografía / Etnología.



Urbano, Enrique, comp.,

1993 *Mito y simbolismo en los Andes. La figura y la palabra*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 324 pp.

El libro contiene importantes estudios sobre mitología, simbolismo y la narrativa oral andina, de los cuales nos interesa:

- Visión andina del mundo y conceptos religiosos, en *Cuentos orales quechuas del Perú*, por Margit Gutmann.
- Contexto de la narración e investigación global, por Margit Gutmann.
- Tradición y creación en el cuento folklórico de los Andes peruanos, por Nicole Fourtané.
- Tres edades del mundo: Las ideas de utopía y de historia en los Andes, por Enrique Urbano.
- Tradición oral, extirpación y represión, por Imelda Vega-Centeno, Introducción.

Área andina, Cusco.

Antropología / Literatura oral / Etnología / Etnografía / Lingüística / Cosmogonía andina / Narrativa andina.

Urbano Rojas, Jesús y Pablo Macera,

1992 *Cantero y caminante. Satururaj. Ñanpurej*, Lima, Apoyo, 202 pp.

El libro se organiza acerca de la autobiografía de Jesús Urbano Rojas que relata a Pablo Macera, historiador.

Ayacucho, Apurímac, Huancavelica.

Cosmogonía y cosmovisión andina / Narrativa oral / Antropología / Etnología / Etnografía / Etnohistoria.

Urteaga Cabrera, Luis,

1991 *El universo sagrado*, Lima, Promoción / Editorial Inca S.A., PEISA, 174 pp.

Luis Artega Cabrera es un narrador cuyas creaciones literarias se han inspirado en la narrativa oral de los pueblos Shipibo y Conibo de la Amazonia peruana. En este texto se han registrado las siguientes formas de narrativa:

- 5 relatos acerca del mundo exterior, principalmente sidereal y atmosférico.
- 4 relatos acerca del mundo interior del hombre.



- 4 relatos de las conquistas y actividades productivas.
- 5 relatos acerca de los nacimientos (animales).
- 4 relatos acerca de los espíritus.
- 4 relatos acerca de los héroes.

Amazonia. Ucayali y parte de selva de Pasco, Junín y Cusco.

Narrativa amazónica / Etnoliteratura / Etnología / Etnografía / Antropología / Cosmogonía amazónica.

V

Valderrama Fernández, Ricardo y Carmen Escalante Gutiérrez,

1979 *“Gregorio Condori Mamani” autobiografía*, Lima, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 138 pp.

Registro de la autobiografía de Gregorio Condori Madani en quechua con traducción al castellano. Importante porque en la autobiografía, Gregorio Condori relata junto con su mujer su vida, su historia de vida con sus percepciones acerca del proceso social andino.

Cusco.

Narrativa oral / Cosmogonía andina / Etnología / Etnografía / Memoria colectiva.

Valderrama, Ricardo y Carmen Escalante,

1979 “Mitos y leyendas de los quechuas del sur del Perú (Apuímac, Cusco)”, en *Debates en Antropología*, No. 2, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Transcripción de relatos orales registrados en quechua pero que son presentados en castellano.

Apuímac, Cusco.

Literatura oral / Narrativa andina.

Vegas Seminario, Francisco,

1988 *Chicha sol y sangre*, Lima, Editorial Pachacutec, 288 pp.

Es una colección de creaciones literarias que el autor ha reconstruido utilizando como fuente la tradición popular, mitos, leyendas, supersticiones, creencias y costumbres que guarda y transmite de generación en generación la memoria oral. Prólogo de Ventura García Calderón.



Piura.

Creación literaria / Narrativa costera y andina / Cosmogonía / Etnología / Etnografía.

Velasco Núñez, Manuel,

1953 *Perú indígena*, Lima, Órgano del Instituto Indigenista Peruano, Nos. 10-11, vol. IV.

Revista que reúne ensayos sobre las sociedades indígenas del Perú. En este número se incluyen dos referidos a narrativa andina:

- Adolfo Vienrich y los estudios folklóricos, por Sergio Quijada Jara.
- Dos estampas de folklore ancashino, por César Augusto Ángeles Caballero.

Ancash, Junín,

Antropología / Etnología / Folklore / Narrativa andina / Etnomusicología / Etnografía / Evocación.

Vergara Figueroa, Abilio,

1997 *Apodos, la reconstrucción de las identidades. Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Estudio comparativo de la construcción de los apodos en Huanta (Ayacucho, Perú) y Tepoztlán (Morelos, México).

Ayacucho.

Antropología / Etnología / Narrativa mínima.

Vergara Figueroa, Abilio, coord.,

1997 *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos*, México, JGH Editores, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 126 pp.

Texto que compila seis trabajos que tienen como tema central los aparecidos y espantos. Los trabajos de Juio García Miranda y Abilio Vergara Figueroa tratan acerca de los espantos en la sierra centro sur, y de Juan José García Miranda acerca de la muerte en la cosmovisión andina.

Ayacucho, Apurímac, Junín,

Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa andina / Narrativa mínima / Cosmovisión andina.



Vergara Figueroa, Abilio,

1995 *Canto a Ayacucho*.

Registro de cancionero vernacular de autores conocidos unos y anónimos otros.

Ayacucho.

Literatura oral / Canciones y coplas.

Vidal Escudero, Moisés G.,

1994 *Remembranzas. Segunda parte de matices de la vida*, Lima, G. Herrera Editores.

Remembranzas es la segunda parte de una publicación que hace un maestro rural de su vida que narra en vivencias diversas, en el departamento de Ancash, Perú. Es una publicación que recoge en parte tradiciones y costumbres de los pueblos de Pomabamba.

Ancash.

Creación literaria / Tradiciones populares / Etnografía.

Vienrrich, Adolfo,

s.f. *Azucenas quechuas*, Huancayo, Casa de la Cultura de Junín, 3a. ed.

Según Jorge Basadre, Adolfo Vienrrich, consiguió algo imposible: “En el banquete de literatos profesionales, cultos u oficiales hizo entrar a un convidado de piedra: el Pueblo”. Seguidor de González Prada publicó en Tarma en 1905 la primera edición bajo un seudónimo “Unos parias”, y luego en 1906 consigue la edición del libro que lo inmortaliza. El libro reúne dos publicaciones en una: *Azucenas Quechuas* y *Fábulas quechuas*: En los que se difunden en quechua y castellano mitos, cuentos y canciones sobre la narrativa andina.

Descripción monográfica de la cultura andina y literatura incaica y canciones.

- 26 relatos diversos, principalmente cuentos.

Tarma, Junín, Cusco.

Etnografía / Etnología / Etnoliteratura / Tradición oral / Narrativa andina.

1959 *Azucenas quechuas*, Junín, Concejo Provincial de Tarma, 2a. ed.

1999 *Azucenas quechuas. Fábulas quechuas*, Lima, Ediciones Lux, 182 pp.



Vilcapoma, José Carlos,

1991 *Folklore de la magia a la ciencia*, Lima, Pak'arina Editores, 294 pp.

Texto de teoría y metodología del folklore. Contiene tradiciones populares.

Área andina. Perú.

Folklore / Narrativa andina / Narrativa oral / Narrativa mínima / Antropología / Etnología / Etnografía.

Vivanco G., Alejandro,

1988 *Cien temas del folklore peruano*, Lima, Librería, Importadora, Editora y Distribuidora "LIMA" S.A., 496 pp.

Sobre literatura oral (mitos, leyendas, cuentos y tradiciones):

Los degolladores en la narración popular. El oso raptor en el cuento y la bufonería. Juancitucha, informante: Doña Candelaria Guerra. *Pablucha*, informante: Nilda de Villasante. *¿Existen los duendes? ¿Existió el Manchaypuytu?*, una leyenda de amor macabro. Una leyenda de testimonio de la existencia del "Manchaypuytu" en Huamanga. *Un erótico Wamani y la pastora*, en homenaje al V Congreso Nacional de Folklore realizado en Puno (1981). Una nueva versión del mito de Inkarrí, recogido por Alejandro Vivanco G. Mito de Inkarrí de Chachas, versión quechuas, *Inkarrymanta*. Historia de Inkarrí.

Sobre lenguaje popular (insultos, apodos, cartas, plegarias, inscripciones):

Tratanakuy de Huamanga.

Sobre religión y magia, creencias y prácticas (supersticiones, ritos y procesiones):

La pervivencia de lo mágico-religioso en la narrativa tradicional del Perú. "El Tapado": ¿Leyenda o realidad? Muestra de un trabajo de recolección. Equeq. Talismán Aimara. Illas, Konopas, Engaychos. Elementos mágico-religiosos, Asociación a la Ganadería.

Sobre religión y magia (fiestas profanas y mágico-religioso):

¡Somos los ángeles! Extraño rito fúnebre de Viscas, Pacaraos. "El niño rompe quijada". Auto sobre ceremonias de ciclo vital (ritos y fiestas; casamientos, cortapelos, entierros, etc.), el matrimonio de indígenas.



Sobre monografías y temas regionales:

Los morochucos de Cangallo (a la memoria de Carlos A. Mendivil). Rezadores e Ánimas de Pacaran. El Folklore de Cajabamba. Mi Madre y la Tradición Popular. El Testamento de Judas Iscariote. Un Homenaje a Santiago Maguiña Chauca.

Sobre temas diversos de autores peruanos:

“Kjchucokj Hupe” (Alma que arrebató), recogido por César A. Ángeles Caballero. Santiago Apóstol, recogido por Arturo Jiménez Borja. Una rima infantil del Perú (fragmento), recogido por Efraín Morote Best. Rimanakuy, Diálogo, recogido por Néstor Berrocal Falconí. Matrimonio en el Caserío de Tongos (Pampas), recogido por Sergio Quijada Jara. Nina Troño, recogido por Luis E. Cavero. “Pascualito”, recogido por Juan de Mata Peralta Ramírez. Chullachaqui, Sacharuna, Yacuruna, recogido por Francisco Izquierdo Ríos. Riksa Pankara, recogido por Alfonsina Barriónuevo. Lampa-Chaqui, recogido por Brígido Varillas Gallardo. El Sacha-Pelay, recogido por Manuel E. Bustamante. Apuq Señalasqan, Señalando por el Apu: dios andino, recogido por Wilfredo Nuñez del Prado. Llegada de Judas (De: Semana Santa en el Dist. de Yupán, Corongo), recogido por Renato Alegre Valverde. La pastorcita encantada, recogido por Plighio Hidalgo Gonzáles. Achancaray Huayta. Tradición Huamanguina, recogido por Néstor Cabrera Rocha. ¡Procesión de los diablos...!, recogido por Carlos del Castillo Niño. La amante de la culebra, recogido por José María Arguedas.

Área Andina.

Antropología / Etnología / Etnografía / Narrativa oral / Narrativa recopilada / Narrativa mínima / Cosmogonía andina.

W

Weber, David J.,

1987 *Juan del oso*, Ch. Serie Lingüística Peruana, No. 26, Pucallpa, prólogo Efraín Morote Best, 274 pp.

Recopilación de relatos sobre el oso en la costa, sierra y selva del Perú y Ecuador. Los textos se presentan en catellano e idioma nativo de origen (quechua, ashaninka). Es una de las recopilaciones más importantes conservando la lengua y la tradición oral.



Juan Ositomanta (Leyenda de Saraguro), escrito por la gente indígena de Saraguro y recopilado por los padres escolapios. *Juan del oso*, narrado por Patricio Sánchez Vides y recopilado por Dwight Shaver. *Cuento del hijo del oso y de la mujer*, narrado por Patricio Chino Dahua y recopilado por Charlotte Zahn Christa Toedter. *Juan del osito*, escrito y recopilado por Eliosín Tapullima T. *El joven y el alma*, escrito y recopilado por Santiago Pantoja Ramos. *Juan osito*, narrado por Rosa Sauri Bustamante y recopilado por Deborah Fuqua. *Juan u:su*, narrado por Jacinto Montalvo Tacto y recopilado por Bruce Benson. *Hwan u:su*, escrito por Teodoro Cavco Villar. *Jwan del osu*, escrito por Nicolás Rodríguez Simón. *Huan o:su*, escrito por Lorenzo Albino Mendoza. *Juan el oso*, narrado por Teobaldo Ortega y recopilado por Nancy Black. *Hwan usu*, narrado por Felipe Inga y recopilado por John Wroughton. *Okumaripa Watuchin*, narrado por Velazco Yáñez Salomón y recopilado por Jaime Lauriault. *Juan el oso*, narrado por César Allasi Málaga y recopilado por Eric Kindberg. *Manuelito, el oso*, narrado por Eugenio Orconi y recopilado por James Lorito. *Maini Hayiro Kooya*, escrito por Alberto Pablo Ravírez y recopilado por Ronald Anderson y David Payne. *Maini Iryaani*, escrito por Alberto Pablo Ravírez y recopilado por Ronald Anderson y David Payne.

Ayacucho, Pastaza, Lambayeque, San Martín, Ancash, Oyón, Huamalíes, Huallaga, Pachitea, Ambo (Huánuco), Junín, Shawsha, Arequipa, Cusco, selva central.

Literatura oral / Lingüística / Etnoliteratura / Antropología / Etnografía / Etnología / Narrativa andina / Narrativa amazónica.

Y

Yauri Montero, Marcos,

1990 *Leyendas ancashinas, plantas alimenticias y literatura oral andina*, Lima, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, CONCYTEC, 140 pp.

- 34 sobre leyendas, mitos y cuentos.
- 2 sobre la papa.
- 11 sobre diluvios u otros fenómenos.
- 18 sobre fundaciones y santos.
- 2 sobre misterios.
- 13 sobre seres maléficos.



Monografía general sobre la región de Ancash.

Literatura / Literatura oral / Narrativa andina / Antropología / Etnografía / Etnología / Etnobotánica.

Z

Zarate Cuadrado, Juan,

2005 *Ñawinpuquio revista Cultural*, año 5, No. 5, Lima.

Revista cuyos autores recogen relatos orales y los difunden. Es una revista de provincianos en Lima metropolitana.

Ancash, Ayacucho, Junín, Lima, Puno.

Cultura andina / Narrativa oral / Narrativa andina / Antropología / Etnología / Etnografía.

Zúñiga Quispe, Mario,

1976 *Mollepata. Visión histórica y su proyección*, Gráficas Rojas, Lima.

Monografía de Mollepata, distrito de la provincia de Anta en la Región Cusco. En su primera parte incluye cuatro leyendas.

Cusco.

Narrativa andina / Etnografía.

Zuñiga Segura, Carlos,

1995 *Literatura de Tayacaja*, Lima, Ediciones Capulí, 164 pp.

Tayacaja, Huancavelica.

Narrativa poética / Creación literaria / Narrativa Andina / Etnografía.



Las crónicas y la narrativa

Hemos referido que la narrativa tiene carácter formativo y normativo. Antes de la llegada de los ibero-europeos, la normativa que regulaba la vida humana estaba elaborada a base de lo que llamamos la narrativa breve, la mitología y la acción práctica a través del ejemplo y el trabajo. La mitología servía a su vez para transmitir la cosmogonía que posibilitaba planificar y organizar las actividades productivas de cada uno de los pueblos. Se narraban normas, saberes, tecnologías.

Este corpus de narraciones, sin embargo, fue registrado por los cronistas para mostrar la concepción del mundo andino y posibilitar las estrategias para su extirpación y las acciones de evangelización. Por eso algunos cronistas han hecho registros y usos de la narrativa, dejándonos testimonios que ahora son útiles para descubrir las raíces de los pueblos andinos.

Acosta, Joseph,

1590-1940-1962 *Historia natural y moral de las Indias*,

En que se tratan las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobiernos de los indios.

Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica.

Arriaga, Pablo Joseph,

1621-1920 *La extirpación de la idolatría en el Perú. Anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias*, Lima, Imprenta y Librería San Marti y Ca.

Arriaga fue el ideólogo de las extirpaciones de idolatrías en el Perú. Este libro, desarrolla la estrategia a seguir en las provincias de la sierra de Lima y para su posterior aplicación.

Ávila, Francisco,

1598-1939-1975 *Dioses y hombres de Huarochiri*, Siglo XXI, México, 2a. ed., Con nota introductoria de Ángel Rama, introducción de José María Arguedas y un estudio biobibliográfico de Pierre Duviols.

Ávila fue un de los principales ejecutores de la metodología de extirpación de la idolatría diseñada por Arriaga. Su labor extirpadora las cumplió en la provincia de Huarochirí de Lima.



Betanzos, Juan,

s.f. *Suma y narración de los Incas, que los indios llamaron Ccapaccuna, que fueron señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo a ella sujeto*, Madrid.

Cobo, P. Bernabé,

1956 *Historia del nuevo Mundo. Notas y concordancias por Luis A. Pardo y Carlos A. Galimberti Miranda*, Cusco, tomo III y IV.

Se considera a Cobo como un naturalista que ha recogido abundante información acerca de la cosmogonía andina del Tawantinsuyo.

Garcilaso de la Vega, Inca,

s.f. *Comentarios reales de los incas*, Lima, Universo S. A.

Guamán Poma de Ayala, Felipe,

1613-1974 *La nueva coronica y buen gobierno*, 2 tomos, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Carta que preparó el autor para hacer llegar al rey de manera narrada y gráfica de lo que acontecía en la colonia. Es la visión de un cronista indio que al conocer la doctrina cristiana observó que los que adherían a dichos principios no los cumplían. En sus narraciones hace referencia a mitos y leyendas que se mantienen hasta la actualidad entre los pueblos andinos.

Molina, Cristóbal,

1959 *Ritos y fábulas de los incas*, Buenos Aires, editorial Futuro, SRL.

Registra mitología sobre diluvio y guacamayos, descripciones sobre quipus y calendario de cultos, sacrificios y festividades en el tawantinsuyu.

Pérez Bocanegra, Juan,

1631 *Ritual, formulario e institución de curas, para administrar a los naturales de este reyno, los Santos Sacramentos del Bautismo, Confirmación, Eucaristía y Viático, Penitencia, Extremaunción y Matrimonio, con advertencias necesarias*, Cusco, 716 pp. Edición bilingüe, quechua castellano, editado por Gerónimo de Contreras.

Polo de Ondegardo, Juan,

1571-1940 "Informe del Licenciado Juan Polo de Ondegardo", en *Revista Histórica*, vol. XIII, Lima.



Polo de Ondegardo, Juan,

1571-1885 “Tratado sobre los errores y supersticiones de los indios”, en *Confesionarios para los curas de indios con la instrucción contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir*, Lima, Ed. Antonio Recaredo.

Valera, Blas,

1950 *Antiguas costumbres del Perú. Tres relaciones peruanas*, Asunción.



El instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural –IPANC–, fue creado en 1977 como Instituto Andino de Artes Populares –IADAP–, por la VII Reunión de Ministros de Educación de los países signatarios del Convenio Andrés Bello –CAB–. En el año 2002, el Congreso Nacional de la República del Ecuador, con motivo de los 25 años de trayectoria, condecoró al Instituto con la Medalla al Mérito “Vicente Rocafuerte”, por su contribución a la integración de los pueblos latinoamericanos y al cumplimiento de los objetivos del CAB en el área cultural. Actualmente, ha cambiado su denominación conforme al Acuerdo de Sede otorgado por el Gobierno de la República del Ecuador, suscrito en Quito el 14 de julio del 2006.

El IPANC es una entidad especializada, con sede en la ciudad de Quito, que goza de personería jurídica de derecho público internacional, orientada al fortalecimiento del patrimonio natural y cultural, y de acciones de desarrollo humano y social de los 12 países miembros del CAB: Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, España, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.

La Cartografía de la Memoria es una acción conjunta con las instituciones rectoras de cultura y universidades de los países, dedicada al registro, estudio y valoración de las manifestaciones culturales populares tradicionales representativas de América Latina. Constituye un referente técnico subregional que oferta información y promueve la investigación y registro sistemático del patrimonio cultural intangible, particularmente de las fiestas, música, literatura, culinaria y juegos, tradicionales y populares, conjuntamente con políticas, marcos jurídicos y acciones de vigorización cultural.



ISBN 9978-60-063-9



9 789978 600634

Diego de Atienza Oe 3-174 y Av. América
Telfs. (5932) 2553684–2554908 • Fax (5932) 2563096
E-mail: eliadap@andinanet.net / info@latinculture.com
Sitio web: www.iadap.org / www.iadap.com
Quito - Ecuador